

M^a LUISA GARCÍA-GIRALDA BUENO

**JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO: APUNTES
BIOGRÁFICOS Y ANÁLISIS DE SU OBRA
INFANTIL Y JUVENIL**

TESIS DOCTORAL

DIRECTOR: PROF. DR. D. ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II, TEORÍA DE LA LITERATURA Y
PERIODISMO
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA**

1998

A mis abuelos Juan y
Luisa, quienes me iniciaron en
el habla y en los cuentos.

Me agradan los libros que se mantienen fieles a la esencia misma del arte, o sea que brindan a los niños un conocimiento intuitivo y directo, una belleza sencilla, susceptible de ser percibida inmediatamente y que produce en sus almas una vibración que les durará toda su vida [...]

Me agradan, sobre todo, cuando proporcionan la más difícil y necesaria de las ciencias: la del corazón humano¹.

Paul Hazard.

¹ Paul Hazard: *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Juventud, 1988⁵, pp. 72-73.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	11
II. APUNTES BIOGRÁFICOS DE JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO	33
II.1. LA VIDA	35
II.1.1. El Colegio: infancia y adolescencia	37
II.1.2. Sus años de juventud en la Universidad	55
II.1.3. Trayectoria profesional y literaria en Málaga	68
II.2. PREMIOS Y DISTINCIONES	122
III. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO	129
III.1. LIBROS TÉCNICOS	131
III.2. LIBROS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL	132
III.3. OTRAS OBRAS	135
III.3.1. Relatos	135
III.3.2. Artículos sobre cuestiones literarias	139
III.3.3. Artículos sobre temas científicos	158
III.3.4. Varios	180
IV. ESTUDIO DE SU OBRA LITERARIA	183
IV.1. OBRAS PARA NIÑOS	185
IV.1.1. <i>Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo</i>	185
IV.1.2. <i>Las cosas del abuelo</i>	229
IV.1.3. <i>A la busca de Marte el Guerrero</i>	268
IV.1.4. <i>Un león hasta en la sopa</i>	305
IV.1.5. <i>El pintor de recuerdos</i>	333
IV.1.6. <i>Oposiciones a bruja y otros cuentos</i>	355
IV.1.7. <i>Con la cabeza a pájaros</i>	383

IV.1.8. <i>Calavera de Borrico y otros cuentos populares</i>	409
IV.1.9. <i>Inventando el mundo</i>	448
IV.1.10. <i>Con la música a otra parte</i>	469
IV.2. OBRAS PARA JÓVENES	501
IV.2.1. <i>El maestro y el robot</i>	501
IV.2.2. <i>Los Jíbaros</i>	542
IV.2.3. <i>Una vida de película</i>	570
IV.2.4. <i>¡Canalla, traidor, morirás!</i>	597
IV.2.5. <i>El comprador de vidas</i>	637
IV.2.6. <i>El castillo invisible</i>	664
V. CONCLUSIONES	693
VI. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO	729
VI.1. TESINAS	793
VI.2. TRADUCCIONES	795
VII. ANEXO DOCUMENTAL	797
VII.1. FOTOGRAFÍAS	800
VII.2. DOCUMENTACIÓN	813
VII.3. REPRODUCCIÓN DE PORTADILLAS	861
VIII. BIBLIOGRAFÍA GENERAL	877

I. INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Siguiendo una de las líneas de investigación trazadas por el Departamento de Filología Española II, Teoría de la Literatura y Periodismo de la Universidad de Málaga, que tiene como fin un acercamiento a la literatura infantil andaluza que nos precede, especialmente a través de las «Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil», quiere este trabajo, dedicado al análisis de la vida y obra del escritor José Antonio del Cañizo, realizar una contribución que pueda ser de interés.

Esta Tesis Doctoral aparece estructurada en ocho apartados. En primer lugar, una introducción en la que trato de exponer el objetivo y el motivo que me ha llevado a la elección de este autor. Posteriormente, se presenta la biografía de José Antonio del Cañizo. Un apunte biográfico en el que aparecen reflejados, entre otras cosas, los datos profesionales y los premios y distinciones que se le han otorgado.

En tercer lugar, su *curriculum* como escritor. Posteriormente abordo y procedo al análisis de su creación de Literatura Infantil y Juvenil. Este apartado, en el cual

estudio dieciséis libros, lo he dividido en dos: obras para niños y obras para jóvenes. Y a continuación, citaré la bibliografía que se ha escrito al respecto.

En séptimo lugar, se presentará un anexo documental donde incluyo fotografías del autor, de su familia y de algunos profesores; documentos acreditativos; recortes de periódicos; portadas de libros; etc.

Finalmente, un listado con la bibliografía utilizada en la elaboración de este trabajo de investigación.

Trabajo que surgió cuando comuniqué al Prof. Gómez Yebra mi interés en investigar sobre algún autor de literatura infantil. Él fue precisamente quien me habló de José Antonio del Cañizo, de sus libros y de los muchos premios que había ya recibido por aquel entonces. La idea me agradó, y el 11 de febrero de 1992 fuimos a casa del escritor, hasta entonces desconocido para mí.

Mediante el contacto que durante estos años he mantenido con José Antonio y M^a Luisa Nadal he ido conociendo su obra, ahondando en ella, aprendiendo. He ordenado y estudiado todos los textos escritos por Cañizo y también los que han escrito sobre él, y he elaborado mis propias ideas que han servido para cimentar esta Tesis.

Siempre sentí un gran interés por la literatura infantil. Desde niña, mis abuelos, con quienes pasaba largas temporadas, me contaban historias y cuentos que contribuyeron en gran medida a hacer más grata mi infancia, sobre todo mi abuelo que era pedagogo y además se dedicaba a escribir libros para niños. En el transcurso de los años he ido comprendiendo la importancia que tiene la literatura, quizás sea porque, como dice J. Charpentreau en *Les livres pour enfants*², todos somos el producto de una familia, de una tierra, de una raza, de una situación social, económica, de clase; pero también somos el producto de los libros que hemos leído por azar o por indicación de nuestra familia. Porque la literatura encontrada en nuestra infancia es una de las llaves de nuestra personalidad, de esas cámaras secretas de las que apenas percibimos su existencia en lo profundo de nosotros. Por eso, todos estos signos que nos atan a un lugar, y otros más, forman lo que llamamos la cultura de un individuo, y tanto si se desea como si no, la cultura condiciona al ser humano ya sea de forma consciente o inconsciente. Negar la cultura, y por

² Es parte de una cita que Danielle Van Elst ha introducido en *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*, Universidad Católica de Lovaina, 1987, p. 3.

tanto la literatura, es de alguna manera negarse a sí mismo.

Habiendo sido la Literatura Infantil y Juvenil desarrollada tardíamente en España y particularmente en el sur de la península, he elegido la obra de José Antonio del Cañizo para demostrar que en la actualidad existen en esta región autores no sólo de gran calidad, sino en la primera línea, en la vanguardia de este mal llamado género literario "menor" en nuestro idioma:

Eso de considerar menor un género literario por ir dirigido a los menores es un error tan craso como sería menospreciar especialidades tan complejas e importantes como la pediatría, la psicología infantil o la pedagogía, por el hecho de referirse todas ellas a los niños³.

Durante los últimos años, la creación de los escritores e ilustradores españoles de literatura infantil y juvenil ha experimentado un notable desarrollo, tanto en cantidad como en calidad. Por los 70 apenas había creadores dedicados a la infancia, luego con el impulso del Ministerio de Cultura y de grupos editoriales, de fundaciones como Santa María, o de la aparición y el

³ José Antonio del Cañizo: "Animación a la lectura", *Sur*, Málaga, 30 de diciembre de 1986, p. 12.

establecimiento definitivo de concursos se fue estimulando a los posibles escritores. Es obvio que hoy la realidad resulta bien distinta. Existe un número considerable de autores de esta modalidad literaria cuyas obras están publicando más allá de nuestras fronteras prestigiosas editoriales y, en algunos casos, en lenguas hasta hace poco inaccesibles. Con todo, como advirtió la gran especialista en el género Carmen Bravo-Villasante,

hay algo que todavía no está en auge respecto a la literatura infantil, algo a lo que el campo editorial presta escasa importancia, no obstante valiosas excepciones: la investigación. No se publican, apenas, monografías de autores, bibliografías, repertorios y ensayos sobre literatura infantil. Pueden contarse con los dedos las historias, los diccionarios y los estudios. Y ahí está la materia prima, la idea madre de donde todo procede, pues todos estos materiales históricos y ensayísticos, pueden servir de estímulo a los escritores e ilustradores actuales, ya que una sociedad se construye cuando tiene conciencia de lo que es y de lo que posee⁴.

Dada la ausencia de un estudio general y amplio sobre José A. del Cañizo⁵, recientemente incluido en el grupo de

⁴ Carmen Bravo-Villasante: "El momento actual de la literatura infantil en España", *Alacena*, nº 5, otoño de 1986, p. 3.

⁵ Sólo se han realizado, por Danielle Van Elst, dos trabajos al respecto. Ambos han tenido lugar en la Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Filosofía y Letras (Bélgica). El primero, titulado *Contes pour enfants de José Antonio del Cañizo*, es una Memoria presentada en 1987 para la obtención del Grado de Licenciada en Filología Románica.

los clásicos⁶, esta Tesis Doctoral pretende situarlo en el lugar de privilegio que le corresponde a través de un acercamiento, tanto a su vida como a sus libros para niños y jóvenes. El objetivo de esta investigación es el análisis de los dieciséis títulos que componen la obra literaria, a través de los cuales se irán desvelando sus aficiones, opiniones, sentimientos y preocupaciones, descubriendo la rica personalidad del autor, así como las características de su producción para los jóvenes lectores.

En 1990 la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil⁷ consignaba once tendencias fundamentales que imperan en el panorama de las letras españolas. Es anecdótico y hasta simpático, dice Enrique Pérez Díaz, "constatar que muchos de aquellos autores encargados de opinar sobre determinada corriente no se

Esta Tesina consta de 159 páginas a través de las cuales su autora da una visión general de cuatro libros de Cañizo: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *Las cosas del abuelo*, *El maestro y el robot*, y *A la busca de Marte el Guerrero*. El segundo, fue presentado en el año 1989 y es otra memoria para la obtención del Diploma del Centro de Estudios Hispanos titulada *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*. Consiste en una traducción al español de dos de las partes que componen el anterior: (I) La literatura infantil, y (II) lo fantástico, lo maravilloso y la ciencia ficción en *Las fantásticas aventuras de Caballito Gordo*, *Las cosas del abuelo* y *El maestro y el robot*.

⁶ Luis González: *Guía de los clásicos de la literatura infantil y juvenil desde 1950*, Madrid, Palabras, 1998, vol. II, pp. 76-77.

⁷ En *Corrientes actuales de la Narrativa infantil y juvenil española en Lengua castellana*, Madrid, 1990

sentían nada seguros respecto a la pureza de la misma, sobre todo si debían encasillarse dentro de ella"⁸. José Antonio del Cañizo era justamente uno de éstos. Bajo el título "Non-sense, humor y fantasía"⁹, hablaba de la dificultad que entraña el análisis y el encasillamiento en tal o cual corriente estilística o temática. El hecho no es casual, sino fruto de un desarrollo que se ha ido fraguando con los años para dar una literatura no compartimentada, sino más rica, integral y abierta.

Con todo, y pese a las complejidades que encierra, puede situarse a Cañizo, a nivel argumental, dentro de las corrientes de la fantasía pura en sus cuatro vertientes: relato maravilloso o cuento de magia o de hadas, relato fantástico o realismo mágico, *Non-sense* o superrealismo infantil y relato de anticipación o de ciencia-ficción. También tiene cabida dentro de las corrientes del realismo, concretamente en el apartado de conflictos entre hombres (proyección de problemas actuales en el pasado histórico) y en el de agresividad y violencia (lucha contra injusticias sociales). En el realismo de la vida cotidiana presenta

⁸ Enrique Pérez Díaz:: "La literatura infantil española en el umbral del siglo XXI", *Alacena*, nº 27, invierno de 1997, p. 39.

⁹ *Corrientes actuales de la Narrativa infantil y juvenil española en Lengua castellana*, ob. cit., pp. 31-32.

galerías de tipos humanos y relatos de la vida familiar. A nivel temático o ideológico se aprecia la superación de limitaciones físicas y psicológicas, y la aparición de tipología grupal. Resulta muy importante en su obra la utilización del relato o novela contestataria o de denuncia de los desajustes sociales en sus cinco apartados: relato pacifista, denuncia de injusticias sociales, delincuencia infantil y juvenil, anomalías familiares y defensa de la naturaleza.

La crítica destaca en su obra la sencillez y la sensibilidad estilística de una singular fuerza narrativa apoyada en unas innegables dotes para la fantasía. Sus libros surgen como un producto de insatisfacción ante el mundo que lo rodea, tratando temas como la robotización, la deshumanización, la incomunicación, la guerra, la dictadura, el terrorismo, la soledad de los ancianos, la contaminación del medio ambiente... Temas muy actuales y adecuados para la corriente realista de la literatura infantil actual, que trata en su obra con el estilo y los recursos de la otra corriente en boga, la literatura fantástica, incluso con sus matices de absurdo, disparate o *nonsense*, algo que entra de lleno en lo que el mismo autor ha bautizado con el nombre de "Fantasía comprometida".

Son dos los grandes pilares de su obra: la enseñanza y la ecología. Una ilustración tan lejos del didactismo moralizante de los siglos XVIII y XIX como de lo pueril y vacío de algunas obras del siglo XX. Su literatura es moderna, actual, con ideas; una literatura que no da respuestas sino que plantea interrogantes y que además es divertida, humorística y fantástica. Una fantasía comprometida con la realidad en la cual latan los problemas de nuestra época, de nuestro mundo.

La literatura infantil y juvenil de Cañizo puede considerarse en una fase avanzada de su interés por la literatura que se inicia como lector, más tarde como "contador de cuentos" a sus propios hijos, siempre como escritor de libros técnicos relacionados con su profesión, y, ocasionalmente, como escritor de artículos y relatos dirigidos al público adulto:

Soy una extraña mezcla. He escrito un poco de todo. Por un lado ingeniero agrónomo y por otro una persona a la que le gustan los temas culturales y de todo tipo. Mi obra está un poco dividida entre libros de jardinería, que es mi especialidad, y los libros para chavales que surgieron un poco por chiripa¹⁰.

¹⁰ "Entrevista a José Antonio del Cañizo, Premio Elena Fortún", en *Alfaguara*, nº 1, otoño de 1990, p. 5.

No obstante, sus aptitudes se pusieron de manifiesto mucho antes. Por los años cincuenta, Carmen García del Diestro, su profesora de Literatura del Colegio, ya auguraba lo que llegaría a ser aquel chaval de tan sólo 17 años. Cuidadosamente guardado desde entonces, la hoy nonagenaria profesora, anotaba en la portada de un trabajo sobre Gabriel Miró, lo siguiente:

Este trabajo fue realizado -como remate de Pre Universitario- voluntaria y entrañablemente entregado por José Antonio en 1955, como primicia de la vocación que el tiempo ha confirmado colmándole de goce y premios literarios¹¹.

"Obra" en la que afloraban ya algunos rasgos fundamentales de su rica personalidad que iremos viendo aparecer como una constante a lo largo de toda la vida.

Doctor ingeniero agrónomo y escritor, ha sabido como nadie reflejar su amor a la Naturaleza en sus cuentos infantiles del mismo modo que el amor por los niños y por la literatura infantil se encuentran reflejados en sus

¹¹ José Antonio del Cañizo: "Gabriel Miró. Crítica y glosa por José Antonio del Cañizo", Madrid, 14 de abril de 1955, s/p. (Inédito). He considerado interesante adjuntar en el anexo documental una copia del original. Sólo ha sido posible escanear la portada, la reprografía del resto del texto no ha podido ser debido a las características de la encuadernación.

escritos técnicos. De su obra tan abundante como repetidamente galardonada, dice Alfonso Canales¹²:

En cierta ocasión, hace años, formé parte de un jurado que había de otorgar tres premios de narrativa breve. Por unanimidad, elegimos tres cuentos de diversa intención, pero que tenían en común un ingenio y una técnica irreprochables. Abrimos las plicas, y los tres resultaron ser de José Antonio del Cañizo.

Se puede, por lo visto, ser ingeniero agrónomo y saber tanto de palabras como de flores; y ayudar a crecer, al mismo tiempo, las fábulas y los árboles¹³.

Málaga, es la ciudad donde José A. del Cañizo vive, crea su mundo fantástico de libros infantiles y juveniles, y donde además, se ocupa, profesionalmente del Jardín Botánico de La Concepción, en cuya descripción, sacada de uno de sus libros técnicos, se lee:

¹² Poeta andaluz contemporáneo, nacido en Málaga en 1923, ciudad en la que estudió el Bachillerato, primero en el Instituto, luego en el Colegio de los Jesuitas de Miraflores del Palo. Cursó en la Universidad de Granada las carreras de Filosofía y Letras y Derecho, licenciándose primero y doctorándose luego en ésta última. Entre sus obras se encuentran: *Cinco sonetos de color y uno negro* (Málaga, Imprenta Zambrana, 1943); *Las musas en festín. Sonetos para pocos* (Col. "A quien conmigo va", Málaga, 1950); *Cuenta y razón* (Col. Adonais, Madrid, Ed. Rialp, 1962); *Port-Royal* (Edición completa, "El Bardo", Barcelona, 1968); *El año sabático* (Col. "Alfar de poesía", Madrid, Editora Nacional, 1976); *El canto de la tierra* (Pról. de Juan Gil-Albert, Valencia, Ed. Linds, cuadernos de poesía, 1977), etc.

¹³ Alfonso Canales: "Prólogo a siete voces", en José Antonio del Cañizo: *Jardines de Málaga*, Málaga, Arguval y Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1990, p. 5.

Metiéndonos en un pasadizo que se abre entre las *Chamaedorea*, nos encontramos de pronto, como Alicia en la madriguera, en el país de las maravillas¹⁴.

Existen en todos sus textos, una especie de vasos comunicantes que hacen que los libros técnicos estén llenos de humor, haya referencias a la literatura, al arte, a la pintura, a la música; y en los libros de literatura infantil y juvenil aparezcan referencias a la naturaleza y a la ecología. Citaré unas líneas de *Jardines de Málaga*, que merecen mención especial por ser un texto técnico escrito de forma literaria y además por haber servido de bisagra entre su obra científica y artística:

Cuentan que, habiendo interpretado Beethoven una de sus sonatas para piano ante una selecta concurrencia, alguien le preguntó: "¿Qué habéis querido expresar con vuestra música?"; a lo que Don Ludwig respondió: "Esto". Y, sentándose de nuevo ante el teclado, interpretó otra vez la sonata del principio al fin¹⁵.

Pues bien: tan irreductible a palabras era aquella sonata como hablar de la obra de José Antonio del Cañizo, porque para conocer, para saborear sus textos de jardines o

¹⁴ *Jardines de Málaga*, ob. cit., p. 67.

¹⁵ Ob. cit., p. 11.

de plantas, de relatos o de cuentos, no queda otro remedio que leerlos.

Su escritura es fluida y espontánea, con la flexibilidad suficiente para permitirse de cuando en cuando un estilo más colorista, pero también sabe escribir concisa y brevemente. Él ha ido dominando el arte de escribir no sólo libros de literatura infantil o relacionados con su profesión, sino además diversos artículos de gran belleza sobre muy distintos temas culturales: literatura, pintura, política, música, religión, educación, animación a la lectura, jardinería, cine, historia, a veces sobre la ciudad de Málaga.

A través de sus libros, este autor despierta no solamente la ternura, el amor, el lirismo o el humor, sino que también tiene en cuenta los ámbitos familiares y los problemas sociales que son propios de nuestra sociedad: la emigración con todas sus variantes, el contraste de la vida rural y urbana, las distintas situaciones de inserción social que el niño necesita asumir a lo largo de su vida, los problemas que provienen del mundo de la pobreza moral, cultural o económica.

José Antonio está presente en todos y cada uno de sus cuentos, y no lo está exclusivamente por los aportes

materiales de su escritura, sino porque, y sin apartarnos de los textos, hay una serie de "datos" repetitivos que se corroboran con la biografía tal y como ha llegado a nosotros. En su prosa inteligente, propia de un hombre de gran cultura, laten sobre todo, sus conocimientos de ingeniero, su pasión por la pintura, la literatura, la música, el cine y la gastronomía. Por este motivo se hace necesario iniciar el estudio de su obra atendiendo primero a una biografía que revela las claves de una producción literaria centrada en la solidaridad con los grupos marginados de la sociedad, en los valores humanos más nobles y en la más férrea defensa del entorno natural.

Se puede decir que cada libro es como una faceta de su personalidad. En todos va reflejando sus aficiones, sus gustos, sus intereses, sus preocupaciones... El amor a la naturaleza y el ecologismo laten en el primero, *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*¹⁶. *Las cosas del abuelo*¹⁷, es un libro fantástico, más aún, super-fantástico; sin embargo, el prólogo de Miguel Delibes demuestra que no se trata de un puro divertimento. En *El*

¹⁶ *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Barcelona-Madrid, Noguer, col. "Mundo Mágico", 1980.

¹⁷ *Las cosas del abuelo*, Barcelona-Madrid, Noguer, col. "Mundo Mágico", 1982.

*maestro y el robot*¹⁸ trata el tema de la educación, y *A la busca de Marte el Guerrero*¹⁹ denuncia la carrera armamentística al ser un texto eminentemente pacifista.

Su afición a la pintura está ampliamente reflejada en *El pintor de recuerdos*²⁰, un cuento breve, diáfano, impecable, donde Gabriel, el protagonista, había recibido su nombre del pintor Gabriel Alberca²¹, de quien José Antonio es un gran admirador.

La irrupción en lo cotidiano de algo fantástico es una de las constantes de su obra literaria. Así, en el transcurso de la vida monótona, gris, aburrida, surge siempre, como una chispa, algo extraordinario. Esto se refleja en el caso de don Cunegundo, de *El comprador de*

¹⁸ *El maestro y el robot*, Madrid, Ediciones S. M., col. "El Barco de Vapor", 1983.

¹⁹ *A la busca de Marte el Guerrero*, Barcelona-Madrid, Noguer, col. "Cuatro Vientos", 1983.

²⁰ *El pintor de recuerdos*, Madrid, Ediciones S. M., col. "Cuentos de la Torre y la Estrella", 1986.

²¹ Pintor surrealista nacido en Málaga en 1934. Los temas de sus cuadros están basados en fotografías familiares. Su pintura humorística y melancólica, desgarrada en ocasiones, recorre el intrincado camino del consciente al inconsciente.

vidas²²; o en el de Pablo, al quedar alucinado por las magníficas aptitudes de Aída, en *Oposiciones a bruja*²³.

A lo largo de *Calavera de Borrigo y otros cuentos populares*²⁴ nos da a conocer, con gran humor, su afición por los cuentos de antaño. *Con la cabeza a pájaros*²⁵ y *Un León hasta en la sopa*²⁶ además de ser modernos, divertidos y humorísticos ponen de manifiesto otro punto interesante que caracteriza a todos los protagonistas de sus obras, y que consiste en las escasas o nulas relaciones que tienen los niños con sus padres durante las aventuras que emprenden.

Sin embargo, la figura de los ancianos adquiere gran importancia en toda la narrativa de Cañizo, estando representados por personajes entrañables, ingeniosos, divertidos, despistados... y siempre inspiradores de una

²² *El comprador de vidas*, México, Fondo de Cultura Económica, col. "A la Orilla del Viento", 1995.

²³ *Oposiciones a bruja*, Madrid, Ediciones S. M., col. "Cuentos de la Torre y la Estrella", 1986.

²⁴ *Calavera de Borrigo y otros cuentos populares*, Zaragoza, Edelvives, col. "Ala Delta", 1988.

²⁵ *Con la cabeza a pájaros*, Madrid, Ediciones S. M., col. "El Barco de Vapor", 1988.

²⁶ *Un León hasta en la sopa*, Madrid, Ediciones S. M., col. "El Bosque de Papel", 1984.

gran ternura y respeto, como es el caso del abuelo Nicomedes, doña Casilda o la abuela de Álvaro.

*Inventando el mundo*²⁷ sitúa al lector en una época anterior al *Génesis* para imaginar cómo serían los borradores de la Creación. Esto viene a confirmar la importancia que tiene la idea central, la idea original, esa idea primera que enciende la obra. Grandioso tanto en su concepción como en su presentación, muestra un gran despliegue de ilustraciones, realizadas por Javier Serrano.

Un capítulo aparte merecen por su realismo y porque son completamente distintos a todos los demás, *Los Jíbaros*²⁸ y *¡Canalla, traidor, morirás!*²⁹. En el primero destaca su preocupación constante por el terrorismo; en el segundo, por nuestra Guerra Civil.

A diferencia de los cuentos clásicos que presentan el aspecto de intemporalidad unido a un espacio geográfico indefinido y confuso, sus personajes se mueven en espacios concretos, expresando con antelación el lugar donde se desarrolla la acción, como es el caso de *El castillo*

²⁷ *Inventando el mundo*, Madrid, Anaya, 1989.

²⁸ *Los Jíbaros*, Madrid, Alfabeta, col. "Juvenil Alfabeta", 1990.

²⁹ *¡Canalla, traidor, morirás!*, Madrid, Ediciones S. M., col. "El Barco de Vapor", 1994.

invisible,³⁰ una obra en que se aprecia la animación a la lectura y el gusto por la gastronomía. Su faceta de cinéfilo la podemos encontrar en *Una vida de película*³¹. Y en el último de sus libros titulado *Con la música a otra parte*³², se pone de manifiesto la pasión de su creador no sólo por la música, sino también por la amistad y el amor.

A medida que he ido leyendo, estudiando la prosa, el vocabulario, la puntuación y matices del lenguaje, el estilo de estos textos, he disfrutado también adentrándome en su fondo. Ideas y sugerencias que me han hecho reflexionar sobre muchos aspectos fundamentales de la vida. Me he enriquecido, ilustrado y divertido durante todos estos años en que mientras preparaba mi oposición a Profesora Titular de Escuela Universitaria he encontrado tiempo para la realización de uno de mis proyectos más importantes.

Pero antes de seguir adelante, y en otro orden de cosas, debo expresar mi más sincero agradecimiento a través de estas líneas al Departamento de Filología Española II,

³⁰ *El castillo invisible*, Barcelona, Edebé, 1996.

³¹ *Una vida de película*, México, Fondo de Cultura Económica, col. "A la Orilla del Viento", 1993.

³² *Con la música a otra parte*, Zaragoza, Edelvives, col. "Ala Delta", 1996.

Teoría de la Literatura y Periodismo de la Universidad de Málaga, en especial, al Prof. Dr. D. Antonio A. Gómez Yebra, por su paciencia, ayuda y enseñanza durante la elaboración de esta Tesis Doctoral, sin cuya dedicación permanente este estudio no habría sido posible.

Mi gratitud también para el Dr. D. José Antonio del Cañizo, por todo lo que de su obra y de él he aprendido, por su generosidad y por el valioso aporte en esta investigación que cuidadosamente ha revisado. Y a D^a M^a Luisa Nadal Escalona, inestimable colaboradora que ha contribuido mediante aportaciones orales y escritas para elaborar lo más fielmente posible la vida y obra de su esposo. A ambos por la disponibilidad que han demostrado en todo momento y por la amabilidad con que siempre me han recibido.

También agradezco al grupo de doctorandos su compañía, especialmente a Cecilia Belmar Hip, amiga y compañera en tareas universitarias. Y por supuesto, a mi familia, a mi marido, por haber hecho gala de una paciencia infinita durante estos últimos años, por su gran generosidad, y por el ánimo que en todo momento me ha transmitido.

Y, a todas aquellas personas de las cuales he recibido su apoyo e interés a lo largo de la realización de esta

investigación que comenzó a fraguarse durante el curso académico 1991-1992.

II. APUNTES BIOGRÁFICOS DE JOSÉ ANTONIO
DEL CAÑIZO

II.1. LA VIDA

Señor, sólo esto en
la vida y tendré bastante:
una casa llena de libros y
un jardín lleno de flores.

Confucio

Treinta y seis años de continuada dedicación profesional a la ingeniería y dieciocho a la creación de obras de literatura infantil se resisten a un fácil reflejo de apretada síntesis biográfica. Pero si, además, esa dilatada experiencia corresponde a una personalidad tan rica como la de José Antonio del Cañizo, el intento se antoja arduo para cualquiera que asuma la responsabilidad de describirla y comentarla.

Su ingente labor, consagrada año tras año a la ingeniería y a la literatura, abruma con la simple lectura de sus datos en el rígido esquema de un *Curriculum vitae*. No obstante, en estas líneas trataré no sólo de afrontar esa mera constatación, sino de esbozar a la vez los rasgos esenciales de tal dedicación científica y literaria, de resaltar los principales aspectos de su condición de

ingeniero y escritor. Y de ofrecer junto a ellos las referencias indispensables para que cada uno de los lectores de las páginas de este trabajo puedan "recrear" la imagen personal y profesional de José Antonio del Cañizo y comprender así las razones que me han movido a la realización de esta investigación.

Según figura inscrito en el tomo 453.4, página 375 del Registro Civil, extracto de inscripción que adjunto en el apartado VII, José Antonio del Cañizo y Perate nació en Valencia, en la calle Antiguo Reino de Valencia, nº 1, el día 5 de enero de 1938, aunque ocho meses después, se trasladaría con su familia a Madrid, ciudad donde transcurrirán su infancia y juventud.

Fueron sus padres, D. José del Cañizo Gómez (1885-1972), natural de Madrid, y su madre, D^a Lucila Perate Themudo (1909-1987), natural de Cáceres. Y sus abuelos, por la rama paterna: D. Antonio del Cañizo Miranda y D^a Amparo Gómez Baquero; y por la rama materna: D. Julián Perate Barroeta y D^a Lucila Themudo Hurtado.

De este matrimonio nacieron tres hijos, siendo José Antonio el mayor. Sus otros dos hermanos son Lucila y Luis, ambos nacidos en Madrid.

II.1.1. EL COLEGIO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Su infancia transcurrió en el seno de una familia acomodada, rodeado de un ambiente donde se respiraba el interés por la cultura. En su casa había una gran biblioteca con más de 8.000 libros. Su padre, Dr. Ingeniero Agrónomo y licenciado en Ciencias Naturales, especialista en plagas del campo y amante de la literatura, además de ser director de las publicaciones del Ministerio de Agricultura, era también el agrónomo que más libros técnicos había escrito en España³³.

A los 6 años entra a formar parte del alumnado del Colegio «Estudio» de Madrid (de la familia Menéndez Pidal, y heredero del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza y el Instituto Escuela) donde posteriormente cursaría el Bachillerato. Un centro laico, "extraordinario y atípico,

³³ José Antonio del Cañizo cuenta que, desde muy pequeño, acompañaba a su padre a las imprentas y que vivía rodeado de libros de todo tipo. Entrevista realizada por Vicente Astorga: "Ingeniero Agrónomo", *Sur*, Málaga, 25 de junio de 1990, p. 8.

único"³⁴, dirigido por tres grandes mujeres: Jimena Menéndez Pidal³⁵, Carmen García del Diestro y Ángeles Gasset³⁶.

Aquel Colegio:

Era y es un centro lleno de creatividad, hirviente de inquietudes, con excelente profesorado, donde hacíamos tertulias literarias, actividades culturales, representaciones teatrales etc.; donde existía una asociación de alumnos: que nos permitía participar, organizarnos, tener responsabilidades y formarnos, en definitiva, pasándolo estupendamente. Era de los pocos colegios seculares mixtos de la posguerra³⁷.

Efectivamente, su educación transcurrió en uno de los primeros colegios mixtos que por aquellos años había en Madrid y en toda España. Sin embargo, hacía más de siglo y medio que el Oberlin College de Ohio aparecía como el primer centro de enseñanza mixta de la Historia. En 1876 la Institución Libre de Enseñanza expresaba de esta forma la conveniencia de la coeducación: "La escuela debe educar para

³⁴ Afirmaciones de José Antonio del Cañizo en una entrevista realizada por mí en su casa el día 13 de noviembre de 1996, que conservo en una cinta de cassette.

³⁵ Hija de D. Ramón Menéndez Pidal.

³⁶ Sobrina de D. José Ortega y Gasset. Escritora de libros infantiles. Autora de: *Títeres con cachiporra* (Madrid, Aguilar S.A. DE Ediciones, 1969); *Títeres con cabeza* (Madrid, Aguilar S.A. DE Ediciones, 1982); *La bruja cigüeña* (Madrid, Escuela Española, 1988), entre otros.

³⁷ Entrevista a José Antonio del Cañizo en *Platero*, nº 15, Oviedo, mayo, 1987, p. 9.

la vida y, por tanto, preparar entrambos sexos no en el recelo y el alejamiento, sino en la confianza y mutuo respeto, si juntos han de vivir más tarde y juntos viven siempre en familia"³⁸.

Años más tarde, en un artículo publicado cuando era colaborador de *El Ciervo*, afirmaba la importancia que ha tenido siempre para él aquella experiencia. El haber aprendido a tratarse con naturalidad y a dialogar, a convivir en diversas circunstancias y condiciones, a observar y saberse observado, a captar los matices psicológicos, las formas de reaccionar de uno y otro sexo..., todas esas cosas que conllevan a un profundo conocimiento del ser humano.

Sin duda "la coeducación contribuye a un enriquecimiento indudable del clima de enseñanza, del ambiente colegial, creando en el aula una serie de reacciones, de estímulos, de interacciones psicológicas, que traen consigo un desarrollo más completo, armónico y rico de la personalidad de niños y niñas"³⁹. Dando como resultado el considerar al otro sexo como un complemento total, físico, espiritual y psicológico.

³⁸ *Ibíd.*, p. 9.

³⁹ J. A. del Cañizo: "Coeducación: una polémica viva", en *El Ciervo*, 1ª quincena de julio de 1976, p. 23.

Debido a la gran importancia que tuvieron para él estos años, me gustaría destacar algunos de sus recuerdos entrañables que junto a los de sus compañeros, he rescatado de un librito titulado «*Estudio*» en el recuerdo 1940-1990, editado muchos años más tarde por el propio colegio, con motivo del cincuentenario de su fundación.

La comisión organizadora de esa celebración tuvo la idea de pedir los recuerdos a los antiguos alumnos, para que reunidos, sirviera en esa fecha, de pequeño homenaje de los ex-alumnos a la institución y a todas las personas que hicieron posible su creación y andadura.

Por aquellas fechas, años de oscuridad y posguerra, según el testimonio de Fernando Santos Fontela,

España –Madrid incluido– estaba sumida en una especie de marasmo cutre y gris... Se ensalzaba todo lo que incluso a un niño medianamente sensible ya le parecía mezquino, insatisfactorio y miope. Repito: imperaba el magma, lo gris, lo plomizo, lo mediocre autosatisfecho. Se vivía la rutina, el «orden», la «buena conducta», el aprendizaje de memoria y la sumisión borreguil⁴⁰.

«Estudio» era un «colegio piloto» que abrió camino. Comenzó en la calle Oquendo, donde los niños recibían la

⁴⁰ Fernando Santos Fontela -'54, en VV. AA.: «*ESTUDIO*» en el recuerdo. 1940-1990, Madrid, Ed. Colegio Estudio, 1990, p. 4.

Educación Básica, años más tarde se inauguraría el hotelito de General Mola, destinado a la enseñanza del Bachillerato. Era "el único lugar cálido que entonces había en Madrid [...] una isla bien curiosa"⁴¹ donde niños y niñas formaban parte de la más pura tradición liberal española, donde se podían sentar juntos, donde se sentían personas y donde los profesores y profesoras además de ser amigos tenían una gran vocación. Lo que impresionaba, incluso a aquella edad, sigue diciendo Fernando, era

el cambio radical que se advertía en la forma de enseñar... Llegar a un centro donde se enseñaba a hacer fichas, a leer de forma independiente, donde se le podía discutir al profesor, donde se escuchaban y se aprendían viejas canciones, nuevos poemas, grandes relatos, versiones amplias de nuestra historia⁴².

Allí se enseñaba a crear y a desarrollar la imaginación por medio de trabajos manuales, dibujos, arcilla, recortes, etc., se daban clases al aire libre, se organizaban actividades extraescolares como las visitas a museos, las excursiones por España..., se enseñaba a apreciar el teatro,

⁴¹ Jaime de Armiñán -'45: *«Estudio» en el recuerdo. 1940-1990*, ob. cit., p. 37.

⁴² Fernando Santos Fontela: *«ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990*, ob. cit., p. 5.

la pintura, la música..., y sobre todo, se enseñaba el sentir de la belleza en la Naturaleza:

En el colegio, además de en nuestras familias, se nos enseñaba a respetar la Naturaleza. Igual que se nos fue enseñando a respetar a los demás, a celebrar elecciones, a tener nuestro propio sistema de disciplina, nuestro «código de honor». En resumen, a regirnos, en la medida de lo posible, a nosotros mismos⁴³.

Para José Antonio, estos años han influido notablemente, reflejándose siempre, tanto en su vida como en su obra:

Valoro mucho todo aquello que nos sensibilizaba hacia muchas cosas. Yo destaco el colegio como lugar de siembra de inquietudes, de aficiones, de dejarte un poso cultural, una valoración de todo ese mundo. De aficionarte a escribir, a oír música, a conocer el romancero o las canciones populares, a hablar en público... Ese darte soltura y aplomo por medio de tantas actividades, y por supuesto a través de la Asociación de Alumnos, al ser «hafiz» y todo eso... Para decirlo en una sola palabra, y con mayúscula: la Creatividad. La sensación que yo tengo es la de una perenne y continua creatividad por parte de la dirección y de los profesores, que se nos contagiaba a los alumnos⁴⁴.

⁴³ *Ibíd.*, p. 6.

⁴⁴ José Antonio del Cañizo -'55: «*Estudio*» en el recuerdo 1940-1990, ob. cit., p. 9.

La forma de enseñar de «Estudio» ha sido la base de su cultura. Era una enseñanza personalizada, participativa, integradora, donde se relacionaban todos los conocimientos: la historia, el arte, la literatura... Las clases estaban impartidas por un excelente profesorado, del que destacaría aquellos que mayor influencia han tenido en José Antonio del Cañizo. Pasemos pues a recordar sus nombres, sus calidades y cualidades:

Yo conservo un gran afecto por muchos profesores. No quisiera citar a unos y a otros no; pero confieso siempre sin pudor alguno mi especialísima predilección por Carmen García del Diestro [...] persona importantísima para mí, que ha sembrado muchísimas cosas en mí, dejándome una honda huella cultural y afectiva⁴⁵.

Ciertamente inolvidable le resultan tanto a José Antonio como a sus compañeros las magníficas clases de literatura de aquella gran mujer y gran profesora⁴⁶. A través de ella sus

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 35.

⁴⁶ Otro antiguo alumno, Javier Marías, ha escrito recientemente con cierto tono jocoso: "La señorita Cuqui se maquillaba mucho y fumaba sin cesar en clase o más bien se le consumían entre los dedos los cigarrillos manchados de rouge [*sic*] mientras nos leía a los clásicos con teatralidad entusiasta, hacía malabarismos con una pesada pulsera que se quitaba y ponía y a veces precipitaba al suelo abollándolos (pulsera y suelo), así como enjorjados equilibrios para mantener la ceniza en alto que por fin caía sobre su chaqueta o su blusa cuando la obra leída la obligaba a algún ademán violento y por ejemplo apuñalaba con vehemencia el aire o el hombro de algún alumno predilecto -saco de harina, saco de carne-. Qué mujer tan graciosa, tendrá cien años y me escribe con cariño y con el pitillo en la mano de tarde en tarde, sobre todo para felicitarme cuando

alumnos amaron la lectura y gustaron el placer que ésta proporciona. Paciente e insistente, enseñaba como nadie el arte de la narración, lo que supuso para todos sus alumnos una gran ventaja. Por ejemplo, Rocío Terán dice:

Creo que debíamos ser el colegio que escribía y redactaba más de todo el país. A veces eran redacciones sobre un tema concreto, otras improvisaciones sobre temas inesperados. Nunca olvidaré las clases de la Señorita Cuqui y su insistencia en que usáramos el «epíteto adecuado». A mí, los epítetos adecuados me han valido muchísimo en la vida. Ingresé en la Escuela de Auxiliares de Investigación del C.S.I.C. con el número uno de mi promoción, y se lo debo al ejercicio de redacción. He publicado dos cuentos para niños (*Los Mifenses* y *Aventuras de un Mifense*) y cuando escribo, siempre tengo presente a la Srta. Cuqui⁴⁷.

La afición por la lectura era también algo muy importante en aquel centro. Estoy de acuerdo en que "Al que le gusta la lectura es porque le gusta que le cuenten historias"⁴⁸, y por aquella época fueron muchas las que les contaba Nieves Gil Collado mientras ellos escuchaban entusiasmados. Era Nieves una mujer de gran dulzura y muy

publico un artículo defendiendo el tabaco". *Negra espada del tiempo*, Madrid, Santillana, 1998, pp. 73-74.

⁴⁷ Rocío Terán -'49: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 13. Cuqui era como cariñosamente llamaban a Carmen García del Diestro (se incluyen fotografías en las páginas 801 y 811).

⁴⁸ José Antonio del Cañizo en una entrevista realizada por Vicente Astorga: "Ingeniero «Ogrónomo»", art. cit., p. 8.

querida por todos que leía maravillosamente, entre otras, las aventuras de Celia y Cuchifritín de Elena Fortún⁴⁹.

Efectivamente, el hecho de haber tenido una infancia pasada por cuentos y además haber contado con tan buenos profesores influyó tanto en su afición a leer como a escribir:

Leí de todo, pues tanto en mi casa como en el Colegio tenía una buena biblioteca: Verne, Stevenson, Mark Twain, Kipling, Crompton, Conan Doyle, una colección de «Los mejores cuentos de todos los países» de Araluce, «Emilio y los detectives» y «Emilio y los tres mellizos» de Kaestner, libros de humor, aventuras, etc. Desde muy pequeño me gustaba leer y escribir, creando revistillas en el Colegio. Evidentemente, todas aquellas lecturas influyeron, pues al disfrutar leyendo o escuchando historias se plantea uno lo bello que tiene que ser inventarlas⁵⁰.

⁴⁹ Encarnación Aragonese Urquijo de Gorbea, escritora española más conocida por el seudónimo de Elena Fortún, nacida en Madrid el 17 de noviembre de 1886 y muerta en la misma capital el 8 de mayo de 1952. Huérfana de padre siendo todavía muy niña, fue su madre la que la guió en los primeros pasos de su instrucción, que amplió durante su permanencia en un colegio de religiosas; y en sus obras, en las andanzas de sus pequeñas heroínas se inspira con frecuencia en los gratos recuerdos de aquel lugar de su infancia. Las deliciosas escenas infantiles están protagonizadas por Celia, perteneciente a una familia de clase media-alta del Madrid de finales de los años veinte, y en quien la autora encarnó la hija que nunca tuvo. Cuchifritín es el hermano de Celia. Entre sus obras se encuentran: *Celia lo que dice*, *Celia en el colegio*, *Celia institutriz*, *Celia en el mundo*, *Celia madrecita*, *Celia y la revolución*, etc. Estos relatos han sido reeditados y adaptados recientemente para la televisión.

⁵⁰ Entrevista a José Antonio del Cañizo en *Platero*, nº 15, art. cit., pp. 4-5.

También recuerda José Antonio a Paco Hernández, monitor de gimnasia y deportes, que según Juan Royo Oreja era "el más temido y más querido de cuantos han pasado por el colegio"⁵¹. La gimnasia y el deporte han sido y son parte circunstancial del proyecto pedagógico de «Estudio». Dos horas al día en los años cuarenta y cincuenta era algo "revolucionario". De todo aquello nació el Club Deportivo «ESTUDIO», hoy con más de cuatrocientas personas que participan en diversas actividades.

Los juegos, por supuesto, también eran importantes. Había uno en especial, que quizás por su deportiva originalidad, pienso que sería conveniente explicar:

Pasando a General Mola, recuerdo que el deporte que estaba de moda era el «botixo». Ibas por allí tan tranquilo y uno de los chicos mayores, que estaba bebiendo con el botijo lleno de agua, te lo lanzaba desde lejos al grito de «¡Botixo, botixo!», y había que lanzarse como el más aguerrido portero de fútbol y conseguir que ni se estrellase el botijo contra el suelo ni acertase en tu caja craneana, produciendo en ella deterioros irremediabiles. ¡Aquello era tremendo!⁵².

⁵¹ «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 38.

⁵² José A. del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 19.

Su prima Lourdes del Cañizo⁵³ narra cómo cada recreo era una aventura divertidísima y apasionante. Hacían verdaderas competiciones formadas por dos equipos («Policías y Ladrones», «campo revuelto», «carreras de relevos», «tú la llevas», «el hilo cortado»); También saltaban a la comba, cambiaban cromos, escondían tesoros y, cuando helaba, les encantaba patinar en el foso⁵⁴.

La Música era otra parte importante de su formación. Siguiendo la tradición de la Institución Libre de Enseñanza, se incluían melodías de grandes músicos (Bach, Mozart), junto a canciones del Renacimiento, o canciones recogidas en los pueblos. La Srta. Magdalena Rodríguez Mata, a la que siempre se le estaban cayendo las gafas, era una de las encargadas de las clases de Música. Bajo su dirección cantaban canciones gallegas, catalanas y vascas, con las letras traducidas al castellano. Tenía una gran sensibilidad musical.

Otra de las profesoras, la Srta. Marianita, les enseñaba a bailar el pericón argentino. Aquella señora "era morena y tenía la nariz muy aguileña, se arreglaba mucho y llevaba las

⁵³ Lourdes del Cañizo -'54: «ESTUDIO» en *el recuerdo. 1940-1990*, ob. cit., p. 17.

⁵⁴ Según cuenta José Antonio, «el foso» era un recinto de forma elíptica, delimitado por un bordillo de hormigón, relleno de arena, para que jugasen los más pequeños. Cuando helaba durante el invierno lo convertían en una pequeña pista ocasional.

uñas pintadas de laca roja y sortijas y muchas pulseras"⁵⁵. Con ella aprendieron canciones regionales como «A tu puerta está la ronda», «A los árboles altos» y «Ya vienen toritos bravos por la Sierra de Garganta».

José Antonio vivía con su familia en la Plaza de San Nicolás, nº 1, muy cerca del Ayuntamiento, en pleno centro del Madrid de los Austrias. Su casa estaba y está frente por frente del monumento más antiguo de Madrid, la torre mudéjar que hoy está rodeada por la iglesia de San Nicolás. Todos los días acudían al colegio en tranvía, y no siempre llegaban puntuales a sus clases; cuando coincidían en el andén con Emilio Núñez, sin necesidad de mirar un reloj ni nada, ya sabían que llegaban tarde, "... pues no llegó pronto en su vida"⁵⁶, entonces se echaban a temblar pensando que al entrar tendrían que afrontar la seriedad de la Señorita Ángeles.

Los que teníamos absolutamente garantizado el llegar tarde éramos los de aquel tranvía, al que hasta le habían sacado una copla en las prolongadas tertulias que se formaban en la eterna cola: «Yo no sé que tiene, madre – el tranvía de Velázquez, – que cuando espero no viene – y cuando viene no abre». Se lo asegurábamos una y otra vez a la Srta. Ángeles: «que este tranvía es imposible, que no viene

⁵⁵ Lourdes del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 32.

⁵⁶ M^a Rosa Cartes -'49: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 18.

nunca, que es un desastre, señorita, venga y compruébelo, ya verá». Hasta que un día fue a comprobarlo y se dio un plantazo tremendo y musitaba: «Sí que es verdad, sí que es verdad». Desde entonces fue más comprensiva con las pobres víctimas de aquel tranvía llamado desespero⁵⁷.

Ángeles Gasset tenía un carácter muy fuerte, enseñaba urbanidad, era muy organizada y tuvo una gran influencia, sobre todo cuando eran pequeños. Todos los testimonios coinciden en que lo más fascinante de Ángeles era su guiñol, y lo bien que leía, entre otros *El Libro de la Selva*. De ella y sus actividades recuerda José Antonio lo bien que se lo pasaban escuchándola. Además, a los niños les enseñaba a ayudar en misa:

Ella hacía de cura, lo cual resultaba ya de por sí bastante chocante, pero lo hacía muy bien, con mucha seriedad. Cuando consideraba que ya estábamos lo suficientemente preparados, nos daba la alternativa en una iglesia cuyo párroco era lo suficientemente viejecito y sordo como para no plantear excesivas exigencias cualitativas⁵⁸.

Cuando le tocó debutar a José Antonio, tuvo la mala suerte de que al cura no se le entendiese lo suficientemente

⁵⁷ José A. del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 19.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 33.

bien, ni en castellano ni en latín; hablaba entre dientes, con un tremendo tono de "rutina vitalicia"⁵⁹, razón por la cual José Antonio perdió completamente el hilo de la celebración a la segunda o tercera réplica. Más aún si consideramos que estaban acostumbrados a la buena y clara pronunciación de Ángeles, una gran conocedora del latín. Cuando comprobó que la misa iba a la deriva y que sus contestaciones no tenían absolutamente nada que ver con lo que "mascullaba" el cura, comprendió que estaban diciendo dos misas distintas, entonces se azoró, se le cayó la campanilla de la mano, rodó tintineando por las gradas y todo fue un auténtico desastre.

Los sábados por la mañana la Srta. Ángeles los solazaba con su Guiñol: "«Pelos» era el héroe, simpático y listísimo que siempre salvaba a la Princesa, Panchita, la Bruja, el Rey y la Reina, el gallardo Príncipe, el mago bueno y el malvado chino... Era genial de verdad"⁶⁰. En una de las funciones que ella titulaba «Los fantasmas», salía una travesura que le

⁵⁹ José Antonio del Cañizo y M^a Rosa Cartes: "Conversación entre dos ex-alumnos: María Rosa Cartes y José Antonio del Cañizo", Málaga, 1990, p. 3. Éste es el texto original que enviaron para la confección del librito del 50 aniversario de «Estudio». Contiene los recuerdos que ambos guardan de la época que pasaron en el colegio, los únicos ex-alumnos (al menos de los veteranos) afincados en Málaga. La mayor parte del texto está publicado en «Estudio» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit.

⁶⁰ Lourdes del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 22.

había pasado realmente a José Antonio del Cañizo y que años más tarde plasmaría en su libro *¡Canalla, traidor, morirás!* Esa aventura adaptada por Ángeles Gasset se estrenó en Puerto Rico y está incluida en un libro titulado *Títeres con cachiporra*⁶¹, donde el payaso presentador dice que todo eso le pasó a él (véase la página 837 del Anexo documental).

Jimena Menéndez Pidal es recordada, además de por sus clases de Historia, por su omnipresencia. Significó la rectitud y la autoridad moral. María Rosa Cartes, afincada, como José Antonio del Cañizo, en Málaga, hoy Catedrática de Inglés en el Instituto Vicente Espinel, afirmaba en el librito que comento, que la letra que verdaderamente ha influido en ella es la de Jimena y que luego ha ido contagiando a muchos de sus alumnos. Así pues "hay una clara presencia de Jimena en Málaga, plasmada en cientos de personas que escriben con su letra"⁶².

⁶¹ Ob. cit. El título es muy parecido a una de las obras de teatro de Federico García Lorca, titulada *Los títeres de cachiporra. Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*, en *Antología Comentada (II, Teatro y Prosa)*, Madrid, Ediciones De La Torre, 1989, pp. 95-107. Aunque esta obra ya estaba escrita en 1922, no llegó nunca a estrenarse en vida del poeta (no se representó hasta 1937, en el Madrid de la guerra civil). Calificada de «farsa guiñolesca», la Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita no deja de tratar un tema mayor lorquiano: la lucha contra la autoridad familiar para conseguir la felicidad amorosa. Años más tarde, en 1931, subyugado por la popular marioneta andaluza escribiría una variante: *El retablillo de don Cristóbal*, que él mismo montó, en el teatro Avenida de Buenos Aires en marzo de 1934.

⁶² «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 34.

Las imágenes femeninas fuertes, mujeres a las que imitar y que no tenían nada que ver con lo que la sociedad española de aquel momento ofrecía como modelo de mujer ideal, supusieron para muchos un gran privilegio, especialmente para Inés Fernández Arias⁶³, quien confiesa lo difícil que hubiese sido para ella crecer, hacerse adulta sin aquellas mujeres.

Otro de los profesores que les caía fenomenal a todos era el Sr. Bauluz que daba "las clases de matemáticas más amenas del mundo"⁶⁴. Sus demostraciones de teoremas y fórmulas parecían cosa de magia, por la claridad y la sencillez con que hacía sus explicaciones, que además solía aderezar con unos cuantos chistes. Dice Lourdes del Cañizo: «Le queríamos "a rabiar"».

Su propia fisonomía, su expresión riante y viva inspiraba una mezcla peculiar de simpatía, autoridad, afecto y agudo ingenio, y ese sentido del humor que le caracterizaba. Tenía los ojos claros y un famoso entrecejo con una nariz y una boca que configuraban un rostro típico para caricatura⁶⁵.

También estaba la paciente Srta. Pura, una mujer muy sencilla e inteligente que daba clase de Lengua y de Dibujo

⁶³ «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 27.

⁶⁴ Lourdes del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 31.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 31.

Lineal y Geométrico. "Pura Díaz era una persona entrañable"⁶⁶. Y la profesora de Inglés, Miss Elsie, que además de ser bajita, desordenada y sentimental, era una mujer muy buena, un pedazo de pan, según comenta José Antonio.

Había momentos en que, aprovechándonos de su bondad, armábamos un follón espantoso en clase, vociferando, peleándonos... Y ella detenía su explicación, se volvía hacia nosotros en medio del tumulto y decía, con una vocecilla muy suave: «Estoy oyendo murmullo»⁶⁷.

Y por último, el Sr. Catalán⁶⁸, un verdadero científico, que nunca llevó sombrero, ni chaleco, ni abrigo, y que explicaba Física y Química "con la sencillez del que lo sabe todo y la paciencia del que se dirige al que no sabe nada"⁶⁹.

Aquellos años concluyeron para José Antonio con uno de los galardones más preciados. Al finalizar el Bachillerato, obtuvo el Premio María Goyri⁷⁰ por su colaboración especial

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 32.

⁶⁷ José A. del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 34.

⁶⁸ Esposo de Jimena Menéndez Pidal.

⁶⁹ Jaime de Armiñán: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 37.

⁷⁰ Intelectual destacada y esposa de D. Ramón Menéndez Pidal. Fue la primera mujer española que estudió en la Universidad.

en la vida de la Escuela y su mantenido deseo de superación a lo largo del curso.

Podríamos concluir este apartado diciendo que todo aquello era una prerrogativa compartida con muy pocas instituciones. "Era un privilegio no ver la escuela como el horrible lugar al que no queda más remedio que ir, sino como un sitio al que incluso se debe volver"⁷¹. "Sí, el colegio era un sitio donde se pasaba bien, donde ibas alegre y estabas contento"⁷².

En definitiva, una época enriquecedora, en la cual se respiraba la Tolerancia y la Libertad, portadora de gran cultura, y que ha quedado para siempre reflejada en su obra.

⁷¹ Fernando Santos Fontela: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 6.

⁷² José A. del Cañizo: «ESTUDIO» en el recuerdo. 1940-1990, ob. cit., p. 36.

II.1.2. SUS AÑOS DE JUVENTUD EN LA UNIVERSIDAD

Amante de las Matemáticas, de las Ciencias Naturales, de la Historia, del Cine, del Teatro, de la Pintura, de la Música... de la Literatura, tuvo serios problemas a la hora de elegir una carrera universitaria. Tras darle muchas vueltas, se decidió por seguir la misma que su padre: la ingeniería agronómica.

Por aquellos años era difícilísimo el ingreso en las escuelas técnicas superiores de ingeniería, y con frecuencia se tardaban cuatro, cinco y hasta seis años en lograrlo; según cuenta José Antonio, hubo casos famosos de alumnos «perseverantes» que consiguieron ingresar tras diez o doce años de intentos. Cañizo tardó año y medio, y debido a ello, en 1958 le fue concedido el Premio Pilar Careaga⁷³, otorgado por el Instituto de Ingenieros Civiles, que premiaba a los estudiantes que conseguían efectuar más rápida y brillantemente el ingreso en la carrera de Ingeniería. El texto del correspondiente diploma aludía a "sus relevantes dotes de inteligencia y aplicación".

⁷³ La primera mujer Ingeniero de España.

La elección de una carrera técnica no fue nada fácil. Él lo confirma: "Tuve muchos líos vocacionales, porque me gustan cosas diversas [...] Me gustaba la literatura, el cine. Y pensé: voy a reservar esas aficiones más creativas como hobby y lo otro como carrera"⁷⁴.

Entre los cursos académicos 1957-1958 y 1961-1962 estudia Ingeniería en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid donde obtiene el Título de Ingeniero Agrónomo el día 28 de noviembre de 1962, por el Plan de Estudios Antiguo. Durante estos años de estudiante, concretamente entre 1960 y 1962 colabora en una publicación periódica de la Escuela, la *Revista Universitaria Agros*, donde da a la luz diversos cuentos y artículos, en los cuales se advierte su incertidumbre e indecisa vocación:

Yo llegué a primero bastante ilusionado, e incluso, creo, con una cierta inclinación hacia nuestra carrera; aunque si he de decir la verdad, la única razón que yo podía aducir como sostén de esa afición mía era la de que la nuestra me resultaba la más viva de las ingenierías, y la Ingeniería la más viable de las profesiones. Era aquella una especie de vocación por reducción al absurdo: me gustaba

⁷⁴ Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por Vicente Astorga: "Ingeniero «Ogrónomo»", art. cit., p. 8.

nuestra carrera porque no me gustaban las demás⁷⁵.

José Antonio se presenta, en esta etapa, como uno de los personajes sacado de sus cuentos; me hace recordar a PP-13, el protagonista atípico de *Un robot despistado*⁷⁶, que habrá de considerarse inspirado en esta época.

En las largas y apacibles tardes de primer curso, y huyendo de la Botánica y el Cálculo, de la Geología y de la Química, busqué en los clásicos la ocupación de mis muchas horas libres; y así, con el conocimiento de los clásicos, fue incrementándose mi amor a los modernos. Poco a poco, clase tras clase, día tras día, la Escuela fueme aficionando a las Bellas Artes: a la Literatura, a la Música, a las artes plásticas... El segundo curso afianzó ya al máximo mi afición al Cine y al Teatro -y debo agradecérselo en gran parte a la Mecánica y a la Economía-; y de este modo, paulatinamente, fui transformándome de un polarizado «hombre de ingreso» en un feliz estudiante «de dentro de la Escuela», lleno de las más variadas vocaciones⁷⁷.

La verdad es que no tenía las ideas muy claras, ni siquiera sabía si la acabaría o no, y en caso de acabarla, tampoco sabía si la llegaría a ejercer, ni en qué podría

⁷⁵ José Antonio del Cañizo: "Vocación, vocación...", *Agros*, nº 27, mayo de 1960, p. 6.

⁷⁶ Cuento incluido en su libro *Las cosas del abuelo*, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., 1982¹.

⁷⁷ José Antonio del Cañizo: "Vocación, vocación...", art. cit., p. 6.

trabajar después⁷⁸. Algunas veces, en sus escasos momentos de meditación semiagronómica, en los descansos de los cines, se redoblaba en la preocupación por su tardía vocación de ingeniero agrónomo, pensando que quizás podría deberse a que aún estaba en los primeros cursos:

En primero y segundo confiaba en tercero: «En tercero ya se empiezan a ver cosas más agronómicas, y entonces, un buen día, me daré cuenta de que tengo vocación». Pero ahora ya estoy acabando tercero -o tercero está acabando conmigo- y observo con alarma mi carencia absoluta de síntomas que indiquen algo de eso. Ahora ya empiezo a preocuparme en serio. ¿Aparecerá mi vocación en cuarto o quinto? ¿Se reservará esta vieja Escuela nuestra, gran comadrona de aficiones extra-agronómicas, la apoteosis final de hacer nacer en nosotros la vocación *in articulo mortis*, cuando ya estamos acabando? Yo no sé qué pensar ya de esto⁷⁹.

Durante este curso, afortunadamente, un día les dio una charla el padre Federico Sopeña⁸⁰ sobre la vocación, aludiendo

⁷⁸ José Antonio del Cañizo: "El mérito agrícola", *Agros*, nº 25, marzo de 1960, p. 6.

⁷⁹ José Antonio del Cañizo: "Vocación, vocación...", art. cit., p. 6.

⁸⁰ Federico Sopeña Ibáñez, musicógrafo. Cumplió su misión de ampliar la cultura musical del público interesado en estas cuestiones con distintas y amenas charlas, si bien su mayor contribución a la actividad musical española en 1944 fue la publicación de su admirable libro sobre el maestro Turina. Tuvo una importante aportación a la literatura musical española. Entre sus obras se encuentran: *Historia de la música española contemporánea*, Madrid, Rialp, 1958; *La música en el Museo del Prado*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, Publicaciones del Patronato Nacional de Museos, 1972; *Historia Crítica del Conservatorio de Madrid*, Ministerio de Educación y Ciencia.

entre otras varias cosas, a lo que se podría llamar «el sentido de la poesía del campo». Aquello fue para José Antonio como un rayo de esperanza porque muchas veces, en sus melancólicas meditaciones sobre tan deseada y esquiva vocación ya había adivinado en su interior que:

el único germen que de ella tenía era como un tímido sentido de esa acogedora y suave poesía de la tierra, del campo labrado, del vaho de la humedad, del polen y de los brotes de la savia...⁸¹.

Su afición a escribir lo llevó a resucitar la revista *Agros* que, por diferentes motivos, había dejado de publicarse hacía ya tres o cuatro años. ÉL y seis compañeros más, decidieron que no estaría mal volver a poner en circulación aquella vieja revista de La Escuela; por el mes de noviembre empezaron a tomar en serio el proyecto y en marzo del 60 salió el primer número de esa nueva época.

Durante unos días, se les vio escribir cosas extrañas en las clases, y finalmente, tras sendos laboriosos y dolorosos partos, cada uno tuvo su artículo particular. Entonces los pegaron uno detrás de otro, les unieron tres o cuatro dibujos y unas fotos, y empezaron a

Dirección General de Bellas Artes, 1967; *Arte y sociedad en Galdós*, Madrid, Gredos, 1970; *El «Réquiem» en la Música Romántica*, Madrid, Rialp, 1965.

⁸¹ José Antonio del Cañizo: "Vocación, vocación...", art. cit., p. 6.

llevar el montoncito de papeles de un despacho a otro, pidiendo dinero. Al cabo de tres meses de esperar en las antesalas y de recibir palmaditas en la espalda y de enseñar aquellos papelitos a la gente, se consiguió el dinero⁸².

Así fue como salió a la luz, en Madrid, el número 25 de *Agros*, año XI, del que se hicieron unos 700 ejemplares. En la dirección de la revista figuraba Carlos Dans Gárate, el dibujante era J. Jiménez Cuende, y en el consejo de redacción estaban: José Antonio del Cañizo, J. López de Sebastián, Joaquín Badarán, A. Domínguez Vivancos y Pedro Cruz Roche.

Durante esta nueva etapa de la revista, se publicaron diversos cuentos, artículos literarios y científicos, entrevistas, etc., siendo José Antonio uno de los más prolíficos colaboradores. De esta época merece la pena destacar uno de sus cuentos para adultos titulado *Treinta y cuatro cincuenta*⁸³ que obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos del S.E.U. en Madrid el año 1962⁸⁴. La historia es

⁸² José Antonio del Cañizo: "Llanto por la Revista de la Escuela", *Agros*, nº 35-36, mayo de 1962, p. 4.

⁸³ José A. del Cañizo: *Treinta y cuatro cincuenta*, *Revista Universitaria Agros*, nº 35-36, mayo de 1962, pp. 24-25.

⁸⁴ Según figura en la nota de redacción: "Concurso de cuentos del SEU", *Arriba*, 7 de abril de 1962. En el Colegio Mayor «Santa María» se falló el concurso de cuentos organizado por la Jefatura del SEU del DU de Madrid, y acordó conceder los siguientes premios: Primer premio, a don José Antonio del Cañizo por el cuento «3450». Segundo premio, a don José María San Juan Urmeneta, por su obra «El cerco». El Jurado estaba compuesto por don Ramón Nieto, don Manuel Alcántara, don Rafael Conte,

real y ocurre en la estación de ferrocarril de Azuqueca de Henares -entre Madrid y Guadalajara-, pueblo donde la familia Cañizo tenía una casa con un gran corral, que, al igual que la estación aparecerá treinta años después en *¡Canalla, traidor, morirás!*

Sin embargo, debido a la falta de colaboración y apoyo que padecía la revista, y a inesperadas restricciones económicas con las que no se contaba, se terminó por olvidar aquella especie de "objeto extraño" que había estado circulando por la Escuela durante dos años y algunos meses ante la indiferencia de 676 compañeros y ocasionalmente ante la indignación de algunos señores de cierta edad.

Este es el último número en el que intervenimos los que empezamos esta época. Hemos estado un par de años haciendo el imbécil, yendo a convencer a las empresas para que se anuncien, persiguiendo a la gente entre clase y clase para que escriba algo, contando espacios y haciendo maquetas, buscando dibujantes y recogiendo informaciones, para acabar una noche, en vísperas de llevar todo a la imprenta, escribiendo a toda velocidad un artículo que vaya bien para contraportada, que no pase de 5.000 espacios, que se preste a hacer un buen dibujo y que no le moleste ni al S.E.U., ni a la Dirección, ni a Concentración Parcelaria, ni al Cultivo del Tabaco, ni a nadie, en el que representemos exactamente el punto de vista de nuestros 675 compañeros y con

don Juan José Rosón y don José Antonio de Mesa.

el que consigamos entretener a los de la última fila durante la tercera hora. Así dos años.

Pero, en fin... Algo nos tienen que agradecer todos. Nuestros esfuerzos no han sido inútiles. Hemos logrado, con paciencia y bastante dinero, suministrar a nuestros compañeros actuales o futuros, mes tras mes, algo palpable y concreto, y gratuito, con lo que meterse⁸⁵.

Y es que la revista, paradójicamente, tenía mucha mayor repercusión entre los ingenieros que entre los alumnos, a los que no les importaba nada de lo que allí se tratase. Sin embargo, cuando adquiría el más ligero matiz crítico o simplemente testimonial, comenzaban a dejar de lado aquel estado de apatía en el que se encontraban para zambullirse de lleno en las más variadas actividades.

Ya nos han escrito varios llamándonos cosas, otros nos miran con una cara rara y musitan cosas extrañas cuando nos ven por un pasillo, y un centenar de los que se nos suscribieron el año pasado se han apresurado a darse de baja al comienzo de éste, irritados sin duda por el hecho increíble de que en una Revista de los alumnos de la Escuela se ose tratar, de cuando en cuando, de temas relacionados con el funcionamiento de los Servicios agronómicos o con la labor del ingeniero agrónomo en general⁸⁶.

⁸⁵ José Antonio del Cañizo: "Llanto por la Revista de la Escuela", art. cit., p. 5.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 4.

El asunto había suscitado polémica en algunas ocasiones: unas, por reportajes sobre lo aún no resuelto en el Plan Badajoz; otras, por romper el hielo entre el técnico y el agricultor; o por algún artículo sobre Jefaturas; o un comentario acerca de la Escuela o del Servicio Nacional del Trigo; etc. Al final los lectores coincidían siempre en dos posturas, dos reacciones: la de los que rompían con la revista por el hecho de haber cometido el delito imperdonable de criticar lo que les atañía directamente a ellos, y la de aquellos que preferían reprender afectuosamente las travesuras de aquellos chiquillos inmaduros. Resultaba increíble que todo eso pasara dentro de La Gran Familia Agronómica, cuando lo mejor sería

Que nadie opine de política, ni de religión, ni de arte, ni de economía, ni siquiera de lo que hacen otros que están inmediatamente por encima de nosotros en el orden de jerarquías establecido. Nosotros, calladitos. De cuando en cuando, ya se encargarán nuestros mayores de ponernos en contacto con la realidad de nuestro futuro trabajo: se nos dará una vuelta por un pueblo muy nuevo, se nos dejará hablar con un labrador probo y lacónico, se nos enseñará un campito, etc. Luego se nos dará un sandwich de jamón y una cerveza y a la vuelta escribiremos un artículo sobre lo bien que marcha todo [...] De lo contrario, pobres de nosotros. Nos los sabemos de memoria: caras hoscas, revuelo, discusiones, «¡esos impertinentes!»,

conversación en «las alturas» y, fuera, suscripciones⁸⁷.

Durante sus últimos años de carrera, además de colaborar, como se ha visto, en la revista universitaria, simultaneó los estudios de agrónomo con los de Dirección Cinematográfica (en la Escuela Oficial de Cine de Madrid). El Cine siempre ha sido una de sus grandes pasiones, sin embargo, por aquella época era difícil ver películas de algunos directores, como por ejemplo, las de Luis Buñuel⁸⁸ quien pasó toda su vida esperando ser profeta en su tierra.

El peliculicidio que se ha perpetrado con el mejor director del cine español en su propia patria ha sido algo que no tiene nombre. Yo, por poner un ejemplo de aficionado al cine desde hace treinta años, solo pude ver un Buñuel en una sala comercial durante todo el franquismo: «Robinson Crusoe», en el cine Opera de Madrid, en 1955. Recuerdo hasta la sala en que lo vi, y varias escenas concretas, porque aunque entonces no se hablaba de don Luis (porque sus grandes escándalos con «La edad de oro», «Un perro andaluz» y «Las Hurdes, tierra sin pan», eran de hacía 25 años, y su larga cadena de obras maestras no se había producido

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 4.

⁸⁸ Director cinematográfico nacido en Calanda (Teruel) el 22 de febrero de 1900. Atraído desde muy joven por los movimientos surrealistas, realizó su primera película en 1928 en colaboración con el pintor y escritor Salvador Dalí. La película titulada *Un chien andalou* (*Un perro andaluz*), si bien no fue proyectada comercialmente, alcanzó un gran éxito en aquella caótica época de «ismos» y ha quedado como pieza de museo cinematográfico. Otras películas suyas son: "Los olvidados", "Subida al cielo", "Cumbres borrascosas", etc.

aún), el film me impresionó, pese a ser de los menos personales. Poco después vi «Las Hurdes» en un cine-club, poco menos que clandestinamente, y en 1961 recibí en París el impacto de «Viridiana». Aquel mismo año hubo un acontecimiento buñueliano glorioso: en la Ciudad Universitaria de Madrid se proyectó «Nazarín», con asistencia de Paco Rabal, Carlos Saura, etc., y los que estudiábamos en la Escuela Oficial de Cinematografía (yo la simultaneaba con Agrónomos, carrera que precisamente, comenzó Buñuel, siendo disuadido por las Matemáticas) nos abalanzamos como cosacos embravecidos a llenar la sala, entre la multitud. Aquello se llenó en un santiamén, se cerraron las puertas y les dieron con ellas en las narices a Villegas López, el crítico de cine, su mujer, y un montón de jóvenes que, al ver que se perdían la galdosiana cinta, gran premio del Festival de Cannes 1959, reprodujeron la carga de los mamelucos con tal realismo, con tan encomiable valor y arrojo, que dieron en tierra con las puertas⁸⁹.

El amor a la Ingeniería, su definitiva orientación profesional, no llegaría hasta el último momento, y gracias al cursillo que un experto dio sobre la Jardinería, justo en el último trimestre de la carrera.

De entre sus profesores durante el tiempo que permaneció en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, se destacan: D. Miguel Boullloch, un catedrático de Patología Vegetal que, según afirma José Antonio del Cañizo, era además de un sabio una excelente persona; D. Manuel Madueño Box que

⁸⁹ José Antonio del Cañizo: "Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", *El Ciervo*, diciembre de 1982, p. 24.

enseñaba Botánica General en el primer curso; D. José Arizcun Moreno, encargado del Cálculo Infinitesimal con sus Aplicaciones; D. Cayetano Tamés Alarcón, de Climatología y Edafología Agrícolas; D. Francisco Domínguez García-Tejero que se ocupaba de la Geodesia, Topografía y Fotogrametría; y D. Eleuterio Sánchez Buedo, profesor de alemán.

También estaban por entonces: Enrique Sánchez-Monge Parellada, que daba clases de Genética General y Aplicada; D. Juan Santamaría Ledochwski, profesor de Bioquímica con Microbiología; D. Eladio Aranda Heredia, de Motores y Máquinas Agrícolas; D. José Camacho Matilla, encargado de la Electrotecnia General y Agrícola; D. Jesús Aguirre Andrés, que impartía la asignatura de Química Agrícola, Industrias de los Fertilizantes y Análisis; D. Tomás de la Vega Morán, la de Herbicultura y Praticultura. D. José M^a Xandri Tagüeña, daba dos asignaturas: la Viticultura, Olivicultura y Agrios, y la Enología e Industrias Similares y Derivadas; D. José M^a Soroa y Pineda, era el profesor de Zootecnia General (incluida Bromatología); D. Manuel Arroyo Varela, de Entomología Agrícola; y D. Eloy Mateo-Sagasta Azpeitia, de Patología Vegetal y su Terapéutica. Las clases de Economía Valoración y Contabilidad Agrícolas, estaban a cargo de D. Arturo Camilleri Lapeyre, y las de Proyectos Generales y

Especiales de Ingeniería Agronómica, de D. Manuel M^a de Zulueta y Enriquez.

Finalmente, el día 20 de mayo de 1965, con su Proyecto titulado: "Un vivero de frutales", obtuvo el grado de Doctor Ingeniero Agrónomo con la máxima nota, otorgado por La Junta General Calificadora.

II.1.3. TRAYECTORIA PROFESIONAL Y LITERARIA EN MÁLAGA

José Antonio del Cañizo es Doctor Ingeniero Agrónomo, especialista en plagas y enfermedades, vocacionalmente dedicado a las plantas ornamentales, a la proyección y realización de jardines, a ver, medir, tocar, y recrearse en los jardines malagueños, y además, es un escritor que mantiene ese difícil equilibrio que existe entre dos campos tan alejados como son la ciencia y la literatura.

Muchas veces se ha adjetivado a Málaga de "bella" o de "reina". Su nombre evoca imágenes cálidas: mar, sol, luz, color, alegría..., es una ciudad mediterránea por excelencia donde José Antonio del Cañizo vive desde 1963, rodeado de plantas y de libros, y donde piensa quedarse, tal vez, para siempre. Tanto su vida profesional como artística se han desarrollado plenamente en

esta ciudad fascinante y alegre, esta ciudad cálida y luminosa, jacarandosa y variopinta, hospitalaria y colorista, dormida junto al mar, llena de soles, esta ciudad contradictoria y ambigua que recaba para sí los más diversos adjetivos, que reclama de quienes la visitan y la viven multitud de requiebros, de loas y ditirambos, y algún que otro reproche: Málaga la bella y Málaga la anárquica; Málaga la acogedora, la simpática, la abierta y la cosmopolita, y Málaga la incómoda, la del

centro minúsculo y congestionado, la del tráfico renqueante y la del aparcamiento imposible; Málaga la de las puestas de sol ardientes amarotando los montes recortados y bruñendo la pátina de aluminio en que el mar y el cielo se difuminan y confunden, y Málaga la de las playas no muy limpias, la de las aguas azulverdes espejeantes, temblorosas, brillantes, pero alevosamente veteadas por maravillosos destellos de alquitrán pegajoso; Málaga la de las tintineantes calesas tiradas por animosos y enjaezados jamelgos, típicos ellos pero exageradamente defecantes; Málaga la de las brisas frescas, aromáticas y la de los inflexibles y asfixiantes terrales; la de los umbríos parques y los exóticos y tropicales árboles, la de las flores encendidas y las palmeras cimbreantes⁹⁰

El cambio de domicilio (de Madrid a Málaga) le impidió concluir sus estudios de Dirección Cinematográfica, por lo que no le quedó más remedio que dejar la carrera aunque sólo le faltase un curso para terminarla. Sin embargo, su afición por el cine ha seguido siempre viva.

Precisamente, a un cine-club, fue donde tuvo lugar la primera salida que hizo con D^a. María Luisa Nadal Escalona, a quien conoció durante sus últimos años de estudiante. Marisa, una mujer que tiene gran importancia tanto en su vida como en su obra, y que además, el propio José Antonio ha

⁹⁰ José Antonio del Cañizo: "Málaga elogio y reproche", *Jábega*. Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 4, diciembre de 1973, p. 14.

dejado constancia de ello en muchas de las dedicatorias de sus libros, como por ejemplo en *Inventando el mundo*⁹¹.

Hacia 1961, ella había aprobado unas oposiciones y trabajaba en la Escuela de Agrónomos como administrativa. Ambos compartían, entre otras, su afición por la música, la pintura, la literatura, el cine... Y tras repetidos encuentros terminaron haciéndose novios y poco después casándose.

Viven en un barrio malagueño, tranquilo, no muy alejado del mar, en "El Ancla", un chalet ubicado en el nº 18 de la calle Navarra. Sobre su fachada se advierte colgada un ancla que da paso a una casa espaciosa y ajardinada, bien guarecida por una cancela negra de hierro con espesas filigranas. El jardín tiene árboles y plantas de diversas partes del mundo: una araucaria australiana, una jacaranda americana, un ficus asiático, un algarrobo español y un ave del paraíso gigante sudafricana.

En el amplio salón decorado con enseres de cierto gusto medieval, hay una chimenea de la que cuelgan un trabuco y dos pistolas de avancarga; las paredes están embellecidas con cuadros de pintores de cierto renombre, y los muebles y mesas

⁹¹ José Antonio del Cañizo: *Inventando el Mundo*, Madrid, Anaya, 1989¹. El libro fantasea humorísticamente a cerca de lo que pudo pasar sobre la cabeza del Creador cuando estaba "inventando el mundo", y la dedicatoria dice: "A Marisa que es uno de sus mejores inventos".

repletos de fotografías de seres queridos y de recuerdos. Una piel de cebú alfombra el suelo sobre el que descansa una mesita de cristal conteniendo una muestra de todos los libros literarios y técnicos que hasta el momento tiene publicados.

Llegó a Málaga en 1963 para dirigir la empresa "Jardines Costa del Sol" y posteriormente creó la suya propia con el nombre de "El jardín moderno". Más adelante pasó a ocupar el puesto de Jefe provincial del Servicio de Plagas en la Jefatura Agronómica de Málaga, la ciudad cordial donde el forastero se convierte enseguida en compañero; donde reina la espontaneidad y abundan las tabernas y los bares; una ciudad peculiar

en la que cuando a uno le apetece tomarse un café con leche y pide un café con leche es fulminado con la mirada por el camarero de turno, porque aquí el pedir café es una ciencia exacta, y hay que decir si uno quiere un mitad, o una sombra, o un corto, o un largo, o un cortado, o una nube, o alguna de las combinaciones de dichos elementos tornados dos a dos: sombra largo, corto nube, etc., etc.⁹²

En 1965 viajaría a Madrid donde recibió el día 10 de octubre el Título de Comendador de la Orden del Mérito Agrícola.

⁹² José Antonio del Cañizo: "Málaga elogio y reproche", art. cit., p. 16.

Entre el 64 y el 68 nacieron sus hijos. Ellos

crecen a nuestro alrededor, son nuestro milagro, dan un montón de alegrías y un sinfín de preocupaciones, les contemplamos con una emoción honda y no sabemos cómo decírselo, son nuestros y nos tenemos que convencer de que son suyos..., y resignarnos a que nunca querrán recibir de nosotros todo cuanto creemos que podríamos darles⁹³.

Sin embargo, Miguel, Elena y Carlos, siempre han recibido de sus padres y compartido con ellos muchas cosas: inquietudes culturales, políticas y religiosas, que les vienen dadas precisamente del amor a la literatura infundido desde la infancia. "Son grandes aficionados a leer"⁹⁴.

El mayor es Miguel, nacido el 30 de diciembre de 1964, y tanto él como el resto de sus hermanos, ha heredado de sus padres el amor a la Naturaleza y a la Literatura. Durante sus años de estudiante fundó la revista *Tajea* en el Colegio San Estanislao de Málaga, y *El eco de Teleco* en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación de Madrid. También colaboró en otras revistas, como la llamada *Xavier*, del Centro Universitario Xavier. De ésta, he rescatado un

⁹³ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", *El Ciervo*, febrero de 1981, p. 30.

⁹⁴ Afirmaciones de J. A. del Cañizo en una entrevista realizada por Vicente Astorga: "Ingeniero «Ogrónomo»", art. cit., p. 9.

artículo⁹⁵ donde, al igual que su padre, se declara defensor de los Derechos Humanos. En la actualidad es Ingeniero de Telecomunicación, está casado, tiene dos hijas y vive en Madrid.

José Antonio del Cañizo, pacifista declarado y enemigo de la pena de muerte, pertenece a Amnistía Internacional desde hace ya muchos años. En 1979 publicó un artículo⁹⁶ en el diario *Sol de España* donde explicaba el merecido reconocimiento que esta institución había logrado a nivel mundial, donde los socios, que se encuentran por millares en más de un centenar de países, de todas las razas, creencias y tendencias luchan unidos imparcial y objetivamente por los ideales comunes que se encarnan en "un mundo más humano y más justo y más libre donde el hombre no sea lobo para el hombre"⁹⁷.

Sobre el mismo asunto habría que mencionar el artículo publicado en *El Ciervo*⁹⁸, donde expone que no es necesario

⁹⁵ Miguel del Cañizo Nadal: "No a la pena de muerte", *Xavier*, nº 2, Semana Santa-Verano de 1983, p. 15.

⁹⁶ José Antonio del Cañizo: "Cinco razones para no leer este artículo (Sobre Amnistía Internacional)", *Sol de España*, Málaga, 30 de diciembre de 1979, p. 3.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 3.

⁹⁸ José Antonio del Cañizo: "Un ideal para nuestro tiempo", *El Ciervo*, nº 361, marzo de 1981, p. 32.

pensar en los actos de barbarie ultrajantes que se han hecho a escala internacional, para darse cuenta de que los Derechos Humanos se pisotean constantemente a nuestro lado.

¿Cómo no voy a tener que denunciarlo? Y si mi voz es muy baja, resuena en ámbitos muy pequeños, ¿cómo no voy a sentir la exigencia de unirla a otras muchas voces apuntándome en alguna de las asociaciones o entidades que luchan por defenderlos?⁹⁹.

Desgraciadamente la Humanidad ha tenido que recorrer un lento y trabajoso camino hasta que, finalmente, nos hemos dado cuenta de que una de las principales misiones que tenemos en la vida es propiciar la igualdad entre todos los hombres:

¡Cuántos siglos y siglos han tenido que transcurrir, entre desigualdades, opresiones, injusticias, discriminaciones por el color, la raza, las ideas, las creencias, etc., para que esta Humanidad estremecida y llagada caiga en la cuenta de que no unos pocos, no unos privilegiados, no una raza triunfante, no una clase dominante, no un solo sexo, sino todos los hombres, cada hombre, hasta el más desvalido y despojado e insignificante en apariencia, posee unos derechos inalienables, inherentes a su fundamental dignidad humana!¹⁰⁰.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 32.

¹⁰⁰ José Antonio del Cañizo: "Un ideal para nuestro tiempo", art. cit., p. 30.

Elena, la segunda de sus hijos nació dos años más tarde. Amante, como sus padres¹⁰¹, de la Literatura y de los idiomas, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Málaga, especializándose en Filología Inglesa. Ahora también está casada y vive en La Línea de la Concepción (Cádiz), donde ocupa el cargo, por oposición, de Profesora de Inglés en el Instituto de Enseñanza Media.

Y finalmente Carlos, el benjamín de la familia, se inclinó -como su hermano- por el estudio de la Ingeniería. Durante sus años de estudiante en Madrid, colaboró en un centro de inmigrantes y con Greenpeace. Amante también de la Literatura, devorador de novelas y ensayos, participó en la revista de la Escuela Técnica Superior de Telecomunicación de Madrid y en otras, como *El Ciervo*, donde en 1990 publicó un artículo¹⁰² en el que manifestaba su pasión por la música, el cine, la gastronomía y la literatura. Sobre la lectura, su padre ha escrito en numerosas ocasiones destacando siempre la gran importancia que ésta tiene:

¹⁰¹ M^a Luisa Nadal estudió francés en la Escuela Oficial de Idiomas, y José Antonio del Cañizo conoce varios idiomas. Ya en sus años de colegio, hacia 1954, tradujo al castellano el libro de Antoine de Saint-Exupéry, *Le petit prince*.

¹⁰² Carlos del cañizo: "*Foulard*, libro y bicicleta", *EL Ciervo*, n^o 471, mayo de 1990, pp. 6-7.

La lectura es la base de la formación humana, es nuestra única oportunidad de comunicarnos muy íntimamente con hombres y mujeres de todos los tiempos y todas las razas y todas las mentalidades, que nos desvelan lo más rico y lo más bello de su alma, de su fantasía, de su personalidad y de su vida a través de esa dúctil, expresiva y alada obra de arte que es la palabra¹⁰³.

Además, Carlos del Cañizo también es solidario, como toda su familia, con los países del llamado Tercer Mundo. No hace mucho, he podido leer un texto¹⁰⁴ en el que hace referencia a las situaciones de hambre y pobreza vividas por aquellas gentes, y donde recomienda la lectura de Rafael Díaz-Salazar por considerar que en su libro titulado *Redes de Solidaridad Internacional* se pone de manifiesto la importancia de la implicación de todos nosotros para que se produzca un verdadero cambio social y político.

En 1966, José Antonio viajó a Madrid de nuevo para ser nombrado "Ingeniero del Cuerpo Nacional de Ingenieros Agrónomos por el Ministro de Agricultura"¹⁰⁵, que por aquel

¹⁰³ José Antonio del Cañizo: "Importantísimo: Que los chavales lean", *Sur*, Málaga, 3 de febrero de 1981, p. 7.

¹⁰⁴ Carlos del Cañizo: "Extracto del libro *Redes de Solidaridad Internacional* de Rafael Díaz-Salazar. Ed. HOAC, Madrid, 1996", en *Solidarios en la diferencia*, Madrid, mayo de 1997, pp 25-27.

¹⁰⁵ Por Orden de 31 de mayo de 1966.

entonces era D. Adolfo Díaz Ambrona Moreno, quien le otorgó el Título correspondiente el día 2 de junio de 1966.

A su regreso, entre el buen montón de libros que había traído en su equipaje, se encontraba *El laberinto español*, en cuya solapa se leía que, durante la guerra, Brenan¹⁰⁶ había vivido cerca de Málaga.

Nada más llegar, fui preguntando a cuantas personas iba conociendo si tenían idea de dónde había vivido Gerald Brenan, pero las caras de despiste eran tremendas y desistí. Casualmente, pasados los años un amigo mencionó incidentalmente que en cierta urbanización de Alhaurín el Grande vivía un escritor inglés llamado Gerald Brenan. "¿Cóoomo?", exclamé. "¡Vamos allá corriendo!"¹⁰⁷.

Y con su ejemplar en la mano para que se lo dedicase, un sábado, "en una de esas mágicas mañanas malagueñas que le inundan a uno con una mansa ducha de sol y de tibieza"¹⁰⁸, Marisa y él, acompañados por ese amigo, se trasladaron a la

¹⁰⁶ Escritor nacido en Malta en 1894. Vivió en España desde 1919 hasta su muerte en 1987. Tanto en el libro que citamos como en otras muchas de sus obras, se aprecia el interés y el empeño con que buscó siempre la comprensión del modo de vida hispánico. La bibliografía de Gerald Brenan es la siguiente: *Memoria personal 1920-1975*, Madrid, Alianza, 1976; *La paz actual en España*, Buenos Aires, Losada, 1964; *Personal Record 1920-1972*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974; *San Juan de la Cruz*, Barcelona, Laia, 1974; *Al sur de Granada*, Madrid, Siglo XXI de España Eds., 1974, entre otras.

¹⁰⁷ José Antonio del Cañizo: "Gerald Brenan: al sur de España", *El Ciervo*, marzo de 1983, pp. 27-28.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 29.

urbanización campestre donde vivía Brenan. Y así fue como en una casa andaluza, mientras tomaban un vaso de vino en el porche, tuvieron la ocasión de hablar y conocer "a ese hombre extraordinario, a ese amenísimo e interesantísimo escritor que se llama Gerald Brenan"¹⁰⁹.

Lo más divertido fue que Brenan procedió, con la mayor naturalidad del mundo, a su propia desmitificación ante nosotros, ya que para mi mujer y para mí su libro era algo muy grande, y el estar con un escritor admirado y prohibido que nos imaginábamos se habría vuelto a Inglaterra hacía muchos años, también. Él bromeó un poco acerca de su propio libro, diciendo que ahora cambiaría muchas cosas en él¹¹⁰.

José Antonio del Cañizo siempre ha sentido una gran pasión por la literatura, pero nunca se hubiera imaginado las sorpresas que el destino le tenía reservadas a su propia obra.

Un día mientras leía la prensa vio una convocatoria donde se anunciaba el XI Concurso de Cuentos La Felguera. Mandó un cuento de unos ocho folios titulado *La alcoba, simplemente*, y cuál no sería su sorpresa cuando una noche le

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 27.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 28.

dieron por teléfono la noticia de que había ganado el concurso¹¹¹.

El relato narra tres o cuatro horas de la vida de un joven matrimonio obrero que vive realquilado y que aprovechan el día de cobro para hacer una escapada y divertirse un poco. Luego van a pasar la noche en una pensión buscando la intimidad que no tienen en su casa. Se trata aquí el tema de la vivienda y el drama profundamente humano que sufren sus personajes. José Antonio lo define como "un cuento social un tanto personalizado"¹¹², donde se mezclan los problemas sociales con los sentimientos individuales de los protagonistas.

Unos años más tarde, Julián Sesmero escribía en el diario *Sur*, refiriéndose al Concurso Estébanez Calderón de Málaga¹¹³ lo siguiente:

¹¹¹ El premio del Concurso le fue concedido en 1966 y estaba patrocinado por la Dirección General de Información. Al concurso concurrieron 128 originales procedentes de diversas ciudades españolas y francesas.

¹¹² Entrevista a José Antonio del Cañizo: "Don José Antonio del Cañizo, premio del concurso de cuentos La Felguera", *La Tarde*, Málaga, 1 de julio de 1966, p. 3.

¹¹³ El día 15 de febrero se falló el premio literario "Estébanez Calderón", que anualmente celebraba la Obra Sindical "Educación y descanso". El jurado calificador estuvo compuesto por D. Alfonso Canales Pérez, D. Rafael Pérez Estrada, D. Leovigildo Vilar, D. Rafael León Portillo, D. José Mayorga, D. Francisco López Martín, D. José Luis Mehave Espiga y D. Crescencio Andrés Miranda Serrano.

en mis años de miembro jurado -de hombre justo- nunca se dio la circunstancia de que un mismo concursante se alzara con el primero y segundo premios y primera mención honorífica del mismo certamen literario. Eso es lo que ha ocurrido este año¹¹⁴.

Algo increíblemente cierto había pasado. Insólito ciertamente era que, en el año 1973, el mismo hombre con tres originales distintos, resultara premiado en el mismo certamen y por idéntico jurado.

Y así fue como Cañizo, Jefe de Plagas de la Delegación Provincial de Agricultura, ganó el primer premio, dotado con diez mil pesetas, con una narración corta titulada *La boda*. Un tema irónico, que describe una boda de tiros largos, en ambiente burgués, observada bajo el prisma de la crítica social y la ironía. El segundo premio dotado con cinco mil pesetas se le concedió a *La espera*, un cuento rural que narra las Navidades en las que una mujer, en la Serranía de Ronda, está esperando a su marido, emigrante en Alemania. Un hombre que nunca llegaría porque prefirió celebrar las fiestas en la cama de una linda walkiria. Y por último, la primera mención de honor, a una historia que narra cómo al acabar el año

¹¹⁴ Julián Sesmero: "Málaga tendrá su propia Literatura. A ello colaborará el ambiente universitario. Declaraciones de José A. Cañizo, premio literario de 'Educación y Descanso'", *Sur*, Málaga, 21 de febrero de 1973, p. 23.

1972, el protagonista de la historia (el mismo autor), va sustituyendo la vieja agenda por la nueva, repasando nombres, direcciones y recuerdos. El título: *Unos cuantos amigos*.

También en este mismo año obtuvo un premio en el Concurso de Cuentos «Ateneo de Sevilla»¹¹⁵, patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de San Fernando. El jurado, compuesto por: Joaquín Carlos López Lozano, Francisco López Estrada, Manuel Ferrand, Juan de Dios Ruiz Copete y José Jesús García Díaz, acordó conceder el primer premio, dotado con 30.000 pesetas, al trabajo titulado *Auto de fe*, cuyo autor también era J. A. del Cañizo.

Su gran amor a la literatura y su especial fascinación por el mundo de la infancia y la adolescencia, terminaron fundiéndose, dando como fruto libros destinados a los lectores más jóvenes, si bien los verdaderos responsables de su creación literaria han sido, precisamente, sus hijos. Ellos hicieron posible que fluyeran en su mente los cuentos que gracias a Marisa, encargada de su recopilación, pudo más tarde pulir.

Quando mis hijos eran chicos un día me pidieron un cuento. Recurrí al primer truco

¹¹⁵ Por decisión del Jurado, el segundo premio fue declarado desierto. *La Estafeta Literaria*, nº 533, Madrid-España, 1 de febrero de 1974, p. 44.

para engancharlos: hacerlos a ellos protagonistas. Eran historias fantásticas, e interminables. En el coche, a cualquier hora, cuando se me ocurría algo, seguía la historia. Y mi mujer sacaba una grabadora y luego lo transcribía¹¹⁶.

M^a. Luisa mandó dos de aquellos textos a un par de concursos: el primero titulado *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*¹¹⁷ ganó el accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil en 1978, y el segundo, *Las cosas del abuelo*¹¹⁸, en 1981, el premio más importante de Literatura Infantil que se otorga en este país, "El Lazarillo". "Y así empezó todo"¹¹⁹.

Escribir para niños, afirma José Antonio "ha sido, para mí, un auténtico descubrimiento"¹²⁰. Siempre había publicado libros técnicos, relatos breves, artículos sobre temas culturales, etc., pero nunca se hubiera imaginado que unas

¹¹⁶ Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por Héctor Márquez: "La gente vive con el freno echado a la imaginación", *El País*, 26 de septiembre de 1996, p. 8.

¹¹⁷ *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Barcelona-Madrid, Noguer S.A., col. "Mundo Mágico", 1980¹,

¹¹⁸ *Las cosas del abuelo*, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., col. "Mundo Mágico", 1982¹.

¹¹⁹ Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por Héctor Márquez: "La gente vive con el freno echado a la imaginación", art. cit., p. 8.

¹²⁰ José Antonio del Cañizo: "Cuento historias llenas de humor a la máquina de escribir", *Alacena*, n^o 5, otoño de 1986, p. 12.

aventuras inventadas para contárselas a sus hijos, y con las cuales se divertía él tanto como ellos, pudiesen salir a la luz con semejante éxito.

¡Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que aquella narración nacida para la intimidad de un dormitorio infantil, antes de apagar la luz cada noche, hacía disfrutar no sólo a tres niños muy queridos, sino también a miles de niños desconocidos!¹²¹.

Como se ha visto anteriormente, ya desde sus años de colegio disfrutaba escribiendo; sin embargo, su inicio en la literatura infantil se produce desde una profesión técnica.

Actualmente tiene publicados seis de los libros técnicos más relevantes, de los que se siente muy orgulloso. Todos tienen una finalidad concreta: ser útiles a quienes los utilicen. De entre éstos, merecen una mención especial los dos primeros por estar escritos de forma literaria, pues la literatura también anda entre los temas agronómicos y, con mayor facilidad entre los de jardinería.

*Plantas en el hogar*¹²², es una obra pionera en España. Fue escrita en 1972, y es la más completa, práctica y amena sobre plantas de interiores, terrazas y balcones. Sin

¹²¹ *Ibíd.*, p. 12.

¹²² *Plantas en el hogar*, Madrid, Editorial Mundi-Prensa, 1977². Siempre que se cite este libro haré referencia a la misma edición.

embargo, según su autor, este libro "sólo aspira a ser sencillo y claro, llano, ameno, práctico y, a ser posible, útil. Ni erudito, ni científico, ni lujoso, ni decorativo, ni plúmbeo"¹²³. Un texto en el que no falta ese toque suyo tan característico:

He querido hacer un libro para los aficionados, los amantes de las plantas de interiores, de las flores cortadas, de las terrazas y balcones y patios decorados con vegetales más o menos exóticos. Para las señoras que añaden a sus muchas tareas la de regar las macetas al atardecer; para las que lloran la muerte de su helecho; para las que piensan que si el perro es el mejor amigo del hombre, el Ficus es el mejor amigo de la mujer, ya que, encima no mancha. Para las que al pasar, arrancan con destreza, ilusionadas, unos esquejes de claveles o geranios del jardín de la plaza. Para aquellos hombres sencillos que siempre ceden un rincón de su casa a una planta; que defienden como caballeros andantes las flores del balcón del vaho negro de la contaminación que se lanza sobre ellas como un dragón moderno, y que aún sienten dentera cuando tocan las plantas de una cafetería, «tan bien hechas», y comprueban con un escalofrío que son de plástico. No, por supuesto, para los técnicos especialistas en plantas de interiores, ya que cada uno tiene ya publicado su libro sobre el tema. Ni para los jardineros profesionales, que se zafarán por descontado de cualquier lectura con su típica frase: «Yo, que llevo veinte años en el oficio...»¹²⁴.

¹²³ Ob. cit., p. 10.

¹²⁴ Ob. cit., p. 10.

Todos sabemos que cualquier profesional, suficientemente preparado, puede dar una conferencia sobre su especialidad sin que lo entienda nadie. En determinadas ciencias, dice José Antonio, numerosos científicos deben su prestigio o su fama de profundos a su habilidad para emplear una «jerga» impenetrable. Pero éste no es el caso de Cañizo, y para evitar el problema que supone a muchos aficionados la lectura de libros de Botánica y Jardinería, se encargó muy bien de pulir el lenguaje hasta hacerlo lo más "profano" posible, procurando en todo momento la sencillez y la claridad. Y aunque no le quedó más remedio que conservar algunos términos que, aun siendo científicos, resultan difícilmente sustituibles por otros, vulgares, advierte:

No he llevado mí sadismo hasta el extremo de soltarlos sin más, sino que incluyo al final del libro una especie de vocabulario de «términos dudosos», para aclararlos¹²⁵.

Siempre ha procurado tratar los temas técnicos de divulgación con cierta calidad literaria y estilo, dándoles también, si es posible, un cierto aire divertido y ameno. En esta obra, como en casi todas, lo consiguió:

¹²⁵ Ob. cit., p. 11.

Un día estaba sacando la tarjeta de embarque en el aeropuerto de Barajas y el empleado, al ver mi nombre en el billete, dijo: -¡Hombre, si estoy leyendo un libro suyo! *Plantas en el hogar*, ¡lo que me estoy divirtiendo! Leo siempre un rato en la cama, antes de dormir, y mi mujer, al ver cómo me río, me dice: ¿qué lees? "Un libro sobre plantas" "¿Y cómo puede uno divertirse leyendo un libro sobre plantas?"¹²⁶.

Y es que, los libros de Cañizo gozan de ese sentido humorístico que caracteriza toda su obra. Está redactado de cara al aficionado con una gran maestría, dando como resultado un texto que se puede leer de un tirón, algo a veces difícil cuando se trata de un libro sobre plantas. En definitiva, un libro práctico y muy poco presuntuoso, pero de gran envergadura y escrito con excelente sentido del humor.

Antes, había hablado de su afición por la pintura, pero nada sobre sus dotes como fotógrafo y dibujante. En esta obra de plantas prescinde prácticamente de ilustraciones decorativas, que en muchos de los casos resultan inútiles, y las sustituye en gran parte por dibujos sencillos, hechos por él mismo, que hacen más comprensivas ciertas operaciones o cuestiones aludidas en el texto.

¹²⁶ Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por mí en su casa el día 13 de noviembre de 1996, cit.

Como explicarle todos los dibujos a un dibujante para que los hiciera muy bien resultaría engorroso, y a lo mejor no se dejaba, he recurrido a hacerlos yo mismo, ya que hoy día hay que estar dispuesto a afrontar los más dispares pluriempleos¹²⁷.

El segundo, *Jardines de Málaga*¹²⁸, fechado en 1975, es el primer libro existente sobre este tema. Además resulta de vital importancia porque constituye una "bisagra" entre su obra científica y literaria. La segunda edición, actualizada y enriquecida con numerosas fotografías -de las cuales quince son suyas¹²⁹-, se presenta como una obra luminosa, colorista y chispeante donde resulta difícil saber "qué admirar más: la presentación, las fotografías, la sencilla terminología técnica que enseña, el gracejo y el lirismo de los textos, el oportunismo de las citas, la perfecta y sencilla exposición..."¹³⁰, o el "Prólogo a siete voces"¹³¹ donde nos dan su opinión sobre él poetas, escritores y periodistas.

¹²⁷ Ob. cit., p. 11.

¹²⁸ *Jardines de Málaga*, Málaga, Caja de Ahorros de Málaga y C.S. Investigaciones Científicas, 1975¹; Málaga, Editorial Arguval y Caja de Ahorros de Málaga, 1990².

¹²⁹ José Antonio del Cañizo es también un gran aficionado a las fotografías.

¹³⁰ Revista *Agricultura*, Madrid, en "Prólogo a siete voces", ob. cit., p. 7.

¹³¹ En el "Prólogo a siete voces" intervienen: Alfonso Canales, M^a Victoria Atencia, Rafael León, Jorge de Sagarra, Julián Sesmero, José Mayorga y la revista *Agricultura* de Madrid.

El libro de Jardines de Málaga es un libro de horas para el paseante solitario; un breviario de pétalos y cálices; una deliciosa guía con la que adentrarnos en ese mundo intermedio entre nuestra racional animalidad y la tierra que nos espera¹³²

Tanto en sus libros como en diferentes artículos, José Antonio pone su sensibilidad y conocimientos técnicos al servicio de los jardines de Málaga, en un intento de recuperar y conservar el extraordinario legado botánico que las generaciones anteriores nos dejaron. En este libro dialoga con el lector, concienciándolo de las maravillas que no debe dejar de contemplar, al mismo tiempo que ofrece la oportunidad de conocer esos verdaderos "museos vivientes"¹³³ por los que tantas veces los malagueños pasean sin concederles la importancia que verdaderamente tienen.

El hecho de que, sin movernos de nuestra capital y sus afueras, podamos conocer la séptima parte de los jardines importantes del país, subraya suficientemente el privilegio que tenemos los que en ella vivimos, la oportunidad que tienen los que nos visitan¹³⁴.

¹³² Alfonso Canales, en "Prólogo a siete voces", ob. cit., p. 7.

¹³³ Julián Sesmero, Pról. cit., p. 7.

¹³⁴ José Antonio del Cañizo: *Jardines de Málaga*, ob. cit., pp. 11-12.

No obstante, ya en las primeras páginas, el autor nos advierte la dificultad que representa para él describir en un libro el interés y la belleza de los principales jardines malagueños, porque "Describir con palabras un jardín es como describir un cuadro o una melodía. Al final no queda otro remedio que concluir: contéplalo, escúchala... o visítalo"¹³⁵. Y sigue diciendo:

Aunque aquí describiéramos palmo a palmo cada planta que uno se encuentra, cada sendero por el que camina, cada estatua o cada estanque que contempla, cada flor que se abre, cada tallo que se eleva, cada hoja que reluce al sol, cada copa que tiembla con la brisa, no tendríamos el jardín ante nosotros, no caminaríamos por él, no lo veríamos, no lo respiraríamos... Tendríamos ante nosotros, a lo sumo, una «partitura» del jardín. Y una partitura no es nunca lo mismo que la música que intenta apresar un papel¹³⁶.

José Antonio, además de conocer como nadie las flores, las plantas y los árboles, sabe ir descubriéndonos, a medida que caminamos por su sendero literario, las estatuas, los estanques, las fuentes..., siempre cuidando no caer en esos dos grandes abismos a que tan proclive suele mostrarse el

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 11.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 11.

tema: el de la Botánica y el de la cursilería, prometiendo al lector

no usar casi nunca palabras feas, como angiospermas, dialipétalas, diclamídeas, androginóforos, anisostémonas, plagiogeotropismo, pteridófitas ni cosas así, limitándome a dar los nombres latinos de las diversas especies pues de alguna manera hay que identificarlas, y a citar en muy escasas ocasiones la familia botánica a la que pertenecen, omitiendo siempre el nombre del autor de cada nombre latino, que para no hacer farragoso el texto aparecerá tan solo en el índice final.

Y prometo también -tranquilícese el lector al respecto- no decir nunca que "Málaga es un vergel", no hablar de los pajarillos que revolotean sobre nosotros entre las copas de los árboles ni de las laboriosas abejas que liban de flor en flor, no citar ni de pasada a las mariposas, ni comparar ni una sola vez a las mujeres con las flores, estando como estoy consciente de la conocida ley que establece que el primer hombre que comparó a una mujer con una rosa fue un genio; pero que, a partir del segundo, fueron unos imbéciles¹³⁷.

El resultado es un libro que se puede leer en los jardines mientras se descansa sentado en un banco o mientras se pasea y se contemplan las flores, las plantas, los árboles... identificándolos y reconociéndolos en las fotografías. Es una obra que ha ido abriendo camino para que otros especialistas sigan investigando y publicando; un libro

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 14.

que convirtió y convierte en fervientes aficionados a muchos de sus lectores, despertando tanto en los malagueños como en los forasteros el interés por los jardines.

De él, en "Prólogo a siete voces", dice M^a Victoria Atencia¹³⁸:

¿Cómo distinguiría yo, sin José Antonio del Cañizo, la Araucaria excelsa de la bidwillii; la Chorisia insignis de la speciosa? [...] con su libro *Jardines de Málaga*, he plantado y trasplantado la Gazania splendens, de un naranja tibio, y la pavonia, metálicamente gualda.

Su amor por los jardines ha estado presente a lo largo de su vida, demostrando una gran preocupación por aquellos que están mal cuidados o abandonados, por el mal uso que de estos se hace y por el anonimato en que muchos otros se han encontrado durante demasiado tiempo. En 1980 publicó un artículo titulado "Málaga suicida" en el que puede leerse:

El hombre que posee buenos cuadros o bellas obras de arte procura situarlos en el lugar más visible de la casa, para que todos

¹³⁸ Poetisa y traductora, nacida en Málaga en 1931. Entre sus obras se destacan los siguientes poemarios: *Arte y parte*, Madrid, Rialp, 1961; *Ex libris* Madrid, Visor, 1984. Recoge la poesía completa de la autora hasta la fecha de su publicación; *Paulina o el libro de las aguas*, Madrid, Trieste, 1984; *Compás binario*, Madrid, Hiperión, 1984; *De la llama en que arde*, Madrid, Visor, 1988; *La pared contigua*, Madrid, Hiperión, 1989; *La señal. Poesía 1961-1989*, Málaga, Col. Ciudad del Paraíso, Ayuntamiento de Málaga, 1990; *La intrusa*, Sevilla, Renacimiento, 1992, etc.

los contemplen y disfruten. La ciudad que posee hermosos jardines procura cuidarlos, abrirlos al público y utilizarlos como atractivo para los visitantes. La mujer hermosa procura realzar sus encantos... Pero, ¡ay!, nuestra Málaga, mujer hermosa, [...] hurta a sus habitantes, a los turistas y viajeros la contemplación de algunas de sus principales bellezas: los jardines. ¡Qué desaprovechados están los grandes jardines que el pasado legó a Málaga! ¡Qué contraste entre los tiempos en que unos cuantos malagueños crearon El Retiro, La Concepción, el Parque, La Cónsula, San José y tantos otros magníficos jardines y la actual desidia, la despreocupación que Málaga demuestra por ellos, llegándose hasta el extremo de que el 90 por ciento de los malagueños ni siquiera los conocen! ¡Qué irreparable abandono, qué deterioro incontenible, va minando y empobreciendo el patrimonio botánico de Málaga, tan rico y tan variado! Cuando más deberíamos esmerarnos en cuidar al máximo cada tesoro que Málaga encierra, cada «anzuelo» que pueda tener para forasteros y turistas, cada grato lugar del que pudieran gozar los propios malagueños, más les abandonamos a su decadencia, más les infrutilizamos, más les ignoramos¹³⁹.

Sin embargo, este artículo dista mucho de reflejar la situación actual en la que se encuentran. Los jardines de Málaga han tenido una gran suerte, la de ser objeto de estudio y cariño de uno de los hombres que más conocimientos tienen sobre el tema, y que más entusiasmo, trabajo y tesón

¹³⁹ José Antonio del Cañizo: "Málaga la suicida", *Sur*, 3 de febrero de 1980, p. 7.

han puesto a su servicio. Ahora, todos han recuperado su belleza, y la mayoría están abiertos al público.

En 1975 escribió *Plagas de Jardín*¹⁴⁰, compartiendo la autoría con su padre, José del Cañizo Gómez y con Manuel Arroyo. Se trata asimismo de un libro pionero (entre los españoles) sobre la materia. Ameno y práctico, a la vez que completo y de gran utilidad e interés para técnicos, estudiantes y especialmente para los aficionados y amantes de las flores y plantas en el hogar.

Este es el primer libro español amplio referente a la fitopatología de las plantas de adorno, tema omitido o deficientemente tratado en las obras de floricultura, incluso en las más extensas y completas. Al escribirlo hemos querido facilitar a los jardineros, floricultores, viveristas y aficionados a las flores o propietarios de jardines particulares, así como a los directores de Parques y Jardines y Paseos Públicos, una guía práctica para identificar y combatir las enfermedades y plagas de las plantas ornamentales¹⁴¹.

Tras haber publicado *Jardines: diseño, proyecto y plantación*¹⁴², comenzaría su obra de creación literaria,

¹⁴⁰ *Plagas de Jardín*: (Con José del Cañizo Gómez y Manuel Arroyo). Madrid, Ed. Ministerio de Agricultura, 1975¹.

¹⁴¹ De la Nota Preliminar de los Autores, ob. cit.

¹⁴² *Jardines: diseño, proyecto y plantación*, Madrid, Editorial Mundi-Prensa, 1979¹. Comparte la autoría con Rafael González Andreu, Ingeniero Agrónomo, Jefe del Servicio de Parques y Jardines del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, y Director del Instituto Botánico del

alternando los libros técnicos con los de literatura infantil. *Jardines* es el mejor libro español publicado sobre la materia, y uno de los más completos en el mundo. Una obra escrita en 1979 que abarca desde lo más elemental hasta lo más complejo, enseñándonos no sólo a diseñar nuestro propio jardín, sino también cómo redactar un proyecto profesional, incluyendo abundantes ejemplos que ayudan a comprender mejor y a llevar a cabo el diseño. Además se añaden unas listas muy completas de plantas adecuadas para distintas clases de terrenos, climas, etc.

Sería en 1981, un año después de haber publicado *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*¹⁴³, cuando salió a la luz su *Guía práctica de plagas*¹⁴⁴, el primer libro español sobre este asunto en forma de diccionario o enciclopedia, que ofrece para cada duda que se presenta una respuesta concisa y fácilmente comprensible. Aderezado, además, con normas esenciales y consejos, resulta un texto útil, manejable y muy práctico, tanto para técnicos como para agricultores.

Ayuntamiento de Málaga.

¹⁴³ Ob. cit.

¹⁴⁴ *Guía práctica de plagas*: (Con R. Moreno y C. Garijo), Madrid, Editorial Mundi-Prensa, 1981¹.

Pero José Antonio siempre ha tenido un cierto talante que distingue al mero técnico de una persona humanista. Es un ingeniero atípico, dedicado al mundo de los jardines e interesado en actividades espirituales y culturales.

Tras ganar el accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil¹⁴⁵, lo empezaron a llamar desde Madrid para que formase parte de las tertulias que se hacían en la librería Talentum, lugar donde se daban cita las personas más relevantes del género infantil que había por aquel entonces¹⁴⁶. Y así, hacia 1980, en medio de aquellas reuniones, surgió del Cañizo como si de un "extraterrestre"¹⁴⁷ se tratase. Enseguida tuvo que ponerse al día porque habían pasado ya muchos años desde sus últimas lecturas infantiles.

Conviene recordar que se había iniciado en la literatura infantil un poco por azar; sin embargo, el género infantil enseguida se convertiría en algo fundamental que desde entonces ha pasado a formar parte de sus muchas aficiones.

Cuando empecé en esto descubrí que primero me divertía muchísimo y luego me relajaba de mi trabajo técnico. Pero lo fundamental, y lo

¹⁴⁵ Este premio aunque figura en el año 1978, se dio con retraso.

¹⁴⁶ Al frente de estas tertulias estaban: Carmen Olivares, Montserrat Sarto, Carmen Vázquez Vigo y Montserrat del Amo.

¹⁴⁷ J. A. del Cañizo. Expresión tomada de una entrevista realizada por mi en su casa y que anteriormente he mencionado.

receto como psiquiatra de cabecera, es lo sano que resulta dejar volar la imaginación¹⁴⁸.

También tuvo la suerte de que en aquel momento estuviera creciendo el interés por este tipo de literatura¹⁴⁹. Todo esto unido a las buenas críticas, las buenas ventas, el hecho de que se utilizasen mucho como libros de lectura recreativa en colegios, y lo divertido que para él resultaba escribirlos, fueron estímulos suficientes para que se animara a seguir alternándolos con las publicaciones de sus artículos y libros técnicos. "Es como llevar una «doble vida» la mar de apetecible"¹⁵⁰. Y efectivamente: de día es Doctor Ingeniero Agrónomo y trabaja con árboles y jardines, pero al llegar la noche echa a volar la imaginación, y crea historias que además de ser fantásticas, resultan también humorísticas y poéticas.

Pero los años fueron pasando y, aquellos niños que en un principio constituyeron su inspiración y reclamo, crecían "a

¹⁴⁸ Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por Héctor Márquez: "La gente vive con el freno echado a la imaginación", art. cit., p. 8.

¹⁴⁹ España llevaba un retraso de aproximadamente 20 años con respecto a otros países como Inglaterra, Alemania o los países escandinavos. Justamente en aquel momento fue cuando en España surgió el interés por la literatura para los niños y jóvenes.

¹⁵⁰ José Antonio del Cañizo: "Ficciones que le sorprenden a uno mientras aporrea la máquina de escribir", *El Ciervo*, septiembre-octubre, 1983, p. 11.

un ritmo alarmante y ya no se dejaban contar cuentos"¹⁵¹. Sin embargo, su imaginación se había "desbocado" de tal forma que no le quedó más remedio que contarle aquellas historias a la única que aún seguía escuchándolo: su máquina de escribir. Ésta era para él una forma de fomentar la lectura en las nuevas generaciones, algo fundamental para la cultura del país, como ha afirmado en diferentes ocasiones.

Esta preocupación por la animación a la lectura lo llevó a promocionar en Málaga la creación de una asociación local, formada principalmente por maestros y maestras. "AMALIJ, aunque lo parezca, no es una palabra mágica sacada de un cuento, sino las siglas de la Asociación Malagueña de Amigos del Libro Infantil y Juvenil"¹⁵², una agrupación de la que fue nombrado presidente tras haber organizado diferentes actos culturales, actividades destinadas a la animación de la lectura y a la infancia.

Desde entonces, todos trabajan para conseguir una misma finalidad: "contribuir a ese proceso de concienciación o sensibilización respecto a la importancia cultural y social

¹⁵¹ José Antonio del Cañizo: "Cuento historias llenas de humor a la máquina de escribir", *Alacena*, nº 5, otoño de 1986, p. 12.

¹⁵² José Antonio del Cañizo: "Una asociación malagueña dedicada al fomento de la lectura", *Puerta Nueva*, nº 8, octubre de 1988, p. 48.

que tiene el aficionar a la lectura a las nuevas generaciones"¹⁵³.

Antes de su creación había gente interesada en la Literatura Infantil y Juvenil, pero estaban desperdigados y sin contacto entre sí. También había librerías con unos cuantos estantes dedicados a libros para niños, pero ninguna estaba especializada en este tema. "Libritos" fue la primera de Málaga, exclusivamente dedicada a niños y jóvenes. Al frente estaba, y aún sigue estando, Juan José Barrionuevo. Más tarde, el representante de la conocida librería Prometeo, Francisco Puche, seguiría los mismos pasos de la primera.

Hacia 1983, comenzaron a vislumbrarse los primeros síntomas del despertar: tuvo lugar una exposición itinerante de libros para niños instalada en la Casa de la Cultura de Málaga y enviada por el Ministerio de Cultura. Hubo una mesa redonda sobre Literatura Infantil y Animación a la Lectura en la Feria del Libro, donde José Antonio pronunció algunas conferencias que sirvieron entre otras cosas para que fueran tomando contacto entre sí bastantes personas interesadas. Desde entonces se vienen organizando Semanas del Libro, encuentros malagueños sobre animación a la lectura, mesas redondas, exposiciones, talleres de encuadernación, etc.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 48.

A finales de 1985, en el diario *Sur*¹⁵⁴, José Antonio escribía: "el ambiente se ha ido caldeando, y muchos creemos que puede ser bonito terminar el 85 cohesionando un grupo de personas entusiasmadas con la idea de que comiencen a actuar en 1986".

Ya en la primavera de aquel mismo año, había habido en la Casa de Cultura una exposición de libros infantiles y juveniles, en cuyo acto inaugural pronunció una conferencia, con tanto éxito que, al finalizar bastantes personas le dieron sus direcciones y teléfonos, ofreciéndose a formar un grupo o asociación. Lo mismo ocurrió con motivo de una mesa redonda que tuvieron en el salón de los Espejos del Ayuntamiento durante la Feria del Libro. Y, unos meses más tarde, en noviembre, bastó anunciar en diario *Sur*¹⁵⁵ una reunión con el fin de organizar la Semana del Libro Infantil y Juvenil para que, tal como ocurre en su libro *El castillo invisible*¹⁵⁶, acudieran profesores, escritores, libreros, editores, bibliotecarios, etc. Y gracias al trabajo

¹⁵⁴ José Antonio del Cañizo: "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", *Sur*, Málaga, 11 de diciembre de 1985, p. 11.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵⁶ José Antonio del Cañizo: *El castillo invisible*, Barcelona, Edebé, 1996¹.

entusiasta y desinteresado de todos ellos, por primera vez en Málaga, se hizo realidad aquel sueño. Los actos se sucedieron del 8 al 14 de diciembre. También colaboraron la Delegación de Educación y la Diputación, junto con el Instituto Nacional del Libro Español y la Organización Española para el Libro Infantil.

Entre tanto, el 12 de diciembre de 1985, a las seis de la tarde, en el Instituto Vicente Espinel de calle Gaona, tuvo lugar el primer «Encuentro sobre animación a la lectura» que se celebró en la provincia. Hubo ponencias breves y coloquios libres sobre iniciación a la lectura, organización de bibliotecas escolares, talleres de creación literaria para alumnos, realización de la clase de Lengua, a partir de la biblioteca recreativa, etc. Un acto decisivo para la fundación, donde las personas que allí se encontraron pusieron "la primera piedra de esa Asociación Malagueña de Amigos del Libro Infantil y Juvenil"¹⁵⁷.

Amante de la lectura, hasta el punto de no dormir a gusto si antes no ha leído algo, J. A. del Cañizo se declara un verdadero *gourmet* de la literatura. Admira a Gabriel García Márquez "porque escribe en castellano y sus páginas

¹⁵⁷ José Antonio del Cañizo: "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", art. cit., p. 11.

pasean por el mundo la belleza suntuosa y ágil de nuestra lengua"¹⁵⁸; a Santa Teresa de Jesús, por ser una de las mejores plumas que hemos tenido; a Carpentier, Borges, Bellow, Delibes, Dostoievsky y Baroja porque, no sólo se puede disfrutar saboreando "su rica o tersa o barroca o resplandeciente o atormentada prosa, sino que también nos muestran con sin igual maestría los gozos y las sombras del alma humana"¹⁵⁹.

Como buen escritor, se deleita con la lectura de los grandes autores actuales: Cela, Vargas Llosa, Julio Cortázar, etc. Es un asiduo lector de narrativa breve porque está convencido de que es el estilo apropiado para los tiempos que corren. En un artículo de crítica literaria publicado en *El Ciervo*, sobre los *Relatos* de Cortázar, dice:

cuando me quiero dar cuenta me he releído sus seiscientas páginas, he devorado sus cincuenta cuentos, me he dejado, de nuevo embaucar por ese prestidigitador «snob» y displicente, ese venteador de lo insólito, ese zahorí de lo sorprendente buceador del absurdo fantaseador de lo cotidiano y revelador de la cotidianidad de lo imposible, chamarilero de burlas y de magias, malabarista de palabras y verbos..., ese argentino que es francés pero que es belga,

¹⁵⁸ José Antonio del Cañizo: "Gabriel García Márquez: El deseo de contar", *Sur*, 24 de febrero de 1983, p. 20.

¹⁵⁹ José Antonio del Cañizo: "Importantísimo: Que los chavales lean", *Sur*, Málaga, 3 de febrero de 1981, p. 7.

ese hombre sesentón que, verdaderamente -hay que descubrirse-, es nada menos que todo un niño¹⁶⁰.

Porque al releerlo, después de tantos años y encontrarse entre sus páginas con aquel otro que las leyó hace ya tiempo, confiesa salir de ellas como de una ducha refrescante, exulto, y agradecido, porque se da cuenta de que

pese a ser burgués, pese a ser sensato, pese a ser ingeniero, pese a ser funcionario, pese a tener sobre mí tantas taras, aún estoy vivo, aún me defiendo, aún tengo un gramo de locura, aun sé que la realidad no es ésta que torpemente se empeñan en mostrarnos fingiendo en derredor nuestro cada día banales bambalinas, no es ésta que los periódicos que implacablemente depositan sobre mi mesa de despacho cada mañana se empecinan en mentirme pretendiendo vanamente convencerme de la absurda existencia de políticos, devaluaciones, bunkers, intolerancias, guerras, carestías, mezquindades discursos en las Cortes o terremotos y sequías, no, no lo es, aún sé - como entonces- que la realidad es ésta que aquí se apila ante mí en infinitas láminas blancas paralelas surcadas de alineaciones de minúsculas figurillas negras que un día, hace poco, otro siglo, aquí, allá, imaginaron Baroja o Faulkner, Proust o Cela, Hemingway, Borges, Chejov, Vargas Llosa, Henry Miller, Delibes, Carpentier, Dostoievski y tantos otros, locos, escritores... Esa es la realidad. O debería serlo¹⁶¹.

¹⁶⁰ José Antonio del Cañizo: "Sueños, anclas y esplendores", *El Ciervo*, febrero de 1976, p. 22.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 22.

Mientras tanto, sus éxitos como escritor de literatura infantil se iban acumulando. Ganó el segundo y el tercer premio en el Concurso Gran Angular, "aterrizando así por primera vez en ese magnífico helipuerto de las fantasías, ese aeropuerto de los sueños"¹⁶²; en 1981 con *A la busca de Marte el Guerrero*¹⁶³, y un año más tarde con el que sería su best-seller: *El maestro y el robot*¹⁶⁴. Publicado en Ediciones S.M., es éste posiblemente, el libro que más satisfacciones le ha causado, ya que por el momento van 20 ediciones y, según los testimonios que el propio autor recibe, se ha convertido en algo entrañable tanto para los chicos como para los maestros.

También en S.M. publicó *Un león hasta en la sopa*¹⁶⁵ y *El pintor de recuerdos*¹⁶⁶, ambos teñidos de poesía y siguiendo en la línea de la fantasía y el humor.

José Antonio ha dicho en repetidas ocasiones que el hacer este tipo de literatura le proporciona un doble placer:

¹⁶² Entrevista realizada a José Antonio del Cañizo por Vicente Astorga: "Ingeniero «Ogrónomo»", art. cit., p. 8.

¹⁶³ José Antonio del Cañizo, *A la busca de Marte el Guerrero*, Barcelona, Noguer, S.A., col. "Cuatro Vientos", 1983.

¹⁶⁴ José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*, Madrid, Ed. S.M., col. "El Barco de Vapor", 1983.

¹⁶⁵ J. A. del Cañizo: *Un León hasta en la sopa*, Madrid, Ediciones S.M., col. "El Bosque de Papel", 1984.

¹⁶⁶ J. A. del Cañizo: *El pintor de recuerdos*, Madrid, Ediciones S.M., col. "Cuentos de la Torre y la Estrella", 1986.

el comunicarse con los demás a través del humor, y la posibilidad de dejar volar libremente la imaginación¹⁶⁷. Y es que, la imaginación, la creatividad y el humor han sido siempre fieles aliados, no sólo en sus artículos, cuentos, libros técnicos o literarios, sino también en el ejercicio de su profesión, porque son, precisamente, los aspectos más "artísticos" los que siempre lo han movido a lo largo de su vida.

En ambos trabajos hay que partir de un terreno vacío y de unos folios en blanco, e imaginar y crear un paisaje o una historia¹⁶⁸.

Así, como si de un cuento de hadas se tratase, como si hubiera sido "hecho con una varita mágica"¹⁶⁹, nos describe el Parque Güell de Barcelona en uno de sus artículos publicado en la revista *Jardín y Paisaje*:

Entrando por la puerta principal, sita en la Calle Olot, entre las calles Larrard y Marianao, nos encontramos entre dos pequeños edificios o pabellones que parecen extraídos de un cuento de hadas, con sus fachadas de piedra natural y sus extrañas cúpulas albeadas,

¹⁶⁷ José Antonio del Cañizo: "Cuento historias llenas de humor a la máquina de escribir", art. cit., p. 12.

¹⁶⁸ José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", *Revista Diálogo*, nº 130, 1984, p. 19.

¹⁶⁹ José Antonio del Cañizo: "El Parque Güell de Barcelona", *Jardín y paisaje*, nº 77, octubre de 1981, p. 49.

ondulantes, adornadas con curvilíneas almenas y recubiertas de un multicolor mosaico deslumbrante hecho con trozos de azulejos. La belleza de estas "casitas" sólo puede encontrarse en dibujos hechos por niños o en ilustraciones de cuentos fantásticos, y probablemente ningún arquitecto "serio" se habría atrevido a construirlas¹⁷⁰.

Las citas y alusiones a jardines y flores en novelas y poemas de todos los tiempos son infinitas. Sin embargo, dice José Antonio, no es frecuente que se desarrolle, literariamente, de forma amplia todo el proceso de la concepción, el proyecto, la construcción... y hasta la evolución con los años y la final decadencia con el paso del tiempo de un gran parque. Así pues, algunas de las más bellas páginas que el aficionado a la Jardinería puede encontrar se hallan en la novela de Pío Baroja *El laberinto de las sirenas*¹⁷¹, de la que nos comenta:

Estas veinte páginas de Baroja participan de la fluidez y soltura narrativas que le caracterizan, y que quizás le venían del hecho de haber devorado en su juventud tanto a los grandes escritores franceses del XIX como a los folletinistas populares, cuyas novelas por entregas tanto apasionaban a la gente. Baroja decidió escribir siempre con amenidad. Andando

¹⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 42-43.

¹⁷¹ Esta obra fue publicada en 1973, y forma la tetralogía de *El mar*, junto con *Las inquietudes de Shanti Andía*, *Los pilotos de altura* y *La estrella del Capitán Chimista*.

el tiempo y a la pregunta de: "¿Cómo deben ser las novelas?", a la que quizás su interlocutor esperaba que le contestase con unas largas disquisiciones de teoría literaria, Don Pío respondió, sencilla y llanamente: "Entretenidas". Y a fe que lo consiguió en su centenar largo de obras. Otra característica suya es la universalidad temática: multitud de personajes diversos, múltiples paisajes, gran poder de evocación de ambientes, ciudades, barrios, puertos, mares... y jardines¹⁷².

Amante del arte, de los jardines, de la libertad, de la revolución de la música, de la pintura, de la literatura...; interesado en la convivencia de nuestro pueblo, en la política pero sin ser político, preconiza la libertad del artista para ejercer su arte. Nada importa si es "militante éste, comprometido aquél, indiferente ese otro, de derechas unos, de izquierdas otros"¹⁷³, porque al fin y al cabo "tan gran escritor es Borges siendo de derechas como Carpentier siendo de izquierdas, y lo que menos nos interesa de Mozart es que fuera masón, y lo que más sin cuidado nos trae acerca de Shakespeare es si hubiera votado al PSE o a UCD en las municipales de Stratford-on-Avon, y lo que menos debemos

¹⁷² José Antonio del Cañizo: "Los jardines en la literatura", en *Jardín y paisaje*, nº 57, febrero de 1980, p. 19.

¹⁷³ José Antonio del Cañizo: "Los intelectuales y la política", *Sur*, Málaga, 11 de mayo de 1979, p. 7.

reprochar a Wagner es el haber tenido el fallo lamentable de que su música entusiasmase a Hitler"¹⁷⁴. Y continua diciendo:

Discrepo, pues, ardientemente, de todos aquellos papanatas que valoran a un escritor mucho más por el carnet del partido que posee que por las páginas que ha escrito, quizá porque el carnet tiene la ventaja -para ellos- de que no hay que leérselo¹⁷⁵.

Sí, nuestras opiniones son importantes, son aportaciones que hacemos "con rigor, con independencia, con un mínimo de preparación y seriedad"¹⁷⁶, y que podemos y debemos aportar a la vida del país, a la opinión pública, porque "la más hermosa libertad, la que más hemos de defender todos es la libertad de pensamiento, de conciencia, de opinión y de creencias"¹⁷⁷.

Y así, ha ido siempre reflejando en su obra el respeto, la tolerancia, la libertad, el amor al prójimo, a la Naturaleza, a los animales, a las plantas... Libro a libro ha ido plasmando sus opiniones, sus deseos y sus aficiones, dando como resultado: *Los Jíbaros, Oposiciones a bruja y*

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁷⁶ José Antonio del Cañizo: "Opinar a lo loco", *Sur*, Málaga, 11 de marzo de 1983, p. 18.

¹⁷⁷ José Antonio del Cañizo: "Cinco razones para no leer este artículo (Sobre Amnistía Internacional)", art. cit., p. 3.

otros cuentos, Con la cabeza a pájaros, Calavera de Borrico y otros cuentos populares, Una vida de película, Con la música a otra parte, El comprador de vidas, etc.

En la actualidad, tiene publicados un total de 16 libros que analizo en el apartado IV, reservado expresamente para su obra de Literatura Infantil y Juvenil. Casi todos han sido merecedores de premios importantes, seis de ellos seleccionados en El Mirlo Blanco¹⁷⁸, y ocho traducidos a diferentes idiomas.

Sin embargo, a pesar de su gran éxito, tanto en las letras como en las ciencias, José Antonio del Cañizo, tal y como él mismo dijera en 1955 de Gabriel Miró: "no es en modo alguno el perseguidor de resonancias, de popularidad y de exhibicionismo, tan frecuente entre los grandes personajes, ni tampoco, de ninguna manera, la figura llamativa de ademanes extravagantes que procura mediante todos los medios el hacer hablar de sí a la gente, el permanecer en primer plano; figura ésta tan frecuente en la vida literaria"¹⁷⁹. Es un hombre discreto, firme, sobrio y sensitivo, desinteresado,

¹⁷⁸ Selección internacional de los mejores libros para niños.

¹⁷⁹ Trabajo de literatura sobre la glosa de Gabriel Miró, entregado a Carmen García del Diestro al finalizar Pre-Universitario, cit., pp. 3-4.

de gran espíritu, que ama las cosas, los animales, la Naturaleza, y que sufre con el dolor ajeno.

"Que no pongan fuego para quemar los montes,
e más que otra cosa las encinas.
E al que lo falláreis haciendo,
que lo echen dentro"¹⁸⁰.

Con estos versos del siglo XIII, José Antonio se expresaba en diario *Sur*, ante los ataques constantes a los que está sometida la Naturaleza. Sin embargo, confiesa:

Como pacifista y enemigo de la pena de muerte, no puedo coincidir con ello al pie de la letra; pero cuando atravieso, con el corazón encogido y la indignación sofocándome, el silencio estremecedor de un monte quemado, recito esos versos en voz baja, y con lágrimas en los ojos¹⁸¹.

Y es que una de sus principales inquietudes siempre ha sido la problemática ecológica. Su apasionado amor a la Naturaleza, presente desde su más tierna infancia, se refleja constantemente en su obra. Por ello, sin duda, en 1979, se proclamó ganador del segundo premio del XIII Concurso de Cuentos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León con un relato de ciencia-ficción con el tema de la ecología al

¹⁸⁰ J. A. del Cañizo cita estos versos de Alfonso X el Sabio en una entrevista realizada por J. Amore: "En la intimidad con... José Antonio del Cañizo", *Sur*, Málaga, 14 de diciembre de 1996, p. 3.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 3.

fondo, titulado *Burbujas de aire*. Es un cuento lleno de fantasía, donde habla de la falta de aire limpio, de los léngamos impuros de las aguas muertas, del problema de la contaminación y de la muerte del planeta Tierra, donde un bebé -el único superviviente de la especie humana- es salvado por un robot capaz de emitir radiaciones y ultrasonidos sedantes para que aquel niño indefenso y frágil no se asustase del "Mundo oscuro, estéril, negro que tendrían que atravesar"¹⁸².

En el mismo sentido hay que recordar el Premio "Félix Rodríguez de la Fuente"¹⁸³ que en 1980 le concedieron por su artículo titulado "Ética y Ecología. Lo que hiere la Tierra", y del que cito un fragmento:

Continuamente leemos y oímos datos e informaciones sobre los desmanes ecológicos que se cometen aquí y allá. Y parece que nos acostumbramos a ello, que lo oímos sin pestañear, encogiéndonos de hombros a lo sumo. Ocurre, tristemente, como lo que tan lamentablemente va sucediendo con el terrorismo: sus víctimas son ya tan cotidianas que a lo más que llegamos es a preguntar si hoy ha sido uno, o han sido dos o tres... De la misma manera, cada noticia sobre una nueva marea negra provocada por un petrolero o sobre una matanza de

¹⁸² José Antonio del Cañizo: *Burbujas de aire*, en *XIII Concurso Nacional de Cuentos*, León, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, octubre de 1980, pp. 23-33.

¹⁸³ En este Concurso Nacional para artículos sobre la Naturaleza, obtuvo el Segundo Premio.

ballenas o de focas, cada estadística acerca de más y más hectáreas de tierra cultivables convertidas en zona urbana, cada alarma provocada por una avería en una central nuclear, cada recuento angustiado de las disponibilidades de petróleo, o de metales que nos quedan, cada foto de las mortandades producidas en un río o un lago por los productos químicos allí vertidos, no encuentran en nosotros más eco que un encogimiento de hombros¹⁸⁴.

Fueron muchos los libros y artículos¹⁸⁵ que leyó entre 1978 y 1980 relacionados con la ecología. Por aquella época se produjo el estallido mundial en cuanto al interés por el medio ambiente¹⁸⁶, y como la mejor forma de aprender algo es escribiendo sobre ello, publicó numerosos artículos y escribió entre otros, *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*¹⁸⁷, un libro en el que, como se verá en el apartado IV.1.1., surgen constantemente sus preocupaciones por la Naturaleza.

Sin embargo, habían pasado ya diez años desde la aparición de su último libro técnico: *Guía práctica de*

¹⁸⁴ José Antonio del Cañizo: "Ética y Ecología. Lo que hiere la Tierra", *El Ciervo*, diciembre de 1980, pp. 26-27.

¹⁸⁵ Unos 80 ó 90 libros y alrededor de 300 artículos. Entrevista realizada por mí el 13 de noviembre de 1966, y que he citado con anterioridad.

¹⁸⁶ Este interés fue debido al Club de Roma y al libro sobre los límites de crecimiento del Instituto de Tecnología de Massachusetts.

¹⁸⁷ Ob. cit.

plagas, cuando salió a la luz *Palmeras*¹⁸⁸, una importante obra a todo color que ha resultado ser el primer libro español y uno de los pocos en castellano sobre esta familia botánica. En él, informa sobre las 55 especies de palmeras que se cultivan en España. Hasta que apareció ese libro, en 1991, no existía en nuestro país ningún otro texto sobre palmeras, ni siquiera traducido. Es interesante destacar que está escrito tanto para aficionados como para aficionar, y como todas sus obras, goza de un tono general con enfoque muy pedagógico y útil desde el punto de vista de la jardinería.

La afición a la Jardinería y a las flores es un indicio de cultura, de buen gusto y refinamiento espiritual, y, por tanto, muchos aficionados a ello deben serlo también a la literatura¹⁸⁹.

En cierta ocasión, los poetas Jorge Guillén y Alfonso Canales leían *Jardines de Málaga* mientras paseaban por el Parque del Retiro de Churrigana, y tanto gustó al vallisoletano el libro, que le inspiró uno de sus poemas, titulado "Retiro de Jardín"¹⁹⁰.

¹⁸⁸ *Palmeras*, Madrid, Editorial Mundi-Prensa, 1991¹.

¹⁸⁹ José Antonio del Cañizo: "Los jardines en la literatura", en *Jardín y paisaje*, nº 57, febrero de 1980, p. 19.

¹⁹⁰ Poema de *Final* (B., Barral, 1981, pp. 35-36). Incluido en el libro de Antonio A. Gómez Yebra, *Poemas malagueños*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1983, pp. 63-64.

También es una de las grandes pasiones de José Antonio "leer un buen libro en un bello jardín"¹⁹¹, porque tal y como expresó Confucio, para nuestro escritor nada hay más gratificante en la vida que una casa llena de libros y un jardín lleno de flores.

En el conjunto de toda su obra, se aprecia un constante fluir de referencias, tanto culturales como científicas: el arte, la pintura, la música, la literatura, la poesía, la ecología, la naturaleza y el humor, se imbrican, juegan y revolotean por los senderos de sus textos. Pero tal cúmulo de referencias no convierten a José Antonio del Cañizo en un ser dividido entre profesión y afición. No se siente desdoblado en su obra técnica y su obra de creación porque, "Todo al final, los jardines y los libros son un mismo producto de la imaginación"¹⁹². Y así lo demostró el día en que fue nombrado Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Con su discurso titulado «El jardín en la literatura y la pintura (En cuatro pinceladas y tres versos)», pudimos comprobar, quienes allí asistimos, cómo los jardines son capaces de unir el arte y la ciencia. El resultado fue un

¹⁹¹ José Antonio del Cañizo: "Los jardines en la literatura", art. cit., p. 19.

¹⁹² Entrevista a J. A. del Cañizo realizada por Guillermo Balbona: "Del Cañizo: «Me preocupan los niños del zapping y con el cerebro en fascículos»", *El Diario Montañés*, 15 de junio de 1992, p. 66.

viaje imaginario por el mundo de la jardinería, de las plantas y de las flores, salpicado de poesía y aderezado con un selecto toque de humor; un paisaje visto con unos ojos muy particulares, porque "Quien habló de flores no fue el especialista botánico, sino el poeta o el pintor, el artista, en una palabra, que evitó los términos científicos para introducirse en la poesía de las flores"¹⁹³.

La toma de posesión ocurría el día 26 de mayo de 1992, a las ocho de la tarde, tras la sesión ordinaria del mes de mayo en que se había aceptado su candidatura. La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo celebró en el patio del Palacio de Buenavista¹⁹⁴, una sesión extraordinaria y pública para dar posesión como académico de número de la sexta sección a este "ingeniero atípico", duende de los jardines y mago de los cuentos.

Alfonso Canales, Presidente de la Real Academia, en su discurso de bienvenida, después de haber observado cómo la belleza de la literatura de José Antonio del Cañizo iba sustituyendo el árido tratado científico¹⁹⁵, desglosó su

¹⁹³ "Del Cañizo rinde homenaje a los jardines al tomar posesión como académico de San Telmo", *Sur*, Málaga, 27 de mayo de 1992, p. 10.

¹⁹⁴ Sede del Museo Provincial de Bellas Artes, ubicado en la calle de San Agustín, en Málaga.

¹⁹⁵ El discurso fue contestado por el también académico de número, el arquitecto César Olano Gurriarán.

intensa actividad creativa y resaltó sus numerosas publicaciones dedicadas a los jardines y a la infancia. El poeta malagueño descubrió la gran capacidad de José Antonio para la lírica. Y es que, la belleza y la tersura de su estilo literario, dentro de una gran llaneza y precisión dejan entrever su vocación de poeta:

El Parque estaba tumbado al sol como un viejo gigante florecido y perezoso, mesándose su barba de palmeras, ensortijando distraídamente con los dedos sus sienes nevadas de palomas, y mirándose tranquilamente el ombligo¹⁹⁶

Por tantas razones no es de extrañar que en 1994 fuese nombrado Director-Gerente del Patronato Botánico Municipal de Málaga, y desde entonces, poco a poco, todos sus sueños de los que he dado referencia anteriormente, se han ido haciendo realidad. La Cónsula, El Retiro, y sobre todo, La Concepción, resurgieron del estado de abandono en el que se encontraban, y con sus mejores galas acogen ahora, entre sus muchos colores, a numerosos visitantes que pasean o descansan mientras oyen como música de fondo el sonido melodioso del canto de los ruiseñores y las variadas especies de pájaros

¹⁹⁶ José Antonio del Cañizo: "Crónica de un milagro ocurrido en Málaga una mañana cualquiera", *El Observador*, nº 15, Málaga, septiembre-octubre de 1990, p. VI.

que tienen instalados cómodamente sus nidos en las espaciosas copas de los árboles de los jardines.

Lejos quedaron pues, aquellos comentarios que hacía en febrero de 1980, cuando hablaba de la "Málaga suicida":

 Mi libro *Jardines de Málaga* ha cumplido cuatro años, y hojeándolo compruebo que, de seguir así las cosas, pronto se convertirá en un testigo de bellezas ya pasadas, en un inventario de tesoros perdidos, en una añoranza de riquezas desaprovechadas: La Concepción, propiedad particular, prosigue su inexorable decadencia, en las puertas de la ciudad y totalmente inútil para sus ciudadanos y sus visitantes. La Cónsula, propiedad municipal, tan sólo se abre al público en muy contadas ocasiones, y a veces más para destrozarla que para disfrutarla (y su palacete, uno de los más bellos edificios de Málaga, duerme solo, vacío, salvo para muy esporádicas exposiciones). El Retiro de Churriana, la más importante muestra de jardín francés de toda España después de La Granja, sí está abierto al público, pero el costo que requeriría conservarlo y restaurarlo difícilmente puede ser atendido con lo que pagan unos cuantos visitantes. San José, de una riqueza botánica inmensa, tiene al menos la suerte de servir a una benemérita labor, pero lógicamente, como tal parque, ni está abierto al público ni puede cuidarse todo lo que merece, por muchos esfuerzos que allí se hacen¹⁹⁷.

Málaga, nada tiene que envidiar ahora al parque de la Ciudadela o el parque Güell en Barcelona, a la Granja, Aranjuez, la Alhambra y el Generalife, la Orotava en

¹⁹⁷ José Antonio del Cañizo: "Málaga la suicida", art. cit., p. 7.

Tenerife, el Alcázar de Sevilla y otros muchos conjuntos monumentales españoles que deben gran parte de su atractivo a los jardines. El Retiro y La Concepción están totalmente dispuestos para el disfrute de los ciudadanos. Se anuncian en periódicos, carteles y folletos, y devengan unos ingresos con los cuales se atiende a su mantenimiento. Casi siempre hay grandes colas de niños -que van de los colegios con sus profesores-, así como visitantes malagueños, españoles o extranjeros, esperando entrar para recrearse, para reposar y para admirar la gran labor que con ellos se ha hecho, gracias a la cual ya no habrá necesidad de escribir «un nuevo libro titulado "Réquiem por los jardines de Málaga"¹⁹⁸.

Ingeniero y escritor, "duende grandón, duende mandón"¹⁹⁹, es también, desde 1994, el director del Jardín Botánico Histórico de La Concepción, una selva tropical de excelsas araucarias, asombrosos ficus, gigantescos palmerales... que acarician con sus sombras el estanque de nenúfares, la cascada de los cisnes, el mirador de azulejos, y el templete del Museíllo Romano. Es, según lo describe José Antonio en su libro *Jardines de Málaga*:

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁹⁹ Carlos Murciano: "Cañizo en su jardín", *Escuela Española*, Madrid, 20 de marzo de 1997.

El espectáculo increíble, la selva inesperada, la flora sorprendente, las palmeras altivas, las perezosas corrientes de agua surcadas por indolentes cisnes negros, los estrechos senderos serpenteantes apenas esbozados entre la lujuriente vegetación tropical que lo invade todo... El palacio recoleto, vacío, apesadumbrado, poblado sólo de ensueños y nostalgias, la escalinata de piedra que olvidó ya los pasos y las risas, el cenador inmenso repujado de encajes de hierro sobre los que reposa como un pulpo infinito la glicinia de troncos como boas y de pálidos racimos de desmayadas flores azules, violáceas... El silencio que acaricia y refresca, tan sólo salpicado por trinos y cantos, por el chasquido de una rama que cae o los sonidos apagados y sedantes de las hojas ya secas que llueven blandamente, como copos, desde lo alto de los árboles centenarios... Y las cascadas entre follajes verdes relucientes, los rayos de sol que se filtran entre las amplias copas sacándole matices dorados a los verdes, los contraluces de bambúes esbeltos, las estatuas de mármol acéfalas, solemnes, apenas reducidas por los siglos a los fósiles pliegues de sus clámides y túnicas romanas, los polvorientos mosaicos destrozados, los umbríos paseos alfombrados de hojas muertas, rojizas, acarameladas, olorosas a mosto descompuesto, tiernamente crujientes bajo los pasos del asombrado visitante, los estanques florecidos de légamo y nenúfares, las ranas sorprendidas, las estatuas de bronce musgoso de las que mana el agua refulgente y sonora, los tapices de hiedra desbocada, los bancos herrumbrosos, las palmeras plateadas y bruñidas, el mirador de la cúpula calidoscópica mirándose en la mansa alberca entre cipreses, las flores multicolores tropicales, los arbustos exóticos, el silencio, la calma, la sombra, el agua, los árboles, la

selva, la añoranza, la belleza: La Concepción²⁰⁰.

Y es precisamente allí, como dice Carlos Murciano, donde hay que conocerlo. "Entre clivias, esterlicias, durillos y nenúfares, montseras, leonadas y glicinias trepadoras, a la sombra de palmeras diversas y dispersas, junto a araucarias gigantías, ficus de raíces draconianas, pinos de largos cuellos jirafos, bambúes esbeltísimos, dragos con ortopedia, y un rumor de agua recatada, como música de fondo"²⁰¹.

«Ingeniero ingenioso», como lo ha descrito la prensa en reiteradas ocasiones, experto en jardinería y cultivador de la imaginación; colaborador de revistas y periódicos; Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo; nervioso y hablador; simpático y afectuoso; generoso y amable; nunca me ha dado la impresión de estar engreído por sus triunfos, sino de ser un hombre campechano, simpático, amigo de sus amigos, y que, pese a sus éxitos clamorosos, guarda todavía una gran sencillez, quizás sea porque ha comprendido

que en la vida nada es blanco ni negro, nada está redondeado o completo, y que en el núcleo

²⁰⁰ Ob. cit., p. 63.

²⁰¹ Carlos Murciano: "Cañizo en su jardín", art. cit..

de cada éxito que tenemos anida siempre un germen de fracaso, y que en cada fracaso que sufrimos subyace siempre una simiente que fructificará algún día²⁰².

Y así, a lo largo de estas páginas, queda reflejado cómo los años transcurridos durante su infancia y juventud fueron modelando, esculpiendo a un hombre maduro que ha llegado a una tercera etapa de aplomo y de incertidumbre, de creencias cada vez más firmes y de escepticismos cada día más sólidos, una etapa en la que

Uno ha conquistado ya muchas cosas que de joven no tenía: el saber que las cosas «importantes» (el éxito, el prestigio, el tener un cargo, el dinero, el figurar, cosas así) son nimiedades, naderías, y que las cosas importantes de verdad en la vida son apenas un puñado, y se habla muy poco de ellas en comparación con las que acabamos de citar. Son la paz interior, la vida interior, el equilibrio, el creer en muy pocas cosas pero muy hondas, el conocimiento de sí mismo, la realización personal en el trabajo o en las aficiones, la plenitud afectiva, el ser muy importante para una persona y que esa persona sea importantísima para nosotros...

El saber estar solo, de cuando en cuando, sin sentirse solo. El saber a dónde queremos llegar, y el estar serenamente conscientes de que no llegaremos nunca. El ver muy claro lo que uno persigue en la vida y el sonreírse sabiendo que no va a lograrlo. El "savoir faire". El haber aprendido a saborear despacio, sin prisas ni impacencias juveniles que lo

²⁰² José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

quemar todo antes de haberlo paladeado, desde un buen libro hasta un buen vino, desde una buena conversación hasta una buena música o una buena película, un bello paisaje, una frase feliz, el eco de una risa, un rasgo de ingenio, un pensamiento de algún escritor o de algún sabio al que damos vueltas y vueltas... [...]

¡Tantas y tantas cosas! Yo, todo eso, no lo sabía antes. Se aprende, sólo, dejando poco a poco de ser joven. Eso tan trémulo, tan multiforme, tan palpitante, tan confuso y tan grandioso, debe ser la madurez²⁰³.

Una madurez vivida en Málaga, la ciudad por la que tanto ha trabajado y trabaja día a día embelleciéndola. Una ciudad que ha tenido y tiene una gran repercusión tanto en su vida como en su obra; quizás sean sus jardines, o la "elegancia innata"²⁰⁴ que la caracteriza, o esa luz que se filtra por todas partes, las que hacen que José Antonio del Cañizo siga aún enamorado de ella y tal vez permanezca aquí para siempre.

Málaga no se encierra en unas frases. Málaga no se explica con palabras. Málaga es inefable, indefinible. No hay que piroparla, cantarla, describirla. Hay que quedarse en ella. Hay que vivirla²⁰⁵.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 30.

²⁰⁴ José Antonio del Cañizo: "Málaga elogio y reproche", art. cit., p. 15.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 17.

II.2. PREMIOS Y DISTINCIONES

1955. Premio del International Institute Smith College.

Premio del Middlebury College.

Premio María Goyri (al finalizar el Bachillerato).

1957. Premio del Instituto de Ingenieros Civiles de España por el ingreso en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid (en menos de dos años).

1960. Beca de la International Agency for Exchange of Students for Technical Experiences durante la carrera.

1962. Primer Premio en el Concurso Nacional Universitario de Cuentos del S.E.U., por su cuento titulado *Treinta y cuatro cincuenta*.

1966. Primer Premio en el XI Concurso Internacional de Cuentos La Felguera, por su relato titulado *La alcoba, simplemente*.

1970. Obtuvo el Tercer Premio en el Concurso de Cuentos de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León con el relato titulado *El ceremonial*.

1972. *Los Jíbaros*, cuento para adultos, premiado con un accésit en el XI Certamen Internacional 1972, organizado por *Diario Regional de Valladolid* y patrocinado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.

1973. Primer Premio en el III Concurso de Cuentos Ateneo de Sevilla (relatos breves para adultos) por *Auto de fe*.

Primer y Segundo Premio en el Concurso Estébanez Calderón de Málaga, por sus cuentos titulados *La Boda* y *La espera*, respectivamente. También obtuvo una Mención de Honor en el mismo concurso por su relato *Unos cuantos amigos*.

1975. Medalla de la Orden Civil del Mérito Agrícola por sus actividades como Ingeniero Agrónomo.

1978. Accésit en el Premio Nacional del Ministerio de Cultura en su modalidad de Literatura Infantil y Juvenil por *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

1979. Segundo Premio Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León por su cuento para adultos *Burbujas de aire*.

1980. Incluido en la Lista de Honor del Premio CCEI por *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

Segundo Premio en el Concurso Nacional Félix Rodríguez de la Fuente para artículos sobre Naturaleza, por su artículo titulado "Ética y Ecología. Lo que hiere la Tierra".

1981. Premio Lazarillo del Ministerio de Cultura por *Las cosas del abuelo*.

Incluido en la Lista de Honor del Premio CCEI por *Las cosas del abuelo*.

Segundo Premio del Concurso Gran Angular, otorgado por la Fundación Santa María, por *A la busca de Marte el Guerrero*.

1982. Tercer Premio en el Concurso Gran Angular, otorgado por la Fundación Santa María, por *El maestro y el robot*.

Premio en el Concurso Literario de la Fundación Santa María por *El maestro y el robot*.

1985. *A la busca de Marte el Guerrero*, incluido en la Lista de Honor que el Jurado del Premio Comisión Católica Española de la Infancia (CCEI) concede al editor del mejor libro publicado durante el año anterior.

1986. *A la busca de Marte el Guerrero*, incluido en la Selección Mundial "The White Ravens".

1987. Premio al libro mejor editado del año, del Ministerio de Cultura, a *El pintor de recuerdos* (en la modalidad de impresión).

En este mismo año fue incluido, de nuevo, por *El pintor de recuerdos* en "The White Ravens".

1988. Incluido por *Oposiciones a bruja y otros cuentos* en "The White Ravens".

1989. Premio al libro mejor editado del año, del Ministerio de Cultura a *Inventando el mundo* (por el conjunto de la edición).

Con la cabeza a pájaros incluido en la selección "The White Ravens".

1990. Placa de plata a *El maestro y el robot* por haber superado los 100.000 ejemplares vendidos.

Premio Elena Fortún de Literatura Juvenil por *Los Jíbaros*.

Calavera de Borrico y otros cuentos populares incluido en la selección "The White Ravens".

1991. Incluido en la selección "The White Ravens" por *Inventando el mundo*.

1992. Nombrado Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo en sesión de 4 de junio de 1991, expidiéndose el Título en Málaga a 26 de mayo de 1992.

1993. Premio El Barco de Vapor por *¡Canalla, traidor, morirás!*.

Primer Premio Fondo de Cultura Económica 1993 en el I Concurso Literario "A la orilla del viento" por *Una vida de película*.

Finalista en el mismo concurso "A la Orilla del Viento" por su libro titulado *El comprador de vidas*.

1996. Séptimo Premio Ala Delta de la Editorial Edelvives por su libro titulado: *Con la música a otra parte*, dado en Madrid, el 7 de noviembre de 1996.

**III. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ ANTONIO DEL
CAÑIZO**

III.1. LIBROS TÉCNICOS

III.1.1. COMO ÚNICO AUTOR

Plantas en el hogar, Madrid, Mundi-Prensa, 1972¹, 1977²
(agotado).

Jardines de Málaga, Málaga, Caja de Ahorros de Málaga y
C.S. Investigaciones Científicas, 1975¹; Málaga, Arguval y
Caja de Ahorros de Málaga, 1990².

Palmeras, Madrid, Mundi-Prensa, 1991¹.

III.1.2. EN COLABORACIÓN

Plagas de Jardín (Con José del Cañizo Gómez y Manuel
Arroyo), Madrid, Ministerio de Agricultura, 1975¹ (agotado).

Jardines: diseño, proyecto y plantación: (Con Rafael
González Andreu), Madrid, Mundi-Prensa, 1979¹, 1986², 1988³,
1991⁴ y 1994⁵.

Guía práctica de plagas, (Con R. Moreno y C. Garijo),
Madrid, Mundi-Prensa, 1981¹, 1990².

III.2. LIBROS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo, Barcelona-Madrid, Noguer S.A., col. "Mundo Mágico", 1980¹ y ss. (5 eds.) Cubierta e ilustraciones de Rafael Sánchez Muñoz.

Las cosas del abuelo, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., col. "Mundo Mágico", 1982¹ y ss. (9 eds.). Cubierta e ilustraciones de José Antonio Alcázar Iberlucea.

El maestro y el robot, Madrid, Ediciones S.M., col. "El Barco de Vapor", 1983¹ y ss. (20 eds.); Barcelona, Círculo de Lectores, 1995. Cubierta e ilustraciones de Arcadio Lobato.

A la busca de Marte el Guerrero, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., col. "Cuatro Vientos", 1983¹ y ss. (3 eds.). Cubierta e ilustraciones de Miguel Calatayud Cerdán.

Un León hasta en la sopa, Madrid, Ediciones S.M., col. "El Bosque de Papel", 1984¹ y ss. (9 eds.). Cubierta: Alfonso Ruano; ilustraciones: Jesús Gabán.

El pintor de recuerdos, Madrid, Ediciones S.M., col. "Cuentos de la Torre y la Estrella", 1986¹ y ss. (3 eds.). Cubierta e ilustraciones de Jesús Gabán.

Oposiciones a bruja y otros cuentos, Madrid, Anaya S.A., col. "El Duende Verde", 1987¹ y ss. (9 eds.). Cubierta e ilustraciones de Javier Serrano.

Con la cabeza a pájaros, Madrid, Ediciones S.M., col. "El Barco de Vapor", 1988¹ y ss. (8 eds.); Barcelona, Círculo de Lectores, 1988. Cubierta e ilustraciones de Federico Delicado.

Calavera de Borrico y otros cuentos populares, Zaragoza, Edelvives, col. "Ala Delta", 1988¹ y ss. (7 eds.). Cubierta e ilustraciones de Miguel Ángel Moreno.

Inventando el Mundo, Madrid, Anaya, 1989¹. Cubierta e ilustraciones de Javier Serrano.

Los Jíbaros, Madrid, Alfaguara, S.A., col. "Juvenil Alfaguara", 1990¹; Barcelona, Círculo de Lectores, 1993². Cubierta de Javier Serrano.

Una vida de película, México, Fondo de Cultura Económica, 1993¹; España, Fondo de Cultura Económica, 1994², col. "A la Orilla del Viento". Diseño: Arrollo y Cerda; dirección artística: Rebeca Cerda.

¡Canalla, traidor, morirás!, Madrid, Ediciones S.M., col. "El Barco de Vapor", 1994¹ y ss. (4 eds.). Cubierta de Tino Gatagán.

El comprador de vidas, México, Fondo de Cultura Económica, col. "A la Orilla del Viento", 1995¹, 1996 (1ª reimpresión). Diseño de la portada: Joaquín Sierra; ilustraciones: Rapi Diego.

El castillo invisible, Barcelona, Edebé, 1996¹. Cubierta e ilustraciones de Enrique Carlos Martín.

Con la música a otra parte, Zaragoza, Edelvives, col. "Ala Delta", 1996¹. Diseño de la cubierta: José Antonio Velasco; ilustraciones: Mari Cruz López Pintor.

III.3. OTRAS OBRAS

III.3.1. RELATOS

Los pájaros y el silencio, en *Signo*, 1959.

La estrella que murió de frío, en *Vida Rural*, diciembre de 1959.

Los barcos, en *Revista Universitaria Agros*, nº 26, abril de 1960, p. 18.

Dando un paseo, en *Revista Universitaria Agros*, nº 28, noviembre de 1960, p. 18.

¡Toreros!, en *Revista Universitaria Agros*, nº 31, marzo de 1961, pp. 16-17.

Treinta y cuatro cincuenta, en *Revista Universitaria Agros*, nº 35-36, mayo de 1962, pp. 24-25.

El cerdo, VIII Certamen Internacional de Cuentos, Patrocina: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, Organiza: *Diario Regional de Valladolid*, 1969, pp. 15-17.

La espera, en *Diario Regional de Valladolid*, 3 de mayo de 1970.

El ceremonial, en *Cinco cuentos*, León, Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, diciembre de 1970.

Epitafio, en *Sol de España*, 1 de junio de 1971, p. 2.
(También publicado en la revista *Concurso Arriba* 73. Cuento 27, agosto de 1973).

Los Jíbaros, en *XI Certamen Internacional de Cuentos*, Salamanca, Ed. Diario Regional de Valladolid y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, mayo de 1973, pp. 63-79.

Auto de fe, en la revista *Concurso Arriba* 73, (cuento 31) septiembre de 1973, p. 6.

"*La guerra (fitopatológica) de las galaxias*", en *Agricultura*, agosto de 1978, pp. 637-642.

Unos cuantos amigos (Cambio de agenda), en *Sur*, 5 de enero de 1979, p. 7.

Burbujas de aire, en *XII Concurso Nacional de Cuentos*, León, Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, octubre de 1980, pp. 23-33.

La alcoba, simplemente, en *Cuentos de la Felguera 1956-1975*, Asturias, Ed. Caja de Asturias, 1982¹, 1994², pp. 119-127.

"Aguacero de cuentos", *El náufrago que salvó lo principal*, Suplemento dominical del *Ya*, 30 de marzo de 1986, p. V. Una adaptación del mismo cuento se publicó en *Sur*, Málaga, 14 de julio de 1995, p. 14.

"Aguacero de cuentos", *Imagina que hay guerra y no va nadie*, Suplemento dominical del *Ya*, 18 de mayo de 1986, p. 25.

"Aguacero de cuentos", *El mejor pueblo del mundo*, Suplemento dominical del *Ya*, 1986, p. 25.

"Aguacero de cuentos", *Don Frasquito de Sales*, Suplemento dominical del *Ya*, 1987, pp. IV-V.

"Aguacero de cuentos", *Alejandro*, Suplemento dominical del *Ya*, 15 de febrero de 1987, p. V.

Crónica de un milagro ocurrido en Málaga una mañana cualquiera, en *El Observador*, nº 15, Málaga, septiembre-octubre de 1990, p. VI.

El mayor concurso de toda la historia, en *Alandar*, nº 73, diciembre de 1990, p. 12.

El maestro y el jardín. Un profesor y sus alumnos visitan La Concepción, 1996, Inédito, (Consiste en una adaptación de diferentes cuentos para que los niños lo puedan ilustrar).

El tesoro del faraón, en *Platero*, nº 83, enero de 1996,
pp. 18-24.

Las hierbas de la abuela, en VV. AA.: *Un barco cargado
de... cuentos*, Madrid, Ediciones S.M., 1996.

III.3.2. ARTÍCULOS SOBRE CUESTIONES LITERARIAS²⁰⁶

"Vocación, vocación", en *Revista Universitaria Agros*, n° 27, mayo de 1960, p. 6.

"Entrevista con D. Enrique Sánchez Monge", en *Revista Universitaria Agros*, n° 28, noviembre de 1960, p. 5 y p. 15.

"Por una vez, y...", en *Revista Universitaria Agros*, n° 33, noviembre de 1961, pp. 10-11.

"Serbios, croatas, eslovenos...", *Revista Universitaria Agros*, n° 34, marzo de 1962, p. 20.

"Diálogo con Juan Antonio Payno", *Revista Universitaria Agros*, n° 35-36, mayo de 1962, pp. 20-21.

"Llanto por la revista de la Escuela", en *Revista Universitaria Agros*, n° 35-36, mayo de 1962, pp. 4-5.

"Ante otro verano", en *Revista Universitaria Agros*, n° 35-36, mayo de 1962, p. 14.

"Nombres para el mañana: Alfredo Alcaín", en *Revista Universitaria Agros*, n° 35-36, mayo de 1962, p. 19.

"Diálogo con Juan Antonio Payno", *Revista Universitaria Agros*, n° 35-36, mayo de 1962, pp. 20-21.

²⁰⁶ Buena parte de los artículos lo son de opinión.

"Encuesta realizada a los estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos sobre cine, teatro, literatura, música y artes plásticas", *Revista Universitaria Agros*, nº 35-36, mayo de 1962, pp. 16-17.

"la semilla del diablo", *Sur*, 18 de enero de 1969, p. 7.

"El caso de Thomas Crown", en *Sur*, 14 de febrero de 1969, p. 7.

"Gironella rompe el fuego", en *Sur*, 5 de marzo de 1970, p. 7.

"Un maldito embrollo", en *Sol de España*, 5 de septiembre de 1970, p. 9.

"Guía de lectores", en *Sol de España*, 4 de diciembre de 1970.

"R.I.P. por la colección R.T.V.", en *Sol de España*, 30 abril de 1971, p. 2.

"Dictaduras y dictablandas", en *Sol de España*, 14 de mayo de 1971, p. 3.

"Megalópolis: la gran ciudad", en *Jábega* Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 3, septiembre de 1973, pp. 24-29.

"Málaga: elogio y reproche", en *Jábega* Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 4, diciembre de 1973, pp. 14-17.

"La contaminación de aire y aguas", en *El Ciervo*, nº 331, mayo de 1973, pp. 10-12.

"Ritmo loco", en *Jábega* Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 5, marzo de 1974, pp. 8-13.

"Este perro mundo", en *Jábega* Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 6, junio de 1974, pp. 28-33.

"Apocalípticos y tranquilizantes", en *Jábega* Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 7, septiembre de 1974, pp. 17-23.

"Normas para pecadores", en *Jábega*, nº 8, diciembre de 1974, pp. 9-13.

"La muerte de Ogino", en *El Ciervo*, nº 253, 1ª quincena, febrero de 1975, p. 10.

"Las homilías, por las nubes", en *El Ciervo*, nº 254, 2ª quincena, febrero de 1975, p. 15.

"¡Dios salve a la reina!", en *El Ciervo*, nº 255, 1ª quincena, marzo de 1975, p. 15.

"Jesucristo Superstar", en *El Ciervo*, nº 256, 2ª quincena, marzo de 1975, pp. 12-13.

"Desnudar al vestido", en *El Ciervo*, nº 257, 1ª quincena, abril de 1975, p. 7.

"*La tierra de Dios* de Franzoni, *Concierto barroco* de Alejo Carpentier y Colección Clásicos de la Música", en *El Ciervo*, nº 257, 1ª quincena, abril de 1975.

"La vergüenza", en *El Ciervo*, nº 258, 2ª quincena, abril de 1975, p. 10.

"A cada uno su libro", en *El Ciervo*, nº 258, 2ª quincena, abril de 1975, p. 10.

"Cristianos por libre", en *El Ciervo*, nº 259, 1ª quincena, mayo de 1975, p. 11.

"Confesión general", en *El Ciervo*, nº 260, 2ª quincena, mayo de 1975, p. 21.

"El Otoño del Patriarca", en *El Ciervo*, nº 261-262, 1ª y 2ª quincena, junio de 1975, p. 35.

"Educación sexual", en *El Ciervo*, nº 264, 2ª quincena, julio de 1975, p. 12.

"Malthus: ¿profeta o falsario?", en *El Ciervo*, nº 265-266, 1ª y 2ª quincena, agosto de 1975, p. 17.

"Tests en el colegio", en *El Ciervo*, nº 267-268, 1ª y 2ª quincena, septiembre de 1975, p. 18.

"Sexo y curas", en *El Ciervo*, n° 269, 1ª quincena, octubre de 1975, p. 20.

"Tierra sin pan", en *El Ciervo*, n° 270, 2ª quincena, octubre de 1975, p. 6.

"Rostros y espejos. Ernesto Che Guevara", en *El Ciervo*, n° 271-272, 1ª y 2ª quincena, noviembre de 1975, p. 12.

"Del divorcio y otros sabores agrios", en *El Ciervo*, n° 273, 1ª quincena, diciembre de 1975, pp. 12-13.

"Adiós al Año de la Mujer", en *El Ciervo*, n° 274, 2ª quincena, diciembre de 1975, p. 14.

"Reseñas sobre los libros más interesantes de 1975", en *El Ciervo*, n° 274, 2ª quincena, diciembre de 1975.

"Adivinanzas democráticas", en *El Ciervo*, n° 275, 1ª quincena, enero de 1976, p. 9.

"La ceremonia de la confusión", en *El Ciervo*, n° 276, 2ª quincena, enero de 1976, p. 7.

"Matemáticas modernas: ¿odiadas u odiosas?", en *El Ciervo*, n° 276, 2ª quincena, enero de 1976, p. 24.

"Dramas en carne viva", en *El Ciervo*, n° 276, 2ª quincena, enero de 1976.

"Detesto los libros de texto", en *El Ciervo*, n° 277, 1ª quincena, febrero de 1976, p. 23.

"Sueños, anclas y esplendores", en *El Ciervo*, nº 278, 2ª quincena, febrero de 1976, p. 22.

"Cambiar por cambiar", en *El Ciervo*, nº 279, 1ª quincena, marzo de 1976, p. 9.

"Artículo del que me arrepiento", en *El Ciervo*, nº 280, 2ª quincena, marzo de 1976, pp. 22-23.

"Erotismo y pornografía", en *El Ciervo*, nº 281, 1ª quincena, abril de 1976, p. 21.

"Liszt y Mozart van al cine", en *El Ciervo*, nº 282, 2ª quincena, abril de 1976, p. 23.

"Urgente: un detergente", en *El Ciervo*, nº 283, 1ª quincena, mayo de 1976, p. 21.

"La prehistoria del divorcio", en *El Ciervo*, nº 284, 2ª quincena, mayo de 1976, pp. 24-25.

"Coeducación: una polémica viva", en *El Ciervo*, nº 285, 1ª quincena, junio de 1976, pp. 23-24.

"El *Ulises* de Joyce: cuatro odiseas", en *El Ciervo*, nº 286, 2ª quincena, junio de 1976, pp. 14-15.

"Iniciación a la fe", en *El Ciervo*, nº 289-290, 1ª y 2ª quincena, agosto de 1976, pp. 34-35.

"Educación religiosa de los niños", en *El Ciervo*, nº 295, 1ª quincena, noviembre de 1976, pp. 26-27.

"El escándalo de una palabra", en *El Ciervo*, nº 296, 2ª quincena, noviembre de 1976, p. 28.

"Ante el referéndum y hacia las elecciones", en *El Ciervo*, nº 297, 1ª quincena, diciembre de 1976, p. 2.

"Olla podrida", en *El Ciervo*, nº 298, 2ª quincena, diciembre de 1976, p. 10.

"¿Qué libros te han interesado más en 1976?", en *El Ciervo*, nº 298, 2ª quincena, diciembre de 1976.

"Judíos entre nosotros", en *El Ciervo*, nº 299, 1ª quincena, enero de 1977, p. 23.

"Jesús para los judíos", en *El Ciervo*, nº 300, 2ª quincena, enero de 1977, p. 25.

"La maestra de Málaga", en *El Ciervo*, nº 301, 1ª quincena, febrero de 1977, p. 16.

"¡Qué bueno que viniste!", de José Luis Cortés", en *El Ciervo*, nº 301, 1ª quincena, febrero de 1977.

"Tres canciones protesta", en *El Ciervo*, nº 302, 2ª quincena, febrero de 1977, p. 22.

"Pido multas a homilías", en *El Ciervo*, nº 303, 1ª quincena, marzo de 1977, p. 14.

"Hacia el no saber ilusionado", en *El Ciervo*, nº 304, 2ª quincena, marzo de 1977, p. 21.

"Zen para cristianos", en *El Ciervo*, nº 305, 1ª quincena, abril de 1977, p. 21.

"Caricaturas de libertad", en *El Ciervo*, nº 309-310, 1ª y 2ª quincena, junio de 1977, p. 23.

"Marxismo de ayer marxismo de mañana y cristianos de hoy", (entrevista con Matías García Gómez), en *El Ciervo*, nº 309-310, 1ª y 2ª quincena, junio de 1977, pp. 26-29.

"Comín volvió a Málaga", en *El Ciervo*, nº 313-314, 1ª y 2ª quincena, agosto de 1977, pp. 22-23.

"Más sobre los católicos comunistas", en *El Ciervo*, nº 315-316, 1ª y 2ª quincena, septiembre de 1977, p. 16.

"Socialistas por dentro, capitalistas por fuera", en *El Ciervo*, nº 320, 2ª quincena, noviembre de 1977, p. 21.

"¿Qué libros te han interesado más en 1977?", *El Ciervo*, nº 321-322, 1ª y 2ª quincena, diciembre de 1977, p. 30.

"Una tradición ininterrumpida en contra del aborto", (entrevista realizada a don José María Díaz Moreno), en *El Ciervo*, nº 323, enero de 1978, pp. 29-30.

"Tres posturas ante el aborto", en *El Ciervo*, nº 323, enero de 1978, pp. 23-25.

"¿Negar los sacramentos o darles la importancia que merecen?" en *Sur*, 15 de marzo de 1978, p. 4.

"Los españoles somos Gaspar Hauser", en *El Ciervo*, nº 325, marzo de 1978, p. 11.

"Soy totalmente pesimista respecto al campo", en *El Ciervo*, nº 326, abril de 1978, pp. 13-14.

"A cada uno su libro", *El Ciervo*, nº 326, abril de 1978.

"Una conversación sobre «El último tango»", en *Sur*, 8 de abril de 1978, p. 7.

"Una conversación sobre autonomías", en *Sur*, 10 de mayo de 1978, p. 7.

"Los jóvenes responden al fenómeno religioso". Entrevista con B. Pelegrí, en *El Ciervo*, nº 332, octubre de 1978, pp. 23-25.

"Cristo para los jóvenes", en *La Voz de la Litera*, nº 114-115, octubre-noviembre de 1978.

"La palabra y los ecos", en *El Ciervo*, nº 333, noviembre de 1978, p. 17.

"Anticlericalismo en el cine", en *El Ciervo*, nº 334, diciembre de 1978, p. 34.

"El anarquismo", en *El Ciervo*, nº 335, enero de 1979, pp. 39-41.

"Los padres han dimitido (I)", en *Sur*, 9 de enero de 1979, p. 7.

"Los padres han dimitido (II)", en *Sur*, 17 de enero de 1979, p. 7.

"La huelga de profesores y la participación de los padres (I)", en *Sur*, 16 de febrero de 1979, p. 7.

"La huelga de profesores y la participación de los padres (II)", en *Sur*, 18 de febrero de 1979, p. 7.

"Asociaciones de alumnos", en *Crítica*, nº 662, febrero de 1979, p. 33-34.

"Pueblos muertos, árboles ahogados", en *El Ciervo*, nº 337, marzo de 1979, p. 19.

"Una experiencia de diálogo entre padres e hijos", en *Crítica*, nº 664, abril de 1979.

"El infarto que viene", *Sur*, 15 de abril de 1979, p. 7.

"Los intelectuales y la política", en *Sur*, 11 de mayo de 1979, p. 7.

"Unos por otros y Málaga sin barrer", en *Sur*, 28 de junio de 1979, p. 7.

"José Antonio del Cañizo ha leído *Desde el jardín*, *El pájaro pintado* y *El árbol del diablo*, de Jerzy Kosinski", en *El Ciervo*, nº 342-343, agosto-septiembre de 1979, p. 45.

"Encontrarás grandes soledades", en *El Ciervo*, nº 342-343, agosto y septiembre de 1979, p. 14.

"¿Qué estamos haciendo con los jóvenes?", en *Sur*, 14 de octubre de 1979, p. 7.

"Juventud sin esperanza", en *El Ciervo*, nº 344, octubre de 1979, pp. 18-19.

"El arte como misterio. Balance de las dos exposiciones de Gabriel Alberca", en *Sur*, diciembre de 1979.

"Cinco razones para no leer este artículo (sobre Amnistía Internacional)", en *Sol de España*, 30 de diciembre de 1979, p. 3.

"Un Velázquez del año 2001. Ante la exposición de la obra reciente de Alberca", *Sur*, 6 de diciembre de 1979, p. 7.

"La amistad: ¿para matar el tiempo?", en *Sur*, 12 de diciembre de 1979, p. 7.

"¿Qué libros te han interesado más en 1979?", en *El Ciervo*, nº 346, diciembre de 1979, pp. 40-41.

"Sobre el desencanto", en *El Ciervo*, nº 347, enero de 1980, pp. 27-28.

"Málaga la suicida", en *Sur*, 3 de febrero de 1980, p. 7.

"Los enfermizos herederos del ficus moribundo" (cartas al director), en *Sur*, 16 de febrero de 1980.

"¿Vivimos en la jungla de asfalto?", (Entrevista con J. Jiménez Villarejo), en *El Ciervo*, nº 348, febrero de 1980, pp. 35-40.

"Formar para el ocio", en *El Ciervo*, nº 352-353, junio-julio de 1980, p. 20.

"El boom de la literatura infantil", en *El Ciervo*, nº 352-353, junio-julio de 1980, p. 39.

"Aficionemos a nuestros hijos. El increíble caso de don Jardín", en *Jardín y Paisaje*, agosto de 1980, pp. 44-45.

"Un elegido", en *El Ciervo*, nº 354-355, agosto-septiembre 1980, p. 13.

"Ética y Ecología. Lo que hiere la Tierra", en *El Ciervo*, nº 358, diciembre de 1980, pp. 25-28. También en *Agricultura*, nº 592, noviembre de 1981, pp. 866-869. Y también en *Jardín y Paisaje*, nº 80, enero de 1982, pp. 47-58.

"Jesucristo Superstar», estrenada en Málaga por un grupo teatral estudiantil", en *Sur*, 11 de enero de 1981, p. 11.

"Importantísimo: que los chavales lean", en *Sur*, 3 de febrero de 1981, p. 7.

"Conversaciones con Gabriel Alberca. La búsqueda y los sueños", en *Sol de España*, 21 de febrero de 1981, pp. 18-19.

"Conversación con Alberca. Entrevista realizada por José Antonio del Cañizo", *Sur*, 22 de febrero de 1981, pp. 30-31.

"¿Cómo se siente la madurez?", en *El Ciervo*, nº 360, febrero de 1981, p. 30.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Contra Natura*, de J. K. Huysmans", en *El Ciervo*, nº 361, marzo de 1981, p. 44.

"Un ideal para nuestro tiempo", *El Ciervo*, nº 361, marzo de 1981, pp. 30-32.

"Buenos libros para adolescentes y adultos", en *Sur*, 29 de abril de 1981, p. 7.

"El resurgir de la oración y el compromiso", en *El Ciervo*, nº 262-263, abril-mayo de 1981, pp. 16-19.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Queremos tanto a Glenda*, de Julio Cortázar", en *El Ciervo*, nº 362-363, abril-mayo de 1981, p. 44.

"Van Gogh *La noche estrellada*, Rousseau *La gitana de la selva* y otros libros de la «Colección El Arte para los niños», de EDHASA, 1980", en *El Ciervo*, nº 362-363, abril-mayo de 1981, p. 45.

"Retroceso de los Derechos Humanos en España. «En más de la cuarta parte de los países que han votado por la

potenciación de los derechos humanos, se tortura»", en *Sol de España*, 10 de junio de 1981, p. 10.

"La colaboración entre partidos e independientes", en *Sur*, 12 de junio de 1981, p. 7.

"Libros andaluces y sobre Andalucía", en *Sol de España*, 16 de junio de 1981, p. 3.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez", en *El Ciervo*, nº 364, junio de 1981, p. 42.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *La señorita de Tacna*, de Mario Vargas Llosa. *Daimon*, de Abel Posse", en *El Ciervo*, nº 365-366, agosto-septiembre de 1981, pp. 42-43.

"Y muero de sobredosis...", en *El Ciervo*, nº 365-366, agosto-septiembre de 1981, p. 19.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *El juego de la pasión*, de Jerzy Kosinski", en *El Ciervo*, nº 369, noviembre de 1981, pp. 36-37.

"¿Qué libros te han interesado más en 1981?" (Opina José Antonio del Cañizo), en *El Ciervo*, nº 370, diciembre de 1981, pp. 40-41.

"Gratas lecturas del 81 (I)", en *Sur*, 12 de enero de 1982, p. 7.

"Gratas lecturas del 81 (II)", en *Sur*, 15 de enero de 1982, p. 7.

"Escribir sobre Málaga, ese masoquismo", en *Sur*, 13 de febrero de 1982, p. 7.

"A cada uno su libro: Antología de la literatura fantástica hecha por Borges", en *El Ciervo*, nº 372, febrero de 1982.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Un día volveré*, de Juan Marsé. *Ilustrísima*, de Carlos Casares", en *El Ciervo*, nº 374, abril de 1982, pp. 44-45.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Belver Yin*, de Jesús Ferrero", *El Ciervo*, nº 375, mayo de 1982, p. 46.

"Gabriel Alberca, Manuel Alcántara: una conspiración de la belleza", en *Sur*, 22 de junio de 1982, p. 7.

"*La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa", en *El Ciervo*, nº 376-377, junio-julio de 1982, pp. 32-35.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *La vida está en otra parte*, de Milan Kundera. (Ed. Seix Barral, 1979). *El libro de la risa y el olvido*, de Milan Kundera. (Ed. Seix Barral, 1982)", en *El Ciervo*, nº 376-377, junio-julio de 1982, pp. 42-44.

"Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", en *El Ciervo*, nº 382, diciembre de 1982, p. 24.

"¿Qué libros te han interesado más en 1982? José Antonio del Cañizo, opina", en *El Ciervo*, nº 382, diciembre de 1982, pp. 30-31.

"Un género literario en auge mundial", en *Sur*, domingo, 19 de diciembre de 1982, p. 7.

"El tesoro de los cuentos populares españoles", en *Sur*, domingo, 26 diciembre de 1982, p. 7.

"A vivir aventuras", en *Sur*, domingo, 2 de enero de 1983, p. 7.

"Grandes para pequeños", en *Sur*, domingo, 9 de enero de 1983, p. 7.

"Gabriel García Márquez, el deseo de contar", en *Sur*, 24 de febrero de 1983, p. 20.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Dos damas muy serias*, de Jane Bowles (Ed. Anagrama, Barcelona, 2º edición, 1982). Dos enigmas 'femeninos'", en *El Ciervo*, nº 384, febrero de 1983, p. 35.

"Opinar a lo loco", en *Sur*, 11 de marzo de 1983, p. 18.

"Gerald Brenan: al Sur de España", en *El Ciervo*, nº 385, marzo de 1983, pp. 27-29.

"José Antonio del Cañizo ha leído: *Los brazos de la I griega*, de Antonio Pereira (Ediciones Noega). 'Pericia narrativa'", en *El Ciervo*, nº 386, abril de 1983, p. 36.

"Ficciones que le sorprenden a uno mientras aporrea la máquina", en *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 11-13.

"Georges Brassens, el trovador resucitado", en *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 38-39.

"Alberca, Mozart, Lubitsch, Mújica Láinez", en *Sur*, 16 de marzo de 1984, p. 19.

"La muerte de Mikel» y el nacimiento del cine vasco" en *Sur*, 4 de abril de 1984, p. 18.

"La afición a leer", en *Sur*, lunes, 23 de abril de 1984, p. 15.

"Las cosas del abuelo", en *Diálogo*, nº 119, Curso 82-83, p. 47.

"Los talentos escondidos", en *Diálogo*, nº 130, 1984, pp. 17-24.

"Gabriel Alberca: personajes soñados", en *Sur*, 16 de enero de 1985, p. 4.

"El día y la noche en la literatura infantil", en *El Ciervo*, nº 413-414, julio-agosto de 1985, pp. 10-11.

"Una asociación para fomentar la lectura entre los niños y los jóvenes", en *Sur*, miércoles, 11 de diciembre de 1985, p. 11.

"Cuento historias llenas de humor a la máquina de escribir", en *Alacena*, nº 5, Otoño de 1986, p. 12.

"Un regalo estupendo", en *Sur*, 26 de diciembre de 1986, p. 8.

"Cría leones", en *Sur*, 28 de diciembre de 1986, p. 12.

"Animación a la lectura", en *Sur*, 30 de diciembre de 1986, p. 12.

"Una asociación malagueña dedicada al fomento de la lectura", en *Puerta Nueva*, nº 8, Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Málaga, octubre de 1988, pp. 48-50.

"El maestro y el robot es quizá el libro que más satisfacciones me ha dado", en *Informativo Escolar Infantil*, Las Cabezas, abril de 1989.

"¡Cógelo, léelo!", en *Sur*, domingo, 6 de enero de 1991, p. 11.

"Contra el cerebro en fascículos", en *Sur*, domingo, 31 de mayo de 1992, p. 40.

"O lectores o borregos", *Sur*, 1 de abril de 1993, p. 21.

"Placer y libertad", en *Feria y Fiestas de San Lorenzo*, La Rambla, Córdoba, agosto de 1994, pp. 51-57.

"Los niños de bronce", en *CLIJ-69*, nº 69, febrero de 1995, pp. 38-40.

"La maestra del elixir mágico", en *Alacena*, primavera de 1995, p. 21.

"Ética y ecología", en *Sur*, sábado, 28 de septiembre de 1996, p. 4.

"Libros sobre naturaleza para niños y jóvenes", en *Sur*, sábado, 28 de septiembre de 1996, p. 4.

"Una peonza apaga diez velas tras encender muchas cosas bellas", *Diez años de Peonza, 1987-1997*, mayo de 1997, p. 46.

"Leer es el mejor sistema para el desarrollo de la mente", en *Sur*, 17 de junio de 1997, p. 5.

III.3.3. ARTÍCULOS SOBRE TEMAS CIENTÍFICOS

"El mérito agrícola", en *Revista Universitaria Agros*, n° 25, marzo de 1960, p. 6.

"Aquellos tiempos de Aranjuez", en *Revista Universitaria Agros*, n° 26, abril de 1960, pp. 5-6.

"Diálogo con cinco ingenieros jóvenes", en *Revista Universitaria Agros*, n° 26, abril de 1960, pp. 9-10.

"Jardinería y Floricultura", en *Revista Universitaria Agros*, n° 30, febrero de 1961, p. 10.

"Reportaje en Alberche del Caudillo", en *Revista Universitaria Agros*, n° 31, marzo de 1961, pp. 6-8.

"El cazador cazado", en *Revista Universitaria Agros*, n° 31, marzo de 1961, p. 14.

"La otra cara del Plan Badajoz", *Revista Universitaria Agros*, n° 34, marzo de 1962, pp. 6-9.

"Conversación de Jardines (I)", en *Agricultura*, n° 430, febrero 1968, pp. 67-70.

"Conversación de Jardines (II)", en *Agricultura*, n° 431, marzo 1968, pp. 131-133.

"Plantas de interiores (I)", en *Agricultura*, n° 436, agosto, 1968, pp. 428-431.

"Plantas de interiores (II)", en *Agricultura*, nº 437, septiembre, 1968, pp. 476-481.

"Proyecto de jardines. Criterio para su realización", en *Granja*, nº 189, septiembre de 1968, pp. 73-78.

"Plantas acuáticas en el jardín", en *Agricultura*, nº 445, mayo de 1969, pp. 254-259.

"La lucha contra la langosta en la provincia de Málaga", en *Sur*, 28 de mayo de 1969, p. 35.

"Abonado de jardines" (folleto). Con Eduardo Ramos, en *Esso*, 1970.

"La mosca blanca de los agrios", en *Boletín Informativo del Servicio de Plagas del Campo*, nº 74, septiembre de 1970, pp. 19-31.

"Los jardines de Málaga", en *Agricultura*, nº 468, abril de 1971, pp. 236-238.

"La Mosca Blanca de los agrios, daños y lucha", en *Sol de España*, 16 de mayo de 1971, p. 27.

"Las plagas y el erotismo", en *Sol de España*, 21 de mayo de 1971, p. 29.

"La III Conferencia Internacional de Técnicos Oleícolas, en Torremolinos", *Sol de España*, 25 de mayo de 1971, p. 29.

"El Jardín de la Concepción ¿El Guadalmedina o el Amazonas?", en *Sol de España*, 28 de mayo de 1971, p. 29.

"San Isidro", en *Sol de España*, mayo de 1971.

"La Mosca Blanca de los agrios. Daños y lucha", en *Sol de España*, 16 de mayo de 1971, p. 27.

"Refranero del olivo", en *Sol de España*, 4 de junio de 1971, p. 29.

"El mal seco o antracnosis", en *Sol de España*, 11 de junio de 1971, p. 29.

"los jardines de El Retiro: un Versailles de la vega malagueña", en *Sol de España*, 17 de junio de 1971, p. 29.

"Ciencia-Casi-Ficción", en *Sol de España*, 2 de julio de 1971, p. 29.

"Períodos críticos en la vegetación de la vid", en *Sol de España*, 3 de septiembre de 1971, p. 29.

"Las plagas y el erotismo", en *Agricultura*, nº 474, octubre de 1971, pp. 678-679.

"La mosca blanca de los agrios", en *Valencia-Fruits*, 10 de octubre de 1971, p. 12.

"La mosca blanca de los cítricos", Ministerio de Agricultura. Dirección General de Agricultura. Servicio de Plagas del Campo, 1971.

"Líneas de acción frente a la Mosca Blanca", en *Valencia-Fruits*, 9 de enero de 1972, p. 38.

"Lo que sabemos de la Mosca Blanca", en *Agricultura*, n° 480, abril de 1972, pp. 210-214.

"Dificultades en la lucha contra la Mosca Blanca", en *Valencia-Fruits*, 29 de octubre de 1972, p. 27.

"La mosca blanca de los cítricos", Servicio de Defensa contra Plagas e Inspección Fitopatológica, 1972.

"Estudio del sector de plantas ornamentales en España. Memoria". Con José López de Sebastián, en Secretaría General Técnica del *Ministerio de Agricultura*, I IGRECSA Sociedad, noviembre de 1972.

"Estudio del sector de plantas ornamentales en España. Anejos". Con José López de Sebastián, en Secretaría General Técnica del *Ministerio de Agricultura*, I IGRECSA Sociedad, noviembre de 1972.

"*Plantas en el hogar. Reseña*", en *Agricultura*, n° 487, noviembre de 1972, p. 763.

"Posibles elementos de un jardín", en *Agricultura*, n° 490, febrero de 1973, pp. 67-70.

"Hombres contra insectos: curiosidades y adelantos en la lucha contra plagas", en *Jábega*, Diputación Provincial de Málaga, nº 1, marzo de 1973, pp. 22-25.

"El diseño de jardines por el aficionado (I)", en *Jardín y Paisaje*, nº 6, marzo-abril de 1973, pp. 9-16.

"The care of house plants", *Iberian Daily Sun*, 7 de abril de 1973, p. 15.

"Concurso, flores y jardines", en *Sur*, 26 de abril de 1973, p. 19.

"Hombres contra insectos (I)", en *Agricultura*, nº 493, mayo de 1973, pp. 269-273.

"El diseño de jardines por el aficionado (II)", en *Jardín y Paisaje*, nº 7, mayo-junio de 1973, pp. 9-15.

"Los jardines de El Retiro: un Versalles en la vega de Málaga", en *Jábega*, Diputación Provincial de Málaga, nº 2, junio de 1973, pp. 33-35.

"Hombres contra insectos (II)", en *Agricultura*, nº 495, julio de 1973, pp. 407-410.

"La mosca blanca y sus enemigos naturales", en *Sur*, 25 de julio de 1973, p. 15.

"La plaga de la mosca blanca ha estado más mitigada este año", en *El Ideal*, Granada, 4 de octubre de 1973, p. 8.

"Ciencia casi-ficción. Nuevas formas de lucha contra las plagas (I)", *Agricultura*, nº 503, marzo de 1974, pp. 158-162.

"Ciencia casi-ficción. Nuevas formas de lucha contra las plagas (II)", en *Agricultura*, nº 506, junio de 1974, pp. 370-374.

"Cede en nuestra provincia la mosca blanca", en *Sur*, 28 de mayo de 1974, p. 14.

"Curiosidades y alarmas de la flora malagueña", en *Jábega*, Diputación Provincial de Málaga, nº 9, marzo de 1975, pp. 6-12.

"*Jardines de Málaga*, Reseña", en *Agricultura*, nº 532, agosto de 1976, p. 693.

"El problema de la fruta de un pueblo del Alto Aragón", en *Agricultura*, nº 533, septiembre de 1976, pp. 725-730.

"El jardín del Sanatorio de San José", en *Paz y Caridad*, nº 203, mayo de 1977, pp. 28-30.

"Queremos zonas verdes", en *El Ciervo*, nº 345, noviembre de 1979, pp. 23-24.

"Llanto por el ficus moribundo", en *Sur*, 6 de febrero de 1980, p. 4.

"Los jardines en la Literatura", *Jardín y Paisaje*, nº 54, febrero de 1980, pp. 19-22.

"La vuelta al mundo en 80 Ficus", (serie de cuatro artículos), en *Jardín y Paisaje*, nº 59, abril de 1980, pp. 14-17; nº 60, mayo de 1980, pp. 26-30; nº 61, junio de 1980, pp. 10-12; y nº 63, agosto de 1980, pp. 4-7.

"Una muerte digna para un árbol único: nuestro Ficus Iyrata", en *Sur*, 20 de marzo de 1981, p. 14.

"Los jardines de El Alcázar de Sevilla. Ambientación histórica y guía para la visita", en *Jardín y Paisaje*, nº 72, mayo de 1981, pp. 51-60.

"El Jardín de la Orotava (Tenerife)", en *Jardín y Paisaje*, nº 74, julio de 1981, pp. 13-20.

"El Parque Güell de Barcelona", en *Jardín y Paisaje*, nº 77, octubre de 1981, pp. 41-49.

"Guía práctica de plagas. Reseña", en *El cultivador moderno*, nº 753, noviembre de 1981, p. 6.

"Matanza de miles de pinos en Marbella", en *Sur*, 10 de marzo de 1982, p. 4.

"Protesta por la desaparición de miles de pinos en la urbanización Nueva Andalucía (Marbella)", *Hoja del Lunes*, 15 de marzo de 1982, p. 2.

"El Parque de Málaga", en *Jardín y Paisaje*, nº 97, julio de 1983, pp. 41-54.

"La única guía sobre el Parque de Málaga, realizada con medios privados en Madrid", *Sur*, 5 de agosto de 1983, p. 5.

"Una lástima que árboles de cien años se pierdan en un verano por falta de riego", en *Diario 16*, 7 de agosto de 1983, p. 12.

"El cuidado de los jardines en tiempo de sequía", en *Sur*, 15 de agosto de 1983, p. 3.

"El Retiro, un jardín en alerta roja", en *Sur*, 16 agosto de 1983, p. 3.

"El Jardín de La Concepción, declarado de interés histórico-artístico hace 40 años, está hoy de seco", en *Sur*, 17 de agosto de 1983, p. 3.

"Encuentros en la Universidad", en *Los Domingos de ABC*, 18 de septiembre de 1983.

"Paseos por el Parque de Málaga", en *Sur*, 14 de enero de 1984, p. 9.

"Aves del paraíso, álces y calas", en *Sur*, 2 de febrero de 1984, p. 9.

"Urge proteger nuestro patrimonio botánico", en *Sur*, 24 de febrero de 1984, p. 12.

"Membrilleros del Japón, clivias y plataneras ornamentales", en *Sur*, 18 de marzo de 1984, p. 9.

"Planta de los vilanos y espíreas asiáticas", en *Sur*, 20 de abril de 1984, p. 7.

"Brunfelsias, floripondios y celindos", en *Sur*, 18 de mayo de 1984, p. 9.

"Grevilleas, campanillas y acantos", en *Sur*, 29 de mayo de 1984, p. 8.

"Cómo evitar una vergüenza posible", en *Sur*, 10 de julio de 1984, p. 11.

"Magnolios, jacarandás y alpinias", en *Sur*, 15 de julio de 1984, p. 8.

"Alocasias, yucas y buganvillas", en *Sur*, 23 de agosto de 1984, p. 8.

"Tulíperos de gabón y pacíficos", en *Sur*, 23 de octubre de 1984, p. 12.

"Palos borrachos rasados y otras plantas", en *Sur*, 10 de noviembre de 1984, p. 12.

"Un jardín Surgido de las aguas", en *Sur*, 12 de julio de 1987, pp. 10-11.

"Málaga's park reached its official 90th birthday last Friday", *Sur in English*, del 17 al 23 de julio de 1987, p. 10.

"Si las palmeras hablasen lanzarían maldiciones", en *Sur*, 11 de abril de 1990, p. 4.

"Unas plantas muy discutidas", en *Sur*, 25 de agosto de 1991, pp. 18-19.

"Sobre las palmeras", *Sur*, 1 de agosto de 1991, p. 25.

"El Jardín de La Concepción", en *Péndulo*, diciembre de 1991, pp. 57-64.

"En España renace un jardín del siglo XVII", en la revista *Museum* de la UNESCO, nº 169, 1991, pp. 41-43.

"El Retiro, un tesoro en peligro (I)", en *Sur*, 1 de abril de 1992, p. 27.

"El Retiro, un tesoro en peligro (II)", en *Sur*, 2 de abril de 1992, p. 25.

"De entre los 20 jardines más importantes de España, tres están en Málaga: El Retiro, La Concepción y el Parque", *El Sol*, 9 de abril de 1992, p. 9.

"En conciencia ecológica un cero, en prisas sobresaliente", *Ateneo* (Revista de Información Cultural y debate del Ateneo de Málaga), nº 1, verano de 1992, pp. 8-10.

"Enviemos un fax a Cristóbal Colón", en *Sur*, 17 de octubre de 1992, p. 11.

"El rincón más bonito de la provincia", en *Sur*, 31 de octubre de 1992, p. 11.

"El caso Doñana", en *Sur*, 1 de noviembre de 1992, p. 33.

"Ejemplares majestuosos", en *Sur*, 14 de noviembre de 1992, p. 11.

"¡Queremos zonas verdes!", en *Sur*, 28 de noviembre de 1992, p. 11.

"Los misteriosos bonsais", en *Sur*, 5 de diciembre de 1992, p. 10.

"El árbol de Navidad", en *Sur*, 19 de diciembre de 1992, p. 10.

"Flores en pleno invierno" (Capítulo I), en *Sur*, 9 de enero de 1993, p. 11.

"Flores en pleno invierno" (Capítulo II), en *Sur*, 16 de enero de 1993, p. 11.

"Flores en pleno invierno" (Capítulo III y Último), en *Sur*, 30 de enero de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo I), en *Sur*, 27 de febrero de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo II), en *Sur*, 13 de marzo de 1993, p. 10.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo III), en *Sur*, 27 de marzo de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo IV), en *Sur*, 17 de abril de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo V), en *Sur*, 1 de mayo de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo VI), en *Sur*, 15 de mayo de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo VII), en *Sur*, 29 de mayo de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo VIII), en *Sur*, 12 de junio de 1993, p. 10.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo IX), en *Sur*, 26 de junio de 1993, p. 11.

"Aniversario del Parque", en *Sur*, 10 de julio de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo X), en *Sur*, 24 de julio de 1993, p. 10.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo XI), en *Sur*, 7 de agosto de 1993, p. 11.

"Nuestros mejores ejemplares botánicos" (Capítulo XII y Último), en *Sur*, 4 de septiembre de 1993, p. 11.

"Viveros de la Costa del Sol" (Capítulo I), en *Sur*, 18 de septiembre de 1993, p. 10.

"Viveros de la Costa del Sol" (Capítulo II), en *Sur*, 2 de octubre de 1993, p. 10.

"Viveros de la Costa del Sol" (Capítulo III), en *Sur*, 9 de octubre de 1993, p. 11.

"Viveros de la Costa del Sol" (Capítulo IV y Último), en *Sur*, 23 de octubre de 1993, p. 11.

"La olimpiada de los árboles", en *Sur*, 6 de noviembre de 1993, p. 11.

"Los árboles más gruesos del mundo", en *Sur*, 20 de noviembre de 1993, p. 10.

"Errores en la poda de palmeras", en *Sur*, 11 de diciembre de 1993, p. 11.

"Medallas de oro del mundo vegetal", en *Sur*, 15 de enero de 1994, p. 11.

"Árboles como catedrales", en *Sur*, 29 de enero de 1994, p. 11.

"Matusalenes" arbóreos", en *Sur*, 12 de febrero de 1994, p. 10.

"Ornatura 94, una gran idea", en *Sur*, 26 de febrero de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo I), en *Sur*, 12 de marzo de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo II), en *Sur*, 26 de marzo de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo III), en *Sur*, 9 de abril de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo IV), en *Sur*, 23 de abril de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo V), en *Sur*, 7 de mayo de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo VI), en *Sur*, 27 de mayo de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo VII), en *Sur*, 11 de junio de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo VIII), en *Sur*, 25 de junio de 1994, p. 10.

"Mi rincón favorito del norte de España" (Capítulo IX), en *Sur*, 16 de julio de 1994, p. 7.

"Mi rincón favorito de la provincia" (Capítulo X), en *Sur*, 10 de septiembre de 1994, p. 9.

"Parques, reservas y parajes protegidos de nuestra provincia", en *Sur*, 24 de septiembre de 1994, p. 7.

"Diez rincones favoritos a disfrutar", en *Sur*, 8 de octubre de 1994, p. 10.

"La historia de la jardinería", en *Sur*, 22 de octubre de 1994, p. 10.

"Grandes jardines del siglo XIX", en *Sur*, 5 de noviembre de 1994, p. 10.

"150 años, 150 días", en *Sur*, 19 de noviembre de 1994, p. 10.

"Los voluntarios de la naturaleza", en *Sur*, 3 de diciembre de 1994, p. 10.

"Amor y odio a los árboles en España", en *Sur*, 17 de diciembre de 1994, p. 10.

"Jardines de Málaga en viejas imágenes", en *Sur*, 7 de enero de 1995, p. 10.

"Restauración del Museo Loringiano", en *Sur*, 7 de enero de 1995, p. 10.

"Consejos para "podar mal", en *Sur*, 21 de enero de 1995, p. 10.

"Los árboles muertos pueden matar", en *Sur*, 21 de enero de 1995, p. 10.

"Estatuas romanas en el jardín más bello de Málaga", en *Sur*, 4 de febrero de 1995, p. 10.

"Niños nacidos en 1995", en *Sur*, 4 de febrero de 1995, p. 10.

"Mosaicos romanos en el jardín", en *Sur*, 18 de febrero de 1995, p. 10.

"El jardín en tiempos de sed (I)", en *Sur*, 4 de marzo de 1995, p. 10.

"El jardín en tiempos de sed (II)", en *Sur*, 18 de marzo de 1995, p. 10.

"La floración más espectacular de la Costa del Sol", en *Sur*, 18 de marzo de 1995, p. 10.

"El jardín en tiempos de sequía (III)", en *Sur*, 1 de abril de 1995, p. 10.

"Decálogo", en *Sur*, 1 de abril de 1995, p. 10.

"El jardín en tiempos de sequía (IV)", en *Sur*, 22 de abril de 1995, p. 9.

"La vuelta al mundo en 80 árboles", en *Sur*, 6 de mayo de 1995, p. 9.

"Gran fiesta de la naturaleza", en *Sur*, 6 de mayo de 1995, p. 9.

"El jardín en tiempos de sed (V)", en *Sur*, 24 de junio de 1995, p. 10.

"Pero ¿qué es la Concepción?", en *Sur*, 25 de julio de 1995, p. 16.

"Potenciar el turismo verde", en *Sur*, 21 de octubre de 1995, p. 10.

"El jardín en tiempos de sed (y VI)", en *Sur*, 11 de noviembre de 1995, p.10.

"El jardín en tiempos de sed (y VII)", en *Sur*, sábados 2 de diciembre de 1995, p. 10.

"Árboles de raíces agresivas", en *Sur*, 16 de diciembre de 1995, p. 10.

"La Concepción, bajo la lluvia", en *Sur*, 6 de enero de 1996, p. 11.

"La mimosa plateada y otras acacias", en *Sur*, 20 de enero de 1996, p. 10.

"Málaga, naturaleza viva", en *Sur*, 3 de febrero de 1996, p. 10.

"La Dombeya y las aventuras de Dombey", en *Sur*, 9 de marzo de 1996, p. 10.

"El legendario drago de Canarias", en *Sur*, 23 de marzo de 1996, p. 10.

"Los días más bellos del jardín de La Concepción", en *Sur*, 4 de abril de 1996, p. 20.

"Las bellas glicinias chinas", en *Sur*, 27 de abril de 1996, p. 10.

"Las ardientes buganvillas", en *Sur*, 11 de mayo de 1996, p. 10.

"Siglo y medio de La Concepción (I)", en *Sur*, 25 de mayo de 1996, p. 10.

"Siglo y medio de La Concepción (II)", en *Sur*, 7 de septiembre de 1996, p. 10.

"El fascinante mundo de las palmeras", en *Sur*, 12 de octubre de 1996, p. 10.

"Siglo y medio de La Concepción (III)", en *Sur*, 2 de noviembre de 1996, p. 10.

"Siglo y medio de La Concepción (IV)", en *Sur*, 23 de noviembre de 1996, p. 10.

"Siglo y medio de La Concepción (V)", en *Sur*, 7 de diciembre de 1996, p. 10.

"Poda de palmeras", *Sur*, 21 de diciembre de 1996, p. 10.

"La olimpiada de las palmeras", en *Sur*, 4 de enero de 1997, p. 10.

"Aprovechamiento de las palmeras", en *Sur*, 18 de enero de 1997, p. 10.

"Las palmeras más importantes de Málaga", en *Sur*, 1 de febrero de 1997, p. 10.

"La palmera canaria y su rica miel", en *Sur*, 15 de febrero de 1997, p. 10.

"La Concepción y Horacio Echevarrieta", en *Sur*, 1 de marzo de 1997, p. 10.

"Indiana Jones y la trepadora asesina", en *Sur*, 11 de marzo de 1997, p. 5.

"Málaga, por los árboles", en *Sur*, 15 de marzo de 1997, p. 10.

"Palmeras en la ciudad (I)", en *Sur*, 5 de abril de 1997, p. 10.

"Palmeras en la ciudad (II)", en *Sur*, 19 de abril de 1997, p. 10.

"Palmeras en la ciudad (y III)", en *Sur*, 3 de mayo de 1997, p. 10.

"Amigos de La Concepción", en *Sur*, 17 de mayo de 1997, p. 10.

"La palmera de la isla del tesoro", en *Sur*, 31 de mayo de 1997, p. 10.

"El árbol de El Tule", *Sur*, 14 de junio de 1997, p. 10.

"Jardines en la Costa Azul", en *Sur*, 28 de junio de 1997, p. 10.

"¿Plantas autóctonas en el jardín? (I)", en *Sur*, 12 de julio de 1997, p. 10.

"¿Plantas autóctonas en el jardín? (II)", en *Sur*, 26 de julio de 1997, p. 10.

"Locos por las palmeras", en *Sur*, 20 de septiembre de 1997, p. 10.

"Plantas autóctonas en el jardín", en *Sur*, 4 de octubre de 1997, p. 10.

"El curioso mundo de los bambúes (I)", en *Sur*, 18 de octubre de 1997, p. 10.

"El curioso mundo de los bambúes (II)", en *Sur*, 1 de noviembre de 1997, p. 10.

"El curioso mundo de los bambúes (III)", en *Sur*, 15 de noviembre de 1997, p. 10.

"La poda y la sombra de las palmeras", en *Sur*, 29 de noviembre de 1997, p. 10.

"Los jardines botánicos (I)", en *Sur*, 13 de diciembre de 1997, p. 10.

"Los jardines botánicos (II)", en *Sur*, 27 de diciembre de 1997, p. 10.

"Los jardines botánicos (III)", en *Sur*, 10 de enero de 1998, p. 10.

"Los jardines botánicos (y IV)", en *Sur*, 24 de enero de 1998, p. 10.

"La hermosura de Málaga", en *Sur*, 7 de febrero de 1998, p. 16.

"Daños por lluvias", *Sur*, 14 de febrero de 1998, p. 19.

"Plantas tropicales en Madrid", en *Sur*, 28 de febrero de 1998, p. 19.

"Un jardín florido en invierno", en *Sur*, 7 de marzo de 1998, p. 19.

"Árboles peligrosos", *Sur*, 21 de marzo de 1998, p. 19.

"Enamórate de las glicinias", en *Sur*, 28 de marzo de 1998, p. 9.

"El árbol del amor", en *Sur*, 4 de abril de 1998, p. 19.

"Orgía de colores", en *Sur*, 18 de abril de 1998, p. 19.

"Dos pájaros de cuenta", *Sur*, 9 de mayo de 1998, p. 15.

"Jacarandas para Picasso", en *Sur*, 23 de mayo de 1998, p. 19.

"Árboles que matan", en *Sur*, 30 de mayo de 1998, p. 9.

"¿Plantas pequeñas o ejemplares?", en *Sur*, 6 de junio de 1998, p. 15.

"¿Plantas caras o baratas?", en *Sur*, 20 de junio de 1998, p. 11.

"Los Reyes en La Concepción", en *Sur*, 4 de julio de 1998, p. 3.

"Más consejos para comprar plantas", en *Sur*, 18 de julio de 1998, p. 10.

"Condicionantes ocultos de las plantas", en *Sur*, 25 de julio de 1998, p. 14.

"Más condicionantes ocultos", en *Sur*, 8 de agosto de 1998, p. 7.

"Una plaga de palmeras", en *Sur*, 15 de agosto de 1998, p. 10.

"Una enfermedad de las palmeras", en *Sur*, 22 de agosto de 1998, p. 5.

"¿Plantar césped ahora?", en *Sur*, 5 de septiembre de 1998, p. 10.

"Las plantas y el calor", en *Sur*, 12 de septiembre de 1998, p. 10.

"Las *record palms* de la Concepción (I)", en *Sur*, 19 de septiembre de 1998, p. 10.

"Las *record palms* de la Concepción (II)", en *Sur*, 26 de septiembre de 1998, p. 10.

III.3.4. VARIOS

TRADUCCIÓN al castellano hecha hacia 1954, del libro de Antoine de Saint-Exupéry, *Le petit prince*. (Inédito)

TRABAJO de Literatura entregado al finalizar Pre-Universitario: "Gabriel Miró. Crítica y glosa por José Antonio del Cañizo", Madrid, 14 de abril de 1955. Inédito.

SAINETE escrito durante sus años de estudiante universitario: "Mañana de prácticas", en *Revista Universitaria Agros*, nº 29, enero de 1961, p. 16.

PROSPECTO sobre la exposición de Gabriel Alberca, del 5 al 19 de diciembre de 1979, con motivo de su 25 aniversario como pintor: "Un Velázquez del año 2001", Málaga, 5 de diciembre de 1979.

ANÁLISIS de tres novelas policíacas: *El sueño eterno* de Raymond Chandler, *La cabeza de un hombre* de Simenon y *La bella durmiente* de Ross Macdonald, 1984, (Inédito).

"CONVERSACIÓN entre dos ex-alumnos: María Rosa Cartes y José Antonio del Cañizo", Málaga, 1990. Texto original que contiene los recuerdos de ambos (los únicos ex-alumnos, de aquella época, afincados en Málaga) durante su paso por el Colegio y que enviaron para la confección del librito titulado *"Estudio" en el recuerdo 1940-1990*.

RECUERDOS de su paso por el Colegio Estudio, publicados en: *"Estudio" en el recuerdo 1940-1990*, Madrid, Colegio Estudio, 1990, pp. 9, 18, 19, 22, 23, 33, 34, 35 y 36.

CAPÍTULO DE LIBRO: "Non-sense, humor y fantasía", en *Corrientes actuales de la Narrativa Infantil y Juvenil Española en lengua castellana*, VV. AA., Madrid, Ed. Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990, pp. 31-35.

CAPÍTULO DE LIBRO: "La jardinería y las zonas verdes públicas", en VV. AA.: *Málaga anuario 1990-1991. Guía del Ocio-Málaga*, pp. 406-407.

CAPÍTULO DE LIBRO: "Los Jardines de El Retiro", en *Fray Alonso de Santo Tomás y La Hacienda de El Retiro*, VV. AA., Málaga, Benedito Editores S.L., 1994, pp. 287-330.

PRÓLOGO del libro *Árboles de Málaga*. Autores: Ernesto Fernández, Alberto Cuevas, Juan Antonio Valero y Arturo Fernández, Málaga, Printel Ediciones, Col. Imagen/Dos, 1995, pp. 9-10.

José Antonio del Cañizo ha pronunciado numerosas conferencias sobre Literatura y Jardinería, y ha impartido numerosos cursillos sobre Jardinería y Zonas Verdes en Málaga, Barcelona, Santander, La Coruña, Valencia, Alicante, etc. Ha participado en diferentes cursos y congresos de Literatura Infantil y en numerosos coloquios y mesas redondas.

También ha sido entrevistado sobre Literatura, Jardinería, Zonas Verdes, etc., varias veces en Televisión Española, Radio Nacional de España y en diversos periódicos y emisoras.

IV. ESTUDIO DE SU OBRA LITERARIA

IV.1. OBRAS PARA NIÑOS

VI.1.1. *LAS FANTÁSTICAS AVENTURAS DEL CABALLITO GORDO*

En 1980 se publicó en la colección «Mundo mágico» de la Editorial Noguer el primer libro de literatura infantil de José Antonio del Cañizo. Tras haber aparecido diecinueve obras de autores extranjeros surgieron, por fin, dos libros españoles entre la selección de los mejores escritores: con el número 20 *Animales charlatanes* de Carmen Vázquez Vigo y con el 21 *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

Se trata de un texto rico en fantasía que el autor dedicó a Marisa²⁰⁷, y a Miguel, Elena y Carlos²⁰⁸, quienes han quedado para siempre convertidos en sus protagonistas junto al Caballito Gordo. Y también, a todos los niños a quienes les gusta leer porque son, precisamente, ellos los que dan vida a estos sorprendentes y divertidos capítulos.

Es una obra emocionante y entretenida donde se entona un verdadero canto de amor a la Naturaleza a través de unas

²⁰⁷ Su esposa.

²⁰⁸ Sus hijos, los verdaderos responsables de que esta obra saliera a la luz. Antes de ser escrita fue una historia inventada para contársela precisamente a ellos, como apunté en el apartado II.1.

dinámicas aventuras, tan singulares, que hasta los adultos pueden disfrutar leyendo.

Este libro fue muy discutido, en su primera edición, entre los niños, que se divirtieron como locos con él, sus padres, que lo leyeron a escondidas, y los críticos, que saben un rato. ¡No había manera de ponerles de acuerdo!²⁰⁹.

La historia narra las vacaciones de una familia que decide pasar el verano en el campo (un lugar desconocido para los niños) donde han alquilado una casa con jardín, muy cerca del bosque. Los tres hermanos, al ver que el césped está abandonado, deciden arreglarlo y plantar flores para embellecerlo; pero Carlos, el más pequeño, además de flores, planta una pelota y su caballo. A partir de este momento, los juguetes empezarán a crecer de tal forma que el caballo llega a convertirse en uno de tamaño real. Este raro acontecimiento es el que va a hacer posible que surja un hecho mágico: el Caballito Gordo.

El Caballito Gordo es un simpático animal, lleno de vida, que invitará a los tres hermanos a conocer un mundo inesperado, donde además de vivir unas fantásticas aventuras en contacto directo con la naturaleza, recorrerán el "País de

²⁰⁹ En la solapa de *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Barcelona-Madrid, Noguer, 1985⁴. Siempre que se haga referencia a este libro citaré la misma edición.

los Cuentos" montados en la escoba de la Bruja Jubilada. Luego, en un OVNI, llegarán hasta la Luna y tendrán la suerte de conocer al primer astronauta: el simpatiquísimo Calvorota, de quien recibirán un mensaje de amor para que todos los niños respeten La Tierra.

Encuadrada en unos ámbitos abiertos, la acción narrativa se distribuye en 23 capítulos que aparecen sin enumerar y cuya extensión oscila entre las 2 y las 10 páginas. Con el fin de agilizar el estudio de esta obra, he considerado oportuno hacer una breve introducción de cada uno de ellos, anunciando el tema sobre el que van a tratar:

Comienza este libro con una carta a modo de introducción que los tres hermanos dirigen a los lectores, explicando cómo esta historia fue inventada por su padre para ellos con el fin de que aprendieran a valorar y a querer el planeta donde vivimos.

Ya desde el primer capítulo, titulado "Vacaciones cerca del bosque", el autor establece algunas diferencias fundamentales entre la ciudad y el campo. En el segundo, "Grandes sorpresas en el césped", se prepara la aparición del Caballito Gordo; y en el siguiente, tendrá lugar "El encuentro en el jardín" del animal con los niños.

"Habilidades e historia del Caballito Gordo", cuenta cómo éste, sin ningún tipo de modestia, da a conocer sus

grandes cualidades. Luego, en "El caballito con los padres", se producirá el primer encuentro del fantástico animal con doña Sisa y don Pepito, a quienes los niños y el Caballito pedirán permiso para hacer una excursión por el bosque.

Los cuatro protagonistas emprenden juntos una gran aventura mientras observan cómo "El bosque está lleno de vida". José Antonio del Cañizo, en este sexto capítulo, presenta un bosque nada parecido a los de los cuentos y las películas de miedo o misterio, oscuros y tenebrosos, llenos de peligros.

"El increíble caso de Don Jardín" es un capítulo sorprendente, en mi modesta opinión, uno de los mejores. Con un toque de humor y una llamada a la naturaleza, critica el ruido y la contaminación que producen los coches en la ciudad, responsables, entre otras cosas, de que ya solamente quede el original y único jardín de Don Jardín.

Otro capítulo interesante y lleno de ternura es "El Cazador Bondadoso", donde el autor nos da una auténtica lección sobre la anti-violencia, despertando en todo momento el amor y la amistad con los animales. Así, el Caballito y los tres niños disfrutarán compartiendo con sus amigos "El desayuno en la hierba"²¹⁰, mientras aprenden la importancia

²¹⁰ Nótese que ha tomado como *leit-motiv* el título del famoso cuadro de Manet (1862) considerado una de las primeras obras de la pintura moderna.

que tiene el equilibrio ecológico de las especies para que todas puedan vivir en paz.

El capítulo diez, titulado "En casa de la Bruja Jubilada", es también sorprendente. Cañizo nos presenta a una bruja muy peculiar, una "abuela" que, en lugar de miedo, inspira ternura; y entre "Lamentaciones y añoranzas de la Bruja Jubilada", va narrando su historia, los grandes éxitos que tuvo en otra época, cuando protagonizaba aquellos cuentos tan conocidos por todos los niños.

Seguidamente, el escritor introduce a los protagonistas "En el País de los Cuentos", un lugar increíble, donde los tres hermanos tienen la gran oportunidad de conocer a Cenicienta, Caperucita, la Bella Durmiente..., personajes que en nada se parecen a sus homólogos clásicos. Cada diálogo de estos encuentros, fresco y divertido, ingenioso y humorístico, se convierte en uno de sus principales encantos.

Otra de las cosas que más llama la atención de los niños es "El Palacio de las Mil Maravillas y Pico", un sitio muy peculiar, donde en lugar de haber lujos tontos, predomina la sencillez, el equilibrio de la naturaleza, las bellezas de la vida, incluida la diferencia que hay entre las distintas estaciones del año. Y también "El Lago de Cristal", una breve descripción hecha con gran ingenio que sirve para introducir a los niños en el Zoo Real, "Un zoo como no hay otro en el

mundo". El autor aprovecha la ocasión para criticar la crueldad del hombre con los animales y la desaparición de algunas especies.

Así, en el capítulo siguiente, habla de "Las últimas palomas mensajeras", una historia donde cuenta cómo la raza humana exterminó las palomas migratorias.

La "Vida del bisontito melancólico" también es una crítica contra la desaparición de los bisontes provocada por los hombres blancos. Una historia donde se ponen de manifiesto las precarias condiciones de hábitat y convivencia ofrecidas en los zoológicos a los animales allí recluidos y condicionados en su fertilidad y supervivencia.

En "Animales de fábula" encontramos, entre otros, a la serpiente de las siete cabezas que, por cierto, el día en que nuestros protagonistas fueron a conocerla, tuvo la mala suerte de que le doliesen todas las cabezas a la vez.

Concluida la visita al Zoo Real, los niños y el Caballito, disfrazados de marcianos, viajan hasta la Luna a bordo de "El ovni que parecía una mandarina". Allí, además de confundir a Elena con "La Reina de las Selenitas", conocen a un gran hombre, uno de los personajes más carismáticos del libro, a quien no le quedó otro remedio que escapar de nuestro planeta. Toda una historia narrada en "Aventura y misión del Astronauta Calvorota" queda reflejada en un

capítulo espléndido, donde el autor hace una buena crítica sobre la falta de información, la manipulación, la incultura y la contaminación que hay en la Tierra.

Pero, antes de que termine esta última aventura, Miguel, Elena y Carlos recibirán del astronauta "Un mensaje para todos los niños del planeta": el amor a todo.

Y finalmente, "El Caballito Sabelotodo: Diccionario breve de palabras difíciles" incluye un vocabulario para que el lector pueda entender con mayor facilidad el texto.

Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo es un libro muy denso en el que aparecen temas tan interesantes y actuales como son la crítica social, el amor a la Naturaleza, la preocupación por el medio ambiente, el mundo animal, etc., desarrollados mediante una magnífica descripción de situaciones y escenas.

Los protagonistas, de repente, se ven transportados a un mundo mágico, donde el aspecto fabuloso raya en el "non-sense", posibilitando así las innumerables aventuras, a cual más disparatada, que tienen los niños con el Caballito Gordo. Una panorámica amplia en la que el autor plantea esta obra politemática, destacando entre otros aspectos, el menosprecio

a la ciudad y la alabanza a la vida rural, y predominando siempre el tema ecológico sobre todos los demás²¹¹.

Así, los niños aprenden a conocer la naturaleza creadora, que se nutre de la misma Naturaleza, como cumplimiento de un proceso cíclico:

-En la naturaleza todos sirven para algo. Los árboles dan sombra, frutas y madera, y limpian el aire y atraen la lluvia. Los pinos dan resina y piñones. Los alcornoques tienen la corteza hecha de corcho. Y así todos. Y los animales, aunque a veces se comen unos a los otros, están todos como en un equilibrio para que todos puedan vivir, sin que ninguna especie lo invada todo ni ninguna acabe desapareciendo de la Tierra (p. 62).

Estos niños definen las principales notas de la infancia como son: el encanto, la fascinación y la inocencia, utilizando modos de comunicación, entre los que destacaríamos el lirismo y la ternura.

Además de los tres hermanos y el Caballito Gordo, aparecen otros personajes con voz propia a los que el autor retrata con nombres y roles. Por ejemplo: la madre, doña Sisa, se sabe desmayar muy bien; la Bruja ya no asusta; el Cazador Bondadoso no caza; al Rey Simpático no le gustan los lujos tontos, etc. Y todos ellos, mostrando siempre su lado más humano: el gusto por los succulentos manjares, la alegría,

²¹¹ Cañizo efectúa aquí una vuelta a la tópica áurea del menosprecio de corte y alabanza de aldea, tan inconfundiblemente horaciana.

¡Materialistas! ¡Qué generación! ¡Mira que no asustarse de mí! ¡De una bruja como yo! ¡Yo, que era la bruja más asustona del mundo y que siempre daba tanto miedo! ¡Y ya no asusto a nadie! ¡Es que no asusto a nadie! ¡Buaaaaaaaah!

Y siguió llorando a moco tendido. A los niños les dio mucha lástima y Elena, enternecida, se acercó a ella, cogió una mano de la bruja entre sus manitas y se la acarició:

-Pobrecita Bruja Jubilada, no llores. Nosotros te queremos (p. 64-66).

La figura del antihéroe²¹², aparece como parte integrante de la obra; unos antihéroes simpáticos y divertidos a los que nada les sale bien, pero merecedores de un gran respeto e inspiradores de cariño y ternura, como es el caso de esta anciana.

¡Mirad, mirad! ¡Esto es lo más mágico que existe! ¡Sentaos y veréis qué buena maga soy! -Empezó a dar pases mágicos con las manos alrededor de la bola, a decir palabras mágicas rarísimas, y los niños ni pestañeaban, mirando la bola boquiabiertos. Pero allí no salía nada. La bruja se dejó caer, desmoralizada, en una desvencijada silla, secándose el sudor de la frente con el dorso de la mano.

-¡Averiada! ¡Para una vez que tengo una visita! (p. 67).

²¹² Entre otros, Propp, Nicholas Tucker, Baquero Goyanes y Mercedes Gómez del Manzano tratan la figura del antihéroe como protagonista de la novela picaresca, de cuentos populares, etc. En este caso, la Bruja Jubilada aparece con un cierto tono humorístico. Sin embargo, no se produce aquí una transformación, sino un cambio de aspecto debido únicamente a la edad. Ver Vladimir Propp: *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1977, pp. 71-72.

Tanto en los cuentos de hadas, como en toda la literatura infantil, también se pueden encontrar historias que en general hacen mofa de las fantasías omnipotentes típicas. En éstas, los héroes ya no tienen el control de lo que sucede a su alrededor, y los intentos de hacer magia generalmente yerran²¹³.

Estoy de acuerdo con Mercedes Gómez del Manzano²¹⁴ en que este libro logra unos hitos literarios concretos. Las acciones de los niños no se pueden separar para comentarlas aisladamente ya que están enterañadas en la raíz de la anécdota narrativa sin posibilidad de análisis realista. La idea de "Crear un protagonista colectivo entre la realidad y la fantasía, sin caer radicalmente en el absurdo, pero rozando la arbitrariedad y la imaginación creativa"²¹⁵ ha sido todo un logro.

El encuadre de la acción se entreteje con datos reales, que patentizan la fuerza de la objetividad en todas y cada una de las descripciones, como por ejemplo sucede con la historia del Astronauta Calvorota:

²¹³ Véase Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 147.

²¹⁴ Mercedes Gómez del Manzano: "El Accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil, para un autor novel", *Crítica*, nº 679, noviembre de 1980, p. 28.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 28.

-Veréis: yo estaba harto. Vivía en Nueva York, donde no hay quien viva. Aquello está lleno de humo. El aire está contaminadísimo. Aunque no fumes, tragas tanto humo de los coches y tanta porquería que hay en el aire que es como si te fumaras una cajetilla diaria [...].

-Mi padre también tiene algo de asma -dijo Miguel.

-¿Lo veis? -dijo el Astronauta-. Si en la Tierra no hay quien pare. Se ahoga uno. Y eso que no vivís en Nueva York. Total, que yo estaba harto de aire sucio, de tantos coches, tantos ruidos, tanta prisa, tantos rascacielos, multitudes corriendo por todas partes, todo lleno de semáforos y de grúas que se llevan los coches, etc. Y todo el mundo me ponía multas, me daba empujones, todos estaban de mal humor, no se cabía en ninguna parte...

Se chupó un dedo lleno de miel de los pestiños y suspiró largamente.

-A mí me gustaban los animales y no los había visto nunca más que metidos en jaulas. Me gustaban las flores y siempre las veía cubiertas de hollín y polvo. Me gustaban los ríos y los lagos y el mar y siempre los veía llenos de suciedad, de espuma de detergentes, de pegotes de petróleo o alquitrán... Un asco. Total, que un día que iba yo de mal humor por la Séptima Avenida se me ocurrió exclamar en voz alta: «¡En este mundo no hay quien viva!» Y se me acercó un señor con cara de sabio y me dijo: «¡Usted es mi hombre! Estoy buscando un astronauta.» Yo le dije: «¿Un astro-qué?», porque entonces ni se sabía qué era aquello.

-¿Entonces, tú fuiste el primero? -preguntó Miguel.

-Claro. En cuanto me explicó que lo único que había que hacer era meterse en un cohete y perder de vista aquella ciudad, firmé el contrato y nos fuimos en un taxi, corriendo, a Cabo Cañaveral. Tenían preparado, en secreto, el primer cohete que acababan de inventar, y no habían encontrado a nadie que quisiese montar en él. Esto era mucho antes de Gagarin y de Alan Shepard y de los primeros astronautas, que se hicieron muy famosos. En cambio a mí no me

conoce nadie, porque como les jugué aquella trastada no contaron nada en los periódicos.

-¿Qué trastada?

-¿Qué hiciste?

-¿Qué pasó?

-Pues que yo, cuando acababa de alunizar después de dar unas vueltas por el espacio, salí un poco a estirar las piernas, me quité la escafandra y ¡chico!, ¡qué gusto! Aquí no había que molestarse en respirar, porque como no hay aire... Y estaba encantado. Y de pronto tomé mi decisión. Cogí, dejé en la nave un papelito diciendo: «Volveré en seguida. He salido por tabaco», y la puse en órbita de vuelta para la tierra, vacía. Y aquí estoy desde entonces, tan feliz (pp. 141-144).

Calvorota, el "abuelo" entrañable, elegido por Cañizo para poner punto final a la obra, aunque viva en la luna con tantos platillos volantes, sigue manteniendo viejas costumbres tan hogareñas como sentarse junto al brasero de la mesa camilla, o jugar al parchís. Aunque, en esto de los juegos, hay que decir que existen algunas diferencias con respecto a los de la Tierra, y es que... al estar rodeado de lunáticos, ya se sabe...

Allí está, sentado junto a una mesa camilla, acariciando un gato, con sus zapatillas de paño bien pegadas al brasero y jugando al parchís con un individuo que, cada vez que le come una ficha, se la come de verdad, masticándola mucho y bebiendo sorbos de un vaso de agua para que le pase mejor. De cuando en cuando se toma también un puñado de bicarbonato, removiéndolo en el agua con el arco de un violín que tiene apoyado en la silla (p. 137).

No cabe duda de que el viejo astronauta se encuentra en la gloria desde que hizo su famoso vuelo espacial. Poco le importó que nadie se interesase por él "cuando fue dado por desaparecido por los sabios, que se callaron como zorros y no dijeron nada en los periódicos de aquel vuelo fracasado" (p. 136).

Bajito, regordete, cabezudo, con gafas y con sólo "cuatro pelillos arremolinados detrás de las orejas" (p. 136). Un verdadero sabio, bastante original, que había tenido la brillante idea de montar, en la Luna, un Museo de la Tierra, caótico lugar donde iba acumulando algunos cuantos objetos que le habían ido llevando los platillos volantes en sus excursiones a nuestro planeta:

bicicletas, armónicas, cartuchos de pipas, pianos de cola, palomitas de maíz, plantas raras, arcos y flechas, boleadoras de gaucho, billetes del metro, despertadores, palmatorias, acordeones, lanzas, palanquines, trajes de buzo, brújulas, zafiros, termómetros, de todo (p. 147).

Un simpatiquísimo personaje con quien los protagonistas entablan una gran amistad. En este libro se destacan las relaciones de los niños con los "abuelos" y "abuelas" que iremos viendo aparecer en todas las obras de Cañizo. También son importantes, especialmente aquí, las relaciones con los

adultos, como El rey Simpático o El Cazador Bondadoso, e igualmente con otros niños y con el mundo animal.

Además de la estrecha amistad con el Caballito, los niños tienen oportunidad de conocer a otros muchos animales, como por ejemplo: el bisontito melancólico, el gato del Astronauta Calvorota, ositos coala, sapos, etc.

El autor destaca algunos de ellos tan normales como: libélulas, abejas y mariposas; golondrinas, pájaros carpinteros, cuclillos, mochuelos; ardillas, zorros, canguros, cervatillos, jabatos, jabalíes, búfalos, elefantes, osos, liebres, comadrejas, pingüinos, sapos, grillos o telarañas. Sin olvidar a los que viven en el mar: bonitos arrecifes de coral en tecnicolor, macizos de madreporas, estrellas y caballitos de mar, erizos marinos, anémonas, algas y medusas, peces espada, peces martillo, las rayas, los delfines, peces farol, las ostras, las almejas y los mejillones. Y otros tan fantásticos y curiosos como son los ornitorrincos o los okapis.

Todos sirven para dar a conocer a los niños el equilibrio del reino animal y el peligro que corren algunas especies que poco a poco van desapareciendo del mundo -si no lo han hecho ya-, como sucede con el ave del paraíso, el ave lira, los colibríes, los bisontes, el antílope oryx, el dodo de la isla Mauricio y las palomas migratorias americanas.

Al mismo tiempo, el autor se ocupa de proporcionar una lista completa de los animales que están totalmente desaparecidos, como: el tejón rayado, el lobo de Tasmania, el puma oriental de Norteamérica, el oso de Atlas, el león de El Cabo, el canguro-rata chato de Australia, el bisonte de Oregón, el carnero del Canadá y la cebrá cuaga.

Tampoco podían faltar los animales mitológicos, salidos de las leyendas. Así nos encontramos en el zoo real a un Pegaso, un hermoso caballo blanco con alas, que enseguida hizo amistad con el Caballito Gordo. La famosa serpiente de las siete cabezas, un esbelto unicornio y una familia de dragones con sus cinco cachorrillos.

Además, aparecen otros a quienes el autor ha sacado de sus respectivos cuentos para presentarlos mucho más actuales. Dumbo, por ejemplo, está encargado de llevar el correo aéreo; Los Tres Cerditos se han comprado un frac y van elegantísimos; incluso llevan colgadas un montón de medallas en el pecho; y un gigantesco ogro que, honradamente, se gana la vida trabajando de mayordomo en el País de los Cuentos.

Como dice Nicholas Tucker "Toda esta idea de un paraíso anterior a la caída del hombre, en el cual éste y las bestias conversan y viven juntos en paz, se puede encontrar en muchos mitos y religiones así como en la *Biblia*, y obviamente es una visión que tiene un fuerte atractivo. En las historias de

hadas, los animales parlantes son populares porque así es como los niños pequeños se imaginan que son los animales, y más tarde, quizá cuando saben más, como todavía quisieran que los animales se comportaran, al menos en la imaginación"²¹⁶.

En esta obra, observamos cómo éstos tienen una gran similitud con la raza humana en lo que respecta a sus comportamientos, a la función relacional, a la superación de complejos, y hasta en su propia presentación externa: modo de jugar, de trabajar, de dormir, de aprender, de vestir, etc. Recordemos cuando las selenitas, allá en la Luna, se preparan para hacerle un traje espacial al Caballito:

Y una de ellas saca una cinta métrica y empieza a tomarle las medidas al caballito. Otra va apuntándolas en un bloc: ochenta de manga, sesenta y cinco de cuello, diez de orejas, cincuenta y seis de cola, doscientos veinticinco de cintura... Y las otras cinco salen corriendo de la nave y reaparecen al cabo de un instante con un flamante traje espacial para caballo, a la medida y una escafandra de tamaño maxi para que la cabezota del Caballito Gordo quepa bien (pp. 134-135).

Los animales, que siempre han tenido un papel importante en la literatura infantil²¹⁷, pasean por este libro con gran

²¹⁶ Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, ob. cit., p. 138.

²¹⁷ El mundo de los libros protagonizado por animales ofrece una agrupación temática de interés, predominando los que plantean relación de amistad con el niño o con el preadolescente. La relación aparece en torno a situaciones sociales, fantásticas o de aventuras.

fuerza, asumiendo cada uno su función. La del Caballito Gordo es fundamentalmente la de enseñar. Un profesor, por cierto nada modesto, pero con un currículum digno de pertenecer a todo un protagonista:

-Soy un sabihondo, conozco por su nombre a todos los niños del mundo, sé hablar en castellano, inglés, francés y catalán, sé hacer títeres y juegos de manos, silbar música clásica (y también de los Beatles, claro), multiplicar por once y medio, pintar a la acuarela con la cola, tocar el bombardino, saltar vallas (bajitas, claro), jugar al dominó, pintar paredes con las crines, recortar el césped... [...]

-...montar en globo [...] tocar la batería con los cascos, hacer cosquillas con las orejas, cepillar trajes con las crines, cantar un poco de ópera... (p. 27).

Una historia donde, como se ha visto, los animales ocupan un lugar privilegiado, un relato actual que no comienza con el clásico: "érase una vez...", fórmula que encierra el cuento en un paréntesis, el del ámbito de la ficción; sino que se desarrolla en nuestra época, con la salida de una familia de la ciudad al campo, a fin de pasar las vacaciones de verano:

los tres hermanos -Miguel, Elena y Carlos- estaban muy contentos porque aquel año sus padres habían conseguido juntar unos ahorrillos y les habían prometido alquilar una casa en el bosque para veranear.

Por el camino se divirtieron mucho, porque como eran niños de gran ciudad les llamaban la

atención las cosas del campo. Siempre habían vivido rodeados de altos edificios, semáforos, ascensores, pasos elevados, bocas de metro, cables eléctricos, y miles y miles de coches por todas partes dando bocinazos (pp. 11-12).

Como en los cuentos modernos, el lector puede compararse fácilmente con los protagonistas: tres niños parecidos a todos los demás. Miguel, el mayor de los hermanos es un gran amante de la lectura; Elena disfruta con la música; y Carlos, el benjamín de la familia, resulta ser un gran jardinero.

Mediante un comienzo realista, el autor nos presenta a los protagonistas y los sitúa en su familia. Todo parece normal. El desarrollo de la acción es lineal... hasta el momento en que lo insólito y lo extraordinario irrumpe de tal manera que todo se vuelve mágico.

José Antonio, con gran talento, nos traslada del contexto de la vida normal de los tres niños que pasan sus vacaciones en el campo, a un mundo mágico, introduciendo ese elemento extraordinario que es "un hermoso caballito blanco muy gordo, casi como una bola de nieve grande con patas" (p. 24).

El paso a lo fantástico a partir de un universo simple y normal se opera sin quiebra, sin inverosimilitud. Como en

casi todas las obras de Cañizo²¹⁸, donde el lector entra, casi sin percibirlo, en ese universo nuevo:

El caso es que aquellas vacaciones de verano empezaron siendo de lo más corrientes y molientes y, de pronto, ¡zas!, apareció el Caballito Gordo y como por arte de magia todo cambió y aquello se puso de lo más emocionante y de lo más superfantástico (p. 10).

Con una pedagogía singular, el autor pretende ayudar al niño a dar el paso necesario desde sus fantasías lúdicas, simbolizadas por el caballito de madera de Carlos, al goce de unas bellezas más fantásticas todavía ofrecidas por la naturaleza, una de las grandes pasiones de José Antonio.

Los niños, mientras cabalgan sobre el lomo de su amigo, van aprendiendo a descubrir el mundo. El Caballito, un auténtico cicerone que actúa a modo de guía iniciático, se encargará muy bien de explicar oportunamente todo lo que sea necesario para conseguir que los tres hermanos conozcan, disfruten y amen todo lo que hay en la Tierra.

Estoy de acuerdo con Antonio A. Gómez Yebra²¹⁹ en que el acercamiento a la naturaleza se efectúa en base a tres

²¹⁸ Danielle Van Elst: *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*, Memoria presentada para la obtención del Diploma del Centro de Estudios Hispánicos, Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Filosofía y Letras, 1989.

²¹⁹ "Corrientes actuales de la literatura infantil. Temática de las obras de José Antonio del Cañizo", 1980, p. 3. Inédito

sentidos principales: la vista, el oído y el olfato. Gracias al primero, los niños pueden observar atentamente los árboles, las plantas, las flores...

El Caballito Gordo se fue adentrando por el bosque llevando a los tres niños sobre su lomo. Éstos lo miraban todo a su alrededor, en silencio [...]

Alrededor todo eran árboles esbeltos, altos, fuertes, algunos tan grandes que sus copas no se veían porque estaban por encima de las demás. Había muchas flores silvestres, muchísimas hojas caídas por el suelo con colores acaramelados y cobrizos, mucha hierba... (p. 39).

En cuanto al segundo, proporciona el deleite de percibir los sonidos tan agradables que emiten los animales:

Lo primero que uno oía eran los trinos de los pájaros, sus silbidos, sus gritos. Luego, el chasquido de alguna rama, el murmullo de las hojas movidas por la brisa, el gotear de las últimas lágrimas del aguacero del amanecer, que caen sobre los charcos, desprendiéndose de las puntas de las hojas después de resbalar por su verde superficie húmeda. El zumbido de las alas de los abejorros y libélulas. La vibración de insectos invisibles por el aire... (pp. 41-42).

Y con respecto al tercero, mediante el olfato, huelen las flores, aprecian el aire limpio, etc.

Luego se pusieron los tres a hacer ejercicios respiratorios como habían aprendido en clase de gimnasia, abriendo y elevando los brazos al tomar el aire por la nariz y dejando

caer los brazos muy lentamente al echarlo por la boca.

-¡Qué aire más rico! -dijo Elena.

-¡Qué bien se respira aquí! -confirmó Miguel. (p. 44).

El autor introduce un elemento extraordinario, el Caballito Gordo, en un mundo ordinario con una función clara y concreta. Pero esta primera intervención fantástica traerá consigo algunas otras. Los protagonistas, de repente, pasan a formar parte de un mundo fantástico, en el cual ellos, a su vez, quedarán convertidos en "elementos ordinarios" sumergidos totalmente en lo extraordinario.

El Caballito Gordo se fue adentrando por el bosque llevando a los tres niños sobre su lomo (p. 39).

En este terreno de la fantasía es interesante el relato *non-sense*, el mundo de lo absurdo y del sinsentido. El niño entra con alegría en el meollo de estos cuentos disparatados, al estilo de *Alicia en el país de las maravillas*. Historias y palabras incoherentes presididas por una lógica irracional entraman estos cuentos, favoreciendo en el niño el humor, la ironía sencilla, y un cierto sentido crítico con el que matizar las situaciones que muchas veces tienen que vivir.

Como *Alicia en el país de las maravillas*²²⁰, los héroes se ven bruscamente transportados a otro universo, a un mundo animista donde las leyes naturales corrientes se encuentran trastornadas en la medida en que los animales, las plantas y los objetos, adquieren vida y habla.

Surgió una discusión entre animales sobre lo que cada uno de ellos hacía en el bosque. Todo empezó porque Elena, que le estaba haciendo cosquillas en la barriga a una ardilla, le dijo que era muy traviesa porque siempre estaba subiéndose a los árboles.

Esa ardilla no podía replicar, porque estaba muerta de risa, pero la otra explicó:

-¡Ah!, pero nosotras hacemos que caigan de lo alto de los árboles muchas semillas y así ayudamos a que nazcan nuevos hijos suyos.

-En cambio -gruñó el sapo con la boca llena- ese frescales del cervato se come los brotes tiernos de esos arbolillos y los estropea.

-¡Chivato! -se quejó el cervatillo, al tiempo que se le humedecían sus grandes ojos aterciopelados y enrojecían sus mejillas-. Algo tengo que comer, ¡no! También como hierba, que no es malo. ¿Te crees que voy a comer moscas como tú, que eres un papamoscas? Y además yo hago bonito, adorno el bosque, y hasta salí en la película de Bambi... -En cambio tú eres feísimo. [...]

-Se acabó la discusión -intervino el cazador-. Aprended de los osos coala, que están comiendo tan tranquilos sin meterse con nadie.

Los dos ositos coala se habían traído muchas hojas de eucalipto, que es lo único que comen, y estaban comiéndoselas muy formales, con dos baberos atados al cuello donde su madre les había bordado un letrero: «Come y calla» (pp. 59-61).

²²⁰ Alicia, la niña protagonista, es también introducida en un mundo mágico por un animal: el Conejo Blanco.

Tanto las personas como los animales están presentados llenos de bondad y con una filosofía muy peculiar. Uno de los ejemplos más representativos es el Cazador Bondadoso, que en lugar de cazar se hace amigo de los animales.

yo empecé a venir a este bosque porque me envió aquí a cazar el rey, mi señor. Yo me adentraba por el bosque, dispuesto a cazar para él todo lo que se me pusiera por delante. Y de repente aparecía un jabalí o un ciervo o un zorro y yo me echaba la escopeta a la cara, apuntaba, iba a apretar el gatillo y... ¡zas! Me daba pena. Me excusaba pensando: éste no estaba muy a tiro; el próximo que vea... Pero siempre lo iba dejando de una vez para otra [...]

-Los animales del bosque se dieron cuenta, me calaron, y primero empezaron a jugar al escondite conmigo, apareciendo delante de mis narices y escondiéndose enseguida, y luego ya se paseaban tranquilamente ante las mismísimas narices de mi escopeta. Casi siempre llevaba unos cuantos pájaros posados en los cañones. Luego ya me fueron dando conversación porque yo andaba muy solo todo el día, y nos hicimos amigos. Me traían frutas y fresas y setas y merendábamos juntos y lo pasábamos muy bien. Pero cuando volvía a palacio sin haber cazado nada, el rey, que ya estaba relamiéndose de gusto, con la servilleta atada al cuello y un cuchillo en una mano y el tenedor en la otra, esperando un buen asado de ciervo o un chuletón de jabalí, me reñía mucho y hasta me amenazaba con hacerme decapitar (p. 55-56).

La figura del cazador, a un nivel más profundo, simboliza la represión de las violentas tendencias animales y asociales que coexisten en el hombre. No es un personaje

que mata criaturas inocentes, sino alguien que domina, controla y somete a bestias feroces y salvajes²²¹.

Otro de los personajes entrañables es la Bruja Jubilada (a quien me he referido antes), una simpática "abuela" célebre gracias a los cuentos de Andersen, Perrault y de los Grimm. Terrorífica en aquellas interpretaciones, pero que ya no es ni sombra de lo que fue. La despiadada Bruja que conocieron, entre otros, Hansell y Gretel, está ya muy lejos de ésta otra, que para nada ocupa el centro de la historia, alrededor de la cual giraba una gran parte de la trama.

... y Miguel preguntó:

-Entonces, ¿tú eres una bruja muy famosa?

-Ooooooooooh -contestó ella muy orgullosa-.

¡La bruja más famosa de todos los tiempos! Lo que pasa es que estoy jubilada. Ya no puedo trabajar. Y el Estado nos tiene completamente abandonadas a las brujas, no tenemos Seguridad Social, ni pensión de vejez, ni nada. ¡Una injusticia! Por eso me veis así al final de mis días. ¡Aquellos eran otros tiempos! Vosotros, ¿no habéis visto «Blancanieves»? ¿No la habéis leído? ¿No os acordáis de la bruja de «Blancanieves»? ¡Pues aquélla era yo, yo en persona, en una de mis mejores interpretaciones! (p. 68).

El autor aprovecha la ocasión para criticar los problemas económicos a los que se ven sometidos los miembros

²²¹ El cazador es un personaje eminentemente protector que puede salvarnos, y de hecho así lo hace, de los peligros de nuestras violentas emociones y de las de los otros, puesto que busca, rastrea y vence los aspectos más miserables del hombre: el lobo.

de la tercera edad, un colectivo por el que Cañizo siente un gran cariño y respeto, como se observa en toda su obra.

José Antonio concilia ostensiblemente las realidades de nuestro mundo y el gusto por lo maravilloso que los niños han conservado siempre. En este caso, la fantasía de ayer: "La Bruja Jubilada" se mezcla con los personajes típicos de los cuentos populares y con los Ovnis de hoy, haciendo viajar a los tres hermanos en una nave espacial, el «Mandarina I».

El viaje es otro de los temas interesantes en este libro, el autor hace que los niños conozcan ciudades tan diferentes como: Nueva York, París, Buenos Aires, y Pekín; y lugares tan lejanos como Australia, el Polo, la jungla, un poblado del África negra, o el País de los Cuentos.

La evolución de lo fantástico se puede apreciar al analizar cómo lo imposible de una época se transforma en lo posible o lo real de otra. El sabio Caballito Gordo, elemento extraordinario, capaz de volar y de comunicarse con todos, va también a penetrar en el bosque maravilloso y en el país de los cuentos. José Antonio del Cañizo retoma y renueva el tema de las hadas²²², los príncipes y las brujas, e introduce una de las dimensiones críticas más importantes que encontramos en todos sus cuentos: el buen humor.

²²² Véase el libro de Fryda Schultz de Mantovani: *Sobre las hadas*, Buenos Aires, Nova, 1974².

Allí, en el país de los cuentos, los niños encuentran a Cenicienta, que para sorpresa de todos no utiliza ya sus famosos zapatitos de cristal.

Elena, que se estaba fijando muy bien en cómo iba vestida la Cenicienta, vio algún detalle que le extrañó mucho. Se acercó a ella y ni corta ni perezosa le dijo:

-¡Tú no eres la Cenicienta!

-¿Qué? ¿Qué dices tú, mocosa? ¿Cómo osas dirigirte de esa manera a una princesa? ¿Y cómo te atreves a decir que no soy la Cenicienta?

-¡Porque no llevas el zapatito de cristal!
-le soltó Elena sin asustarse.

-¡Ja, ja, ja! -La Cenicienta soltó una carcajada-. ¿Cómo puedes imaginar que una dama de mi categoría va a llevar un zapato de hace varias temporadas? ¡Si está completamente pasado de moda! ¡Ja, ja, ja! Ahora se llevan así, de tacón alto. -Y mostrando sus zapatos de última moda y moviendo su abanico de marfil y seda entró en la casa de la Bella Durmiente seguida por el marido de ésta (pp. 77-78).

Constituye éste un claro ejemplo de crítica a las formas de vida actuales, en especial a quienes se dejan maravillan por la moda, perdiendo la propia identidad. Sin embargo, la vida existente entre el mundo fantástico de estos personajes y el nuestro, donde viven los niños, presenta grandes diferencias.

De repente, al doblar una esquina, se toparon de manos a boca con Caperucita Roja. Se alegró mucho de ver a los niños, les regaló algunos dulces de los que llevaba en su cesta y les pidió que les contaran cosas de su vida,

escuchándoles con gran curiosidad y muchísima atención. Al final exclamó:

-¡Oh, qué envidia me dais! ¡Qué vida tan fantástica lleváis! Poder ir a un colegio con muchos niños, montar en coche y en metro y en ascensor, esperar en las paradas del autobús, vivir en una gran ciudad llena de coches y de ruidos, tener exámenes... ¡Qué novelesco! ¡Es de fábula! ¡Es todo como un cuento! Y no como aquí entre nosotros, donde la vida es tan corriente y la gente tan vulgar y tan monótona: siempre hadas, princesas, ogros, magos, reyes... ¡Qué sosada! ¡Huy, qué tarde es! Adiós, adiós, que tengo que llevar la comida a mi abuelita (pp. 78-80).

Un tema tan actual como es el problema de la polución constituye otra de las características de este libro que, en ningún momento pierde su aire fresco y entretenido. Así se puede observar en el increíble caso de Don Jardín, un señor que después de llevar bastante tiempo respirando aire puro, un día notó como unas cosquillas dentro del pecho.

-El médico le miró largo rato, lanzó varias exclamaciones de asombro, se restregó los ojos, miró todos los mandos del aparato de rayos X por si había algún cruce con la televisión, y al final le dijo: «Tiene usted los pulmones más sanos que he visto en mi vida. Están llenos de un aire purísimo. Tiene usted dentro el rincón menos contaminado de toda la ciudad.» «¿Y las cosquillas que siento, doctor?» El doctor guardó silencio un rato y al fin dijo: «Entrando en los pulmones a mano izquierda le ha nacido a usted una amapola.»

-¡Ooooooh! -exclamaron los tres niños a la vez.

-El doctor le extendió una receta que decía: «Seguir respirando todos los días en el bosque de seis a nueve y venir a revisión todos

los lunes sin falta.» Al lunes siguiente le sacó una radiografía donde se veía perfectamente, en primer plano, un macizo de margaritas. Y, poco a poco, mientras los jardines de la ciudad se iban muriendo y las flores aparecían tiznadas de humo, dentro de sus pulmones llenos de aire puro fue naciendo un jardín precioso: violetas, alhelíes, nardos, y un pequeño prado con un lilo en medio. Todos los médicos del mundo quisieron verle, sus radiografías se publicaron en revistas de medicina y de jardinería de treinta y siete países, y un ilustre botánico publicó un catálogo con todas las especies de flores que habían nacido en aquel clima y aquel lugar único en el mundo (pp. 47-48).

Aderezado con una buena dosis de humor, podríamos considerar este libro, fundamentalmente, como una guía para enseñar a los pequeños, desde el amor y la ciencia, el tesoro que encierra la naturaleza que a todos nos pertenece y que cada generación, de las miles que se han ido sucediendo desde la Creación hasta hoy, está obligada a conservar para la siguiente. Pero por desgracia, no ha ocurrido siempre así, y hay hechos dolorosos en la crónica general -de todos los siglos- que descubren las malas pasadas que a esa naturaleza se le han ido haciendo, desde talas de bosques hasta la extinción de especies de animales, episodio éste en el que el siglo en el que estamos ostenta el más negro de los récords: una por año.

Así lo explica El Rey Simpático a los niños mientras visitan el zoo del palacio:

¿No sabéis que en cada año del siglo XX ha desaparecido una especie animal de la Tierra? El hombre, al cazar o pescar a lo salvaje, sin respetar a las crías, al destruir bosques y lagos donde viven tranquilos tantos animales, al ensuciar el aire con humos y las aguas con porquerías y con petróleo y con insecticidas, les hace la vida imposible y van desapareciendo. Yo intento remediarlo; pero, chicos, no doy abasto (p. 99).

Y ése es, precisamente, el caso de las palomas migratorias americanas, el récord mundial del exterminio de una especie animal por el hombre:

-Fijaos si es o no un récord de destrucción: en menos de un siglo, sus poblaciones, que eran las más numerosas de todas las aves, y que hasta oscurecían el cielo cuando emigraban para ir a pasar el verano en Canadá o el invierno en el golfo de Méjico, desaparecieron por completo. [...]

-Los cazadores pensaban: «¿Qué importancia tiene matar muchas, si hay millones? ¡No se acabarán nunca! ¡Vamos a aprovecharnos!» Y tiraban hasta el plan de tiro al blanco contra las bandadas que cruzaban el país, matando muchas palomas y a menudo sin molestarse siquiera en recoger las que caían. Simplemente por divertirse y probar la puntería. Hay escritos de la época que cuentan cómo eran tan salvajes que capturaban las crías de sus nidos cuando aún no sabían volar, echando abajo los nidos con palos. ¡Y llegaban incluso a echar abajo el árbol entero para que cayesen cientos de nidos de golpe! (pp. 102-103).

Con este libro, su autor prepara a la generación inmediata para que cuando tome el relevo lo haga desde unos

supuestos de respeto a la casa de todos que es el mundo; pero este fin sólo se puede lograr si se han sembrado con sabiduría y amenidad esas ideas elementales.

a veces, por aprovechar algo de un animal, se le caza tan a lo bestia y tan deprisa que se acaba por exterminarlo.

-Pero claro -dijo Miguel, rascándose la cabeza, algo confuso-; también el hombre necesita la carne, la piel, las plumas, la grasa, el marfil...

-Pero hay que respetar las crías. Hay que ver qué proporción de animales de cada especie se pueden cazar, sin abusar, para que la especie viva y prospere (p. 105).

Otro ejemplo podría ser el de los elefantes, animales que han sufrido mucho sólo "por habérseles ocurrido tener los colmillos de marfil" (p. 105). En esta historia, el mundo adulto es satirizado con frecuencia, representado a menudo como un lugar dirigido por gentes caprichosas.

Pero, no sólo a los niños, también a los adultos, Cañizo ha hecho llegar su voz de denuncia en reiteradas ocasiones. Recordemos un artículo titulado "Lo que hiere la Tierra", publicado en 1980, donde decía:

Lo que ha sucedido con muchas especies animales (el siglo XX tiene el honor de que en cada año suyo transcurrido ha sido borrada de la faz de la Tierra una especie animal), como por ejemplo con las ballenas azules de las que nadaban por el Antártico unas 150.000 en 1940, unas 100.000 en 1954 unas 10.000 en 1963 y poquísimas actualmente; a pesar de que al matar

más ballenas de las que nacían todos sabían que las estaban extinguiendo. Pero el afán de lucro inmediato pudo más²²³.

La obra concluye proporcionando dos soluciones posibles al problema ecológico: la primera consiste en la huida de la urbe, e incluso del planeta, algo que pone en práctica el simpático Astronauta Calvorota. La segunda solución es mucho más comprometida, tanto en el aspecto social como en el literario, y consiste en el mensaje que el sabio astronauta ha elaborado para comunicarlo a todos los niños del planeta: la estrella "Amor a Todo".

Con este libro crítico y fantástico, el autor quiere lanzar un mensaje, un grito de socorro para que sean los niños, los hombres del mañana, los que sepan que el mundo está en peligro, pero todavía con una posibilidad de salvación y que son ellos precisamente quienes pueden remediar la catástrofe:

El que no viaja, el que no lee, el que no pregunta, el que no se fija en cómo la muerte va ganando poco a poco terreno en el aire, en el agua, en la fauna, no se entera de nada, y por tanto no hace nada para remediarlo. Pero - añadió con una sonrisa de esperanza- aún estamos a tiempo (pp. 148-149).

²²³ José Antonio del Cañizo: "Lo que hiere la Tierra", *El Ciervo*, diciembre de 1980, p. 27.

Y para dar este mensaje, Cañizo ha empleado el lenguaje coloquial de los niños de hoy, sirviéndose de él con tal destreza que resulta ingenioso y poético al mismo tiempo.

A lo largo de estos fascinantes capítulos, los elementos extraordinarios se presentan por medio de palabras y expresiones exclamativas tales como: ¡Increíble!; ¡Qué cosa más sorprendente, más inesperada, más asombrosa!; ¡Miren y vean lo increíble, lo nunca visto!

-¡Oooooooh! -opinaba Elena con la boca abierta.

-¡Oooooooh! -coincidía Carlos.

-Ante ellos, el firmamento entero vivía, hervía, bullía, y las constelaciones de estrellas corrían por el cielo, jugaban, palpitaban (p. 145).

Se destaca el empleo de metáforas, algunas tan llamativas o ingeniosas como "ducha de estrellas" (p. 145). Otras veces, el autor va más allá y utiliza descripciones verdaderamente poéticas:

El primer rayo de sol que se había despertado aquella mañana, bastante revoltoso y juguetón, se colocó de puntillas por una rendija de la persiana del cuarto de los niños. Dibujó en el aire con su dedo dorado un rayo de luz en el que danzaban miles de motitas de polvo brillante, y patinó luego por el suelo de madera hasta tropezar con la cama de Carlos. La escaló, se enredó en la cabellera negra del niño, consiguió desenredarse y dio un salto hasta la cama de Elena....el rayo de sol le puso unas ajorcas de oro en los tobillos, se

las dejó de regalo, tomó impulso y, usando el dedo gordo de un pie de Elena como trampolín, brincó hasta la cama de Miguel. Trepó por sus carrillos y empezó a hacerle cosquillas en los agujeros de la nariz (p. 22-23).

Las comparaciones, también adquieren, en ciertas ocasiones, ese tinte poético al que me refería anteriormente: "Y el planeta azul se va quedando perdido en la lejanía, flotando como una esfera misteriosa, como un zafiro húmedo y nebuloso, como una turquesa dormida en medio de la inmensidad, como colgada al fondo de los espacios infinitos..." (p. 130); "bailando por el césped recién cortado como una ninfa" (p. 18). Otras veces, son mucho más coloquiales: "se callaron como zorros" (p. 136); "dobladadas como siete alcayatas" (p. 133); "se movían como rabos de lagartijas" (p. 88); "corriendo como locos" (p. 115); etc.

Por otra parte, son muy frecuentes las frases hechas, tales como: "¡Esto parece un manicomio!" (p. 138); "nos lo pasábamos bomba" (p. 115); "No me interrumpas que pierdo el hilo" (p. 57); "¡Pero qué bolas sueltas!" (p. 30); La bruja "siguió llorando a moco tendido" (p. 65); "darle a la lengua" (p. 79); "El caballito le tiró de la lengua para ver si contaba su historia" (p. 109); "acelera a fondo" (p. 126); etc. A veces tienen un claro sentido hiperbólico: "cae patas arriba" (p. 128); "a brazo partido" (p. 145); "las selenitas

se hincharon de hacerle a Elena un montón de reverencias" (pp. 154-155); el Caballito "las fulmina con la mirada; pero ellas, ni caso" (p. 135). En ocasiones las mismas expresiones se repiten a lo largo del texto: "se toparon de manos a boca con Caperucita Roja" (p. 79); "y se topaban de manos a boca con un gran letrero" (p. 93). Y otras se entrelazan espectacularmente, como sucede cuando el grupo de amigos viaja en el ovni:

En unos minutos, y zigzagueando sobre la superficie del planeta al azar de los palancazos que daba el caballito, que estaba hecho un manojito de nervios y no daba pie con bola en la conducción del platillo volante, se plantaron en medio de la Pampa argentina. Les dieron un susto de muerte a un grupo de gauchos que estaban charlando y tomando yerba mate alrededor del fuego, y que tuvieron que ir corriendo detrás de sus caballos y de las vacas que cuidaban, que habían salido galopando como locos al aparecer el «Mandarina I» (pp. 126-127)

También son interesantes las repeticiones: "unas largas y estrechas escaleras de caracol que bajaban, bajaban, bajaban y bajaban" (p. 91); "«¡Supermán, Supermán, sálvanos, que vienen los extraterrestres! ¡Un ovni, un ovni! ¡Socorro!»" (p. 127).

A veces, el autor utiliza idénticos sustantivos, calificativos, adverbios, conjunciones...:

Nuevo palancazo del caballito, nuevo deslizarse como una centella sobre la superficie del planeta, cruzando zonas donde era de día y zonas donde la luna ya reinaba y zonas donde el sol se desperezaba, todavía amarillento de rabia por tener que levantarse, y zonas donde un sol muy colorado caía ya sobre el horizonte como una moneda cae en la hucha (p. 127).

Otras, repite un adverbio al que acompaña con diferentes gerundios:

-Bruja -pidió el caballito-. ¿Por qué no nos cuentas tu vida? Tiene que ser tan interesante, tan emocionante, tan escalofriante, tan apasionante... -y añadió bajito volviéndose a los niños- tan repugnante... (p. 69).

Aparecen numerosas coletillas: "Corrientes y molientes" (p. 10); "que si tal y que si cual" (p. 79); "¡Señor, qué cruz!" (p. 120); etc.

Diminutivos y aumentativos, tales como: "pajarote" (p. 98); "negrazos" (p. 128); "botazas" (p. 51); "narizota" (p. 52); "morrito" (p. 76); "ornitorrinquitos" (p. 94); "ojillos de vieja cotilla" (p. 97): etc.

Formas abreviadas utilizadas frecuentemente por los niños: "el cole" (p. 15); "la seño" (p. 15); "una escafandra de tamaño maxi" (p. 135).

Muy usual es el empleo del sustantivo "bigote"²²⁴: "el césped, ... se iba poniendo muy largo y lleno de bigotes" (p. 18); El Cazador Bondadoso tiene "sus enormes bigotazos color de chocolate con picatostes" (p. 51).

Y los juegos de palabras, como los que encontramos en la conversación que entablan los niños y el cazador:

-¡Qué bárbaro! ¡Qué tío! -se asombró Miguel-. Ni Buffalo Bill...
-Buffalo Bill era mi tío... (p. 55)

A veces se aprovecha la ambigüedad, así sucede cuando le cuenta a los tres hermanos cómo el Rey lo amenazó con hacerle decapitar porque no cazaba en el bosque:

-Y así fue. Un día en que su cólera llegó al colmo me hizo decapitar.
A Miguel se le pusieron los pelos de punta. Estaba horrorizado.
-O sea, que hizo que me quitara una capita que yo llevaba siempre y que a él le apetecía muchísimo ponérsela (p. 57).

Tienen cabida numerosos refranes muy conocidos: "La avaricia rompe el saco" (p. 104). A veces, magistralmente enlazados unos con otros, como sucede en una discusión que surge en el bosque entre un sapo y un cervatillo que había hecho de Bambi en una película:

²²⁴ El autor repite frecuentemente esta palabra en todos sus libros.

-Oye, tú, artista de cine -replicó el sapo, que se sabía muchos refranes-, ¡sin ofender!, que sobre gustos no hay nada escrito, y que la suerte de la fea la bonita la desea... Y el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso... Habráse visto el astro de la pantalla. A las ciervas les gustarás tú, pero a las ranas les resulto más guapetón yo, así que cada uno en su casa y Dios en la de todos...

-Bueno -dijo el cervato, que ya no podía quedarse corto-. Pero buen porte y buenos modales abren puertas principales.

-Pero a lo que íbamos: que quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija. Y si tú te comes el árbol cuando es pequeño, ¿qué? -zanjó el sapo-. Y de lo de papamoscas, haz de saber que yo como insectos y bichos que hacen daño en el bosque y perjudican a las personas, así que hago bien (p. 60-61).

Pero también hay otras cosas sorprendentes por su originalidad, como cuando el rey se hace un nudo en la punta de la corona para que no se le olviden las cosas (p. 107); el Caballito Gordo mira la hora en su reloj de cola (p. 121); la Bruja lanza un chillido con nada menos que cuarenta y seis úes (P. 65); un lunático que riega sin parar con una regadera llena de chocolate con churros (p. 137); etc.

El autor, pone de manifiesto la curiosidad de los niños en reiteradas ocasiones, aderezando las respuestas frecuentemente con un gran sentido del humor:

-Un «bizconde» -preguntó Carlos, que llevaba un rato con ganas de preguntarlo-, ¿es un conde bizco?

-Sí -contestó el cazador, al que no le gustaba contradecir a nadie-. Pero no me interrumpas, que pierdo el hilo.

Esta frase sorprendió mucho a Carlos, que no había visto ningún hilo por parte alguna. Pero como era muy servicial empezó a buscarlo por todas partes, hasta que encontró uno muy corto enredado entre los bigotes del Cazador Bondadoso, y se lo dio. Gracias a ello el cazador continuó... (pp. 56-57)

En definitiva, un lenguaje muy expresivo y sonoro en el que abundan los superlativos, las interjecciones y las exclamaciones: "-¡Y vuestro palacio es maravillooooooso!- exclamó Elena, que sabía decir muy bien maravillooooooso" (p. 87).

-¡Qué pico más raro! -exclamó Elena, que en su vida había exclamado tanto como en aquel viaje tan fantástico, y que no se cansaba de exclamar y exclamar y exclamar (p. 96).

Y donde también son abundantes las onomatopeyas: ¡Je, je! (p. 122); ¡Ja, ja, ja! (p. 122); ¡Ja, ja, ja, ja! (p. 64); ¡Ooooooooooh! (p. 68); ¡Uuuuuuuuh! ¡Uuuuuuuuh! (p. 126); ¡Hip! (p. 115); ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip! (p. 113).

El estilo periodístico, tampoco podía faltar en esta obra:

«¡Aquí Nueva York! ¡Pánico en la Séptima Avenida! ¡Un ovni así de grande siembra el terror entre los habitantes de nuestra ciudad! ¡Alerta misiles! El presidente tranquilizará el país en cuanto se tranquilice él.»

«Aquí Buenos Aires: ¡Gauchos aterrorizados por un platillo volante! ¡Aseguran haber visto tres marcianos bajitos! ¡Siete vacas histéricas y catorce caballos desmayados! ¡La Pampa tiembla!»

«Ici París: ¡Menudo susto!»

«Aquí la Voz del Congo:

¡Kalamuto balibé dum-dum-dum taribo mandarina terrible!» (p. 129).

Al final del libro hay un "diccionario breve de palabras difíciles" (como lo denomina José Antonio), con el fin de hacer más comprensible el texto y aumentar el conocimiento del vocabulario. Me ha parecido interesante transcribir algunas de las descripciones, como por ejemplo:

Alérgico: "Ser alérgico al aire sucio quiere decir que cuando se respira un aire así se pone uno como enfermo y se tienen ahogos. Ser alérgico al chorizo quiere decir que cuando se come chorizo le salen a uno granitos o ronchas, etc." (p. 157-158).

Convenio colectivo: "Acuerdo que se hace en las fábricas, etc., diciendo lo que tienen que hacer y lo que cobrarán los trabajadores. Lo del convenio entre esquimales y pingüinos es de broma" (p. 159).

Decapitar: "Cortar la cabeza. Lo de quitar la capita es una broma (un juego de palabras) del Cazador" (p. 159).

Destellando: "Quiere decir que las luces brillaban, se apagaban, brillaban, se apagaban, y así" (p. 159).

Generación: "Los niños de ahora son una generación, sus padres otra, sus abuelos otra, etc." (p. 160-161).

Con el gran sentido del humor que caracteriza al autor, y con esta acertada idea, la lectura se hace más fluida, se evitan los "tropezones" y se aprenden otras palabras que normalmente serían desconocidas para los más pequeños.

Aficionar a los niños a la lectura es otro de los objetivos que se ha trazado Cañizo. Para ello ha contado con una temática muy bien elegida que su pluma ágil y chispeante ha ido plasmando a lo largo de este texto con palabras capaces de captar la atención del lector infantil.

Es necesario que los chavales lean no sólo libros de estudio, sino libros en los que -como éste- se descubre el mundo, y así de una forma divertida, casi jugando, se va creando en el niño el hábito de la lectura. De este modo, además de haber ganado un lector para el futuro, también se le abrirá la puerta hacia la cultura, a la información previa, condición necesaria para el progreso de todos los pueblos.

Opina Mercedes G. del Manzano²²⁵ que el lector, desde los ocho años, puede acceder a este cuento y captarlo casi en su totalidad. A partir de ahí, a cualquier otra edad se pueden

²²⁵ Mercedes Gómez del Manzano: "El Accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil, para un autor novel", art. cit., p. 28.

hacer incursiones curiosas y lanzarse a la comprensión de la literatura de ciencia-ficción, al estudio de las ciencias naturales, al descubrimiento de la ecología y a la profundización del vocabulario.

José Antonio del Cañizo ha conseguido en esta obra que a medida que se disfruta de la narración, de los diálogos, de los juegos y travesuras, se obtenga información y se vaya provocando con la imaginación y la fantasía la animación a la lectura.

El caballito puso aire soñador y recitó con acento emocionado:

-En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...

-¡Pero qué camelista! Si eso es el principio del Quijote. Si ese lugar es famoso porque allí vivió Don Quijote...

-¡Alto ahí! ¡Tremenda injusticia!... -Ese sitio es famoso por ser la cuna de Rocinante, famosísimo caballo, mi antepasado ilustre, cuñado de la bisabuela de mi madre...

-¡Ah! ¡Y quiénes son tus padres!

-Julio César y Cleopatra. [...]

-¡Bah! Mucho más famoso era Babieca, el caballo del Cid...

-¡Oh! ¡Babieca, viejo amigo! Babieca, tío abuelo mío por parte de padre. Era un bravo.

-Y Platero, sin ir más lejos...

-Platero, mi pobre y sufrido primo, pequeño, peludo, suave... Mi pariente pobre... ¡Pobre pariente! Pero tuvo la suerte, a pesar de ser tan borrico, de que escribiesen un libro estupendo sobre él (pp. 30-31).

El autor, además de citar a hombres que han tenido una gran relevancia en nuestra historia como son Napoleón (p.

136) o los astronautas Gagarin y Alan Shepard (pp. 142-143), hace referencia a autores tan famosos como Walt Disney (p. 74); Andersen, Perrault y los hermanos Grimm (p. 74). Tampoco faltan personajes y cuentos tan conocidos como: Supermán (p. 127); El Quijote (p. 30); La Cenicienta (p. 66); La Bella Durmiente (p. 76); Blancanieves y los siete enanitos (p. 76); Pulgarcito (p. 78); Dumbo (p. 78); Caperucita Roja (p. 79);

Los Tres Cerditos (p. 82); *Alicia en el País de las Maravillas* (p. 96) y *¡Mesita, compónte!* (p. 81).

Una obra inserta en el non-sense o superrealismo infantil, que invita al niño a la reflexión, procurando en todo momento ese difícil equilibrio entre la realidad y la fantasía. Y para conseguirlo, como hemos visto, Cañizo no sólo ha introducido estadísticas y datos reales, sino que además ha hecho participar a sus tres hijos con nombres y fechas de nacimiento que se corresponden con la realidad cronológica; y a sus padres, don Pepito y doña Sisa, hipocorísticos de José y Marisa.

Se han señalado, además, ciertos rasgos que acercan a los personajes a las características de su propio creador. José A. del Cañizo, como el Astronauta Calvorota y como don Pepito, sufre de asma; es un gran conocedor de la naturaleza como el Caballito Gordo; e igual que don Nicomedes disfruta con una copita de moscatel o de Vega Sicilia...

Respecto a la gastronomía, el autor mezcla algunos de sus postres favoritos como los buñuelos de viento, los tocinillos de cielo, los pestiños y las torrijas²²⁶ entre otros tan apetitosos y poéticos como:

langostas azules en gelatina plateada, huevos de ave del paraíso rellenos de fresas y frutas escarchadas, tocinillos de cielo revueltos con estrellas de mar gratinadas, faisán con pétalos de orquídeas y nata de leche de cierva, refrescos con todos los colores del arco iris reluciendo, una inmensa tarta de cinco pisos en medio de todo y un gran montón de alfalfa fresca que el caballito se zampó en un santiamén. Luego había un frasco de plata y cristal tallado, muy artístico, con bicarbonato (p. 81).

Para concluir con este apartado, podríamos decir que es un libro con capítulos muy originales donde la sucesión cronológica de los hechos facilita la comprensión del relato y provoca la capacidad de admiración en el lector. Una obra exuberante, de gran frondosidad poética y humorística; un libro divertido y también didáctico, fantasioso y tierno a la vez, donde palpita, en todas sus páginas, un gran amor a la naturaleza y a los niños.

²²⁶ Estos postres no sólo se repiten en diferentes ocasiones en el texto, sino que son característicos en casi todas sus obras.

IV.1.2. LAS COSAS DEL ABUELO

"La imaginación es el ojo del alma". Con esta cita de J. Joubert que tan acertadamente introduce Cañizo en el texto, comienza un libro original, humorístico y poético, objeto de la atención de los más prestigiosos especialistas en literatura infantil y juvenil.

De Miguel Delibes ha merecido los mejores elogios, dejando sentado, en primer término, que se trata de un prodigio de fantasía.

Tu relato, admirablemente ajustado, servido por un estilo sencillo, malicioso y juguetón, reúne infinidad de alicientes pero hay uno que, a mi juicio, predomina sobre los demás: la imaginación. Tu cuento, querido amigo, ha venido a demostrar que pese a todos los indicios la imaginación no ha muerto en el mundo²²⁷.

Porque según dice H. Cox²²⁸, una sociedad que no tenga capacidad de fantasía social, se enfrenta a dos grandes peligros igualmente serios: en lugar de morir de esquizofrenia, puede morir de esclerosis, lo cual es mucho

²²⁷ Carta de Miguel Delibes a José Antonio del Cañizo y que figura a modo de prólogo en *Las cosas del abuelo*, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., 1982¹, p. 7. Siempre se citarán las páginas correspondientes a esta edición.

²²⁸ H. Cox: *Fiesta de locos*, Madrid, Taurus, 1993, p. 100.

menos interesante. Y para que esto no suceda, José Antonio, con sus obras, proporciona ese mágico elixir tan necesario en la vida.

Aurora Díaz Plaja, refiriéndose a este texto, decía:

Tras un título tan normal y familiar como *Las cosas del abuelo*, hallamos una fantasía desbordante y casi desbordada: la botella tragalotodo, que reduce los seres que traga, los bostezos capturados que forman parte de la ruidoteca del fabuloso abuelo, la avería deseada de la ley de gravedad, todo un derroche de imaginación sazónada por la amistad entrañable de Trompo y Juli con su abuelo²²⁹.

El prólogo, constituido por una carta de Miguel Delibes al autor, merece especial atención por su belleza y originalidad. Una carta que según afirma Díaz Plaja²³⁰ es en realidad uno de los más bellos prólogos que ha leído en su vida. Comienza así:

Querido amigo:

Desgraciadamente no puedo atender tu petición y redactar un prólogo para tu cuento *Las cosas del abuelo*, un prodigio de fantasía. Son muchas las peticiones que he rehusado en este sentido durante los últimos años y hacer una excepción contigo significaría menospreciar a los que te precedieron. Y digo desgraciadamente porque tu cuento me ha encantado y me

²²⁹ Aurora Díaz Plaja: "José Antonio del Cañizo: *Las cosas del abuelo*, Noguera, Barcelona", en *Juventud Siglo XX*, nº 145, Barcelona, diciembre de 1982.

²³⁰ *Ibíd.*

hubiera agradado hacerte el prólogo que me pides²³¹.

Dedicado a D^a Lucila Perate, madre del autor, se adelantó en la publicación por haber ganado el Premio Lazarillo en 1981²³². Figura en la colección «Mundo Mágico» con el número 34 y es, precisamente, "un mundo de magia"²³³ compuesto por dos relatos cortos: *Las cosas del abuelo* y *El robot despistado*.

Es un libro del que José Antonio se siente muy orgulloso, según afirmaba en una entrevista publicada por la revista *Platero*:

Estoy satisfecho de *Las cosas del abuelo*, por haber recibido el prestigioso premio "Lazarillo", de manos de un jurado constituido por especialistas y porque se está vendiendo estupendamente²³⁴.

²³¹ *Las cosas del abuelo*, ob. cit., p. 7.

²³² Con la obtención de este premio, convocado por la Organización Española para el Libro Infantil (Sección española del IBBY) y patrocinado por los Ministerios de Cultura y Educación, se demuestra la categoría literaria de la narración.

²³³ Aurora Díaz Plaja: José Antonio del Cañizo: *Las cosas del abuelo*, Noguera, Barcelona", art. cit.

²³⁴ Entrevista a José Antonio del Cañizo en *Platero*, nº 15, Oviedo, mayo, 1987, p. 7.

José Mayorga²³⁵, en el periódico *Sur* hacía una notable reseña de esta obra que fue seleccionada en Madrid y Barcelona como uno de los mejores títulos para ofrecer a los niños. La selección en Madrid fue realizada por el diario *ABC*, que lo colocaba entre los siete mejores de los cinco mil libros que para niños se editan en España cada año. En Barcelona se afinó aún más y la especialista en literatura infantil y juvenil Aurora Díaz Plaja lo colocaba entre los cuatro más recomendables.

Fueron muchas las revistas y los periódicos que en su día hacían mención de este texto. El *Diario Cuenca* daba a conocer así sus impresiones a los lectores: "Es éste un delicioso libro para niños, lleno de gracia, de sencillez, de imaginación. Estimulante, además, tanto para la imaginación de los chicos como en la línea de respeto y colaboración con los mayores"²³⁶.

Otro dato interesante fue la escenificación por niños que tuvo lugar durante su presentación en Madrid. También en Málaga, el día 18 de diciembre de 1982 en el Colegio Valle Inclán, la librería Arjé organizó una tertulia para dar a conocer esta obra. Durante el acto, intervino José Antonio

²³⁵ José Mayorga: "*Las cosas del abuelo*, de J. A. del Cañizo, entre los libros más vendidos", en *Sur*, 6 de marzo de 1983, p. 3.

²³⁶ Anónimo: *Diario Cuenca*, 24 de noviembre de 1982.

del Cañizo con una lección magistral de lo que él entendía por literatura infantil, observando el cambio tan positivo que se advertía con respecto a su auge mundial.

Ante la pregunta de para qué edades escribía, el autor contestó que exactamente no lo sabía, demostrándose que niños de unos diez años, allí presentes, lo habían leído de un tirón, y otros ya lejos de la edad infantil también habían disfrutado ampliamente con estos dos relatos²³⁷.

En aquel coloquio, citaba José Mayorga²³⁸, intervinieron numerosos profesores, educadores, psicólogos, etc., a los que José Antonio recordó que este tipo de literatura no se abandona nunca porque muchos de los clásicos son aptos para reencontrarse con ellos al paso del tiempo²³⁹.

Finalmente se ocupó de las motivaciones de las que arranca el deseo de escribir libros para niños y citó ejemplos de cómo muchas veces, famosos escritores se inician en este camino por la reiterada petición de un cuento por parte de sus hijos o nietos²⁴⁰.

²³⁷ La crítica lo recomienda para lectores de 7 años en adelante.

²³⁸ José Mayorga: "literatura Infantil: Coloquio y presentación del libro de José Antonio del Cañizo *Las cosas del abuelo*", en *Sur*, Málaga, 19 de diciembre de 1982, p. 43.

²³⁹ *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, podría ser uno de estos casos porque tiene varios planos de lectura, cada uno de ellos adecuado a una determinada edad.

²⁴⁰ Y así ocurrió en su caso, según se ha visto en el apartado II.1.

Las cosas del abuelo es un relato corto. Una mirada encandilada a las relaciones de don Nicomedes con sus nietos, un "abuelo" al que todo le resulta posible porque ya no tiene prisa por llegar a ningún sitio, ni necesidad de promocionarse para cargo alguno. Sumergido en la brillante profundidad de la fantasía, siempre dispone del tiempo necesario para encontrarse, precisamente allí, con sus nietos.

Opina Ángel García Aller²⁴¹, que este libro constituye una perfecta y delicada conjunción de humor, imaginación y poesía, conseguida con sólo tres personajes (Nicomedes, Trompo y Juli) y a través de cuatro historias que sirven de pretexto a cuatro capítulos.

En el primero, titulado "La máquina de maullar", Cañizo nos sitúa en la residencia de ancianos donde vive el abuelo, concretamente en su habitación, una "leonera" llena de oníricos cachivaches, "mezcla de dormitorio, cuarto de trastos viejos, laboratorio de inventor, cueva de alquimista y Museo Nacional de Todas Las Cosas que No Sirven Para Nada Pero Que Resultan Simpáticas" (p. 14). Allí acuden siempre Trompo y Juli en sus ratos de ocio para jugar con "la primera

²⁴¹ Ángel García Aller: "Ojo de niño. *Las cosas del abuelo*, Autor: J. A. del Cañizo. Ilustraciones: J. A. Alcázar Iberlucea, Noguera, 61, Mundo Mágico, nº 34, 94 págs.", en *Diario de León*, 19 de noviembre de 1982.

máquina de maullar de toda la Historia de la Humanidad" (p. 17), uno de los tantos inventos realizados por don Nicomedes.

"Vamos a cazar bostezos" es el título del capítulo siguiente, donde se narra cómo abuelo y nietos emprenden la divertida y arriesgada aventura de cazar bostezos. Una tarea difícil para la que han de ir debidamente equipados con guantes de rana, un tarro de miel y plumas de jilgueros. Concluida la caza, los tres protagonistas deciden recrearse con un asombroso y original concierto de bostezos.

En el tercero, "La increíble botella tragalotodo", el autor nos lleva de nuevo a la habitación de Nicomedes, donde el centro de atención será una botella con la que el abuelo, durante sus habituales paseos de los domingos, atrapa cuanto le interesa para luego poderse lo enseñar a sus nietos. Cosas tan "normales" como: desfiles militares, procesiones, verbenas, un tiiovivo lleno de niños juguetones, el quiosco de la música con la banda municipal tocando, el aeropuerto de Barajas, la base de Torrejón, o un barco petrolero con toda su tripulación.

Pero lo más asombroso ocurre en la cuarta y última aventura: "El vuelo del abuelo", cuando don Nicomedes, Trompo y Juli, aunando todos sus esfuerzos, logran provocar una pequeña avería en la ley de la gravedad.

Los dos hermanos, a través de las disparatadas y divertidas aventuras que corren con su abuelo, descubren un mundo maravilloso y fantástico, dejándonos entrever el problema del abandono de los ancianos. Los niños nos dan una lección de cariño, respeto y amistad mediante sus relaciones con Nico (como ellos mismos lo llaman). Un viejo inesperado, alegre, simpático y entrañable, que aunque esté apartado en un asilo, siempre recibe la visita de sus nietos ya que ellos

Se lo pasan bomba con él. En su compañía todo era como una fiesta, porque les hacía descubrir muchas cosas. Con los amigos y las amigas jugaban y se divertían, pero con el abuelo... era otra cosa (p. 11).

En las obras de Cañizo, la tercera generación tiene una gran relevancia. "Abuelas y abuelos" aparecen en sus libros retratados con gran cariño y respeto. En este caso, se trata de un viejo ingenioso, con gran capacidad de invención, "medio chalado", con el que era imposible aburrirse porque en lugar de atrofiársele la mente, se le había desarrollado de una forma inesperada. Un inventor de cosas fantásticas, capaz de transportar a los niños a un mundo de ensueño que los adultos no alcanzarían jamás a comprender.

Y, como siempre que se hablaba del abuelo Nicomedes, mamá se llevaba el dedo índice de la mano derecha a la sien y hacía un gesto como de destornillador (p. 14).

La postura de los padres ante los hijos no presenta ninguna ambigüedad: en todos los casos en que ambos se relacionan, se advierte una clara falta de comunicación y despreocupación por los niños. Así, cuando éstos vuelven a casa y cuentan lo que han visto y hecho con su amigo, incrédulos,

el padre gruñó algo, y la madre se encogió de hombros y dijo:

-Las cosas del abuelo...

Y siguieron viendo la tele (p. 32).

Los padres de Trompo y Juli quedan relegados a un segundo plano. Siempre tan ocupados trabajando, leyendo el periódico o viendo la televisión, que no tienen tiempo para ir de aventuras con sus hijos, si bien aceptan que éstos las vivan con don Nico. Y así, el abuelo, en lugar de los padres, queda convertido en el promotor y cómplice de unas historias que rayan en el absurdo, pero llenas de fantasía y humor, como se demuestra a lo largo de todo el cuento.

¡Era una lata que el abuelo viviese allí y no en casa! ¡Con lo cómodo y divertido que sería que viviese con ellos! ¡Qué estupendo sería que la fascinante habitación del abuelo, en lugar de estar en la residencia, estuviese donde la sala de recibir las visitas, siempre tan vacía, y donde Julita y Trompo no podían entrar, porque ensuciaban el suelo con sus zapatos! Aquella sala era una sosada (p. 11).

La figura del abuelo y la relación *puer-senex* cobran vital importancia en este relato tan tierno como divertido, en el que un viejo "medio chiflado", saca recursos de su imaginación para encandilar a sus nietos. Sin embargo, en la residencia ya estaban un poco hartos de sus genialidades. Un día, por ejemplo, que tuvo la gran ocurrencia de cazar bostezos entre sus compañeros, "salió trasquilado" (p. 22).

Muchos se enfadaron con él, uno de los viejos le puso la zancadilla, y Sor Ernestina le dejó sin postre una semana (pp. 22-23).

Es triste y aburrida la vida en uno de estos lugares, y más aún si se está continuamente bajo la severa mirada de Sor Ernestina, que no le permitía ni siquiera tomarse una copita de moscatel. Sin embargo, don Nico siempre se las supo arreglar muy bien para no privarse de uno de los mejores regalos que recibía de sus nietos, y sin que la monja sospechase de la verdadera composición que albergaba su frasco de jarabe, cuando iba al comedor, a los postres, fingía que le daba un ataque de tos tremendo y se "atizaba un trago de moscatel de aquí te espero" (p. 34).

Y es que el abuelo es además de ingenioso muy travieso. Otro día sin ir más lejos, su botella tragalotodo tuvo la inesperada visita de Sor Ernestina.

Era precioso ver aquella figurita tan ágil, que parecía modelada muy delicadamente, con todo el esmero de un miniaturista. Correteaba por aquel suelo de cristal, resbalando, gritando, increpándome, amenazándome con darme una bofetada... ¡Qué cosa más bonita! ¡Si la hubierais visto!

Pensé ponerle el tapón de corcho e ir a enseñársela a los demás viejos del asilo, o echarle dentro unas miguitas de pan para ver si se calmaba un rato y me dejaba contemplarla tranquilo, o hacerle correr alguna aventura a la pobrecilla, que ha llevado siempre una vida tan monótona... Pensé, por ejemplo, llenar la bañera hasta arriba, echar la botella a navegar, armar un oleaje tempestuoso agitando el agua con las manos, y luego salvarla. Algo así.

Pero en ésas estaba cuando ella dio con el método infalible: se echó a llorar. Reclinando la cabeza en el dorso de las manos y apoyando los codos en el cristal de la botella, como los niños cuando lloran apoyados en una ventana, que resulta tan bien, empezó a sollozar inconsolablemente. Yo, enternecido, acerqué mi boca al gollete y le dije dulcemente:

-No llore, Sor Ernestina, que ha sido sin querer y enseguida la saco (pp. 37-39).

Se trata de una increíble botella donde aparecen minúsculos personajes que, no obstante, son humanos, o al menos presentan características humanas. Sin embargo, un cambio de la talla es suficiente para convertir lo conocido en desconocido:

Y allí dentro estaba Sor Ernestina, más agitada que nunca, tan chica como mi dedo pulgar... (p. 36).

Estoy de acuerdo con Danielle Van Elst²⁴² en que el tema de la miniatura apasiona al niño porque su talla con respecto al adulto es un signo de debilidad y de dependencia. El lector sueña entonces con un mundo reducido donde él sería el grande, el fuerte. También puede ocurrir que el niño se asimile a lo pequeño en la temática eterna donde la inteligencia y la astucia triunfan sobre la fuerza física²⁴³.

Lo mejor del caso es que la monja ya ni se acuerda de aquello. La fantasía es fruto de la subjetividad, de lo particular de cada autor, y José Antonio consigue que podamos sentir los sueños de don Nicomedes como si fueran nuestros.

La esencia de "lo fantástico" reside en un tipo de clima donde, sutilmente, sueño y realidad se influyen mutuamente, tanto y tan bien que toda línea divisoria desaparece. Aquí encontramos una importante regla del arte narrativo: contar el sueño como si fuera la realidad, y la realidad como si fuera un sueño. Porque como dice Calderón:

²⁴² Danielle Van Elst: *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*, Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Filosofía y Letras, Lovaina, 1989, p. 71.

²⁴³ A fin de cuentas, no es otro el asunto de Gulliver.

... el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña...²⁴⁴

Aunque Sor Ernestina no esté especialmente dotada para la fantasía, es un personaje que junto a don Nico veremos aparecer en repetidas obras de Cañizo. Descrita como una monja seria y severa, es al mismo tiempo una persona tierna y cariñosa que se preocupa constantemente por todos los ancianos que tiene a su cargo en el asilo. Sin embargo, nunca se ha preguntado cuál es el motivo de atracción que los niños sienten hacia su abuelo.

-¿Qué se les habrá perdido a estas dos criaturas con este diablo de viejo maniático? ¿No podrían estar por ahí, jugando al aire y al sol? (p. 14).

A partir del momento en que niños y abuelo toman contacto, se descubre que el elemento básico de la relación *puer-senex* consiste en que precisamente es el abuelo el principal agente favorecedor de la realización de los niños, de quienes se ha ganado un gran cariño y respeto mediante sus inventos, su trato y su vocabulario. Cuando iban a visitarlo

Entraban sin llamar y decían:
-¡Hola, abu!

²⁴⁴ Calderón de la Barca: *La vida es sueño*, Edición de José M. Ruano de la Haza, Madrid, Clásicos Castalia, 1994, p. 205.

-¡Hola, Nico!

Le llamaban así, o como se les ocurría. Y él les contestaba llamándolos también como le parecía: A su nieto, «Hola, Buffalo Bill», o «Gran Jefe Galápagó Loco ser bienvenido a la cueva del hechicero de la tribu comanche». Y a su nieta, cosas más románticas como «¡Oh!, he aquí que la gentil Princesa Lunares Bonitos se ha dignado abandonar su Palacio de Burbujas de Caramelo y venir a honrar mi humilde mansión». [...]

Y así, cada vez que ellos entraban como un ciclón, saludándole con gritos y brincos, él les respondía llamándoles de una manera nueva (pp. 14-16).

El abuelo se ha convertido en el promotor y cómplice de aventuras donde lo humanamente inexplicable hace irrupción en nuestra sociedad, de tal forma, que hasta es comprendido por los más pequeños cuando se trata de un anciano capaz de dar realidad a lo que alguna vez pasó por la traviesa imaginación del niño. Es éste uno de los papeles que desempeñan los abuelos de antaño y algunos de los actuales: dar cuerpo y vida, con sus cuentos, a lo que está latente en las ilusiones infantiles.

Y así las fantasías de don Nico cobran realidad con la ayuda de sus nietos, sus únicos admiradores.

-¿No irás a decirnos que te has dedicado a gastar a otros la misma broma que a Sor Ernestina, la pobre? -dijo Julita.

El abuelo se puso colorado, se encogió de hombros, dio unos pasitos por el cuarto y, abriendo los brazos, se excusó:

-Siempre aquí encerrado en la residencia, sin nadie que venga a verme, sin nada que hacer... Se aburre uno tanto... Menos mal que nos sacan de paseo los domingos.

-¿Y qué? ¿Qué quieres decir?

-Pues que yo... me llevo la botella cada domingo al paseo y...

Se sentó en el borde de la cama, algo confuso, mirándolos, y luego, con una leve sonrisa tímida y traviesa a la vez, se levantó, les puso las manos en los hombros, acercó mucho la cara a la de sus nietos y terminó la frase:

-... me traigo algo.

-¿Cómo algo?

-Algo.

Se le encendieron los ojos y las mejillas y se animó, entusiasmado al recordar sus travesuras (pp. 39-40).

Con gran originalidad, José Antonio refleja la tremenda soledad que sufren muchos de los que pertenecen a la tercera edad, un sentimiento profundo, doloroso y triste que adereza con fantasía y humor. Una soledad a la que don Nico, gracias a su ingenio, logra engañar bastante bien aunque sólo lo saquen de la aburrida residencia una vez por semana. Paseos que sabe aprovechar para mantener sus ilusiones vivas y para poner en práctica sus múltiples inventos. Recordemos lo que ocurrió el primer domingo, después de haber inventado la botella tragalotodo:

pasamos junto a un mercadillo hippy, en una plazoleta. Apunté con el gollete y ¡plaf!, me los traje. ¡Si vierais qué decorativos resultaban ahí dentro, con sus ropajes de colores, sus melenas, sus collares, y charlando de sus cosas sin darse cuenta de nada! ¡Nadie

se da cuenta nunca de que está dentro! Siguen su vida tan campantes. Sólo Sor Ernestina armó aquel jaleo. ¡Es tan activa y tan nerviosa!

«Al domingo siguiente los devolví a la plaza. Nos llevaron al parque, y con la botella me tragué la pajarera grandota. ¡Cómo os habría gustado si hubieseis venido por aquí en esos días!»

Les daba cachetes en las mejillas a Trompo y Juli, les miraba ilusionadísimo, con sus ojillos legañosos brillantes de felicidad (p. 40).

Últimamente son varios los libros que reflejan el cambio social producido y donde los ancianos ocupan un lugar muy distinto al que tradicionalmente se les había asignado²⁴⁵.

La narración fantástica puede perfectamente, a veces bajo una falsa apariencia de ligereza, aludir a problemas graves, volver al niño crítico y despierto, elevarlo a interrogarse sobre los dramas del mundo que lo rodea. Y así se demuestra en el prólogo de Miguel Delibes:

A caballo entre la poesía y el humor, *Las cosas del abuelo* encandila al lector y le obliga a sonreír con una sonrisa agrídulce, porque las aventuras maravillosas de Nico, Juli y Trompo, tan disparatadas como divertidas, no bastan para ocultar ese gran problema del

²⁴⁵ Citaré algunos ejemplos. Alcántara, Ricardo: *¿Quién quiere a los viejos?*, Zaragoza, Edelvives, 1996; Cañizo, José Antonio: *Con la cabeza a pájaros*, ob. cit.; Cañizo, José Antonio: *Con la música a otra parte*, ob. cit.; Gómez Yebra, Antonio A.: *Un gato verde y con chispas*, Zaragoza, Edelvives, 1994; Gómez Yebra, Antonio A.: *Katula y el bisonte blanco*, Alicante, Ediciones Epígono, 1997; Jiménez de Cisneros, Consuelo: *Aún quedan piratas en la costa de la muerte*, Zaragoza, Edelvives, 1994; Villar Liébana, Luisa: *El misterio del viejo*, Zaragoza, Edelvives, 1994; etc.

abandono de los viejos que ingenuamente creí, hasta hace unos años, patrimonio de los países muy desarrollados, pero al que nosotros hemos llegado sin darnos cuenta antes que al desarrollo²⁴⁶.

Aurora Díaz Plaja, refiriéndose a estas palabras de Miguel Delibes, en un artículo publicado en el número 145 de *Juventud Siglo XX*, decía:

Aunque no esté totalmente de acuerdo con su lamento. Un abuelo con la imaginación de Nicomedes nunca está solo. Y su fantasía necesita independencia²⁴⁷.

La vejez no es para José Antonio del Cañizo una etapa de desvalimiento y de melancolía, donde lo único que cabe esperar es el desenlace final. Muy al contrario, a pesar de que el tema del abandono de los viejos es cada vez mayor en esta deshumanizada sociedad de fin de siglo, él pretende dar una visión amable y admirable de este colectivo porque hoy, más que nunca, los ancianos parecen una carga, un estorbo, a veces, incluso en los estamentos en que por su calidad deberían ser más indulgentes.

Quizá una de las mejores cosas sea que en estos lugares se pueden encontrar amigos con los que compartir el tiempo

²⁴⁶ Carta escrita por Miguel Delibes a José Antonio del Cañizo ya citada.

²⁴⁷ Aurora Díaz Plaja: "José Antonio del Cañizo: *Las cosas del abuelo*, Noguer, Barcelona", art. cit.

que aún les queda. Pero, tanto para don Nico como para su creador, la soledad no supone un grave problema si uno aprende a

saber pasárnoslo estupendamente reuniéndonos con un montón de amigos e igual de estupendamente en "la soledad de dos en compañía" e igual de estupendamente a solas "con ése que siempre va conmigo"²⁴⁸.

Y fue precisamente en uno de estos momentos de soledad cuando, Nicomedes, inmerso en un gran estado de concentración

Acababa de inventar la máquina de maullar. Con un fuelle viejo, una rueda de triciclo, una caja de cerillas, un globo y una mandarina, había construido un artilugio rarísimo que estaba colocado sobre el alféizar de la ventana, y del cual salían a intervalos, conforme él le daba vueltas despacito a la rueda del triciclo, unos maullidos suaves y zalameros (pp. 16-17).

El abuelo crea, a partir de lo que hay a su alrededor, una máquina fantástica con objetos reales, que parecen no tener ninguna utilidad. Una vez transformados y ensamblados, nos recuerdan que lo fantástico no es solamente lo irreal, hecho de cosas y seres abstractos, porque toda creación fantástica tiene siempre un soporte real.

²⁴⁸ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

Los niños descubren, desde las relaciones entabladas con su abuelo, un mundo maravilloso, lleno de fantasía, donde todo es posible, incluso el vuelo del abuelo, extraordinario pasaje lírico con el que concluye la obra. Porque

Lo más gratificante de escribir para la infancia es precisamente eso: el poder dejar volar la imaginación libremente, sin esos zafios frenos que pone a nuestra fantasía la "lógica" estandarizada, rutinaria y esterilizante de nuestra sociedad. Contra ellos, hay que enarbolar la bandera del ensueño, de la contestación, de la denuncia de lo que no nos gusta, del disparate humorístico, del mundo al revés, de la rebeldía contra ese mundo chato y gris que les espera cuando crezcan. Es hacerles a los niños en la medida que esté a nuestro alcance, regalos como los que nos hicieron a nosotros Buñuel. El Bosco, Borges, Cortázar, Fellini, García Márquez...²⁴⁹.

Porque la imaginación y la fantasía, como dice Sánchez Corral²⁵⁰, implícitas en el lenguaje artístico, son fuentes del saber e instrumentos imprescindibles para dominar, aprehender y transformar la realidad. Y así sucede cuando el abuelo, que captaba todo enseguida, no dejó escapar la posibilidad que sus nietos le sugirieran

-Nico, se pone Juli que en el centro de la Tierra hay como un imán gordísimo que nos

²⁴⁹ José Antonio del Cañizo: "Ficciones que le sorprenden a uno mientras aporrea la máquina", *El Ciervo*, septiembre-octubre, 1983, p. 12.

²⁵⁰ Luis Sánchez Corral: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Ed. Paidós, 1995, p. 153.

sujeta los pies para que no nos podamos despegar, y que por eso no se caen los antiparras.

-¡Los antípodas, bobo! -protestó su hermana-. Los que están en la otra punta, boca abajo, y que si no llega a ser por la ley de la gravedad se habrían caído hace ya mucho tiempo.

-¿Y ese imán funciona siempre, abuelo? [...]

-¿No se ha averiado nunca, abuelo, ni un ratito siquiera? -insistió Trompo (p. 45).

Y entonces, rápidamente, Nico se puso a darle vueltas a una de sus más traviesas ideas²⁵¹, la de provocar...

¡Una avería en la ley de la gravedad! ¡Tan sólo una pequeña avería! ¡Después de estar toda la vida harto de esas leyes inmutables que intentaban manejarle: la ley del reloj, la ley de la prisa, la ley del dinero, la ley de los codazos y de las zancadillas, la ley de la vejez, la ley de la soledad! ¡Y esa asquerosa ley de la gravedad, que siempre le había tenido sometido sin que él se diera cuenta! ¡Ahora los niños se lo habían descubierto! (p. 46).

Pero como todo era posible para Nico y sus nietos, no tuvieron más que quererlo para que aquello ocurriera.

Y de pronto la ley de la gravedad se averió ligeramente. Se quedó como un poco floja. Y la gente comenzó a levitar, a elevarse en el aire. Sólo un poco. Unos centímetros. Porque era una avería pequeña.

Al principio no se dieron cuenta, porque iban abstraídos, apresurados, sumidos en sus

²⁵¹ Según información recibida del autor, la idea le surgió un día mientras paseaba por la multitudinaria Gran Vía de Madrid, cuando de pronto, se paró a pensar qué pasaría si en lugar de haber una avería en los semáforos, la hubiese en la ley de la gravedad.

preocupaciones. Incluso los que estaban en la cola del autobús estaban muy metidos en sí mismos, rumiando sus problemas o leyendo el periódico. Los únicos que imaginaban algo sólo imaginaban lo que iban a ver en la televisión al llegar a casa (pp. 47-48).

El autor acompaña a los personajes y a la vez pasea su mirada por el mundo que los rodea, dejando un poso sutil y eficaz de crítica a los estúpidos convencionalismos sociales. Así, cuando la fuerza incontenible de la fantasía logra vencer la ley de la gravedad, los ciudadanos comienzan a levitar a unos centímetros del suelo, pero ninguno se atreve a decir nada para no llamar la atención ni destacar entre la masa, y disimulando -como si nada ocurriera- continúan, con grandes dificultades, su camino. No podían imaginarse que

¡Les había fallado la ley de la gravedad,
una cosa tan segura, tan fija, que les daba
tanto aplomo y que no les había fallado nunca!
¡Esto antes no pasaba! (p. 49).

Pero después de unos minutos, cuando la avería hubo cesado y todos estaban de nuevo en el suelo, cuando ya podían otra vez correr hacia el trabajo o hacia sus casa; don Nico, tranquilamente, se quedó suspendido en el aire para nunca más volver.

Al abuelo se le veía ya muy pequeño.
Estaba oscureciendo.

Durante la cena contaron que el abuelo se había ido volando, con un puñado de geranios en la mano, un pájaro en el hombro y agarrado al hilo de una cometa.

Sus padres no sabían si echarse a reír o a llorar.

Se encogieron de hombros y dijeron:

-¡Las cosas del abuelo! (p. 55).

El autor nos adentra en ese mundo infantil tan desconocido, tan distinto y tan lejano al nuestro, un mundo del que apenas sabemos nada y en el que pintamos muy poco los adultos, porque un infranqueable abismo nos separa a los dos mundos: la inocencia.

Cañizo se atreve a romper la ley de la gravedad para que el abuelo pueda escapar, harto de esas leyes inmutables de los adultos que intentaban manejarlo; leyes que dominan y esclavizan al hombre de nuestros días, apartándolo de las verdaderamente naturales, de la relación del hombre con el hombre y con su entorno. Don Nico elige la libertad y decide emprender su vuelo hacia otro lugar, quizá más razonable para su edad.

Se nos han muerto ya seres muy queridos, y nos moriremos -como decía aquél- cuando ya no nos quepan más muertos dentro. Y la auténtica madurez es no temerlo²⁵².

²⁵² José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

Una muerte que hace posible alcanzar el vuelo definitivo con una despedida lejana a la tradicional asociación entre el recuerdo del abuelo y el de un ataúd negro acompañado de cantos fúnebres.

Estoy de acuerdo con Antonio A. Gómez Yebra en que "las flores, el pájaro que cantaba y la cometa son símbolos evidentes de elevación, de espiritualización, de superación de la muerte y, sin duda, un deseo de engrandecer la figura del abuelo sobre sus legítimos sucesores directos, incapaces de comprender su auténtica valía, hasta el punto de no saber «si echarse a reír o a llorar» al conocer la noticia"²⁵³.

Aurora Díaz Plaja afirma que este libro "es la explosión de alegría imaginativa de un abuelo de enorme capacidad creadora", si bien cabe destacar

Sólo un defecto: sabe a poco. Porque es corto, cortísimo. Tanto es así que para completar el tomo han añadido otro cuento²⁵⁴.

En efecto, a esta narración la acompaña otra breve historia, un canto de libertad que como *Las cosas del abuelo*, resulta muy divertida pero melancólica a la vez: *El robot despistado*. Un cuento que rivaliza con el primero en

²⁵³ Antonio A. Gómez Yebra: "Corrientes actuales de la Literatura Infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", cit., p. 6.

²⁵⁴ Aurora Díaz Plaja: "¿Qué libros te han interesado en 1982?", en *El Ciervo*, nº 382, diciembre de 1982, p. 31.

gracia y capacidad de sugerencia, proporcionando al lector un profundo mensaje.

EL ROBOT DESPISTADO

Se funden en este cuento, dispuesto a continuación del anterior, el tema de la autorrealización del pequeño robot PP-13 con el ecológico y con el de la deshumanización, ejerciendo como elemento unificador lo fantástico.

El robot despistado constituye una visión muy original de la ciencia-ficción donde podemos encontrar robots dotados de unas perfecciones que sólo la mente humana posee, llegando incluso a ser capaces de lo que en una civilización supermecanizada es considerado un horrible crimen: el descubrimiento del amor, la belleza y la poesía.

PP-13, el personaje que protagoniza el cuento, vive en una ciudad imaginaria, muy peculiar, a la que llaman "la Ciudad de los Robots". Un nombre muy apropiado para designar un lugar donde todos sus habitantes, descritos con un lenguaje magistralmente ajustado a la narración, realizan sus tareas cotidianas tan idénticas y repetitivas como las palabras que utiliza su creador para situarnos en la escena. Así, cumpliendo con su rigurosa obligación, los robots

trabajaban sin parar todo el día, cada uno en su puesto previamente fijado y numerado. Formaban interminables filas de robots idénticos situados en cadenas idénticas en las

que apretaban tornillos idénticos con gestos idénticos. Extraían vagonetas idénticas de túneles idénticos de minas idénticas. Arrojaban paletadas iguales de lingotes iguales de metales iguales en las fauces ardientes de hornos gemelos en infinitas fábricas idénticas. Circulaban por la ciudad en filas uniformes, a velocidad uniforme, a determinadas horas exactas, y se metían por unas puertas (todas iguales) en unas viviendas (todas iguales) cuyo interior parecía más el de una nevera vacía que el de una casa. Allí recargaban sus baterías, se engrasaban y se bebían su lata de aceite multigrado, y volvían a empezar (pp. 66-67).

El autor nos sorprende con esta historia que se desarrolla en un lugar imaginario donde todo es extraño para nosotros, aunque para ser comprendido guarda soportes, puntos de referencia humanos que el protagonista se encarga de llevar de nuestro mundo. Por ejemplo, PP-13 siempre va al colegio con algún desayuno increíble:

Un día, a lo mejor, trae una especie de cilindro amarillo que nadie sabe lo que es y que resulta ser un plátano, que él se mete a media mañana por el micrófono que ocupa el lugar de la boca (p. 62).

Sin embargo, no se puede decir que eso de ir al colegio sea una de sus actividades favoritas y, aunque como todos los pequeños robots esté escolarizado, a diferencia de los demás no siente un interés especial por las clases. Pero sí una gran curiosidad por conocer cosas nuevas, por el mundo desconocido.

¡Una flor volaba hacia él! Se quedó de una pieza. ¿Cómo podía ser aquello? Una flor revoloteaba ante su rostro, sacándole de sus turbios pensamientos y dibujando en el aire unas curvas nerviosas y oscilantes que parecían querer decirle algo.

Inesperadamente, la flor volante se posó en su mano metálica. Era una mariposa regordeta, de cuerpo jaspeado, alas espléndidas y antenas como finas plumas. Era una mariposa, pero él no lo sabía, pues nunca había visto ninguna (p. 86).

J. A. del Cañizo²⁵⁵ introduce en este cuento el tema del alumno cuyas cualidades pasan inadvertidas hasta el punto de resultar infravalorado o menospreciado; tema al que siempre ha sido muy sensible, y que constituye también el núcleo de otros relatos suyos.

Como hemos visto en el apartado II.1, a José Antonio no le fue nada fácil decidirse por una carrera concreta; eran muchas las cosas que le gustaban y esto exigía una difícil elección. Incluso cuando su vocación se suponía ya encauzada durante los años que pasó estudiando en la Escuela Superior de Ingeniería, escribió diferentes artículos donde confesaba las dificultades por las que aún estaba atravesando.

Considerando, pues, que está en peligro de perderse una posible gloria futura de nuestra profesión, o -lo que es peor- que la profesión está en peligro de que esa gloria no se pierda

²⁵⁵ Véase José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", Revista *Diálogo*, nº 130, 1984, p. 19.

del todo y vaya luego por esos campos de Dios actuando de un modo absolutamente negativo para la agricultura patria²⁵⁶.

Por lo que hacía una sincera petición pública, aprovechando la oportunidad que le brindaba la revista universitaria *Agros* para, desde sus páginas, implorar un remedio urgente a sus males:

Si este número de *Agros* llega a las manos de alguna persona bondadosa que tenga por ahí alguna finca bonita, a ser posible con árboles ya crecidos, con caballos, con una buena biblioteca, y -si puede ser- con algún cine o teatro en las proximidades, le suplico anhelante que atienda a mi ruego, contratándome para que este verano vaya yo allí a «ayudar», a cambio del alojamiento y la comida. Repito que aunque posiblemente al final del verano no se observen en la finca excesivos indicios de una mejora radical, los beneficios que a la larga pueden derivarse de esto para la nación pueden ser grandes. Y nada más. Muchas gracias por anticipado, en mi nombre y en el de todo el Cuerpo²⁵⁷.

El autor, tanto en este artículo como en otros, hace referencia a sus aficiones, si bien hay que destacar que nunca se olvida de la ecología. En esta obra son otros los temas que cobran mayor importancia, y lo ecológico, en este caso, gira en torno a la figura de TOR-4, el padre de PP-13,

²⁵⁶ José Antonio del Cañizo: "Vocación, vocación...", *Agros*, n° 27, mayo de 1960, p. 6.

²⁵⁷ *Ibíd*, p. 6.

quien al advertir una diminuta parcela de tierra sin asfaltar, descubre que su vocación, como la de José Antonio del Cañizo, es la jardinería.

Torcuato y su hijo Pepe (como ellos mismos se llaman) muestran una desacostumbrada pasión por la naturaleza, hasta el punto de cultivar un pequeño jardín en un pedacito de tierra de forma triangular, de tan sólo unos metros cuadrados, que justamente quedaba delante de su casa²⁵⁸.

Merece la pena destacar que PP-13 es el único, en la creación literaria de Cañizo, que mantiene una estrecha relación de amistad y de compañerismo con su padre. Hasta tal punto que ambos llegan a transformarse en la naturaleza misma, en parte integral y sensitiva del cosmos. Una transformación nada sencilla teniendo en cuenta las características del lugar donde antes tendrían que vivir.

Inmersos en una ciudad muy bien organizada, en la que todos los habitantes eran como es debido, todos, menos TOR-4 y su hijo PP-13.

-Eres igual que tu padre. Nunca he comprendido por qué le dejan vivir. No tiene remedio. Es un robot imposible. Como tú (p. 75).

²⁵⁸ Este hecho me recuerda a Pacífico, un personaje de Miguel Delibes que protagoniza *Las guerras de nuestros antepasados* y que también cultiva un pequeño jardín en un rincón del patio de la prisión.

Y es que PP-13 es bastante diferente al resto de los demás pequeños robots ya que siempre estaba en las nubes, despistado, haciendo cosas que ningún otro congénere llevaba a cabo:

llega siempre el último, dando brincos o saltando a la pata coja. Sus dos tubitos de propulsión echan un humo blancucho y apestoso, porque siempre se olvida de hacerse una puesta a punto por la mañana, lo mismo que se le pasa siempre el cepillarse bien las tuercas y meterse un engrasador por los agujeros de los oídos antes de acostarse, cada noche (p. 60).

Sin embargo, aunque se olvide de estas cosillas y descuide un poco su aspecto físico, está dotado de una gran capacidad para la música, la pintura, la gastronomía... Así descubrimos que le gustan las brevas, que sabe apreciar la belleza de las amapolas, silbar cancioncillas, componer poesías y hasta dibujar. Un protagonista bastante atípico, un arquetipo de antihéroe al que todo parece salirle mal.

Siempre estás pensando en otras cosas. Nunca atiendes. Nunca calculas. Nunca obedeces. Nunca aprendes. Siempre haces cosas incomprensibles. Ni tus compañeros, ni yo, ni los Cerebros Superiores, logramos entenderte (p. 75).

Desde luego, resulta difícil comprender cómo, por ejemplo, en lugar de abalanzarse hacia la puerta de la escuela y de entrar en tropel emitiendo ondas sonoras de

diferentes frecuencias (como hacen siempre los demás), llega tan campante, sin prisa...

Sus compañeros se ríen de él al verle llegar y hacen apuestas sobre lo que traerá ese día en las manos. Y nunca aciertan. Lo de una mano, sí. En una mano siempre lleva lo mismo: en lugar de la micro-computadora, un cuaderno de hojas muy sobadas donde le da por garabatear cosas que a nadie enseña, y un lapicero con el extremo opuesto a la punta todo mordisqueado y chupado. Pero en la otra mano, en lugar de la lata de aceite multigrado que prescriben las leyes escolares de la Ciudad de los Robots, siempre trae algún desayuno increíble, nunca visto. Y que (¡chissss!, no lo digáis a nadie, porque nadie lo sabe) ha cogido, seguro, en sus correrías y vagabundeos por el Espacio Exterior, esos campos a los que está prohibido ir y que se extienden fuera de la ciudad, más allá de la tela metálica (pp. 60-62).

Un protagonista que además del arte, también es capaz de amar la naturaleza, cuyo contacto se convierte en la única vía posible de acceso a la libertad. Un ser paradójico, observador y sensible que, al igual que su padre, presenta visibles rasgos de desrobotización y de humanización:

era el único robot en toda la historia que se llamaba -clandestinamente- Pepe (p. 69).

El autor ha querido dar vida a un robot muy original, provisto de sentimientos humanos, capaz de escribir poesías y hasta de enamorarse. Un amor para el que no escatima versos aunque para ello haya tenido que utilizar palabras difíciles

de entender en un mundo tan mecanizado y gris como es La Ciudad de los Robots.

«3-ITA, 3-ITA,
tirabuzones, risas, amapolas.
Te haré un collar de cacahuètes,
unos pendientes de granos de granada.
¿Cómo será la nieve?
Moscardón verde: ¿Tú la has visto?
Vuela, vuela. Tú puedes escapar.
La enredadera va a saltar la alambrada.
3-ITA:
No quiero ser jardinero de flores enjauladas.»
(p. 83).

Pero la búsqueda insaciable de la libertad, de lo desconocido, la alegría, el amor y el inconformismo, también se mezclan con otros sentimientos como la tristeza, el miedo y el horror. Un miedo que, lejos de ser fortuito, se convierte en fuente de reflexión.

¡Aquello era su padre! ¡Lo que quedaba de su padre! ¡Aquel montoncillo de chatarra, aquel caos de piezas desparramadas que yacía junto a la alambrada del cementerio! Sin darse cuenta, los que le habían desguazado habían dejado sus restos en el lugar que más le gustaba a él: al pie de la alambrada, lo más cerca posible de la libertad. Como había vivido siempre (p. 87).

El miedo y el horror se dan relativamente con poca frecuencia en la obra del autor que nos ocupa. Lo fantástico asume con mayor facilidad el rostro de la aventura tentadora que el de la angustia. Sin embargo, el niño que lea *El robot*

despistado vivirá, durante algunos instantes, los sentimientos experimentados por el pequeño protagonista.

La indignación, la angustia, la amargura y una gran tristeza ante la muerte incomprendida del único ser con quien compartía su vida.

Del Cañizo quiere hacernos comprender que es tan necesario huir de las sociedades donde todo el mundo se parece como de esos inventos de la Ciencia Cibernética, que provistos de codos, como los humanos,

pueden dar codazos, y dando codazos a los demás, codazo va, codazo viene, trepan y trepan a los altos puestos y son los que gobiernan y mangonean en la Ciudad de los Robots, emiten las leyes, regulan el tráfico y deciden quién debe ser desmontado, desguazado o desintegrado (p. 63).

Esta historia es un canto a la libertad, donde el protagonista plantea temas tan importantes como la deshumanización y la autorrealización. Una autorrealización en la que de acuerdo con Gómez Yebra²⁵⁹, el pequeño robot irá consiguiendo paso a paso, a pesar de las numerosas trabas que encuentra en el camino. Estos obstáculos son de tres tipos:

1) Sus compañeros de estudio "se ríen de él al verle llegar" (p. 60).

²⁵⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "Corrientes actuales de la literatura infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", cit., p. 6.

2) Una enorme alambrada espinosa, lo separa del campo abierto y de la libertad.

3) Los Cerebros Superiores, amenazan con desguazarlo si no se atiene a las normas de su comunidad.

Pero asimismo se encuentra cuatro valedores importantes:

El maestro robot, don X3√3, un anciano que le permite, hasta cierto punto, salirse de las normas; paciente e indulgente con PP-13, pero que tiene que quedar bien con sus superiores. Es "un cerebro pacífico y tristón" (p. 63), sin grandes aspiraciones, que

se ha dejado dar muchos codazos, y además no le gusta nada mandar. Bastante le cuesta gobernar a sus alumnos, este puñado de pequeños robots retozones. ¡Como para tener que gobernar toda la Ciudad de los Robots, con sus intrigas, sus problemas y sus politiquerías! Él, así, vive feliz y tranquilo, y aquí piensa jubilarse cuando sus circuitos integrados vayan chocheando y los cerebros superiores decidan despiezarle (pp. 63-64).

3-ITA, su querida amiga y compañera de clase, a la que no duda en escribir poesías y hacerle retratos. Una pequeña robot también provista de sentimientos humanos, capaz de ponerse colorada o de "llorar desconsoladamente" (p. 84) por él.

Pero hay algo que le conforta.
Alguien está con él.

Por debajo de la banca, disimuladamente, 3-ITA, mientras se seca los lagrimones de valvulina, le da unos golpecitos amistosos en el pie con las ruedecillas del suyo (pp. 75-78).

En tercer lugar, su propio padre, "un robot imposible" (p. 66) que le anima a traspasar la alambrada.

Al llegar la noche, Torcuato le dijo a su hijo Pepe que él ya estaba viejo para esos trotes; pero que el otro lado de la tela metálica parecía maravilloso, y que fuese a ver.

Horas más tarde, casi al amanecer, su padre, que le esperó toda la noche a pie firme y con el motor latándole en el pecho, le vio volver con sus acerados pies llenos de barro, con todas las bombillas encendidas y agitando los brazos de alegría.

En una mano traía una amapola (p. 70).

Y finalmente, una mariposa que lo guía hacia su padre, convertido ya en un montón de chatarra.

La mariposa caminó despacio sobre los despojos metálicos, respetando la angustia del pequeño robot. Anduvo hasta llegar a la mano crispada en que terminaba un brazo arrancado de cuajo, del que salía una maraña de cables rotos. Se posó sobre un dedo extendido. Y esperó pacientemente. Sólo al cabo de mucho rato, PP-13 se dio cuenta del mensaje de su padre que la mariposa le estaba revelando.

Aquel dedo señalaba claramente hacia el otro lado de la alambrada.

Hacia el campo.

Hacia la libertad.

Aquel dedo de acero le gritaba: «¡Escápate! ¡Huye!».

Y el robot despistado cargó con toda su tristeza a cuestas y echó a correr (pp. 87-89).

Sin embargo, la lucha entre ambos elementos antagónicos no presenta un vencedor único. Al final del cuento se proponen dos posibles soluciones, una en que vencen los elementos favorables y el robot alcanza la ansiada libertad:

Según unos (los optimistas) el pequeño robot inadaptado, despistado, distinto a todos, que comía brevas y cacahuets, miraba a los moscardones tras el cristal, dibujaba y hacía versos a una pequeña y simpática robot, logró escapar.

¿Qué le pasó por esos campos, por esos mundos tan distintos al suyo, en los bosques poblados de animales o en las ciudades de los hombres? No lo sé.

Pero lo hermoso es que logró escapar (p. 91).

Y otra solución, totalmente opuesta, en que las fuerzas destructoras alcanzan su objetivo y el término de la existencia del robot es francamente amargo:

Según otros (los pesimistas) fue atrapado.

¿Fue desguazado como su padre, fue desmontado pieza a pieza y convertido en un pequeño montón de chatarra?

No.

Con él fueron aún más crueles, porque su padre sólo había sido jardinero, mientras que él había hecho cosas peores. Y, sobre todo, había intentado huir.

Eso merecía el castigo más humillante.

Le convirtieron en una lavadora automática y la vendieron a la ciudad de los hombres.

Aquello era lo peor que se le podía hacer a un robot (p. 91).

Al menos se sabe, que incluso en el peor de los casos, los restos del pequeño robot, según cuenta el narrador del texto, han ido a parar a su casa.

Hemos comprado una lavadora automática, porque no teníamos. Ahora mismo, mientras escribo esto, está funcionando aquí al lado, en la cocina. Cuando llega a la centrifugación final, su motor ruge, todo su corpachón rechoncho y torpe trepida, y entonces... Entonces sucede lo increíble.

Desde que la compramos viene ocurriendo lo mismo cada vez que centrifuga. Cada vez que toda ella parece temblar. Cada vez que sus ruedecillas, nerviosas, impacientes, ruedan unos centímetros para aquí y para allá, ansiosas por echar a correr.

Entonces se oye un revoloteo y toda una bandada de mariposas llamativas, de color naranja, irrumpe por la ventana de la cocina y comienza a bailotear alrededor de la lavadora.

Ella ruge más, retiembla, trepida, se remueve; pero no consigue avanzar más que un poquito, para aquí, para allá, torpemente. Entonces, agotada por el esfuerzo, el motor se le cala, las bombillas se le apagan y acaba la centrifugación.

Y se queda totalmente parada.

Toda su parte alta está cuajada de mariposas (pp. 92-93).

Afortunadamente, sus bellas amigas, aquellas que un día confundiera con flores, hacen que no se sienta tan solo. Aunque en La Ciudad de los Robots ya nadie se acuerde de aquel pequeño inadaptado que tanto ansiaba la libertad,

ellas, sin embargo, no lo han olvidado y cuando oyen ese ruidillo que parece llamarlas, acuden de inmediato porque

¿qué son las mariposas, sino flores a las que les gusta ir de visita?²⁶⁰

Y así finaliza la historia de un robot, que pese a todos los inconvenientes, consigue como don Nicomedes su ingreso en el paraíso.

Pocas obras narran y sugieren tantas cosas con tal sencillez, y con esa personalísima combinación de humor, imaginación y poesía como ésta. Un libro con dos relatos eminentemente fantásticos en los cuales predomina un diálogo natural, realista y chispeante para describir unas situaciones de gran comicidad pero impregnadas tanto de ironía como de una deliciosa ternura.

Una obra de fácil lectura, con un vocabulario que no ofrece dificultad alguna y donde el lenguaje subraya el valor de la linealidad del texto al que acompañan los dibujos "graciosos y expresivos"²⁶¹ de José Antonio Alcázar Iberlucea. Ilustraciones tenues, estilizadas y creativas que apostrofan

²⁶⁰ Ya en 1961, durante sus años de estudiante, José Antonio del Cañizo mencionaba esta relación entre las mariposas y las flores en "Una mañana de prácticas", art. cit., p. 16.

²⁶¹ Aurora Díaz Plaja: "José Antonio del Cañizo: Las cosas del abuelo, Noguer, Barcelona", art. cit.

-en una especie de maridaje armónico- el desarrollo de estas dos fantásticas historias.

Aurora Díaz Plaja recomienda *Las cosas del abuelo* y *El robot despistado* "tanto por la forma como por el fondo"²⁶², un libro que según afirma Mercedes Gómez del Manzano "vale para todos"²⁶³ porque en sus páginas vibran la fantasía, la ternura, la ingenuidad y el ingenio. Dos relatos en los que su autor se desplaza mediante el vehículo mágico de las palabras, a través de su poder metafórico, desde el aquí hasta el allá, desde el ahora al antes o al después.

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ Mercedes Gómez del Manzano: "Para niños y adolescentes" en *Crítica*, diciembre de 1982, p. 37.

IV.1.3. A LA BUSCA DE MARTE EL GUERRERO

José Antonio del Cañizo dedica a sus hermanos Lucila y Luis este libro con el que fue ganador en 1982 del Segundo Premio en el Concurso Gran Angular, otorgado por la Fundación Santa María. El premio de esta Fundación de la orden Marianista, estaba dotado con 250.000 pesetas, y en las bases del concurso se indicaba que su propósito era "promover una literatura para niños y jóvenes que fomente el gusto por la lectura en esa edad, y transmita, con calidad literaria, unos valores humanos, sociales, culturales o religiosos, que ayuden a la construcción de un mundo y una sociedad dignos de la persona"²⁶⁴.

En 1985, esta obra estuvo incluida en la Lista de Honor que el Jurado del Premio Comisión Católica Española de la

²⁶⁴ Anónimo: "Juan Ignacio Herrera, premio Gran angular de literatura juvenil", *El País*, 2 de marzo de 1982, p. 34. Esta Fundación de tipo privado, propietaria de la Editorial S.M. de libros de texto -decía el artículo-, es el tercer brazo de la asociación religiosa que lleva los colegios marianistas, y está destinada a gestionar y distribuir los beneficios de la Editorial. La Fundación Santa María trabaja especialmente en barrios de grandes ciudades y en zonas rurales. En este sentido, por aquel entonces, acababa de llevar adelante una campaña en la llamada Siberia Extremeña, unos pueblecitos semideshabitados pertenecientes al Badajoz limítrofe con Ciudad Real. Allí, la Fundación hizo un estudio sociológico amplio y potenció temas de asociacionismo y desarrollo. Entre sus actividades también estaba la de proveer becas a estudiantes con dificultades o que precisaran estudios especiales, ayudas para tesis y tesinas, y para ampliación de centros docentes.

Infancia (CCEI) concede al mejor libro publicado durante el año anterior; y en 1986, en la Selección Mundial "The White Ravens".

Muchos de los libros de Cañizo han sido recomendados como lecturas escolares, pero éste es más que eso. Se trata de un texto que se recomienda por sí solo como alentador del verdadero espíritu que el mundo precisa: la erradicación de todo signo de violencia entre los humanos.

La historia estaba especialmente destinada a los niños de segundo y tercer ciclo de EGB, aunque también puede resultar interesante a cualquier edad porque esta novela teóricamente de trama detectivesca "es en realidad un canto al pacifismo en un mundo que parece haber perdido toda esperanza de alcanzar la relación cordial y el desarme"²⁶⁵. José Antonio supo muy bien elegir la cita que encabeza el texto:

Si queremos alcanzar la verdadera paz en este mundo y llevar a cabo una auténtica guerra contra la guerra, hay que comenzar por los niños²⁶⁶.

²⁶⁵ Antonio A. Gómez Yebra: "A la busca de Marte el Guerrero de J. A. del Cañizo", en *Sur*, 5 de enero de 1985, p. 40.

²⁶⁶ A la busca de Marte el Guerrero, Barcelona-Madrid, Noguer, S.A., 1983¹, p. 7. Siempre que me refiera a esta obra citaré la misma edición.

Estas palabras de Gandhi dan paso a un libro muy actual, de aventuras, donde el fantasma del enorme disparate que supone la carrera de las armas ha motivado al escritor para denunciar la intranquilidad que supone la permanencia del armamento en manos de unos cuantos poderosos desalmados. El autor considera necesario contribuir a la formación para la vida haciendo pensar a los lectores sobre los problemas que nos atañen. La repulsa sólo se logrará si los niños de hoy aprenden que es mejor compartir nuestras vidas positivamente, con un sentimiento constructivo, en lugar de vivir siempre amenazados con la destrucción y el caos.

Así, dice José Mayorga, "Con este telón de fondo, José Antonio del Cañizo ha elaborado una historia edificante, animada, verosímil desde el momento de su inserción en el mundo de lo fantástico y que viene pintiparada para lograr esos objetivos de sembrar sin vacilación el pacifismo del que tan necesitado está el mundo"²⁶⁷.

La obra comienza con un joven detective encargado de investigar el secuestro más sensacional de nuestros días. Moncho, que se dedica a la «fuga de cerebros», emprenderá una gran aventura con la desventaja de tener muy pocas pistas a

²⁶⁷ José Mayorga: "A la busca de Marte el Guerrero, un nuevo libro de J. A. del Cañizo", en *Sur*, 2 de enero de 1985, p. 8.

su alcance. Sin embargo, gracias a la inestimable ayuda de tres niños y a un simpático "abuelo", podrá lograr su objetivo: la investigación del rapto de los hijos de los tres hombres que controlan y dominan el mundo (el presidente de los Estados Unidos, el de la URSS, y el hijo de un jeque árabe mundialmente conocido como el Rey del Petróleo).

El autor nos presenta a Moncho, Ramón Rodrigáñez Escarabajosa, como un extraordinario detective privado, de fama mundial, que ha esclarecido casos tan misteriosos como el robo de los caballos de bronce, la desaparición de los paralelos y los meridianos, el rapto de las Meninas o el enigmático robo de las aes. Por este motivo será el encargado de encontrar al enigmático Marte el Guerrero, un extrañísimo personaje que ha conseguido raptar en el mismo día a los hijos de los presidentes de las potencias más relevantes del mundo, y cuyo nombre no es sino el apodo con que se autodenomina el más utópico de los pacifistas.

Moncho, afincado en Estados Unidos, decide localizar a sus primos (desde la oficina ultramoderna que la ONU había hecho construir para él en las colinas de San Francisco), con el fin de que le ayuden en este importantísimo caso. Ya desde muy pequeño, Ramón había demostrado unas extraordinarias facultades detectivescas.

En cuanto aprendió las primeras letras, cogió una novela policíaca que estaba sobre la mesa de la cocina, junto a un queso manchego, y se puso a leer la primera sílaba a sílaba y a zamparse el segundo mordisco a mordisco.

-La eme con la a, ma. La te con la o, tó. Mató...

Y en cuanto acabó las tres primeras páginas y el queso, se limpió los labios con el dorso de la mano, cerró el libro y le dijo a su madre, que le estaba preparando un pisto:

-Mamá: el asesino es el panadero de la esquina.

Días después, al llegar al último renglón de la novela, su madre comprobó que era cierto.

Desde entonces, Moncho se dedicó a devorar a partes iguales platos manchegos y novelas policíacas. Mejor dicho: las tres primeras páginas de las novelas policíacas, que eran las únicas que necesitaba leer. Porque al llegar a la página cuatro cerraba el libro, se sacudía los restos de morcilla que se le habían quedado en las comisuras, y decía:

-Mamá: el asesino del caniche de la condesa es el veterinario tímido.

(Quien, a lo mejor, ni siquiera había salido aún en la novela, lo cual tenía mucho más mérito.) (pp. 14-15).

El autor lo describe como un "mocetón gordete" porque, desde luego, una de sus grandes aficiones es la gastronomía. Su madre, conocedora de los platos favoritos del famoso detective, no duda en mandarle por correo aéreo, desde La Mancha, unas magras con tomate, perdices escabechadas, etc.

Otra de las aficiones de Moncho es ir al cine, y por supuesto adivinar, desde los primeros planos iniciales de las películas, cuáles iban a ser los finales. También sabemos que

desde los 7 u 8 años, edad en la que aprendió a leer las noticias de los periódicos, un día adivinó quién era el asesino de un crimen misterioso y enrevesado que la policía no era capaz de descubrir. Después de pensárselo un rato, marcó el 091 y "con su vocecilla infantil dijo: oiga, soy Moncho. El asesino de los dos inspectores de Hacienda es el ordenanza tartamudo" (P. 15).

Tratándose de un niño, como es de esperar, la policía no se lo tomó muy en cuenta; sin embargo, a los pocos días tuvieron ocasión de comprobar que aquel chiquillo tenía razón. Desde entonces, cada vez que ocurría algo que se saliera de lo normal, lo llamaban por teléfono para pedir su colaboración:

-Oye, Moncho, majo: ¿has leído los periódicos? Es que el crimen de la camarera gordita nos trae de cabeza, ¿sabes? ¿Tú qué piensas?

El, con mucha paciencia, los orientaba:

-Pues el asesino empieza por Ma y termina en lo, y tiene seis letras. Está de limpiabotas en el mismo bar que la camarera, que en paz descanse. ¿Necesitáis más pistas? (p. 16).

Y así sucesivamente, fue creciendo su fama en toda España, hasta que a los diecisiete años decidió que en lugar de "soplarle las pistas a la policía" (p. 16) sería mucho más emocionante seguir las él mismo. Sus primos Miguel, Elena y

Carlos, al enterarse de que iba a ser detective privado, se ofrecieron enseguida como ayudantes, y desde entonces colaboraban con él en todas sus misiones.

Moncho es el único personaje de la historia cuyo nombre no conocemos, todos los demás ya habían aparecido en otros libros anteriores.

Efectivamente, los tres niños: Miguel, Elena y Carlos²⁶⁸, son también los protagonistas de *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*; y el entrañable don Nicomedes, de otros dos de ellos: *Las cosas del abuelo* y *El maestro y el robot*.

No son muchas las obras de Cañizo en las que podemos encontrar adultos capaces de vivir, junto a los niños y a los ancianos, unas aventuras tan disparatadas y divertidas como las que suceden en este libro. Quizá sea porque Moncho tiene una gran imaginación y disfruta tanto como sus ayudantes con las peripecias que se suceden sin límite a lo largo del texto.

El entrañable don Nicomedes es otro de los protagonistas, un asociado inesperado con grandes dotes para la fantasía y la imaginación que pasará enseguida a formar parte de la disparatada pandilla.

²⁶⁸ El autor hace protagonistas a sus propios hijos.

Una vez más, el autor plantea el problema del abandono de los ancianos, unos seres inútiles que parecen molestar a una sociedad hecha exclusivamente para personas adultas, sanas, eficaces y activas. Como remedio, nada mejor que encerrarlos en asilos, aunque en estos centros que se suponen lugares especiales para su recepción, no dispongan de actividades adecuadas para ellos y se aburran, como le sucede a don Nico.

El maestro jubilado, vive en uno de estos lugares acompañado de un caracol muy grande y de su inestimable amigo, el gato Mariano. Los tres comparten una habitación llena de trastos, aunque la mayoría de ellos eran recuerdos muy queridos para Don Vejete, como por ejemplo: un álbum de sellos, una bola del mundo, cacillos, bolsitas de hierbas medicinales, un gramófono antiguo, una jaula vacía, cerámicas, un soplillo, un reloj de cuco, cajas con mariposas, un retrato de su mujer, etc.

Miguel, Elena y Carlos siempre que iban a visitarlo le llevan algunas cosillas que a don Nico le encantaban, pero a Sor Ernestina...

-Ocultemos el tesoro, que si no, peligra.
Sor Ernestina es muy buena y me quiere mucho;
pero se ha empeñado en cuidarme. ¡Qué mujer!
¡Qué plomo! Como tiene esa vitalidad... No
sabéis las pillerías que tengo que hacer para

fumar un pitillo, tomar una copichuela de moscatel o comer pasteles. No me deja ni salir en pijama al jardín, de madrugada, a hacer *footing*. ¡No me deja hacer nada de lo que me sienta mal! Es tremendo el espíritu maternal que tiene... (p. 36).

Así pues, no duda ni un momento en fugarse de la residencia de ancianos para acompañar a sus tres amigos en ese viaje tan prometedor y divertido que iban a emprender con Moncho. Nada mejor que conocer el mundo, buscar a los secuestrados y además estar lejos de Sor Ernestina...

-¡Ah, no! ¡Sin mí no os largáis! ¿Creéis que vais a correr una aventura tan estupenda mientras yo me quedo aquí aburrido y más solo que la una? ¡Naranjas de la China! ¡Yo me fugo! Precisamente estoy leyendo *El conde de Montecristo* y estoy empollado en fugas. Tengo planeado perfectamente cómo escaparme del asilo. He hecho hasta un plano. Así que la ocasión la pintan calva. Pero tiene que ser de noche (p. 37).

Horas más tarde, aparecía el rostro jadeante de don Nico que se había encaramado, con mucho trabajo, en lo alto de la tapia que rodeaba a la residencia. Pese a su "ligero equipaje" no tardó mucho en subir a bordo, nada menos, que a una alfombra voladora, donde Moncho y los tres niños se disponían a realizar el viaje.

-¿Pero cómo se te ha ocurrido traer todo esto? -le preguntó Miguel, mientras rehacía el hatillo.

-¿Qué quieres, que deje el retrato de mi mujer?

-No, hombre; pero el gato... -objetó Carlos.

-Mariano me da mucho calor en los pies. ¿Cómo iba a dejarlo? Además ha compartido conmigo estos años de soledad.

-Pero la bolsa de agua caliente... -protestó Elena.

-Hombre, por si se escapa el gato.

Y el puchero, el camping-gas, la bolsa de las hierbas... -se quejó Miguel-. ¡Menuda cantidad de cachivaches!

-Pero, ¿cómo puedes pensar que me voy a ir por ahí sin mi tila y mi manzanilla, sin poleo ni hierbaluisa ni nada de nada? ¿Es que queréis que vayamos desguarnecidos?

-Bueno; pero la colección de sellos, el gramófono... -aventuró Carlos tímidamente.

-¡Hombre! ¡Estaría bueno! ¿Cómo me iba a fugar sin ellos? Pero si son los mejores recuerdos de mi vida. Si a vuestra edad ya era filatélico... ¡Y el gramófono! Si no lo hubiera traído, ¿cómo iba a oír todos estos discos que me traen recuerdos de mi vida y de mi mujer? Lo que estaban tocando en la verbena cuando nos conocimos, y su canción preferida... (p. 42).

Y aunque un poco apretaditos, Moncho, los tres niños, don Nico, el gato y el caracol, instalados en la alfombra -por cierto mucho más práctica que un helicóptero o una avioneta-, empezarán a cruzar mares, desiertos y selvas, siguiendo siempre los mensajes de *Mars the Warrior*, alias Marte el Guerrero. Un personaje desconocido, misterioso y

escurridizo que no dudará en prepararles una nueva trampa cada vez que creen estar a punto de cogerlo.

El narrador nos cuenta las emocionantes aventuras que viven en cada nuevo destino: Mali, Malta, Guinea, Nigeria, Egipto..., al mismo tiempo que aprovecha la ocasión para informarnos de los lugares por los que van pasando, de sus características geográficas, de las diferentes culturas, modos de pensar, etc.

Para Baquero Goyanes, el viajar es un motivo y hasta un tema novelesco, pero también es una estructura organizada sobre una misma motivación: la del viaje,

la del ir y venir de un personaje o personajes que, según van haciendo camino, van entrando en contacto con nuevas gentes, con nuevas posibilidades novelescas, con seres que suponen otras tantas historias²⁶⁹.

Y así encontrarán, en el desierto, a un niño negrito prisionero de unos mercenarios que "al descubrir a un raterillo en su campamento, le habían dado una paliza y le habían atado a un poste, fuera de la alambrada, para que se lo comieran las fieras" (p. 58). Menos mal que entre los

²⁶⁹ Baquero Goyanes, M.: *Estructuras de la novela actual*, Madrid, Castalia, 1989, p. 32.

tripulantes de la mágica alfombra y su padre, encantador de serpientes y hechicero de la tribu, lo pueden salvar.

Otro hallazgo nada despreciable es el Comandante Cooper, al mando de un surperportaaviones nuclear situado cerca de Malta. Un loco amante de la guerra que ha convertido el barco donde vive en un auténtico museo de artes bélicas.

Los niños, que nunca habían sido aficionados a los juegos de guerra, sentían náuseas ante aquella aglomeración de inventos mortíferos. Nicomedes que los seguía con el ceño fruncido y cara de pocos amigos susurró:
-¡Qué mal gusto! ¡Este tío es un borrico!
¡Un sádico! (p. 64).

En el golfo de Guinea tienen la oportunidad de conocer a una misionera española, la madre María Jesús de Biafra, que llevaba en esta región cuarenta y un años ayudando a los necesitados. Se marchó de España a los treinta, pero ahora se había convertido en "una viejecita delgaducha y arrugada como una pasa" (p. 75), muy querida por todos, especialmente por "un tropel de niños negros esqueléticos, con las costillas muy marcadas y los vientres hinchados, que caminaban torpemente sobre unas pierrecillas como fideos" (p. 75).

Y en Egipto finalmente encontrarán, tras una larga persecución, a los tres niños secuestrados. Aunque Marte el Guerrero pone como condición para finalizar con el secuestro

que los poderosos dirigentes den ejemplo al mundo destruyendo todas las armas almacenadas, haciéndoles prometer que no construirán más. Y con tal fin, crea un monstruoso armazón bélico para suprimir las armas de la Tierra, proyectándolas a Marte y convirtiéndolas en un anillo para el planeta.

El emblemático personaje resulta ser un mago, un anciano venerable de largas barbas blancas, amigo de don Nicomedes desde que éste le salvó la vida en un campo de batalla cuando peleaban en bandos diferentes. Aquel hecho cambió la vida de Abu Utman, "el afamado astrólogo, el mago insigne, el sabio eminente, docto en toda ciencia, renombrado y piadoso" (p. 93). Aquella lección de bondad, de generosidad y de pacifismo de don Nico, fue suficiente para que "un soldado que mataba ciegamente, como todos" (p. 92), aprendiera a odiar la guerra y a amar la paz.

Sin embargo, el sueño de Abu no se puede hacer realidad y a pesar de que consigue erradicar las armas, colocándolas en órbita alrededor de Marte -dios de la guerra-, todos los países del mundo, asustados ante su indefensión, deciden el rearme utilizando para ello los medios económicos que deberían dedicarse a otros fines más necesarios.

Una de las peculiaridades de este libro es el viaje, tema que "aparece en muchas e importantes novelas de todos los tiempos, desde los orígenes mismos del género, localizables, así considerado, en obras como *La Odisea* y en cuentos como los de Simbad el marino.

El trasiego y la Movilidad de un viaje o viajes más o menos dilatados son los elementales soportes de las primeras novelas del mundo y, quizá, de algunas de las más significativas especies del género"²⁷⁰.

De una u otra forma, el viaje ha acompañado a la novela como la sombra al cuerpo y en distintas épocas es fácil comprobar cómo, muy frecuentemente, los límites del libro de viajes y los de la novela casi se confunden. José Antonio ha querido aprovechar la ocasión no sólo para denunciar la guerra, el hambre, la incultura..., sino también para divertir, para jugar... Un ejemplo serían los mensajes que Marte el Guerrero va dejando por todo el mundo para que los protagonistas los descifren; o el mapa que el narrador propone completar en la página 83.

Concretamente en este aspecto, es de destacar la orientación acertada de Cañizo al proponernos y compartir

²⁷⁰ Mariano Baquero Goyanes: *Qué es la Novela. Qué es el cuento*, ob. cit., p. 69.

dichos juegos. Según la opinión de Luis Sánchez Corral "Esta actuación de complicidad creadora, que en ocasiones llega a brindarle al lector la posibilidad de construir las aventuras del relato, es una consecución instrumental que permite conducir las estrategias requeridas para superar la prueba de la interpretación"²⁷¹.

Nicholas Tucker considera que los acertijos y juegos adivinatorios que aparecen en los cuentos de hadas también pueden actuar como introducciones a modos de pensamiento más complejos²⁷². En esta historia se suceden una serie de viajes sobre una alfombra mágica²⁷³ al estilo de los juegos de seguir pistas que suelen efectuar los boy-scouts y otros grupos juveniles, aunque en este caso el desplazamiento sobre el terreno efectuado por los jóvenes se lleva a cabo entre Europa y África.

Aventuras, viajes y juegos, zambullen a la pandilla de amigos en una barahúnda en la que además de participar los presidentes de Rusia, Estados Unidos y el Rey del Petróleo, también aparecerán involucrados el FBI, la CIA y la KGB.

²⁷¹ Luis Sánchez Corral: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 142-143.

²⁷² Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 149.

²⁷³ Adviértase que Las referencias literarias son constantes en la obra de J. A. del Cañizo.

Los protagonistas son un símbolo de la ingenuidad y de las ganas de descubrir cosas nuevas por sí solos. Estos personajes considerados reales, y que podríamos encontrar cualquier día por la calle, son el contrapunto de los poderosos, de los que apenas conocemos y de los que sabemos algo sólo a través de los medios de comunicación. El autor nos presenta en caricatura a unos locos que por ambición o por falta de amor a los demás están jugando con algo tan peligroso como es la destrucción de la Tierra.

Efectivamente, hay una clara voluntad del autor en transmitir a los niños un mensaje de paz universal y un toque de alerta en materia política, frente a tan graves injusticias del poder supremo en los países más deprimidos. Un artículo que publicaba en 1979 el diario *Sur*, escrito por J. A. del Cañizo, denunciaba el estado lamentable de la política y la falta de preparación de los que a ello se dedicaban.

En principio, y si llamamos intelectuales a quienes "se dedican a trabajos que requieren especialmente el empleo de la inteligencia" (Diccionario M^a Moliner), habríamos de comenzar diciendo que sería muy de desear que los intelectuales se dedicasen de lleno a la política y -recíprocamente- que quienes se dedican a la política hiciesen especialmente uso de la inteligencia (cosa insistentemente desmentida por la Historia); pero, sin embargo,

algo hay que hace que entre los intelectuales y los políticos salten continuamente chispas²⁷⁴.

Además de saber envolver la denuncia en fantasía, el autor la dosifica y la equilibra para que la aventura no se pierda entre los ribetes moralizantes de ciertos pasajes. Recordemos que esta historia, al contrario que la mayoría de las novelas de aventuras y los cuentos fantásticos, es el relato de un fracaso:

Pero Nicomedes alargó sus manos temblorosas por la fiebre para darles unas palmadas y, sacando fuerzas de flaqueza, les habló así:

-¡Pues claro que hemos fracasado! Pero no os pongáis así... ¡Lo hemos intentado! ¡Hemos hecho lo que hemos podido! ¿Qué creíais? ¿Que tres chavales animosos y simpáticos, un detective listo y valiente y un maestro jubilado que no tiene fuerzas más que para quedarse en la cama, iban a triunfar sobre Marte el Guerrero? (p. 117).

Una lección antibelicista que ya se había iniciado prácticamente al principio con la crítica despiadada e irónica del comandante del portaaviones que encontramos en las costas de Malta.

Pero, indudablemente, como dice Antonio A. Gómez Yebra, "una obra literaria no tiene un único sentido, y *A la busca*

²⁷⁴ José Antonio del Cañizo: "Los intelectuales y la política", *Sur*, 11 de mayo de 1979, p. 7.

de Marte el Guerrero presenta también otros aspectos y otros temas dignos de resaltar, como son la caracterización fisiopsicológica de Moncho, joven-genio en materia detectivesca, la crítica de la incultura de los nuevos ricos (Alí ben Petrol pretende comprar la torre Eiffel confundiéndola con un mecano y que Goya y Velázquez retraten a sus mujeres y a sus hijos), el alza de los precios de los crudos (el mejor regalo son diez latas de cinco litros de gasolina), el avance indefectible de la sociedad de consumo, el racismo, los ejércitos mercenarios, etc."²⁷⁵.

Mediante esta novela se puede establecer una interrelación con otras áreas de conocimiento, como por ejemplo, las Ciencias Sociales, ya que la acción se desarrolla en el planeta Tierra donde tienen lugar la convivencia humana y la paz. También con las Ciencias Naturales, puesto que se podría hablar de mineralogía, de la gravedad, de los imanes... Y con el lenguaje y los medios de comunicación social: prensa, radio y televisión.

Por otra parte son varios los temas que resalta la obra, tales como la sensibilización ante el hambre y el despilfarro en el mundo, la carrera de armamentos y grandes potencias, el

²⁷⁵ Antonio A. Gómez Yebra: "A la busca de *Marte el Guerrero* de J. A. del Cañizo", art. cit., p. 40.

rechazo de la guerra, y los argumentos y técnicas de lucha por el desarme.

Así, los niños, a medida que avanzan en la lectura, irán encontrando algunas actividades sugeridas. Por ejemplo: buscar información sobre las ciudades y lugares marcados en los mapas; desarrollar la capacidad de investigación mediante la búsqueda de los raptados dando pistas; analizar críticamente la influencia de la sociedad sobre las personas. O diferenciar los hábitos alimentarios actuales en comparación con otras épocas y países; preparar una audición musical; hacer un mural sobre la paz; construir con materiales de desecho armas y otros objetos que se consideren negativos y después quemarlos; etc.

Este libro, como decíamos al principio, estaba recomendado para niños de segundo y tercero de EGB y cumple sobradamente aquello de aprender deleitando. Así se encontrarán divertidas referencias a la pintura en "El rapto de las Meninas", que provocó una tremenda consternación entre los visitantes del Museo del Prado:

Las meninas y la infanta habían sido raptadas del cuadro, quedando en su lugar la penumbra de la habitación palaciega. Los demás personajes lloraban, Velázquez estaba estupefacto, y el perro yacía narcotizado (p. 19)

La música aparece reflejada en las canciones que tantos recuerdos le traen a don Nicomedes, como "Muñequita linda" que interpretaba Antonio Machín y "La flauta mágica", de Mozart.

Libros de fugas, tan útiles para escapar del asilo, como *El conde de Montecristo*. Novelas policíacas, que tanto gustan a Moncho y a los niños, como las de Agatha Christie, o las aventuras de Sherlock Holmes y de Maigret.

Descripciones poéticas de la selva africana y del desierto en las que no faltan las palmeras:

Las sombras huían, perseguidas por una oleada dorada de venablos dorados con los que el sol hería las arenas como un dragón gigantesco que arroja por sus fauces llamaradas que lo inundan todo. El aire estaba limpio y transparente y el cielo relucía tanto que hacía guiñar los ojos. Las palmeras adquirían relieve y sus siluetas parecían recortadas con tijeras. Los lagos eran como diamantes engastados en el verdor de los oasis (pp. 48-49).

Y también hay referencias tanto a las pirámides de Egipto y sus múltiples misterios, como a la historia reciente y las actividades de la Sexta Flota Americana en el Mediterráneo.

El autor sabe muy bien que "en este círculo amplio de la infancia a la que se destinan sus escritos, hay que tener en cuenta reglas, normas y consignas. Para eso es preciso esa a

veces imperceptible modificación, que no falseamiento, de lo visto, que así viene a ser como un elemento nuevo que nace restallante de la aproximación de muy diversos chispazos de luz y de autenticidad"²⁷⁶. Así por ejemplo, recibimos la información "tan valiosa" que el comandante Cooper tiene sobre las guerras que ha habido y los desastres que han ocasionado a la Humanidad y a la Tierra.

La biblioteca es inmejorable. Miren. Seguro que no saben decirme ni una sola guerra sobre la que no tenga aquí unos cuantos libros.

Les iba señalando los lomos y los títulos, deleitándose al pronunciar tan bellos nombres:

-¿Ven? Las guerras carlistas, que son de ustedes, la guerra de Biafra, la del Vietnam, las dos guerras mundiales, que han sido de las mejores, por ahora... Aquí vienen otras, ordenadas por su duración: la guerra de los tres años, la de los siete años, la de los treinta años, la de los cien años... ¡Quién hubiese podido olvidarla! La de Corea, la de las Dos Rosas, la de los bóers, la de los bóxers, la del Peloponeso, la de Secesión... ¡Es que no falta ni una, fíjense! Y las más curiosas, como las de los enamorados y los pasteles. ¿A que ni siquiera habían oído hablar de ellas?

Ya puesto en plan de adivinanzas, añadió:

-Mi archivo no falla. ¿Saben cuántos muertos hubo en las dos guerras mundiales? Facilísimo. Elemental. Pero si no lo saben, se saca la ficha y miren: en la primera, 9.471.317 muertos, y en la segunda 30.428.921. En ésta mejoró mucho la cosa. ¿Saben, por ejemplo, algo más difícil, como la superficie de bosque que

²⁷⁶ José Mayorga: "A la busca de Marte el Guerrero, un nuevo libro de J. A. del Cañizo", art. cit., p. 8.

se dejó pelada en Vietnam, con herbicidas? En esta fichita lo dice: 21.428 kilómetros cuadrados de selvas, y 2.393 kilómetros cuadrados de cosechas destruidas. Y en esta otra llevo el suma y sigue. Observen: desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy ha habido exactamente... 167 guerras -y se frotaba las manos-. ¿Ven qué práctico? ¡Pues aquí tengo miles y miles de datos así de interesantes! ¡Cuántas horas de trabajo habré pasado yo aquí! ¡Las mejores de mi vida! (pp. 64-65)

Lo que ocurre además, es que resulta preciso contar la peripecia de un modo distinto, al modo del destinatario. Por eso, una vez más, es preciso proclamar el mérito de Cañizo que sabe llegar tan bien a los más recónditos secretos del alma infantil, utilizando para conseguirlo un lenguaje, una forma de contar y de argumentar interesante para su público²⁷⁷.

Otro ejemplo sería la información que el capitán da sobre los mercenarios cuando alguien quiere contratar sus servicios. Así, a la pregunta de

¿cuánto cobraría cada mercenario por hacer la guerra completa? Pero bien, ¿eh? Empleándose a fondo, sin timideces, matando mucho, que yo sé que en el fondo les gusta...

-Pues mire, con arreglo al último convenio colectivo, cien dólares diarios y una prima de otros tantos por cada muerto que presenten. Y sin trampas, ¿EH? Mis mercenarios no son de los

²⁷⁷ Véase *Ibíd.*, p. 8.

que hinchán el número de muertos, y le enseñan a usted el mismo vietnamita, el mismo camboyano o el mismo biafreño muchas veces para que parezca que ha habido más matanza. Nada de eso. Nos lleva la contabilidad un muchacho muy serio que es economista y no deja pasar ni una.

Si el humorismo es un bien lenitivo para lo irremediable, aquí tenemos un libro de humor que ironiza el belicismo, que satiriza la guerra... Como decía Francisco Cubells en un artículo publicado en *Cambio 16*, "El verdadero humor es algo muy serio, algo así como destilar risas de nuestras preocupaciones grandes o chicas. La sátira es agresiva, aún cuando calce guante blanco"²⁷⁸.

Y en esta ocasión, José Antonio del Cañizo ha sabido muy bien calzar la prosa en el texto utilizando para ello un lenguaje realista, directo, humorístico, muy coloquial y lleno de ingenio, lo que hace de este divertido libro un punto de partida para reflexionar sobre nuestra sociedad.

Un lenguaje sencillo, actual y desenfadado en el que destacamos ciertas expresiones coloquiales como: "¡Preparados, listos, ya!" (p. 106); "¡Chupado, está chupado!" (p.113); "¡Naranjas de la China!" (p. 37); "¡Que no se cuele nadie! ¡Pidan vez!" (p. 103); "la cosa está que

²⁷⁸ Francisco Cubells: "Contra la guerra", en *Cambio 16*, nº 00, del 18 al 25 de febrero de 1985, p. 5.

arde. Estamos sentados sobre un barril de pólvora" (p. 10); "Tuvieron que contárselo todo de pe a pa" (p. 37); "la ocasión la pintan calva" (p. 37); "Os ahogáis en un vaso de agua" (p. 52); "¡Qué manía!" (p. 48); "-Qué barbaridad!" (p. 54); etc.

A lo largo del texto, como en todas sus obras, aparecen numerosas interjecciones y exclamaciones: "-¡A callar! ¡Que pierdo el hilo!" (p. 25); "-¡Vaya! -dijo la monja-" (p. 77); "-¡Hombre! -exclamó Nicomedes-" (p. 77); "¡Yo me fugo!" (p. 37); "¡Qué injusticias hay en el mundo! ¡Unos tanto y otros tan poco! ¡No hay derecho!" (p. 26); "-¡Hale!" (p. 37); "¡Huy! ¡Me chiflan!" (p. 79); "¡Rumbo al desiertooooo!" (p. 46); "¡Oooooooooooooh!" (p. 48); "¡Aaaaaaaaah!" (p. 28); "¡Yuuuuupiii!" (p. 78); etc.

Repeticiones tales como: "-¡Atención, atención!" (p. 106, p. 107); "¡A ver, a ver!" (p. 37); "¡Tenga! ¡Tenga!" (p. 78); "¡Sí, sí, sí!" (p. 99); "¡Basta, basta!" (p. 98); "¡Regálame un mecano grande, grande! Anda..." P. 28); "¡Viva, viva!" (p. 48); etc.

O sustituciones de una palabra por otra: "capitoste" (p. 16) por policía; "camelos" (p. 114) por engaños; "Don Vejete" (p. 43) por don Nicomedes; "soplar" (p. 16) por informar a la policía o "soplar" (p. 114) por apuntar en un examen; etc.

También hay frases que se repiten a lo largo del texto y que encontramos en otras obras, como por ejemplo aquella de Espronceda de "La canción del pirata": "¡Viento en popa, a toda vela!" (p. 46, p. 61 y p. 87).

Importante es también el uso de términos ingleses tales como *top secret* (p. 37). El autor sabe explotar con un gran sentido humorístico los errores en la comunicación. Recordemos la escena de agradecimiento que tiene lugar en el desierto después de haber salvado al hijo del encantador de serpientes, quien después de mirar sonriendo a los miembros de la pandilla, y, con la mano en el pecho, les dijo:

-My tailor is rich. My tailor is not rich.

Todos se quedaron estupefactos, menos Miguel, que explicó sin inmutarse:

-Éste ha estudiado inglés con discos y sólo ha llegado a la primera lección, que empieza así: «Mi sastre es rico. Mi sastre no es rico.» Pero debe querer decirnos que muchas gracias por haber salvado la vida de su hijo.

Su primo le dijo:

-¡Ah, bueno! Pues tú, que has estudiado el mismo método, contéstale que nosotros hemos salvado a su hijo del león; pero que muchas gracias, porque él os ha salvado a vosotros de la serpiente. Explícaselo bien.

Miguel se acercó al negro, señaló con una mano al león y a la serpiente y con la otra al grupo, y dijo, pronunciando con mucha claridad:

-Our doctor is good, but my sister Mary is in London.

(Que quiere decir: «Nuestro médico es bueno, pero mi hermana María está en Londres.»)

El hechicero de la tribu, captando perfectamente la idea, sonrió muy amable, los

abrazó a todos y señaló las heridas de su hijo
(p. 57).

En el mismo sentido humorístico destacaríamos los nombres de algunos personajes, como el de Alí ben Petrol, nada menos que el Rey del Petróleo, "¡El que controla el noventa y nueve coma noventa y nueve por ciento de la producción mundial!" (p. 21).

Con una prosa ágil, chispeante y dinámica, distribuida en breves capítulos que se leen con facilidad y sin interrupción, mientras la intriga y el interés van aumentando progresivamente.

"La pluma ágil del autor hace que el lector viva las disparatadas aventuras de los protagonistas con verdadera fruición. Asimismo, la intención final permite aplicar la realidad sobre la sorprendente fantasía: la lucha contra la carrera de armamentos y la alfombra voladora pueden convivir perfectamente en una misma narración"²⁷⁹. El escritor dosifica con sabiduría el mundo de los sueños y el de los acontecimientos diarios, de tal forma que se ha convertido en un "especialista en narraciones donde se conjugan los elementos

²⁷⁹ María Eulalia Ventallo: "A la busca de Marte el Guerrero", en *La Vanguardia*, Barcelona, 18 de abril de 1985.

fabulosos y mitológicos con la más candente realidad de nuestro siglo"²⁸⁰.

En este cuento bélico en pro de la paz se mezclan lo cotidiano más hogareño, como el arcaico gramófono del viejo maestro con lo fantástico más desorbitante, como una alfombra mágica actual. Y donde entre bromas y veras, queda caricaturizando el loco mundo que nos ha tocado vivir"²⁸¹.

Estoy de acuerdo con Danielle Van Elst en que "Este paso a lo fantástico a partir de un universo simple y normal se opera sin quiebras, sin inverosimilitud. El lector, entra por tanto insensiblemente, casi sin percibirlo, en ese nuevo universo"²⁸²:

Pero se oyó cantar de nuevo, y la voz era cristalina y refrescante como un gorjeo bajo el agua. Se oyó más cerca todavía, y la aparición tuvo lugar. Fue tan fugaz que sólo les dio tiempo a vislumbrar el color azul marino de sus ojos sonrientes y la belleza de sus largos cabellos trenzados con tornasoladas algas. La sirena se asomó un instante al borde de la roca, dejó algo sobre ésta y se zambulló de

²⁸⁰ Antonio A. Gómez Yebra: "A la busca de Marte el Guerrero de J. A. del Cañizo", art. cit., p. 40.

²⁸¹ Aurora Díaz Plaja: "Obras para niños, A la busca de Marte el Guerrero", en *El Ciervo*, diciembre de 1985, p. 42.

²⁸² *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*, Memoria presentada por Danielle Van Elst para la obtención del Diploma del Centro de Estudios Hispánicos en la Universidad de Lovaina. Facultad de Filosofía y Letras. Lovaina, 1989, p. 61.

nuevo. De lo hondo de las aguas brotaron burbujas durante un rato (p. 66).

Puede ocurrir también que el elemento extraordinario sea el propio héroe de la historia que evolucionará en un mundo casi normal y ordinario como es el caso de Moncho, el héroe. Un joven especialmente dotado para resolver enigmas policíacos.

Según afirma Mercedes Gómez del Manzano, "El género policíaco para los niños ha ganado terreno en la segunda mitad del siglo XX. Y hay que encuadrarlo dentro de la novela de aventuras, como un apartado original y sugerente de la misma. No son novelas con tema-problema que entrama un problema como lo entendemos desde el modo de novelar adulto. Es una novela tema-acción que entrama un problema connotado con el misterio e, incluso con el robo, pero no con el crimen ni con la muerte"²⁸³.

Así sucede en este libro que tiene rasgos propios de la novela policíaca, con detective y secuestros incluidos. Sin embargo, aunque el texto no sigue a rajatabla el esquema característico del género, cumple igualmente las exigencias de la novela de aventuras.

²⁸³ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, Madrid, Narcea S. A., 1987, p. 256.

En un artículo publicado en el diario *Sur*, el autor hacía referencia a esta literatura, afirmando que "el niño, tras vivir en el mundo de su imaginación, ansía ya un mayor conocimiento del mundo que le rodea, especialmente de los ambientes geográficos o históricos más alejados de su vida cotidiana: viajes, exploraciones, robinsonadas, relatos de ambientación histórica, incluso biografías de aventureros o exploradores célebres... También comienza a crecer su interés por lo policíaco y detectivesco, máxime si los investigadores son chicos o grupos de chicos de su edad"²⁸⁴.

Y efectivamente, en esta obra los niños además de ser tan reales como Miguel, Elena y Carlos, tienen los mismos deberes y obligaciones que sus lectores.

"La novela policíaca infantil es una auténtica novela de acción. Está concebida en la línea detectivesca, siempre en relación con el mito tradicional de la revelación de los misterios, presentando el crimen no como centro sino como pretexto para una demostración ingeniosa que, de alguna manera, justifique una serie de fracasos entrelazados que

²⁸⁴ José Antonio del Cañizo: "Literatura infantil y juvenil (III). A vivir aventuras", *Sur*, 2 de enero de 1983, p. 7.

deben ser descubiertos por alguien que encarna una tipología singular"²⁸⁵.

Sí: esta historia que habéis leído, al contrario que la mayoría de las novelas de aventuras y los cuentos fantásticos, es el relato de un fracaso (p. 117).

Tanto el asesinato del mago Abu Utman como todos los esfuerzos realizados parecen haber sido inútiles porque, según las noticias periodísticas, el desarme de las tres potencias fue real, pero también lo fue el gran rearme.

"Sin duda alguna, el mundo no tiene remedio en este sentido, o el pacifista que se esconde detrás de Marte el Guerrero equivocó los métodos y medios que debía utilizar para vencer el ansia de autodestrucción que parece dominar a ciertos núcleos humanos. El mismo J. A. del Cañizo reconoce: "Me parece que siempre debe uno de buscar la libertad por caminos liberadores y la paz con métodos pacíficos. Quizás fue ese su error... (p.118)"²⁸⁶.

El autor, con gran originalidad, resuelve a lo largo de estas páginas una divertida trama detectivesca en la que deja constancia de su arte para dominar recursos, evidenciar

²⁸⁵ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, ob. cit., p. 256.

²⁸⁶ Antonio A. Gómez Yebra: "A la busca de Marte el Guerrero de J. A. del Cañizo", art. cit., p. 40.

caracteres de la arquetípica nobleza y, sobre todo, de su capacidad para sembrar inquietudes positivas en la infancia.

Aunque siempre recordando que lo primero es divertir, "De ningún modo pretende J. A. del Cañizo «entretener» a sus jóvenes lectores y llevarlos entre palabras risueñas y juguetonas a un desenlace amable en el que príncipes y princesas consigan salir con éxito de sus aventuras"²⁸⁷. Porque tanto en ésta como en el resto de sus obras, el autor siempre plantea la resolución de alguna cuestión importante, a veces crucial, para la marcha de la humanidad, en todo momento esperando y solicitando la colaboración de los niños.

Así la cita, tan sabiamente elegida de Gandhi, con la que encabezaba la obra, adquiere una amplia dimensión en los capítulos finales ya que, tal y como dice Gómez Yebra, "Si en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo* los niños eran los encargados de mostrar al mundo la pequeña estrella que enseña a amar a los seres vivos e inertes del planeta Tierra, en esta nueva obra toda la fase final queda en sus manos, porque los niños y los jóvenes «son lo mejor de la Tierra» (p.95)"²⁸⁸.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 40.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 40.

Y para que éstos conozcan la realidad y puedan reflexionar y posteriormente opinar, José Antonio se ha encargado de escribir obras como la que nos ocupa, mediante la cual, y a través de la ficción literaria, expresa con toda sinceridad y sin eufemismos los problemas del mundo que nos ha tocado vivir y que heredarán en unos años los que son niños ahora.

Tras el humorismo y el disparate, afín al non-sense británico, el autor esconde un mensaje universal sobre la violencia y la guerra, o mejor dicho, la paz, ridiculizando las malas artes del belicismo, el despilfarro del mundo y su progresiva destrucción.

Cañizo ha sido siempre un escritor comprometido con los hombres y con el entorno natural que los cobija. Han sido numerosos los textos que ha publicado sobre este tema; en uno de ellos correspondiente a la revista *El Ciervo*, decía:

Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina hablaba de «los ocho pecados mortales de la Humanidad civilizada», y eran éstos: La superpoblación. La devastación del espacio vital natural. La competencia de la Humanidad consigo misma propulsada por el desarrollo tecnológico. La atrofia de los sentimientos. La decadencia genética. El quebrantamiento de la tradición. La formación indoctrinada. Y las armas nucleares. (Como vemos, al menos la mitad

son «pecados contra Natura», son «males ecológicos»²⁸⁹.

En el mismo artículo hacía referencia a los errores que la Ética ha tenido en cuanto a las relaciones del hombre con el hombre, un camino largo y tortuoso «tan plagado de injusticias desigualdades y agresividad, que alguien dijo: "El hombre es un lobo para el hombre". Pero la historia -sobre todo la reciente- de las relaciones del hombre con el Medio Ambiente en que vive, con la fauna y la flora que conviven con él, ha sido tal que Aldous Huxley tuvo que decir: "Las relaciones entre el hombre y el Planeta no son las de dos miembros asociados en simbiosis, sino las de la tenia y el perro afectado, las del mildiu y la patata parasitada"»²⁹⁰.

La ecología, la naturaleza y los animales no podían faltar en esta obra, donde encontramos además de cabras, chivos, serpientes, leones y palomas, a los compañeros de habitación de don Nico: un caracol y un gato. Este último adquiere un interés especial porque no sólo es el inestimable amigo del anciano, a quien cuida calentándole los pies

²⁸⁹ José Antonio del Cañizo: "Lo que hiere la Tierra", *El Ciervo*, diciembre de 1980, p. 27.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 26.

durante las frías noches en el asilo. Es también un gato valiente que con su cuerpo protege al caracol durante un tiroteo en la selva, o que se ocupa de entretener a un peligroso león del desierto para que la pandilla pueda salvar al negrito que estaba en poder de los mercenarios.

Además, Mariano sabe hacer de cantante, una gracia que le enseñó el maestro, y ... tanto gustó su actuación a la tribu de los ibos, que a don Nico no le quedó más remedio que regalárselo:

Nicomedes miró al gato y su rostro se crispó, con una expresión de amargura (p. 78).

Luego, cuando los guerreros ya se marchaban, llevando en hombros al gramófono y al gato, mientras coreaban la música, el anciano

corrió hacia Mariano, le acarició el lomo, le hizo cosquillas detrás de las orejas y le encomendó:

-Cuídalos como has hecho conmigo... (p. 79).

Una obra entretenida, divertida y fantástica en medio de una triste realidad, con un final acorde a ésta para no engañar a nadie. Con su lectura los niños se ríen, sonrían, se emocionan, sufren y se asombran para acabar un poco horrorizados.

Del autor dice Alfonso García que "Su capacidad de crear situaciones inesperadas, originales, imaginativas, mantienen en tensión constantemente el hilo narrativo y producen asombro, y risas, porque lo absurdo y disparatado se presentan ante nosotros con plena fluidez y naturalidad. Asombra, en definitiva, su capacidad de hermanar, de conjuntar, lo realista y fantástico"²⁹¹.

Finalmente, cuando los lectores están más entusiasmados, el autor los hace bajar de las nubes al mundo real:

Los niños protagonistas volverán a su colegio aunque con una gran ventaja, la de saber responder perfectamente a las preguntas de los exámenes. ¿Cuáles son las principales características de la selva virgen y el desierto africano?; ¿en qué país está Tombuctú?; ¿y la desembocadura del río Níger?; los principales ríos y afluentes de la República de Malí. Rasgos característicos del arte egipcio y la descripción de las pirámides. El control de los productos petrolíferos, y los lugares donde hay yacimientos importantes. La guerra de Biafra, etc.

Moncho, aprovechando el regreso a España, irá a ver a su familia y, de paso, a saciar su apetito con los variados y

²⁹¹ Alfonso García: "A la busca de Marte el Guerrero: una novela de aventuras pacifistas", en *Diario de León*, 5 de mayo de 1985, p. 14.

suculentos platos de la cocina manchega que le preparará su madre.

Y el inefable don Nicomedes tendrá que volver a la aburrida residencia:

-¿Y a dónde voy a ir si no? -suspiró (p. 112).

El anciano, paradójicamente, resulta prestar una colaboración inestimable, no sólo con el hallazgo de los tres secuestrados, hijos de los poderosos de la Tierra, sino también en el de otros cuyas vidas parecen no ser tan importantes. Y para ello, no duda en utilizar como armamento todos aquellos trastos de los que no quería desprenderse, unos por útiles y otros por queridos.

El aventurero entrañable, dotado especialmente para la fantasía y la imaginación; el tierno e ingenioso jubilado, nos da una gran lección de amor y de generosidad a lo largo del texto. No duda, ni un momento, en regalar sus recuerdos si con ello consigue ayudar o hacer felices a los demás, y hasta se desprende, aunque le cueste un poco más, de su querido gato Mariano que tanta compañía le había hecho durante los últimos años.

Una tarde después de reflexionar sobre el viaje y lo sucedido, cuando los chicos fueron a visitarlo a la residencia, triste, enfermo y cansado,

Alargó una mano y cogió el retrato de su mujer, que era, de todos los objetos queridos que se había llevado a la aventura, el único que le quedaba.

Y se quedó dormido.

Los hermanos se levantaron y le taparon bien con la manta, Nicomedes, en el sopor de la fiebre que le subía de nuevo, musitó:

-Mariano, ponte encima de mis pies, anda, que los tengo helados... (p. 118).

Y los tres niños salieron de puntillas para no despertarlo.

IV.1.4. UN LEÓN HASTA EN LA SOPA

"Hay que contar a los niños cuentos fantásticos para que de mayores hagan innecesaria la importación de patentes". La cita es de Gonzalo Torrente Ballester y se abre con ella este libro que, publicado en la colección "El Bosque de Papel", de Ediciones S.M., se dirige a lectores de nueve a diez años.

Un león hasta en la sopa fue escrito por encargo en el año 1984, y estaba especialmente recomendado para alumnos de cuarto curso de E.G.B. Es un texto de lectura recreativa, autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia, donde su autor incluye, además de un vocabulario muy apropiado, actividades escolares.

El libro se divide en dos partes: la primera, titulada *Un león hasta en la sopa*, es la historia más larga, y narra la estupenda amistad del protagonista con un león al que ayuda a deshacerse de una espina que se le había clavado en una pata²⁹². Y la segunda, compuesta por cinco cuentos breves de temas variados con sabor de fábula moderna: *El Maestro Roble y el Maestro Sauce*, *Vender el mundo*, *Los pintores de*

²⁹² Se repite en este caso la historia de *Androcles y el león*. José Antonio del Cañizo introduce en el primer capítulo titulado "La espina clavada" este cuento que, don Ceferino, el profesor de Lenguaje, cuenta a sus alumnos durante la clase.

estornudos, Un caballito de madera con ruedas y El robo de la corona.

Para no alterar el orden de la narración, empezaré analizando las divertidas aventuras que, gracias a la ayuda de una simpatiquísima "abuela", viven Álvaro y el león, siempre acompañados por un pajarillo amaestrado. Unos días llenos de increíbles peripecias durante los cuales el niño protagonista se encontrará, como dice el título, con un león hasta en la sopa.

Una de las cosas más interesantes a destacar es la relación de amistad existente entre Álvaro y los animales, especialmente con el pájaro Mozart y con el león Leo.

Los animales asumen en esta historia una función clara y concreta y su entorno está perfectamente adaptado a la comprensión infantil. El niño tiene una afinidad natural con ellos y, a menudo, se siente más próximo a éstos que a los adultos, deseando compartir lo que le parece ser una vida fácil, de total libertad y placeres instintivos. Los tres amigos se ayudan entre sí, salen juntos a dar paseos a la luz de la luna, y hasta ganan un concurso de rock.

Estos cuentos protagonizados por animales se caracterizan por una cierta humanización de los mismos, como sucede en este caso con Leo, que se convierte en un fiel y simpático compañero del protagonista. Un león capaz de

ahuyentar a unos ladrones que molestaban a la abuela, de jugar al fútbol, cantar, y de acompañar, disfrazado, a su amigo, al colegio, haciéndose pasar por un niño más. Álvaro

le puso unos pantalones vaqueros, unas botas de baloncesto, guantes de lana y un jersey de cuello alto. Aprovechando que hacía frío, le embutió también una «trenka» y le ordenó no quitarse el capuchón, que le tapaba completamente la cabeza²⁹³.

Un león muy peculiar, que comprende todo a las mil maravillas, sabe leer y formar palabras ordenando las letras, algo nada común entre los de su especie y, tan valioso, que le permite comunicarse con el chico y con el público.

Según Mercedes Gómez del Manzano, "los libros protagonizados por animales abarcan los mundos de la aventura, de la fantasía, de la vida real, del simbolismo. Cubren una porción importante de la producción premiada en estos veinticinco años y significan un nuevo modo de hacer literatura muy distanciado de las fábulas"²⁹⁴.

El autor presenta a un león inconformista que logra escapar del circo de animales porque ya estaba "hasta la coronilla" (p. 69), de soportar un trabajo tan duro, pues

²⁹³ *Un león hasta en la sopa*, Madrid, Ediciones S.M., 1984¹, p. 76. Siempre que me refiera a este libro citaré la misma edición.

²⁹⁴ *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, Madrid, Narcea S. A., 1987, p. 47.

había que trasnochar a causa de las funciones nocturnas y, encima, al día siguiente, madrugar para que la caravana saliera de las ciudades en horas de poco tráfico. En fin, una vida nada interesante para alguien tan particular y tan inteligente como él. Si bien hay que reconocer que se trata de un circo muy original donde todo el espectáculo estaba concebido y realizado exclusivamente por animales. Por ejemplo, el director de la orquesta era un pingüino,

embutido en su impecable frac natural y agitando imperiosamente la batuta. Docenas de canarios y jilgueros desgranaban sus bulliciosas notas, aderezadas por el rítmico canto de un cuco y la melodiosa voz de la alondra. Un trepidante solo de ruiseñor se elevó por los aires.

De la percusión se ocupaban un tucán, un pelícano y una cigüeña, que entrechocaban sus grandes picos como si fuesen platillos o castañuelas. Y los acompañaba una familia numerosa de castores, que golpeaban varios troncos huecos con sus colas aplanadas y fuertes (pp. 30-31).

Pero también hay animales más fuertes, como un gorila gigante encargado de hacer sonar los timbales aporreando rítmicamente con los puños su abombado pecho. O elefantes haciendo sonar sus trompas mientras un chimpancé se encargaba de rasgear las plumas del ave lira. Otros, como palomas, grillos, abejorros y gorriones llevan a cabo el acompañamiento musical con sus sonidos repetitivos. Y hasta

Mozart, que espontáneamente se lanzó a interpretar silbando alegremente las notas de la "Pequeña Serenata Nocturna" de su tocayo.

Tampoco podría faltar el presentador: todo un señor loro vestido de *marajá*, montado sobre una vistosa elefanta india. Sin embargo, la abuela, que en aquella ocasión acompañaba a su nieto Álvaro a la función, no lo veía igual:

-Esta presentadora tiene una buena voz, hay que reconocerlo; pero le sobran sus buenos quince o veinte kilos. ¡Vaya jamona!

Y sentenció, conocedora del mundo y sus vanidades:

-¡Una mujer tiene que cuidar la línea! Y mucho más una artista como ella... (p. 37).

Un circo muy completo y, desde luego nada corriente, donde los payasos son mandriles, osos panda y pájaros bobos. Los trapevistas, una familia de chimpancés; la equilibrista, una jirafa con gafas; y la caballista, una simia vestida de seda, capaz de bailar "El lago de los cisnes" entre las orejas del caballo. Una verdadera bailarina de ballet, de la que la simpatiquísima anciana, algo corta de vista, decía entusiasmada:

-¡Qué mujer! ¡Qué mujer!- se extasiaba la abuela- ¡Ésta sí que es esbelta! ¡Qué finura de movimientos, qué armonía, qué elegancia, qué tipo! ¡Seguro que es sueca! Ésta no tendrá nunca artrosis, como yo, que jamás he podido practicar la equitación, pese a ser mi sueño

dorado. Tengo que ir a su camerino a preguntarle qué dieta sigue. ¡Seguro que toma zumo de limón en ayunas! (p. 38).

Y para rematar el número, el león protagonista, el sabio, el mago capaz de componer palabras ordenando las letras y de contestar a las preguntas que le hacía el público. Además de mago, domador de las fieras del circo, que en este caso eran -he aquí la ironía- los hombres. Leo, con su impecable uniforme, tampoco pasó desapercibido ante la mirada de la anciana:

-¡Qué domador tan apuesto! -se entusiasmó la abuela-. ¡Es un tipazo! ¡Qué varonil! ¡Y tan arrogante! (p. 46).

Cañizo nos presenta un mundo al revés, un circo donde los leones resultan ser hombres disfrazados; y el público, leones disfrazados de hombres. Todo un espectáculo tan original y divertido, que la abuela de Álvaro se lo estaba pasando bomba:

Desde luego, la abuela estaba disfrutando de lo lindo. Álvaro reconoció para sus adentros que habría sido una pena que se perdiese la función: por el mismo dinero, estaba viendo muchas más cosas que él (p. 53).

La figura entrañable de "la abuela" merece una mención especial en esta obra. Se trata de una viejecita a quien

además de gustarle ir al circo, le encanta la música de Miguel Ríos, y hasta anima a Álvaro para que se presente a un concurso de *rock* porque -según dice ella- le encantaría tener un nieto *rockero*. Y es que la abuela de Álvaro es una mujer muy actual, capaz de matricularse en la Escuela de Idiomas para aprender inglés, la lengua del futuro.

José Antonio introduce a una representante de la tercera edad a quien no le sobra el tiempo. Nada más lejos del aburrimiento que la vida de esta anciana, tan dinámica como otras que también tendrán cabida en este trabajo de investigación. Para realizar sus actividades cotidianas, siempre elige la forma de aprovechar mejor los pocos años que le quedan de vida. Por ejemplo, mientras mira algún programa de televisión, se coloca cabeza abajo para hacer yoga y, de paso, lucir su espléndido chandal rosa que no le impide mantenerse haciendo el pino.

Otro de los indicadores de su jovial personalidad es la decoración de su dormitorio donde, por todas partes, tiene clavados, con chinchetas de colores, *posters* de los Beatles, de Elvis Presley, de Paul Newman... Y es que además de gustarle la música, le encanta el cine.

Aunque por otra parte, también hay que reconocer que es un poco despistada, que ve más bien poco y que, como se ha

advertido ya, confundió a una elefanta con una presentadora, a una mona con una bailarina, y al león con su propio nieto:

-¡Ajá! Conque te gusta que te haga cosquillas, ¿a que sí? Y que te rasque la espalda, ¿eh, filibustero? ¡Vaya, qué alegría! Hoy estás más mimoso y zalamero que de costumbre. Con lo cardo que estás hecho últimamente... Pero Álvaro, ¡qué bigotes vas echando! Claro, si es que ya estás hecho un hombrecito...

Se levantó con un suspiro. Pensativa y melancólica, dijo mientras salía de la habitación:

-Si tus padres pudieran verte... Un hombrecito... Sí, ya tengo un hombrecito... Antes de que me quiera dar cuenta, tú serás un hombretón como un castillo y yo estaré arrugadita como una pasa (p. 64).

Los padres, en este caso, quedan excluidos de la obra, siendo la abuela la encargada de asumir sus funciones. En Álvaro se destacan las peripecias que tiene que hacer para esconder continuamente a su amigo Leo, disfrazándolo ingeniosamente de niño²⁹⁵ o de bolsa de basura. Sin embargo, en casa todo era más sencillo porque como la abuela veía francamente mal y no quería reconocer su minusvalía, se negaba en redondo a llevar gafas. Aquél había resultado para Leo un lugar extraordinario donde vivir, sin complicaciones, porque ella misma se encargaba de confundirlo, no solamente con su nieto, sino hasta con el gato de la vecina:

²⁹⁵ Recuerda alguna secuencia de la película E. T. y otras donde niños protagonistas esconden a sus mascotas de forma similar.

-¡Uy, qué cosquillas! ¿Quién está ahí?
Metió la mano bajo las faldas de la mesa
y su expresión se enterneció.

-¡Michi! gatito mono, qué cariñoso, minino
simpático... ¡Qué bien! ¡Has venido a visitar
a esta vieja amiga que te quiere tanto...!

Y volviéndose a su nieto, le explicó:

-Es el gato de la vecina. ¡Una monada!

Y siguió acariciándolo (p. 60).

Y es que a Leo, como a cualquier otro niño, también le gusta que lo acaricien y que lo quieran. Otro día, por ejemplo, mientras la abuela le hacía cosquillas cariñosamente, confundiéndolo con su nieto,

Leo ronroneó de placer y se removió en la cama, encantado. ¡Él jamás había tenido abuela! ¡Aquello era vida! A ninguna de las mamás leonas, que estaban hartas de sus travesuras, se le habría ocurrido nunca cosquillearle y rascarle así (p. 64).

Un león hasta en la sopa es una historia tierna y francamente divertida, hecha con un profundo sentido del humor. Sin embargo, el autor no se olvida de reservar ciertos espacios para la crítica social, para denunciar la situación en la que se encuentra actualmente el mundo, o el poder que los hombres ejercen sobre los animales. Con ilustraciones de Jesús Gabán, estas páginas didácticas están destinadas a promover actividades en torno a la lectura y a la enseñanza del lenguaje vivo, actual, fresco, claro y expresivo. El autor va introduciendo palabras nuevas para el lector,

aclarando siempre su significado en un vocabulario que aparece, tanto en este cuento como en los restantes, al final de cada capítulo²⁹⁶.

-¿Sabes lo que pareces ahí metido? Un cama-león. ¿Y antes, en la bañera? Una leon-tina. Y si yo te chamuscase esas melenas con una cerilla, serías un leon-ardo. Y antes, a oscuras, parecías más bien un leo-pardo. Pero si nos seguimos riendo, la abuela va a oír el ja-leo (p. 66).

Como en otros libros, José Antonio hace juegos de palabras, en este caso relacionadas con el animal protagonista. Otras veces, el autor se refiere a la ortografía a la hora de escribir las palabras para que el niño, mientras disfruta leyendo la historia, vaya asimilando la forma correcta de escribir:

-¡Coroniya! ¡Qué bien escribes! leo, eres un genio. Hasta cometes faltas de ortografía, como los seres humanos. ¡Es formidable!

El león, finalizado su mensaje escrito, se llevó una garra hasta lo alto de la rojiza melena y miró con insistencia a su amigo, que al fin comprendió:

-¡Coronilla! ¡Que estás del circo hasta la coronilla! ¡Ja, ja, ja! -y rió a placer, abrazándolo y revolcándose con él por el suelo (pp. 68-69).

²⁹⁶ Sólo en el último, *El robo de la corona*, Cañizo ha omitido las actividades escolares y el vocabulario.

Con respecto al segundo apartado titulado "Otros Cuentos", hay que destacar, como decía al principio, la temática tan variada de las cinco historias que lo componen.

La primera, *El Maestro Roble y el Maestro Sauce*, trata de la educación, y de los alumnos cuyas cualidades pasan inadvertidas, tema que ya vimos en *El robot despistado*²⁹⁷. En este caso, el autor nos sitúa en el país de los árboles, en una escuela un tanto original, donde los pequeños hijos de los majestuosos abetos, elegantes cedros, temblorosos chopos y rugosos olmos, entre otros, reciben dos tipos muy distintos de enseñanza.

En un principio, el maestro fue "un viejo roble de madera rígida y corteza rugosa y áspera" (p. 122), cuya misión era la de hacer crecer a sus alumnos bien derechos, y enseñarles además, a dar sombra, madera y frutos. El viejo docente se empeñaba en que todos creciesen por igual, en podarlos de la misma forma, en que aprendiesen las mismas cosas, y por supuesto, en que se pareciesen a él. Sin embargo, aquello no daba resultado porque también asistían a sus clases otros arbolitos más débiles y pequeños que no se parecían en nada a los robles. Y un día, naranjos, ciruelos,

²⁹⁷ Es el segundo cuento del libro titulado *Las cosas del abuelo*, ob. cit., pp. 59-93.

madroños, laureles, avellanos, majuelos, endrinos, retamas, zarzamoras, arándanos y frambuesos, colmaron su paciencia:

-¡Esto no hay quien lo aguante! ¡Estos enanos nunca podrán llegar a ser árboles como es debido! ¡¡Yo dimito!!! (p. 126).

Y se fue. Entonces ocupó su lugar "el Maestro Sauce, elegante y flexible. Su madera era liviana y sus ramas colgantes estaban acostumbradas a moverse con el viento" (p. 128). Un árbol comprensivo que enseguida se dio cuenta de que todos, hasta aquellos que habían sido menospreciados por el viejo Roble, servían para algo.

El autor compara, magistralmente, a los árboles con los hombres²⁹⁸ y les atribuye sentimientos y sentidos, describiéndolos unas veces con poesía: "Los ojos de los sauces son llorosos y diamantinos, son las gotas que el rocío engarza en sus hojas" (p. 130). Otras, con humor: "Los sauces se rascan la cabeza con su rama más lánguida y colgante, alzándola airoosamente hasta su despeinada coronilla cuando nadie los ve" (p. 132); "los sauces tienen los oídos en la punta de las dos ramas que señalan a la estrella polar y la nebulosa de Andrómeda" (p. 131); "los sauces tienen las

²⁹⁸ También lo hizo en varias ocasiones Jorge Guillén, a veces para elaborar su árbol genealógico. Véase "Hombre, roble" *Final*, Anaya & Mario Muchnik, 1993, p. 226.

narices en la tercera rama a la izquierda, según se sube" (p. 130).

Gracias a estas cualidades, un amanecer de primavera, el nuevo maestro se despertó con un aroma embriagador que procedía, precisamente, de uno de los arbustos más raros, debiluchos y feos que se pudiera imaginar. Y sin embargo, de aquellos tallos raquíuticos y espinosos, a los que nadie hacía mucho caso porque además no daban fruto alguno, habían brotado "unas olorosas flores de color puesta de sol, formadas por pétalos aterciopelados que se abrían. El viejo Sauce no había contemplado jamás una visión tan bella" (p. 131).

Y ante tal acontecimiento, poetas, pintores, músicos y perfumistas fueron llegando para admirar aquel hermoso rosal a quien el maestro puso, muy orgulloso y satisfecho, un sobresaliente²⁹⁹.

Una historia muy original con la que José Antonio del Cañizo critica el sistema de enseñanza que mediante una

²⁹⁹ Como dice Bruno Bettelheim: "para alcanzar un sentido más profundo hay que ser capaz de trascender los estrechos límites de la existencia centrada en uno mismo, y creer que uno puede hacer una importante contribución a la vida; sino ahora, en el futuro. Esta sensación es necesaria si una persona quiere estar satisfecha consigo misma y con lo que está haciendo", *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 30.

educación rígida, impide a los niños crecer y desarrollarse en libertad³⁰⁰.

La adquisición de reglas pierde su valor cuando lo que se ha aprendido no añade nada importante a la vida de cada uno. El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo tan complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida, a menudo, lo desconcierta. Y para poder hacer eso, hay que ayudarlo, darle ideas de cómo poner en orden sus sentimientos, su casa interior.

"La personalidad puede definirse de dos modos: como un sistema de conductas particulares, un conjunto más o menos unificado de hábitos y de actitudes, una manera de percibir, de actuar y de reaccionar, y, desde otro punto de vista, como el reflejo de un Universo subjetivo y de sus modelos"³⁰¹.

Roger Mucchielli utiliza este conjunto de perspectivas para adentrarse en el mundo apasionante de la personalidad del niño. Si es difícil sistematizar el proceso evolutivo de la personalidad, aún lo es más el de la personalidad infantil; sin embargo, es indispensable este intento de

³⁰⁰ También es el tema principal de otro de sus libros titulado *El maestro y el robot*.

³⁰¹ Mucchielli, R.: *La personalidad del niño*, Barcelona, Hogar del Libro, 1983, p. 16.

aproximación cuando observamos que los lectores³⁰² avanzan en una asimilación progresiva y casi imitativa de las actitudes de los personajes-niños (o como en este caso, arbolitos) que protagonizan los cuentos y las novelas actuales.

No es éste un estudio de psicología evolutiva ni de psicología genética ni de psicología tradicional; no obstante participa de esta triple perspectiva puesto que los protagonistas-niños están sometidos al cambio y a los mismos mecanismos de crecimiento que el niño lector.

El siguiente cuento, *Vender el mundo*, está protagonizado por un chico tímido, con el pelo revuelto y con gafas, que tiene una idea muy inusual: la de vender la Tierra, porque no le gusta nada como está. Quizás sea "la aglomeración, la tensión, el tráfico, la deshumanización de las relaciones, la superabundancia de estímulos y tentaciones, el ruido, la prisa..."³⁰³, lo que lleva al niño a desarrollar un pensamiento bastante fundamentado:

¿Qué se hace cuando una casa está en ruinas? [...] Venderla y construir otra mejor en las afueras (p. 134).

³⁰² Entre siete y doce años.

³⁰³ José Antonio del Cañizo: "Megalópolis la gran ciudad", *Jábega*. Revista de la Diputación Provincial de Málaga, nº 3, septiembre de 1973, p. 27.

Pues bien, utilizando esta lógica, el pequeño plantea la venta del mundo a los demás compañeros de su grupo, quienes tras aceptar la propuesta por unanimidad, deciden informar a todos los demás niños del planeta. Y con tal fin, colocan un enorme anuncio luminoso por si algún extraterrestre está interesado en su compra. Pero, desafortunadamente, nadie lo quiere.

Ante este fracaso, desvanecida la ilusión de construir otro planeta mejor, la única solución que encuentran, el único remedio posible, será arreglar éste. Y sin perder las esperanzas, "sonriendo, dando saltos, salieron en desbandada a correr la voz por todas partes" (p. 140).

Como dice José Mayorga³⁰⁴, el autor cree firmemente en el devenir de ese mundo mejor, si para ello se ponen en juego los dispositivos necesarios; el primero e imprescindible, estimular a la juventud, a los niños, porque apostar por ellos es tanto como procurar un futuro mejor para la sociedad.

Creo sinceramente que el encuentro entre la ética y la ecología ha sido uno de los grandes acontecimientos de la segunda mitad de este siglo, una de esas «bombillas» que se encienden de cuando en cuando en el espíritu de la Humanidad.

³⁰⁴ José Mayorga: "Un león hasta en la sopa, el más reciente título publicado por J. A. del Cañizo", en *Sur*, 22 de septiembre de 1984, p. 40.

Y el estar conscientes de ello, sentirlo así, y desear contagiarles esa convicción y ese sentimiento a los niños y jóvenes es una gozosa y urgente tarea que padres, maestros y todos hemos de realizar con entusiasmo, y también con calidad y arte³⁰⁵.

Con este cuento, el autor ha querido denunciar, una vez más, la falta de amor a nuestro planeta. Algo que ya planteaba en un artículo publicado en la revista *Jábega* en el año 1973, donde había proclamado:

El crecimiento galopante de la población mundial, y su concentración cada día más acusada en los centros urbanos, traen como consecuencia uno de los fenómenos más agobiantes y problemáticos de nuestro tiempo: el hacinamiento creciente de la Humanidad en las grandes ciudades, el gigantismo urbano, con toda su secuela de problemas de tráfico, contaminación, agresividad, tensión, «stress», «surmenage»...³⁰⁶

Más adelante, y en el mismo artículo, refiriéndose a ese desarrollo desmedido de la humanidad y al problema ecológico, afirmaba:

Hay estudios desasosegantes que nos explican cómo las ciudades irán creciendo, cómo las carreteras que las unen entre sí se irán poblando a un lado y otro de edificios altos, cómo donde había olmos o chopos junto a las

³⁰⁵ José Antonio del Cañizo: "Ética y ecología", *Sur*, Málaga, 28 de septiembre de 1996, p. 4.

³⁰⁶ José Antonio del Cañizo: "Megalópolis la gran ciudad", art. cit., p. 24.

cunetas brotarán semáforos y carteles junto al bordillo, cómo el campo se irá quedando desierto y todos viviremos en terribles ciudades infinitas, en inmensas, inadaptables ciudades tentaculares que abrazarán una seca tierra asfaltada, formando una maraña de calles y avenidas y pasos elevados que rodeará el Mundo; cómo podremos atravesar Europa o América sin salir de esas calles asfixiantes, de esos ruidos de cláxones innumerables, de ese parpadear interminable de miradas de semáforos nerviosos; cómo esas obsesivas ciudades tenderán sus tentáculos de «pulpo petrificado» (García Lorca) hasta que todo el Globo no sea sino una sola e inmensa ciudad, Megalópolis, La Gran Ciudad, y el Mundo quedará abierto por el sudario de sus múltiples asfaltos, por el velo de nubes negras, por una red amenazante de cables y de alambres, erizado de rascacielos como torres aladas, salpicado de anuncios luminosos cegadores, caldeado por el vaho agobiante de quince mil millones de respiraciones agitadas...³⁰⁷.

El tercero de los relatos de *Un león hasta en la sopa* se titula *Los pintores de estornudos*. Un puro divertimento donde Trompo y Juli, a quienes conocimos en *Las cosas del abuelo*, aparecen de nuevo como protagonistas de esta historia. Los dos niños que además de hermanos son amigos, en este caso sin la compañía del abuelo Nicomedes, salen a la calle para pintar algo tan poco usual como son los estornudos.

Es un cuento muy original y divertido donde tampoco falta la poesía, merced a la cual, el autor describe con

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 25.

claridad cómo esas minúsculas gotitas que habrían pasado inadvertidas, de no ser por los pequeños pintores, aparecen ante los ojos de todos como un espléndido arco iris:

Estas gotitas brillaban ahora, flotando ingrávidas, coloreadas de púrpura, de oro viejo, de turquesa, plateadas, violetas, carmesíes... (p. 146).

La metáfora ocupa un lugar de importancia en la literatura infantil ya que es un fenómeno semántico que se define o puede definirse dentro de un marco de semántica contextual.

Cuando Ortega y Gasset contempla la metáfora la considera como "un instrumento mental imprescindible, una forma de pensamiento científico". Y respecto a la función estética del lenguaje afirma que "La metáfora comienza a irradiar belleza donde su porción verdadera concluye"³⁰⁸.

Refiriéndose a la metáfora y a los libros de estudio, José Antonio, en 1976 publicaba un artículo titulado "Detesto los libros de texto", donde decía que como todo en esta vida, estos libros tienen, junto con sus virtudes, algunos defectos. El principal, quizás, "el de estar redactados con

³⁰⁸ Ortega y Gasset, J.: "Las dos grandes metáforas", en *El Espectador*, IV, Madrid, *Revista de Occidente*, 1946, p. 386. Citado por Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño lector*, ob. cit., p. 108.

un criterio marcadamente optimista respecto al cociente intelectual de estas nuevas generaciones infantiles, lo cual les lleva a embarcarse a menudo en explicaciones -no digo «aclaraciones», porque más bien habría que llamarlas «oscurecimientos»³⁰⁹. Y ponía un ejemplo sacado de uno de los libros de texto donde se podía apreciar la forma tan complicada y enrevesada que su autor había elegido para hacerse entender por sus jóvenes lectores.

¿Cómo explicar, por ejemplo, lo que es una metáfora, sustituyendo el anodino método de la definición por el divertido juego del trabalenguas? No crean que es difícil. Basta con aguzar el ingenio y escribir lo siguiente: "Consiste en el uso de un significado X correspondiente a un significado X', como signifiante de un significado Y', y en sustitución del signifiante Y; en razón de la semejanza entre X e Y". (De un libro de octavo de E.G.B.).

Tras de leer párrafos como estos, no podemos por menos de quedarnos intrigados respecto al perfil humano de su autor. ¿Carece por completo de dotes pedagógicas, ignora olímpicamente que la primera condición que debe tener el redactor de un texto escolar es la de saberse poner al nivel de los alumnos? ¿O se trata simplemente de un sádico infiltrado, de un corruptor de menores por correspondencia? ¿Parte, por ventura de que todos los niños de E.G.B. poseen un cociente intelectual superior a 120, o les supone acaso avezados en descifrar jeroglíficos e interpretar palimpsestos? ¿Considera que la misión del sufrido profesor de turno es devanarse los sesos antes de la clase para intentar, durante ella traducir al

³⁰⁹ José Antonio del Cañizo: "Detesto los libros de texto", *El Ciervo*, nº 277, febrero de 1976, p. 23.

"román paladino en el cual suele el pueblo hablar a su vecino" tan abstrusas explicaciones, en lugar de poder tomar ese texto como una base clara sobre la que ampliar conceptos, poner ejemplos o hacer comentarios? ¿O pretende quizás arteramente, ir deformando desde pequeños a los españolitos para echar más leña al fuego de la incesante ola de retórica que inunda el país, respecto a la que tan mal ejemplo dan en sus declaraciones y discursos nuestros hombres públicos (que tanto tendrían que aprender, en cuanto a sencillez y llaneza de expresión, de las mujeres públicas)?³¹⁰.

Las limitaciones del conocimiento del lenguaje no sólo se cifran en aspectos léxicos y morfosintácticos, sino en la naturaleza propia del texto.

El lenguaje requiere la complicidad del lector infantil. Para ello, conviene adoptar, como criterio de partida inevitable, la consideración que formulaba Juan Cervera³¹¹ cuando definió la escritura literaria destinada a los niños como un acto de comunicación con ellos. Contra lo que pudiera parecer a primera vista, no se trata de una tautología, sino de una auténtica necesidad, porque la personalidad del destinatario exige resolver unos problemas comunicativos bastante más específicos que en el caso del adulto. Los niños tienen una reducida capacidad de connotación a causa de sus escasos conocimientos y experiencias que lo circunscriben a

³¹⁰ *Ibíd.*, p. 23.

³¹¹ Véase Juan Cervera: *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1991, pp. 45-59.

una realidad cercada por su propio yo, un yo incipiente y en desarrollo.

El siguiente cuento, *Un caballito de madera con ruedas*, tiene como tema principal el consumismo. El protagonista, Alí Ben Petrol, personaje que ya conocimos en *A la busca de Marte el Guerrero*³¹², reaparece en esta historia para darnos a conocer el despilfarro que se produce en el mundo.

Así, mientras desayunaba en el jardín de su lujoso chalet con vistas al mar, filosofaba:

-Hace muchísimo rato que no compro nada. ¡Por lo menos, desde anoche, al acostarme! ¡Se siente una desazón! Desde luego, las horas de dormir son horas perdidas... (p. 152)

Y sin poder resistir más la tentación, salió con Fátima y su hijo Ahmed a dar un paseíllo, a ver tiendas y a comer a algún restaurante. De repente, Fátima (su primera mujer), se interesó notablemente por un aroma exquisito que procedía de la cocina de un chalet que ocupaba tranquilamente una familia de clase media. Los dueños pasaban aquel verano muy felices. Mientras la madre hacía la comida, el padre leía el periódico en el jardín y sus tres hijos se divertían alegremente: uno

³¹² Ob. cit. En el capítulo titulado "Un jeque sale de compras" (pp. 26-32) José Antonio del Cañizo crítica con ironía la incultura y el mal uso que Alí Ben Petrol hace de su dinero.

jugaba con un caballito de madera con ruedas, otro nadaba en la piscina y la niña se balanceaba en un columpio.

Pero el jeque, muy acostumbrado a conseguir todo lo que se le antojaba, sin tener en cuenta la opinión de los demás, enseguida quiso comprar el chalet con todo lo que contenía pensando, sobre todo, en aquella succulenta comida. Y sin un momento que perder, irrumpió en el jardín proponiéndole una sustanciosa cantidad a los dueños. Éstos al principio se resistieron, pero al ver que la cifra iba aumentando accedieron a la venta, incluyendo en el trato el querido caballito del benjamín de la familia.

Y los padres que se habían vendido, y el jeque que todo lo compraba, se quedaron de piedra cuando el niño dijo, con su vocecilla de crío, pero con gran firmeza:

-Yo no lo vendo por nada. Es mi caballito. Yo lo quiero mucho. Es mi compañero de aventuras. Se llama Lucero. Es mi mejor amigo.

-Pero Ramón, hijo, nos dan un millón por él. Yo te compraré todos los caballos que quieras... -prometió su padre.

-Éste es el que yo quiero. Juega siempre conmigo. Yo quiero éste. Y lo abrazaba más (p. 162).

No es la primera vez que José Antonio hace referencia a temas tan actuales como son el poder del dinero y el desmesurado afán de consumo. En más de una ocasión, el autor ha criticado el despilfarro, la falta de escrúpulos y de respeto, la incultura y la desconsideración ante los

sentimientos de los demás. En un artículo publicado en 1981, hacía referencia entre otras cosas a este tema:

¿El dinero? "No hay más que ver a quiénes da Dios el dinero para ver el poco aprecio en que lo tienen", decía Jiménez Lozano³¹³.

Pero ya mucho antes, en 1974, refiriéndose al mundo del consumo, publicaba en la revista *Jábega* el siguiente texto:

La aceleración de las mercancías de consumo se manifiesta no sólo en su proliferación, sino también en su carácter frecuentemente efímero, fugaz. Es la época del usar y tirar. Servilletas, platos, vasos, pañuelos de papel o papel encerado; cubiertos y envases de plástico, vestidos de papel, encendedores de carga única, bolígrafos para tirar cuando se acabe su tinta, cepillos de dientes con su trocito de pasta ya puesta para usar una sola vez, frascos o botellas sin devolución, incluso trajes de novia de papel, ya que se van a usar sólo una vez... ¿Hay quién dé más? Esa serie de objetos «de recambio», unida a la continua aparición de nuevos modelos de todo lo habido y por haber (desde el coche hasta la maquinilla de afeitar) que nos impulsa a sustituir lo que ya tenemos aunque esté en buen estado, por el último modelo lanzado, nos mantiene en continuo estado de «excitación adquisitiva», con una sensación de provisionalidad respecto a todo lo que poseemos³¹⁴.

³¹³ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

³¹⁴ José Antonio del Cañizo: "Ritmo loco", *Jábega*, nº 5, marzo de 1974, pp. 8-9.

Y por último, el quinto de los cuentos que componen este apartado, y que pone punto final al libro: *El robo de la corona*. «La propina», como dice José Antonio, una narración corta de tipo detectivesco que, según Cañizo, es regalo de su hijo Carlos y que introduce aquí como complemento.

Mientras escribía estos cuentos, comenté en familia que debería incluir alguno de policías y ladrones. Una buena historia de detectives, con algún robo sensacional y un asesinato. Y sería estupendo que el protagonista fuese un chiquillo. Pero no se me ocurría ningún argumento. Días después, mi hijo Carlos -doce años- me dio este breve relato detectivesco que había escrito.

«Me gustaría regalárselo a los chicos que van a leer tus cuentos», me dijo.

Aquí lo tenéis, pues, al final de mi libro. De propina (p. 166).

El autor demuestra sobradamente, asegura José Mayorga³¹⁵, su "facilidad de creación" para que ese torrente de imaginación que hay en los niños se estimule adecuadamente con los catalizadores oportunos. Y para eso ha creado este conjunto de personajes destinados a ilusionar y despertar la afición a la lectura, tema sobre el que el escritor ha teorizado además en diversas conferencias con abundancia y precisión de argumentos que llegaban con toda su fuerza al público, a los padres y a los educadores.

³¹⁵ José Mayorga: "*Un león hasta en la sopa*, el más reciente título publicado por J. A. del Cañizo", art. cit., p. 40.

Un libro al que se le reserva un cometido pedagógico muy actual, de acuerdo con las corrientes propias de nuestro acelerado tiempo.

Según Mercedes Gómez del Manzano, es una obra original con un fin concreto: el de estimular la atención lectora de los alumnos de E.G.B. -hoy Primaria- en el Segundo Ciclo. "Predomina la fantasía en la relación entre los protagonistas y erradica la monotonía o la excesiva variedad de textos que acumulan los libros de lectura. El niño acostumbrado a una literatura infantil adecuadamente progresiva en dificultad léxica y en construcción temática encuentra en estos cuentos esa progresividad que necesita para ir descubriendo y conquistando su propia literatura y el grado de lectura adecuado"³¹⁶.

Y Aurora Díaz Plaja³¹⁷, en la revista *J-20*, afirmaba que esta obra creada por "un auténtico literato", constituye en sí un ejemplo del libro divertido para los niños lectores.

Escribir para niños no es una tarea fácil. Es necesario pulir cuidadosamente el propio estilo y utilizar un número suficiente de estructuras sintácticas y de palabras que sean

³¹⁶ Mercedes Gómez del Manzano: "Para niños y adolescentes", en *Crítica*, nº 718, septiembre-octubre de 1984, p. 27.

³¹⁷ Aurora Díaz-Plaja: "José Antonio del Cañizo: *Un león hasta en la sopa*. Madrid. Ed. S. M. Col. El Bosque de Papel", en *J-20*, enero de 1986, p. 37.

familiares a los lectores para que ellos las puedan comprender y así leer placentemente, con gozo. Para un desarrollo fecundo del lenguaje, su enseñanza debe convertirse en una actitud lúdica, en la que el niño se encuentre feliz aprendiendo su propia lengua, sin inhibiciones coercitivas, como si de un juego se tratase.

Fryda Schultz de Mantovani opina que "se debe establecer de una vez por todas, para que la opinión corriente no las confunda, la diferencia que existe entre literatura infantil y literatura escolar, la primera desinteresada y la segunda pragmática"³¹⁸.

En *Un león hasta en la sopa*, como dice José Mayorga³¹⁹, se complementan las ilustraciones con lo escrito de una forma simétrica; se corresponden en su jugosidad y adaptación al objetivo final: procurar para los escolares un recurso certero de diversión. Y es que esta obra cumple aquello de "enseñar deleitando", con los dibujos de Jesús Gabán, el inspirado texto de José Antonio del Cañizo y la recomendación del Ministerio como libro de lectura recreativa.

Me agradan los libros de estudio; no los que quieren usurpar sus derechos al asueto y al

³¹⁸ Fryda Schultz de Mantovani: *Sobre las hadas*, Buenos Aires, Nova, 1974, p. 28.

³¹⁹ José Mayorga: "*Un león hasta en la sopa*, el más reciente título publicado por J. A. del Cañizo", art. cit., p. 40.

ocio, so pretexto de que todo puede aprenderse sin esfuerzo. Tal pretensión es falsa: hay cosas que sólo se aprenden mediante un gran esfuerzo, y debemos resignarnos a ello. Me gustan los libros de estudio cuando no son gramáticas o geometría mal disfrazadas; cuando poseen tacto y medida, y, en vez de echar sobre un alma pueril tal cúmulo de materias que lleguen a aplastarla, esconden en ella una simiente que germinará en su interior³²⁰.

Es éste un libro en el que en todo momento se mantiene el interés de la narración con un fino sentido del humor. Una obra que sorprende constantemente al lector, despierta la fantasía y divierte. Es, en definitiva, un texto lleno de imaginación que defiende la literatura como fuente inagotable de placer y de recursos en nuestro proceso de crecimiento personal.

³²⁰ Paul Hazard: *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Juventud, 1988⁵, p. 73.

IV.1.5. *EL PINTOR DE RECUERDOS*

La palabra es el más osado de los dones del hombre y el más fracasado de sus ensueños. La palabra lleva siglos atreviéndose a expresar mediante la árida sustancia de un puñado de letras anodinas todo el misterio del arte, los más hondos significados y las más sutiles bellezas de la pintura, la música, el cine, la escultura... Siempre lo logra a medias. Nunca llega del todo. Fracasará siempre. Porque ¿cómo hablar de cuadros, si ellos dicen cuanto quieren decir con su lenguaje de formas y colores, sombras y luminarias? ¿Cómo, si desvelan secretos diferentes a cada espectador que los contempla, e incluso susurran revelaciones diversas a una misma persona según transcurre el tiempo?³²¹.

En 1986, Ediciones S.M. publicaba en la colección "Cuentos de la Torre y la Estrella" un libro con el que José Antonio del Cañizo quería hacer algo diferente, algo con grandes ilustraciones que no se pareciese a nada de lo que tenía publicado hasta el momento. El resultado fue la aparición de un relato original, un cuento precioso, lleno de poesía y de ternura, donde el protagonista, un joven pintor, quería dedicarse a pintar algo que hiciese muy felices a los demás. Un día pensó que jamás había existido un pintor de

³²¹ José Antonio del Cañizo: "Gabriel Alberca: personajes soñados", en *Sur*, Málaga, 16 de enero de 1985, p. 4.

recuerdos y, como precisamente recordar los mejores momentos de la vida es lo que más le gusta a la gente, decidió dedicarse a ello.

Gabriel vivía en un apartamento de la ciudad con la única compañía de un perrito muy cariñoso que había encontrado en la calle. Para anunciarse públicamente clavó en la puerta de su casa un letrero que decía:

GABRIEL
PINTOR DE RECUERDOS
(De 9 a 2 y de 5 a 7)

Y enseguida empezaron a llegar clientes de diferentes edades, clases sociales, etc., todos buscando aquel cuadro deseado que pudieran colgar en la pared y tener siempre a la vista.

Así, el generoso artista fue llenando de ilusión a muchas personas, hasta que un día se llevó una enorme sorpresa. Apareció en su estudio un niño que había perdido a su perrito y quería recuperar el único recuerdo que tenía: el de aquel querido perrillo que luego resultó ser el mismo que el pintor había encontrado.

Esta obra, como dice José Mayorga, "traspasa la frontera entre las artes para acomodar la narración al mundo de la plástica"³²².

Y efectivamente, Jesús Gabán, autor de los dibujos, realizó un magnífico trabajo de ilustración consiguiendo demostrar la necesidad de valorar el ritmo y la armonía en la comunicación.

Los dibujos, las ilustraciones, la historia paralela que progresa visualmente gracias a sus creaciones plásticas tienen toda la capacidad de evocación que se ha señalado como sustancial en el texto³²³.

Un año más tarde de su publicación, en 1987, *El pintor de recuerdos* obtuvo el Premio al libro mejor editado del año, en la modalidad de impresión, y actualmente está incluido en el Spanish Reading Program. Una vez más, el autor demostró su ingenio con esta obra donde los recuerdos y la pintura, junto a la poesía y al humor, han sido utilizados dentro de un procedimiento dinámico que identifica el pasado de los personajes en la progresión del argumento y lo reduce a un momento clave y definidor.

³²² José Mayorga: "José Antonio del Cañizo publica un nuevo libro titulado *El pintor de recuerdos*", en *Sur*, Málaga 9 de agosto de 1986, p. 10.

³²³ *Ibíd.*, p. 10.

La pintura, una de las grandes aficiones del autor, ocupa en esta historia un lugar relevante. Son muchos los pintores admirados por Cañizo pero, en este caso, merece una mención especial Gabriel Alberca³²⁴, pintor malagueño que ha dado nombre al protagonista de este libro y de cuyos cuadros José Antonio ha escrito:

Ahí están.

Cierro los ojos y me hallo, de nuevo, ante los cuadros de Gabriel Alberca. Ahí están siempre, quietos, fascinantes, subyugantes, hipnóticos, obsesionantes, misteriosos.

Como a los niños que oprimen sus globos oculares bajo los párpados para contemplar esos calidoscopios multiformes que florecen, relucen, reverberan y caen, a mí me basta con cerrar los ojos para encontrar, flotando en un espacio sin término, en una atmósfera plena de resonancias, estos cuadros, estos rostros de niño, estas miradas.

No consigo olvidarlos.

El rostro humano, el rostro de un niño o de una niña, el rostro del hombre («El niño es el padre del hombre»), apresado en primerísimo plano y engastado, enmarcado en un mundo fantástico de velos y de humos, de magmas incandescentes e hirvientes núcleos, de sutiles nubes vagarosas y de gasas pétreas, difuminadas láminas metálicas, rosadas cintas que se esfuman, polvo de estrellas celuloideas translúcidos que se desvanecen en un ámbito hondo e infinito, tonalidades turbias, viscerales manchas de color, texturas diáfanas, órbitas silentes. Y rasguños.

³²⁴ Pintor surrealista nacido en Málaga en 1934. En sus primeras etapas basó sus temas en fotografías familiares a las que imprime una humorística melancolía. Y su pintura, desgarrada en ocasiones, recorre el intrínseco camino del consciente al inconsciente.

Estos rostros, más allá del tiempo, se asoman a nosotros desde una dimensión desconocida. Nos observan. Y callan.

Es el rostro humano en toda su desnudez, su desvalimiento, su ansia contenida, su majestuosidad, su omnisciencia. Rostro de esfinge. Rostro de medusa. Yo contemplo otros cuadros; pero estos me contemplan, a su vez, a mí, estableciéndose una relación muy directa, un diálogo, un intercambio de pensamientos y silencios. Su mirada me penetra, me traspasa. Me siento interpelado. Me acerco con algo de timidez, con algo de miedo quizá, a ver sus ojos, y son como oscuros planetas heridos por una minúscula luz fría, sideral. Nos están mirando. Una mirada astral, telúrica, poblada de susurros y de ecos.

Sí. El mejor paisaje es el rostro. Sí. El arte no es sino misterio. Alberca ha descubierto ambas verdades³²⁵.

En *El pintor de recuerdos* nos encontramos con un protagonista también pintor, un mago, que en lugar de ser "retratista de almas"³²⁶ como Gabriel Alberca, tiene la mágica cualidad de poder ofrecer a sus clientes la imagen extraída de la realidad que cada uno quiere recuperar del pasado. A veces, cosas muy importantes; otras, pequeñas cosas de las que disfrutamos en la vida y que son las que en su totalidad nos proporcionan la felicidad. Cosas tan insignificantes,

³²⁵ José Antonio del Cañizo: "Un Velázquez del año 2001. Ante la exposición de la obra reciente de Alberca", en *Sur*, 8 de diciembre de 1979, p. 7.

³²⁶ José Antonio del Cañizo: "Gabriel Alberca, Manuel Alcántara: Una conspiración de la belleza", en *Sur*, Málaga, 22 de junio de 1982, p. 7.

dice José Antonio, como saborear una buena comida, leer un buen libro, ver un buen paisaje³²⁷, o

ir a la exposición de Alberca y sumergirse una vez más en el fascinante mundo de sus cuadros, ir al cine y disfrutar de nuevo con esa deliciosa comedia de Lubitsch titulada «To be or not to be», abrir otro libro de Manuel Mújica Laínez y paladear su prosa de orfebre, plantarse ante la caja tonta un viernes a las cuatro y comprobar que de pronto no es tonta, sino que nos zambulle amorosamente en la vida de Mozart...: esas son mis dulces drogas, mis cálidas aficiones, las serenas movidas, estremecidas embriagueces del alma, tiernos pinchazos en las cristalizadas venas del espíritu, los mejores ratos, las mil gozadas...³²⁸.

En este caso, la extraordinaria idea de pintar los más bellos recuerdos está apoyada por el ilustrador quien, de manera inteligente y con mucha fantasía, ha conseguido el paso rápido de los personajes por el fondo del escenario situado en el estudio de Gabriel. Desde aquí, con unos breves toques de escenografía descriptiva, pasa de un ámbito espacial cerrado a otro abierto donde se suceden las secuencias múltiples de relaciones establecidas por los personajes entre sí y con el medio ambiente natural y social

³²⁷ J. A. del Cañizo en una entrevista que le hizo Vicente Astorga: "Ingeniero «Ogrónomo»", diario *Sur*, Málaga, lunes 25 de junio de 1990, p. 9.

³²⁸ José Antonio del Cañizo: "Alberca, Mozart, Lubitsch, Mújica Laínez", en *Sur*, Málaga, 16 de marzo de 1984, p. 19.

que van describiendo. Los interiores de las casas, los museos, los salones de baile o de reuniones políticas; las calles; el campo, los lagos y los paisajes quedan reflejados en un libro rebosante de originalidad y donde, además, no faltan las referencias culturales.

No es la primera vez que en las obras de Cañizo aparecen cuadros de pintores famosos. En ésta hallamos una divertida versión de "Las Meninas", de cuyo autor es José Antonio un gran admirador. Conviene destacar el toque humorístico de la escena al presentarnos a un Velázquez quien, a pesar de ser tan famoso y de tener una clientela tan distinguida, no se encuentra exento de la rutina diaria, porque como dice el narrador, también los pintores de corte

a veces se cansan de tanto retratar reyes y reinas... Y, para distraerse un rato, se ponen a pintar a unos cuantos servidores del palacio. ¡E incluso a un perro que pasaba por allí! Pero, al final, los reyes acabaron colocándose en el fondo del cuadro. ¡No faltaría más!³²⁹

Desde luego, la monotonía y el aburrimiento no son características de este relato que está escrito para divertir y para hacer pensar tanto a los niños como a los que dejaron

³²⁹ José Antonio del Cañizo: *El pintor de recuerdos*, Madrid, Ediciones S. M., 1986, s./p. Siempre que se hable de esta obra se hará referencia a esta edición.

de serlo hace ya mucho tiempo. Es una obra moderna, con ideas para que los niños reflexionen sobre la vida, sencilla y con pocas páginas; una historia que se recuerda con facilidad.

Tal y como dice Baquero Goyanes, "Un cuento se recuerda íntegramente o no se recuerda. Todo esto parece sugerir que mientras las peripecias de una novela pueden complicarse, no sucede lo mismo en el cuento, cuya trama ha de poseer el suficiente interés como para ser captada -y por ende, recordada- de golpe, sin pecar nunca de enmarañada, como una novela en síntesis. Es condición ésta que revela la dificultad del cuento, ya que su autor no puede utilizar los recursos normales de la novela, de suspender una acción e introducir otra, y volver a aquélla al cabo de muchas páginas; de desorientar al lector en cuanto a la conducta de los personajes; de hacer funcionar, a lo largo de la dilatada narración unos núcleos polarizadores del interés del lector, etc."³³⁰.

En este cuento los tres tiempos o momentos de las viejas preceptivas -exposición, nudo y desenlace- están tan apretados que casi son uno solo. El asunto, la situación y el tema son sencillos y apasionantes a la vez. El lector de una

³³⁰ Mariano Baquero Goyanes: *¿Qué es el cuento?*, Buenos Aires, Ed. Columba, 1967, pp. 50-51.

novela podrá, quizás, sentirse defraudado por el primer capítulo, pero tal vez otro capte su atención. Sin embargo, en el cuento no hay tiempo para eso y desde las primeras líneas tendrá que atrapar al lector.

"El cuentista sabe que no puede proceder acumulativamente, que no tiene por aliado al tiempo; su único recurso es trabajar en profundidad, verticalmente, sea hacia arriba o hacia abajo del espacio literario. Y esto, que así expresado parece una metáfora, expresa sin embargo lo esencial del método. El tiempo del cuento y el espacio del cuento tienen que estar como condensados [...]. Todas esas características del cuento -condensación, instantaneidad, capacidad emocional y estética-"³³¹, hacen que la sencillez y la brevedad sean sus características esenciales.

Sobre estas cualidades, pero referidas a la pintura, se expresaba también Gabriel Alberca en una entrevista que le hizo José Antonio del Cañizo en 1981 y en la que decía que lo complicado es fácil, lo simple es lo que tiene verdaderamente un gran valor.

¿Por qué recargar en vez de buscar lo simple? Yo me he extasiado ante el desierto, he visto el Sahara y es impresionante. Y allí no

³³¹ Mariano Baquero Goyanes: *Qué es la novela. Qué es el cuento*, Murcia, Universidad, 1988, p. 136.

hay más que arena. O ante el mar, o ante el fuego, que puedes estarte horas y horas...³³²

Es necesario saber contemplar la belleza, saborearla, palparla, admirarla, para después ser capaz de plasmarla en un lienzo, en una partitura, en el celuloide, en el mármol..., o en el papel, como hace este gran degustador de las bellezas a quien no le importa declarar su drogadicción por el arte:

Ser un cocainómano de la pintura, un heroinómano de ese rectángulo palpitante de héroes y heroínas que es el cine, un insaciable porreta de los libros, un ávido bebedor de música, es de los mayores placeres que nos son concedidos en esta trémula vida, con la ventaja de que jamás muere uno de sobredosis³³³.

Además de ser un gran amante de las artes y un prolífero escritor, es también un excelente crítico y poeta.

Alberca y Alcántara, pintura y poesía, dos artes que se comunican entre si a través de la vida por arterias muy hondas, quizá porque todas las artes aspiran a ser Música, que no es otra cosa que forma, como decía Walter Pater³³⁴.

³³² Gabriel Alberca en una entrevista que le hizo J. A. del Cañizo: "La búsqueda y los sueños", en *Sol de España*, 21 de febrero de 1981, p. 19.

³³³ José Antonio del Cañizo: "Alberca, Mozart, Lubitsch, Mújica Laínez", art. cit., p. 19.

³³⁴ José Antonio del Cañizo: "Gabriel Alberca, Manuel Alcántara: Una conspiración de la belleza", art. cit., p. 7.

Con estas palabras relacionaba José Antonio a estos dos artistas malagueños, a estos "dos apellidos con todo el aroma árabe de nuestra tierra: Alberca = El Estanque, Alcántara = El Puente³³⁵, en una exposición que Gabriel Alberca hizo en Málaga el año 1982 y a la que acudieron numerosos conocedores y admiradores de su obra, pintores, artistas y poetas entre los que se encontraba Manuel Alcántara. Cañizo, que también estaba presente en la exposición, escribía este artículo en el diario *Sur* donde unía la magia de los poemas de Alcántara con la "gran tensión espiritual que mana mansamente"³³⁶ de los cuadros de Alberca:

Las niñas de los cuadros de Alberca, esas hechiceras recién nacidas, esas tímidas emperatrices del silencio, se pusieron de puntillas en la nada para oír las palabras como joyas del poeta; asomaron un poco más sus hipnóticos rostros a través de los lienzos, intangibles membranas que separan (¿o unen?) su enigmático mundo y el nuestro, para ver mejor a ese hombre de voz mágica y pausada que las piroleaba y comprendía. Pude ver fugazmente cómo una sonreía, cómo la de la esquina se ruborizaba un poco, cómo un huidizo rostro que yacía entre marfiles nebulosos desaparecía unos instantes, quizá para ir a contar en su Planeta lo que Alcántara había dicho de ellas.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 7.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 7.

Pude ver cómo todas se ponían muy huecas al definir las él diciendo que «todas las niñas de los cuadros de Goya se han venido a vivir en todas las esculturas de Chillida», al ver que el escritor imputaba a sus rostros fascinantes e insomnes ese gran hallazgo del pintor malagueño: «La humanización del arte abstracto»³³⁷.

En otra ocasión, y en el mismo orden de cosas, años más tarde³³⁸, se celebró en el Parque un acto artístico de participación ciudadana. En una mañana soleada, se creaba *El gran libro de cuentos de Málaga* compuesto por numerosos cuentos escritos por los niños que allí asistieron con tal motivo³³⁹, e ilustrados por doce pintores malagueños. Este libro, además de ser muy original, es también único tanto por su contenido como por sus dimensiones³⁴⁰. En su interior se encuentran numerosas fotografías del acontecimiento, a las que siguen 175 páginas conteniendo cada una de ellas un cuento ilustrado. José Antonio escribió un relato de gran

³³⁷ *Ibíd.*, p. 7.

³³⁸ El domingo 13 de mayo de 1990.

³³⁹ La animación a la lectura siempre ha sido uno de los grandes retos de J. A. del Cañizo. Dos años más tarde, en Teba (Málaga), tuvo lugar un acto muy parecido a éste durante unas Jornadas de Animación a la Lectura y que, en parte, le sirvieron de inspiración para escribir *El castillo invisible*.

³⁴⁰ Quizás sea el libro más grande que existe. Está encuadernado en piel y tiene un peso aproximado de 20 kilos. Se conserva en la casa de J. A. del Cañizo y está a disposición de Colegios y otras entidades.

belleza en el que recordaba aquella jornada de animación a la literatura y a la pintura, y donde se leía:

los doce juntos elevaron sus ojos al cielo y cantaron a coro una plegaria a San Pablo Picasso, y los pinceles se volvieron locos de alegría, e hicieron el prodigio de ilustrar ciento setenta y cinco cuentos infantiles con las más encendidas imágenes, con los más simpáticos trazos, con la más vibrante, limpia, clara, sabrosa, jugosa, audaz, innovadora, rápida, viva, vivaracha, vigorosa, bulliciosa, abigarrada, colorista, luminosa, ingenua, maliciosa, sabia y deslumbrante exhibición de pintura joven y moderna que jamás contemplaron las palmeras que estiraban el cuello para verlo, que nunca vieron los vencejos que sobrevolaban la escena cotilleando, que jamás pudo sentir sobre su piel de arena, pétalos y frondas nuestro Parque, ese viejo gigante florecido y perezoso, tumbado al sol³⁴¹.

Como dice José Mayorga, refiriéndose a *El pintor de recuerdos*, Cañizo es un "mágico cristalizador de palabras"³⁴², un gran admirador de la bellezas que determinan sobre un lienzo la armoniosa distribución de líneas y colores:

las páginas de este libro se han elaborado desde la imaginación descubridora de misterios y creadora de armonías; su forma se corresponde rítmicamente con la estructura, por lo que el conjunto deviene eficaz medio de transmisión de

³⁴¹ José Antonio del Cañizo: "Crónica de un milagro ocurrido en Málaga una mañana cualquiera", art. cit., p. VI.

³⁴² José Mayorga: "José A. del Cañizo publica un nuevo libro titulado *El pintor de recuerdos*", art. cit., p. 10.

ilusiones; un texto, así, compartible por el público al que se destina, que verá en el relato una aventura poética capaz de iluminar las imágenes que suscita y de proporcionar datos para su propia instalación en el mundo que se ofrece a su consideración, para que en él instale sus propias metáforas; también es el libro una invitación a la captación, a la posterior imitación, de ejemplos positivos en los que como siempre hay un espacio vital y vivificador para la naturaleza, lugar respetable, escenario adecuado y merecedor de cuidados, donde toda aventura destinada a los niños/lectores tiene su espacio definido. Un libro así, que traduce la capacidad de admiración del autor por cuanto pueda hacer ameno y agradable y sólido el espacio de aprendizaje de su público...³⁴³.

La historia de este libro gira en torno a un pintor y a sus retratos, mediante los cuales el autor inicia a sus lectores en el camino de la admiración y el respeto por el pasado. En sus escasas páginas, Gabriel ayuda a discernir lo que la referencia al pasado importa como parte esencial de la realidad del hombre.

En un artículo publicado por Cañizo en 1983³⁴⁴, donde se declaraba un ferviente admirador de Gerald Brenan, transcribía de su libro titulado *Memoria personal 1920-1975* un párrafo situado al principio del texto y que quizás

³⁴³ *Ibíd.*, p. 10.

³⁴⁴ "Gerald Brenan: al sur de España", art. cit., p. 28.

pudiera haber tenido algún significado en la inspiración de la obra que nos ocupa:

Cabe preguntarse por qué he dedicado varios años de mi vida a escribir una autobiografía que no tenía intención de publicar. Un motivo, que puedo llamar el motivo inicial, se remonta a una vivencia que tuve por primera vez a los veintisiete años acerca de que lo verdaderamente trágico de la vida es que olvidamos. Los momentos felices llegan y se van, nuestros amigos se mueren y todo acaba por destruirse, pero esto sería soportable si pudiéramos conservar imágenes más claras y más precisas del pasado. La muerte verdadera es el olvido, porque si hay algo que conservamos y atesoramos son los recuerdos. Toda la sustancia de nuestra vida está en ellos, de manera que dejar de recordar y de sentirnos afectados por nuestras pasadas experiencias significa una disminución de nuestra personalidad³⁴⁵.

Y precisamente para que la gente no olvide nunca sus recuerdos, José Antonio ha creado a este joven y original artista que no se dedica a pintar las cosas que normalmente hacen otros, porque ya

Hay pintores de muchas clases:

Pintores de retratos, que reflejan en el cuadro la cara y el espíritu de quien posa para ellos.

Pintores de paisajes, que plantan su caballete en plena naturaleza y plasman en sus lienzos toda la belleza del campo.

³⁴⁵ Gerald Brenan: *Memoria personal 1920-1975*, Madrid, Alianza, 1976, p. 11.

Pintores de bodegones, que a menudo tienen que consolarse dando vida con sus pinceles a todo aquello que jamás podrán masticar con sus dientes...

Pintores de corte, que a veces se cansan de tanto retratar reyes y reinas [...]

Y hay también pintores abstractos, que llenan sus lienzos de sueños fantásticos, luces que estallan, manchas encendidas y figuras misteriosas...

Sí, hay muchas clases de pintores. Muchas³⁴⁶.

Sin embargo, ninguno como Gabriel sería capaz de sembrar, con tanta originalidad, las evocaciones selectivas de sus clientes, porque él es único en su especialidad: la de pintar recuerdos.

A través de sus cuadros observamos las alegrías y las penas de personas que normalmente podemos encontrar por la calle todos los días, un grupo muy actual y representativo, en el que no faltan los políticos, los hombres de negocios, los enamorados, los ancianos, los niños, y los padres.

La aparición de los padres merece un interés especial en este libro, puesto que no es frecuente que tenga cabida en las obras de Cañizo, donde, exceptuando un solo caso³⁴⁷, ocupan siempre un segundo plano. Aquí, sin embargo, están

³⁴⁶ José Antonio del Cañizo: *El pintor de recuerdos*, ob. cit., s./p.

³⁴⁷ Torcuato, El padre de PP-13, en *El robot despistado*, es el único en la obra de José Antonio del Cañizo que tiene una gran importancia.

representados con una buena carga de emotividad y son merecedores de gran ternura y cariño.

Un día, por ejemplo, cuando Gabriel estaba trabajando en su estudio llegaron "los padres de una chica que se había marchado de casa y no volvía. Le encargaron un cuadro en que apareciesen los tres, precisamente el día en que ella aprendió a andar"³⁴⁸.

En otra ocasión, "un señor con una cara la mar de tristonaa"³⁴⁹, porque había perdido a su mujer y a sus hijos en un accidente de tráfico, le pide a Gabriel que los pinte a todos juntos un día que hicieron una excursión al bosque.

Las páginas de esta obra están llenas de numerosas insinuaciones donde no faltan las escenas críticas, como aquella en la que una viejecita de aspecto simpático, pese a su precaria economía, quería inmortalizar "casi, el único momento hermoso de su vida"³⁵⁰, el recuerdo de un joven con el que bailó en su juventud antes de que éste partiera para el frente, porque de allí jamás regresó³⁵¹.

³⁴⁸ José Antonio del Cañizo: *El pintor de recuerdos*, ob. cit., s./p.

³⁴⁹ *Ibíd.*, s./p.

³⁵⁰ *Ibíd.*, s./p.

³⁵¹ Existe una relación con *Doña Berta* de Leopoldo Alas «Clarín», en *Dª Berta y otros relatos*, Estella (Navarra), Biblioteca Básica Salvat, 1969, pp. 17-71. Una historia que trata también de una anciana que en su juventud se enamoró de un capitán herido a quien curó, salvó, amó, y

O la de un multimillonario, al que después de hacerle un retrato el día en que ganó su primer millón, el pintor le hace pagar, no sólo los honorarios correspondientes a su cuadro, sino también los que le dejó de cobrar a la anciana que había ido el día anterior.

O la de aquel político que quería recordar el acto solemne de cuando tomó posesión de un cargo tan alto, tan alto, tan alto, que Gabriel tuvo que poner una escalera larguísima para que llegase al estrado donde había un sinfín de micrófonos esperándolo.

También hay escenas humorísticas como la de una pareja que acude para inmortalizar el momento tan romántico en que se conocieron, y que según podemos apreciar en el dibujo, fue mientras iban paseando en barca, posiblemente por el madrileño parque de El Retiro³⁵², donde ella sin querer, atizó un buen palazo de agua al que posteriormente sería su enamorado.

entregó su virginidad. Un militar de los cristianos a quien, una vez recuperado y de vuelta al frente, los amigos carlistas de daña Berta no dejarían nunca volver a cumplir la promesa de amor eterno que "bajo un laurel real que olía a gloria" (p. 25), le había profesado.

³⁵² La mayoría de las obras de J. A. del Cañizo se desarrollan en Madrid, según información recibida del propio autor.

Las imágenes, según apunta Santiago Yubero Jiménez³⁵³, ayudan a la comprensión de la historia no sólo en función de lo mucho o poco que esas ilustraciones se correspondan con el texto, sino también cuando se trata de ilustraciones que muestran visualmente información esencial para la comprensión del relato, independientemente de si imágenes y texto repiten el mensaje. Las ilustraciones pueden, por tanto, contribuir a algo más que a reiterar el contenido verbal como sucede en esta obra donde dos lenguajes tan diferentes como son la imagen y el texto dialogan armoniosamente entre sí.

El dibujo siempre ha sido un fiel aliado de la palabra que ayuda al niño (especialmente cuando se trata de lectores muy jóvenes) a visualizar e interpretar el argumento, ~~porque~~ está demostrado que incluir figuras mejora la capacidad infantil de recordar y comprender una historia; el niño asimila mejor el contenido del relato cuando éste se presenta tanto textual como figurativamente. Además, el hecho de mirar las ilustraciones es una actividad complementaria que puede competir con el aprendizaje de la lectura en la medida en que ambas destrezas son de tipo visual³⁵⁴.

³⁵³ Santiago Yubero Jiménez: "Algunos aspectos psicosociales para la reflexión en torno al niño, la literatura, la escuela y la cultura de la imagen", en VV. AA.: *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, p. 68.

³⁵⁴ Véase *Ibíd.*, p. 68.

Otra de las escenas la protagoniza un anciano "reumático, asmático, encorvado, renqueante y achacoso"³⁵⁵ que quería ser retratado el día en que ganó la carrera de los cien metros vallas.

El dibujo representa a un joven apuesto, rebosante de salud y de optimismo, saltando con gran agilidad y alegría las vallas de una pista de atletismo.

Se puede decir que esta obra presenta una excelente integración semiótica entre los componentes icónicos y textuales, tal y como se observa en todas y cada una de sus historias.

Temas como la vejez, el amor, la política, el poder del dinero, las guerras, la naturaleza y la familia, quedan aquí sugeridos, porque igual que el pintor debe buscar la perfección en lo que pinta, -"O sea, que precisamente parte de la perfección del cuadro estará en lo que no ha sido pintado"³⁵⁶-, así el escritor mediante chispeantes insinuaciones deja que cada uno de los lectores pueda imaginar libremente las vidas de los ocho clientes que pasean por esta obra.

³⁵⁵ *El pintor de recuerdos*, ob. cit., s./p.

³⁵⁶ José Antonio del Cañizo: "La búsqueda y los sueños", art. cit., p. 19.

A mí me gusta mucho ese criterio de la economía de medios, la austeridad artística, el dejar elipsis, sugerencias, no rematarlo, ser el anti-pastelero, no ponerle nunca la guinda final al pastel³⁵⁷.

Porque tanto en literatura como en pintura, ocurre según dice Alberca refiriéndose a sus cuadros, que

lo que no se dice, lo sugerido y no pintado, que tal vez el espectador trata de completar, es tan importante como lo dicho. Podríamos decir que, en cierto modo, algo acabado es algo muerto. Y uno no termina el cuadro cuando lo deja "acabado" y "completo", sino cuando -por razones que desconozco- uno lo decide³⁵⁸.

El libro termina con una gran escena de generosidad: la de un niño pequeño, con "el pelo revuelto, los cordones de los zapatos desabrochados y el pantalón vaquero más sucio de toda la ciudad"³⁵⁹, que acude al estudio del pintor porque quiere immortalizar el único recuerdo que tiene: el de su desaparecido perro Pinto.

Trompo, nombre con el que lo había bautizado Gabriel, era un perrito pequeño, muy juguetón, con unas cuantas pintas negras en el lomo, que un día encontró en la calle y a quien

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 19.

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 19.

³⁵⁹ José Antonio del Cañizo: *El pintor de recuerdos*, ob. cit., s./p.

había llegado a cobrar un enorme afecto. Sin embargo, al descubrir que se trataba del mismo animal, el pintor no lo dudó: abrió la puerta, le silbó , y Trompo-Pinto salió dando brincos en dirección a su antiguo dueño.

Gabriel los miraba. Suspiró resignado. Su cara se nubló de tristeza.

Sintió un nudo en la garganta cuando el niño se marchó corriendo, sin dejar de abrazar a su perro³⁶⁰.

Mediante sus pinceles, el artista va poniendo de manifiesto, va dejando constancia de la existencia referencial de la realidad que su clientela quiere evocar; pero la felicidad, la alegría, la tristeza o la soledad, no son sólo patrimonio de unos cuantos, también él siente la necesidad de inmortalizar sus emociones. Y un día, cuando más melancólico estaba, buscó aquel cuadro que tenía a medio hacer y acabó de pintar a Trompo, su mejor recuerdo.

³⁶⁰ *Ibíd.*, s./p.

IV.1.6. OPOSICIONES A BRUJA Y OTROS CUENTOS

Con el número tres de la colección "El Duende Verde" salía a la luz en Madrid, el año 1987, la primera edición de *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, publicado por la Editorial Anaya S. A. Este libro, recomendado para niños a partir de 9 años, se incluyó en 1988 en la Selección Internacional de Literatura Infantil y Juvenil "The White Ravens" y ha sido traducido al danés (tanto en libro como en cassette), al catalán y al gallego.

Es una obra compuesta por cinco relatos, de muy diversa índole, a los que Javier Serrano da formas y colores para resaltar como rasgos predominantes la imaginación y el humor. José Antonio del Cañizo dedica estos cuentos a sus hijos, los antiguos protagonistas de *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*:

A mis hijos, Miguel, Elena y Carlos, que hace años fueron los regocijados oyentes de los cuentos que inventé para ellos; después se convirtieron en los protagonistas de mis libros, y ahora son mis colaboradores.

Con una carta muy original, dirigida a los lectores, comienza un texto lleno de fantasía que sirve al mismo tiempo para resumir su contenido:

encontrarás cinco cuentos que he inventado para ti: uno de brujas, uno de tesoros, uno de princesas, otro de viajes a través del tiempo y el último de ciencia-ficción. Espero que conserven algo del aroma de los cuentos eternos, y a la vez resulten muy distintos, muy modernos, pues he procurado dar a cada uno un enfoque renovador y original. Deseo que te gusten³⁶¹

Un prólogo muy divertido, toda una obra maestra, en la que se deja oír la voz amiga de alguien que frecuenta un mundo maravilloso. Además, José Antonio narra sus vivencias lectoras de cuando era niño, refiriéndose a textos tan conocidos como *La casita de chocolate*, *Marcelino Pan y Vino*, *Moby Dick*, *La isla del tesoro*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *Dos años de vacaciones*. Pero lo que más envidia le habría dado al joven lector, dice Cañizo en la carta,

fue lo que ocurrió cuando soñé *Dos años de vacaciones*: ¡toda la familia aporreando la puerta durante dos años y yo tan feliz, soñando aquellas aventuras y sin aparecer por el colegio!

³⁶¹ José A. del Cañizo: *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, Madrid, Anaya, S. A., 1987¹, p. 6. Siempre que se haga referencia a este texto, citaré la misma edición.

Cuando me desperté ya era mayor, y desde entonces no paré de leer. Me estremecían los horripilantes relatos de brujas y fantasmas y me divertían los fantásticos cuentos de princesas, duendes, hadas y dragones. Me emocionaba con las historias de tesoros, piratas o pieles rojas, y vibraba con las trepidantes aventuras ocurridas en lejanos países, en el antiguo Egipto o en la India misteriosa... Me fascinaban los relatos de viajes a través del tiempo y me deslumbraban las novelas de ciencia-ficción (p. 5).

Sus gustos quedan reflejados en este libro, ofreciendo un juego literario a través de cinco actos en los cuales se alternan el humor y la fantasía con la cruda realidad y la preocupación social. También se alternan elementos tradicionales como brujas, evocaciones arqueológicas sobre Egipto, paradojas como la princesa del pantalón vaquero, inventos tan originales como un televisor perpetuo y la entrada de nuestro planeta en la Sociedad Internacional de las Galaxias Unidas.

El primero de los cuentos es un puro divertimento titulado "Oposiciones a bruja" en el que destaca, sobre todo, la modernidad con que se trata el tema de estas antiguas villanas. El relato gira en torno a la oposición que había salido publicada en el Boletín Oficial de Nueva Zelanda, mediante la cual el Presidente del Gobierno convocaba una

plaza para la bruja que fuera capaz de arreglar los grandes problemas que habían surgido en aquel lejano continente.

El presidente estaba ya medio histérico y lloraba por las noches, y los ministros se tiraban de los pelos en la intimidad de sus despachos.

Un día el presidente, en pleno consejo de ministros, empezó a hacer pucheros, se dejó caer en la alfombra sollozando, y clamó desesperado:

-¿Qué más quieren que haga? ¿Qué más puedo hacer yo? ¿Se creen que soy un mago? ¡Haría falta todo el arte de magia de una bruja para arreglar este país!

El ministro del Interior, que era un pelotillero exclamó entusiasmado:

-¡Gran idea, señor presidente! ¡Genial, genial! ¡Ahí está la solución a todos nuestros males! Pero tendrá que ser una bruja de primerísima categoría. ¡La mejor! (P. 26).

Aída, la protagonista de esta historia es una niña listísima, muy simpática, con pecas, cola de caballo y unos inquietantes ojos verdes cuyo aspecto sobresale con brillo propio entre las viejas y feas compañeras de oposición. En total eran setenta y siete las brujas que se presentaron al examen. Todas, con su bola de cristal, una redoma con brebajes mágicos, la escoba, un bolígrafo y el carnet de identidad. Sentadas allí en sus pupitres, ataviadas con su característica indumentaria y un cuervo en el hombro, formaban en el aula un conjunto homogéneo de repulsivos

andrajos³⁶². De entre ellas, sólo la traviesa Aída había osado a ponerse unos pantalones vaqueros, camiseta azul y un cucurucho, todo un moderno conjunto salpicado de estrellitas plateadas que como un rayo de luz iluminaban la sala.

Cinco ejercicios eran los exigidos para superar la oposición: ver el futuro y cosas muy lejanas en la bola de cristal, hacer un vuelo con la escoba, preparar una pócima mágica, realizar un examen de idiomas y una prueba de magia a distancia. Durante el transcurso de las actividades, las ancianas fueron quedando eliminadas; unas en la primera, porque no veían bien; otras, en la segunda porque cogieron algún resfriado, se marearon, se cayeron o se perdieron. En la tercera, descartaron a dieciocho; en la cuarta, donde tenían que demostrar a la perfección que dominaban el lenguaje de los búhos, murciélagos y cuervos, se quedaron

³⁶² Pero las fuertes emociones que despiertan las brujas, no necesitan centrarse siempre en la imagen de una hechicera vieja, fea y malvestida; C. S. Lewis pudo crear una joven bruja igualmente efectiva y asesina en su serie *best-seller* de *Narnia* -una señora con una cara tan blanca como la nieve o el betún de azúcar, con excepción de la boca muy roja. Otra escritora para niños, Lucy Boston, describe una bruja regordeta de edad madura, que se hace pasar por una doctora norteamericana en demonología en *An Enemy at Green Knowe* [Un enemigo en Green Knowe], la cual posee manos grandes como garras de "cornejas a punto de aterrizar". Otros estereotipos y befas tradicionales se pueden convertir en algo más original y posiblemente retador. Ver Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 374.

otras diecisiete. Total que a la prueba final sólo se pudieron presentar siete.

Y llegó el quinto y último ejercicio.

¡El más difícil de todos!

¡La prueba decisiva!

¡La eliminatoria final!

La simpática bruja prosiguió su relato:

-¡Me habían salido todos bordados, chico!

En realidad, estaban chupados. Pero el quinto me daba escalofríos. Era el examen de magia a distancia. Y, como todo el mundo sabe, hacer magia es muy fácil a poca distancia, difícil a mucha distancia, y difícilísimo a muchísima distancia (p. 29).

Nada menos que desde Nueva Zelanda hasta España, justo en las antípodas, le había tocado a la protagonista realizar la prueba definitiva que le otorgaría, posteriormente, el título de ministro sin cartera -pero con escoba-. El lugar elegido fue la casa de Pablo, un niño de su misma edad a quien Aída consigue, con su magia y su presencia, hacer que experimente los momentos más espectaculares e increíbles de su vida. La jovencísima bruja opositora encarna a una niña inteligente, fuerte, generosa, simpática, dicharachera y con una gran personalidad; capaz de irrumpir, como un ciclón, en la vida cotidiana de Pablo. El pequeño, con quien entabla una gran amistad, no puede evitar sentirse, al principio, asustado y aturdido ante las cosas tan extrañas que, de repente, empiezan a suceder en su casa. Por ejemplo, cuando

las letras de la sopa que se estaba tomando, de repente, empezaron a cambiar ellas solas de lugar para formar palabras y comunicarse con él.

Entre la multitud de letras del plato sopero reinaba gran agitación. Todas nadaban presurosas de aquí para allá. Se daban empujones. Se abrían paso a codazos. Se daban ahogadillas. Parecían pelearse para coger los mejores sitios (p. 11).

Todo un festival de inventiva resultan las imágenes que va describiendo el autor; como sucede, un poco después, con el huevo frito que salió disparado del plato de Pablo y comenzó a dar vueltas, a gran velocidad, por la habitación como si de un platillo volante se tratase. O dos paraguas que hacen pareja para bailar un vals; o lo que ocurre en el cuarto de baño, donde la ducha, la esponja, el jabón, las toallas y el peine, aunque hacen algunas travesuras, finalmente cumplen con su obligación, sin que Pablo tenga que mover ni un solo dedo.

Al parecer todos, muy cumplidores de su deber, se empeñaban en asearle. Pero, de pronto, se sintieron juguetones. La manopla le dio un par de bofetadas. El peine le hizo cosquillas en los sobacos. Y las blancas toallas le disfrazaron de indio: la de baño hacía de túnica, y la de la cara se le lió a la cabeza como un turbante. Se las quitó y las tiró a un rincón.

Sonó un agudo silbido, semejante al de una cobra. Todos corrieron a sus puestos y se quedaron quietos (pp. 16-17).

Otra de las simpáticas escenas describe el baile que se organiza en la habitación del niño. Allí participan los zapatos, las sábanas, los banderines que tenía colgados en la pared, las tijeras, la papelera, los rotuladores y el cuco del reloj. El escritor utiliza toda esta mutación juguetona de cosas cotidianas para forjar la atmósfera necesaria ante la aparición de un personaje tan fantástico como la protagonista del cuento.

Una vez conseguido el ambiente adecuado, la brujita montada en su escoba voladora entra por la ventana del séptimo piso donde vive el niño, dejándolo casi sin poder articular palabra, turulato y totalmente alucinado. Pablo, enseguida se encontrará profundamente atraído y enamorado de la belleza y la personalidad arrolladora de la niña, ante la cual no puede ocultar ni su nerviosismo, ni su gran timidez. Y cuando Aída hubo terminado los deberes, y el niño le certificó, por escrito, el gran éxito que con las pruebas había obtenido, no pudo contenerse ante su marcha:

-¡Espera! -gritó Pablo.

Ella volvió la cabeza, extrañada. Su cola de caballo bailoteó de un lado a otro.

-¿Qué quieres?

Pablo sentía un nudo en la garganta:

-Esto..., yo...

-Dime. ¿Qué me quieres decir? Tengo una prisa loca.

-Yo..., la verdad..., no sé qué decirte...; así..., yo... -balbucía la mar de confuso.

Miraba los ojos verdes y no daba pie con bola. Al fin, tragó saliva y lo soltó de un tirón:

-¡Te echaré mucho de menos! (pp. 35-36).

Llegada a su país, resultó ser nuestra amiga la ganadora. Sin duda alguna, Aída era la mejor y además de tener excelentes cualidades como bruja, arregló todos los problemas de su Estado en un santiamén. Luego, meritoriamente fue propuesta como posible candidata a la Presidencia de las Naciones Unidas, el Mercado Común, la OTAN y el Pacto de Varsovia.

El autor concede un moderno tratamiento literario de las brujas que en nada se parecen al estereotipo literario³⁶³, imagen que data de uno de los episodios más inhumanos de la historia europea, cuando ancianas perturbadas, solitarias, eran atormentadas y torturadas, en particular durante el

³⁶³ La bruja en la película *Blancanieves* de Disney, por ejemplo, es una de las más exitosas que jamás se hayan retratado. La alegría que los espectadores sienten cuando ella se cae y se mata siempre es sincera porque así es como le corresponde morir. Un final tan satisfactorio que el público no tiene segundos pensamientos ni piedad residual por su destino último.

siglo XVII³⁶⁴. Las brujas de José Antonio no inspiran nunca miedo, ya sean niñas como Aída, o ancianas como la Bruja Jubilada³⁶⁵ de *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, quien tuvo que abandonar su papel de "mala", a causa de la edad, para convertirse en una viejecita tierna y simpática, amiga de los niños protagonistas.

Hace ya bastantes años, afirmaba Nicholas Tucker que se han escrito "un tropel de libros bien intencionados, pero muy endebles, con títulos como *The Good Witch* [La bruja buena], *The Lonely Witch* [La bruja solitaria], o en cierta historieta, *Esmeralda -The Happy Witch* [Esmeralda -la bruja feliz]. Como sugieren sus títulos, las brujas malas rara vez mantienen el paso y por lo general terminan como amigas de los personajes infantiles, quienes descubren que, después de todo, ellas son viejas simpáticas. Si persisten en tratar de

³⁶⁴ Los psicoanalistas tienden a creer que la idea de la bruja, tan central para la imaginación humana, es una proyección de fantasías infantiles más oscuras sobre la madre, así como las hadas madrinas representan fantasías más idealizadas.

³⁶⁵ Los escritores modernos han reaccionado en contra del estereotipo de bruja malvada y ahora muestran mucha más compasión en el modo como retratan, en todos aspectos, a las personas de avanzada edad -algo ausente con frecuencia en los autores decimonónicos como Dickens o W. S. Gilbert, que siempre estaban dispuestos a hacer descripciones cómicas de una vejez hosca o decadente.

ser malvadas, por lo común se meten en líos, y terminan viéndose ridículas o incluso patéticas"³⁶⁶.

Pero esta declinación del villano, de la bruja, no tiene lugar en el segundo relato, un tanto serio y dispuesto a continuación del anterior, que José Antonio introduce en *Oposiciones a bruja y otros cuentos*. "El tesoro del faraón" plantea a los niños la idea del bien y del mal absolutos, mediante unos protagonistas diseñados para presentar ese aspecto tan bien definido y desempeñar un papel determinado. Los personajes no son ambivalentes, no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos todos en realidad, porque al presentar al niño caracteres tan opuestos se le ayuda a comprender más fácilmente la diferencia existente entre ambos.

Un joven faraón, despótico y cruel, gobernaba con mano de hierro el Alto y el Bajo Egipto.

Después de una expedición guerrera por Asia, volvió con un riquísimo botín cargado en sus barcos.

-¿Qué haré para disfrutar yo solo de mi tesoro? ¿Cómo conseguiré que nadie sino yo lo vea y lo saboree? Quiero encerrarme a solas con él, hundir mis manos en las arcas llenas de piedras preciosas, probarme todas esas ricas vestiduras, tantos collares y coronas, sin que nadie me moleste..., ¡ni me robe! ¡Ya sé lo que haré!

³⁶⁶ Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, ob. cit., p. 368.

Hizo construir un nuevo sótano bajo el palacio. Ordenó que guardasen allí todas aquellas maravillas arrancadas a los enemigos vencidos, y mandó matar a los treinta albañiles que habían construido aquella cámara secreta (p. 42).

El faraón representa la avaricia, el despotismo, la crueldad, la tiranía. El artista, por el contrario, la justicia, la paz, la benevolencia y la armonía. En este caso, como en algunos cuentos modernos para niños, se concede al faraón la oportunidad de seguir viviendo, aunque no por ello se libra de recibir un fuerte castigo³⁶⁷.

Así sucede cuando el arquitecto deja encerrado al malvado faraón en la cámara secreta de la pirámide, repleta de tesoros pero sin comida ni agua. El tiempo había sido calculado, escrupulosamente, para que el cruel gobernante no muriese, pero sí quedase debilitado e inconsciente, con el fin de poder sacarlo de allí sin problemas.

Le llevó a las afueras, le dejó a la sombra de un sicómoro, y le lanzó una última mirada en la que no había odio, sino lástima.

Desde aquel día, durante años y años, todo Tebas conoció a aquel hombre como «ese pobre loco que se cree el faraón», y adoró y reverenció al otro, al verdadero, al auténtico, al indiscutible (pp. 59-60).

³⁶⁷ El niño considera necesario restablecer el orden correcto en el mundo, lo que significa que el personaje cruel debe ser castigado. Una vez que el mal ha sido eliminado, nada podrá impedir que el héroe sea feliz para siempre.

Precisamente, al hombre que había suplantado el puesto de faraón³⁶⁸, un joven de procedencia humilde, "cuasi" clásico y a quien el artista había conseguido hacer merecedor de ocupar un cargo tan importante como el de gobernar a su pueblo. Y desde entonces, aconsejado por el arquitecto fue logrando, poco a poco, la justicia, la paz y la grandeza de su imperio.

Faraones, reyes y reinas simbolizan el poder absoluto, como el que ostenta un padre con su hijo. En el tercero de los cuentos que componen este libro, la realeza representa las proyecciones de la imaginación infantil. Se titula "La princesa que inventó el pantalón vaquero", un relato que no tiene nada que ver con el anterior y en el que José Antonio, con gran humor, narra la historia de la hija de unos reyes. La heredera del trono que era "el orgullo de su papá y el ojito derecho de su mamá" (p. 63), termina por convertirse en el "quebradero de cabeza de su papá y el escándalo mayúsculo de su mamá" (p. 80), al rebelarse ante sus padres y ante las costumbres de su país.

³⁶⁸ Tema que trata Mark Twain (1835-1910) en *The prince and the pauper*, donde se narra la historia de dos chicos de la misma edad que al intercambiar sus ropas, son confundidos: uno, príncipe; el otro, mendigo. Tom, de origen humilde, durante algunos días vive con todo lujo en palacio, mientras que el heredero al trono, el príncipe Edward de Inglaterra, es tomado por loco y por mendigo.

La protagonista es una princesita muy poco corriente que en lugar de llevar los vestidos largos de miriñaque adornados con preciosos encajes y bordados, tan típicos de la época, se atreve no sólo a inventar el pantalón vaquero, sino que además lo puso de moda en todo el reino. Un día, por casualidad, para combatir el aburrimiento cogió el saco de lona azul que envolvía un bastidor que acababan de regalarle para sus clases de bordado, y... cortando y cosiendo, fue a dar con unos tubos largos y ajustados a los que llamó "pantazules". Cuando los hubo terminado, muy contenta, se los puso enseguida para mostrar con gran orgullo lo bien que le quedaban.

La reina y sus damas la miraron. Tres de ellas se desmayaron, tres se taparon los ojos, y la marquesa de las Altas Torres, primera dama de honor e íntima amiga de la reina, chilló:

-¡Una mujer con pantalones! ¡Qué escándalo! ¡Qué escándalo!

La reina, oliendo su frasquito de sales para no desmayarse, también gritó:

-¡Quítate eso inmediatamente! ¿De dónde has sacado ese adefesio? ¿Es que quieres provocar un escándalo?

Y las damas chillaron a coro:

-¡Qué escándalo, qué escándalo! (pp. 65-66).

Era la primera vez que la princesa desobedecía, y también la primera que una mujer llevaba pantalones. Pero pronto los jóvenes empezaron a imitarla. Al principio, los

más contestatarios y las damiselas rebeldes; luego, poco a poco, se fueron sumando todos los miembros de la nobleza. Después, el pueblo en masa se lanzó a la calle con los famosos "pantazules" y, finalmente, los reyes y la marquesa de las Altas Torres, a quienes no les quedó más remedio. Por suerte aquella moda tan escandalosa no duró mucho gracias a la intervención de un viejo mago, quien consiguió solucionar todos los problemas y conseguir de nuevo la vuelta a la tranquila normalidad del reino.

El anciano, sabio y generoso, vivía solitario en una gruta del bosque, un lugar desordenado y caótico donde, rodeado de libros, practicaba sus lecciones de magia.

En una estantería polvorienta había una enciclopedia de magia en fascículos. La gran mesa de roble estaba atestada de libros antiguos, llenos de sabiduría.

El mago estaba leyendo un tebeo.

Al ver entrar a la nodriza, lo escondió rápidamente y hundió sus narices en un gran libro abierto de pergamino, escrito en latín y roído por el tiempo [...].

Luego se asomó a la entrada de la cueva, abrió sus brazos y extendió sus diez dedos en abanico. Y de sus manos vacías surgieron diez palomas mensajeras que volaron a avisar a los duendes del bosque.

¡Pero no! ¡No eran diez palomas! Eran nueve palomas, que volaron como flechas, y una gallina que se quedó, cacareando a la entrada de la cueva.

El mago le dio una patada y exclamó, irritado consigo mismo:

-¡Maldita sea! ¡Nunca me sale bien del todo! A ver si con el próximo fascículo... (pp. 71-72).

José Antonio del Cañizo combina la magia y el humor con la sabiduría propia de la senectud dando como resultado este anciano a quien, desde luego, no libra ni del despiste ni del desorden, rasgos tan característicos en sus personajes que impiden la total perfección³⁶⁹. Sin embargo, aunque el mago se equivoque de vez en cuando, resulta la única persona capaz de poner en orden la crítica situación por la que estaba atravesando aquel reino imaginario. Gracias al ingenio del "abuelo" y al éxito que tuvo su brillante idea de poner en marcha una gran campaña publicitaria a favor del pantalón, todos vistieron la prenda de moda; hasta

las campesinas gordas que llevaban sus cerditos y sus repollos al mercado. Los juglares que actuaban en las escalinatas de la catedral. Los caballeros andantes que competían en un torneo. Los bufones de la corte. Las marquesas que usaban pelucas de varios pisos y collares de varias vueltas (p. 75).

Ante tal aceptación y popularidad, la princesa no tardó mucho en considerarlos una antigualla, pues de moda entendía

³⁶⁹ El mago tiene un gran parecido con la anciana que protagoniza *Con la música a otra parte*, un libro de Cañizo, dirigido también a la infancia y que se analizará en el apartado IV.1.10. Doña Casilda, a quien tampoco le salen las cosas siempre bien, sigue un curso de magia por correspondencia basándose en los fascículos de una enciclopedia.

un rato. Y al llegar la primavera, cuando por la mañana su nodriza acudió a vestirla, se puso enfadadísima nada más comprobar que la sirvienta quería ponerle los pantazules tal y como venía haciendo durante todo un año.

-¡Nodriza! ¿Qué pretendes? ¿Tú estás loca?
¡Es la moda del año pasado! Hoy empieza otra temporada [...].

Y se pasaron de moda durante setecientos setenta y siete años, hasta que unos vaqueros del Oeste americano los volvieron a inventar (pp. 79-80).

Y entonces, el rey y la reina muy satisfechos ante la vuelta a la normalidad que había experimentado la princesa quisieron, sin más, demostrarle al mago su gratitud concediéndole la mano de su hija.

La princesa, mirando horrorizada al viejo mago, puso los brazos en jarras, se encaró con sus padres y les chilló ante toda la corte:

-¿Vosotros estáis chiflados o qué? ¡Yo nunca aceptaré un matrimonio impuesto por vosotros!

Y, mirando de reojo al paje de la vihuela, que tocaba en una esquina, exclamó:

-¡Yo sólo me casaré por amor!

Y empezó a librar otra batalla (pp. 80-81).

El amor, sin duda, también merece ser destacado en este cuento donde la protagonista no elige como compañero al mago, a pesar de su sabiduría; o a un rico príncipe heredero, aun

a sabiendas del gran lujo que éste le podría proporcionar durante el resto de sus vida. Sólo un travieso, divertido y simpático paje que tocaba la vihuela, a quien nadie concedía la menor importancia, logrará conquistar su corazón; aquel músico entusiasta y creativo con quien ella y sus amigos un día, sin saberlo, inventaron el *rock*.

A éste, le sigue otro relato, nada parecido al que se acaba de ver y que José Antonio sitúa en el cuarto lugar de los que componen *Oposiciones a bruja y otros cuentos*. Se titula "El televisor perpetuo" y narra una originalísima historia futurista en la que domina la crítica social. El humor, tan característico de los cuentos primero y tercero, queda sustituido por una nota grave y realista que corresponde a la novela de anticipación.

Embro Rhodnik, famoso inventor de cosas tan poco corrientes como las gafas del optimismo o el grabador de sueños, resulta haber dado con algo increíble, un televisor aparentemente normal, pero con una peculiaridad: se pueden ver todos los telediarios de la historia.

Cañizo permite a los lectores viajar en el tiempo y vivir, entre otras, la época prehistórica. Por ejemplo, el día 01-01-1000000-aC, cuando el paisaje era desolador, las

tierras estaban calcinadas, las aguas pútridas y las montañas apenas tenían formas reconocibles.

Unos hombres con toscas lanzas y hachas cruzaron ante la cámara, corriendo. Y un locutor de frente hundida, cara de orangután y velludo pecho apenas cubierto por una piel rudamente cortada rugió hacia mí unas palabras incomprensibles (p. 93).

El único personaje que aparece en esta historia, cuyo nombre se desconoce, irá viendo, sobresaltado, aparecer en la pantalla, a veces, cosas terribles como atentados, guerras, desastres nucleares, etc. Otras, hechos históricos dignos de haber sido representados en las mejores películas, como el descubrimiento de América. Un locutor curtido por el sol y el mar, teniendo como decorado la borda de un barco antiguo, informaba de la situación después de dar las buenas tardes a sus mercedes televidentes.

Cúmpleme hoy dar a todos una grata nueva: el almirante de la Mar Océana Don Cristóbal Colón, que como informamos en su momento zarpó del Puerto de Moguer a tres días del mes de agosto de este año del Señor de 1492, por ventura ha arribado a las Indias, tras larga y azarosa travesía. El almirante ha tomado posesión de estas tierras en nombre de nuestros cristianísimos y muy altos y muy poderosos príncipes, rey y reina de las Españas... (p. 89).

También puede ver el protagonista la llegada triunfal a Roma de la reina Cleopatra, la muerte de César a manos de Bruto, la construcción de las pirámides de Egipto, la coronación de un rey de Babilonia, las huestes de Alejandro, los elefantes de Aníbal cruzando los Alpes... Y, además, tiene la suerte de contemplar a Miguel Ángel esculpiendo su David en Florencia, o el privilegio de asistir al estreno de una obra de Lope en un corral de comedias.

Pero el amigo del inventor no se conforma con ver el pasado, y para comprobar si verdaderamente el televisor que le había enviado Embro era perpetuo, se atreve a retar al futuro. Nervioso, indeciso y asustado, adelanta las fechas para comprobar, aterrorizado, los próximos acontecimientos. Con gran maestría, José A. del Cañizo aprovecha este *lapsus* para hacer una dura y aguda crítica del terrorismo, utilizando para este fin un impecable lenguaje periodístico a través del cual da a conocer la muerte accidental del protagonista.

-Les mostramos a continuación las imágenes del atentado terrorista ocurrido hace apenas unas horas, en pleno centro de la capital. Han salido ilesos, afortunadamente, los cuarenta militares que ocupaban el autobús al cual parece iba destinada la carga explosiva oculta en el vehículo rojo cuyos restos estamos viendo. Hemos de lamentar la muerte de un peatón que circulaba por la acera, leyendo

tranquilamente el periódico, y pasó junto al coche rojo en el momento de producirse la explosión (p. 98).

Tragedia y silencio, un triste final al que sigue el último de los cuentos de este libro, donde el autor vuelve a cambiar la linealidad para presentar un relato donde la esperanza triunfa sobre el fracaso. "El planeta Tierra se examina" tiene como tema principal la ecología, destacando los pros y contras de nuestro mundo como su título bien indica.

La protagonista³⁷⁰ es una mujer inteligente, de gran cultura, cuya misión consiste en la defensa a ultranza de este planeta con el fin de que sea admitido para formar parte de la Organización de las Galaxias Unidas. Una tarea, nada fácil, que la señora delegada de la Tierra cumplirá lo mejor posible, aunque para ello tenga que ir continuamente salvando ciertas adversidades. A pesar de contar con una dilatada experiencia profesional y con gran aplomo, no puede, sin embargo, contener el nerviosismo y la inseguridad que le

³⁷⁰ El autor concede un tratamiento moderno y actual a la figura femenina que, en este caso, además de madre, es la máxima autoridad representante de la Tierra. El relato muestra a una mujer profesional, bastante distante de las que durante mucho tiempo han estado dedicadas sólo y exclusivamente a cocinar, limpiar y cuidar a los protagonistas de los cuentos.

producía estar en una asamblea general rodeada de tantos seres extraños.

Unos eran gigantes verdosos, parecidos a los reptiles prehistóricos de la Tierra. Otros, minúsculas esferas translúcidas con una lucecilla tenue en su centro. Ese de la primera fila le recordaba a una vaca de hojalata construida por un herrero loco. Aquel otro que la miraba fijamente era todo ojos: catorce o quince grandes ojos, gelatinosos y sanguinolentos, unidos entre sí por unos hilos, como si los llevase arracimados un vendedor de globos.

Muchos escaños estaban vacíos. Pero ella sabía que no era debido a que faltase mucha gente, como en los parlamentos de la Tierra, sino porque los habitantes de numerosos planetas eran microscópicos, y algunos incluso invisibles (pp. 103-105)

Al frente de este tribunal, tan lleno de monstruitos, destacaba la figura del presidente. Un ser procedente de un planeta que giraba alrededor de la estrella Alfa de Centauro, cuyo aspecto recordaba a una lavadora de color naranja con tentáculos. Y ante tal variedad de foro, la delegada de la Tierra, algo asustada e indecisa, comenzó su discurso haciendo referencia a la ingente obra de la humanidad.

Habló de la cultura, del arte, de la ciencia, de la música, de los chipirones en su tinta, de las cigalas a la plancha, de las pirámides de Egipto, de la Venus de Milo, de la tortilla de patatas, de las puestas de sol a la orilla del mar, del arco iris, de las auroras

boreales, de las migas con chocolate, de los helados de tutifrutí... (pp. 105-106)

También les mostró una rosa; la reproducción de las Meninas; vistas de los bellísimos templos griegos; y la Pequeña Sonata Nocturna de Mozart. Todo aquello resultaba francamente bonito y digno de la más grande admiración, pero había otras cosas que sabiamente omitió y que, de no haber sido por la actuación del "Reventador Oficial" (p. 106), se hubiesen pasado por alto.

El "¡Asqueroso marciano! ¡Bicho repugnante! ¡Acusica, Barrabás, en el infierno te verás!" (P. 106), fue sacando a relucir los trapos sucios que la delegada había dejado un poco olvidados, pero que José Antonio ha tenido siempre presentes a lo largo del tiempo. Imágenes de Hiroshima después de la bomba atómica, la maqueta de un misil, los suburbios con sus basuras, los problemas de contaminación...

El problema de la polución, no es solamente una de las constantes características de los cuentos de este autor, sino que ha estado siempre patente como un motivo de denuncia en muchos de sus escritos:

Lo que hacen ante nuestros ojos montones de industrias de todo tipo vomitando polutantes a borbotones sobre las aguas o lanzándolos alegremente al aire sin preocuparse de los pulmones de los vecinos ni de los cultivos de

los agricultores cercanos ni de los peces o los pájaros, ni de nada, y a menudo con total impunidad pese a que nuestra Constitución indica expresamente en su artículo 45 que: "Todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona y el deber de conservarlo. Los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de vida y defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva. Para quienes violen lo dispuesto en el apartado anterior en los términos que la ley fije se establecerán sanciones penales o, en su caso administrativas, así como la obligación de reparar el daño causado"³⁷¹.

En otro artículo, titulado "Ética y ecología", Cañizo se refería a una primera etapa de muchos siglos durante la que se decía: «el hombre es un lobo para el hombre». Sin embargo luego vino otra en la cual además de ser problemáticas las relaciones del hombre con los de su misma especie, la actitud de éste respecto al medio ambiente, a la flora y a la fauna con la que convive ha sido tal, que "Aldous Huxley tuvo que decir: «Las relaciones entre el hombre y el planeta no son las de dos miembros asociados en simbiosis, sino las de la tenia y el perro afectado, las del mildiu y la patata parasitada»"³⁷².

³⁷¹ José Antonio del Cañizo: "Lo que hiere la Tierra", *El Ciervo*, diciembre de 1980, p. 27.

³⁷² José Antonio del Cañizo: "Ética y ecología", en *Sur*, Málaga, 28 de septiembre de 1996, p. 4.

Sin embargo, en "El planeta Tierra se examina", José Antonio ha querido mantener una puerta abierta hacia la esperanza y concederle a la Humanidad la oportunidad de su salvación. Y así, equilibrando en una balanza las informaciones aportadas por la delegada, a favor de la Tierra, y las del marciano, en contra, el autor consigue que llegada la hora de la votación sobre la admisión de nuestro planeta, unas y otras hicieran contrapeso. Por suerte, el presidente, "bicho cabal", consideró oportuna otra prueba para el desempate. La delegada, cada vez más confusa y desesperada ante esta última oportunidad, sentía cómo su cuerpo iba desfalleciendo a medida que pasaba el tiempo y no conseguía encontrar más argumentos que decir o que mostrar para ganar aquella dura batalla. Cuando atravesaba los momentos más difíciles, en la reunión, de repente y por casualidad, su hijo y un travieso conejillo blanco irrumpieron en la sala donde se celebraba la asamblea. El niño y su mascota correteaban alegres en medio de todos los "sesudos" representantes, quienes ante la inocencia, la amistad, el cariño y la ternura decidieron, casi por unanimidad, que esta última e inesperada prueba era más que suficiente para admitir a la Tierra en la Organización de las Galaxias Unidas.

Del Cañizo ha querido, con este último cuento del libro, mantener viva la esperanza de que un día pondremos punto final a este caos que nos ciñe y amenaza constantemente.

¿El hombre? Tenemos que creer en él a toda costa, aunque nosotros seamos uno de ellos³⁷³.

Porque la solución radica en la mentalización, y en la educación de las nuevas generaciones. Por eso, los cuentos de José Antonio del Cañizo están llenos de mensajes, de ideas que, en muchas ocasiones, deja flotando en el *non-sense* que tanto caracteriza este libro, donde "el autor se lanza a tumba abierta al juego de la incoherencia, el disparate, la ruptura de toda lógica narrativa, la libertad total de la imaginación galopando de sorpresa en sorpresa, alternando las situaciones verosímiles con las más absurdas e inesperadas, y paralelamente juguetea con el lenguaje, rompiéndolo y recomponiéndolo a su antojo"³⁷⁴.

Inmersos en esa atmósfera poética, la palabra nos traslada a universos temporales distintos con un tiempo propio, arrastrándonos a espacios maravillosos, donde todo lo

³⁷³ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", *El Ciervo*, febrero de 1981, p. 30.

³⁷⁴ José Antonio del Cañizo: "El tesoro de los cuentos populares españoles", en *Sur*, Málaga, 26 de diciembre de 1982, p. 7.

imposible es natural y no se tiene que justificar. Así ocurre con la literatura infantil cuyos orígenes se remontan al cuento tradicional, al mundo de la fantasía, de la magia, del disparate.

En mi casa había miles de libros y, como estábamos en los años del hambre, ya que no podía leerlos me los comía. El que más me gustó fue *La casita de chocolate*. Una vez me mareé mucho, porque desayuné *Marcelino Pan y vino*. Y otro día pillé una indigestión tremenda después de merendarme *Moby Dick*.

¡Y cada noche soñaba con el libro que acababa de cenar! ¡Aquello era precioso! Una noche soñé *La isla del tesoro* y mi madre, al ir a despertarme, encontró unas monedas de oro sobre la almohada. A la noche siguiente soñé *Veinte mil leguas de viaje submarino* y mi hermano, al abrir la puerta de mi dormitorio, fue arrollado por una ola que llenó la alfombra del salón de medusas, salmonetes, peces espada y estrellas de mar (pp. 4-5).

Un texto apto para ser degustado por los amantes de la literatura, quienes podrán ir paladeando, poco a poco, de forma irrepetible, ideas, expresiones y hechos. En *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, el autor juega con el ritmo del lenguaje, los sonidos y los significados para tratar, entre otros, un tema que me parece de vital importancia: la igualdad entre los dos sexos. Pero aún va mucho más lejos. Con la gracia e inteligencia de la brujita Aída, la rebeldía y el ingenio de la princesa que inventó el

pantalón vaquero y la enorme responsabilidad de la señora delegada de la Tierra en la Organización de las Galaxias Unidas; José Antonio del Cañizo, no sólo, destaca la riqueza del sexo femenino, sino que además, deposita su confianza en las mujeres para defender nuestro planeta³⁷⁵.

Significación, intensidad y tensión que según Julio Cortázar³⁷⁶ son los tres elementos sustanciales del buen cuento literario, se dan cita en esta obra escrita con un lenguaje ameno, fresco y expresivo, lleno de imágenes, fantasía e ingenio. Una conjunción armónica de palabras que nos invita a viajar al país de las letras, en ocasiones, mediante el conjuro mágico de las metáforas y el humor; otras, con el hechizo de los silencios.

³⁷⁵ Lo más querido para él. La Naturaleza y la Ecología son los temas que mayor importancia adquieren en la vida y obra de Cañizo. Sobre la salvación de la Tierra, el respeto y el amor a todo cuanto nos rodea, José Antonio ha escrito numerosos textos, muchos de los cuales corresponden a su faceta científica.

³⁷⁶ Julio Cortázar: "Algunos aspectos del cuento", *La casilla de los Morelli*, Barcelona, Tusquets, 1981, pp. 139 y ss.

IV.1.7. CON LA CABEZA A PÁJAROS

Tenemos que estar muy conscientes de que el pensamiento, la fantasía y la imaginación, son los únicos pájaros que nadie puede encerrar en una jaula³⁷⁷.

En el año 1988 se publicó en Madrid un nuevo libro de José Antonio del Cañizo en Ediciones S. M., el número 49 de la prestigiosa colección "El Barco de Vapor"³⁷⁸: *Con la cabeza a pájaros*, que, un año después, fue incluido en la Selección Mundial *The White Ravens*.

La obra, simpática, entretenida y desenfadada, que alberga los dibujos de Federico Delicado, resulta un puro divertimento que el autor dedica "También para Marisa"³⁷⁹.

³⁷⁷ José Antonio del Cañizo: "Placer y libertad", Feria y Fiestas de San Lorenzo, La Rambla, agosto de 1994, p. 57.

³⁷⁸ En la serie naranja, recomendada para niños a partir de 9 años. "El Barco de Vapor" es una colección de narrativa infantil, formada por cuatro series, que cubren todas las expectativas del niño, desde la primera etapa lectora hasta la adolescencia. Presenta un amplio abanico de temas y la mayoría de los escritores son autóctonos. En la serie roja, recomendada a partir de 12 años, han sido publicados otros dos libros de Cañizo: *El maestro y el robot* y *¡Canalla, traidor, morirás!*

³⁷⁹ M^a Luisa Nadal, esposa de J. A. del Cañizo, a quien ha dedicado además: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *Inventando el mundo*, *Con la música a otra parte* y *Una vida de película*.

Aquí nos encontramos de nuevo, desde el primer capítulo, con los protagonistas de *Las cosas del abuelo*: Nicomedes, Julia y Trompo aparecen envueltos en unas aventuras extraordinarias que sólo ocurren cuando los tres están juntos. Cosas increíbles, como las sillas capaces de crecer; la comunicación con un ahogado que vive feliz en el fondo del mar; una fantástica excursión a la nieve, la zambullida en los cuadros del Museo del Prado; y hasta la apasionante correspondencia con un náufrago gracias a una simple botella que flota en el madrileño estanque de El Retiro.

Julia y su hermano Trompo tienen un abuelo muy especial. Nicomedes, famoso personaje de los cuentos de Cañizo³⁸⁰, da vida a un anciano entrañable con una mente prodigiosa, a quien los niños siempre tienen ganas de visitar. Con él lo pasan, incluso, mejor que con sus amigos. A su alrededor todo puede suceder gracias a la prodigiosa imaginación que ha ido desarrollando a través de los años, especialmente los últimos, que pasa en la residencia de ancianos.

En este libro son evidentes las mejores cualidades de Cañizo como escritor, apreciándose un perfecto montaje de los elementos que hacen viable un libro de fantasía. La

³⁸⁰ Nicomedes es también protagonista en *A la busca de Marte el Guerrero* y *El maestro y el robot*.

imaginación de José Antonio, como la de Nicomedes, no tiene límites.

El desarrollo de la imaginación sirve para todo, desde lo más pequeño hasta lo más grande, desde el ejercicio profesional más importante hasta la más minúscula de las aficiones. Y al que le falta está manco. Si tenía aptitudes para ello y no le han ayudado a desarrollarlas, han contribuido a dejarle tuerto³⁸¹.

Sin embargo, el autor cuenta con el realismo como componente básico de su obra; obviamente, el compromiso con la realidad es relativo, ya que los detalles no han de ser rigurosamente verificables. Lo fantástico debe enraizarse en lo cotidiano para que el lector lo pueda hacer suyo. Tomando, por ejemplo, como punto de referencia, algo tan corriente como unas sillas, Nicomedes cuenta a sus nietos la increíble historia de las que actualmente tienen en el asilo: "Las sillas que crecen". Unos asientos baratos, hechos con madera de chopo que vienen a sustituir a las sillas que había antes, pues

³⁸¹ José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", *Diálogo*, n° 130, 1984, p. 22.

Las antiguas se rompían continuamente. Siempre estábamos cayéndonos y fracturándonos clavículas y cosas de ésas³⁸².

Así que no quedó más remedio que retirarlas de inmediato debido tanto a su lamentable estado como a las nefastas consecuencias para los habitantes del centro. A fin de sustituirlas se encargaron otras al carpintero, con tanta urgencia que no tuvo tiempo de dejar secar la madera. Pronto empezaron a notar que las nuevas sillas crecían, retoñaban y evolucionaban, como si los árboles de los que procedían siguieran con sus raíces dentro de la tierra. Una historia fantástica en la cual el ingeniero agrónomo ha tenido en cuenta que los árboles salicíneos poseen una especial vitalidad; después de talados, basta la mera proximidad de humedad para que les surjan brotes, y acusen el movimiento de la savia.

Para lo poco que habían costado, la verdad es que daban bastante de sí, y los ancianos -aunque un poco asustados al principio- estaban contentísimos con ellas. Mientras las disfrutaban aprovechaban el tiempo para ver la tele, jugar a las cartas, dar una cabezadita, o bostezar de aburrimiento.

³⁸² José Antonio del Cañizo: *Con la cabeza a pájaros*, Madrid, Ed. S. M., 1990⁴, p. 11. Siempre que se haga mención al texto, citaré esta edición.

Nicomedes, sin embargo, tenía otros entretenimientos; multitud de cosas interesantes que hacía muchas veces sin necesidad de salir de su dormitorio, porque allí disponía prácticamente de todo. Su habitación, en efecto,

Estaba llena de cachivaches: libros apolillados, cajas de galletas, una bola de cristal con una casita dentro sobre la cual nevaba al agitar la bola, un viejo molinillo de café, el álbum de sellos, una caracola grande, varias estrellas de mar, una caja de mariposas y mil trastos más (p. 20).

Caótico lugar provisto de los más extraños y fantásticos objetos, como, por ejemplo, la caracola que le sirve a Nicomedes para hablar por teléfono con su amigo Benito, antiguo compañero del asilo, y que ahora vive felicísimo en el fondo del mar.

-¡Chico, qué sorpresa más agradable! De verdad, ¡qué alegrón me he llevado! Aquí todos nos quedamos convencidos de que te habías ahogado. Como te metiste tan adentro y había unas olas tan tremendas... Eras un poco alocado, ¿eh? oye, pues nos llevamos un berrinche al ver que no salías del agua... Nos quedamos hechos polvo. Y te hicimos un funeral precioso. Todos llorando a mares... ¡Lo que habrías disfrutado viéndolo! Pero, a todo esto, ¿desde dónde me llamas? (p. 22).

Nada menos que en el Atlántico, en una corriente de aguas cálidas situada en el Gulf Stream, se había instalado

tranquilamente, "como pez en el agua" (p. 23). Benito tuvo que aprender enseguida a prescindir de la respiración; luego se casó con una sirena guapísima, y tenían ya tres hijos: Benito (como su padre), Madrépora Tornasol (como su madre), y Neptunito (como su abuelo)³⁸³.

El autor introduce en la conversación que Nicomedes mantiene con Benito a otro anciano amigo y compañero que sirve de bisagra para criticar, de paso, las pésimas condiciones en que se encuentran algunos lugares que se supone tendrían que reunir unas condiciones óptimas para albergar a un colectivo tan indefenso y achacoso como es el de la tercera edad.

-Venancio, el viejo lobo de mar. Ah, no, no puedes recordarlo. Cuando él vino a la residencia tú ya te habías ahoga..., digo, tú ya no estabas aquí. Bueno, pues a lo que iba: en cuanto llegó dijo que, como se había pasado la vida en alta mar, le gustaría que le dieran la habitación más húmeda de todo el asilo. Todos queríamos cederle la nuestra. Se instaló en la más húmeda de todas y, ¡si vieras!, resulta precioso...

-...

-La habitación y todo lo que tiene dentro. Un timón, un farol de barco, unas redes

³⁸³ En 1981, José Antonio del Cañizo hacía referencia a otro grupo familiar también muy peculiar que aparece en un libro de Randall Jarrell: *La familia animal*, donde se narra la historia de una encantadora y fantástica familia formada por un cazador, una sirena, un oso, un lince y un niño náufrago. Un canto a la necesidad de compañía y de afecto. Sobre ese libro se manifestó en un artículo titulado "Buenos libros para adolescentes y adultos", *Sur*, Málaga, 29 de abril de 1981, p. 7.

colgando y muchas cosas marineras. Y, con la humedad que hay allí, todo el somier se le ha llenado de mejillones. ¡Hace más bonito! Y en vez de tener un gato, tiene un cangrejo. Habríaís hecho muy buenas migas vosotros dos (p. 26).

Desde luego, lo mejor de la residencia es la amistad que surge entre quienes viven allí. Cañizo utiliza el humor y el sinsentido para divertir y hacer reflexionar al lector sobre cosas tan reales como el abandono al que llegan tanto los asilos como los ancianos que los habitan.

Evidentemente, uno no empieza a escribir diciendo: «Y ahora, unas gotas de "non-sense"». Uno utiliza la fantasía, la imaginación, el humor y la poesía para muchas cosas: para divertirse, para divertir, para relajarse, para relajar, para encandilar, para lanzarse a descubrir junto con el lector otras voces y otros ámbitos... Y también para criticar, para castigar las costumbres con la risa, para ridiculizar o hacer escarnio de todo aquello que no nos gusta, de aquello de lo que estamos hartos, de los que se creen importantes y piensan que están en posesión de la verdad, o en posesión de cosas mucho más en calderilla, como el dinero o el poder. Porque es fundamental que los niños mamen sentido crítico, independencia de criterio, ideas propias, ojo avizor.

Y entonces puede seguir, para mejor lograr esos menesteres, el humor disparatado, que en unos libros o en unas páginas puede ser lúdico y en otras cáustico, y a veces ambas cosas a la

vez. Y así puede surgir algo que quien lo desee puede llamar «non-sense»³⁸⁴.

Con la cabeza a pájaros, como su título indica, es una de las obras donde el autor pone continuamente de manifiesto el *non-sense* para dar paso a historias como "Los buceadores de cuadros" y "Fiesta en palacio", dos capítulos sorprendentes y llenos de fantasía utilizados por José Antonio para dar a conocer cuadros de pintores famosos que han dejado reflejados hechos importantes.

Un cuadro sólo es un cuadro si el que lo contempla no decide aventurarse dentro. Y desde luego, no es ése el caso de Nicomedes, porque él siempre está dispuesto para todo. Cañizo consigue que el abuelo invente la forma para que él y sus nietos puedan introducirse en los lienzos y así vivir en sus propias carnes los acontecimientos más grandes de la historia.

Nicomedes, por ejemplo, un día en el Museo del Prado, no pudo resistir la tentación de visitar un lienzo de Velázquez, y ataviado con un singular traje de buceador de cuadros, que él mismo había inventado, se lanzó a la aventura. Estaba allí, tan distraído, cuando de repente fue descubierto, con

³⁸⁴ José Antonio del Cañizo: "Non-sense, humor y fantasía", en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 31.

gran asombro, por sus nietos, que aún no sabían nada del asunto.

Trompo le había agarrado el brazo con todas sus fuerzas, y le señalaba el cuadro, mientras mantenía la boca abierta de par en par.

Juli, extrañadísima ante la actitud de su hermano, preguntó:

-¿Qué te pasa?

Pero Trompo se había quedado mudo, y no hacía más que señalar.

Julia recorrió el cuadro con la mirada, intrigadísima. Como lo había visto en una sesión de diapositivas en el colegio, lo fue reconociendo todo. Allí estaban las lanzas, los caballos, el campo de batalla lleno de humaredas, el caballero entregando las llaves de la ciudad a su conquistador, los soldados de ambos bandos... ¡Y el abuelo!

¡Sí, el abuelo estaba dentro del cuadro!

Su cara aparecía en medio de un grupo de soldados. Resultaba inconfundible. Era igual, igual. ¡Un retrato estupendo! ¡Como que lo había pintado Velázquez! (pp. 42-43).

Los niños no tardaron mucho en seguir los pasos del viejo maestro, y cuando Nicomedes concluyó su visita a *La rendición de Breda*, Juli ocupó su lugar. Enseguida se puso el traje y se zambulló de lleno en *Las Meninas*. La experiencia no pudo ser mejor: allí conoció a la infanta Margarita, a la enana Mari Bárbola, a Nicolasito, al perro y a las meninas Isabel y Angustias³⁸⁵. La primera resultó ser muy redicha, y

³⁸⁵ El proceso inverso, esto es, los personajes de un cuadro accediendo a la vida real, puede observarse en la novela de Manuel Hidalgo, *La infanta baila*, B., Plaza Janés, 1997.

la segunda una cursi; sin embargo, la infanta le causó muy buena impresión y pronto Margarita y Juli se hicieron grandes amigas. Las dos niñas, Mari Bárbola, el diminuto Nicolasito y el perro empezaron enseguida a jugar y a cantar (cada uno con su acento). Estaban todos tan entusiasmados que no adivinaron que Velázquez se estaba enfadando muchísimo; tiró la paleta y los pinceles a un rincón y exclamó:

-¡Yo ya no aguanto más! ¿Es que no pueden estarse quietos? ¡Así no hay quien pinte un cuadro famoso! (p. 49).

Juli, además de conocer a Velázquez, también tiene la suerte de visitar el palacio real. Como le sucediera a Alicia³⁸⁶, algo increíble ocurrió mientras cruzaba la puerta que hay al fondo del cuadro, y de repente, casi sin darse cuenta, se encontró al otro lado, en un espléndido salón cuyas paredes estaban llenas de espejos. Julia, acompañada de la infanta, Nicolasito y el perro, puede entonces contemplar los magníficos cuadros que estaban allí colgados, las

³⁸⁶ Entre las obras maestras del *non-sense*, hay que recordar *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo*, de Lewis Carroll. Una gran aportación de Inglaterra a la literatura infantil y juvenil, "adorada por chicos y grandes y analizada con lupa por los filólogos, lógicos matemáticos y demás sesudos varones", como señala José A. del Cañizo en "El tesoro de los cuentos populares españoles", en *Sur*, 25 de diciembre de 1982, p. 7.

esculturas, los artísticos relojes y los más increíbles disfraces.

En muchas ocasiones aparecen adultos, niños y animales con diferentes tipos de atuendos en las obras de Cañizo, pero quizás sea en ésta donde se den cita los más originales, imaginativos y sorprendentes. Un verdadero desfile de ingeniosos modelos compitiendo en una gran fiesta de palacio a la que es invitada Juli. Sin embargo, ante el asombro de la niña, será precisamente el diseñado por el abuelo, el ganador del concurso: "un vestido de gitana con grandes lunares rojos, gafas y aletas de bucear, un cucurucho de helado a manera de sombrerito, una mandarina en una mano y una pluma de pavo real en la otra" (p. 44). Traje de bucear cuadros, que lucía espléndidamente Juli y que desde luego, no le quitaba mérito a otros que por allá pululaban.

Una marquesa muy gorda iba disfrazada de galeón, con todas las velas al viento.

Un duque muy alto y encorvado iba vestido de torre de Pisa.

Dos vizcondes gemelos iban disfrazados de un vizconde mirándose al espejo³⁸⁷.

Un negro gigantesco, embajador de un país lejano, iba disfrazado de tarta de chocolate de doce pisos. En lugar de una peluca blanca se había echado sobre la cabeza una gran bola de nata con su guinda en lo alto (p. 54).

³⁸⁷ Con esta frase, "Gómez de la Serna hubiera rechinado los dientes de pura envidia", decía José Luis Mata Rodríguez en una carta dirigida al autor en mayo de 1988.

Concluida la fiesta, Juli, muy contenta, regresó al Museo del Prado para reunirse con el abuelo y con Trompo, y mostrarles enseguida su premio. Nada más llegar, el niño tomó el relevo y, sin dudar, se zambulló en el cuadro de *Los borrachos*, también de Velázquez. Probablemente tendría que haberlo pensado un poco mejor porque a los cinco minutos volvió al museo hipando y haciendo eses, con una corona de hojas de parra y muchos más lunares en el traje de gitana, a causa del vino tinto. Luego, sin ver lo que hacía, se metió de cabeza en el cuadro de Goya que representaba al pueblo de Madrid defendiéndose contra las huestes de Napoleón, el dos de mayo, en la Puerta del Sol. Pero parece ser que Trompo, una vez más, no tuvo suerte con la elección ya que no habría pasado ni un minuto cuando salió de allí disparado, dando codazos, lleno de cardenales, con el traje de gitana hecho jirones, las gafas de bucear ladeadas y la nariz colorada como un tomate.

José Antonio concede a sus personajes características tanto fantásticas como humanas. Ellos son capaces de vivir aventuras extraordinarias pero no están libres de equivocaciones, como pasa con Trompo, o de ponerse colorados por la timidez, como le sucede a Juli. Sin embargo, a pesar de sus defectillos, hay que reconocer su bien desarrollado

sentido del gusto, especialmente para la pintura, algo que recuerda bastante a su creador:

A mí me gustaban mucho todas las actividades culturales, el Ateneo, los periódicos murales, las visitas al Museo del Prado con Elena Gómez Moreno...³⁸⁸.

Y también le gustaba, y le sigue gustando, disfrutar del aire puro y pasear por el parque, escenario donde se desarrolla otra de las fantásticas aventuras de este libro. Un día en que Nicomedes y los niños fueron al Retiro a dar un paseíto en barca, ocurrió algo sorprendente: Trompo encontró en el estanque una botella con el mensaje de un náufrago.

Realidad y ficción se funden en la obra de Cañizo para hablarnos no solamente de estanques o parques, sino también de islas, como sucede en estos divertidos capítulos: "Elemental, querido Trompo", "Cartas a un náufrago" y "El náufrago que salvó lo principal". En el primero de los tres, Nicomedes hace alarde de su gran capacidad para la observación, resultando extremadamente regocijante y aguda la deducción policíaca que el abuelo hace del misterioso náufrago.

³⁸⁸ José A. del Cañizo: «Estudio» en el recuerdo 1940-1990, ob. cit., p. 35.

-Se trata de un hombre de pelo castaño, con bigote... Bajito, con gafas y con los ojos azules. Es funcionario de Hacienda. Muy previsor. Muy pulcro. Es un hombre de un gusto exquisito. Le gustan mucho las gambas a la plancha y el jamón serrano. Y no le gustan nada los fideos.

Sus nietos iban de asombro en asombro.

-¡Qué bárbaro! Si pareces Sherlock Holmes... -dijo Trompo.

-¡Es fantástico! ¿Cómo has conseguido adivinar todo eso? -preguntó Julia (pp. 65-66).

Y es que el anciano está especialmente dotado para estos menesteres; le había bastado con un poco de ingenio para descubrir que en el rollito del mensaje habían caído dos pelos: uno largo de la cabellera y otro corto del bigote. Que el papel estaba un poco quemado en una de las esquinas, y que había sido recortado con unas tijeritas curvas dejando entrever el membrete de la Delegación de Hacienda. Además, había descubierto por el aroma tan inconfundible que desprendía la botella que a Pepe, el náufrago, le gustaba el moscatel.

Todos estos datos hicieron que los niños se encariñasen con aquel hombre solitario y, sin tiempo que perder, se pusieron a escribirle una carta. Con ella, además de responder al mensaje recibido, le enviaron algunas cosillas que ellos consideraron le serían de gran utilidad en una isla desierta. Trompo pensó que se aburriría, así que le mandó

unas canicas de colores para que se distrajera un poco; una navajita, pensando que le podría servir bastante; y un chicle, ya usado, porque según había deducido el abuelo, el náufrago tenía que tener muy buen gusto.

En este aspecto, Juli encuentra ciertas similitudes con él, y en su carta le hace saber a Pepe que ella es también previsora, que no le gustan los fideos y que le encantan las gambas a la plancha y las cigalas,

sobre todo, las cigalas (y eso que no las he comido nunca)³⁸⁹ (p. 74).

Juli tampoco se olvida de mandarle unas cerillas y la tira de rascar para que pueda hacer fuego; su bolígrafo de cuatro colores con el fin de proseguir la correspondencia en caso de que se le gastase el lápiz con el que había escrito el mensaje; una fotografía suya tamaño carnet para darse a conocer; y, de recuerdo, un mechón de su cabello.

Trompo se echó a reír y empezó a burlarse de ella:

-¡Chica, qué gran idea has tenido! Seguro que lo que más echa en falta un náufrago en una isla desierta es un puñado de pelos.

³⁸⁹ Expresión repetida en la página 12 de otro libro de Cañizo titulado *¡Canalla, traidor, morirás!*, obra que se analizará más adelante en el apartado IV.2.4. En este caso, el protagonista filosofando sobre las cosas de la vida, dice: "Pues a mí lo que más me gusta es la langosta... ¡Y eso que no la he comido nunca!".

¡Presumida! Cursi, más que cursi. Será cursi la niña... (p. 75).

En realidad no se puede decir que fuese algo imprescindible, ni tampoco lo son las canicas o el chicle; lo que sí tiene gran importancia es la actitud generosa de los niños. Quizá Pepe hubiese preferido otras cosas pero, la verdad es que sin conocerlo, resultaba un tanto difícil la elección de los regalos; sin embargo, con el abuelo atinaban siempre. Cuando iban a visitarlo a la residencia nunca se olvidaban de llevarle algún detallito. En ocasiones, aparecían con el mejor que le podían hacer, y Nicomedes, entonces se ponía contentísimo.

Trompo le señaló la rebeca de su hermana y susurró:

-Toca, toca.

Al palpar en su interior la botella, el rostro del anciano se iluminó. Miró alrededor por si alguien los observaba y les indicó, con el dedo en los labios, que guardasen silencio (p. 9).

¡Con lo que le gustaba el moscatel y, sin embargo, no le quedaba más remedio que tomarse los sorbitos a escondidas!, lejos de la mirada severa de Sor Ernestina³⁹⁰. Pero como

³⁹⁰ Personaje que se repite también en los otros libros del autor ya citados: *Las cosas del abuelo* y *A la busca de Marte el Guerrero*. En ambos, Nicomedes vive en la residencia de ancianos y Sor Ernestina es la encargada de cuidarlos.

sucedía en otros libros, él sabe muy bien arreglárselas para disfrutar con las pocas cosas de las que dispone y, casi siempre, sale victorioso de sus travesuras. En la calle sin embargo, la cosa varía. Por ejemplo, en el capítulo titulado "Excursión a la nieve", el abuelo se lo pasó en grande. Se tomó su copita sin tener que esconderse de nadie y hasta ganó el trofeo al mejor esquiador. Todo un alarde descriptivo en el que no hay ni una palabra sobrante para dar a conocer cómo mantuvo siempre heroicamente el moscatel "como si fuese la estatua de la libertad" (p. 36), a pesar de tener que utilizar la otra mano para luchar contra la masa de nieve que casi lo envolvía.

-¡Chicos! ¡Qué miedo he pasado! ¡Creí que se me iba a caer la copita de moscatel!
Y se la bebió de un solo trago (p. 40).

Del Cañizo, además de utilizar el humor, deja paso a ese duende poético que tanto lo caracteriza, combinando, en ocasiones, la poesía con la gastronomía:

Juli no se quedó atrás. En menos tiempo que se tarda en contarle, le dio unos cuantos mordiscos a una pierna de corzo escarchada, con frambuesas y nácar derretido. Devoró media docena de estrellas de mar gratinadas con ostras al oporto, enjoyadas con bombones de rocío. Se zampó un faisán relleno con burbujas de champán y suspiros de menta. Y, para refrescarse, se comió un par de docenas de

buñuelos de viento que pasaron volando por encima de su cabeza (p. 56).

Este lenguaje metafórico y desenfadado se alterna frecuentemente con la voz profunda del "abuelo", mediante la cual el autor consigue acercarnos cada vez más al tierno y entrañable maestro. Un canto a la libertad del ensueño y de la imaginación revolotea en el último capítulo de *Con la cabeza a pájaros*, donde Nicomedes pone de manifiesto que todas las cosas son susceptibles de magia. Así, a través de los vuelos de su antiguo y querido pajarillo Marco Polo, a quien un día concedió la libertad, el anciano sedentario tiene acceso, desde su modesto hogar, a toda la belleza del mundo.

Y, a lo largo de los días, yo cerraba los ojos y veía barcos, montes y ciudades, mares y rascacielos... Vi negros en África, unos esquimales sobre llanuras blancas y brillantes, picos nevados, lagunas, catedrales, selvas, y muchedumbres bulliciosas que llenaban callejuelas y zocos..., y ciudades coloristas, Bagdad, Pekín, El Cairo, murallas, ríos e islas, nubes y nubes vistas desde arriba... ¡Muchas cosas!

Mi día se dividió, desde entonces, en muchas horas grises y unos momentos luminosos. Unos momentos en los que tenía la cabeza... ¡a pájaros!

¡Marco Polo me había regalado un tesoro!
(p. 103).

La imaginación, la fantasía y la creatividad son los grandes tesoros de Cañizo. Y desde luego, José Antonio se ha encargado de que al viejo Nicomedes no le falte ninguno de ellos. Quizá sea porque como decía Joubert: "La imaginación es el ojo del alma"³⁹¹.

Sin necesidad de moverse de su habitación y rodeado de tantos trastos, el abuelo puede conseguir las cosas más increíbles viajando con sus nietos a través del país de las palabras. Pero Nicomedes, además de imaginativo y generoso, como muchos de los personajes de Cañizo, es también bastante caótico, tanto como la metodología que utiliza su creador a la hora de escribir. De repente, una idea le atrae y configura el argumento. También en este caso, como en *Las cosas del abuelo* y en *A la busca de Marte el guerrero*, José Antonio concede a Nicomedes una cierta similitud con Julio Cortázar³⁹², a quien se refería en 1976 con los siguientes términos:

³⁹¹ Tomado de José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", cit., p. 22. Esta frase, según se ha visto en el apartado IV.1.2, también la utiliza como cita en su libro titulado *Las cosas del abuelo*.

³⁹² Julio Cortázar (Bruselas, 1914; París, 1984), autor de numerosos libros de poesía, relatos y novelas. Entre otros: *Presencia* (1948); *Los reyes* (1949); *Bestiario* (1951); *Final del juego* (1956); *Rayuela* (1963); *Historias de cronopios y de famas* (1962); *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967); *Buenos Aires* (1968); *Queremos tanto a Glenda* (1981); etc.

Julio Cortázar es un escritor. O sea, un astrónomo que nos hace contemplar el cosmos por un telescopio; vamos viendo constelaciones y galaxias, planetas y asteroides, y de pronto, allí, triunfante, majestuosa, describiendo su órbita, hay una armónica, o una máquina de coser, o un riñón artificial, obvios, evidentes, que están ahí desde siglos y siglos, desde el principio de los tiempos siderales, silentes y que nadie nos había dicho nada, que siempre nos lo habían ocultado... O sea, un hombre-rana, que se sumerge prestamente, por mandato de sus superiores, a la busca de un ancla, de una bitácora, o de una hélice, y que surge al cabo de un instante infinito jadeando llevando en brazos un piano de cola, o un testigo de Jehová, o un cinturón de castidad florecido de légamo y herrumbre... O sea, un alquimista que comienza cada narración haciéndonos creer que busca el oro y, cuando nos tiene engatusados acaba de golpe su relato dejándonos entre los dedos tan solo... la piedra filosofal³⁹³.

Del Cañizo utiliza el caos y el sinsentido para divertir, entretener, emocionar, formar, hacer pensar, descubrir cosas hermosas, y aficionar a la literatura mientras los niños disfrutaban al máximo leyendo.

Con personajes tan ingeniosos, divertidos, traviesos vitales e incansables como el maestro Nicomedes, el naufrago Pepe y los dos niños, Cañizo deja entrever algunos de los problemas actuales de nuestra sociedad. El abandono, la soledad, la precariedad económica a la que se ven sometidos

³⁹³ José Antonio del Cañizo: "Sueños, anclas y esplendores", *El Ciervo*, febrero de 1976, p. 22.

los asilos, la despreocupación de los padres por los hijos y la telefilia.

Enchufado en una grieta de la roca había un televisor de veintimuchas pulgadas.

El náufrago había cortado el único árbol del islote y había colocado el televisor sobre su tocón. Con el resto del tronco se había hecho una butaca.

Al ver aquello, todos miraron asombrados al náufrago. Mientras él miraba al televisor con ternura.

- ¡Qué buenos ratos hemos pasado juntos! En los días que llevo aquí no me he perdido ni un programa. Mejor que nunca, porque normalmente, con las horas de oficina, allí en Hacienda, pierdo mucho tiempo. Y ahora, con la televisión matinal, da gusto. ¡Menos mal que hay alguien que piensa en los náufragos! (p. 88).

Humor y *non-sense* para denunciar el abuso televisivo al que frecuentemente nos enfrentamos. Este capítulo titulado "El náufrago que salvó lo principal"³⁹⁴, destaca tanto por la fantasía como por la originalidad del relato. La fantasía no

³⁹⁴ Este capítulo tiene otras dos versiones básicamente iguales aunque más cortas. Sólo cambian algunos detalles y los personajes que salvan al náufrago. En la primera, publicada en *El Dominical de YA* (el día 30 de marzo de 1986, en la página V del *MINI YA*), es Ignacio, el piloto de una lancha patrullera de rescate, quien encuentra al náufrago en lugar de ser Nicomedes y sus nietos. Y en la segunda, publicada en *Sur* (el 14 de junio de 1995, en la página 14), son Ignacio y Margarita quienes, casi por casualidad, un día que navegaban en un velero formando parte de una gran regata, encuentran a Pepe. Ambos relatos terminan de igual forma cuando sus protagonistas proponen al náufrago llevarlo de regreso a su casa una vez terminada la película tan divertida que supuestamente estaba viendo en la televisión.

Sin embargo, en *Con la cabeza a pájaros*, José Antonio termina la historia concediéndole a Pepe el mayor de los regalos. Nicomedes y los niños, por fin, consiguen traerlo a Málaga donde además de una calurosa bienvenida es el protagonista del informativo de la televisión.

está más allá de ninguna frontera, sino que es otra cara de nuestras cosas cotidianas, una dimensión no excesivamente oculta que aprovecha el autor para que los niños miren atentamente la verdad de las cosas. El mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria, razón por la que los lugares donde se desarrolla la acción del libro no son vagos o imprecisos: el asilo donde vive el abuelo Nicomedes, el Museo del Prado, el parque del Retiro, el Rastro, la estación de trenes y el puerto de Málaga.

Siempre tienen que existir vínculos entre el mundo imaginario creado por el lenguaje literario y el mundo real, ya que la ficción literaria no se puede desprender jamás de la realidad empírica. No se trata, pues, de una deformación del mundo real, pero sí de la creación de una realidad nueva mediante la cual se ponen de manifiesto además de actitudes como la telefilia, sentimientos, a veces tan profundos como la soledad; una de las situaciones más reales a la que se ven sometidos tanto los ancianos como los niños.

La familia y, más concretamente, la ausencia de los padres, se ha convertido en punto de mira de los más estudiosos. Si bien en el siglo XIX la figura de los progenitores quedaba muy relegada a un segundo plano, los autores contemporáneos van aún más lejos, la hacen

desaparecer. Y eso es lo que ocurre en este libro, donde Trompo y Juli se expansionan sin necesidad de que aparezcan los padres, porque éstos, en ocasiones, son los causantes del ahogo de la creatividad y de la generosidad de los niños.

En este caso, los progenitores, muy ocupados, ceden su puesto a Nicomedes quien, evidentemente, acepta encantado.

La clase de Julia y la de Trompo tenían una excursión a la sierra para divertirse con la nieve.

Les iban a acompañar un profesor y una profesora. Pidieron algunos padres voluntarios para ayudarlos a vigilar aquel numeroso grupo de chavales.

-Papá, mamá, ¿vosotros podríais venir a la excursión? -preguntó Trompo.

Su hermana explicó:

Van dos «profes» y los padres de Beatriz; pero hace falta alguien más, porque somos muchos niños.

El padre dijo:

-Imposible. El sábado no podemos.

La madre sugirió:

-¿Por qué no le pedís al abuelo que vaya? Seguro que no se lo tenéis que decir dos veces. Se apunta hasta a un bombardeo...

Se lo dijeron a los profesores y les pareció muy bien.

¡Y a él, no digamos! (pp. 29-30).

Podríamos preguntarnos si la ausencia de los padres no es más que el simple reflejo de nuestro mundo contemporáneo. Vivimos en una sociedad donde los niños se sienten cada vez más condenados a la soledad, una sociedad donde los padres trabajan, y al volver a casa se encuentran fatigados y sin

apenas tiempo para dedicárselo a sus hijos. Esta situación ya la denunciaba José Antonio en un artículo publicado en 1979 donde hacía referencia a ese abandono que sufren frecuentemente los niños:

Si preguntásemos a los padres, en general, qué es lo que más les importa en el mundo, nos contestarían que sus hijos; y sin embargo, paradójicamente, la gran mayoría no se ocupa prácticamente de ellos o -lo que es peor- creen que sí se ocupan por el mero hecho de que se mantienen alerta para concederles los más mínimos caprichos, o porque les alimentan y cobijan, o porque revisan sus notas cuando las traen de la escuela, haciendo algún comentario sobre ellas. Para un porcentaje muy alto de padres, esas son sus únicas aportaciones a la formación de los hijos. De todo lo demás, los padres han dimitido³⁹⁵.

Pero Cañizo no dimitirá jamás mientras siga reflejando en sus textos esas llagas de nuestra sociedad que laten y afloran a la superficie envueltas en gracia, donaire, colorido y humor, influyendo directamente en la intención lírica, plástica, satírica o paródica.

Son 107 páginas las que componen esta obra abierta, dividida a su vez en diez capítulos que narran unas aventuras capaces de dar cauce a la imaginación de cualquier niño. Los lectores entre los ocho y los diez años sienten interés por

³⁹⁵ José Antonio del Cañizo: "Los padres han dimitido (I)", en *Sur*, 9 de enero de 1979, p. 7.

la vida del autor, e incluso pretenden llegar a conocerlo personalmente o cartearse con él³⁹⁶. Los jóvenes admiran al creador y lo empiezan a convertir en un semidiós, aunque no por ello dejan de pedirle explicaciones cuando alguna solución no les convence o cuando esperaban otro final, a veces, más lógico.

Con la cabeza a pájaros termina de la misma forma que empieza, bastante alejada de los ámbitos de la lógica. José Antonio, como en otras ocasiones, cogió su pluma para contar historias que nunca han ocurrido y que nunca podrán ocurrir, dejando total libertad al sin sentido, técnica de la cual es él un gran maestro.

ya que me dicen que hable del «non-sense» en relación con mi obra, diré que sí, que en algunos de mis diez libros para chavales palpita, ríe, hace cabriolas y cosquillea al lector ese duende travieso que llamamos «non-sense» o sin sentido, ese diablillo del humor disparatado, inesperado, rompedor, que se carcajea de la Lógica con mayúscula, con muchas mayúsculas...³⁹⁷.

³⁹⁶ Son muchas las veces que los niños le han escrito a José Antonio. Uno de los ejemplos se verá más adelante en el apartado IV.2.1, donde se incluye la carta que una niña escribió al autor en relación con *El maestro y el robot*. También se puede leer otra incluida en el anexo documental, referida a varios libros de Cañizo.

³⁹⁷ José Antonio del Cañizo: "Non-sense, humor y fantasía", en: *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 31.

El resultado es un libro humorístico, divertido, fantástico, basado en la clásica relación *puer-senex*, donde el anciano es algo más que un "abuelo". El viejo maestro resulta ser un alquimista capaz de combinar magistralmente los cuatro elementos con esa quinta esencia a la que llamamos *non-sense*, consiguiendo el maravilloso elixir que tanto a él como a sus nietos les hace tener la cabeza a pájaros.

IV.1.8. CALAVERA DE BORRICO Y OTROS CUENTOS POPULARES

Buena sorpresa nos trae el libro de Cañizo, uno de nuestros autores modernos más originales y fecundos de imaginación. Después de haber lanzado libros de fantasía inigualable, con temas varios desde la más viva realidad a la mejor ciencia ficción para adolescentes, nos revela su cualidad de folklorista al ofrecernos una buena antología de los cuentos que oyó a su abuelo y ha explicado a sus hijos para que los transmitan a la vez. Pero su generosidad literaria es incansable y decide poner las "solfas" literarias, narrándonos con su gracia personal sin salirse del tono popular que recuerda desde su infancia³⁹⁸.

Calavera de Borrico y otros cuentos populares es una obra moderna, escrita en 1988, y publicada por la Editorial Edelvives en la colección "Ala Delta". Fue incluida en la selección *The White Ravens* durante el año 1990, y está recomendada para niños a partir de 8 años. Destaca por la "travesura literaria"³⁹⁹ de dar a los personajes populares signos inequívocos de seres actuales. Es un libro ilustrado por Miguel Ángel Moreno en negro y amarillo.

³⁹⁸ Aurora Díaz Plaja: "*Calavera de Borrico y otros cuentos populares*, de José A. del Cañizo. Edelvives, col. Ala Delta, 65, Zaragoza, 1988", en *El Ciervo*, junio de 1989, p. 41.

³⁹⁹ *Ibíd.*, p. 41.

José Antonio del Cañizo recrea con su habitual humor y agilidad narrativa los cuentos populares que pertenecen a su entorno familiar desde hace varias generaciones y se los dedica a sus hermanos, hijos y sobrinos.

A mis hermanos, Lucila y Luis, que oyeron conmigo de niños -de boca de mi padre- estos cuentos que se vienen contando en mi familia desde hace varias generaciones.

A mis hijos -Miguel, Elena y Carlos- y sobrinos -Pilar, Luis y Beatriz-, para que sigan contándolos⁴⁰⁰.

Durante muchos siglos, al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a dirigirse simultáneamente de un modo que alcanza tanto la mente no educada del niño, como la del adulto sofisticado. En esta obra, Cañizo propone, sin ceñirse exclusivamente a la tradición, una selección de cinco cuentos por los que desfilan personajes tan poco corrientes como un genio que se enfada cuando le piden deseos; unos bandoleros que ponen pies en polvorosa gracias al ingenio de un campesino tacaño; y un sargento experto en hacer sopa con piedras. Tampoco faltan los príncipes encantados y las princesas valientes dispuestas a liberarlos; ni la mesita mágica con su variado y apetitoso

⁴⁰⁰ José Antonio del Cañizo: *Calavera de Borrico y otros cuentos populares*, Zaragoza, Edelvives, 1988¹. Siempre que se haga referencia a este libro, citaré la misma edición.

menú. Todos, argumentos vivos en el folkllore popular pero contados de una forma muy actual. En el epílogo, el autor pone en conocimiento del lector que ha escrito los cuentos a su manera, preocupándose mucho más por "el interés y el ritmo del relato, su gracejo, su emoción, su poesía o su belleza, que por la fidelidad a la versión original" (p. 125). También nos informa que esos cuentos llevan al menos cinco o seis generaciones en su familia. Su padre don José Cañizo y Gómez se los había oído contar, a finales del siglo pasado, a su abuela Pepa -doña María Josefa Miranda y Perozo-, y ella a su vez, a sus padres o abuelos. Lucila, hermana del autor, los grabó en un magnetófono con las voces de su padre y de su tío Luis, y posteriormente José Antonio los escribió para que los niños, al leerlos, pudiesen disfrutar tanto como lo había hecho él cuando se los contaban. Y como todos los narradores de cuentos vienen haciendo a lo largo de la historia, él puso su granito de arena e inventó, entre otras cosas, el mal carácter del negrito que aparece en el primero de los cuentos titulado *La cajita del negro*⁴⁰¹.

⁴⁰¹ Efectivamente, el genio que aparece en su antecedente titulado *La cajita mágica*, es obediente y jamás se queja de nada. Astudillo, Palencia. Narrador LXXXVII, 14 de mayo, 1936, recogido por Aurelio M. Espinosa en *Cuentos populares de Castilla y León*, Tomo I, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1987, pp. 279-282.

No hay ningún cuento popular, dice Aurora Díaz Plaja⁴⁰², donde salga un genio de botella o de cajita como "criada respondona", porque su misión siempre ha sido la de obedecer a rajatabla todo cuanto desea su dueño y señor. Sin embargo, en este caso, el minúsculo geniecillo, parecía no estar de muy buen talante⁴⁰³ cuando Tomás, su nuevo dueño, por fin, abre la caja y se atreve a solicitar sus favores.

El negro, que estaba sentado en el fondo, se levantó refunfuñando. Se sacudió los pantalones, hizo una descuidada reverencia y dijo:

-¿Otra vez? Antes no sabías que pedir, y ahora, ¿me vas a estar dando la lata cada cinco minutos? ¿Es que no tiene uno derecho a dormir la siesta tranquilo? ¡Por Alá, que oficio éste! (p. 15).

Tomás, un tosco campesino que además de indeciso era algo despistado, pensando que se trataba de una simple cajita de tabaco, la cogió, como recuerdo, de la casa de un gigante

⁴⁰² Aurora Díaz plaja: "*Calavera de Borrico y otros cuentos populares*, de José A. del Cañizo. Edelvives, col. Ala Delta, 65, Zaragoza, 1988", art. cit., p. 41.

⁴⁰³ Tampoco lo estaba el genio de la lámpara de Aladino cuando éste le ordenó que le trajese un huevo de ruj para colgarlo en la cúpula del alcázar. "El genio frunció el ceño, se indignó y gritó con voz terrible: "¡Ingrato! ¿No te basta con que yo y todos los siervos de la lámpara estemos a tu servicio? ¿Es que ahora vas a pedirnos que te traigamos a nuestra señora para que os sirva de distracción, colgada de la cúpula del palacio, a ti y a tu esposa? ¡Por Dios! Mereceríais que os convirtiese ahora mismo en cenizas, y que aventase éstas" p. 740. *Aladino y la lámpara maravillosa*, en *Las mil y una noches*, Traducción y notas del Dr. Juan Vernet, Tomo II, Barcelona, Editorial Planeta, 1971, pp. 645-741.

quien, por casualidad, la descubrió mientras trabajaba arando la tierra. El narrador comienza la historia presentando a un hombre pobre y a sus dos hijos: Pedro, el mayor, era bueno y trabajador; sin embargo, Bernardino resultó ser un gandul, no sólo por pasar el día durmiendo en lugar de ir a trabajar sino que, además, le gustaba dárselas de señorito. El padre, para justificar las cosas que le concedía el negrito, se inventó un pariente rico en América que a su muerte había decidido dejarle su herencia. Y viendo el más pequeño de los hijos la posibilidad de enriquecerse en aquellas tierras, un día le robó a Tomás una bolsa con dinero y se marchó de allí a probar fortuna⁴⁰⁴.

Pero las cosas no salieron lo bien que él esperaba y pasados unos años, regresó al pueblo pobre y cansado⁴⁰⁵. Mientras tanto, el padre ya anciano, hacía algún tiempo que había muerto. Cuando Bernardino fue a visitar a su hermano, éste lo puso al corriente de la herencia. A Pedro le había dejado todas las fincas y la mansión construida con el dinero

⁴⁰⁴ Viajar es un motivo que guarda estrecha relación con el de la búsqueda. Uno de los esquemas argumentales prototípicos del cuento y de la novela, de mayor validez universal, es el joven que pretende descubrir su propia naturaleza y la del mundo. Frecuentemente ha de ir en busca de su nombre, de su padre, de su novia o esposa, de algún misterioso tesoro... tal búsqueda se configura a menudo como una serie de obstáculos y dificultades, capaces de probar las virtudes del héroe.

⁴⁰⁵ En este cuento, como en muchos otros, se tratan en forma literaria los problemas básicos de la vida, particularmente los inherentes a la lucha por alcanzar la madurez.

de aquel supuesto pariente lejano; pero a él, sólo la vieja casa donde antes vivían. Y hacia allí se dirigió Bernardino triste y pensativo, sin saber lo que en realidad le aguardaba. En la casa reinaban la tristeza, la soledad y el abandono; la humedad envolvía las pocas cosas que habían sobrevivido a la miseria y al tiempo. Entre otras, un catre, un par de sillas, una mesa y un arcón, todo viejo y carcomido. Su padre había guardado cuidadosamente en el arca los escasos juguetes de la infancia de aquel hijo que creía perdido, sus cuadernos y lápices de la escuela, y sus ropas de juventud. Pero en el fondo del viejo y destartado arcón, dejó depositada la preciosa cajita de madera⁴⁰⁶. Poco después, al apretar el resorte para abrirla, el protagonista descubriría con verdadero asombro el secreto que, en vida, guardó tan celosamente su padre.

El negrito, que había estado durante tanto tiempo inactivo, se alegró de volver a su trabajo aunque, sinceramente, hubiese preferido otro tipo de dueño.

⁴⁰⁶ El cuento titulado *La cajita mágica*, cit., también trata de dos hermanos: el mayor, labrador; el menor estudiaba para cura. Ambas versiones coinciden en que la cajita es encontrada por el más joven dentro de un arca que el padre, antes de morir, había dejado guardada en la casa sin que nadie lo supiera. Sin embargo, en este antecedente no se habla de ningún viaje inicial o iniciático del más pequeño a tierras americanas.

Desde luego, estoy de capa caída. ¡Después de tener los amos que he tenido! Tras haber servido a Solimán el Magnífico, a Marco Polo, a Gengis Kan, a Cristóbal Colón, que consiguieron tan grandes cosas gracias a mí... Mi último amo de importancia ha sido el Gigante Tragalotodo. Desde entonces parece que me he especializado en paletos. ¿Qué me pedirá éste ahora? ¿Cebada? (p. 26)

Igual que hizo su padre, Bernardino, al descubrir aquel tesoro que inesperadamente había recibido, lo justificó ante su hermano y cuñada diciendo que, en realidad, había conseguido una gran fortuna en América. Esta noticia cambió radicalmente la actitud de desprecio ante la pobreza, adoptada por su cuñada, sustituyéndola, de inmediato, por una simpatía y una cortesía inigualables.

Por aquellos días el rey, en su papel de padre posesivo, para evitar las relaciones de la princesa con un oficial de la guardia, se había propuesto conceder la mano de su hija a quien fuera capaz de hacer algo extraordinario⁴⁰⁷. Cosas tan poco corrientes como el castillo que, en tan sólo una noche, le mandó Bernardino construir al geniecillo⁴⁰⁸. Sin embargo,

⁴⁰⁷ Sobre el reparto de las funciones entre personajes, Propp afirma que "El padre es quien, por lo general, propone las tareas difíciles; esta acción puede tener su origen en una actitud hostil con respecto al pretendiente. Además suele ser él el que castiga o manda castigar al héroe falso". *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1977, p. 91.

⁴⁰⁸ En *La cajita mágica*, el protagonista también le ordena al genio que le construya un palacio con las paredes de cristal en tan sólo una noche. Igual sucede cuando Aladino le pide al genio de la lámpara un

este hecho fantástico no pone fin al cuento, porque en lugar de terminar con la felicidad del protagonista, durante la noche de bodas, la princesa aprovechando el profundo sueño que le había provocado a su marido, se apoderó de la cajita del negro y escapó con su amante hacia un lugar lejano⁴⁰⁹.

-¿Será posible? -gruñó el negrito-. Otros indecisos... Si es que tengo la negra. ¿Vais a pedir algo o no?

La princesa se lanzó:

-Sí, sí: queremos que nos construyas un palacio precioso muy lejos, y nos lleves allí a los dos. En una isla desierta donde nadie nos pueda encontrar. ¡Y ahora mismo!

-Qué perra han cogido todos con los palacios... (p. 33).

En la mayoría de los cuentos populares, el usurpador consigue, durante algún tiempo, arrebatarse el puesto que, legítimamente, corresponde al héroe, como hacen las perversas hermanas de *La Cenicienta*. En este caso es el apuesto oficial; sin embargo, gracias a la ayuda de una viejecita y de sus tres⁴¹⁰ hijas, Bernardino conseguirá -al final del

palacio frente al del sultán, padre de su futura esposa Badr al-Budur. *Aladino y la lámpara maravillosa*, cit., pp. 705-707.

⁴⁰⁹ Igual sucede en *La cajita mágica* y en *Aladino y la lámpara maravillosa*, si bien en este último el traslado se hace por orden de un mago, contra la voluntad de la esposa de Aladino.

⁴¹⁰ El número tres es un número místico y, a menudo, sagrado, incluso mucho antes de la doctrina cristiana de la Santísima Trinidad. Vladimir Propp en *Morfología del cuento* (ob. cit., pp. 82-83) señala que puede afectar lo mismo a caracteres atributivos (dragón de las

cuento- la felicidad casándose con la menor de ellas⁴¹¹. La más pequeña era "una esbelta águila de plumaje rojizo, que se transformó en una simpática pelirroja de ojos verdes" (p. 37). Y fue, precisamente, ella quien trasladó a Bernardino a la isla desierta⁴¹² donde el negrito había construido un hermoso castillo de cristal para que viviesen felizmente los dos amantes fugados. Mientras dormían, Bernardino pudo recuperar aquella cajita fantástica y gracias a ella resolver, con éxito, la difícil situación que estaba atravesando.

-¿Otra vez tú? -fue el saludo del genio-.
¡Tú tenías que ser, a estas horas! Qué hombre más madrugador... ¿Es que no puedes desear cosas a partir de las nueve, como todo el mundo? Lo único que uno puede hacer dentro de esta cajita tan aburrida, que es dormir, ¡y no hay manera! A ver, ¿qué se te ha antojado ahora?

-Perdona, hombre. Es que me juego la vida. Necesito que nos traslades a todos rápidamente, dentro de este palacio, justo frente al del rey. ¡Y antes de que amanezca! (p. 40).

tres cabezas), como a ciertas funciones (tres pruebas que ha de superar el héroe), o a personajes (tres hijas del rey), etc.

⁴¹¹ Por el mero hecho de ser el menor o la menor, es siempre en los cuentos motivo para ser un personaje privilegiado.

⁴¹² El protagonista de *La cajita mágica* también se traslada montado en un águila, pero ésta no es una princesa encantada. Aladino lo consigue por el genio del anillo.

Cuando llegaron, el monarca, los ministros, el arzobispo, el jefe de policía y el juez, comprobaron horrorizados la infidelidad de la princesa mientras plácidamente permanecía dormida junto a su amado.

El apuesto oficial se despertó sobresaltado e intentó escapar en calzoncillos, perseguido por el jefe de policía. La princesa dijo esa frase obligatoria de «¿Dónde estoy?», y al darse cuenta de dónde estaba y ante quiénes, empezó a lanzar chillidos histéricos.

El rey bramaba, encolerizado, avergonzado. Los ministros vociferaban, indignados. El arzobispo se hacía cruces. Y Bernardino elevó su voz sobre los de todos y exigió:

-¡Quiero que mi matrimonio se declare nulo inmediatamente! Señor arzobispo, señor juez: no creo que hagan falta más pruebas (p. 42).

Finalmente, triunfa el héroe frente al engaño, el abandono, la pobreza y demás adversidades a las que se ven sometidos los protagonistas de la mayoría de los cuentos de hadas⁴¹³. Personajes buenos y malos se dan cita para comenzar el relato con una situación real y, de alguna manera, problemática: la precariedad económica a la que estaban sometidos Tomás y sus dos hijos. Pero el hecho de encontrar un objeto mágico cambia la vida del héroe y, con su ayuda, el pobre se convierte en el más rico de los hermanos. Además

⁴¹³ Aladino mató al secuestrador de su esposa cortándole la cabeza con una espada. Y el amante de la esposa del protagonista de *La cajita mágica* es finalmente castigado por el rey a ser descuartizado por dos tiros de caballos.

termina casándose no con la hija del rey, sino con otra bella princesa a quien salva por amor.

La boda de Bernardino con la simpática pelirroja tuvo lugar al día siguiente. ¡Y ella resultó ser una princesa! ¡Qué casualidades hay en la vida! ¡Hay que ver! ¡Qué cosas! La madre y las tres hermanas resultaron ser la reina y las princesas de un reino muy lejano, que habían sufrido un encantamiento a manos de un genio maléfico que había matado al rey. Y dicho encantamiento sólo podía deshacerse cuando apareciera un hombre que quisiera casarse con una de ellas, a pesar de ser unas pájaras (pp. 42-43).

Los hechizos y encantamientos, junto a la concesión de deseos son temas recurrentes tanto en el mundo oriental como en el occidental. En su forma más sencilla, un extraño o un animal ofrecen algunos deseos, normalmente tres, a un hombre o a una mujer como recompensa por alguna buena acción. Sin embargo, el negro de la cajita, a pesar de su mal humor, no escatima a la hora de conceder a sus amos, ya sean ricos o pobres⁴¹⁴, mundanos o pueblerinos, todo aquello que le solicitan.

⁴¹⁴ Los personajes de los cuentos populares pertenecen bien a la nobleza, bien a las clases más necesitadas. Faltan, pues, elementos de clases medias, como corresponde a la lejana época en que se desarrollaron estos textos. En *La cajita del negro*, tan sólo el oficial, como perteneciente al eslabón más inferior de la nobleza, podría dar una cierta explicación social al conquistar a la princesa y asentarse así más holgadamente en el seno de la clase dominante.

Esta actitud de generosidad se ve alterada en el siguiente relato que Cañizo introduce en la obra. Con un título como *La sopa de piedras*, el autor pasa de los cuentos maravillosos de naturaleza épica a los que corresponden a un microcosmos concreto, popular, como la picaresca y el realismo costumbrista. Esta historia, mucho más corta que la anterior, narra las peripecias que un astuto sargento tiene que hacer para saciar su hambre y la de sus soldados, sin recurrir a ningún ser u objeto mágico⁴¹⁵.

Con un escenario como el de las guerras carlistas, José Antonio del Cañizo describe, haciendo uso de un lenguaje humorístico y coloquial, la forma de conseguir que una vieja tacaña diera de comer a un sargento y a sus hombres. El protagonista, inteligente y simpático, irrumpe en la casa de una anciana con la única excusa de calentarse en la lumbre y descansar un rato. La mujer, contenta de que sólo le pidiesen eso, los dejó entrar para que se sentasen junto al fuego.

⁴¹⁵ El protagonista emplea su picaresca en muchos de estos cuentos para alimentarse. Así sucedió por ejemplo en algunos cuentos recogidos por Rodríguez Almodóvar en el segundo volumen de *Cuentos al amor de la lumbre*, ob. cit., como es el caso de *Tío Guillermo, el adivino*, pp. 343-344 y *Los cuatro estudiantes*, pp. 368-370. También quiero destacar otro, titulado *El estudiante hambriento* que se encuentra en A. Espinosa: *Cuentos populares de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 86-88.

Enseguida, sin tiempo que perder⁴¹⁶, empezaron a charlar animosamente, y el protagonista que era, además de muy vivaracho, un poco granuja, sacó a relucir sus dotes culinarias destacando con especial interés la sopa de piedras.

La vieja tacaña, asombrada e intrigada, se puso a pensar:

¡Caramba! Si yo aprendiese a hacer esa sopa, ¡qué barata me saldría la comida de los domingos, que se me plantan aquí mis tres hijos y las nueras! ¡Y que tienen un saque...!

Así que abrió una alacena, sacó una olla grande y dijo:

-Aquí tiene usted la olla, sargento. Y échele usted toda el agua que quiera, no faltaría más. En el corral está el pozo (p. 49).

Después, poco a poco, con mucha gracia y picardía, el sargento le fue pidiendo un pellizco de sal, un chorrito de aceite, una barra de pan para migarlo, una docena de huevos, un poquito de tocino, unas rodajillas de chorizo y hasta unos taquitos de jamón.

No sé que hacer... Si con eso nada más aprendo a hacer una sopa que me resuelva todos los domingos... Porque los hijos y las nueras,

⁴¹⁶ La limitación del cuento a una tautología y la necesidad de que provoque, con esa forma breve, una impresión indivisa sobre el lector, explican y exigen el primer elemento esencial de este género: la síntesis. Reducción, eliminación y depuración para dejar lo que es absolutamente necesario, son los elementos que proporcionan una excelente redondez a este relato.

¡cómo tragan! ¡Es que me vacían la despensa!
¡Me la saquean! Total podría probar... ¿Qué
hago? ¿Qué hago yo? (p. 54).

El caso es que, ante las amenazas de suspenderse la sopa si faltaba alguno de los ingredientes, la anciana fue cediendo en su tacañería hasta que finalmente todos pudieron disfrutar de aquel caldo tan sabroso.

-Pero ¿y las piedras? ¿Cuándo se comen
ustedes las piedras? ¿Las dejan para el final?
-No, señora -contestó el sargento,
metiéndose en la boca el único taquito de jamón
que quedaba y levantándose-. ¡Andando,
muchachos, que tenemos prisa! Ésas han dejado
ya toda su sustancia, ¡que por cierto estaba
riquísima! Y ahora ya se pueden tirar (p.
55)⁴¹⁷.

El triunfo de la astucia del protagonista frente a la candidez de la miserable anciana, pone punto final a este relato popular y deja paso al tercero, un cuento de hadas titulado *¡Mesita, compónte!* que sigue la línea del primero en lo que respecta a la función primordial del objeto mágico. Si antes era la cajita del negro la encargada de enriquecer a su dueño, ahora es una mesa mágica la que termina con la pobreza del protagonista.

⁴¹⁷ Curiosamente, en el Tibet, en el equivalente a la cena navideña, los lugareños preparan una sopa especial con diversos tropezones. Algunos de éstos, hechos de pasta de harina, contienen piedras, con distintos significados para los comensales que las encuentran.

No serán necesarios en este caso ni la astucia ni el ingenio, bastará simplemente con buenos modales, paciencia y educación para conseguir una mesita capaz de cubrir las necesidades alimentarias y económicas de toda una gran familia.

En el centro había una pierna de cordero asada que daba gloria verla. Estaba adornada con trufas, acompañada por mízcalos, aderezada con ciruelas y salpicada de piñones, y con unas patatitas muy doraditas alrededor. Y despedía un humito que le hacía a uno llorar de emoción al olisquearlo.

También había unos pichones apetitosísimos, y morcillas, magras con tomate, jamón, queso, longaniza, aceitunas, media docenita de ostras, y de postre bartolillos, bienmesabe y una tarta de nata y fresas como para una familia entera. Todo ello acompañado por una jarra del mejor vino y con una cubertería de plata formidable (pp. 64-65).

Gran importancia adquiere la gastronomía en este relato donde muchos de los alimentos que aparecen ya han sido mencionados en los libros de Cañizo analizados anteriormente. Otros, se verán más adelante en textos como, por ejemplo, *El castillo invisible*, donde la comida cobra especial protagonismo. Su importancia radica en la confirmación de una de las grandes aficiones del autor: el arte de la gastronomía, tema que con tanta originalidad ha tratado en su

obra⁴¹⁸. Unas veces describe los más deliciosos platos de forma poética; otras, con humor; y en ocasiones, hasta con un cierto tono sarcástico, como ocurría en *La sopa de piedras*.

Los "manjares suculentos y apetitosísimos: pavos, lechoncitos, cigalas, percebes, frutas, dulces, y de todo lo mejor de lo mejor" (p. 68), se dan cita en "¡Mesita, compónte!". Sólo hace falta pronunciar unas palabras mágicas y, sin necesidad de cocinar, ni de comprar, la mesita, de repente, aparece repleta con los más variados y apetitosos alimentos que uno pudiera imaginar⁴¹⁹. Y no sólo eso, sino que además, vendiendo la cubertería de plata, el protagonista, un

⁴¹⁸ Como se ha visto ya en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *Las cosas del abuelo*, *A la busca de Marte el Guerrero* y *Con la cabeza a pájaros*.

⁴¹⁹ Un antecedente es el cuento de los hermanos Grimm titulado *La mesa mágica, el burro de oro y el palo brincador*, escrito en 1812, y publicado en Madrid-Barcelona por la Editorial Noguer en 1971, pp. 61-73. Otro título muy parecido: *El burro, la mesita y el palo* (Fuenteodre, Burgos. Narrador XLVI, 28 de mayo, 1936), está recogido por A. Espinosa en *Cuentos populares de Castilla y León*, tomo I, ob. cit. pp. 283-285. Nada más decir "Mesita, compónte" se componía con todo lo que se deseara comer. La misma historia se puede encontrar en *Cuentos al amor de la lumbre*, de Rodríguez Almodóvar, pero con un título distinto: *El burro cagaduros* (Madrid, Anaya, tomo I, pp. 185-187). Algo diferente es la versión que aparece en *Cuentos de la Media Lunita* (Madrid, Algaida Editores, S.A., 1996, vol. I, pp. 39-54), a la que Rodríguez Almodóvar ha titulado *De penca en penca*. Otro antecedente es *Tío Curro el de la porra*, un cuento que se encuentra en *Fernán Caballero. Genio e ingenio del pueblo andaluz*, Edición, introducción y notas de Antonio A. Gómez Yebra, Madrid, Castalia, 1995, pp. 121-126. En este último, en lugar de una mesita es un mantel que al extenderlo se cubría con deliciosos manjares.

pobre leñador, recibiría dinero suficiente como para comprar las cosas que necesitasen él y su familia.

El narrador presenta al padre, en su papel de "calzonazos", con una mujer y muchos hijos a su cargo⁴²⁰. Un hombre que no es capaz de reunir el dinero suficiente para mantenerlos a todos; sin embargo, la madre mucho más dispuesta que él, se las iba arreglando mientras le pedía a la madrina de sus hijos que le diese algunas cosillas para seguir tirando. Hasta que un día, la comadre rica se cansó. Por suerte, el leñador, que era un hombre paciente, de buenos modales y gran educación, salva la difícil situación económica de su familia al conseguir, como premio a su templanza, algo increíblemente valioso, regalo⁴²¹ de una vieja gigante a quien, por casualidad, encontró en el bosque⁴²².

⁴²⁰ En *Tío Curro el de la porra*, cuando el protagonista perdió su hacienda y en su casa no había nada que comer llega a una situación tan desesperada que está a punto de suicidarse en varias ocasiones. Su mujer le pegaba y sus hijos le decían denuestos, hasta que un día decidió ahorcarse, situación que se resolverá gracias a un duendecillo.

⁴²¹ También es regalo, pero de un duendecillo vestido de fraile, el mantel mágico de *Tío Curro el de la porra*. Sin embargo, para conseguir la mesita del cuento *El burro, la mesita y el palo*, hubo que trabajar todo un año.

⁴²² El modo de entrar en contacto con la naturaleza, el paisaje y el tiempo de estos cuentos fantásticos tiene siempre una base de interrelación entre los personajes clave. El protagonista encuentra un bramante de seda y lo sigue hasta adentrarse en una zona del bosque donde nunca se había aventurado, y allí descubre la casa de los gigantes. Como apunta Bruno Bettelheim, en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Barcelona, Crítica, 1992, p. 308), el perderse en un bosque significa, no la necesidad de ser encontrado, sino, más bien, la urgencia de

Gracias a la mesita mágica, el protagonista pobre termina siendo el más rico, superando con creces la posición social de sus compadres. Pero la comadre rica, que no tenía ningún problema monetario pero sí mucha envidia, al enterarse de aquel suceso, obligó a su marido a conseguir otra igual ordenándole, de inmediato, visitar a los gigantes.

-Pues mire usted, que me ha dicho mi mujer que aquí reparten unas mesas que no hay más que decir "¡Mesita, compónte!", y se llenan de cosas. Y uno puede comer a cuerpo de rey, sin trabajar ni nada, y así vive uno divinamente (p. 74).

La anciana viendo que la situación de éste era muy diferente a la del leñador, le dijo que ya se le habían terminado; no obstante, para que al volver a casa no le regañara su mujer, le dio una cachiporrita. Pensando que tendría los mismos atributos que la mesa de los compadres, invitaron a cenar a los ricos del pueblo. El alcalde, el secretario del Ayuntamiento y los terratenientes de la localidad esperaban impacientes la comida, cuando el anfitrión, pensando en dejar a todos sorprendidos, pronunció orgullosamente las palabras mágicas. Y a la voz de: ¡Cachiporra, compónte!, la cachiporrita empezó a repartir

encontrarse a sí mismo.

palos a diestro y siniestro⁴²³. Primero a la comadre por ser tan envidiosa; luego "al alcalde, que era un bribón y al secretario, que era un sinvergüenza, y a todos, a todos, les dio una paliza monumental, mientras ellos corrían despavoridos y ella les perseguía volando por los aires" (p. 76)⁴²⁴.

Un cuento que como el anterior destaca por su redondez, cumpliendo los objetivos principales: restablecer el orden y dejar volar la imaginación, porque si al niño se le enseñan solamente historias fieles a la realidad no conseguirá nunca ofrecer una satisfacción apropiada a las necesidades inconscientes. El cuento de hadas evita el estado decepcionante que el joven lector padece debido a las limitaciones propias de la edad, concediendo la dignidad más extraordinaria al hecho más insignificante, e insinuando que, a partir de él, se pueden extraer las consecuencias más

⁴²³ En *El burro, la mesita y el palo*, a la orden de "¡Palo, sal del saco!", el palo hacía la misma función que la cachiporra. Gracias a este objeto mágico el protagonista puede recuperar la mesita que se componía con todo lo que su dueño deseara comer y el "Burro, caga duros" que el posadero robó a sus hermanos. Lo mismo ocurre en *Tío Curro el de la porra*, a la voz de "¡Porrita, descomponte!" ésta comenzaba a dar palos. Elemento que sirve al protagonista para castigar al ventero que le había robado, y recuperar una bolsa de la que no paraban de salir duros y un mantel que al extenderlo se cubría de manjares.

⁴²⁴ En *Tío Curro el de la porra* el protagonista, además de utilizarla para dar porrazos, mata con ella a varias personas, incluida su esposa. Sin embargo, en *El burro, la mesita y el palo*, sólo da unos cuantos palos al ventero, por ladrón, y al padre y a los hermanos del protagonista por ser unos curiosos.

maravillosas. El encontrar una caja -como la del negro- o una mesita y una cachiporra, pueden dar origen a grandes cosas, animando al niño para que confíe en que sus pequeñas hazañas reales son verdaderamente importantes.

Estas cosas cotidianas, a veces mágicas, pertenecen a hombres y mujeres que no llegan nunca a ser caracteres, sino tipos esquemáticos, totalmente buenos o totalmente malos, no tienen vida interior y actúan mecánicamente en virtud de las circunstancias. El hecho de que la comadre rica y los invitados sean castigados no deja de ser importante en la educación moral; sin embargo, se ha comprobado que tanto en la ficción como en la vida real, el castigo, o el temor al castigo, sólo evita de modo relativo que se cometa la falta. Por el contrario, la convicción de que con ese hecho no se resuelve nada resulta una persuasión mucho más efectiva.

Sin embargo, en *Mil y Quinientos*, la siguiente historia que incluye Cañizo en el libro, el protagonista sale victorioso de sus fechorías. Igual que sucedía con el sargento especialista en hacer sopa de piedras, Pedro, el granuja protagonista, triunfa sólo y exclusivamente gracias a sus recursos humanos, sin necesidad de objetos mágicos que le ayuden a resolver las complicaciones de la trama.

Es la historia de un hombre pobre, la de un zapatero remendón, tan lleno de deudas, que le apodaron Mil y Quinientos. "Entre su poca afición al trabajo y su mucho amor a las tabernas andaba siempre sin un cuarto" (p. 77), por lo que no le quedaba más remedio que pedir dinero prestado para seguir viviendo. Pero tanto abusó de sus parientes, amistades y conocidos que llegó el día en que a todos los del pueblo les debía algo⁴²⁵.

-Es que ya no puedo ni ir por la calle -le decía a su mujer, quejumbroso.

-¡Toma! Y yo no puedo asomar la nariz por el lavadero ni por el mercado... -le replicaba su mujer.

-¡Ya no me fían ni en las tabernas! -sollozaba él ante tamaña ingratitud-. Con lo que yo les he dado a ganar...

-En eso sí que tienes razón -aseguró ella (p. 79).

Con el sentido del humor que caracteriza la obra de José Antonio del Cañizo, se presenta en esta narración la complicadísima situación económica por la que atraviesa el protagonista. Los objetos mágicos dejan paso a la astucia para socorrer, mediante una farsa, la desesperación del

⁴²⁵ Lo mismo sucedía con Juan, a quien todos llamaban Juanito Malastrampas, un protagonista cuyo apodo da título a un cuento recogido por Aurelio Espinosa en *Cuentos populares de España*, ob. cit., pp. 66-69. Otra versión es *El zapatero y el sastre*, en este caso se observa un gran parecido con la anterior. Rodríguez Almodóvar: *Cuentos al amor de la lumbre*, ob. cit., pp. 383-384.

zapatero. Mil y Quinientos finge estar muy enfermo, a punto de morir, para que todos los del pueblo vayan a visitarlo, y por lástima, al verlo moribundo, le perdonen su deuda. En efecto, unos y otros, cayeron en la trampa, todos menos el Cuco a quien, precisamente, Pedro no le debía más que tres maravedíes⁴²⁶.

Llegado el momento, el zapatero representó la escena de su propia muerte. Tendido en el féretro, tan contento, yacía a la espera de su mujer quien, de madrugada, lo sustituiría por un saco de patatas. Luego, tranquilamente, se marcharían a un pueblo lejano donde nadie los conociera. Pero el Cuco, que como su nombre indica se las sabía todas, no se lo creyó y decidió permanecer escondido en la iglesia con el fin de vigilar a Mil y Quinientos⁴²⁷. Como era costumbre, el difunto tenía que mantenerse frente al altar toda la noche, tiempo durante el cual se confirmaron las sospechas de su acreedor al comprobar que, efectivamente, el muerto vivía.

Mientras tanto, unos ladrones que habían robado en el pueblo de al lado, al verse perseguidos por los guardias

⁴²⁶ Tanto en *El zapatero y el sastre* como en *Juanito Malastrampas* el presunto difunto debía un real al sastre.

⁴²⁷ Sin embargo, en las otras dos versiones que estoy cotejando no era para comprobar si efectivamente estaba muerto, ya que lo daban por hecho. En *Juanito Malastrampas* el sastre le quería quitar la mortaja para cobrarse el real, y en *El zapatero y el sastre*, el chaleco.

civiles, tuvieron la idea de esconder el botín en el ataúd de Pedro⁴²⁸. En ese momento, el Cuco que era muy listo los asustó, el muerto que estaba dormido se levantó, y los ladrones, asustados, corrieron despavoridos.

Según informa el autor sobre el origen y la adaptación de este cuento⁴²⁹, es de su cosecha la escena de lo que va oyendo el supuesto difunto mientras está en el ataúd⁴³⁰. Entre dormido y despierto, Pedro cree estar en el Juicio Final y pensando que Dios llamaba a todos los muertos, levantó la tapa del féretro y salió corriendo mientras gritaba: "-¡¡¡Allá va Mil y Quinientos!!!" (p. 86)⁴³¹. Pero, pasado ese primer momento, los ladrones decidieron volver con el fin de recuperar su botín, quizá porque pensaran que, de todas

⁴²⁸ También difiere en este aspecto de los otros dos. En *El zapatero y el sastre* los ladrones no escondieron el dinero, sino que nada más llegar a la iglesia se lo empezaron a repartir entre los cinco, y la parte que sobraba se la quedaría el que fuese capaz de clavarle un cuchillo al muerto. En *Juanito Malastrampas*, los ladrones entraron a la iglesia para robar alhajas y otras cosas. Luego hicieron catorce montones para repartir y como ellos eran trece, dejaron el último, como en el caso anterior, para quien apuñalara al difunto.

⁴²⁹ Página 125 de *Calavera de Borrico y otros cuentos populares*.

⁴³⁰ Ambos antecedentes cotejados, *El zapatero y el sastre*, y *Juanito Malastrampas*, coinciden en que el zapatero, muerto de miedo, oía cómo ganaría una parte más del botín el ladrón que se atreviese a darle una puñalada.

⁴³¹ Las otras dos versiones coinciden en que el zapatero, justo antes de que le claven el puñal, grita para asustarlos: ¡Salgan todos los difuntos!, a lo que el sastre que estaba también más muerto que vivo, responde: ¡Aquí estamos todos juntos! Y los ladrones huyeron.

formas, no sería de gran utilidad para los muertos. Uno de ellos que andaba por allí escondido oyó cómo el Cuco hablando sobre el reparto con Mil y Quinientos, decía:

-¡Aquí nadie toca nada! ¡Yo cojo mis tres maravedíes primero! (P. 90).

Y, ante tal escasez de beneficios, el pobre ladrón pensó que toda la iglesia estaría llena de muertos⁴³². Así que salió corriendo a reunirse con sus compañeros para contarles lo que ocurría.

-¡Huyamos, muchachos, que son muchísimos! ¿Qué mil y quinientos ni qué niño muerto? ¡Son muchísimos más! ¡Son tantísimos que se están repartiendo aquel capitalazo y sólo tocan a tres maravedíes!

-¡Madre mía! ¡Eso es que ha llegado la resurrección de los muertos, por lo menos en este pueblo! ¡Huyamos!

Y no se les volvió a ver por las cercanías nunca más (p. 90).

⁴³² En *Juanito Malastrampas*, después de haberse repartido lo robado, el sastre le seguía diciendo "¡Dame mi real! ¡Dame mi real! Y los ladrones, que habían aparecido a la puerta de la iglesia, cuando oyeron la gritería por un real, dijeron: ¡Caramba, que mejor es irnos! Aquí nos hacen pedazos por un real". En *Cuentos populares*, de Aurelio Espinosa, ob. cit., p. 67. En *El zapatero y el sastre*, cuando los ladrones volvieron para recuperar su botín, una vez pasado ese primer susto, oyeron: "¡Si no me das mi real, te rajo la barriga!. Y dice el ladrón: ¡Atiza! La de difuntos que tiene que haber, que con todo nuestro dinero caben a real! ¡Y con qué malas pulgas! Mejor será que nos vayamos". En *Cuentos al amor de la lumbre*, de Rodríguez Almodóvar, ob. cit. (tomo II), p. 384.

Así que los dos granujas repartieron el botín y después cada cual se fue por su lado. En esta historia los personajes tipo⁴³³, pícaros de aldea como son Mil y Quinientos y el Cuco, lejos de dar una lección sobre el bien y el mal, estimulan la confianza del niño, haciendo posible que incluso el más humilde triunfe. La moralidad no supone una solución sino, más bien, la seguridad de que uno es capaz de salir adelante y enfrentarse a la vida con la creencia de que se pueden dominar las dificultades.

Son muchas las complicaciones que surgen en el último de los cuentos que componen esta obra. Su título, *Calavera de Borrico*, da nombre también al libro. José Antonio del Cañizo ha dispuesto de forma alternativa dos tipos de cuentos. En el primero y tercero se resuelven los problemas gracias a objetos mágicos⁴³⁴; sin embargo, en el segundo y cuarto se ha visto que son los protagonistas quienes solventan las complicaciones valiéndose de su astucia e ingenio. *Calavera de Borrico*, la quinta historia de este libro, llama la

⁴³³ En otros cuentos populares, por ejemplo, en *El gato con botas*, también se hace posible el éxito del héroe mediante ingeniosos ardides. O en *La sopa de piedras* que se ha visto anteriormente.

⁴³⁴ Sobre este asunto, Propp hace un estudio bastante completo en su libro titulado *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1977, pp. 53-60.

atención porque en ella se dan cita elementos comunes a todas las anteriores.

Comienza como las demás, dando a entender que la narración no pertenece al aquí y al ahora⁴³⁵. En este caso, el clásico "Érase una vez", constituye una fórmula que encierra la deliberada vaguedad de los principios de los cuentos de hadas, simbolizando el abandono concreto de la realidad cotidiana. Los niños que están familiarizados con estos relatos comprenden que están escritos en el lenguaje de los símbolos y no en el de la vida real. El cuento nos transmite una idea, y desde su principio hasta el final, el lector puede ir apreciando cómo lo que sucede no son hechos tangibles ni lugares y personas reales⁴³⁶.

Calavera de Borrico, un apuesto príncipe llamado Carlos de Borgoña (C.D.B.), resulta hechizado y condenado a vivir en hornos y chimeneas. El joven es convertido en caballo por su

⁴³⁵ Los cuentos primero y cuarto empiezan con la fórmula: "En un pueblo..."; el segundo y tercero, con otra menos corriente: "Pues, señor..."; y el quinto, con la más clásica de todas: "Érase una vez...". Todas estas entradas sirven para echar a volar una historia directamente, casi sin la introducción común a otras formas narrativas. En los cuentos de hadas no importa en qué país se ubican; si un rey es deshonesto, un hermano celoso o una familia se muere de hambre, esto simplemente se enuncia y no se explica o justifica.

⁴³⁶ Siguiendo a Roger Pinon (*El cuento folklórico*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pp. 34 y ss.), se puede afirmar que el cuento popular no se localiza ni en el tiempo ni en el espacio. El tema se desarrolla en torno a un héroe, esencialmente errante, que se encuentra con sucesivos obstáculos o enemigos y siempre, al final, los vence.

malvada madrastra y sólo podrá recuperar el aspecto humano y volver a la normalidad si se cumplen una serie de requisitos, entre otros, lograr el amor de una princesa⁴³⁷. Y el protagonista termina casándose con Rosalía, la menor de las tres hijas del rey. Sin embargo, la muchacha tendrá antes que soportar una dura prueba: buscar, andando, a Calavera de Borrico y romper por el camino tres pares de zapatos de hierro⁴³⁸.

El número tres aparece de forma recurrente en este cuento, donde el protagonista tendrá que vencer en tres torneos y la princesa irá caminando a tres lugares distintos,

⁴³⁷ Circunstancia que también se da en *La cajita del negro*, sólo que al revés. Bernardino será el encargado de romper el hechizo al casarse con una princesa que había sido condenada, por un genio maléfico, a tener aspecto de águila. En *El príncipe encantado*, claro antecedente de *Calavera de Borrico*, la primera esposa es, sin embargo, la hija menor de un escobero. Este relato está recogido en el libro de Antonio Rodríguez Almodóvar: *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987, pp. 104-110. La misma versión se encuentra también en sus *Cuentos al amor de la lumbre*, con idéntico título, ob. cit., pp. 71-74.

⁴³⁸ En otros cuentos como, por ejemplo *El príncipe encantado*, aumenta hasta siete el número de pares de zapatos de hierro que la esposa tendrá que gastar para llegar a encontrarse con su marido. Tanto en *Calavera de Borrico* como en *El príncipe encantado* las mujeres (una princesa, la otra, hija de un escobero) son castigadas por desvelar el secreto del encantamiento de sus amados, pero al cumplir la pena impuesta por los defraudados se resuelve la situación felizmente.

Al niño hay que proporcionarle la convicción de que después de todos sus esfuerzos le espera un maravilloso futuro, y hemos de tener en cuenta que esta sensación puede darle la fuerza necesaria para desarrollarse sin problemas, con seguridad, confianza en sí mismo y autorrespeto.

donde tres ancianas diferentes le indicarán el camino⁴³⁹. La última resulta ser la nodriza de su prometido quien, además de darle buenos consejos, le cuenta la historia de la desgracia ocurrida a C.D.B. Según informa José Antonio del Cañizo en el epílogo, también aquí hay algo inventado por él⁴⁴⁰ y es, precisamente, el relato que hace la vieja nodriza de la infancia del príncipe y de las maldiciones que sobre él lanzó su incendiaria y sádica madrastra.

También son tres los deseos que concederá Carlos de Borgoña a su esposa como regalo de bodas. Superadas todas las pruebas, el príncipe ordena a la nodriza, convertida en águila⁴⁴¹ que, además de darle tres huevos mágicos, los traslada al país de Rosalía donde vivirán felices para

⁴³⁹ También sucede así en *El príncipe encantado*, la diferencia es que en el primero, Rosalía viaja sola y llega antes a casa del Viento, luego a la de la Luna y en último lugar al país de la desolación. Sin embargo, la mujer del príncipe encantado, con el hijo de ambos en brazos, visita en primer lugar la casa de la Luna, luego la del Sol y finalmente la del Viento, lugar donde hallará a su esposo en el castillo de Oropel, casado con otra mujer. Pero el viaje no habrá sido en vano y su esfuerzo será premiado con la recuperación del amor de su marido, quien decide abandonar a la segunda esposa.

⁴⁴⁰ Otras creaciones tuyas, como se vieron anteriormente, eran el mal genio del negrito que aparece en el primer cuento, y lo que Mil y Quinientos piensa mientras está en el ataúd, haciéndose el muerto. Los cuentos populares de hadas se diferencian de los recientemente inventados en que son el resultado de una historia a la que han dado formas varias clases de adultos tras contarlas millones de veces. Cada narrador le ha ido añadiendo sus propios elementos. En el caso de J. A. del Cañizo yo destacaría, sobre todo, el humor.

⁴⁴¹ Igual que sucedía en *La cajita del negro*, volvemos a encontrar un águila que transporta en su lomo a los protagonistas durante un largo viaje.

siempre⁴⁴². Estos objetos⁴⁴³ sirven para que la princesa cumpla tres deseos: una granja preciosa con todo tipo de animales y plantas, para ir a pasar los domingos; "una residencia para invitados más bella que la Alhambra y el Taj Majal, con piscina y estanques y surtidores y unos jardines magníficos" (p. 122); y un palacio maravilloso, justo enfrente del palacio de su padre⁴⁴⁴. Posiblemente, Rosalía estaría cansada de tanto viajar, y no querría andar demasiado cada vez que fuese a visitar a su padre.

Otro aspecto recurrente en los cinco cuentos que componen este libro es el viaje, si bien adquiere mayor importancia en el primero, tercero y quinto. En el segundo, la sopa de piedras se hace durante un alto en el camino del sargento y sus hombres; y en el cuarto, el cambiar de pueblo, la huida de Mil y Quinientos, es el motivo principal de la

⁴⁴² En *La cajita del negro* también Bernardino, después de haber realizado largos viajes, ordenó al negrito volver con su esposa, palacio y todo, a su pueblo natal. José Antonio del Cañizo se refería a este tema en un artículo titulado "Grandes para pequeños", publicado en el periódico *Sur* de Málaga (el 9 de enero de 1983, en la página 7), con las siguientes palabras: "A veces hace falta haber visto mucho mundo para saber encontrarse muy a gusto en el sencillo y humilde paisaje que nos vio nacer".

⁴⁴³ Todos los que aparecen en los cuentos de este libro son cosas cotidianas: una cajita, una mesa, una cachiporra y, ahora, unos huevos.

⁴⁴⁴ Bernardino, para conseguir la mano de la princesa (su primera esposa), también mandó al negro de la cajita construir otro palacio frente al del rey. Esta circunstancia se da con bastante frecuencia tanto en los cuentos de origen occidental como en los orientales recuérdese, por ejemplo, *Aladino y la lámpara maravillosa*.

acción. Los compadres del tercero, encuentran en el bosque la mesita y la cachiporra; y Bernardino y Rosalía, en el primero y quinto respectivamente, tendrán que realizar largos viajes, a veces acompañados por sus futuros cónyuges. Estas historias ponen un énfasis especial en las dificultades con las que el hombre se encuentra durante su viaje por la vida: logro de la madurez sexual, conquista de la independencia y de la autorrealización. Pero antes se tienen que superar los peligros, resistir las pruebas y tomar decisiones para finalmente demostrar que, si se permanece fiel a sí mismo y a sus propios valores, por muy desesperada que parezca una situación, siempre habrá un desenlace feliz⁴⁴⁵.

Sin embargo, los comienzos de todos estos cuentos son siempre problemáticos, reinando un ambiente de pobreza en todos ellos⁴⁴⁶. Así ocurre con Tomás, el padre de Bernardino,

⁴⁴⁵ Si carece de estos finales alentadores, el niño, después de oír el relato, sentirá que no existe esperanza alguna de solucionar sus problemas. De ahí se comprende que cuando se pide a los niños que nombren los cuentos preferidos no hablen apenas de ningún relato moderno. Muchos de estos cuentos nuevos tienen desenlaces tristes y no consiguen proporcionar la huida y el alivio necesario (después de los hechos temibles que se han producido en la narración) para que el niño disponga de la fuerza suficiente al enfrentarse a sus desventuras. Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ob. cit., p. 204.

⁴⁴⁶ Se trata de colmar una necesidad, aspecto que Vladimir Propp analiza en *Morfología del cuento*, ob. cit., pp. 86-87. Para Propp, se entiende por cuento como tal, todo proceso que partiendo de la función daño o carencia llega a través de otras funciones a un desenlace. En todos estos relatos clásicos hay una serie de funciones que se cumplen: la función del principio presenta la situación. El narrador junto a la descripción de la misma indica en qué consiste el problema que preocupa

que es labrador; el sargento y sus hombres, sin tener ni qué comer; el compadre pobre de la mesita, otro leñador; Mil y Quinientos con numerosísimas deudas a sus espaldas; y, finalmente, el panadero, la primera persona que ayuda a Calavera de Borrico. Es curioso observar cómo los hombres, responsables de las precariedades económicas de su familia, son débiles y están dominados por sus mujeres. Así ocurre con el compadre de *¡Mesita, compónte!*; Pedro, el hermano de Bernardino; y el "pasmado" (p. 95) del panadero. Otras veces, las esposas son inexistentes, como es el caso de Tomás que está viudo o el padre de Rosalía. Sin embargo, en las cinco historias están presentes las ancianas, siempre ayudando a los protagonistas.

Los personajes de estos cuentos no son ambivalentes, no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos todos en realidad⁴⁴⁷. Al presentar al niño caracteres totalmente opuestos, se le ayuda a comprender más fácilmente la

al personaje; la segunda función, denominada función media, ofrece y presenta los intentos del personaje para resolver el problema salvando los obstáculos que pueden provenir de personajes que se entrecruzan o de fuerzas naturales que se interponen; y por último, la función final brinda la solución al problema a través de un hecho vinculado al protagonista que satisface las expectativas del lector.

⁴⁴⁷ Una persona es buena o mala, pero nunca ambas cosas a la vez como sucede con la madrastra de C.D.B. Un progenitor es muy bueno, pero el otro es perverso. Un hermano es honrado y trabajador, mientras que el otro es ladrón y perezoso, caso que se vio en *La cajita del negro*. Una hermana es sencilla y hermosa, como Rosalía, mientras las otras son alocadas, caprichosas y presumidas.

diferencia entre ambos, cosa que no podría realizar si dichos personajes representaran fielmente la vida real, con todas las complejidades que caracterizan a los seres reales⁴⁴⁸.

Con *Calavera de Borrico*⁴⁴⁹, el niño aprende que lo que al principio parecía un personaje repulsivo y amenazador puede llegar a ser un buen amigo⁴⁵⁰, hecho que prepara al lector para pensar que un niño extraño al que teme puede pasar a ser un compañero deseable en vez de suponer una amenaza⁴⁵¹.

Tanto la princesa convertida en águila de *La cajita del negro* como el príncipe protagonista de *Calavera de Borrico* tienen en común su aspecto de animal, en un primer momento. De ahí que, en los trabajos sobre estos cuentos de hadas, reciban el nombre de «animal-novio» o «animal-esposo». La devoción y el amor que el héroe o la heroína sienten por el animal-novio/a es la clave para que uno u otra recobren su

⁴⁴⁸ Según afirma Bruno Bettelheim en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (ob. cit., p. 17), las ambigüedades no deben plantearse hasta que no se haya establecido una personalidad relativamente firme sobre la base de identificaciones positivas.

⁴⁴⁹ Y los gigantes de *¡Mesita, compónte!*

⁴⁵⁰ Las apariencias engañan, tema fundamental en la película titulada *La Bella y la Bestia* también procedente de un cuento popular y en otros muchos cuentos de este tipo.

⁴⁵¹ El hecho de creer en "la verdad" del cuento de hadas da valor al niño para no dejarse acobardar por la forma en que esta persona extraña se le aparece al principio. Cuando recuerda que el héroe de numerosos cuentos triunfa en la vida por atreverse a proteger a una figura aparentemente desagradable, el niño cree que también a él puede sucederle este hecho mágico.

forma humana, y sólo se llegará a un final feliz si los héroes se enamoran verdaderamente de ellos⁴⁵². Pero el hechizo no siempre se puede romper de golpe, por muy heroica o audaz que sea la acción del protagonista, y si se adelanta demasiado en el proceso, como sucede con Rosalía, ésta será castigada por el propio novio a buscarlo por todo el mundo, sin tregua, hasta gastar tres pares de zapatos de hierro⁴⁵³.

Estos animales humanizados y seres humanos mágicos -como el geniecillo de *La cajita del negro*- tienen un lugar natural en el mundo personalizado del cuento de hadas, donde todos los elementos trabajan juntos. Hay que destacar que ni unos ni otros inspiran en ningún momento miedo⁴⁵⁴. Pero sí aparecen en todos ellos, de forma implícita, tanto el bien como el

⁴⁵² El matrimonio es claramente imprescindible para producir el desencantamiento.

⁴⁵³ "Puede ser satisfactorio para los niños identificarse de vez en cuando con los muchos personajes en su ficción que tienden a vencer todas las dificultades. Empero, en otros momentos, cuando los niños pueden estar más conscientes de su propia falta de fuerza muscular en la vida real, también hay personajes favoritos en las historias de hadas que alcanzan sus fines no por la fuerza bruta, sino por destreza o por su capacidad para atraer el favor de otros. Esos personajes serán a menudo el hijo más joven, el más débil, el menos listo, el que todo el mundo juzgaría con menores posibilidades de triunfar". Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 146.

⁴⁵⁴ En la actualidad, los gigantes y las brujas a veces acompañan o son reemplazados en la imaginación infantil por vampiros o diversos tipos de monstruos sacados a menudo de las películas, las historietas o la televisión. Pero su significado simbólico para el niño, probablemente, sigue siendo muy semejante al de los aterrorizadores más tradicionales que se encuentran en los cuentos de hadas. Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 157-158.

mal, tomando cuerpo y existencia en determinados personajes y sus acciones, del mismo modo que están también omnipresentes en la vida real, y cuyas tendencias se manifiestan en cada persona.

Destinados a satisfacer capacidades y necesidades humanas, como la distracción, la curiosidad, la fantasía y la emoción; estos relatos también están dirigidos a enseñar mediante la narración algo con relación a cualquier aspecto de la vida.

Los cuentos son renegados, vagabundos, con algo de la inconsciencia y crueldad infantil, con algo de su misterio. Hacen llorar o reír, se olvidan de donde nacieron, se adaptan a los trajes y a las costumbres de allí donde los reciben⁴⁵⁵.

También pretenden hacer partícipe al oyente o al lector en una parcela del patrimonio cultural, e incorporarlo a la comunidad. Aldeas, pueblos, islas, reinos, países lejanos... constituyen el escenario de estos cinco cuentos donde conviven gigantes, príncipes y princesas encantados, y genios con personajes tan populares como leñadores, campesinos, panaderos, zapateros y soldados. Unas historias inocentes en apariencia, pero que desvelan sin pudor las grandezas y

⁴⁵⁵ Ana M^a Matute, *El tiempo*, Barcelona, Mateu, 1963.

miserias del ser humano. El hambre, la crueldad, la ambición, la envidia, la fragilidad y el cinismo son males que palpitan en el trasfondo de este libro.

Estos cuentos están escritos en tercera persona, y en todos destaca ese aire popular que Cañizo ha sabido darle a la narración, sin olvidar en ninguno de ellos el humor.

-Pero bueno -le interrumpió el geniecillo-: ¿quieres pedir algo, o me vas a contar tu vida?

Tomás se quedó cortado, reaccionó y se lanzó:

-Pues lo que quiero es que, en llegando yo a mi casa, me la encuentre llena de trigo hasta los topes. ¿Se puede pedir eso? (p. 14).

El escritor ha utilizado un lenguaje muy expresivo y coloquial, con abundantes repeticiones: "-Arre, Teniente... Arre, Capitán..." (p. 6); "-¡Arre, Comandante! ¡Arre, Coronel! -voceaba generosamente nuestro amigo" (p. 6); "-¡¡Arre, Almirante!! ¡¡Arre, General!! -vociferaba Tomás, poniéndolo todo de su parte [...] Pero ni por ésas" (p. 8). Interjecciones y exclamaciones son también características de este libro: "¡Huy madre, huy madre!" (p. 10); "¡Ni uno! ¡Es que ni uno!" (p. 16); "-¡Recórcholis, qué idea!" (p. 83); "-¡Anda éste! ¡Pues claro!" (p. 15); "¡Rediez!" (p. 8); "¡Atiza!" (p. 16); "¡Por Alá, si no es Tomás!" (p. 24); "¡Qué

remedio!" (p. 27); "-¡Ya era hora!" (p. 24); "-¡Rayos y truenos!" (p. 32).

-¡Vecinos! -chillaba de casa en casa-.
¡Que se me muere mi marido!
-¡Comadres! -gritaba de calle en calle-.
¡Que desgracia! ¡Ay de mí! ¡Que mi marido se me está muriendo! (p. 80).

Las comparaciones son asimismo frecuentes. A veces con referentes del reino animal: "Subió las escaleras como un gamo" (p. 11); "La vieja le animó a comer, y él se lanzó como un león sobre la pierna de cordero" (p. 65); "se echaron todos encima como leones y comieron como bestias durante mucho rato" (p. 68). Otras, con ese sabor típico de los cuentos de hadas.

Y empezó a devanar, a devanar, a devanar
y formó un ovillo como una avellana.

"Pues ya tiene mi mujer para zurcir unos calcetines..."

Devanar, devanar y devanar..., y ya lo tenía como una naranja.

"Pues ya tiene para hacer un pañuelo".

Devanar, devanar, devanar..., y ya lo tenía como un melón.

"Pues ya tiene para hacer una camisa...
¡Qué contenta se va a poner!" (p. 61)

Tampoco faltan los insultos y las reprimendas, sobre todo, cuando las mujeres se enfadan con sus esposos:

¡Ya lo creo que no tienes fuerzas ni vales para nada! ¡Calzonazos! ¡Inútil! Si la mitad de los días ni siquiera traes leña... Te entretienes por ahí husmeando y rebuscando como un basurero [...] ¡Lo que tiran los demás, eso es lo que tú traes a esta casa! ¡Qué vergüenza, Virgen Santa, qué vergüenza! (p. 59).

Ni se han olvidado expresiones tan coloquiales y populares como: "me van a moler a palos" (p. 96); "¡Me van a matar a palos! ¡Me van a echar a patadas! (p. 99); "Le habían chafado la siesta" (p. 96); "... así de sopetón..." (P. 12); "Porque el buen hombre era un pedazo de pan" (p. 70); "-Comadre rica: «me dé» usted un poquito de aceite y media barra de pan para hacerles unas sopitas a sus ahijados" (p. 57).

Un lenguaje sencillo, pero como dice José Luis Mata en una carta enviada al autor⁴⁵⁶, digno de inquietar al mismísimo Gómez de la Serna al referirse a los buñuelos de viento como cena predilecta del viento solano. O la que le prepara a la Luna: "una sopa de estrellas y una medias noches que están para chuparse los cráteres" (p. 112). Un texto fácilmente comprensible para los niños, mediante el cual, el narrador situado fuera del asunto, pero que conoce lo que ocurrió, pone la historia en conocimiento del lector.

⁴⁵⁶ En mayo de 1989.

De mentirijilla, naturalmente.

¡La que armó su mujer por las calles del pueblo!

¡Lo que lloró cuando lo metieron en el ataúd!

¡lo que rezaba y gimoteaba durante la misa de los difuntos!

¡Y lo que tuvieron que tirar de ella sus comadres para arrancarla de la iglesia al anochecer y llevársela a casa! (p. 82).

Nada de lo que ocurre en estos cuentos es gratuito o superfluo. Contra lo que pueda parecer, todo en ellos tiene un sentido, más o menos oculto, más o menos evolucionado, siguiendo los rasgos característicos de este género literario⁴⁵⁷. Cinco relatos breves de los cuales el primero, tercero y quinto son más largos que los que ocupan el segundo y cuarto lugar. *La sopa de piedras* y *¡Mesita, compónte!* son dos cuentos de estructura muy acabada, cuya anécdota se cierra a la perfección, pero no son los literariamente mejores. Sin embargo, *La cajita del negro* y *Calavera de Borrico*, por tener un tema susceptible de alargarse, permiten al autor desplazarse más holgadamente en el texto.

En los cinco hay sugerencias, sin dilaciones, en ellos destacan las fórmulas hechas -iniciales, internas y

⁴⁵⁷ Miguel Díez Rodríguez: *Antología del cuento literario*, Madrid, Ed. Alhambra, 1990, p. 17 y ss.

finales⁴⁵⁸-; la repetición casi mecánicamente de situaciones análogas; y la progresión lineal a la que se ajustan todos. A veces, aparecen pluralidad de acontecimientos, pero cada uno siempre está preparando el siguiente. Todo se subordina a la acción, de ahí la falta de descripciones, la esquematización de caracteres, la síntesis narrativa y la buena delimitación del núcleo argumental.

Calavera de Borrico y otros cuentos populares es una antología adaptada de cuentos españoles cuyo denominador común es el humor. Cinco historias que se recuerdan con facilidad porque J. A. del Cañizo ha eliminado toda retórica deliberada en los diálogos y descripciones, suprimiendo lo superfluo, como exordios, digresiones, ideas intermedias, etcétera. Cinco relatos que acercan al lector irremisiblemente al centro narrativo, al comienzo de la literatura que, como afirmara Propp⁴⁵⁹, es el folklóre traducido en signos gráficos.

⁴⁵⁸ Como ejemplo de las fórmulas finales, a las que no me he referido antes, citaré dos de ellas muy clásicas: "Y colorín colorado, este cuento se ha acabado" (p. 76); "Y vivieron muy felices y comieron perdices" (p. 123).

⁴⁵⁹ Vladimir Propp: *Edipo a la luz del folklóre*, Madrid, Fundamentos, 1980, p. 162.

IV.1.9. *INVENTANDO EL MUNDO*

Esta obra espectacular, tanto por sus ilustraciones como por el texto, nació una noche cuando a José Antonio se le ocurrió preguntarse cómo serían los borradores de la Creación. Idea central o punto de partida para un libro que, aunque no sea religioso en el sentido estricto de la palabra, invita a reflexionar sobre la Creación y también sobre los orígenes más remotos del universo.

Su autor nos presenta a un dios muy humano, hecho a nuestra imagen y semejanza,

un dios que duda, que vacila, que tira un boceto a la papelera y otro más hasta quedar convencido de su trabajo. Un dios democrático que pide ayuda y colaboración y que deja que los demás participen en la creación⁴⁶⁰.

Cañizo se atreve a romper la idea del Dios omnipotente y perfecto⁴⁶¹ para hablarnos de otro muy especial que podría

⁴⁶⁰ Entrevista realizada por Isabel P. Montalbán a José Antonio del Cañizo: "José Antonio del Cañizo: *Inventando el mundo*", en *Mediterráneo*, 18 de marzo de 1990, p. 17.

⁴⁶¹ Frente a tanta gestualidad hierática, dice José Luis Mata en una carta dirigida al autor, Cañizo muestra a un Dios caviloso, propenso a la fatiga que no duda en solicitar ayuda en los momentos en que su cabeza se pone nebulosa. Sin una asimilación realista no parece que este tema hubiera podido arrancar ni hacer viable su tratamiento, del que hay que decir, asimismo, que hace muy poco tiempo habría sido considerado, nada

ser cualquier hombre empeñado en crear el mundo, una tarea nada fácil. Sin embargo, para disfrutar con su lectura, no es necesario creer en Dios⁴⁶², ni tampoco tener una edad determinada, porque como ya han dicho muchos críticos, a los cuales yo me sumo, este libro tan distinto del típico cuento infantil, en realidad va dirigido a todos los públicos.

El resultado, una obra magníficamente ideada y escrita por J. A. Del Cañizo, y maravillosamente diseñada e ilustrada por Javier Serrano⁴⁶³. Fue publicada en la Editorial Anaya; ganó el Premio del Ministerio de Cultura al libro mejor editado del año 1989⁴⁶⁴, y además, se incluyó en la Selección Mundial *The White Ravens* en 1991.

La presentaron con gran éxito en Madrid, y posteriormente se repitió el acto de presentación en el Ateneo de Málaga, donde se puso de manifiesto la imaginación,

menos que irreverente. "Inventando el mundo", abril, 1990.

⁴⁶² En un artículo titulado "¿Cómo se siente la madurez?", cit., p. 30, José Antonio del Cañizo se refería a Dios, diciendo: "Cada vez creo más en Él, y cada vez menos en muchos de los que hablan de Él".

⁴⁶³ Prestigioso pintor e ilustrador. Ya a los trece años ganó un premio con sus dibujos. Estudió Filosofía y pasó por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Ha hecho murales, cuadros, portadas, carteles, etc., y ha ilustrado grandes obras clásicas como *El Quijote* o *La Celestina*, obras de Miguel Hernández y Pablo Neruda, y numerosos libros infantiles y juveniles, entre ellos otro de José Antonio del Cañizo: *Oposiciones a bruja*.

⁴⁶⁴ El premio fue entregado por el director general del Libro y Bibliotecas, Juan Manuel Velasco, en el transcurso del Salón Internacional del Libro Liber 90, celebrado en Barcelona.

la originalidad, la profundidad, y el gran sentido del humor con que son tratados los temas que en esta obra aparecen.

Inventando el Mundo se podría definir como una fantasía humorística sobre la creación, que el autor dedica, con cariño y humor, a su esposa:

A Marisa, que es uno de sus mejores inventos⁴⁶⁵.

Cuenta la historia de un dios-artista que un día decidió crear este lugar que habitamos. Para ello diseñó bocetos y realizó un montón de borradores mediante los cuales desciende al universo de los niños en sus planteamientos e interrogantes⁴⁶⁶.

Primero creó un mundo en blanco y negro, luego le dio luz y color, pero siguió pensando que faltaban muchas cosas para darle vida, y entonces inventó un paraíso, y después al hombre, a la mujer y a los niños. El inventor de todo es presentado por José Antonio como un ser actual, que se podría

⁴⁶⁵ *Inventando el mundo*, Madrid, Anaya, 1989¹. Siempre que haga referencia al texto, citaré esta edición.

⁴⁶⁶ El autor se pregunta en estas páginas si cuando Dios inventó el mundo le salió todo a la primera. Los creadores humanos, los dibujantes, los escritores, los arquitectos, tienen que hacer muchos borradores antes de iniciar o acabar definitivamente una obra, y esos papeles llenos de garabatos suelen acabar en la papelería hasta que surge algo realmente bueno. ¿Le ocurriría a Dios lo mismo?

confundir con cualquier diseñador de nuestros días. Un hombre maduro, alegre y hasta rockero, con sus ángeles, arcángeles y serafines, que se cansa, disfruta, y duda, hasta obtener el mundo deseado. Un Dios generoso.

Abrió las ventanas de par en par, para que entrase el sol a raudales, y comenzó a cantar alegremente mientras limpiaba sus pinceles y colocaba un lienzo nuevo en el caballete.

De pronto se quedó quieto y exclamó:

-¡Demonios!

Porque, cuando no le oía nadie, le gustaba exclamar: "¡Demonios! ¡Diablos! ¡Rayos y centellas!", y cosas así.

-¡Demonios! -dijo-. ¡Qué egoísta soy! ¡Mira que querer guardarme para mí solo la gozada de diseñar a los seres humanos! ¡Eh! ¡Vosotros! ¡Venid, venid! Sí, es a vosotros.

E hizo venir a los setecientos ángeles que se encontraban más cerca en ese momento, y les dijo:

-¡Hale! ¡A diseñar al hombre y a la mujer! ¡Tenéis una hora! (P. 55).

También creó todo eso que nos maravilla, sorprende y ayuda a vivir: el suelo que pisamos, la luz que nos baña, la lluvia que esponja la tierra, el mar, las aves, la música del viento en el bosque... y finalmente, culminó su obra firmando con el arco iris.

Pero antes de que apareciese el color, de que Colón descubriese América y naciese Harrison Ford, cuando aún no existían ni el murmullo de las olas, ni los trinos de los

pájaros, y después de haber hecho un buen montón de borradores, Dios decidió descansar un rato⁴⁶⁷.

-Es lo mejor en estos casos -dijo-. Luego seguiré con la cabeza fresca.

Puso la radio y escuchó música de Mozart, al que tenía decidido crear en cuanto tuviese un rato libre.

Echó una partida de mus con unos arcángeles a los que tuvo que arrojar a las tinieblas exteriores (tan sólo por media hora) porque se hincharon de hacerle trampas (p. 48).

Aunque el libro parezca un juego, lleva, sin embargo, un gran mensaje de amor a la humanidad y a la vida. Los textos son un recorrido a través del pensamiento de un creador durante la ardua tarea de formar el universo con sus bellezas, el reino animal y vegetal, y finalmente el hombre.

-¿Por qué no diseñar también al ser humano bastante parecido a mí?

Se miró al espejo y susurró:

-La verdad es que yo, de joven, no estaba nada mal. Tan sólo habrá que diferenciar claramente al hombre de la mujer.

Los dibujó rápidamente y los colocó en medio del paraíso.

Los miró complacido.

Suspiró satisfecho.

Y empezó a dar saltos de alegría (pp. 88-90).

⁴⁶⁷ Metido en sus afanes inventivos no difiere en nada, a partir de esa precisa revelación, de cualquier humano absorbido por tareas propias de una comunidad escolar o del taller de un artista.

De este estilo desenfadado del autor, José Luis Mata⁴⁶⁸ opina que su lenguaje, siempre flexible y expresivo, alcanza, sin renunciar a su entonación coloquial, cotas de verdadera poesía y de fulgor imaginativo.

Efectivamente, la narración ágil y directa, alterna párrafos poéticos con coloquiales y despliega una gran dosis de imaginación y fantasía. El autor muestra su perfecto dominio del lenguaje amable y conciso, donde no faltan ni las formas coloquiales ni las poéticas para que el niño se fascine y se divierta imaginando, entre otras cosas, los materiales que se podrían haber utilizado para formar la Naturaleza, hacer los animales o construir las grandes ciudades.

Inventó glaciares de chocolate y palmeras de cristal, montañas de vainilla y cordilleras de hierro repujado, icebergs de plata, leones de bronce y colibríes de oro, cataratas de plumas tornasoladas y puestas de sol pintadas a la laca.

Vio espejismos pintados sobre el viento y trigales de terciopelo dorado.

Se le ocurrieron volcanes que vomitaban esmeraldas, palomas modeladas en nata, gacelas talladas en madera de ébano y elefantes cincelados en marfil.

Rascacielos de mazapán, cedros de caramelo, cipreses de fresa y menta, flores de aluminio y seda, tigres de diamante y esfinges esculpidas en turrón (p. 45).

⁴⁶⁸ Carta cit.

La poesía y la astrología entran de lleno en un discurso literario y gráfico donde el creador, muy satisfecho de sus astros, estrellas, galaxias, nebulosas, asteroides y planetas, compone y sitúa la Tierra en un lugar perfecto: ni tan cerca del sol como Mercurio y Venus, ni tan lejos como Neptuno o Plutón.

A la mañana siguiente se levantó de excelente humor.

Se dio una ducha de estrellas fugaces.

Se bebió un refrescante zumo de luz de luna.

Hizo unos minutos de «footing» a todo lo largo de la Vía Láctea, jugó un poco al fútbol dándole puntapiés al lucero del alba, cabalgó un rato a lomos del Pegaso, y jugueteó un rato haciéndole cosquillas a la Osa Menor (p. 18).

Un día perfecto para crear el lugar donde viviría el hombre. Mientras dudaba si sería mejor darle a la Tierra una forma rectangular, triangular, cuadrada o redonda, decidió que sería mejor ocuparse antes de otros menesteres.

Entonces, para irse entrenando, creó el Universo:

Los astros.

Las estrellas.

Las galaxias.

Las nebulosas.

Los asteroides.

Los planetas.

Los agujeros negros.

Y el sol.

Todo, menos la Tierra.

Porque quería que ésta fuese como la guinda que se añade, al final, al pastel (pp. 16-17).

No obstante, a la parte gozosa de la Creación, se suma otra en sentido inverso, el mal en forma de pesadilla. Con un toque de tristeza y oscuridad, el autor nos hace reflexionar, sin seguir un criterio ortodoxo, sobre lo que podría suceder si no se toma conciencia de que todo esto con lo que disfrutamos en la vida, necesita ser respetado, cuidado, amado...

Su querido mundo, aquel mundo que había inventado armoniosamente, pincelada a pincelada, mar a mar, bosque a bosque, nube a nube, montaña a montaña, lago a lago, aparecía ahora ante sus ojos amenazado por un inquietante hongo maléfico (p. 81).

El mal corresponde a la entidad de una visión futurista que acaece mientras Él, disminuido por la fatiga, está entregado al sueño. El "hongo maléfico" es como una erupción del inconsciente, una pesadilla premonitoria que el mundo puede llevar inscrito en su seno. Un principio de destrucción que de ningún modo estaba previsto en los planes originales.

Hojeando rápidamente el libro, dice José Luis Mata, "llegué a pensar que tal capítulo habría quedado excluido porque podría romper la linealidad del argumento, acaso por

estar fuera de la cronología acotada o, en fin, por la no menos sencilla razón de que la presencia del diablo, si se decidía por una representación corporal, aportaría una contraposición de poderes vulgar, una pugna de buenos y malos demasiado tebeística para articularla en la concepción original"⁴⁶⁹.

Sin embargo, como en todos sus libros, no hay aquí una intención pedagógica.

No pretendo enseñar nada. Sólo plantear cuestiones, inquietudes e interrogantes al niño sobre cuestiones de la vida⁴⁷⁰.

La reflexión sobre lo bueno y lo malo, la vida y la muerte, y la esperanza que aún nos queda ante la catástrofe, no podían faltar en una obra basada en la Creación. La invención de los niños y la belleza del mundo llenan de esplendor y alegría el universo que José Antonio tuvo presente al idear este hermoso libro. Un libro que, siguiendo un texto evangélico, recomienda para combatir el espacio inabordable del mal que nos esforcemos más en ser como los niños.

⁴⁶⁹ José Luis Mata Rodríguez: "*Inventando el mundo*", cit.

⁴⁷⁰ Entrevista realizada por Montse Martín a José Antonio del Cañizo: "Una manera de inventar el mundo", en *Sur*, Málaga, 17 de diciembre de 1989, p. 16. Tema tratado en *El pintor de recuerdos*.

Vivos y desenfadados son los dibujos de esta obra⁴⁷¹ que actúan como aliados de la palabra especialmente cuando se trata de lectores muy jóvenes. "El contenido de las imágenes es una variable facilitadora y placentera, que puede ayudar al lector a visualizar e interpretar el argumento"⁴⁷². En general, se puede afirmar que contribuyen a hacer el libro más atractivo⁴⁷³.

La imagen y el texto en los libros para niños son dos lenguajes importantes de distinguir, sobre todo, si como en éste, la imagen dialoga con el texto. No obstante, se hace necesario, opina Luis Sánchez Corral⁴⁷⁴, analizar críticamente los tratamientos comerciales de las técnicas de la expresión plástica orientadas, a veces, únicamente hacia los coloridos radiantes de unas ilustraciones semánticamente superfluas y

⁴⁷¹ Exceptuando las comprendidas entre las páginas 78-80 que hacen referencia al mal.

⁴⁷² Santiago Yubero Jiménez: "Algunos aspectos psicosociales para la reflexión en torno al niño, la literatura, la escuela y la cultura de la imagen", en VV. AA.: *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, p. 68.

⁴⁷³ Estoy de acuerdo con Santiago Yubero, art. cit., en que los adultos que trabajan o han trabajado alguna vez con niños tienen la experiencia de lo descorazonador que resulta, en ocasiones, verlos buscando un libro en una biblioteca o en una librería, cuando se observa que todo lo que parecen necesitar para decidirse por uno, es mirar la portada o dar una rápida ojeada para comprobar el tipo y la cantidad de ilustraciones que tiene. Si bien se ha comprobado que esta preferencia disminuye a medida que los niños crecen y se transforman en lectores más competentes.

⁴⁷⁴ Ver *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 110-111.

desligadas de los contenidos lingüísticos. En otras ocasiones, en lugar de una integración semiótica entre los componentes icónicos y textuales a fin de procurar la coherencia global del discurso, se puede uno encontrar con una escenografía visual, teatralizada al máximo en su sentido meramente decorativo y comercial⁴⁷⁵. También puede suceder que las representaciones icónicas transmitan una visión ridícula y cursi de lo real, una falsificación de las propias experiencias vitales de los niños y una mutilación de las fantasías de lo imaginario. Esto, evidentemente, no significa que no se hayan creado otros libros, como el que nos ocupa, cuyas ilustraciones plásticas son semióticamente relevantes y están integradas coherentemente en la globalidad del discurso, a veces por suministrar matices significativos ausentes del texto escrito. Los dibujos de Javier Serrano contribuyen funcionalmente al desarrollo de la historia relatada y a la expresividad poética de la metáfora lingüística de Cañizo, abriendo posibilidades de interpretaciones polisémicas; o engendrando antítesis dialécticas de elevado rendimiento para los efectos de sentido.

⁴⁷⁵ Esto es lo que viene a explicar ciertas ediciones infantiles de lujo, destinadas expresamente a promocionar las ventas a propósito de celebraciones y ritos sociales, tal y como sucede con los regalos de Navidad, de la primera comunión o de cumpleaños.

En las páginas 18 y 19 encontramos, por ejemplo, una espléndida ilustración planetaria en cinemascope, pero en blanco y negro porque todavía no se habían inventado los colores. Habría que esperar un poco, hasta que un día, de repente, al encenderse el sol, el sistema solar se llenase de multitud de colores:

En aquel mismo momento creó su paleta de pintor: Con un poco de jugo de sol hizo el amarillo.

Con unas esquirlas que le arrancó a la luna preparó el color plateado.

De la sangre del planeta Marte exprimíó el color rojo.

Y el azul lo tomó del esmalte de la bóveda celeste.

Y pintó de colores el Paraíso Terrenal (p. 25).

Luego, a lo largo de seis páginas entre la 72 y la 77, descubrimos cómo Dios monta un andamio y un larguísimo mural para realizar mejor su trabajo. Primero, con los bocetos de los hombres, a cual más llamativo; después, con los de la mujer, absolutamente sorprendentes; y por último, formando con ellos las parejas más increíbles que Javier Serrano hubiera nunca imaginado⁴⁷⁶.

⁴⁷⁶ Un hombre de negocios con una bruja, una sirena con un pistolero, una cortesana con un caballero andante y un cavernícola con una mujer picassiana. La imagen en el libro para niños no puede juzgarse por la información que transmite sino por el conjunto, siempre nuevo y sorprendente, de sus cualidades sensibles.

Ya creados los humanos, en las páginas 84-85, un malabarista multicolor derrama sobre la Tierra flores, libros, discos, caramelos, pasteles, frutas... "muchas cosas hermosas".

Además de las bellas ilustraciones y la excelente presentación editorial, el librero incluye también láminas desplegadas como las que se encuentran en el centro del libro, que miden un metro de largo. Se trata realmente de un gran libro, tanto por su formato como por su contenido y originalidad⁴⁷⁷.

J. A. del Cañizo y Javier Serrano se lanzaron juntos a "inventar el mundo", un trabajo intenso que se llevó a cabo durante dieciocho meses, dando como resultado una obra meticulosa, que empieza con simples tanteos de bocetos desechados, porque tanto el escritor como el dibujante sabían muy bien por propia experiencia, que todo creador suele hacerlos hasta que le van acercando a la obra definitiva. Según cuenta el ilustrador,

Cuando José Antonio del Cañizo puso en mis manos el original pensé que me acercaba a una experiencia al tiempo difícil y divertida: colarme, con mis trastos de dibujar, en un escenario alucinante y participar en el

⁴⁷⁷ Mide 33 cms. de alto por 25 cms. de ancho; está encuadernado en cartón, e impreso en cuatricromía.

espectáculo, un poco desmesurado, que allí se iba a ofrecer⁴⁷⁸.

Desde luego, confiesa que fue un trabajo largo y duro, pero lleno de entusiasmo, con la seguridad de que valía la pena desarrollar una idea tan sugestiva. Pasaron muchísimas cosas durante aquel tiempo, pero el denominador común de todas ellas, lo que verdaderamente hizo posible que el libro esté hoy en las librerías, fue el generoso y constante entendimiento entre autor, ilustrador y editor.

Sin embargo, el libro no resultó nada fácil ya que la historia que cuentan sus personajes, el tono literario con el que está escrito y todo en general, se prestaba a una lectura equívoca. De esta forma, el planteamiento de J. Serrano fue clarificándose:

Yo tendría que poner las cosas en su sitio con toda la sutileza que el libro y la intención del autor se merecían, conservando y potenciando su sentido del humor y su entrañable ambigüedad⁴⁷⁹.

Así pues, al ilustrador no le quedó más remedio que llenar el manuscrito de anotaciones y subrayados con las

⁴⁷⁸ Javier Serrano: "Inventando el mundo", en *Artefactum*, nº 13-14-15, Madrid, 1990, p. 4.

⁴⁷⁹ *Ibíd.*, p. 4.

ideas que cada página le sugería. Por ello realizó más de 140 ilustraciones que, posteriormente, entre José Antonio y él seleccionaron hasta quedarse sólo en la tercera parte.

Cuenta Javier Serrano que, una vez familiarizado con el texto, empezó a reflexionar sobre el protagonista de la historia. Tardó bastante en llegar a un boceto definitivo. Su descripción ofrecía las dificultades propias de algo representado tantas veces que ya es parte de la cultura y el instinto iconográfico popular. Pero no quiso romper ese prototipo, tentación en la que estuvo a punto de caer, porque hubiera significado desterrar al personaje fuera de sí mismo.

Sencillamente copié de mi memoria con sosegada delectación, los rasgos generales del antiguo icono... como tantas veces ocurre en el laboratorio de la memoria, la imagen allí contenida, es pluridimensional y está en continuo movimiento. Y como retratando a alguien que no consigue estarse quieto, fui obteniendo con dificultad, a través de docenas de bocetos, el dibujo definitivo de Dios⁴⁸⁰.

Entonces comenzó a trabajar siguiendo una pequeña maqueta que no iba a ser la definitiva, pero que serviría de soporte para los primeros dibujos, hechos en la ignorancia de si el libro entraría en alguna colección o se publicaría en solitario; si el posible editor impondría tamaño, formato,

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, p. 6.

cuerpo, etc. O si por el contrario, se podría resolver a su gusto.

Con sus dibujos trató de acentuar la ambigüedad del texto, que desde el principio valoró como su más encantadora virtud, a la que mezcló un cierto grado de humor, ternura y unas gotitas de malicia sutil e ingenua que forma parte de su personalidad.

Yo no quería para el libro una maqueta cerrada, encorsetada dentro de cuatro o cinco "guiños" gráficos que se repitieran como una fórmula infalible.

Quise en todo momento liberarlo, abrirlo. Y asumiendo esta dificultad... tracé las líneas generales de un diseño que, en alguna medida, vitalizara la historia. Y al igual que los dibujos también hablaran los espacios en blanco, las formas de los textos, los desplegados... intentando hacer de la composición del libro no sólo su continente sino también su verdadero hilo conductor⁴⁸¹.

Serrano se esforzó en dar a sus ilustraciones un tono que cualquiera pudiera disfrutar, sugiriendo varias lecturas en cada situación⁴⁸², dejando ese aire de libertad tan imprescindible en el arte. Sobre este punto, se había expresado ya Cañizo allá por 1979:

⁴⁸¹ *Ibíd.*, pp. 6-7.

⁴⁸² Ejercicio que lo obligó a realizar a veces hasta tres versiones del mismo dibujo.

por definición arte es igual a libertad, y lo que hay que preconizar es que cada artista ejercite libremente su arte...⁴⁸³.

José Antonio se rebela contra un hombre reducido al mero racionalismo, olvidado de otros hermosos ámbitos que forman parte del espíritu humano. "Un adulto más sin imaginación, sin capacidad para comprender y saborear una buena música, una buena película, una buena novela. O para diseñar algo, inventar algo por pequeño que sea, realizar el acto mas bello que un hombre puede llegar a hacer: crear algo donde antes no existía nada. Algo. Lo que sea. Por modesto que sea. Un dibujo. Una casa. Un jardín. Un poema. Una canción. La maqueta de un barco antiguo. Una acuarela con la que se ha pasado un buen domingo. O, también, un cuadro para venderlo y ganarse la vida como pintor"⁴⁸⁴.

El ilustrador, a pesar de haber hecho unos extraordinarios dibujos para "inventar el mundo", no ocultó, sin embargo, un cierto desasosiego en la medida en que bien pudo haber creado otros mecanismos para el mismo juego, otras maneras de contarlos.

⁴⁸³ José Antonio del Cañizo: "Los intelectuales y la política", en *Sur*, Málaga, 11 de mayo de 1979, p. 7.

⁴⁸⁴ José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", *Diálogo*, n° 130, 1984, pp. 21-22. Tema tratado en *El pintor de recuerdos*.

Siempre con la duda de si elegí la más indicada, conservo, sin embargo la esperanza de que haya cosechado más sonrisas que indiferencias. ¡Que bien, si más de tres han pensado, como Miguel Delibes, que el conjunto es una obra espléndida y sugestiva!⁴⁸⁵.

No estaba desacertado cuando escribía este artículo, porque más adelante se unirían al pensamiento de Delibes críticos como Aurora Díaz Plaja, quien presentaba el libro haciendo referencia a la "verdadera armonía entre el texto y el dibujo"⁴⁸⁶, una excelente y fabulosa combinación de la gracia y la fantasía de Cañizo con la expresividad de los dibujos de Serrano.

Antonio A. Gómez Yebra, en *Sur*, decía de Cañizo, que este libro "es un ejemplo más de su capacidad de fabulación, que siempre encuentra tema y momento adecuado para salirse de lo cotidiano y alcanzar la más alta esfera"⁴⁸⁷.

Y José Luis Mata, opinaba que como tantos de sus predecesores inscritos en la misma dualidad, esta obra "encandila visualmente de entrada obteniendo esa prioridad sobre su letra porque nadie, niño o mayor, puede eludir el demorarse en una fiesta de líneas y de colores tan bien

⁴⁸⁵ Javier Serrano: "Inventando el mundo", art. cit., p. 7.

⁴⁸⁶ "José Antonio del Cañizo. *Inventando el mundo*. Madrid, Anaya", en *J-20*, nº 212, marzo de 1990.

⁴⁸⁷ "Lectores Medios (de 8 a 11 años)", 24 de junio de 1990, p. 24.

tramada. Sin embargo, cuando se sedimentan esas impresiones del cromatismo y el lector quiere controlarse, ver con su propio entendimiento y apoderarse de la verdad básica y causal de ese mundo que le han presentado, vuelve resueltamente al texto y en él obtiene la satisfacción definitiva"⁴⁸⁸. Porque la impresión capciosa que provocan las obras ilustradas, donde la abundancia de imágenes y el divismo del dibujante subroga al escritor hasta equipararlo a una función de simple guionista, no tiene lugar en este caso.

Inventando el mundo goza de una armonía propia, conseguida por dos grandes creadores⁴⁸⁹. Escritor e ilustrador, al cincuenta por ciento, han conseguido una obra única en la que tanto los dibujos como el texto permiten al lector presenciar la inigualable tarea de crear el mundo, el hombre, la mujer y los niños. Sobre todo, la invención de estos últimos, sin los cuales la sombra de preocupación respecto al porvenir que nos aguarda no habría desaparecido.

⁴⁸⁸ "*Inventando el mundo*", carta cit.

⁴⁸⁹ José Antonio del Cañizo da una gran importancia a las ilustraciones porque siempre le han gustado mucho la pintura y el dibujo. Durante la realización de esta obra, J. Serrano fue a vivir a casa del escritor durante unos días y se llevó unos 30 borradores aproximadamente que había hecho de Dios, con el fin de decidir juntos cuál de ellos sería el definitivo.

¡En un arranque de inspiración genial, se le había ocurrido nada más y nada menos que crear unos seres muy parecidos a las mujeres y a los hombres; pero más pequeños, mucho más graciosos, más retozones, más simpáticos, muchísimo más traviesos, con una risa más cantarina y con unas ganas tremendas de hacer trastadas!

¡Qué bien se lo iba a pasar viéndolos vivir!

Con el corazón galopándole en el pecho, los tomó en las palmas de sus manos con un cuidado infinito y los depositó en medio del mundo que había hecho para ellos.

Les dijo:

-¡Ahí tenéis todo eso! ¡Os lo regalo! ¡Lo inventé para vosotros!

Ellos se miraron unos a otros, un poco cohibidos.

Él les guiñó un ojo, les sonrió y les dijo adiós con la mano (p. 90).

Luego, sintiéndose muy satisfecho, firmó su obra con el arco iris. Un final difícil de calificar, pero que produce una gran sorpresa y admiración, donde la fantasía, el ingenio y el humor dan como resultado "una lectura alucinante, con un ritmo temerario al que sólo le falta la rima para ser un poema"⁴⁹⁰.

Simpatía, ternura y belleza se suceden brevemente en este relato lineal y cronológico, lleno de sugerencias. Una obra donde el juego cromático de la prosa, las vibrantes

⁴⁹⁰ Aurora Díaz Plaja: "José Antonio del Cañizo. *Inventando el mundo*. Madrid, Anaya", art. cit.

metáforas y los variados matices se funden con la originalidad y el colorido de las imágenes.

IV.1.10. *CON LA MÚSICA A OTRA PARTE*

Esta obra, cuyos temas principales son la amistad y el amor, fue galardonada con el VII Premio Ala Delta de Literatura Infantil, convocado por la Editorial Luis Vives. A la convocatoria del concurso se presentaron ciento noventa obras en castellano, catalán, gallego y euskera, de las que tras una primera selección quedaron nueve originales para la fase final. El premio, que había quedado desierto en la edición anterior, estaba dotado con dos millones de pesetas, y fue entregado a José Antonio del Cañizo en Madrid el 7 de noviembre de 1996, fecha en la que se presentó la primera edición del libro.

Según comentaba Julián del Olmo, "El salón de actos de la Unión y el Fénix, en el corazón comercial de Madrid, se llenó de personas relacionadas, directa o indirectamente, con el mundo editorial y periodístico"⁴⁹¹. Antonio Martínez, director general de Edelvives; José María Rius, director de Ediciones; María Alarcón, responsable de la colección Ala Delta, y Paloma de la Concha, coordinadora de Marketing y

⁴⁹¹ Julián del Olmo: "José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta con su obra *Con la música a otra parte*", *Presencia*, n° 39, diciembre de 1996, p. 46.

Comunicación, fueron los encargados de presentar tanto el acto como la obra premiada y su autor, a quien definieron como un "creador de ilusiones"⁴⁹².

Al recibir el galardón, José Antonio del Cañizo señaló:

Valoro enormemente éste mi quinto primer premio por la buena fama de Ala Delta y el gran prestigio que Edelvives se ha ganado, desde hace mucho tiempo, con su meritoria labor tanto educativa como literaria⁴⁹³.

Un mes más tarde, el día 3 de diciembre, se celebró la presentación del libro en Málaga, en el Conservatorio María Cristina. En el acto tuve ocasión de intervenir haciendo un recorrido por toda su creación literaria y por los premios que había obtenido hasta el momento, recordando que la crítica ha destacado siempre su sencillez y su sensibilidad estilística a la hora de escribir⁴⁹⁴. También hice constar que en su obra de creación no da respuestas sino que plantea interrogantes y que es una literatura comprometida con la

⁴⁹² *Ibíd.*, p. 46.

⁴⁹³ "José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta", Boletín de la F.E.R.E., septiembre-octubre de 1996, p. 51.

⁴⁹⁴ "En el acto intervino también la profesora de la Universidad de Málaga María Luisa García-Giralda, que prepara una tesis doctoral sobre la obra de José Antonio del Cañizo. García-Giralda estimó que la obra del recién galardonado es «de una gran vigencia». Rafael Cortés: "José Antonio del Cañizo: 'Mi nuevo libro es un canto a la amistad'. El autor presenta en Málaga *Con la música a otra parte*", en *Sur*, 4 de diciembre de 1996, p. 50.

realidad, ya que en ella laten constantemente los problemas de su época.

Posteriormente intervino el escritor Antonio A. Gómez Yebra, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, quien realizó un análisis del libro en cuestión, destacando el humor y el trato igualitario que el autor concede a sus personajes masculinos y femeninos.

*Con la música a otra parte*⁴⁹⁵ es una novela corta, una "increíble historia de magia y fantasía, apta para todos los públicos"⁴⁹⁶, en la que Mari Cruz López Pintor ha realizado unas magníficas ilustraciones con delicadas acuarelas.

Destinada a lectores desde los 8 años, hace el número 22 de los libros de Cañizo y es la decimosexta de sus obras de literatura infantil y juvenil.

Este libro condensa y reúne buena parte de los elementos introducidos en obras anteriores. La fantasía, que encontrábamos en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*; la relación niños-abuelos, que primaba en *Las cosas del abuelo*; su afán por dar a conocer obras literarias de otros autores y épocas, que vimos en *¡Canalla, traidor, morirás!*; su

⁴⁹⁵ Con el mismo título figura una obra de teatro escrita por Vital Aza muchos años antes. *Con la música a otra parte*, La Nova Teatral, nº 219, Madrid, 1921.

⁴⁹⁶ Julián del Olmo: "José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta con su obra *Con la música a otra parte*", art. cit., p. 46.

incorporación al relato, que descubrimos en *El castillo invisible*; su preocupación por el terrorismo, reflejado en *Los Jíbaros*; su estar atento a las necesidades de los otros, que vimos en *A la busca de Marte el Guerrero*; su capacidad para cautivarnos con los fenómenos paranormales producto de la magia, que ya estaba en *Oposiciones a bruja...*; sus aficiones musicales, que discurren por varias obras, etc.⁴⁹⁷.

En ella se dan situaciones divertidas para los jóvenes, comentó el autor durante la presentación, como el hecho de que la abuela, en sus lecciones de aprendizaje, convierta al cobrador de la luz en gato o a un administrador en gallina, porque

Una de las cosas que más placer causan es la combinación de la fantasía con lo disparatado, lo ilógico, lo que no puede suceder en nuestro mundo rutinario de cada día⁴⁹⁸.

Efectivamente, éste, como la mayoría de sus libros, está impregnado de non-sense o superrealismo infantil, una de las características más importantes de sus obras. Hay que recordar que la literatura infantil al requerir una dimensión poética, humorística y lúdica asume, en la medida adecuada,

⁴⁹⁷ Antonio A. Gómez Yebra: "Música y magia", en *Sur*, 7 de diciembre de 1996, p. 6.

⁴⁹⁸ José Antonio del Cañizo: "Placer y libertad", *Feria y Fiestas de San Lorenzo, La Rambla*, agosto de 1994, p. 57.

la presencia de lo imaginativo, de lo fantástico, de lo maravilloso y del sinsentido.

El humor del sin sentido..., es el alarido que lanza la libertad de la Persona Completa contra los que quieren cercenarla, mutilarla, encorsetarla, reducirla a la mera persona razonadora, cartesiana, cuadrículada, cabeza cuadrada, que -contra lo que muchos creen- no lo es todo, sino sólo una parte, de la grandeza y la riqueza del hombre. Y todo reduccionismo es malo, es castrante. Hasta el de las cosas más nobles⁴⁹⁹.

Se trata de una fantasía literaria que reúne, materializa y traduce el mundo amplio de los deseos: liberación de peso, cambiar de tamaño, entablar comunicación con animales, dominar las leyes de la naturaleza, etc.

Podemos encuadrar la literatura *non-sense*, dice Mercedes Gómez del Manzano, "en los límites del cuento de hadas por las transformaciones y metamorfosis que sufren los personajes; en el límite de la literatura metafísica por los razonamientos inacabados sobre el ser que emergen de continuo en el dialogar de los protagonistas; en el límite del libro de animales por la humanización que caracteriza a la fauna dispar que coexiste con los personajes humanos y en el límite

⁴⁹⁹ José Antonio del Cañizo: "«Non-sense», humor y fantasía", en VV. AA.: *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990, p. 31.

de la literatura surrealista por la fuerza irracional e imaginativa que sustenta el relato"⁵⁰⁰.

Desde una edad muy temprana el niño necesita un instrumento que le ayude a construir sólidas estructuras para su fantasía y reforzar su capacidad de imaginación⁵⁰¹. Y así sucede en esta historia que comienza, justamente, cuando la fantasía irrumpe en la vida cotidiana de doña Casilda, una de las principales protagonistas del relato. La magia, la emoción, la aventura y la intriga se suceden y pasan a formar parte importante en la vida de la abuela del simpático e ingenioso Daniel cuando empieza a practicar, o como ella misma dice a "hacer los deberes"⁵⁰² de un curso de hadas que ha decidido seguir por correspondencia. Sin embargo, pese a sus aspiraciones y creencias ("¡...he descubierto que esto de la magia se me da estupendamente! He nacido para hada" pp. 24-25), la realidad es muy distinta:

¿Qué tal se le da a usted la magia, mi querida discípula?

⁵⁰⁰ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño lector*, Madrid, Narcea, S.A. Ediciones, 1987, p. 207.

⁵⁰¹ Véase VV. AA.: *De la animación a la lectura y otras confusiones*, Alicante, Librería COMPAS, 1993, p. 23.

⁵⁰² *Con la música a otra parte*, Zaragoza, Edelvives, 1996¹, p. 22. Siempre que me refiera a esta obra se citará la misma edición.

La abuela se ruborizó, y alzando ante los ojos del mago el gato y la gallina, dijo con orgullo:

-Éstos son mis deberes (p. 78).

El libro es un relato en el que se mezclan el humor y la ficción, a través de las aventuras y desventuras de la simpática abuela que organiza unos líos espantosos porque la magia se le escapa de las manos. En compañía de su nieto y de Sole -la amiga del niño-, emprenderá una búsqueda de tipo detectivesco para resolver los entuertos que origina en su intento de solucionar los problemas económicos, especialmente de los ancianos.

Por equivocación convierte a su amiga Dorita en gallina, cuando en realidad lo que quería era librarla de su administrador el día en que éste fue a cobrarle los recibos del alquiler. Mientras ambos hablaban, por detrás, y sin que el pobre hombre se hubiese dado cuenta, se aproximaba "la eficaz" doña Casilda, arrastrando los faldones de su elegante vestido de hada. Menos mal que justo en el momento en que estaba haciendo los pases mágicos, Sole pudo agarrarlo de los pelos, y quitándolo de en medio, lo salvó. Lo malo fue que como la abuela ya había pronunciado las palabras mágicas, el hechizo recayó directamente en Dorita.

-¡Atiza! Si yo quería convertirlo en gallina a él.

Miró la varita, extrañadísima y comentó:

-Y en vez de eso la he convertido a ella, y a él le he hecho invisible (p. 44).

José Antonio del Cañizo ha reconocido en reiteradas ocasiones que el auge de la literatura infantil se debe a la incorporación en la escuela de una narrativa específica para los niños.

Respecto a la apertura o no de cada niño al mundo de la fantasía, en 1994 Cañizo publicaba un artículo en el que comentaba cómo "los que gozan de ese don le dan cien vueltas al escritor más fantasioso y humorístico"⁵⁰³, y para comprobarlo incluía el texto de una redacción que el maestro había dicho a sus alumnos que hiciesen sobre un animal elegido libremente. Uno de los niños decidió escribir una larga redacción sobre el búho que, por considerarla de interés, he decidido transcribir:

El Pájaro del que voy a hablar es el búho. El búho no ve de día y de noche es más ciego que un topo.

No sé gran cosa del búho, así que continuaré con otro animal que voy a elegir: LA VACA.

La vaca es un mamífero. Tiene seis lados: el derecho, el de la izquierda, el de arriba, el de abajo, el de la parte de atrás tiene un

⁵⁰³ José Antonio del Cañizo: "Placer y libertad", art. cit., p. 57.

rabo del que cuelga una brocha. Con esta brocha se espanta las moscas para que no caigan en la leche.

La cabeza sirve para que le salgan los cuernos y además porque la boca tiene que estar en alguna parte. Los cuernos son para combatir con ellos. Por la parte de abajo tiene la leche. Está equipada para que se la pueda ordeñar.

Cuando se la ordeña, la leche viene y viene y ya no se para nunca. ¿Cómo se las arreglará la vaca? Nunca he podido comprenderlo, pero cada vez sale con mayor abundancia.

El marido de la vaca es el buey. El buey no es un mamífero porque no tiene mamas.

La vaca no come mucho, pero lo que come lo come dos veces.

Cuando no dice nada es que está llena de hierba por dentro,

Sus patas le llegan hasta el suelo. La vaca tiene el olfato muy desarrollado, por lo que se la puede oler desde muy lejos. Por eso el aire del campo es tan sano⁵⁰⁴.

Un texto extraordinario que se conserva en el Museo Pedagógico de París, y como dice José Antonio "es un ejemplo estupendo de gracia, espontaneidad, y gozosa ruptura de la lógica y la razón"⁵⁰⁵.

En otro artículo publicado en *Sur*, doce años antes que el anterior, el autor hacía referencia a la importancia que tiene acostumbrar al joven lector "a no buscar siempre la comprensión mediante el raciocinio de cuanto lee, sino a

⁵⁰⁴ *Ibíd.*, p. 57.

⁵⁰⁵ *Ibíd.*, p. 57.

dejar una puerta abierta al misterio, al surrealismo que se dirige al subconsciente y no a la mente consciente, al disfrute de los elementos ilógicos y sorprendentes que embellecen el relato. Primero, porque se divertirá y gozará de la lectura como juego y como travesura. Segundo, porque se preparará para apreciar mejor, en la literatura de adultos, tantas obras innovadoras torpemente rechazadas por quienes pretenden saborear una obra artística utilizando como paladar el frío racionalismo y el chato sentido de lo práctico, lo lógico, lo trillado, lo convencional, que ignora que, como dice Juan Perucho, «lo más hermoso de las cosas es que sean Inexplicables»⁵⁰⁶.

Tan inexplicables como todo lo que ocurre en esta obra, donde unos personajes muy particulares se lanzan a la aventura de la amistad y el amor. Un grupo compuesto por: Daniel y Sole, -siempre a bordo de "un monopatín color butano"-; el profesor don Wistre Estrellas -director del curso de magia en fascículos-, y su aventajada discípula doña Casilda; Sócrates, director de la academia que, antes de quebrar, publicaba los fascículos de magia; una iguana; un gato; y una gallina.

⁵⁰⁶ José Antonio del Cañizo: "El tesoro de los cuentos populares españoles", en *Sur*, Málaga, 26 de diciembre de 1982, p. 7.

Sin embargo, el autor nunca se olvida de mantener ese difícil equilibrio entre la realidad y la fantasía. Aquí, como en otros libros suyos, nos encontramos con algunos personajes conocidos, en este caso un ingeniero agrónomo que trabaja en el Ayuntamiento, en la Oficina de Parques y jardines. Un hombre muy simpático, que encarna al propio autor y ayuda a los niños a encontrar al profesor (responsable del curso de magia cuya publicación se había interrumpido) para que resuelva varios de los hechizos de la moderna hada doña Casilda.

Otro dato interesante es que este libro no sólo está dedicado a Marisa, Sole e Isabel, sino que además, directa o indirectamente, las hace también participar en la historia.

Isabel, la menor de las dos hijas de Miguel Cañizo Nadal⁵⁰⁷ y hermana de Sole, aparece únicamente al final de la obra, pero Sole es una de las principales protagonistas. Este personaje está inspirado tanto en la mayor de las nietas de José Antonio (una niña del mismo nombre, muy lista y simpática) como en M^a Luisa Nadal quien, según el propio autor, tiene el don de contarlo todo de una forma muy divertida.

⁵⁰⁷ Miguel es el primogénito de J. A. del Cañizo y de M^a Luisa Nadal.

En este caso, los hechos se mezclan con personas conocidas cuyos rasgos encajan con el argumento. Su método, como afirmaba nuestro escritor en una entrevista realizada por Agustín Rivera, es "absolutamente caótico"⁵⁰⁸.

 Mi método es no dejar que ninguna idea se me escape. Si veo ideas originales y personajes curiosos, los apunto y quién sabe si algún día me pueden llegar a servir⁵⁰⁹.

Los personajes de su obra son para él como un vehículo de expresión, los obliga a moverse, a comportarse, a expresarse tal y como lo requiere el texto, aunque "Siempre, naturalmente, respetando su libertad porque al fin y al cabo ellos tienen que responder a un tono de autenticidad y veracidad. Son personas, más que personajes. Y como tales, deben tener libertad de expresión y de movimiento"⁵¹⁰.

Soledad, alias Torbellino, "siempre más rápida que nadie" (101), está descrita como una niña activa, muy lista, nada tímida, y muy guapa:

⁵⁰⁸ José Antonio del Cañizo, en una entrevista realizada por Agustín Rivera: "Letras de fantasía comprometida", *El Mundo*, 24 de octubre de 1996, p. 10.

⁵⁰⁹ *Ibíd.*, p. 10.

⁵¹⁰ Entrevista a José Antonio del Cañizo realizada por Julián Sesmero: "Málaga tendrá su propia Literatura. A ello colaborará el ambiente universitario. Declaraciones de José A. Cañizo, premio literario de 'Educación y Descanso'", *Sur*, 21 de febrero de 1973, p. 23.

Tenía unos ojos azules destellantes que miraban hacia todas partes a la vez, el pelo rubio y revuelto, una mano en la cadera, un pantalón vaquero y una blusita que desprestigiaban a todas las marcas de detergentes, y la cara de traviesa más notable de la Unión Europea (p. 29).

Además de la Europa Unida, aparecen en el texto otros datos de gran vigencia como por ejemplo son las referencias que hace a ETA, el FBI, o a directores de cine tan actuales como Pedro Almodóvar.

Tanto Sole como Daniel (los niños protagonistas), son personajes absolutamente contemporáneos, llenos de simpatía y viveza. Ambos comparten aficiones y juegos ya que el autor no tipifica sexualmente sus hábitos o sus juguetes; sin embargo, en esta historia es ella la que lleva la voz cantante y así lo demuestra constantemente. Por ejemplo, respecto a la música observamos la poca agilidad que tiene Daniel con la guitarra y que solamente logrará mejorar al final de la obra, en cambio Sole toca la armónica estupendamente desde el principio. Si hablamos de transportes, es ella quien lleva siempre el monopatín-turbo-reactor a toda pastilla y además es una magnífica conductora, mientras el niño no tiene más remedio que ir siempre de paquete. Respecto a la facilidad de expresión Sole demuestra

sobradamente su gran desparpajo, tanto, que es capaz de dejar a Daniel con "la boca abierta" en reiteradas ocasiones:

Daniel la contempla, fascinado por su verbo fácil y fluido, y sin poder meter baza ni una sola vez (p. 31).

Porque al parecer, además de charlar hasta por los codos, ella tenía por norma hacer muchas preguntas, pero no contestar a ninguna de las que se le hicieran.

-Tiene el don -pensó- de no dejar hablar, pero también el de convertir en emocionante incluso el relato de cómo un abuelo come macarrones⁵¹¹ (p. 32).

El lenguaje de la literatura infantil se caracteriza por una función polisémica y ambigua. Las dimensiones plurisignificativas denotan relaciones imaginativas y rítmicas; un ejemplo sería el juego de palabras al que recurre Daniel ante la pregunta de su amiga:

-Qué gato más mono. ¿Cómo se llama? -preguntó Sole, cogiéndolo con mucho cuidado por la barriga y alzándolo hasta su cara para hacerle arrumacos.

-Se...ve..., Se...ve... -dudó Daniel si soltarlo o no.

-¿Seve? ¿Se llama Seve? ¡Como mi abuelo!

⁵¹¹ Según información recibida del propio autor, este texto está inspirado en una de las descripciones tan divertidas que hace M^a Luisa Nadal.

-No, que digo que... se ve... que se te dan muy bien los animales (p. 34).

El autor pone en boca de los niños un lenguaje fresco y actual con numerosos toques de humor, en el que no faltan expresiones brillantes: "la iguana es una maqueta de diplodocus" (p. 26), frase ésta tan próxima a la greguería ramoniana según señala Antonio A. Gómez Yebra⁵¹².

Incluye también dichos populares, que a veces se repiten, como el que aparece en "La canción del pirata" de José de Espronceda: "¡viento en popa a toda vela!" (p. 67 y p. 83); o como aquel tan famoso de Antonio Machado: "no hay que pedir peras al olmo".

Hipérboles llenas de humor:

Ella pareció sopesar por unos instantes la tajante afirmación que iba a hacer, y dijo:

-No creo exagerar si te digo que mi abuelo es la persona que mejor come los macarrones con tomate en todo el planeta Tierra.

Reflexionó otra vez un momentito y añadió:

-En toda la galaxia, quizá.

Pareció dudar medio segundo, cosa rara en ella, y preguntó:

-Tú crees que en el resto de la galaxia se comen muchos macarrones con tomate (pp. 31-32).

⁵¹² "Gran Literatura Infantil", art. cit., p. 11.

O comparaciones como la que hace Sole refiriéndose a su abuelo cuando dice que es "el hombre más feo del hemisferio Norte, sin contar algunos esquimales" (p. 32).

También se destaca el uso de numerosas exclamaciones, por ejemplo: "¡Madre mía! La pila de calles..." (p. 67); "¡Qué guay!" (p. 88); "¡Ahíiiiiiiiiiii! ¡Ahí está! ¡Si lo tenemos delante de las narices!"; "¡Madre, qué asco!" (p. 20).

-¡Cielos! ¡Un dinosaurio! -exclamó asombrada.

-Hasta en las exclamaciones se le nota que lee mucho- pensó Daniel, que cada vez la admiraba más (p. 39).

Y es que a Sole lo que más le gusta, además de charlar con sus amigos, los animales, pasear por el campo, la música y algunas películas de la tele, es leer. Sin embargo, para su admirador la lectura ocupa un segundo lugar compartido con otras aficiones como son la de tocar la guitarra y ver películas de detectives, porque lo primero, como tímidamente confiesa a la pregunta que su amiga le hace:

-¿Qué es lo primero? ¿Qué es lo que más te gusta de todo?

Él respiró hondo y lo soltó:

-Estar contigo (p. 49).

Podríamos considerar esta respuesta como un primer paso en la declaración amorosa que Daniel hace a su amiga.

El amor, siempre tan importante, y recordemos el descubrimiento de algo tan necesario en nuestro tiempo como sería un elixir capaz de suavizar las relaciones con los demás y de fomentar un poco más el cariño y el amor entre los seres humanos. Capaz de acercar tanto a los hijos que estaban distanciados de sus padres como a suegras y suegros, nueras y yernos, cuñadas y cuñados, separados y separada. Una maravillosa pócima mágica mediante la cual se podrían reanudar "cariños marchitos, simpatías olvidadas y amores rotos" (p. 106).

La fantasía y la realidad, el humor y la crítica, elementos siempre presentes en sus libros, tampoco podrían faltar aquí:

En este relato he mantenido mi línea, que yo califico de «fantasía comprometida» y en él mezclo el humor, la ficción, el optimismo y la simpatía de los personajes⁵¹³.

Todos estos componentes, conjugados con sabiduría, permiten al autor el uso de diferentes escenas críticas que se repiten a lo largo del texto. Un ejemplo de éstas sería la descripción que hace Casilda -hada de vocación tardía- a su

⁵¹³ José A. del Cañizo en una entrevista realizada por Luis Moret: "José Antonio del Cañizo consigue el Premio Ala Delta de literatura infantil. El escritor presentó al certamen el relato *Con la música a otra parte*", en *Sur*, 18 de septiembre de 1996, p. 50.

nieto cuando no le queda más remedio que confesarle la primera fechoría que hizo:

-¿Qué querías que hiciera? Una oportunidad así no podía desperdiciarla. Años y años maldiciendo al alcalde por su manía de subir los impuestos continuamente, que si el agua, que si la recogida de basuras, que si la limpieza de las calles... ¡Yo qué sé la pila de cosas! Y de repente me lo topo en el zoo, justo cuando estaba empezando el Curso de Hadas Por Correspondencia, y con unas ganas locas de hacer prácticas. Coincidí con él ante la jaula de las iguanas y... (pp. 107-108).

Y no pudo resistir la tentación de convertir al señor alcalde en una de ellas. El autor utiliza en esta obra una fina mezcla de humor, ficción, optimismo y simpatía, tratando temas tradicionales como es el de las hadas, de una forma totalmente moderna.

A través de la magia y la fantasía pretendo que los más jóvenes se planteen cosas, e incluso se haga una cierta crítica al mundo de hoy, todo ello con buenas dosis de humor⁵¹⁴.

El propio autor, nos comenta Rafael Cortés en el diario *Sur*, calificó su obra como "un canto a la amistad y un libro alegre y optimista"⁵¹⁵; reconoció las influencias cinema-

⁵¹⁴ *Ibíd.*, p. 50.

⁵¹⁵ Entrevista realizada por Rafael Cortés a J. A. del Cañizo: "José Antonio del Cañizo: 'Mi nuevo libro es un canto a la amistad'. El autor presenta en Málaga *Con la música a otra parte*", art. cit., p. 50.

tográficas que hay en ella (sobre todo de los grandes clásicos de la comedia americana de los años 40 y 50); y explicó cómo la protagonista de su libro es una mujer que utiliza la magia en legítima defensa, para afrontar circunstancias de su vida cotidiana.

Esta obra, como otras muchas, está ambientada en Madrid⁵¹⁶, ciudad donde José Antonio vivió hasta 1962 y donde transcurrieron su infancia y juventud, como vimos en el apartado II.1. Una ciudad como tantas otras en la que, a pesar de la aglomeración, el hombre está paradójicamente solo, inmerso en una sociedad deshumanizada donde la agresividad, la ansiedad, el estrés y la prisa dificultan algo tan fundamental como es encontrar a unos cuantos amigos con quienes compartir el poco tiempo libre del que se dispone.

Sin embargo, éste no es el caso de la historia que nos ocupa, una narración donde se demuestra que la amistad y el amor no tienen edad, pero sí una grandísima importancia, y por consiguiente habrá que dedicarles el tiempo que merecen. En un artículo escrito cuando Cañizo era colaborador de *El Ciervo*, confesaba:

⁵¹⁶ Información recibida del autor.

¿El amor? Lo tengo, y lo ilumina todo. ¿La amistad? Es curioso, porque cada vez disfruto más con los amigos de toda la vida, y además de cuando en cuando me ocurre el encontrar a alguien con quien me parece que somos amigos de toda la vida, quizás porque emitimos en la misma longitud de onda⁵¹⁷.

Y eso ha sido lo que ha pasado en este libro con sus protagonistas. Además hay que destacar cómo el autor "admite y aun propone la posibilidad del amor en la primera etapa de la vida y durante la tercera edad, grupo éste que dibuja con especial delicadeza y maestría"⁵¹⁸.

Efectivamente, los ancianos adquieren gran importancia en su obra y, junto a los niños, corren las más disparatadas y divertidas aventuras. Los padres, sin embargo, quedan excluidos, a veces porque han desaparecido; otras, por falta de tiempo. De todos modos no son necesarios en la historia ya que ellos no serían capaces de entender el mundo fantástico de los niños:

-¿Y con qué cara me presento yo a papá con un gato en vez de con su padre? ¡Menudo disgusto! Mamá no: lo encontrará mucho más útil en forma de gato. Pero lo peor es que ni me creerían. Dirían que estoy loca (p. 37).

⁵¹⁷ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

⁵¹⁸ Antonio A. Gómez Yebra: "Música y magia", art. cit., p. 6.

La obra contiene reiteradas escenas críticas con respecto a la relación adultos-ancianos/padres-abuelos; un ejemplo sería la situación que describe Sole a Daniel, refiriéndose a la desaparición de su abuelo, donde se advierte cómo su madre no está muy contenta con que viva el suegro en casa:

-«¿Lo habrá secuestrado la ETA?», ha dicho mi padre, preocupadísimo. «No caerá esa breva», ha contestado mi madre, que está hasta la coronilla de tener en casa un suegro tan feo y que además come tanto y haciendo esos ruidos (p. 33).

O cuando Daniel cuenta cómo era su vida antes de que sus padres muriesen:

-Mis padres y yo éramos felices. Vivíamos en la otra punta de la ciudad. Yo creía que era una pena, teniendo este caserón de la familia casi vacío. Decían que era para estar cerca de la fábrica donde trabajaba mi padre, pero yo me daba cuenta de que era para estar lejos de la abuela (p. 53).

Doña Casilda -funcionaria jubilada- vive en un viejo caserón lleno de telarañas y de trastos raros; de atiborrados armarios -donde guarda sus vestidos y su colección de cosas disparatadas-, de aparadores con caóticos cajones; y de otras tantas cosas extrañas. Desde luego, nunca podríamos decir que una de sus virtudes sea el orden, pero sí que es una mujer

simpatiquísima, cariñosa y, aunque no lo parezca, muy organizada. La libertad y el respeto son las características que gobiernan en su hogar y no está dispuesta a perderlas bajo ningún concepto. Y así lo demuestra cuando, nada más hacerse cargo de Daniel, lo invita a participar en una manifestación muy bien organizada:

Ella le dio una pancarta, cogió otra y salió delante de él al jardín, que estaba hecho un desastre, y empezó a caminar por entre los árboles y hierbajos tras su tela, en la que se leía:

VIVE COMO QUIERAS

Daniel, estupefacto y divertido, desplegó la suya, la alzó sobre su cabeza, y leyó:

VIVIR Y DEJAR VIVIR

Y se manifestaron de aquí para allá, pasando ante un gallinero de tela metálica hecho una birria y junto a un invernaderito con sus hierros oxidados y sin un solo cristal, mientras la abuela iba gritando, al compás de sus pasos:

-¡Vamos a ser felices,
a pasarlo muy bien,
tú harás lo que quieras
y yo también! (pp. 17-18).

Los "abuelos", una vez más, aparecen retratados con gran respeto y cariño, concediéndoles un tratamiento "sumamente delicado"⁵¹⁹, como en el caso de la abuela del protagonista "una voluminosa representante de la tercera edad" (p. 21),

⁵¹⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "Gran Literatura Infantil", en *Agua*, Cartagena, mayo de 1997, p. 11.

expresión ésta tan divertida como respetuosa con los años y con los kilos. No obstante, doña Casilda además de hacer footing, equipada con su chándal y sobre la alfombra del comedor, no olvida ni un solo día sus flexiones para mantenerse en forma.

Y aunque un poco despistada, tampoco se olvida nunca de su atuendo de hada cuando se va a trabajar, todo un "elegantísimo modelo" compuesto por un vestido rosa de vaporosas y largas gasas, un cucurucho azul salpicado de estrellitas plateadas y una varita mágica que sabe manejar con especial destreza y coquetería.

Porque también a esas alturas de la vida se puede coquetear. Un buen ejemplo lo encontramos en la gentil Dorita, tan guapa, tan bien peinada, tan maquillada, tan arreglada, y aunque un poco nerviosilla y tímida, no duda en lanzar algunas "miradas incendiarias" (p. 100) a don Severiano, un cobrador de la hidroeléctrica algo atípico que siempre había soñado con dejar de cobrar los recibos y dedicarse de lleno a la música.

"Un hombre de un valor sin límites..." (p. 31), según afirma su nieta, aunque con una cara tan rara que resulta difícil de olvidar porque, además de su grandísima fealdad, casi siempre le queda un poco de salsa de tomate en los

bigotes, y es que resulta que don Seve ¡se "pirra" por los macarrones con tomate!

...Si vieras la cara de gula y de disfrute que pone mientras se los mete en la boca en grandes cantidades, atropellándose impacientes, y aspira fuerte para que hagan ese ruidito tan agradable según van entrando... Yo creo que ellos, al verse tan deseados, disfrutaban casi tanto como él. Porque a ningún macarrón le gusta que lo miren con indiferencia; supongo que lo sabes (p. 31).

Sin embargo, a Casilda Rodrigáñez Espelosín, parece no importarle mucho que el pobre don Severiano, convertido por ella en gato, ya no pueda disfrutar de su plato favorito:

Por ese maldito cobrador de la luz tan feo me da igual; pero la pobre Dorita me da pena, comiendo todo el rato grano y gusanillos. ¡Con lo que le gustan los pasteles! (p. 58).

La gastronomía, otra de las grandes aficiones del autor, así como la música, está presente también en esta obra.

Cañizo siempre ha sido un gourmet de la buena música y en repetidas ocasiones lo ha demostrado escribiendo diferentes artículos sobre este tema. En uno de ellos publicado en *El Ciervo*, se declaraba un ferviente admirador del compositor y cantante Brassens:

Georges Brassens es, en mi modesta opinión, al mundo de la canción y la poesía lo

que Buñuel es al mundo del cine. Se trata de un artista sin pelos en la lengua, iconoclasta, irreverente, sarcástico, inconformista, revolucionario, que siempre ha visto su obra rodeada por el escándalo y el apasionamiento, que ha fustigado con un humor cáustico al "establishment", al desorden establecido, al puritanismo, la hipocresía y la mezquindad de los burgueses conservadores y borregos, y que derrama en cambio su ternura a raudales sobre los marginados, los pobres, los sencillos, los enamorados, los campesinos, los sepultureros, las mujeres de vida más o menos alegre, los novios que se besuquean en los bancos públicos, las campesinas con sus menudos pies enfundados en bastos zuecos, los chicos y chicas que encuentran el amor cuando van a cazar mariposas, las mujeres entrevistadas apenas un instante y recordadas siempre, los añorados árboles del terruño, los amigos de siempre y los gatos. Sobre todo los gatos⁵²⁰.

También a Cañizo le gustan los gatos, tanto, que precisamente en esta obra ha querido que sea uno de ellos nada menos que don Severiano, el famosísimo compositor de canciones de gran éxito.

Los animales, siempre presentes en sus historias, tampoco podían faltar en ésta donde encontramos además de un gato, a una gallina y a una iguana formando parte importante de la obra. Ocasionalmente aparecen otros como: conejitos, liebres, caracoles, pajarillos, palomas, gansos, galápagos,

⁵²⁰ José Antonio del Cañizo: "Georges Brassens, el trovador resucitado", *El Ciervo*, septiembre-octubre de 1983, p. 38.

ornitorrincos, marsopas, ratones, gusanillos y lombrices de tierra.

Otro de los ancianos, el profesor don Wistremundo Estrellas -director del curso de magia que sigue Casilda- es un hombre "grandullón de rostro afable y ojos muy claros, con una simpática barba blanca tipo Papá Noel, gafas con montura de alambre, pelo blanco muy revuelto, como si se acabase de levantar de la siesta, y una varita mágica en la mano" (p. 61). Es un caso especial, pues además resulta un gran charlatán, aunque a veces sea difícil entender las cosas tan raras que dice.

Se trata de un hombre simpático y amigo de sus amigos, que con frecuencia entra a tomarse una caña al Bar de su barrio porque, con lo que le da su familia, no tiene para más. A veces va acompañado de otro "abuelo" que está aún "más loco todavía" (p. 69) que él y que guarda un gran parecido con Don Quijote. Se trata de Sócrates, el sobrino-nieto de Einstein.

Ambos se sientan en una mesa y se pasan la tarde "hablando de sus chaladuras" porque Sócrates Einstein, además de ser editor y director de la academia que publicaba los fascículos de magia, es su mejor amigo. Sin embargo, hay algo que los camareros no logran comprender: ¿cómo dedicándose a

tales menesteres son incapaces de conseguir tomarse algo más de una caña durante toda una tarde?, porque "si son magos y no consiguen dinero ni para merendar, ¿de qué les sirve?" (p. 70).

Los dos amigos tienen, además, que escapar de sus hogares "por llamarlos de alguna manera" (p. 81) e irse con "la música a otra parte" (p. 88) porque, en sus respectivas familias, "si se las puede llamar así" (p. 88), no los dejaban ni rechistar. Menos mal que en la huida tienen la suerte de conocer y de ser ayudados por un grupo tan curioso como el formado por doña Casilda, Daniel, Sole, el gato, la gallina y la iguana (los tres últimos a la espera de que el profesor pueda devolverlos a su forma humana), porque ¿cómo si no iban a poder sacar por el balcón todos sus trastos?. El autor no escatima el humor a la hora de describir el caótico equipaje del ilustre profesor: un enorme bolso rojo provisto de ruedecitas y con un paraguas atado a sus asas, tres perchas con un abrigo, una gabardina, una capa de mago de color azul salpicada (como el sombrero de Casilda) de estrellitas plateadas, un maletín negro, una mecedora, un contrabajo, un sombrero de copa del que escapó volando una paloma, y una caja de conejos.

Afortunadamente doña Casilda que, además de ser muy generosa, tiene una envidiable filosofía de vida ("vivir y dejar vivir"), no duda ni un momento en ofrecerles su casa para que puedan estar los dos ancianos tranquilos y felices hasta el final de sus días. A esta oferta tan prometedora no tardan en apuntarse los demás miembros del equipo, y como el viejo caserón era muy espacioso, y el corazón de Casilda muy grande, deciden compartirlo entre todos los amigos y así formar una gran familia.

Gracias al curso de hadas por correspondencia, impregnado por el elixir del amor, todos juntos para siempre bajo el mismo techo, hacen honor al título del libro de genealogía popular, y forman una orquesta única e inigualable. En ella destaca Sócrates "el hombre orquesta" capaz de hacer sonar con la boca unas veces la flauta, otras el saxo, un clarinete o una armónica. Con las manos alterna la guitarra eléctrica, un órgano electrónico y a veces, hasta puede golpear en un gong para subrayar los momentos culminantes de su música. Con un pie toca la batería, con el otro un triángulo y, entre ambas piernas, atado a las rodillas hace sonar la melodiosa música de un acordeón. Todo un señor músico, aunque eso sí, para conseguirlo no le queda

más remedio que realizar unas cuantas estrafalarias contorsiones.

Y tres parejas de enamorados: Dorita, cantante, y don Severiano, cobrador de la Hidroeléctrica y compositor de canciones tan conocidas como "Electrízame otra vez", "La luz de tus ojos ilumina mi mirada" y "Amor de alto voltaje", y que además sabe tocar muy bien la guitarra. Doña Casilda, que maneja el piano a las mil maravillas, y el profesor Estrellas con su inseparable contrabajo. Y los benjamines Sole y Daniel: ella, que además de ser una gran conductora, sabe tocar muy bien la armónica y él, que con las lecciones de guitarra recibidas últimamente, se las arregla ya mucho mejor.

La música ocupa una parte importante en esta obra. Como dice Gómez Yebra, "En un momento histórico en que las altas instancias educativas han decidido por fin promover la educación musical en los primeros niveles de la enseñanza, J. A. del Cañizo traduce ese interés introduciendo toda suerte de referencias musicales"⁵²¹.

Tampoco faltan aquí algunos de los personajes favoritos del autor y tan conocidos como Sherlock Holmes, Hércules Poirot, Miss Marple, Watson, Tarzán, Robinsón, Sancho Panza

⁵²¹ "Gran Literatura Infantil", art. cit., p. 11.

y Don Quijote. José Antonio introduce de este modo alusiones literarias o citas de libros que a él le han llamado la atención y que considera interesantes para los niños.

Muy importante es también el mensaje de esperanza lanzado a la humanidad a través de la investigación que realiza el profesor Estrellas con la ayuda de todos sus amigos. Será la investigación de ciencia y magia más importante de la historia, en la que conseguirán encontrar el elixir del amor que servirá para transformar por completo la vida de los hombres.

Desde luego, el original grupo de investigación podría haberse dedicado a otros menesteres que hubiesen solucionado su precaria economía, como por ejemplo la búsqueda del famoso elixir de la eterna juventud; sin embargo, este hallazgo no tendría mucho sentido para ellos porque es, precisamente en la vejez, cuando encuentran la paz y la felicidad. O haberse dedicado a encontrar una pócima para la belleza, aunque tampoco tendría gran importancia, porque pese a la fealdad de don Severiano -"el compositor que más recibos de la luz ha cobrado en toda la historia"- (p. 50), el anciano logra conquistar a la guapísima Dorita, que hasta su jubilación había sido nada menos que artista.

Y puso al gato y a la gallina encima de la mesa. Todos los rodearon expectantes, y los dos animalitos miraron al profesor con los ojos llenos de esperanza. Casilda añadió:

-Al desconvertir a don Severiano se va a llevar usted un susto de muerte; pero, para compensar, ya verá lo guapa que es Dorita. Salíamos las dos juntas y todos se iban tras ella. Incluso mi marido (p. 87).

Entonces se produjo un acontecimiento inesperado. Los dos recién desconvertidos se contemplaron mutuamente un buen rato, sonriendo y con los ojos húmedos por la emoción, y después él se inclinó ceremoniosamente para besar la mano de Dorita como un caballero de antaño. Ella se ruborizó y, obedeciendo a un impulso irresistible, le echó los brazos al cuello y lo besó en sus poco agraciadas mejillas (p. 89).

La obra termina, poéticamente, con una cariñosa aproximación a los miembros del colectivo "tercera edad", donde "no sólo se admite, sino que se anima y se aplaude la posibilidad del enamoramiento durante esa fase de la vida"⁵²². Wistremundo y Casilda, los dos miembros mayores de la nueva familia, se llevan unas sillas al lugar más remoto del jardín (entre los árboles), donde la joven pareja formada por Daniel y Sole tiene ocasión de comprobar que "la paz y la armonía que reinaban en aquel escondido y plácido rincón alejado de la fiesta servía de fondo a las apasionadas promesas de amor

⁵²² Antonio A. Gómez Yebra: "Gran Literatura Infantil", art. cit., p. 11.

eterno que salían de detrás del más añoso y rugoso de los árboles" (p. 117).

Por último, podríamos decir que en ésta, como en muchas de las obras de Cañizo, se mezclan la aventura, la amistad, el amor, el sin sentido, la fantasía comprometida con la realidad, la simpatía, la gracia y el humor. Se puede considerar además como un libro de iniciación a la música, a la gastronomía, a la lectura y a la verdadera magia que puede renovar este mundo, tan poco amigable que nos ha tocado vivir a finales del siglo XX: el amor.

IV.2. OBRAS PARA JÓVENES

IV.2.1. *EL MAESTRO Y EL ROBOT*

Yo, por ejemplo, aún siendo ajeno al mundo de la enseñanza, me honro y disfruto enormemente con la amistad de numerosos maestros y profesores (...). Profesores inquietos, creativos, imaginativos, entusiastas, que llevan al aula esas cualidades suyas y las saben contagiar, despertar, estimular. A menudo comento con ellos que lo más hermoso de la tarea de un padre o un educador es, quizás, ese ir ofreciendo a los niños un brillante abanico abierto de posibles aficiones o actividades, para que resulte lo más fácil posible que cada uno encuentre su propia varilla.

A esos profesores he rendido afectuoso homenaje en mi novela para jóvenes *El maestro y el robot*⁵²³.

Desde las primeras páginas de la novela *El maestro y el robot*, José Antonio del Cañizo quiere dejar constancia de que por encima del juego y la fantasía subyace la idea central de H. G. Wells: "La salvación de la Humanidad está en ganar la carrera entre la educación y la catástrofe"⁵²⁴. Una frase para

⁵²³ José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", *Diálogo*, n° 130, 1984, pp. 18-19.

⁵²⁴ José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*, Madrid, Ediciones S. M., Col. "El Barco de Vapor", 1983¹, p. 5. Siempre se citarán las páginas correspondientes a esta edición.

Esta frase también aparece citada en un artículo titulado "Un ideal para nuestro tiempo", escrito en marzo de 1981, cuando Cañizo era

meditar a fondo, con la que comienza un texto dedicado "A todos los maestros y maestras que saben ser tan humanos como Nicomedes y tan fascinantes como el robot".

Esta obra resultó ganadora en 1982 del Tercer Premio en el Concurso Gran Angular, otorgado por la Fundación Santa María, publicándose después en la colección "El Barco de Vapor", de Ediciones S. M.⁵²⁵. En ese mismo año, fue premiada por el Ministerio de Cultura a la mejor labor editorial, figurando en Lista de Honor del Premio C.C.E.I. en el año 1984. Más tarde, en 1995, también se editó en El Círculo de Lectores.

Cañizo presenta una historia llena de hermosura y belleza donde, entre otras muchas cosas, se cuestiona la libertad del hombre. Un libro sorprendente que ejerce gran atractivo en los lectores, tanto adolescentes como adultos. Merecedor de una Placa de Plata al superar los 100.000 ejemplares vendidos en 1990. Actualmente van 20 ediciones, con más de 200.000 ejemplares, y está traducido al italiano y al turco.

colaborador de *El Ciervo*, y publicado en el número 361, p. 32.

⁵²⁵ De esta editorial, Aurora Díaz Plaja decía: "da a conocer los escritores de nuestro país con fantasía argumental y excelente prosa literaria". Texto publicado en un artículo titulado "Paz y ecología. *El maestro y el robot*, de José Antonio del Cañizo (S.M., Madrid, 1983)", *El Ciervo*, nº 396, febrero de 1984, p. 47.

De esta obra dirigida al público juvenil⁵²⁶, una de las principales especialistas en el tema, Aurora Díaz Plaja⁵²⁷ afirmaba, poco después de su publicación, que es una novela sorprendente, una narración fascinante, fuera de serie, donde la realidad más rural se entrelaza con la más avanzada fantasía de ciencia-ficción.

Sobre el argumento, José Antonio del Cañizo comentaba lo siguiente:

esconde muchas sorpresas sucesivas, diré simplemente que, en una diminuta aldea del interior de Andalucía, el Ministerio de Educación comienza a construir una escuela supermoderna, y sustituye al viejo y entrañable maestro por un resplandeciente robot, último adelanto de la ciencia pedagógica mundial. Poco a poco irán surgiendo hechos misteriosos e intrigantes que irán desvelando que, tras aquellas apariencias ya de por sí fantásticas, se oculta un complot interplanetario que, curiosamente, tiene mucho que ver con el carácter andaluz⁵²⁸.

El texto, de 155 páginas, se podría dividir en dos partes. La primera, donde el narrador cuenta la historia del pueblo, un lugar tranquilo con un anciano profesor al frente

⁵²⁶ Recomendada para niños de doce años en adelante.

⁵²⁷ Aurora Díaz Plaja: "J. A. del Cañizo: *El maestro y el robot*, Madrid, Ed. S. M., Col. El Barco de Vapor", en *J-20*, diciembre de 1983, pp. 36-37.

⁵²⁸ Entrevista realizada a J. A. del Cañizo por José Mayorga: "Sobre el nacimiento de su última novela, que triunfa ampliamente", en *Sur*, 4 de marzo de 1984, p. 2.

de la única escuela que hay, comprende los cinco primeros capítulos: "Un pueblo que era una paloma", "Una escuela la mar de rara", "Las misteriosas obras de la escuela", "Los almorávides y los espíritus de los siete caballeros", y "Grúas, cuentos, bailes... y la carta fatídica".

En la segunda parte, la rutina y el sosiego del pueblo se ven alterados por la apresurada construcción de una escuela supermoderna e incomprensible, y el relevo del viejo maestro por un fascinante robot. Los capítulos siguientes, del 6 al 18, se titulan respectivamente: "Noche de tormenta", "En la Escuela del año 2000", "Lección inaugural", "La Hiperescuela Astronáutica Localizable de Enseñanza con Holovisión Óptica Pistonuda", "El más bello viaje de la Historia", "La vuelta al mundo en un solo día", "Mundo de espejos", "Prismas de espuma de metal cristalizado", "La nueva aparición de los siete caballeros", "Muchas preguntas y algunos ensueños", "Las siete escalas del vuelo interplanetario", "Operación 2000", y "El vuelo de los espejos".

Con estas páginas fantásticas, basadas en la ciencia-ficción, el autor pone de manifiesto una cruel realidad: la deshumanización del mundo. Había llegado el momento de robotizar la sensibilidad de un pueblo, de realizar la Gran Invasión Definitiva de la Tierra, de crear una sociedad

basada en la productividad, totalmente insensible a la falta de sentimientos. Había llegado el momento de la sustitución del creativo don Nicomedes por el supertecnificado robot.

La obra termina con un Epílogo que sirve al narrador para asegurar al lector que todos los hechos ocurrieron ciertamente, y que sólo ha añadido algunas deducciones suyas.

HE ESCRITO esto para que todos sepáis lo que ocurrió en nuestra aldea durante aquellos meses en que pasó de ser el más insignificante de los pueblos a convertirse en el escenario de los increíbles acontecimientos que acabo de contaros.

A lo que vimos y vivimos los cuatro no le he añadido más que algunas deducciones mías sobre cosas que no pudimos ver, y juro que todo es verdad. Y, sin embargo, nadie quiere creernos.

¡Y yo necesito que me creáis!

Quiero comunicarme con vosotros. Porque, continuamente, me martillea la mente todo aquello, y me llena de desazón, y me rebelo, y llamo a la esperanza, y os grito a todos:

¡Soy un muchacho!

¡Estoy lleno de vida!

El día uno de enero del año 2000 tendré exactamente -lo calculó el robot- treinta y cuatro años, tres meses y cinco días.

¡¡¡Y yo no quiero vivir en un mundo así!!!
(p. 154).

Esta novela actúa como un revulsivo para el lector, obligándole a plantearse una serie de interrogantes de cara al futuro: ¿vamos, en efecto, hacia un mundo en donde dominará la técnica en lugar del amor? ¿Podremos hacer nosotros algo por evitarlo?

José Antonio del Cañizo invita a los niños a reflexionar al mismo tiempo que va estableciendo contacto con ellos a través de los personajes y de los hechos. "La capacidad de vivir otras vidas, de sumergirse en ellas sin reservas, de vibrar con la acción y los avatares de la historia, es extraordinaria en los niños"⁵²⁹. Un ejemplo puede verse en esta carta que una joven lectora envió al autor, y que luego éste publicó en un artículo titulado "Placer y libertad":

Estimado señor:

Me he decidido a escribirle para comunicarle del agrado que me son sus libros.

He leído bastantes libros editados por Ud. Tengo 11 años y acabo de leer un libro titulado *El maestro y el robot*. Me ha resultado muy interesante y con mucha intriga, por lo que me ha gustado mucho y por lo que tengo el gusto de felicitarle por ello.

Tengo una pequeña duda referente a lo que Ud. narra en el epílogo, es decir, lo que usted dice de que esta historia ha ocurrido en realidad, no sé si lo que escribe forma parte de la historia. Yo personalmente creo que si esto hubiera ocurrido hubiera tenido mucha publicidad y habría salido en la tele y en los periódicos. Pero sí creo que esto puede ocurrir en el futuro. Espero que no se ofenda y le ruego me lo aclare.

Le saluda atentamente, Raquel Riesgo⁵³⁰.

⁵²⁹ José Antonio del Cañizo: "Placer y libertad", *Feria y Fiestas de San Lorenzo*, La Rambla, Córdoba, agosto de 1994, p. 55.

⁵³⁰ *Ibíd.*, p. 55. También conservo fotocopia de la carta original.

Muchas personas, sobre todo los niños, al leer una historia se preguntan en primer lugar si el tema es verosímil y si aquello que les ha relatado ha podido suceder realmente.

El momento actual de la ciencia-ficción es uno de los más extraordinarios y prometedores del panorama literario, porque lo que hace cincuenta años parecía utópico, hoy no lo es⁵³¹. Cada vez más, el tiempo se reduce entre la innovación y la sorpresa, el pasmo y la realidad o un acercamiento tangencial a ella; y las actuales generaciones llegan ya preparadas para asimilar el cambio o propulsar los sueños que semejaban ser imposibles⁵³². Hoy nos movemos entre máquinas y ordenadores, cualquier chico entiende de ellos y sabe manejarlos. En esta obra se lucha contra el abuso de la tecnología y su mala utilización, motivos por los que se desaprovechan las posibles ventajas que puede proporcionar⁵³³.

⁵³¹ Pero ya Julio Verne adelantó en la ficción (1865) el viaje a la Luna y Hergé hizo que Tintín encontrara agua en el planeta, algo verificado en marzo de 1998.

⁵³² Véase Jordi Sierra I Fabra: "Ciencia ficción, la magia de lo fantástico o la realidad literaria de un futuro" en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 40.

⁵³³ Es asombroso constatar, a las puertas ya del siglo XXI, el progreso tecnológico de la humanidad, que en rápido y superacelerado crecimiento avanza hacia las formas más sofisticadas de máquinas para sustituir al hombre en tantas formas de trabajo y crear robots inteligentes que incluso lleguen a razonar. Los descubrimientos e inventos que pueden atribuirse al siglo XX son tantos en número y tan importantes en categoría que superan a los de varios siglos sumados.

En la novela, el autor crea nuevos objetos, pero siempre guardando analogías y, algunas veces, utilizando procesos de metamorfosis como sucede con la construcción de la escuela del año 2000:

Allá abajo se divisa, junto al rebaño de tejadillos arracimados en armonioso desorden, la incomprensible construcción ultramoderna, geométrica, cubista: un cilindro de hormigón que, efectivamente, parece una plaza de toros asentada sobre una firme plataforma. Una serie de rampas curvilíneas que bajan y que suben. Y unos camiones descargando unas piezas de hormigón armado que parecen inmensas tajadas de melón (p. 28).

José Antonio del Cañizo utiliza referencias materiales en un mundo donde todo es inventado. Objetos conocidos como los anteriores, o simplemente unos cuantos prismas y espejos repartidos por el robot a los habitantes del pueblo, que día a día iban ejerciendo sobre éstos una fatídica influencia psicológica.

Los espejos, omnipresentes en las casas, los iban «llenando». Los prismas, que los acompañaban a todas partes, los iban «vaciando».

Los espejos les llenaban la mente de imágenes y palabras prefabricadas que iban remodelando sus cerebros, haciéndoles asimilar las consignas y reglamentos que regirían en ese mundo del año 2000, en el que todos serían felices... si se preparaban para ello (p. 104).

Por el contrario, los prismas colocados bajo las almohadas de niños y ancianos, noche tras noche iban absorbiendo, chupando, extrayendo de los cerebros la fantasía, la imaginación, el ingenio, todas las cosas "inútiles" acumuladas quizá por la mala influencia de Nicomedes.

Como metálicos vampiros, los prismas iban extrayendo aquella sangre vivificante y libre constituida por las tradiciones y costumbres, los cuentos populares, el folklore de la región, el interés por conocer su historia y sus orígenes, la personalidad de su raza y su cultura... Como ávidas esponjas, iban absorbiendo el afán de conocerse unos a otros y cultivar cada cual su propia personalidad, el aprecio de la infinita riqueza y variedad de los caracteres y tipos humanos... (p. 108).

El robot va a ir consiguiendo paulatinamente la similitud educacional, fisiológica y psicológica de los habitantes, algo contra lo que don Nicomedes, "voz profunda de J. A. del Cañizo, se interpone como un auténtico paladín que defenderá la conciencia individual"⁵³⁴.

Como en toda narración fantástica, la fantasía del escritor está enraizada en lo real, lo conocido. De lo contrario no existiría ningún punto de contacto con nosotros y nos resultaría ajeno. Para que esto no ocurra, el autor va

⁵³⁴ Antonio A. Gómez Yebra: "Corrientes actuales de la literatura Infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", cit., p. 11.

en este caso mucho más lejos. En una entrevista realizada por José Mayorga, Cañizo hacía referencia al nacimiento de esta novela y al funcionamiento de la ley de los contrastes que pone aquí de manifiesto. Como resultado, una historia superfantástica desarrollada en un lugar tan cercano y verosímil como Villalmendruco de Todo lo Alto. Un "pequeño pueblo blanco, de paredes encaladas y rojizos tejados de tejas viejas" (p. 7), con callejuelas sinuosas, estrechas y empinadas.

Cuando yo veía películas o leía libros de ciencia-ficción que transcurrían en el Planeta XZ-35 o en el asteroide fulanito, siempre pensaba que, a mí, lo que de verdad me apasionaría sería una aventura de ciencia-ficción ambientada en un pueblecillo andaluz. Algo así como "La guerra de las galaxias en Alpandei", que suena precioso, ¿no? Así que me senté a escribirla. Y claro, para que funcione a fondo la ley de los contrastes, hago entrecrozar los dos extremos: el complot interplanetario es el de mayor magnitud que vieron los siglos y el pueblecillo andaluz es el más minúsculo, el más subdesarrollado, el más aislado y el más despoblado por la emigración. Lo divertido es unir estos dos polos y ver qué chispas saltan. Así nació *El maestro y el robot*⁵³⁵.

La acción transcurre en un pueblo andaluz, un tanto peculiar, formado sólo por niños y ancianos, ya que la

⁵³⁵ Entrevista realizada a J. A. del Cañizo por José Mayorga: "Sobre el nacimiento de su última novela, que triunfa ampliamente", art. cit., p. 2.

generación intermedia tuvo que emigrar de allí en busca de trabajo. Se tuvieron que ir a un país lejano,

viajando días y noches, olvidándose del sol y los olivos, los granados en flor y los limoneros; dejando atrás a la gente que ríe y charla por las calles, se arranca a cantar por menos de nada y engaña al hambre con un cuenco de gazpacho, un vaso de vino y una tertulia. Dejando atrás, sobre todo, a sus hijos, a los que ahora encontramos subiendo hacia Peñas Bravas con su profesor, don Nicomedes, que jadea y resopla, pues está sin resuello (pp. 7-8).

El autor describe la vida de este pueblecito pequeño, tranquilo, perdido en una montaña, donde los niños reciben de su maestro un verdadero ejemplo de educación humanitaria.

Don Nicomedes, el único profesor de Villalmendruco de Todo lo Alto, es un hombre de gran corazón, entregado a su vocacional quehacer en cuerpo y alma. Educa partiendo de su propia vida, de sus experiencias, de su trabajo, de su fantasía, logrando de este modo una enseñanza nueva, amena, racional, en la que, mediante la comunicación y la observación, los niños se convierten en sus protagonistas⁵³⁶.

Allí se sabía, recoger la miel de las colmenas, ordeñar, sacar las cabras, ver parir a las cerdas, recoger huevos en los gallineros, buscar moras, cultivar tomates, labrar la

⁵³⁶ Ideas como éstas alentaban, por supuesto, el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza.

Hay un recuerdo irónico de las salidas al campo, para aprender experimentando, en "Lipiani", capítulo XCVIII de *Platero y yo*.

tierra, ir a coger leña, brevas, algarrobas y almendrucos... Y también observar a las lagartijas, oír a los pájaros, pasear por el campo, hacer herbarios y colecciones de minerales, subir a las ruinas del castillo, comentar su historia y representar, allí mismo, las batallas que había habido entre sus muros hacía ya muchos años.

Mediante el contacto directo con la naturaleza y con los niños, el maestro hace una profunda reflexión sobre la enseñanza:

comprendí que yo lo había aprendido todo en los libros y ellos en la vida. Venía a educarlos, a prepararlos para la vida, y ellos estaban mucho más preparados que yo. Sabían defenderse y sobrevivir, y yo no sabía ni encender la chimenea cuando hacía frío. En cuanto metí la pata unas cuantas veces, comprendí que yo había venido aquí a enseñar, pero también a aprender (p. 21).

Tanto los niños como "el abuelo" se mueven en un espacio de inocencia y sabiduría, ofreciendo en todo momento una constante lección pedagógica. Así se lo demuestran a una inspectora que el Ministerio envió, en cierta ocasión, a visitar la escuela. Don Nicomedes llevaba allí un par de cursos, y doña Martina tenía conocimiento de que sus alumnos destacaban en trabajos manuales y habían tenido las mejores calificaciones de toda la provincia. Al cuestionar sobre la uniformidad de las notas (sobresaliente), el maestro, sin

responder directamente, fue mostrándole, poco a poco, lo que hacían los chicos:

Estas tortas de aceite las hacen personalmente Juliana y Asun, las confiteras del pueblo. Mírelas, ésas tan monas. Y estos panecillos los hace personalmente Agustín, el panadero, el de la segunda fila, el pelirrojo. Beba, beba un traguito. Es un vinillo que hacemos con las uvas de la parra de la escuela, y han pisado las uvas Quico, Curro y Matías, personalmente [...].

-Sin duda habrán hecho cosas preciosas de rafia: elefantes, jirafas, o figuritas de plastilina... ¿O han trabajado el papel «maché»?

-Tenga, beba agua. La vasija la han modelado los chicos, y Agustín la ha cocido en el horno, ¿sabe? Pero quítese la chaqueta, póngase cómoda. Hoy hace bueno, no es como en invierno, que aquí no hay quien pare sin estufa.

-Gracias, tenía sed. Pero ¿han hecho *collages* ¿Han trabajado con celuloide?

-Cuelgue, cuelgue la chaqueta en ese perchero. Es bonito, ¿eh? Ya no se encuentran así hoy. Lo ha hecho Pablo, el carpintero del pueblo, aquel rubillo que se pone colorado, ¿lo ve?

-Muy bonito -dijo doña Martina, sin mirar el perchero, que tenía siete brazos arqueados airosamente, como los de una bailadora, y estaba pintado de verde-. Con el celuloide se hacen mariposas de colores y pájaros. ¿No han hecho? ¿Y no hacen las niñas costureritos de raso con conchas de la playa por fuera?

Se rascó la cabeza, confuso, y dijo:

-Verá usted, doña Martina. El caso es que la playa pilla de aquí a un montón de kilómetros. Y claro, ir a coger conchas ya nos gustaría, ¿verdad, chicos?; pero...

-¡Sí, síiiiiiii! ¡A la playa, a la playa!
-vociferaron todos, dando saltos y abrazándose (pp. 18-19).

La defensa del trabajo artesano, firmemente emparentada con el ecológico se plantea, como dice Gómez Yebra, con un ropaje de fina ironía. "Sin duda, doña Martina es un personaje esperpéntico que caricaturiza algunas posturas mantenidas hasta el momento actual por determinados colegas de la realidad, y por ello se la castiga con el ridículo"⁵³⁷. Efectivamente, José Antonio del Cañizo utiliza de forma magistral tanto la ironía como el humor, rasgos característicos de su obra.

Doña Martina se removió en su silla. Pablo, el carpintero, se estaba dando cuenta de que ésta debía de estar ya hueca, carcomida totalmente por dentro y llena de agujeritos por fuera. Vio con sorpresa que por muchos de esos orificios asomaban multitud de carcomas con una expresión de pánico en sus rostros, y que, al grito de «¡Sálvese quien pueda!», se arrojaban al suelo e intentaban huir.

Pero era demasiado tarde.

Al removerse la inspectora en la silla se produjo el derrumbamiento. Muchas carcomas murieron del inspectorazo. Ella, del susto, se quedó en el suelo, medio mareada y con el traje de chaqueta perdido de serrín; pero en seguida el maestro y algunos niños la ayudaron a levantarse y sacudirse y le ofrecieron otra silla. Ella dijo que prefería continuar la inspección de pie, y que tomaba nota del estado del material escolar (p. 17).

⁵³⁷ "Corrientes actuales de la literatura infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", cit., p. 12.

El autor pone de manifiesto la precariedad de los medios, si no imprescindibles, sí francamente útiles para el desarrollo de la enseñanza.

También plantea Cañizo la puesta a punto en cuestión de medios tanto de comunicación como de relación. Muchas zonas rurales de nuestra geografía se encuentran en un total desvalimiento, tal y como sucediera en aquella aldea perdida.

-Casi ninguno ha visto el mar, ni siquiera en televisión, porque las Peñas Bravas no dejan pasar las ondas. Y para colmo, en la cumbre donde debería haber un poste repetidor, lo que hay es un castillo. ¡Figúrese qué ocurrencia! -bromeó-. Si usted fuese tan amable de conseguir en la delegación que nos mandasen un autocar, iríamos encantados y le haríamos un costurerito. ¡Vaya si se lo haríamos! Ya nos gustaría hacer un viaje de fin de curso así, que siempre lo hacemos por el monte. Pero, claro más vale que lo que vayan a gastarse en el autobús nos lo manden en estufas, ¿eh? (pp. 18-19).

Una idea bastante razonable teniendo en cuenta que en invierno no había quien aguantase el frío que allí pasaban. Por eso a lo largo de la inspección, el maestro aprovecha todas las oportunidades para decir lo que necesitan. Cosas tan importantes como una estufa o pupitres nuevos, porque de blanquear la escuela, "que estaba la mar de vieja" (p. 13), ya se ocupaban ellos.

Y un día, de repente, a don Nicomedes le llega una carta anunciando la próxima construcción de una gran escuela piloto, dotada con los mayores adelantos. El maestro cree llegada la hora que tanto había deseado -tener a su alcance lo mejor para educar a sus alumnos-, pero el resultado es muy distinto.

Este hecho extraordinario, la HALEHOP -Hiperescuela Astronáutica Localizable de Enseñanza con Holografía Óptica Pistonada-, consiste en una experiencia repetida sólo en siete puntos diferentes del planeta. Al cargo queda como maestro y director un fascinante robot cuyo objetivo es formar a la sociedad perfecta del año 2000. El nuevo maestro los atrae al "templo moderno de cultura con música psicodélica, visión en relieve y sensaciones nuevas que van inyectando en su espíritu el saber universal dosificado"⁵³⁸. A partir de ahora, los chicos aprenderán sólo lo que es necesario y además sin ningún esfuerzo por su parte.

Sin embargo, lo que parecía un placer, se convierte poco a poco en un verdadero martirio. Los niños son manejados, controlados y castigados mediante una descarga eléctrica cada vez que hacen algo innecesario. Métodos ultramodernos van captando la atención de todos con imágenes fascinantes, al

⁵³⁸ Aurora Díaz Plaja: "Paz y ecología. El maestro y el robot, de José Antonio del Cañizo (S. M., Madrid, 1983)", art. cit., p. 47.

mismo tiempo que muestran un mundo donde lo importante es tener conocimientos y no pensar en nada, ni en los demás ni en uno mismo.

Paralelamente al tema de la enseñanza se destaca el de la pérdida de la identidad individual⁵³⁹. Los ciudadanos, invadidos por un proceso de robotización, van perdiendo poco a poco la sensibilidad, la creatividad, los sentimientos..., hasta que un día, por fin, pueden reaccionar y librarse de la deshumanización. Gracias a Cosme, el mudo del pueblo; Jacobo, un soñador; Elisa, la peluquera; y el viejo maestro, a punto de jubilarse; se descubre que realmente todo el complot lo han fraguado unos extraterrestres que intentaban apoderarse de la Tierra. Y así habría sucedido de no ser porque los protagonistas se dieron cuenta, a tiempo, de que estaban dejando de ser ellos mismos, de que se estaban quedando sin personalidad, de que ya no sabían pensar ni podían admirar el bello paisaje de su pueblo.

Villalmendruco de Todo lo Alto pertenece a un país que hasta la fecha ha insistido en conservar una cierta dosis de anarquía y rebeldía.

Me es imposible decir hasta cuándo durará esta situación, pero es cierto que al sur de los Pirineos vive todavía una sociedad que

⁵³⁹ Tema que también aparece en *El robot despistado*.

antepone las más profundas necesidades del alma humana a la organización técnica necesaria para alcanzar un nivel de vida más alto. Es ésta una tierra en la que crecen conjuntamente el sentido de la poesía y el sentido de la realidad⁵⁴⁰.

Los protagonistas se rebelan ante un posible futuro poblado de "Hombres sin afectos. Sin rebeldías. Sin ensueños. Sin aficiones. Sin sonrisas. Sin nada que decirse. Sin nada que escuchar. Y sin amor" (p. 140). El robot extraterrestre se tiene que dar por vencido cuando Nico persiste en su amor por la esposa muerta, Jacobo continúa leyendo a escondidas⁵⁴¹, Elisa sigue con sus sueños y Cosme no cesa de comunicarse con los demás.

Pienso con Brenan que la sociedad superindustrializada y supercuadriculada que invade el mundo occidental no es el mejor lugar para vivir, y que la muerte por monotonía, por uniformidad, por despersonalización -si conseguimos escapar a la destrucción de otra guerra-, es el destino que nos ofrece este *brave new world* que se caracteriza por la amalgama y el control universal. A esa muerte opondrá España una prolongada resistencia⁵⁴².

⁵⁴⁰ José Antonio del Cañizo: "Gerald Brenan: al sur de España", cit., p. 29.

⁵⁴¹ "En mi libro *El maestro y el robot*, Jacobo leyendo a escondidas en el gallinero, con una linterna, se convierte para mí en el símbolo de la «resistencia»". J. A. del Cañizo: "Placer y libertad", art. cit., p. 57.

⁵⁴² José Antonio del Cañizo: "Gerald Brenan: al sur de España", cit., p. 29.

En el pueblo se dan cita personajes tan humanos y reales como don Nicomedes y Cosme, ambos inspirados en otros de carne y hueso a quienes José Antonio conoció hace ya tiempo. En determinada ocasión, Cañizo hacía referencia a sus años de colegio y a los profesores que allí tuvo, destacando la figura de Carmen García del Diestro⁵⁴³:

Estoy seguro de que en mi novela *El maestro el robot* y en mi poco disimulado amor por el maestro Nicomedes, laten muchas cosas que me vienen directamente de aquellos años y de aquellas personas⁵⁴⁴.

A través de los protagonistas, el autor plantea temas tan importantes como la necesidad de la lectura, de la imaginación y del diálogo. Es toda una ironía que sea Cosme, el mudo, "el minidisminuido del pueblo"⁵⁴⁵, quien establece el diálogo con mayor facilidad.

Un buen día, el tío Cosme, que era el mudo del pueblo, apareció corriendo cuesta arriba por el camino de Villalmendruco de Abajo. Resollaba, con su corpachón bamboleándose del esfuerzo, su redonda cara enrojecida, la reluciente calva bañada en sudor, y dando gritos.

⁵⁴³ Una extraordinaria profesora de Literatura a la que me he referido en reiteradas ocasiones.

⁵⁴⁴ Entrevista a José Antonio del Cañizo en *Platero*, nº 15, Oviedo, mayo de 1987, p. 9.

⁵⁴⁵ Así lo denomina Aurora Díaz Plaja en la reseña que hace sobre este libro en el nº 396 de *El Ciervo*, art. cit., p. 47.

¿Dando gritos? ¡Pero si era mudo! Sí, era el mudo del pueblo; pero era un charlatán. Era un hombre simpático y comunicativo, con un carácter parlanchín y jovial, que siempre estaba pegando la hebra con alguien. Sólo que tenía la mala suerte de ser mudo (p. 24).

Este personaje está inspirado en un señor de ICONA a quien Cañizo veía con mucha frecuencia en la cafetería del Edificio Múltiple⁵⁴⁶, lugar donde se alojan las delegaciones de algunos Ministerios de la ciudad de Málaga. Este gran comunicador tenía los ojos brillantes, era gordete, calvorota, extrovertido, un individuo impresionante, fascinante. Se parecía mucho a Cosme, sobre todo por su alegría de vivir y por la superación de su mudez.

Pero un día, cuando todos se habían ido, el tío Cosme, que iba a salir el último, se dio media vuelta, se acercó al robot -nadie había osado hacerlo hasta entonces- y empezó a charlar con él, por gestos. Le quería preguntar, a él que lo sabía todo, cómo eran, qué hacían, cómo se comunicaban con sus amigos los demás mudos del mundo. Y lo hizo señalándose la boca abierta, tapándosela luego con la palma de la mano, fuertemente, y agitando expresivamente sus brazos para aquí y para allá, señalando por doquier. El robot, que parecía sordo a las palabras de los niños, pareció captar inmediatamente aquellos gestos

⁵⁴⁶ Según información recibida del autor, el murmullo que había en la cafetería no menguaba en absoluto la capacidad de este señor para comunicarse con cualquiera que estuviera a su lado. Para llamar la atención del camarero, utilizaba un silbato. Cañizo quiso luego regalarle este libro y decirle que el personaje de Cosme estaba inspirado en él pero no tuvo oportunidad porque este señor, por lo visto, se jubiló y dejó de ir por allí.

y agitó sus brazos de forma parecida. Habría sido todo un espectáculo verlos allí a los dos, en medio de la sala vacía, tan parecidos, barrigudos y calvorotas, con sus bamboleantes corpachones frente a frente, y moviendo afanosamente los brazos -uno cinco, el otro dos- en animada conversación.

Por gestos, pacientemente, repitiendo sus ademanes cuando se daba cuenta de que no había sido lo bastante explícito, le fue hablando de todos los mudos y sordomudos del mundo. Unos, sumidos en la soledad, perdidos en su silencio como en un desierto inhóspito; otros, tratando de poblar ese silencio con voces interiores, creencias, fantasías... Otros, hambrientos de comunicación, superando su mudez e ingeniándose las para entenderse con los demás inventando códigos de señales, lenguajes de las manos que le fue mostrando. Luego le explicó cómo ocurría lo mismo con todos los que tenían algún otro problema: los ciegos, los tartamudos, los cojos, los jorobados... Para unos, aquello había sido un mazazo irreparable, y sus espíritus habían sucumbido. Otros, como él, trataban de superarlo valientemente, alegremente... Aquello le gustó mucho al tío Cosme (pp. 88-89).

José Antonio siempre mezcla rasgos de personas conocidas con otros completamente inventados.

De todos mis personajes, el único completamente inspirado en alguien a quien he conocido es el que menos se podría imaginar: Cosme, el sordomudo "charlatán" de *El maestro y el robot*. Era un hombre privado del habla con tantos deseos de comunicarse, con una mímica tan expresiva y una alegría de vivir tan grande, que me dije: "A éste le meto yo en un libro en cuanto pueda"⁵⁴⁷.

⁵⁴⁷ José A. del Cañizo, "Entrevistamos a José Antonio del Cañizo", *Boletín Informativo del Club de Lectores*, C.P.E.P. Teba (Málaga), nº 2, abril de 1997.

Estoy de acuerdo con Danielle Van Elst⁵⁴⁸ en que la interpretación de lo conocido y lo desconocido aparece claramente en esta obra como una de las situaciones clásicas de la ciencia ficción, que se encuentra igualmente en la narración fantástica: el encuentro de los seres de otro planeta o de otro mundo. Cuando los dos mundos entran en contacto, se requiere una convención, una forma de comunicación, ya que los personajes necesitan comprenderse debido a la progresión de la acción.

Se puede apreciar en este relato que no hay verdadera comunicación recíproca. El robot se dirige a los niños y éstos reciben su mensaje; le responden, le comunican algo; pero el robot no los entiende, parece estar sordo:

¡El robot no oía! ¡Al menos, no escuchaba a los alumnos! Pero era imposible que no oyese, tratándose de un aparato tan perfecto, con los últimos adelantos de la cibernética...

«Luego... -cavilaba- tiene que ser que no "quiere" oír... No le interesa lo que este o aquel chiquillo dice... Él está programado por su inventor para dar una determinada clase, para decir las preguntas que tocan, independientemente de lo que los chicos pregunten o contesten...» (p. 85).

La única vez en que hay una verdadera comunicación entre los dos mundos, se trata de un diálogo gestual. Cosme puede

⁵⁴⁸ *El género fantástico para niños en los cuentos de J. A. del Cañizo*, ob. cit., p. 65.

hablar con el robot y así servir de intérprete, porque el único lenguaje que esos extraterrestres entienden es, en consecuencia, el de los gestos. El autor ha establecido una cierta similitud entre ambos interlocutores, creando a un robot-humanoide,

con su grueso corpachón barrigudo, su cabeza calva reluciente, sus brazos expresivísimos que no cesaba de mover, y su manía de estar hablando sin parar todo el rato, recordaba muchísimo al mudo del pueblo (p. 59).

Informa el narrador que esos robots habían poseído el don de la palabra, pero que lo habían perdido porque ya no tenían nada más que decirse, motivo que José Antonio aprovecha para enfatizar el problema de la pérdida de comunicación entre los seres humanos.

Ellos no hablan. Y quizá los hombres del año dos mil, a los que se veía en la pantalla tan tristes y callados, no hablarán... ¡Serán todos mudos!

-Habrán perdido todo interés por comunicarse unos con otros... -musitó tristemente Nicomedes, sacudiendo la cabeza.

-Claro -dijo Elisa-. Al ser todos idénticos y grises, ¿qué van a tener que contarse?

-Por eso -continuó Jacobo- los siete robots hablaban sólo por gestos. En su planeta seguro que ha desaparecido la palabra, y se comunican por gestos sólo para las cosas más imprescindibles (p. 127).

Respecto a la forma de expresión que el escritor utiliza en esta novela se advierte que es dinámica, envolvente, bien seleccionada, con diálogos oportunos en pos de la fluidez. Un lenguaje que además de ágil y ameno, resulta vivo y coloquial.

-Pero, ¿qué hacemos aquí como pasmarotes?
¡Los defensores del castillo nos esperan!
¡Vamos! ¡Adelante mis valientes! ¡Rayos y
centellas! ¡Corramos a la conquista del
castilloooooooooo! (p. 12).

Se aprecia gran abundancia de interjecciones y exclamaciones: "¡Cáspita!" (p. 14); "¡Que vienen! ¡Que vienen! ¡Madre, qué susto!" (p. 25); "¡Sí, sí, sí...!" (p. 94); "¡Ooooooooooh!" (p. 79). También hay hipérboles: "Elisa le fulminó con la mirada" (p. 11); juegos de palabras: "¿Pero qué clase de clase es ésta?" (p. 13); comparaciones: "como la copa de un pino" (p. 15); dichos populares: "a la vejez, viruelas" (p. 21); frases hechas: "enzarzados en una pelea entre bromas y veras" (P. 8); "pegando la hebra" (p. 24); etc.

Características de este libro son, desde luego, las expresiones campechanas y típicas del habla popular, puestas en boca, sobre todo, de los habitantes de mayor edad: "A la paz de Dios, don Nicomedes y la compañía" (p. 20); "digo yo que en la China, como haber, lo que hay mismamente es

muchísimo personal" (p. 89). Sin embargo, a medida que el texto avanza, la influencia del robot irá cambiando este tipismo hasta convertirlo en un lenguaje, como dice Aurora Díaz Plaja⁵⁴⁹, "patéticamente erudito".

-A ver, vosotros, los hombres, qué decís. ¿Pues no se pone la Asunta que el conjunto intersección de dos conjuntos disjuntos no es el conjunto vacío? ¡La muy pava!

-¡Bruja, más que bruja! -llegó corriendo la Asunta, detrás de ella-. ¡Que todo lo cuentas al revés! ¡Anda, cuéntales lo que me has dicho, si eres valiente! ¿Quién ha empezado a faltar, quién? Que yo no te he faltado a ti hasta que has venido provocándome y diciéndome que yo no sabía lo que era el número entero. ¡Como si yo no fuera a saber que número entero es cada una de las clases establecidas mediante relaciones de equivalencia en el conjunto de todos los pares ordenados de números naturales! -y volviéndose a los hombres, con los brazos en jarras y con acento triunfal-: ¿A que sí? (p. 92).

Es una novela que sorprende no sólo por las descripciones inconcebibles de inventos futuros, sino también por los diálogos de los hombres y mujeres del pueblo. Este libro nos acerca a la realidad rural, tantas veces bucólicamente evocada, pero siempre injustamente abandonada. El escritor contrasta el sano aire del campo, sus olores y sus paisajes, con la segunda parte, donde el relato comienza a tener una estructura asfixiante.

⁵⁴⁹ Aurora Díaz Plaja: "José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*, Madrid, Ed. S. M., Col. El Barco de Vapor", cit., pp. 36-37.

Como resultado, una narración dinámica y truculenta en la que cuatro personajes llaman profundamente la atención: un robot, menos robot que sus demás compañeros: de ahí su fracaso. Don Nicomedes, el profesor convencido de una escuela viva, que prepare para la vida a todos (incluido a él); el tío Cosme, notario mudo y albacea de la tradición ancestral del pueblo. Y Jacobo, el soñador, un muchacho que evoca un mundo muy distinto al que le ha tocado vivir y en el que los padres no tuvieran la necesidad de emigrar.

-Soñé que volvía con mis padres muy contento, porque habíamos vendido todo en el valle. Si las cosas seguían así, a lo mejor ellos no tendrían que ir a buscar trabajo a otro país, como muchos del pueblo habían hecho. Subíamos el monte, veíamos nuestro pueblo allá arriba, y parecía una paloma (p. 11).

La emigración es un tema recurrente a lo largo de toda la novela, planteando el derecho a vivir del propio trabajo en el lugar de origen de los ciudadanos. Cañizo utiliza la metáfora para describir el regreso deseado y futuro de los emigrantes: "-Ojalá la paloma blanca de vuestro pueblo junte algún día mucho grano y vuelva a casa" (p. 12).

Entre todos los personajes van a crear un mosaico variopinto y acertado de las necesidades primarias del hombre, que converge de manera unánime en el convencimiento de que una sociedad que pierda su identidad es una sociedad

enferma, con dificultades para superar las malformaciones producidas por la ambición desmedida de los humanos.

Estoy totalmente de acuerdo con el profesor Gómez Yebra⁵⁵⁰ en que la necesidad psico-fisiológica del contacto de los hijos con los padres es fundamental. En este caso, la ausencia de la segunda generación da un cierto tono de amargura al texto.

Cada día, el robot preguntaba a sus alumnos-espectadores, una vez asimiladas en pocos segundos las lecciones del día:

-¿Y hoy qué queréis ver?

-A mis padres -decía Quico, el alguacil.

-¿Adónde queréis que vayamos?

-A la ciudad donde están nuestros padres -confirmaba Curro, el alcalde.

-¿Por tierra, por mar, por el aire, por el espacio?

-Por donde fueron ellos -pedía Elisa, la peluquera (pp. 84-85).

La misma situación de añoranza se plantea un poco más adelante; sin embargo, el entusiasmo de los niños se ve claramente disminuido:

Otro día, tras de que absorbieran sus lecciones, el maestro-robot les dijo:

-¿Y hoy qué queréis ver?

-A mis padres -pidió Rafa, el cartero.

-A nuestros padres -insistió Áurea, la costurera.

-¿Adónde queréis que vayamos?

⁵⁵⁰ "Corrientes actuales de la literatura infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", cit., p. 9.

-A los sitios donde nuestros padres emigraron -pidió Curro, el alcalde.

-A las fábricas y talleres en los que trabajan -insistió Maruja, la lechera.

-¿Por tierra, por mar, por el aire, por el espacio?

Los niños se encogieron de hombros (p. 97).

En este nivel de la narración no se presentan posibles soluciones definitivas, sólo se puede reflexionar sobre el deseo de autosuficiencia planteado en la página 11 del libro. Tampoco se proponen vías de solución al problema del abandono rural, manifestado con más crudeza en el tema de la enseñanza, verdadero *leit-motif* de la historia.

Villalmendruco, uno de tantos pueblos olvidados que podemos encontrar en nuestra geografía, sirve para poner de manifiesto el deterioro de la escuela rural. El autor contrasta la típica enseñanza pasiva que, normalmente, sufre el alumno de turno de la mayor parte de las escuelas del país, con la enseñanza viva de Nicomedes, modelo de vocación docente, bondad y humildad.

En las últimas décadas los grandes pedagogos han buscado métodos y medios educativos, encaminados a hacer de la enseñanza algo ameno, racional y en la que sean los niños los principales protagonistas. Los medios audiovisuales, junto con la comunicación, la

observación..., han irrumpido en la escuela con resultados favorables⁵⁵¹.

Tan favorables como los de Nicomedes que, sin saberlo, utiliza en sus clases las técnicas pedagógicas más modernas. Su sistema de enseñanza es toda una revolución y en el pueblo funciona sin duda alguna. El autor propone un maestro ideal amigo de sus alumnos, cuya autoridad es respetada por todos porque para él, la convivencia se basa, precisamente, en el respeto mutuo.

Esta enseñanza recuerda la que recibieron José Antonio del Cañizo y sus compañeros durante los años que pasaron en el colegio. De esa época, a la que ya me he referido en otras ocasiones, especialmente en el apartado II.1, hay que destacar algo que permanece en todos ellos: un recuerdo grato, y la sensación tremendamente positiva de haber recibido una formación humana de gran calidad. En un ambiente privilegiado, auténticamente liberal y humano, tenían lugar unas clases muy parecidas a las que imparte el viejo maestro de la novela. Se conocían todos y sus profesores se parecían bastante a don Nicomedes, aunque éste no retrate a ninguno de ellos en concreto. El protagonista de *El maestro y el robot*, dice Cañizo,

⁵⁵¹ María Jesús García Alpuente: "*El maestro y el robot*", en *Nueva España*, 13 de diciembre de 1984, p. 32.

viene a ser un compendio de las cualidades que hacían tan atractivos a varios de los que tuve la suerte de conocer, y mi homenaje al compararle con el deslumbrante pero manipulador robot que viene a sustituirle en aquella escuela de pueblo establece y enaltece un cierto arquetipo del maestro ideal, muy humano y muy humanista, vocacional y campechano, creativo y cordial, tradicional y rompedor a la vez, con el que simpatizan enseguida los lectores, chicos y grandes⁵⁵².

Por ejemplo, de Carmen Ugena -una de las profesoras del colegio- Elena Fernández Tomás comentaba que era muy puntualizadora, insistente y perseverante. "Entonada, concreta, observadora y cercana, encantadora y cortés, nos enseñaba a escribir bien, a convivir, a percibir, a encasillar y desencasillar, a expresarnos con libertad"⁵⁵³.

Una educación amena y racional, según Fernando Santos Fontela, cuyo resultado "era el estímulo a aprender técnicas de aprender, a crear, imaginar, discutir, comentar, colaborar, cooperar, considerarse miembro de un equipo libre y autónomo y, en consecuencia, con riesgos"⁵⁵⁴.

⁵⁵² José A. del Cañizo: "La maestra del elixir mágico", art. cit., p. 21.

⁵⁵³ Ex-alumna del colegio. «Estudio» en el recuerdo 1940-1990, ob. cit., p. 34.

⁵⁵⁴ Otro de los ex-alumnos. «Estudio» en el recuerdo 1940-1990, ob. cit., p. 5.

En relación a la importancia que tiene el sentirse miembro de un grupo, Mercedes Gómez del Manzano⁵⁵⁵ considera que es muy positivo pertenecer a un equipo porque el niño realiza experiencias de reciprocidad y solidaridad que facilitan el crecimiento de sus cualidades y actitudes, colaborando de manera eficaz al equilibrio posterior de su personalidad. Por otra parte, el pertenecer a un grupo también proporciona el espacio necesario para ir adquiriendo la originalidad personal y el espacio social desde el que poder proyectarse y transferir su yo sobre otro yo que despierte admiración e interés. Ser miembro de un equipo resulta pues indispensable tanto para el desarrollo personal como para la toma de conciencia social que el niño ha de ir adquiriendo poco a poco.

-¡Hale! ¡Basta de peleas! Vamos a comer y a reponer fuerzas, y luego seguiremos recogiendo plantas para el herbario y minerales. ¿Os apetece que subamos al castillo? Si mis piernas me dan permiso, claro.

-¡Sí, sí, al castillo, al castillo!
-gritaron los chicos mientras sacaban su comida.

-Aquí, sobre esta roca -indicó él, poniendo allí el pan y el chorizo que llevaba.

Cada uno dejó allí sus provisiones, se sentaron todos en corro, y el profesor dio la voz de mando:

-¡Todo es de todos! ¡Al ataque!

⁵⁵⁵ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño lector*, ob. cit., p. 87.

Se lanzaron a engullir su parca comida, charlando por los codos y bebiendo de un botijo que habían llenado en el manantial. Echaron un campeonato a ver quién bebía con el botijo más lejos de la boca, se pusieron perdidos, y acabaron la comida en un santiamén (p. 10).

Los niños son generosos, dinámicos y divertidos, al mismo tiempo que protagonizan una vida cargada de responsabilidades. Como apunta Danielle Van Elst⁵⁵⁶, el mundo invertido es un procedimiento de lo fantástico donde las personas mayores son obligadas a obedecer a los niños. Tal y como sucede en aquel curioso País de los niños, donde

las únicas preocupaciones -además de la tristeza permanente por la ausencia de los padres- les venían del mal comportamiento de los abuelos, que eran unos pasotas y no querían más que tomar el sol, hacer el gandul, vivir la vida y liar pitillos. Los niños tenían que tener mucha paciencia con ellos.

De cuando en cuando, el abuelo Pedro pillaba una borrachera de las suyas y armaba un escándalo por las calles, sin dejar pegar ojo a nadie en toda la noche. O el viejo Manuel y el tío Carmelo se enzarzaban en una pelea por cosas de la guerra. Habían luchado en bandos distintos y continuaban liándose a mamporros sistemáticamente cada pocas semanas, desde que acabó. Otras veces, una timba de viejos se jugaba a las cartas el dinero que sus hijos habían mandado antes de que los nietos pudieran retirar lo necesario para revocar las fachadas, ampliar el redil o comprar un motocarro de segunda mano para bajar a vender sus productos al valle. Y otras, los dos viejos donjuanes del pueblo, el tío Rafael «el Prenda», de 81 años,

⁵⁵⁶ *El género fantástico para niños en los cuentos de J. A. del Cañizo*, ob. cit., p. 41.

y el Currillo, de 79, se desafiaban a un duelo -«si eres hombre, a la medianoche en la tapia del cementerio» -porque el Currillo le había quitado una novia a «el Prenda», cuando la República, o porque los dos andaban ahora detrás de la abuela Encarnación, de 75 años, que era muy jacarandosa.

-¡Jesús, qué carga! decían los niños, sobrepasados totalmente.

-¡Es que no hay quien haga carrera de ellos! -se lamentaba Curro, el alcalde, que siempre andaba con quebraderos de cabeza por todos los abuelos en general y por el suyo en particular, que precisamente era el Currillo.

Pero Elisa, siempre comprensiva e indulgente le decía, mientras le cortaba el pelo:

-Es que tampoco son edades para tener sentido de la responsabilidad... (pp. 41-42).

Este cambio de perspectiva en el deseo de poderío es una forma de juego intelectual. Los niños están llenos de vida, son activos, geniales, responsables, críticos, reflexivos y valientes. Sin embargo, en muchas ocasiones, además de experimentar sensaciones de tristeza y de añoranza, también son víctimas de la resignación y del miedo.

La puerta se cerró tras ellos. No pudieron evitar el mirar atrás, comprobar que estaban encerrados y cruzar entre sí miradas temerosas. Si el robot tenía malas intenciones, nadie del pueblo, nadie en el mundo, nadie de las galaxias podría ayudarlos.

La música cesó.

El robot se levantó. Pasó sobre ellos una rápida e inexpresiva mirada y, lentamente, con gestos de autómatas, tomó su casco y cubrió con él su cabeza como un guerrero medieval. Lo giró levemente y un ¡clic! indicó que estaba encajado. Apagó totalmente las luces.

Los cuatro amigos se apiñaron, en la total oscuridad herméticamente cerrada, y a pocos pasos de distancia de su enemigo. Cosme cogió el brazo de Nicomedes. Jacobo pasó su brazo por los hombros de Elisa (pp. 132-134).

Resulta curioso observar cómo este sentimiento de miedo se va transformando, poco a poco, en un estremecimiento de piedad al comprobar que el robot es un ser frío y lejano, incapaz de sentir amor u odio. El robot parece ser el emblema de la sociedad moderna, el significado de la ausencia de sentimientos, la indiferencia, el desvanecimiento de todo recuerdo. Quiere dar al mundo su propio aspecto, hacer del hombre su semejante, destruir la pluralidad porque es una fuente de enriquecimiento mutuo que representa una traba para la uniformidad.

José Antonio del Cañizo, defensor a ultranza de la alternancia, utiliza la aparición de los extraterrestres para acentuar esa sensación de humanidad en comparación con la frialdad de estos últimos. Es una obra que invita a la reflexión, llena de valores importantes. Un buen libro que además de ser lúdico y apasionante, trae un mensaje de paz y amor al mundo que nos rodea, cumpliendo así la doble misión de divertir y educar.

Precisamente, Fernando Suárez Navas⁵⁵⁷, en una experiencia globalizada que hizo a los niños de sexto curso -entonces EGB-, afirmaba que *El maestro y el robot* sirvió para la realización de diversas actividades: lectura comentada de una novela; ampliación de vocabulario, a propósito del texto; aumento del nivel de conocimientos; e inicio a la investigación, puesto que los alumnos indagaron sobre determinados contenidos.

También fue útil para desmitificar el concepto de "novela" como algo perteneciente al mundo del entretenimiento y no como un escrito que puede resultar altamente instructivo. Y, además, contribuyó de forma indirecta a la iniciación a la lectura ya que muchos alumnos leyeron posteriormente otros libros de la misma colección o editorial.

Con respecto a la realización de esas actividades, por ejemplo, en relación con el vocabulario, los niños podrían buscar el significado de algunos adjetivos teniendo en cuenta el sustantivo al que acompañan: "ateridos" referidos a "almendros", "copudos" respecto de "algarrobos", y "tortuosas" en relación a "higueras" (p. 7). Posteriormente,

⁵⁵⁷ Se publicó en *Platero*, nº 15, Oviedo, mayo de 1987, pp. II-VI.

hablar de las localidades españolas donde abundan estos frutos, de las cosechas y de su comercialización.

Según la página 10, resultaría interesante sacar el tema de los castillos, de por qué se construían, cómo se hacían, partes de que constan, quiénes eran sus dueños, qué pasó durante la Reconquista, en qué consistía el Feudalismo, etc. Sin olvidar la referencia a los bellos romances antiguos, y a la forma de expresión que por aquella época se utilizaba.

-¡Por todos los diablos! ¡Haced un alto, bizarros guerreros! ¿Por ventura os persigue la morisma? ¡Vive Dios que me hallo sin resuello!

Y sentándose en una piedra para reponerse, los invita:

-¿Acaso desearían vuestras mercedes conocer la historia y la leyenda del afamado castillo al que dirigimos nuestros pasos?

Elisa, risueña, le sigue la corriente:

-Sea en buena hora, venerable caballero. Contad.

Y enseguida Jacobo entra en el juego:

-Hacednos esa merced, contadlo presto, mi señor (p. 30).

Contrastando con la época antigua, también se podría hacer un ejercicio de reflexión sobre el futuro que, posiblemente, nos aguarde. El capítulo 12 está diseñado especialmente para ello. El autor adelanta lo que puede llegar a ocurrir en el año 2000, y se rebela ante lo que quizás llegue a ser este mundo que él tanto defiende. Quiere

sensibilizar al niño⁵⁵⁸ acerca de la mecanización, de la contaminación, del hacinamiento, exponiendo un mundo completamente fantástico pero con cosas muy reales y que nos tocan de cerca. Algunos lo tomarán como un mero divertimento, pero a otros les despertará una gran inquietud, esto que el mismo autor denomina "fantasía comprometida con los problemas actuales"⁵⁵⁹.

El robot es el emblema de una sociedad uniformada a ultranza, una sociedad utilitarista donde reina el interés financiero; piensa que leer es perder el tiempo, y que su lugar se podría utilizar para cosas más productivas. Sin embargo, resulta vivencial, activo y lúdico, el enfoque que da don Nicomedes a la literatura. "Abuelo" y niños juegan y experimentan con ella, la recrean y la vuelven a crear. Su pedagogía es activa, didáctica, creativa y dinámica.

El protagonista de *El maestro y el robot* es como yo habría sido (creo) en el caso de haber sido maestro⁵⁶⁰.

⁵⁵⁸ Y también a los adultos. Recuérdese, por ejemplo, un texto titulado "Megalópolis, la gran ciudad", publicado cuando era colaborador de *El Ciervo*, art. cit.

⁵⁵⁹ Samuel Alcalde: "Un autor y un libro... José Antonio del Cañizo", *Comunidad Educativa*, nº 233, mayo de 1996, p. 43.

⁵⁶⁰ José Antonio del Cañizo en una entrevista realizada por las alumnas de 6º del Colegio Alfonso X El Sabio, Arcos de la Frontera, Cádiz, 1991, p. 1.

El profesor debe poder adaptar su enseñanza a cada clase, antes que querer a toda costa seguir un programa determinado, porque siempre hay que tener presentes las situaciones, las condiciones, y la idiosincrasia de los alumnos⁵⁶¹. Jacobo, por ejemplo, es un gran soñador:

-¿Y qué soñaste? -preguntó Nicomedes, intrigado, pues a veces las fantasías y sueños de Jacobo, de los cuales los chicos solían burlarse, habían resultado verdaderas clarividencias (p. 11).

Generalmente, apuntaba Cañizo⁵⁶², se tiende a subvalorar a esos niños soñadores, fantasiosos, despistados y frecuentemente no muy atentos a las explicaciones de clase. Los alumnos dotados para la creatividad son a menudo también los más conflictivos e inadaptados. La imaginación, la fantasía y la creatividad "son las tres grandes olvidadas de la escuela. Casi, casi, las tres grandes menospreciadas"⁵⁶³.

En realidad, sólo hace unos cuantos decenios que la psicología ha comenzado a ocuparse de ellas. En nuestras escuelas, aún son tratadas como parientes pobres en

⁵⁶¹ Tema que también aparece en los cuentos titulados *El robot despistado* y en *El maestro roble y el maestro sauce*. El primero de estos relatos corresponde a su libro *Las cosas del abuelo* y el segundo a *Un león hasta en la sopa*.

⁵⁶² José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", art. cit., p. 20.

⁵⁶³ *Ibíd.*, p. 18.

comparación con la atención y la memoria. Escuchar pacientemente y recordar escrupulosamente constituyen aún las características del escolar moderno, que es además el más cómodo y maleable⁵⁶⁴.

El pacifismo de los personajes de esta novela responde a la violencia con mutismo. Sin embargo, los protagonistas se rebelan ante el enigmático futuro.

Nicomedes cada vez se daba más cuenta de lo adecuada que era su enseñanza para intentar evitar que un día llegase a ser verdad aquella horrible pesadilla que veían en la pantalla.

Pero recibió un calambrazo en las sienes y volvió a escuchar dócilmente la persuasiva voz del robot:

-¡De ninguna manera! -parecía estar contestando a sus pensamientos-. ¡Nadie os ha preparado para ello! ¡Y ese mundo maravilloso que os he mostrado, supermoderno, superindustrializado, superurbanizado, superorganizado, superestructural, superasfaltado, supercuadriculado, excelso, sublime, insuperable, colofón y apoteosis de todos los adelantos de la ciencia y la técnica, os espera con los brazos abiertos, queridísimos alumnos! ¿Queréis estar preparados para ello?

Todos callaron. El viejo maestro dijo para sus adentros:

«¡No! ¡No, y mil veces no!», habría querido gritar, pero algo se lo impedía. Abría la boca y pronunciaba, pero unas microondas que fluían de su casco hacia el punto del cerebro que controla la palabra le mantenían mudo. «¡Yo

⁵⁶⁴ Véase Gianni Rodari: *Gramática de la fantasía*, ob. cit.

no viviré, pero no quiero que estos chicos sean robotizados y preparados para ese mundo de pesadilla!», se dijo.

Recibió una descarga más fuerte que las anteriores y perdió el sentido.

De pronto, el casco de Jacobo comenzó a ponerse al rojo. Jacobo estaba también rojo de cólera y quería hablar. Sus pensamientos, llenos de rebeldía e indignación, hacían que el casco ardiera. Recibió otro calambrazo y quedó pálido y desmadejado en su sillón, sintiendo que la voluntad le abandonaba (pp. 101-102).

El autor deja latir esa tristeza casi exasperada que ve comprometidas las mejores cosas de su mundo por el advenimiento de un tecnicismo sacrificador de las diversidades y de los humildes matices de la vida que son, precisamente, su gran riqueza. Como sucede con la vieja escuela de Villalmendruco de Todo lo Alto, inmersa en un paisaje rural, donde Nicomedes prepara a sus alumnos para participar en la vida de la aldea. Un aprendizaje orientado hacia la organización de la comunidad, más aún teniendo en cuenta que durante la ausencia de los padres, los niños son inducidos a dirigir su pueblo. Para nuestro autor, dice Danielle Van Elst⁵⁶⁵, una pedagogía teórica no es directamente aplicable, él no deniega el aprendizaje de los libros sino

⁵⁶⁵ Ob. cit.

que aconseja introducir esos conocimientos librescos en las experiencias de la vida⁵⁶⁶.

El maestro es el paradigma del hombre en la naturaleza. Dotado de una gran sabiduría natural, se extasía en la contemplación del campo, nunca tiene prisa, ni tampoco muchas cosas que hacer. José Antonio del Cañizo hace una gran labor en pro de la ecología desde este relato y muestra una preocupación social tan densa y explícita que casi se acercaría a otra especie narrativa: la novela social, porque a través de las aventuras, ficciones y fantasías, el niño se cuestiona, entre otras cosas, la libertad del hombre frente a un mundo en el que querían dominar los robots.

⁵⁶⁶ Se ha reprochado, generalmente, el estéril afán memorizador y el exceso de casuística, de reglas y de definiciones, así como la falta de puntos de vista prácticos y de conocimiento directo de la realidad literaria, con lo que la eficacia pedagógica quedaba mermada considerablemente. El estudio y el análisis de los textos han de ser un ejercicio vivo, no una fría, rígida y dificultosa elaboración.

IV.2.2. LOS JÍBAROS

Del Cañizo dedica esta historia a sus amigos; un relato que no tiene nada que ver con los anteriores y que ganó el Premio Elena Fortún⁵⁶⁷ de Literatura Juvenil en 1990.

Este libro marca una nueva etapa en mi obra al pasar de los libros humorísticos y fantásticos a éste que se puede calificar de realista⁵⁶⁸.

Se trata efectivamente de un texto cargado de aventura y realismo, cuyo tema central es la actividad de una banda de jóvenes guerrilleros urbanos, los Jíbaros. Rubén, el protagonista, se integra en este violento grupo con la

⁵⁶⁷ Sobre este asunto, véase Jorge Rioboo: "Premio Elena Fortún 1990. José Antonio del Cañizo y *Los Jíbaros*", *Primeras noticias*, n° 102, febrero de 1991, p. 11. Al premio ganado por Cañizo se presentaron en esta convocatoria 97 novelas de las que solamente cuatro o cinco serían publicadas en las colecciones juveniles de la editorial Alfaguara, patrocinadora del «Elena Fortún», que en su día nació en otro sello editorial Aguilar. También, Anónimo: "José Antonio del Cañizo, premio Elena Fortún de literatura juvenil", en *Sur*, 9 de junio de 1990, p. 4. El premio fue de dos millones de pesetas, y el jurado que se lo concedió estaba compuesto por Mercedes Soriano, Rosana Torres, Carlos Casares, Felipe Mellizo, Mariano Antolín Rato, Luis Suñen y Miguel Azaola.

⁵⁶⁸ Afirmaciones del autor. "Entrevista a José A. del Cañizo. Premio Elena Fortún", en *Alfaguara*, n° 1, otoño de 1990, p. 5. En esta entrevista comentaba que se presentó al Premio Elena Fortún porque Aguilar -convocante del premio- ocupa un lugar muy importante en la historia de todos los que como él son aficionados a la lectura desde hace tiempo. Además otra cosa importante era la figura de Elena Fortún, destacada de la literatura en su época, cuyas obras conocía José Antonio desde muy joven, cuando todavía la literatura infantil no tenía el reconocimiento que tiene en la actualidad.

ingenuidad de un adolescente que cree luchar por una causa noble. Sólo el lector sabrá hasta qué punto los Jíbaros están manipulados por las mismas fuerzas políticas a las que ellos piensan estar amenazando.

Con este libro ha querido el autor rendir un sencillo homenaje a la inocencia y a los jóvenes a quienes ha situado en un profundo y terrible estado de indefensión. La trama se desarrolla entre la dictadura y el terrorismo, un movimiento sísmico-político donde un chico de repente queda convertido en carne de cañón, que una élite poderosa mantiene y manipula.

Gómez Yebra, en un artículo publicado en el diario *Sur*, se refería a esta obra como una de las más valientes y comprometidas publicadas por este autor, en la cual "Aborda algunos de los grandes problemas de la sociedad sudamericana actual sin concesiones al planto. En especial, el doloroso asunto de las bandas de adolescentes que, por una miseria, se convierten en mercenarios sin redención"⁵⁶⁹.

José Antonio nos presenta a dos muchachos huérfanos pertenecientes a un estrato social bajo de un país latinoamericano imaginario. Rubén -un chiquillo soñador-, y

⁵⁶⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "*Los Jíbaros*", *Sur*, 30 de junio de 1991, p. 17.

Emiliano -su hermano mayor-, marcados por la violenta muerte de su padre a quien los agentes del gobierno habían asesinado brutalmente. Este hecho lamentable traerá como consecuencia el ingreso de ambos en un movimiento subversivo cuyo fin es acabar con el injusto gobierno.

Rubén está destinado a cumplir, dentro de la organización, funciones de poca responsabilidad que le resultan, en cierto modo, frustrantes. Una de ellas es la de vender frutas tropicales frente al palacio presidencial y de este modo poder controlar a todos los "peces gordos" que entran y salen del edificio, especialmente al dictador, al "Buitre", como lo llaman entre ellos.

Descontento, piensa que su trabajo es demasiado fácil y aburrido, y además, "ya estaba completamente harto de que le trataran como a un chiquillo, y de hacer todos los días lo mismo"⁵⁷⁰. Con frecuencia le decía a su hermano que él no se metió en los Jíbaros para hacer de chico de los recados, y desde luego, tenía razón porque no resultaba nada divertido llevar regalitos de casa en casa y aguantar las órdenes del viejo Rosendo, el de la frutería. ¡Cuánto mejor sería hacer

⁵⁷⁰ José Antonio del Cañizo: *Los Jíbaros*, Madrid, Juvenil Alfaguara, 1990¹, p. 17. Siempre se citará la misma edición.

algo más divertido, más interesante, más emocionante, un trabajo de hombres!

Al principio las acciones de la banda terrorista parecían hechos aislados de grupos inconexos, en ocasiones hasta "románticos" (como el robo de cuatro camiones que se dirigían al mercado de madrugada y el subsiguiente reparto de su carga de víveres entre los obreros en huelga). Hechos que contribuyeron a darles un cierto prestigio entre el pueblo. Sin embargo, en esa época venían demostrando mediante secuestros y otras acciones, que se trataba más bien de una red organizada, de "auténticos profesionales de la lucha clandestina revolucionaria de la guerrilla urbana" (p. 34), los cuales estaban planteando con toda crudeza una auténtica lucha sin cuartel.

Un día, Emiliano despierta a Rubén para que lo acompañe: habían secuestrado a uno de los hombres más importantes del país y su misión iba a consistir en vigilarlo mientras permaneciera en el lugar oculto. Por fin se iniciaría para el muchacho una interesante y arriesgada aventura, aunque "todo aquello, sin poderlo contar luego, no valía ni la mitad. Incluso tendría que tener mucho cuidado para que no se le escapase ninguna alusión a esos días tan estupendos" (p. 47).

Recordaba de sus amigos, algunos de los golfillos con los que

se enzarzaba a puñetazos en la plaza y con quienes comentaba las escenas de tiros y las formidables peleas de las películas de vaqueros que veían algunos sábados, encaramados en las tapias del cine al aire libre. ¡Qué envidia les habría dado verle allí, corriendo una aventura de verdad! (p. 46-47).

El protagonista, desde su inocencia, participa en esas cosas de adulto que tanto anhela, prestando una gran ayuda durante el secuestro; esfuerzos por los cuales será finalmente "premiado". Sin embargo, a medida que avanza la obra observamos cómo su estado anímico se va deteriorando; la alegría que en un principio le producía esta apasionante aventura, va dejando paso al nerviosismo, a la tristeza, a la angustia y al miedo que producen las acciones terroristas de los Jíbaros.

Ya sólo le faltaba por cumplir el último encargo: llevar en su canasta, entre las frutas, una apetitosa piña y vendérsela al presidente. ¿Quién iba a sospechar que algo tan delicioso le haría saltar por los aires no sólo a él, sino también a la gente que hubiese a su alrededor y al propio niño?

Rubén, el chico de los recados, el de la canasta de frutas, está destinado a realizar la misión más importante de la operación: acompañar al presidente en su muerte.

Los dirigentes de los Jíbaros tenían todo planeado escrupulosamente. ¿Quién iba a sospechar de un chiquillo que andaba todos los días vendiendo fruta frente al palacio presidencial?. Y además, ¿qué importancia podrían tener la vida o la muerte de aquel mocoso?

Los Jíbaros resultan ser "un buen invento [...] Toda una idea [...] una ilusión de oposición activa, dura, organizada..." (p. 85) que parece estar dirigida por el propio presidente, "el dictador y su séquito". Huestes que no dudan en robar, secuestrar y matar a quienes no sean gratos para el gobierno, a los que "estorban", como sucedería con el osado grupo cuando dejaran de ser útiles. Ya se encargaría de eso el propio presidente...

Y así habría ocurrido si el Buitre no hubiese llegado a convertirse en su propia víctima. Víctima de la última misión encomendada a Rubén y que pondría punto final a la historia de los Jíbaros. El éxito, presuntamente total, sería truncado afortunadamente por Emiliano quien, justo en el último momento, lanzó un silbido inconfundible a Rubén haciéndole comprender todo de repente.

Miró alarmado, hacia la reja, y allí estaba Emiliano, gesticulando, con el rostro descompuesto, indicándole que corriese hacia él, rápido, rápido (p. 100).

Después de tan sólo unas décimas de segundo sucedería lo más terrible. El presidente alzó la piña entre los dedos. Rubén dejó caer el cesto y echó a correr como una flecha hacia su hermano

Un nubarrón negruzco envolvía el coche, al presidente y sus acompañantes y al fotógrafo, y la explosión salpicaba los alrededores de sangre y de cristales (p. 101).

En esta obra percibimos el silente morir desde el comienzo. La ronda de la muerte se acentúa en los espacios de la naturaleza connotados con el nerviosismo de los personajes y enfatizados con el realismo casi feroz de las pinceladas descriptivas y las notas impresionantes de la narración. A medida que transcurre la arriesgada aventura, irán surgiendo extrañas ramificaciones hasta concluir en un desenlace insospechado donde se suceden el complot, la violencia y las traiciones, produciéndose de este modo el abandono brutal de la niñez del protagonista.

Los personajes simbolizan realidades sociopolíticas que, aunque definen también las principales notas de la infancia

y adolescencia como son el encanto, la fascinación y la inocencia, se encuentran inmersos en el mundo de la pobreza, de la marginación, de la inclemencia social...

José Antonio del Cañizo ha pasado del protagonista protegido por el adulto, muy ligado y relacionado con la familia y la comunidad más cercana, al joven solitario, marginado, lejos de los mayores, y afectado por una situación familiar anómala (características presentes en la actual literatura infantil y juvenil).

Rubén, un chaval intemporal o atemporal. Un mito. Pero alguien de verdad, con sus fantasías y sus ansias de aventura, con su capacidad de trabajo... El más joven de los personajes que aparece en la historia, y sin embargo, salva a su grupo de ser descubierto, a un soldado de ser asesinado y, lo que es más importante, salva su propia vida.

Infancia y adolescencia, edades que verdaderamente merecen la pena ser vividas, un tiempo donde el engaño, la mezquindad y la muerte no tienen aún lugar, y a las que

José Antonio asigna en muchas de sus obras un lugar privilegiado en contacto directo con la naturaleza, adquieren en *Los Jíbaros* dimensiones y escenarios muy diferentes.

Pasaron ante vertederos de basura interminables, donde grupos de niños andrajosos rebuscaban afanosamente. Cruzaron barrios de chabolas. Y luego, un rebaño de cabras. El campo (p. 38).

Las descripciones tanto de la zona urbana como de la "pocilga" donde tienen escondido al secuestrado, abundan en suciedad, pobreza, miseria... Incluso los animales que en otras obras de este autor emprenden aventuras con los protagonistas y tienen vidas cómodas y felices, aparecen aquí envueltos en el mismo mundo feroz que los niños.

Cruzaban un barrio de altos bloques pardos amazacotados, perros removiendo basura, faroles tuertos y ropa colgada de las ventanas (p. 16).

El autor quiso que una historia desoladora y cruda como ésta fuera rica en matices, sobre todo en el tratamiento del personaje protagonista, al que veremos en poco tiempo pasar de una vida monótona y aburrida a otra realmente conflictiva. De un lado la dictadura y del otro el terrorismo, dos lacras tremendas de nuestro tiempo, en medio de las cuales peligrará su vida.

Rubén nunca había corrido tanto.

Tras cruzar media ciudad, metiéndose por los callejones menos transitados, se escondieron en un portal para recuperar el resuello.

Rubén se dejó caer, sentado. Emiliano, de pie, apoyó la espalda contra la pared y jadeó. Rechinó los dientes con furia y rugió:

-¡¡¡Canallas!!! ¡Te mandaban a la muerte a ti también! ¡Y llevaban preparándote para ello desde el principio!

Rubén se sentía helado por dentro. Todo se le hundía alrededor (pp. 102-103).

Escrita con un estilo conciso y ágil, la novela bucea en unos personajes marginales y desesperados, esos «niños asesinos a sueldo» a los que tantas veces se refiere la prensa, que no dudan en matar a cambio de un plato de comida. Y bucea también en las oscuras tramas de poder que los manipulan, valiéndose de su miseria e ignorancia.

Una ignorancia que hace que las cosas adquieran otro cariz a partir del secuestro del senador Grajales, uno de los hombres fuertes del presidente, a quien el propio Rubén estará encargado de mantener a raya. Se desata entonces una verdadera vorágine de complots, violencia y traiciones, donde la justicia y el caos se confunden en una turbia realidad. Un ambiente más que inquietante para un chico, una manera brutal de dejar atrás la inocencia.

El protagonista sumergido en los odios de los adultos, en un mundo que las generaciones anteriores a la suya han hecho tremendo, descubre muchas cosas...

Lo que está viendo y viviendo Rubén a lo largo de la acción y lo que sabemos los lectores, página a página, están en dos planos completamente diferentes. Él no se da cuenta, lo vive como una aventura, como nosotros veíamos de pequeñitos la guerra, como un juego. Disfruta, lo pasa bomba, es la aventura de su vida. No sabe que está en la encrucijada de una cantidad de cosas terribles que ocurren en su país y que van a llevar a un desenlace insospechado...⁵⁷¹.

El autor utiliza lo histórico como mero decorado de una narración totalmente ficticia que podría haberse desarrollado en otro ambiente sin sufrir variaciones. Me gustaría destacar algunos aspectos alrededor de los cuales gira la narración, como por ejemplo, la cosmovisión de un país sudamericano por medio de sus costumbres, creencias, lenguaje; su relación con el trabajo, con los animales, con la naturaleza... Muy importante es también la relación de este país con los poderosos, en la que se pone de manifiesto el grado de utilización, abuso y dominio a que se ven sometidos los ciudadanos pobres e ignorantes tales como Rubén y su familia.

... mientras cruzaba la ciudad de suburbio en suburbio, de barrizal en barrizal, de choza en choza, con aquellos regalos del viejo, se daba a todos los demonios y maldecía su suerte. Pensaba en su hermano volviendo herido del

⁵⁷¹ José Antonio del Cañizo en una entrevista realizada por Jorge Riobóo: "Premio Elena Fortún 1990. José Antonio del Cañizo y *Los Jíbaros*", *Primeras noticias*, n° 102, febrero de 1991, p. 11.

asalto al club de tiro, manando sangre, o recordaba a su padre recibiendo aquella lluvia de culetazos la noche en que vinieron a llevárselo, o, peor aún, veía una vez más su cadáver en la playa, y le hervía la sangre en las venas (p. 28).

En este libro se observa una conjunción de acciones ordinarias-extraordinarias donde la realidad y la fantasía juegan el mismo papel, impregnado de una dolorosa tristeza.

Junto al desarrollo de su acción y su temática social y política se encuentra, no obstante, un soplo de ternura que dentro de su ímpetu alienta a los protagonistas de la novela.

Aunque Emiliano y los demás le llamaran El Buitre, a Rubén no le caía mal. Su caraza de viejo paternal le recordaba a su abuelo muerto. Sus bigotazos descuidados, sus manos rudas, se parecían mucho más a las de los pescadores que acudían a las reuniones clandestinas convocadas por su padre para organizar el sindicato que a los bigotitos recortados de los militares y a las manos cargadas de carteras de los ministros que entraban y salían del palacio dándose importancia.

Y el brillar de sus ojillos al morder la jugosa fruta, al tiempo que le echaba una moneda por la ventanilla, hacía que le cayera simpático (pp. 26-27).

El realismo le brinda un amplio terreno a la complejidad lingüística no sólo desde el lenguaje descriptivo y literario para presentar los estados de ánimo y las ambientaciones, sino desde el lenguaje coloquial e incluso vulgar y

tradicional a través del cual se introduce la acción o se subrayan los momentos determinantes del relato. El dominio de la lengua por parte del escritor tiene la extraordinaria propiedad de otorgar vida propia a los personajes, a través de una perfecta adecuación del estilo. El lenguaje de José Antonio del Cañizo no sólo sirve para comunicar, sino que es parte de aquella realidad que desea transmitir al lector. Uno de los más rotundos aciertos del autor ha sido conseguir que caigamos en la cuenta de que son los personajes, en la medida en que ello se manifiesta en su habla.

-Sí. Le ordené que los tenga unos días a la sombra. Que los entretenga. Que los asuste. Que los enfrente unos con otros. Que los someta a careos. Que les apriete las tuercas hasta que se les desaten los nervios... y las lenguas. De ahí saldrán muchas más cosas de las que sabemos. Seguro.

Se calló y acabó de engullir el desayuno. Se recostó en el respaldo del sillón y habló a media voz, como para sí mismo:

-Un estado de excepción es algo muy útil. Tiene una libertad. Se pueden echar las redes con tranquilidad... Lanzar el anzuelo en aguas turbias, a las que uno les tiene ganas hace tiempo. Puede uno echarles el cerrojo a viejos amigos inquietantes, entrar en sus casas, revolverlo todo, husmear... Sin todo eso, la policía no servirá de nada (p. 79).

Como lenguaje rural y coloquial, el estilo de *Los Jíbaros* abunda en interjecciones, muletillas, vulgarismos, expresiones ponderativas, comparaciones, etc.

Es muy frecuente, y por tanto destacable el uso de apodos tales como: El Buitre (p. 17); El Coyote (p. 27); el Puma (p. 27); el cerdo (p. 22); el pájaro (p. 32); el Chino (p. 21); el viejo (p. 15); el gordo (p. 54); el pelirrojo (p. 40); el gringo (p. 40); Número Uno (p. 59); Número Dos (p. 38); Número Tres (p. 50).

Así como las frases hechas: "¡Qué vida ésta!" (p. 22); "¡Vaya carrera llevo!" (p. 51); "les he echado el cierre" (p. 80); "vamos a estirar un poco las piernas" (p. 31); "Menos leyes y más poderes" (p. 43); "nos la vamos a cargar" (p. 73); "jugar con fuego" (p. 84); "no te tienes que ir del pico. No tienes que meter la pata. Nos jugamos el gañote" (p. 18). A veces con un claro sentido hiperbólico: "¡ Si no se ve hasta que está uno encima!" (p. 31); "¿No se te hace la boca agua?" (p. 100); "Con el corazón dando brincos" (p. 29); "le hervía la sangre en las venas" (p. 28); "Sentía un nudo en la garganta que no se deshacía" (p. 89); etc.

Frecuentemente aparecen exclamaciones y expresiones vulgares: "¡Qué hombre más serio! ¡Vaya cara de palo!" (p. 38); "¡Carajo!" (p. 49); "todo se irá al carajo" (p. 66); "¡Chico, eres mi padre!" (p. 30); "¡menuda mala suerte!" (p. 26); "¡Eh, vosotros, que pican!" (p. 71); "Eh, tú: haz café" (p. 22); "eh, tú, que somos nosotros" (p. 30).

Comparaciones, a veces siguiendo un proceso de animalización: "¡Nos mandan a un experto y se deja cazar como una rata!" (p. 42); "y se arrojó sobre él como un puma enfurecido" (p. 52); "corría con sus largas piernas como un venado" (p. 102). Otras, bastante despectivas, con personas o implicando algún tipo de cosificación: "¿Es que el presidente no lo aprecia más que a un atajo de pelados?" (p. 54); "¡Yo soy un deportista, y no como vosotros, canijos!" (p. 30); "corrieron como locos" (p. 103); "el cuerpo del senador, como un muñeco grotesco" (p. 92).

También se encuentran vulgarismos morfosintácticos, tales como: "El sol castigaba más que nunca" (p. 93); "Le había dado un toque de atención a la Iglesia" (p. 94); "Quitó la garra del hombro" (p. 83).

O vulgarismos léxicos: "Que les aprieten las tuercas hasta que se les desaten los nervios y las lenguas" (p. 79); "El presidente lanzó un bufido" (p. 82); "dentro de un rato volverá El Buitre a su nido" (p. 96); etc.

Los insultos adquieren especial interés puesto que no son frecuentes en las obras de Cañizo⁵⁷²: "¡Pandilla de castrados!" (p. 42); "un puñado de desgraciados indios" (p. 43);

⁵⁷² *Los Jíbaros* y *¡Canalla, traidor, morirás!* son los únicos libros donde se destaca el uso de insultos en el lenguaje, en el resto de sus obras, carecen de importancia.

"¿Dónde se meterán esos malditos?" (p. 26); "¡¡¡Canallas!!!" (p. 102); "¡el estúpido de Chino...!" (p. 64).

Interesantes son también las coletillas y las palabras de apoyo, entre las que se destacan: "¡claro!" (pp. 17, 18, 49); "¡Claro que sí!" (p. 18); "¡maldita sea!" (p. 19, 30, 66, 72, 98). Y los sonidos expresivos: ¡Augg! (p. 74); ¡Ja! (p. 40); ¡Ja, ja! (p. 70); ¡Ja, ja, ja! (p. 72).

Tampoco son raras las repeticiones: "¡Sábado, sábado! ¡Sábado, sábado! ¡Sábado, sábado!" (p. 76); "Los dos hermanos corrían, corrían y corrían" (p. 102); "¡Uno, dos, uno, dos, uno, dos!" (p. 46); "A un lado y a otro, llanos y llanos" (p. 39); "Chozas. Chozas. Chozas" (p. 63); "Ven, ven" (p. 49).

Ni los eufemismos: la madriguera (p. 89); los capitostes (p. 24); jugar a las adivinanzas (p. 49); jugar a las brujas (p. 50); "Todos éstos están ya a la sombra" (p. 82); "La caza ya la hicieron. Nosotros sólo tenemos que guardar al pájaro en la jaula"; "Mira la pocilga, a ver cómo está el cerdo" (p. 22); etc.

Aumentativos y diminutivos, algunos repetidos no sólo en este libro, sino en diferentes obras, tales como bigotazos (p. 26, p. 77 y p. 100). Otros más característicos de ésta: caraza (p. 26); bigotitos (p. 26); madrecita (p. 45); senadorcito (p. 45); coronelito (p. 41); ganitas (p. 61).

Los Jíbaros está narrado, además, con un cierto ritmo periodístico. Cañizo utiliza medios de comunicación como la radio y la prensa para informar a los lectores de los hechos acaecidos. Citaré algunos ejemplos representativos del texto como las noticias que el locutor emite mientras Efraín y Chino tenían puesta la radio:

La primera acción de los Jíbaros, como recordarán nuestros oyentes, fue el asalto, el pasado otoño, a un club de tiro deportivo donde se hicieron con sus primeras armas. Sólo en las dos semanas siguientes, ocho policías cayeron bajo las balas disparadas por esas armas. Aquello no era más que el principio de una serie de salvajes actos terroristas que están llevando al país a un estado de máxima tensión. Estos guerrilleros urbanos, como ellos gustan en llamarse en sus comunicados a prensa y radio... (p. 19).

También hay que recordar el capítulo ocho, íntegramente compuesto por diferentes recortes de la prensa de un mismo día, de los que dada su magnitud transcribiré sólo los grandes titulares que aparecen:

PERIÓDICOS DEL VIERNES:

LA VERDAD. -Santa Cruz, 17.- SUSPENSIÓN DE LAS GARANTÍAS CONSTITUCIONALES [...].

EL SOL. -Santa Cruz, 17.- NO HABRÁ NEGOCIACIÓN [...].

LA ÉPOCA. -Tucumbe, 17.- Edición especial. Última hora.- DETENCIONES MASIVAS DE JÍBAROS [...].

Estas noticias tienen en común el mismo tema: las acciones del grupo terrorista. Cañizo no enjuicia guerras particulares sino la violencia como forma de vida, una violencia ejercida sobre los más débiles; la destrucción de un inocente por una sociedad deshumanizada, situación especialmente trágica cuando se proyecta sobre el mundo de los niños.

Desde una óptica infantil, se plantean los problemas humanos. La imaginación, la miseria y el miedo, cobran para el escritor un patético relieve, un acento dramático que imprime a la novela una mayor fuerza, una eficacia más acentuada que si ocurriesen en el mundo de los adultos.

«Peor», pensó Rubén. «Por ese lado se encuentra antes la guarida».

Tenía los nervios a flor de piel.

Esperaba oír el disparo de un momento a otro. ¡Lástima, un soldadito tan simpático! [...]

A Rubén le dio un vuelco el corazón [...]

Rubén se desvió hacia un lado, no fuesen a darle a él. ¡Tenía ganas de taparse los oídos para no oír el tiro! ¡Tenía ganas de borrar todo aquello, de que aquellos dos jóvenes no hubiesen aparecido por las cercanías... (pp. 73-74).

El protagonista experimenta una sensación real de miedo y angustia en diferentes ocasiones y lugares. Ya desde el principio, junto al mar y durante la noche, el narrador anunciaba la oscuridad de la historia.

Rubén bajó del coche y siguió a Emiliano. El olor del mar le azotó la cara y se le ensancharon los pulmones. ¡Aquello era vida! La aventura y el mar. ¿podía pedirle algo más a la vida? [...]

No se veía más que arena. ¿Dónde estarían? La luna estaba escondida entre nubarrones y apenas se veía el mar. Ni la luz. Ni la choza. Ni un alma (p. 29).

El drama planteado en esta obra adquiere una dimensión universal en su lectura como exploración de la condición humana. En una entrevista, el autor, haciendo referencia a los personajes, comentaba:

A mí me interesó, sobre todo, coger un protagonista adolescente que se encontrara en los dos "mayores cacaos" del mundo contemporáneo, en dos de las llagas más terribles del mundo de hoy: una dictadura y un movimiento terrorista. Fui consciente de estar en la cuerda floja con abismos de dictadura y terrorismo a cada lado, conflictivos y delicados de tratar, pues creo que casi nunca ha estado un protagonista-chaval metido en tal lío. Esto era un desafío y me gustó. Pero intenté humanizar al máximo a las dos partes, la dictadura y los terroristas. Que los personajes no fueran de cartón piedra, unos tíos malísimos, de una pieza. He hecho hincapié en algunos de los perfiles más humanos, en manías, en la campechanía del dictador; sin llegar a simpatizar con estos personajes, pero pretendiendo que no tengan que ser odiados

continuamente durante la acción por el lector de la novela⁵⁷³.

Y efectivamente lo consiguió, no sólo con el Buitre por quien Rubén siente admiración y ternura; o con el secuestrado Grajales capaz de inspirar lástima; sino con algunos de los secuestradores en los que Cañizo pone de manifiesto su gran crueldad y ausencia de humanidad.

Un hombre grueso y sudoroso, con el canoso pelo revuelto, dormía sobre una esterilla, de cara a la puerta. El haz de luz le dio de lleno en el rostro. Se removi6, alz6 la cabeza y abri6 los ojos, dormido a6n. Chino le dio un puntapi6 en las costillas, y 6l se sent6 en la estera de un brinco. Por un instante, deslumbrado, mir6 a Rub6n sin verle. Aquellos ojos lega6os, implorantes, le recordaron los de un ni6o peque6o.

Chino amag6 una nueva patada, pero Emiliano le cogi6 el brazo y tir6 de 6l. Chino, a rega6adientes, apag6 la linterna y cerr6 la puerta con el candado (p. 32).

Los J6baros, los oprimidos, los infelices, los d6biles, adem6s de inhumanos est6n descritos con un sentimiento atroz que les hace llegar hasta el sadismo m6s aberrante:

Fulgencio, divirti6ndose, le lanz6 un tajo con su machete, y el gringo lo esquiv6. El

⁵⁷³ Jos6 Antonio del Ca6izo en una entrevista realizada por Jorge Riob6o: "Premio Elena Fort6n 1990. Jos6 Antonio del Ca6izo y *Los J6baros*", art. cit., p. 11.

machete chirrió sobre los azulejos y saltaron chispas. Fulgencio le arremetió por el otro lado, y falló por poco.

Raúl se dio cuenta de que Fulgencio estaba jugando. La pieza no tenía ya escapatoria, y él la acosaba con golpes falsos, errándolos adrede para hacerle sufrir, en vez de acabar de una vez. El coronelito, enloquecido, tropezó con el lavabo, cayó al suelo, se levantó, y el machete de Fulgencio silbó a pocos centímetros de su cabeza, rasgando y echando abajo las cortinas de la ducha.

Raúl miró a su compañero. Le brillaban los ojos extrañamente mientras disfrutaba con aquel juego macabro, y tenía salivilla en las comisuras de la boca.

Raúl no pudo más. Cogió impulso, apartó a Fulgencio de un empujón, se lanzó a fondo y degolló al norteamericano de un solo tajo (pp. 40-41).

Pero incluso entre los componentes del grupo terrorista, el autor establece diferencias y, en contraposición a los anteriores, otros como Raúl son capaces de sentir indignación, angustia, impotencia, desesperación... Y Rubén y Emiliano, observadores al mismo tiempo que protagonistas de una peligrosa aventura que nada tiene de juego, demuestran siempre una gran sensibilidad ante los sentimientos humanos, ante el sufrimiento, ante el dolor...

Durante las horas de guardia ante la choza había escuchado, sobrecogido, los sollozos que su prisionero intentaba contener para que ellos no los oyeran. Emiliano y él se miraban y callaban [...]

Rubén no había querido entrar durante aquellos días en el improvisado y minúsculo

calabozo, impresionado como estaba por la visión del senador la primera noche... (p. 87).

Una historia donde predomina la realidad, y donde palpitan agitadamente las inquietudes éticas del autor llevándolo a la realización de esta obra donde muestra la visión crítica de una sociedad que margina a los más débiles. Un mundo donde la violencia se presenta como condición innata al hombre, adquiriendo un papel protagonista.

En total 103 páginas, un texto relativamente corto pero en el que las cosas suceden muy deprisa, invitando en todo momento a la reflexión.

Al principio, *Los Jíbaros*⁵⁷⁴, fue escrito como un relato de muy pocas páginas para el público adulto. En 1972 ganó un accésit en el XI Certamen Internacional de Cuentos⁵⁷⁵, siendo publicado posteriormente por el *Diario Regional de Valladolid* y la Caja de Ahorros de Salamanca. Años más tarde su autor lo

⁵⁷⁴ VV. AA.: *Certamen Internacional de Cuentos. Los maletillas. El círculo noveno. El impreso. Los Jíbaros*, Salamanca, Diario Regional de Valladolid y Caja de Ahorros y M. de P. de Salamanca, 1973, pp. 60-78.

⁵⁷⁵ Al XI Certamen Internacional se presentaron más de doscientos cuentos para adultos llegados desde los más diversos puntos de España, y algunos de Alemania, Francia y Estados Unidos, en un plazo comprendido entre el 31 de octubre de 1971 y el 31 de diciembre del mismo año. De los originales presentados sólo fueron admitidos para participar en el certamen ciento ochenta y nueve. El primer premio se quedó desierto; el segundo estaba dotado con 15.000 ptas.; el tercero, con 6.000 ptas.; y con 3.000 ptas. cada uno de los dos accésit concedidos, uno de los cuales fue para *Los Jíbaros*.

amplió y transformó muchísimo, pues la introducción de un protagonista adolescente cambió completamente la historia. Sin embargo, muchas veces, los padres no saben para que edad está recomendado; en ocasiones lo han leído niños que no debían, ya que se trata evidentemente de una historia muy política. Como Antonio A. Gómez Yebra, podríamos decir que es un libro para "los mayores de los menores"⁵⁷⁶.

Aunque Alfaguara lo ha editado en la serie roja, indicada para jóvenes, no todo el mundo lo sabe y, algunos únicamente se guían por la letra grande y la ausencia de dibujos en el interior. Sea cual fuere el modo de elección, estoy de acuerdo con el autor en que es un texto que puede dar mucho de sí.

En un momento de tu vida recuerdas lo bien que se pasaba con aquellas novelas de aventuras, *La isla del tesoro*, Julio Verne o con *Robinson Crusoe*. Este tipo de obras que sirve para las más diversas edades yo las valoro mucho. En una casa, un libro como *Los Jíbaros* puede ser una obra que la tiene un hijo y luego la leen los padres y da motivo, de este modo, a charlas en familia o incluso en la escuela. Son libros clásicos en la edad⁵⁷⁷.

⁵⁷⁶ Antonio A. Gómez Yebra: "*Los Jíbaros*", art. cit., p. 17.

⁵⁷⁷ "Entrevista a José A. del Cañizo. Premio Elena Fortún", art. cit., p. 5.

Otro dato importante es el interés que suscitó esta historia en El Círculo de Lectores. Querían publicar *Los Jíbaros*, pero en un volumen con más páginas. Motivo por el cual la editorial le pidió a Cañizo otros relatos para adjuntarlos al texto, y así, fue como surgió una nueva publicación⁵⁷⁸. El autor consideró oportuno colocar un cuento antes y otro después. El primero, *Club de fans de casi todo*, inventado expresamente para este libro a modo de prólogo, sirve para crear una unidad. Y el otro, *Burbujas de aire*, situado después de *Los Jíbaros*, tiene como finalidad amortiguar un poco la dureza del anterior, dejando una puerta abierta a la esperanza.

Con esta nueva obra, una vez más, Cañizo demostró su magnífico pulso narrativo. En un principio parecía difícil, pero el resultado fueron tres cuentos dispuestos de tal forma que unifican de algún modo los tres relatos. El primero se desarrolla "en una ciudad española"; el segundo "en un país imaginario de Sudamérica"; y el tercero supone "el planeta Tierra, en el futuro".

Este último es un cuento de ecología-ficción ya publicado con anterioridad para adultos -al que me he

⁵⁷⁸ José Antonio del Cañizo: *Los Jíbaros y otros relatos*, Barcelona, Círculo de lectores, 1993². Siempre citaré esta edición cuando haga referencia al texto.

referido en el apartado II.1-, fue ganador en 1979 del segundo premio del XIII Concurso de Cuentos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León⁵⁷⁹. En él, José Antonio deja latir con gran fuerza una de sus principales inquietudes: la problemática ecológica. El apasionado amor a la Naturaleza, presente desde su más tierna infancia, se refleja constantemente en todas sus obras; en este caso, el mismo cuento aparece un poco más pulido y adaptado para el nuevo volumen.

Un club de fans de casi todo, trata de Laura, una chica llena de inquietudes juveniles a quien interesan casi todos los temas: los derechos humanos, la situación mundial, las dictaduras, el terrorismo, la ecología, la extinción de animales, la contaminación, la fauna amenazada, la música, la pintura, la literatura... Ella y otros amigos han formado junto a su profesor de Literatura un club donde se reúnen todos los que como ella son fans de casi todo.

En una ocasión acude a una de las reuniones⁵⁸⁰ con Iván, otro compañero del Instituto, un chaval a quien sólo le

⁵⁷⁹ José Antonio del Cañizo: *Burbujas de aire*, en *XIII Concurso Nacional de Cuentos*, ob. cit.

⁵⁸⁰ En uno de estos encuentros, aparece una niña que me hace recordar a la que posteriormente sería protagonista de *Con la música a otra parte*. Sole, "un auténtico torbellino" (p. 20) que entre pataditas, empujones y tirones de pelo, no deja en paz a Iván.

interesaban las chicas guapas como ella, el fútbol y poco más. Enamorado de Laura, poco a poco irá integrándose con el grupo hasta que, finalmente, resulta ser uno de los miembros más activos.

Aquel día, los temas a tratar eran: Amnistía Internacional, Greenpeace, Adena y Literatura. Precisamente el profesor había escrito una novela que quería darles a conocer:

Bueno, es una cosa inspirada en mis dos viajes a Hispanoamérica, pero la he ambientado en un país imaginario de allá, porque no quiero concretar, sino que sea como una denuncia de cosas que pueden pasar en cualquier país donde haya una dictadura y donde haya un movimiento terrorista. Cualquier país no sólo de allí, sino de todo el mundo.

-¿Y cómo se titula?- se interesó Iván.

-*Los Jíbaros*.

-Anda, entonces es sobre los indios esos que reducían las cabezas de la gente...

-No, no, es el nombre de un movimiento terrorista que lo ha tomado prestado de esos indios para... bueno... para tener un nombre así, un nombre de guerra, salvaje, temible (p. 22).

De este modo, José Antonio del Cañizo, paulatinamente va introduciendo a sus lectores, preparándolos para el segundo relato, quizás el más duro de todos los que ha escrito. Y también para el tercero. Así se observa cuando Iván, influido

por todas los temas que en esas reuniones se trataban, decide un día escribir una historia que sorprendería a todos:

-Pues yo he escrito un relato que me gustaría leerlos, si os dejáis. Es de ciencia-ficción. Yo diría más bien de ecología-ficción. Se titula *Burbujas de aire*, y ocurre en un planeta Tierra ya casi muerto por culpa de la contaminación del aire y de las aguas, y donde ya sólo quedan unos cuantos oasis de aire limpio diseminados por aquí y allá, que son precisamente esas burbujas de aire, que se han convertido en una especie de reservas.

Club de fans de casi todo es un cuento original del que su autor se siente muy satisfecho. Un cuento con independencia propia, inventado expresamente para ampliar este volumen y para darle coherencia y unidad. Algo diferente al tradicional prólogo que en un principio le propusieron hacer los del Círculo de Lectores.

Y casi al final de este relato-prólogo, como el mismo autor lo llama, hace unas aclaraciones con el fin de anticipar al lector los contenidos siguientes:

Los Jíbaros y Burbujas de aire, tienen finales inquietantes, como corresponde a las inquietudes que en ellos palpitan y a las crudas realidades del mundo que nos ha tocado vivir, de las cuales tratan, haré que este relato-prólogo que ahora acabas tenga un final feliz (p. 27).

Como resultado, un libro muy bien unificado, aunque sean cosas tan distintas, como se indica en los títulos, o mejor dicho, en los lugares donde suceden. De *Los Jíbaros*⁵⁸¹, en definitiva, se podría decir que además de ser considerado como un texto corto, es también un relato muy duro. Por eso precisamente, en este volumen publicado en El Círculo de Lectores, José Antonio del Cañizo quiso añadir un cuento introductorio delante y otro detrás que sirviera para mantener ese fino hilo de esperanza tan característico en la mayoría de sus obras.

Para concluir con este apartado, nada mejor que hacer referencia a Bruno Bettelheim y recordar que

Si deseamos vivir, no momento a momento, sino siendo realmente conscientes de nuestra existencia, nuestra necesidad más urgente y difícil es la de encontrar un significado a nuestras vidas⁵⁸².

Algo por lo que seguir luchando como sucede en este libro cuyo eje vertebral es la búsqueda experimental del sentido de la existencia.

⁵⁸¹ *Los Jíbaros*, en *Los Jíbaros y otros relatos*, ob. cit.

⁵⁸² Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 1992¹¹, p. 9.

IV.2.3. UNA VIDA DE PELÍCULA

La auténtica madurez es, quizás, el llegar al descubrimiento increíble, revelador, de que esa mezcla de alegrías y tristezas, ese hirviente y cálido magma de desasosiegos y esperanzas que llamamos vida, es un milagro absolutamente gigantesco que se ha encarnado en cada uno de nosotros...⁵⁸³

A José Antonio del Cañizo, que ha recibido casi todos los premios importantes de Literatura Infantil y Juvenil, no le podía faltar el Primer Premio Fondo de Cultura Económica, recibido en 1993 por su novela titulada *Una vida de película*. Ganadora en el I Concurso Literario "A la orilla del viento", ilustrada por Damián Ortega, y recomendada para niños a partir de 12 años, es un libro lleno de buen humor que revela una de las grandes aficiones del autor: el cine⁵⁸⁴.

El escritor hace un homenaje a tres "monstruos" de la pantalla: Luis Buñuel⁵⁸⁵, Alfred Hitchcock⁵⁸⁶ y John Huston⁵⁸⁷,

⁵⁸³ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo se siente la madurez?", art. cit., p. 30.

⁵⁸⁴ Como apunté en el apartado II.1, José Antonio estudió en la Escuela Oficial de Cine de Madrid, aunque no pudo terminar la carrera por motivos laborales.

⁵⁸⁵ (1900-1983) Director cinematográfico español. En 1923 marchó a Francia donde realizó sus primeros filmes, que dentro de una acusada línea surrealista le definían ya como creador original. Entre otras,

quienes, allá en la Gloria, recibirán de Dios el encargo de tomar a cualquier hombre del montón y convertir su anodina vida en otra llena de acontecimientos, más interesante y original, con aventuras apasionantes.

cuenta con películas tan famosas como: *Un chien andalou* (1928), *L'âge d'or* (1930), *Tierra sin pan* (1932), *Nazarín* (1958), *Viridiana* (1961), *El ángel exterminador* (1962), *Simón del desierto* (1965), *Belle de jour* (1966), *La vía láctea* (1969), *Tristana* (1972), *Ese oscuro objeto del deseo* (1977). Constantes significativas en el cine de Buñuel son la reivindicación de la libertad humana frente a los tabúes morales y sociales, el gusto surrealista por los detalles anclados en el subconsciente, un erotismo profundamente vinculado a su crítica de la hipocresía burguesa y el amor a los humildes y oprimidos. La Mostra de Venecia de 1969 le otorgó el Gran Premio de Homenaje por el conjunto de su obra. De 1981 datan sus memorias *Mi último suspiro*, de inestimable valor autobiográfico.

⁵⁸⁶ (1899-1980) Alfred Hitchcock fue un famoso director cinematográfico, de orígenes británicos. Inició su carrera en el cine mudo y en su país, pero en 1940 se estableció en Estados Unidos, donde la prosiguió. Autor de más de cincuenta filmes que lo sitúan entre los maestros de la intriga policíaca y del suspense. Dignificó estos géneros gracias a un estilo original, en el que la riqueza de recursos formales se alía con un tratamiento profundo de los temas de la culpa y de la inocencia, y con frecuentes rasgos de humor. Entre sus obras destacan *El hombre que sabía demasiado* (1934), *Rebeca* (1940), *Encadenados* (1946), *Extraños en un tren* (1951), *La ventana indiscreta* (1954), *De entre los muertos*, y *Vértigo* (1958), *Con la muerte en los talones* (1959), *Psicosis* (1969), *Los pájaros* (1963) y *Cortina rasgada* (1966).

⁵⁸⁷ John Huston(1906-1987). Director cinematográfico estadounidense. Renunció a su nacionalidad en 1964 y tomó la irlandesa. Tras unos comienzos como reportero, inició su carrera cinematográfica escribiendo argumentos y guiones. Hizo su debut como realizador con *El halcón maltés* (1941), notable filme policíaco de la serie negra que marcó también el comienzo de la fama para Humphrey Bogart. Con este mismo intérprete rodó tres importantes filmes: *El tesoro de Sierra Madre* (1948), *Cayo Largo* (1948) y *La reina de África* (1952). Otros títulos particularmente representativos del estilo y las preocupaciones de Huston son: *La jungla de asfalto* (1950), *Moulin Rouge* (1952), *Moby Dick* (1956), *Vidas rebeldes* (1960), *Freud, pasión secreta* (1962), *Reflejos en un ojo dorado* (1967), *Ciudad dorada* (1972), *El hombre que pudo reinar* (1975) y *Bajo el volcán* (1984).

Desde el Más Allá, Juan Humphrey Pérez Gutiérrez, crítico cinematográfico muerto en un accidente de tráfico, informa al lector, no sólo de todo lo que acontece, sino también de su propia aventura celestial. Sobre todo, cuenta lo relacionado con sus tres grandes ídolos -Hitchcock, Huston y Buñuel- a quienes tuvo la suerte de conocer. Tres hombres extraordinarios a los que José Antonio del Cañizo admira. Ya desde el principio llaman la atención algunas similitudes entre el narrador y el escritor; por ejemplo, Juan Humphrey se define como un cinéfilo tremendo:

El más ferviente admirador de los directores más geniales y los actores más famosos, y el más rendido enamorado de las más hermosas estrellas. Un devorador de películas. Un aficionado de tomo y lomo⁵⁸⁸.

Forofo declarado del Séptimo Arte, fundador de cine-clubs, crítico en revistas y periódicos, director de la Filmoteca Nacional, presidente de la Federación Española de Cine-clubs, Juan Humphrey es consumidor insaciable de vídeos. Por este motivo, su relato está lleno de figuras tan importantes como Marilyn Monroe, Paul Newman, Sean Connery, Marlon Brando, Charlott, Gary Cooper, Ingrid Bergman, James Dean,

⁵⁸⁸ José Antonio del Cañizo: *Una vida de película*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994², p. 8. Siempre que se hable de este libro citaré la misma edición.

Cary Grant, James Stewart, etc. Y, por supuesto, Humphrey Bogart, de ahí el nombre de Juan Humphrey. Resulta que a su madre, la señora Gutiérrez, le gustaba tanto Bogart que en cuanto tuvo el primer hijo no dudó en bautizarlo con el nombre de su ídolo.

También José Antonio hacía pública, en un artículo escrito en 1982, su gran admiración por ciertas personas, entre ellas Luis Buñuel. De él decía que si no hubiese sido un gran director cinematográfico, («el mejor director del cine aragonés», según una de sus divertidas frases tan conocidas), "habría sido un gran otra cosa, un gran algo, porque él es grande en sí mismo, aparte de por su obra idolatro a un buen puñado de directores de cine, pero de muchos de ellos podría decir que amo su obra y me encojo de hombros ante su persona. Con Buñuel, como con Orson Welles, ocurre que su personalidad es tan gigantesca como sus películas"⁵⁸⁹.

Por eso, quizás, fue elegido junto a otros para convertir la vida gris y rutinaria del protagonista, la de un pobre funcionario administrativo, en una cadena de aventuras disparatadas. Gracias a Hitchcock, Huston y Buñuel, cambiaría

⁵⁸⁹ José Antonio del Cañizo: "Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", *El Ciervo*, diciembre de 1982, p. 24.

radicalmente la existencia de aquel mortal. Pero esto no hubiese podido ocurrir sin contar, por supuesto, con la aquiescencia del Jefe (Dios); la bondadosa somnolencia de San Pedro; la colaboración celeste de Humphrey Bogart -apuesto guardaespaldas-; y el precioso ángel tutelar encarnado por Marilyn Monroe. También, recibirán la ayuda de uno de los más actuales y modernos directores del cine español: Pedro Almodóvar.

Con tal planteamiento, dice Carlos Murciano⁵⁹⁰, "al autor no le queda sino dotar a cuanto acontece de agilidad e ingenua emoción, cosa que logra a lo largo de doce capítulos", cada uno de ellos encabezado con el título de una conocida película. *"Espérame en el cielo"*, *"El rey del juego"*, *"Al rojo vivo"*, *"Adivina quien viene esta noche"*, *"Pequeño gran hombre"*, *"El mundo está loco, loco, loco"*, *"Esa pareja feliz"*, *"Desayuno con diamantes"*, *"La joya de la corona"*, *"La perla"*, *"Las llaves del reino"* y *"¡Qué bello es vivir!"*.

El narrador cuenta cómo transcurre su vida en el Cielo, donde, por suerte, San Pedro está encargado de la recepción, de la organización, y de poner en el vídeo comunitario

⁵⁹⁰ Carlos Murciano: "Cañizo viene de caña", en *Escuela Española*, nº 3201, 8 de septiembre de 1994, p. 38.

películas tan famosas y variadas como: *E.T.*, *La misión*, *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, *Indiana Jones y el templo maldito*, *Con la muerte en los talones*, *Viridiana*, etc.

Cañizo siempre le ha concedido una gran importancia al Séptimo Arte. Así lo hacía constar en un artículo publicado en el diario *Sol de España*, en 1970, donde escribía:

No intentemos reducir el cine a un mero pasatiempo, cuando es hoy por hoy, la más eficaz, dúctil y sugestiva forma de expresión de nuestro tiempo⁵⁹¹.

Pero, además de la completa producción cinematográfica, el escritor también se ha encargado de que San Pedro se ocupe de la programación de conciertos en directo de autores tan extraordinarios como Mozart, a quien José Antonio nombra con tanta frecuencia en sus obras. Así que Juan Humphrey, ante tales acontecimientos estaba, allí en el Cielo, encantado de haberse muerto. "¡Esto es la gloria!" (p. 14), pensaba con toda la razón.

No se podía pedir más, porque según cuenta el narrador lleno de entusiasmo, entre otros, conoció personalmente al orondo sir Alfred, el mago del suspense, quien aún no se había desprendido del sadismo refinado y de la ironía

⁵⁹¹ José Antonio del Cañizo: "Un maldito embrollo", *Sol de España*, Málaga, 5 de septiembre de 1970, p. 9.

cáustica y demoledora que tanto lo caracteriza. Allí tenía San Pedro todas sus películas. Algunas tan admirables y perfectas como: *Vértigo*, *El hombre que sabía demasiado*, *Con la muerte en los talones*, *Psicosis*, *Los pájaros*, *Encadenados*, etc. En ellas sus personajes tienen vidas "apasionantes, emocionantes, intrigantes, trepidantes, llenas de suspense, de pasión y de humor, de miedo y cólera, de estremecimientos y risa..., de persecuciones y luchas, enamoramientos y celos, triunfos y derrotas" (p. 23). Unas vidas muy distantes de las que les ha tocado vivir a la mayoría de los humanos.

También encontró a John Huston, director de acción, siempre audaz y decidido, cuyos apasionantes protagonistas interpretan filmes tan conocidos como los que se han visto antes. Otra de las grandes suertes del narrador fue conocer personalmente a Luis Buñuel quien, por cierto, no había podido librarse de su sordera, ni siquiera en el Cielo.

Buñuel ha sido para los españoles uno más de «Los olvidados», tan lejano para nosotros como «Robinson Crusoe» o «Simón del desierto», y mientras desde las «Cumbres borrascosas» mandó «Él», «El ángel exterminador» de la censura, con todo «El discreto encanto de la burguesía», disparaba contra «El fantasma de la libertad» en cuanto éste asomaba la nariz, echándole a patadas como a «Un perro andaluz», con lo cual sus películas fueron para nosotros «Ese oscuro objeto del deseo» hasta que, con la «Subida al cielo», comenzó «La edad de oro».

Él podría decir, como Freud en su lecho mortuario: «He tenido mucha suerte: nada me ha sido fácil»⁵⁹².

Don Luis contaba con personajes cuyas vidas, a diferencia de los otros dos directores cinematográficos, ocurren en su interior. *Nazarín*, *Tristana*, *Viridiana*, *Los olvidados*, *El ángel exterminador*, *Ese oscuro objeto del deseo*... En sus películas, se había asomado a los más oscuros trasfondos del alma humana, a sus virtudes y a sus defectos para conseguir vidas alejadas del aburrimiento, de la rutina, de la vulgaridad y de la banalidad. Y es que según dice José Antonio del Cañizo, el personaje «literario» mejor construido, con más sangre en las venas ha sido, precisamente, Luis Buñuel:

un personaje vivo y palpitante, contradictorio, surrealista, apasionado, con grandes filias y grandes fobias, baturro, cazurro, sardónico, escéptico, bromista, bebedor, gran conversador, blasfemo, un tanto gamberro, intuitivo, imaginativo, onírico, escandalizador, «ateo gracias a Dios» (una de sus frases más conocidas), anticlerical, inconformista, solanesco, goyesco, más bruto que un arado, más culto que un académico, revolucionario, violento, destructivo, algo anarquista, algo comunista, anticomunista, antianarquista, antirracionalista, pedazo de pan, cáustico, agresivo, socarrón, vitalista, atleta,

⁵⁹² José Antonio del Cañizo: "Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", art. cit., p. 24.

boxeador, hipnotizador, españolísimo y universalísimo. Buñuel es todo un personaje, aunque no hubiese hecho ni una sola película⁵⁹³.

Por eso, cuando pasó a mejor vida, Cañizo lo envió directamente al Cielo para que allí se pudiera reunir con los otros dos grandes ídolos de Agapito, quienes por cierto habían llegado a convertirse en íntimos de Dios. Sin embargo, pese a la gran amistad que los unía, no dudaron ni un minuto a la hora de criticar el mal trabajo que Dios hacía con las vidas de los hombres. Según Hitchcock, el noventa y nueve por ciento no merecían la pena, eran aburridas, vulgares, sosas, tediosas, monótonas y rutinarias. Nada parecidas a las de los intérpretes de los tres directores de cine, ya desaparecidos.

José Antonio del Cañizo, tal y como hiciera en *Inventando el mundo*⁵⁹⁴, presenta a un Todopoderoso humanizado, con sus defectos y sus virtudes. Un Creador muy actual, amigo de sus amigos, a quien no siempre le salen las cosas bien. Un Dios con gustos sencillos como, por ejemplo, tomarse unas copitas con los colegas o jugar al mus.

El Jefe y mis queridos y admirados cineastas estaban sentados alrededor de una mesa, posados sobre una confortable nube blanca

⁵⁹³ *Ibíd.*, p. 24.

⁵⁹⁴ Obra analizada en el apartado IV.1.9.

y rodeados por una nube de humo negro, pues Huston y Buñuel estaban fumando como carreteros.

El Jefe, completamente pendiente del juego, se sentaba justo al borde de un inmenso trono barroco lleno de volutas doradas y angelotes tallados en madera. Los tres directores se arrellanaban en las típicas butacas de los directores de cine, con sus apellidos escritos en los respaldos de lona anaranjada (pp. 16-17).

Un escenario nada común aunque provisto de objetos conocidos donde, entre naipes y gestos, Sir Alfred, que al fin y al cabo había sido el responsable de tan dura crítica, aceptó el reto de Dios.

-Un caballero inglés siempre acepta un desafío. Y yo lo hago encantado: me comprometo a transformar la vida del más mediocre y aburrido de los hombres que pueblan la Tierra en toda una aventura. ¡INVENTARÉ PARA ÉL UNA VIDA DE PELÍCULA! (p. 28).

Y los tres directores cinematográficos que tanto presumían de lo interesantes y emocionantes que resultaban las vidas de sus personajes, fueron llamados para que hiciesen de un humano normal algo extraordinario. Así, elegido al azar, Agapito Fernández Rodríguez, un madrileño Funcionario del Estado, se convertiría con la ayuda de Hitchcock, Buñuel y Huston en un protagonista apasionante. Una historia que Juan Humphrey el difunto crítico

cinematográfico relatará con todo lujo de detalles sin necesidad de haber sido testigo presencial de los hechos. Parece toda una paradoja que el narrador, casi sin haber estado en la Tierra, pueda contar con tanta viveza los numerosos cambios que hubo en la vida de Agapito; pero, como él mismo confiesa desde el Más Allá, lo vio absolutamente todo aunque de una forma bastante inesperada y misteriosa.

Casi al final del libro, Juan Humphrey confiesa su secreto. Avergonzado por haberse dejado llevar de la curiosidad, robó las llaves a San Pedro, mientras dormía, para abrir una puerta de la videoteca celestial a la que estaba prohibido el paso. Allí descubrió, con gran asombro, otra mucho más grande en la que junto a títulos de películas tan famosas como: *La guerra de las galaxias, Casablanca, Tiburón, 2001, una Odisea en el espacio, Lo que el viento se llevó*, etc., se encontraban otras totalmente inauditas: las cintas con las vidas de todos los hombres. Sin importar si los protagonistas estaban vivos o muertos⁵⁹⁵, las cintas permanecían rigurosamente ordenadas en las estanterías del

⁵⁹⁵ Tema que recuerda a uno de los cuentos de este mismo autor titulado *El televisor perpetuo* y que se ha visto ya en el apartado IV.1.6. Este relato se encuentra formando parte del libro *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, ob. cit., pp. 83-99 y trata de un televisor en el que se pueden ver todos los telediarios de la historia de la humanidad, tanto pasados como presentes y futuros.

Cielo; las de santos y malvados, las de ricos y pobres, las de personajes que habían pasado a la historia por sus obras o las de otros totalmente desconocidos como la del propio narrador y la de Agapito Fernández.

Por eso, Juan Humphrey, después de haber visto la cinta del elegido, puede, sin vacilaciones, relatar todo lo sucedido con el madrileño funcionario. La narración comienza cuando Pedro Almodóvar recibe el encargo de hacer un corto sobre la mediocre vida del Sr. Fernández; misión para la cual se encargará a Marilyn Monroe, en su papel de ángel, de poner en sobreaviso al cineasta manchego y lograr que ruede *Un día en la vida de Agapito*. Filme que servirá de referencia para poder contrastar la rutinaria existencia del protagonista con la que posteriormente le otorgarán los cineastas.

El rodaje tuvo cierto suspense; pero la película era un rollo insoportable. A las once de la noche Almodóvar, agotado tras cuarenta horas sin dormir, rodó la escena culminante del filme: Agapito haciendo gárgaras, metiéndose en la cama entre grandes bostezos y rascándose los sobacos aplicadamente antes de quedarse como un tronco (p. 37).

La lucha contra el aburrimiento y la monotonía es una de las notas características de este libro, en el que tanto las alusiones al Más Acá como al Más Allá se presentan aliadas con el desenfado y el buen sentido del humor, dando como

resultado un puro divertimento. José Antonio del Cañizo se atreve a hacer bajar de los cielos a Marilyn Monroe, a Humphrey Bogart, a Luis Buñuel, a John Huston y a Alfred Hitchcock, para romper con la rutina y la sosez que impera en este mundo. En la Tierra, ya con Pedro Almodóvar, vivos y difuntos se moverán por espacios reales que sitúan al lector en el lugar exacto donde se desarrolla la acción aportando, así, mayor autenticidad a los hechos. Escenarios tan concretos como el Cerro de los Ángeles⁵⁹⁶, la Plaza de San Nicolás, la Casa de Campo o la Gran Vía de Madrid; capital de España que sirve en este caso, como en la mayoría de las obras de Cañizo, para contactar con el protagonista: Agapito.

El narrador lo presenta como un hombre tímido, calvo, con gafas, enclenque y debilucho, que trabaja en el edificio del Boletín Oficial del Estado, en la Sección de Embarullamiento Sintáctico.

Su trabajo es muy importante. Es el encargado de leer con lupa el boletín oficial y detectar -sin que se le escape ni uno- los párrafos que podría entender la gente. Aquellos que tienen una sola interpretación, y sobre todo que puedan ser comprendidos fácilmente por los ciudadanos, los cuales podrían llegar incluso -como consecuencia de ello- a conseguir

⁵⁹⁶ Lugar propicio para apariciones de seres del más allá. Recuérdese que Dios llega al mundo en el mismo sitio en *La tournée de Dios*, de Jardiel Poncela.

algo del Estado, del Gobierno o los ministerios
(p. 40).

José Antonio del Cañizo critica con gran humor el móvil de la vida de Agapito, una tarea que el protagonista desarrolla con gran destreza y minuciosidad para que los políticos y altos cargos de los ministerios puedan interpretar las leyes a su antojo cuando les plazca, según convenga⁵⁹⁷. Una gran labor digna de despertar el interés de los presidentes de las diecisiete autonomías, quienes enseguida se ocuparían de que ese embarullamiento sintáctico llegase también a sus boletines oficiales.

Esta peculiar demanda de enmiendas, es aprovechada por el escritor para iniciar los cambios en la vida de Agapito. El primero estará, por supuesto, relacionado con la única distracción del protagonista: su trabajo; y con la llegada de una guapísima auxiliar administrativa para que le ayude a seguir produciendo, a todo ritmo, esos textos tan codiciados por los políticos. Sin embargo, antes de que comiencen a operar los cambios, se requerirá algún tiempo para preparar minuciosamente los acontecimientos futuros. Por este motivo, el autor concede al protagonista un mes de vacaciones para

⁵⁹⁷ Como se observa en este trabajo de investigación, no es la primera vez que José Antonio critica con dureza a los políticos.

que, además de releer los boletines atrasados, pueda cambiar su aspecto físico.

Así el "¡Pobre, canijo, ridículo, desvalido, insignificante, desgarbado, paliducho y calvito Don Nadie, perdido en medio de un mundo que sólo canta al triunfo, la juventud y la belleza!" (p. 46), pasará a convertirse en un hombre atractivo, interesante, seguro de sí mismo y conquistador. Todo gracias a Juan Humphrey que, simulando ser un vendedor ambulante, le hace probar durante todo ese mes un crecepelo milagroso, una lámpara de rayos ultravioletas para el bronceado y unas cápsulas vigorizantes a base de ginseng. Agapito lejos de ser aquel hombre feo, calvo y descolorido, lucirá a partir de ahora una extraordinaria melena y un poblado bigotazo que armonizarán a la perfección con su bronceada y varonil figura.

Las transformaciones físicas y los disfraces juegan un papel importante en esta obra en la que sus personajes interpretan diferentes papeles y asumen los más inauditos roles. Por ejemplo, Marilyn Monroe baja desde el Cielo, primero vestida de ángel, luego de secretaria, para encarnar a la nueva auxiliar de Agapito: la señorita Cándida Torres Meléndez. Una rubia despampanante, de espectacular silueta, elegida para acompañar al protagonista en sus primeros pasos

hacia una vida llena de emociones, acontecimientos, suspense, riesgos, sorpresas y amor.

Éxito y felicidad, son los dos grandes regalos con los que José Antonio premia al protagonista para resarcirlo de la mediocridad a la que con tanta sumisión se había resignado. Y para ello, no escatima en originalidad enviándole, desde el Cielo, a un ángel de la guarda como Marilyn Monroe y a un guardaespaldas tan eficaz como Humphrey Bogart. Sin embargo, será Amelia, una antigua compañera de oficina, quien finalmente salve al protagonista y viva con él las aventuras más trepidantes que jamás hubieran podido imaginar ninguno de los dos.

Mafia, espionaje, narcotráfico y el robo de valiosísimas joyas se dan cita en todo un enorme lío organizado por un jeque árabe. Agapito y Amelia envueltos en esta fantástica tela de araña, serán a veces perseguidos; otras, premiados, o aplaudidos. En este continuo ir y venir, se observa cómo junto a personajes ficticios se mueven otros inspirados en personas normales a quienes el autor ha conocido en alguna ocasión⁵⁹⁸. Este es el caso de una chica malagueña que ayudaba a José Antonio del Cañizo en sus tareas con el ordenador y

⁵⁹⁸ Algunos de los cuales ya se han visto. Recuérdese el caso de Cosme, el mudo del pueblo que aparece en *El maestro y el robot*; Sole, la niña protagonista de *Con la música a otra parte*.

que, pasados unos años, resultaría ser la inspiradora de la heroína de este libro. Tal y como ocurre en la novela, Amelia, además de tener el mismo nombre, siempre iba en moto, era morena, vivaracha y rellenita, con unos ojos tan brillantes que llamaban la atención. Una joven que ha quedado inmortalizada para siempre con esta obra en la que se mezclan rasgos ficticios y reales.

Siempre juntos desde entonces, Agapito y Amelia, lejos de la oficina, visitarán lugares increíbles y vivirán aventuras alucinantes, emocionantes, apasionantes... en las que el amor ocupa un lugar primordial. El autor describe magistralmente a lo largo del texto, cómo va surgiendo ese noble sentimiento entre ellos para finalmente culminarlo con una familia feliz:

Charlaban por los codos, reían excitadamente y se daban caramelos el uno al otro, metiéndolos él entre los rollizos labios de ella, ella entre los varoniles bigotazos de él (p. 76).

Unas delicadas pinceladas eróticas describen esos momentos románticos que, a veces, el autor adereza con cenas en lugares paradisíacos y suaves armonías de violín y piano.

Ambos se regalaron al principio con unos langostinos fresquísimos, un jamón de pata negra la mar de sabroso y unas ostras que

sabían a mareas y rompientes. Después ella tomó cocochas y faisán a las uvas, y él langosta y un jugosísimo solomillo con hígado de pato. Todo estaba soberbio. Lo regaron con unos vinos espléndidos, degustaron un surtido de sorbetes y otro de repostería variada con bienmesabe, leche frita y tocinillos de cielo, y aceptaron para terminar unas copas de burbujeante champán (p. 90).

La gastronomía, otra de las aficiones de Cañizo -como se ha advertido páginas atrás-, no podía omitirse en esta obra, donde los enamorados son además obsequiados con deliciosas comidas árabes a base de cus-cus, pollo con pasas, ciruelas y piñones, y un carnero guisado a la antigua usanza. Todo "para chuparse los dedos (cosa que Agapito hacía con gran aplicación)" (p. 122). Pero, además de referirse a este tema, sumamente apetitoso, el escritor hace constar otros, que no han dejado tan buen sabor de boca en la humanidad. Hechos históricos y políticos se dan cita entre fiestas y mítines para los cuales se ha elegido un decorado tan espacioso y apropiado como la Casa de Campo de Madrid. El autor sitúa a sus personajes en un ambiente jubiloso para criticar la dictadura del rumano Ceacescu y la de otros regímenes dictatoriales caídos en los países del Este. Pero no sólo ataca; también hace llegar, al lugar donde se desarrolla la acción, diversos grupos vocingleros con pancartas alabando el comunismo democrático español.

Y entre dictaduras y democracias, casi sin darse cuenta, Amelia y Agapito recién enamorados, son confundidos por los héroes del comunismo en libertad. Una situación infrecuente y difícil de resolver que el escritor aprovecha para que el tímido Agapito se lance, aunque obligado, a debutar como conferenciante pronunciando unas palabras sobre la situación que se estaba viviendo en Rumania.

Miró al público y vio que miles y miles de rostros amistosos, interesadísimos en lo que iba a decirles, aguardaban ansiosamente sus palabras, dispuestos a beberlas con unción y deleite. Se notaba claramente que, dijera lo que dijera, les iba a entusiasmar. ¿Cuándo se había encontrado él en una situación semejante? Ni una sola persona había manifestado jamás el más mínimo interés por escucharle, y ahora los tenía allí, a miles, a sus plantas, mirándole como a un héroe y dispuestos a considerar importantísimo todo cuanto dijera, y a aplaudirle a rabiar en cuanto terminase (p. 80).

Efectivamente, el protagonista consigue triunfar aunque, desde luego, no fue nada fácil eso de encararse con el público. Por suerte, el hecho de tener que hablar en rumano, lengua que le era totalmente desconocida, y las traducciones de Amelia, dieron como resultado un discurso digno de ovación. Tal y como explica el narrador, Agapito cogió aliento, clavó su mirada en los asistentes de la primera fila, señalándolos con el dedo, y vociferó a pleno pulmón,

con toda la rabia acumulada durante muchos años de no ser escuchado por nadie:

-¡Jaivenikken morittoju talaman Ceacescu haskerhosus!

Y Amelia, cada vez más inspirada, tradujo inmediatamente y con gran fidelidad:

-De allí venimos, de nuestro bello y atribulado país tan asediado por todo tipo de problemas, y con los últimos miembros de la policía de Ceacescu siguiéndonos los pasos. Porque los escuadrones de la muerte, esos sanguinarios enemigos del pueblo, aún siguen luchando contra la libertad (p. 81).

No es la primera vez que en la obra de Cañizo las traducciones y el lenguaje gestual ocupan un lugar importante a la hora de resolver cualquier situación⁵⁹⁹. En esta ocasión sirve para que los protagonistas escapen victoriosos de sus perseguidores, lo que les permitirá a su vez luchar contra el narcotráfico y la mafia. Nunca ha supuesto una traba para nuestro autor el problema de la comunicación⁶⁰⁰ porque Cañizo

⁵⁹⁹ Recuérdese, entre otros, a Cosme, el mudo del pueblo que aparece en *El maestro y el robot*. Gracias a su lenguaje gestual, es el único capaz de conseguir la comunicación entre los hombres y los robots. Otro caso, más humorístico, se da en la traducción que hace Miguel al interpretar el inglés del encantador de serpientes que aparece en *A la busca de Marte el Guerrero*.

⁶⁰⁰ Uno de los principales ejemplos se puede encontrar en su primer libro: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*. En él se observa una perfecta comunicación entre los hombres, los animales y los marcianos.

siempre ha salido airoso en sus historias, por muy poco lógico que éstas hayan sido.

Su dominio del lenguaje, siempre rico y figurativo, coloquial y expresivo, dota de una vida inigualable a los protagonistas de esta novela. Tanto en sus conversaciones como en los monólogos se destacan abundantes exclamaciones e interjecciones, incluso, a veces, se observa la mezcla de las minúsculas con las mayúsculas para dar un mayor énfasis a la frase: "¡vive Dios!, juro que vivieron, VIVIERON, ¡¡¡VIVIERON!!!" (p. 24); "¡Y POR FIN pude intervenir yo!" (p. 44); "¡¡¡ASÍ YA SE PUEDE!!!" (pp. 27-28); "¡Qué maravilla!" (p. 14); "¡Qué alegría, haberse muerto!" (p. 14); "¡Caray!" (p. 16); "¡Acción, acción!" (p. 28); "¡Maldita sea!" (p. 103).

Otras características son las frases hiperbólicas, muchas de las cuales se han visto ya o se verán en otros libros del autor. En este caso, se repiten llenas de fuerza y efusión: "la sangre les hirvió en las venas" (p. 29); "el corazón me daba saltos en el pecho" (p. 11); "me ponía los pelos de punta" (p. 11); "con el alma en vilo" (p. 15); "corría como loco" (p. 127); "¡Chicos, le deja a uno sin respiración!" (p. 48); "un susto de muerte" (p. 123).

Tampoco faltan las expresiones coloquiales que dan al texto ese aire tan típicamente desenfadado: "¡Está como un tren!" (p. 48); "¡Me está dejando sin un pavo!" (p. 17); "¡Pero en mi pellejo os quisiera ver yo!" (p. 27); "...como perro al que le quitan las pulgas" (p. 101); "si es un muermo" (p. 42); "¡Ea, dejémoslo!" (p. 55); "¡Y dale! Qué perra han cogido todos con eso" (p. 102); "-Tranquilos, pollos" (p. 89).

Y junto a las características anteriores, contrastando, las expresiones poéticas que tanto adornan sus textos. A veces, se refiere con ellas a paisajes: "una ondulante comarca de olivares plateados por la luna" (p. 87). Pero hay que destacar que la mayoría de las aparecidas en este libro están, sobre todo, relacionadas con el Cielo. Por ejemplo: "acabo de sentarme en mi nube a escribir, mojando una pluma de ángel en un tintero de noche" (p. 7); "Hizo una pausa durante la cual no se oyó volar ni a un ángel" (p. 26).

Un lenguaje colorido, alegre y vivo para informar al lector de los ya desaparecidos tres grandes hombres del cine, de su pasado en la Tierra y de su vida actual en el Más Allá donde aún conservan sus gustos, aficiones y temperamentos.

Pero, además de los cineastas, al hacer referencia a otros personajes famosos y legendarios, aunque sólo sea de

pasada, se invita a los jóvenes a leer historias como la del Cid Campeador, Búffalo Bill, Marco Polo, Colón, Magallanes, Elcano, Hernán Cortés, Pizarro, el Capitán Cook, Livingstone, etc. O las obras inmortales de escritores tales como Orson Welles, Cervantes, Shakespeare, Julio Verne, Robert Louis Stevenson, Daniel Defoe, Alejandro Dumas, Rudyard Kipling, Walter Scott, Agatha Christie, Arthur Conan Doyle, Georges Simenon, Mark Twain, Jardiel Poncela, Pío Baroja, Galdós, Valle Inclán, Tolstoi, Dostoyevski, Saint-Exúpery...

A Einstein⁶⁰¹, sin embargo, Cañizo lo ha hecho formar parte de los personajes que componen esta obra, e igual que Huston, Buñuel y Hitchcock, es uno de los amigos del Creador. Según información recibida del propio San Pedro, Albert está en la Gloria y con frecuencia se lo puede encontrar en el Hogar del Jubilado echando una partida con Dios.

Y allí seguía.

Porque Albert Einstein era un adversario muy duro jugando al ajedrez, y las partidas entre ambos solían durar bastante y a menudo acababan en tablas (p. 136).

Con este juego, aparentemente ingenuo, el escritor no sólo recuerda a una figura de la Física tan difícilmente

⁶⁰¹ No es la primera vez que Cañizo se refiere a Einstein, ni tampoco será la última. Incluso en su libro titulado *Con la música a otra parte*, aparece un anciano personaje familiarmente relacionado con el científico: Sócrates Einstein.

superable, y a quien él tanto admira. Sirve también para poner de manifiesto dos cosas tan sumamente importantes como son la libertad del ser humano y la relatividad a la que todo está sometido. Y así lo hace constar el mismo Dios al dirigirse a sus amigos haciendo uso de la parábola:

espero que todos estaréis de acuerdo en que tú, Alfred, que ves el tablero desde arriba, no por ello limitas la libertad de ese peón para vivir a su aire ni la de la mano de Albert para guiarlo por el tablero [...]

-¡Pues adelante! -les anunció el Jefe-. Yo he dejado las cosas a medias para que los hombres os ocupéis de redondearlas. ¡Ánimo! ¡Hay muchos hombres y mujeres esperando que embellezcáis sus vidas! ¡¡¡En marcha!!! (p. 139-141).

José Antonio del Cañizo se ha referido en muchas ocasiones a lo largo de su vida, tanto a la necesidad de educar para la libertad como al fomento de la literatura y de la creatividad. Su gusto por el Arte queda reflejado en esta obra, demostrando su pasión por el Cine y la admiración que siente hacia esas personas capaces de reproducir visualmente lo que quieren transmitir. Él mismo ha confesado en reiteradas ocasiones que en su técnica como escritor de literatura infantil y juvenil tiene mucho que ver la influencia del cine porque cuando escribe va contando las imágenes que ve en su imaginación. El resultado ha sido *Una*

vida de película, novela que podría dar origen a un filme divertido y original en el que se mueven unos personajes que sirven al autor como medio de expresión. "Un poco como el taxi que yo tomo para viajar con ellos, para hacerles hablar, para obligarles a expresarse, para moverse y comportarse tal como deben hacerlo. Siempre, naturalmente, respetando su libertad porque al fin y al cabo ellos tienen que responder a un tono de autenticidad y veracidad. Son personas, más que personajes. Y como tales, deben tener libertad de expresión y de movimiento"⁶⁰².

Y así sucede con esta historia narrada desde el punto de vista de Juan Humphrey, el difunto que paradójicamente cuenta lo vivo y lo feliz que se siente desde que se fue al Otro Mundo.

Una obra en la que impera el sinsentido, lo inexplicable y lo desconocido, pero siempre tomando como referencia ambientes familiares como, por ejemplo, el que se vive en el Cielo. Allí hay de todo, incluso cintas de vídeo, naipes, o tableros de ajedrez, cosas para divertirse y hacer más hogareña la estancia de la clientela. Cuando se habla de la

⁶⁰² Entrevista a José Antonio del Cañizo realizada por Julián Sesmero: "Málaga tendrá su propia Literatura. A ello colaborará el ambiente universitario. Declaraciones de José A. del Cañizo, premio literario de 'Educación y Descanso'", *Sur*, Málaga, 21 de febrero de 1973, p. 23.

Tierra, a pesar de contar historias totalmente disparatadas, José Antonio del Cañizo las sitúa en lugares tan famosos como la Isla de la Libertad de Nueva York, tan conocidos como la Casa de Campo de Madrid o tan concretos como la misa mayor de San Pedro (Roma). Puntos de referencia específicos para desarrollar la acción de personajes ya desaparecidos pero a quienes todos hemos conocido por su popularidad, como el actor Humphrey Bogart o el director cinematográfico John Huston.

Un homenaje al cine y a hombres como Buñuel quien

escandaliza y sorprende por nuestra mediocridad, porque sacude hasta sus cimientos nuestra estandarizada, ciega, sorda, pacata, racionalista, chata y vulgar sociedad, hecha a la medida de los ejecutivos, de los conformistas, de los hombres grises de alas cortadas que desprecian cuanto ignoran, e ignoran sobre todo la belleza del misterio. «El cine -dice don Luis- es una obra maravillosa y peligrosa si la maneja un espíritu libre. Es el mejor instrumento para explicar el mundo de los sueños, de las emociones, del instinto. Parece haber sido inventado para expresar la vida del subconsciente, cuyas raíces penetran tan profundamente en la poesía»⁶⁰³.

⁶⁰³ José Antonio del Cañizo: "Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", art. cit., p. 25.

La prosa desenfadada de Cañizo y el vuelo libre de su imaginación convergen en esta obra de estructura abierta⁶⁰⁴ donde no se termina con la muerte absoluta de los personajes; por el contrario, es deseo del autor que la novela dé la impresión de algo que podría continuar y prolongarse. Por eso concluye con un llamamiento del narrador a todos los lectores, por si alguno tiene una vida aburrida como la de Agapito o la suya propia, rellene una ficha que adjunta al final del libro y la envíe por correo al Más Allá para que desde el Paraíso la puedan también convertir en una vida de película.

⁶⁰⁴ Porque, en cierto modo, está organizada en forma episódica y más o menos ligada al esquema del viaje.

IV.2.4. ¡CANALLA, TRAIADOR, MORIRÁS!

¡Canalla, traidor, morirás! es un título de enorme fuerza, basado en las lecturas del joven protagonista y capaz de asustar a determinados posibles lectores. Sin embargo, según la opinión de varios críticos⁶⁰⁵ -con los cuales estoy de acuerdo-, supone uno de los múltiples aciertos de la obra. No hay que esperar mucho para comprender su significado. Carlos Murciano, en un artículo publicado en la revista *Escuela Española*, decía al respecto:

Confieso que cuando tuve noticia del título elegido por Del Cañizo lo rechacé de inmediato [...] Pero, concluida su lectura, reconozco que *¡Canalla, traidor, morirás!* es el título que a este libro le corresponde. Y que su peripecia lo justifica⁶⁰⁶.

Por ésta, su segunda historia realista, José Antonio del Cañizo fue galardonado en 1993 con el Premio El Barco de Vapor. Un libro magnífico que sigue el estilo de *Los Jíbaros*

⁶⁰⁵ Antonio A. Gómez Yebra, Carlos Murciano, José Luis Mata, etc.

⁶⁰⁶ Carlos Murciano: "Cañizo viene de caña", en *Escuela Española*, nº 3201, 8 de septiembre de 1994, p. 38.

y tiene, además, una gran importancia porque, es el único autobiográfico de toda su obra.

La Editorial S.M. lo recomienda para niños a partir de 12 años; sin embargo, como el resto de los relatos de este autor, resulta interesante a todos los lectores, sin distinción de edad.

En esta novela, ambientada en los difíciles años que siguieron a la guerra civil española, el escritor ha sabido muy bien mezclar el triste trasfondo histórico con las fantasías infantiles del protagonista, un chaval que a las puertas de la adolescencia descubre, con asombro, el inquietante mundo de los adultos. La acción se desarrolla en un pueblecito de Castilla, durante un verano en el que ocurriría la única y gran aventura de su vida.

Aprovechando las vacaciones para leer infatigablemente tebeos y novelas del FBI, intercala, a desgana, entre tan trepidantes lecturas, sus deberes del colegio. Un acto irreflexivo, que para él no es más que un juego, desencadenará una escalada de acontecimientos que le harán descubrir un turbio mundo doliente por las heridas de la guerra, un mundo que no se parece en nada al que tanto le gusta vivir en los tebeos.

La culpa de todo, dice la contraportada, "la tuvieron Julio César y los tebeos. Y también las estrellas, y las torrijas..., y el hambre y la miseria de aquel pobre hombre. Sólo lo vio tres veces en su vida. Y, sin embargo, aquellos encuentros la cambiaron por completo"⁶⁰⁷.

Escrito en primera persona, el texto mezcla de fantasía y realidad, queda convertido en una bella evocación de tiempos difíciles. José Antonio del Cañizo, autor proclive a la fantasía e imaginación, por medio de la retrospectiva, logra una crónica realista de hechos que pudieron ocurrir, pero que resultan auténticos contados por un chaval inquieto y asombrado.

La guerra se presenta bajo las impresiones del protagonista, un muchacho tímido, introvertido y reservado, de actitud taciturna y distante. Un joven, al mismo tiempo, bondadoso y sincero, que posee una peculiar sensibilidad.

Corren los años cuarenta, acaba de finalizar la guerra civil española, son años difíciles, de odio y rencor, de miedo, de hambre... El personaje central y sus hermanos Luis y Luci, miembros de una familia acomodada, deciden pasar sus

⁶⁰⁷ *¡Canalla, Traidor, morirás!*, Madrid, Ediciones. S. M., 1994¹, contraportada. Citaré la misma edición siempre que me refiera a esta obra.

vacaciones en el caserón de un pueblito cercano a la sierra de Madrid.

Sus padres, muy ocupados, quedan excluidos de la historia dejando paso a la figura de "la abuela", con quien los chicos pasarán estos días inolvidables.

El protagonista encarna las situaciones que sufren los niños cuando existe una cierta despreocupación de los progenitores respecto de la atención que sus hijos merecen. Como en otros libros de este autor, los padres están ausentes durante el desarrollo de la acción. Si ellos no se hubiesen ido, si se hubiesen quedado allí, el chaval, desde el principio, les habría contado todo lo sucedido y el malentendido que se produjo habría terminado de inmediato.

Llegarán de Madrid papá y mamá. Ya está: se lo diré todo a ellos. Menos mal que ya vuelven. Lástima que hayan estado tan lejos todo este tiempo. Si no hubiesen faltado estos fines de semana... (p. 85).

Nos encontramos ante un protagonista que narra sus vivencias infantiles, pero cuyo nombre desconocemos⁶⁰⁸. Sin embargo, sabemos que disfruta contemplando el firmamento, leyendo y comiendo (entre otras cosas) torrijas.

⁶⁰⁸ Aunque en el texto no figura en ningún momento, al ser un libro autobiográfico, supongo que el nombre del protagonista sería el del propio autor. Luis y Luci, se corresponden con los nombres reales de los hermanos de José Antonio, y Lucila con el de su abuela.

Las torrijas eran la más afamada especialidad de mi abuela, en reñida competencia con la leche frita, los pestiños con miel, las migas con chocolate, los huevos fritos con chorizo y tocino y pimentón, y otros platos explosivos que mis hermanos -muy pequeños aún- y yo devorábamos como lobeznos esteparios ahora que teníamos la doble suerte de estar en el pueblo y de tener a nuestra abuela con nosotros [...] tenía clarísimo que algunas cosas por las que más merecía la pena vivir entraban por la boca, y a ser posible en grandes cantidades (pp. 11-12).

Ya con seis o siete años, filosofando sobre las cosas de la vida decía:

Pues a mí lo que más me gusta es la langosta... ¡Y eso que no la he comido nunca! (p. 12).

También sabemos que la lectura forma parte de sus actividades favoritas. Aunque por aquella época se encontraba mucho más dispuesto al estudio de los tebeos del Guerrero del Antifaz y de Roberto Alcázar y Pedrín, y a novelas del Coyote y del FBI, que al de Julio César, de Shakespeare. Más aún si consideramos, que aquellas, "se vendían en los quioscos por muy pocas pesetas, con lo cual cada asesinato, tiroteo, persecución en automóvil o pelea a puñetazos salía como a cinco céntimos" (p. 20).

Dado que tenía la obligación de cumplir con las tareas escolares, esas que tanto fastidian en vacaciones, como la de

leer a los clásicos; y tratándose de un chico "imparcial y equilibrado" (p. 20), decidió hacer dos montones con los textos: uno con el tomito de Shakespeare y otro con sus lecturas favoritas. De esta forma, ordenadamente, cada frase pronunciada por Julio César, Marco Antonio, Bruto o Casio, le proporcionaría, de manera automática, el derecho a intercalar una página entera de los vertiginosos tebeos y novelas antes mencionados.

Y así, llegó en un momento dado a interesarse por la obra de Shakespeare, concretamente por *Julio César*, cuyo atentado (el que tanto ha motivado a escritores y cineastas) le hizo zambullirse en ella de una manera absorbente. Tanto que, casi sin darse cuenta y dejándose llevar por la emoción del instante, "Enardecido por esas aventuras, cual un nuevo e infantil Don Quijote"⁶⁰⁹, garabateó sobre la cara plana de la piedra que le servía de improvisado pisapapeles, las tremendas palabras rescatadas de las novelas del FBI:

¡Canalla, traidor, morirás!

Por cierto, muy apropiadas para una conspiración de semejante calibre. Sin embargo, nunca podría haberse

⁶⁰⁹ Entrevista realizada a José A. del Cañizo, en *Clij*, nº 60, abril de 1994, p. 20.

imaginado que esa piedra y una patada, que la transportó -por azar- justamente a la puerta del gallinero de su vecino, iban a tener tanta importancia en los acontecimientos futuros de su vida.

Don Orencio era el alcalde del pueblo desde principios de la guerra civil, y además, jefe del Movimiento en la localidad. Acabada la guerra, había alquilado a la familia del protagonista la mitad del caserón donde estos solían pasar los meses estivales; una casa muy grande que tenía dos viviendas independientes, cada una con dos puertas: una delantera que daba a la calle Mayor y otra trasera que comunicaba con el corral.

El alcalde, un "viudo, mandón, gritón, jactancioso, gran cazador y permanente bebedor" (p. 15) al encontrar la piedra, no se le ocurrió nada mejor que pensar que sería obra de uno de los rojos refugiados en el monte. Sin duda, un grave atentado político estaba siendo tramado por alguien tan osado como para pronunciar tales "¡Insultos, calumnias y amenazas!. ¡Amenazas de muerte!" (p. 44).

Una vez en posesión del cuerpo del delito, de la prueba del crimen, escrita nada menos que de puño y letra del culpable, no había tiempo que perder. Las investigaciones comenzarían enseguida porque ¿cómo iba a quedar así la cosa?

El peligro inminente que amenazaba al alcalde, hizo que se reuniese con el cabo de la Guardia Civil para confeccionar, cuanto antes, una lista de sospechosos.

Y es aquí donde comienzan los problemas. Consciente del embrollo que se va a organizar, el protagonista quisiera confesar, dar la cara y aclarar la verdad del asunto, pero no se atreve, ya que las múltiples represalias anunciadas por la Guardia Civil le atemorizan. Tímido, indeciso y asustado, de repente se encuentra sumergido en una historia de guerrilleros y guardias civiles que le hará cambiar su visión de esta vida. Con estupor y escalofríos, el chaval irá descubriendo un turbio país donde aún no han cicatrizado las heridas de la guerra civil, y en el que todavía palpitan miedos y odios.

El autor describe muy bien la tensión psicológica creciente del muchacho al ver aumentar a un ritmo desorbitado los efectos de su travesura. Algo sin importancia se había convertido en un acontecimiento mediante el cual irá asimilando el mundo que lo rodea, de tal forma, que comenzará para él la confrontación con las exigencias procedentes del exterior, y el deber de asumir la responsabilidad.

Una de las veces en que había decidido confesar su trastada tuvo la mala suerte de encontrarse con "la mujer del

tío Miserias, que era una cotilla y una pelmaza de mucho cuidado" (p. 49). Ante tal aparición, el chico pensó que sería mejor esperar otro momento, quizás fuera más fácil decírselo a su abuela y a Queta⁶¹⁰ (la asistenta), así ellas se encargarían de ponerlo en conocimiento del alcalde.

A solas de nuevo, intenta su confesión. Todo habría terminado de no ser por la visita inesperada de dos guardias civiles con aire "marcial, concentrado y majestuoso" (p. 51). En sus semblantes se reflejaba una aguzada mirada y sus cejas estaban más fruncidas por el esfuerzo deductivo de lo que "Sherlock Holmes y Hércules Poirot" (p. 51) hubieran podido tener jamás.

Pero aún habría otra posibilidad, una siguiente vez, que igual que las anteriores también concluiría sin éxito debido a las voces del alcalde y del cabo Eubilio. Ambos se desgañitaban proclamando promesas tales como: "¡Al que pillemos nos lo cargamos!" (p. 53), y claro, en esas circunstancias no le quedó más remedio que retirar su candidatura a encabezar la lista.

De repente, todo parecía haberse complicado aún más. Parte de los guardias civiles vigilaban constantemente al

⁶¹⁰ Según la información recibida del propio autor, la chica realmente vivía con ellos, pero su nombre es ficticio porque ni José Antonio ni sus hermanos lo recuerdan.

alcalde, su casa y los alrededores, con el fin de evitar otro atentado. Los demás fueron "a peinar la sierra" (p. 55), a sacar de sus madrigueras a esas "cuatro ratas" (p. 55) que aún quedaban por ahí, desperdigadas.

Aquella tontería se había convertido en la comidilla del pueblo, y ante tanta expectación, qué ridículo más espantoso les haría nuestro protagonista correr a todos si se enterasen de la realidad. ¿Hasta dónde se oirían las carcajadas y las guasas a costa del señor alcalde y del jefe local del Movimiento si supieran los habitantes de la villa que todo era obra de un chiquillo devorador de tebeos?

¿Podría confesar que yo era el asesino, el canalla, el malnacido, la sabandija, el zorro, la rata, el hijo de mala madre, la alimaña, el que se echó al monte, el guerrillero, el maquis, el rojo más rojo de todos los rojos? (p. 58).

Después de unos días y dado que en la sierra no encontraron a nadie, el pueblo volvió a la normalidad, y como resultado, el preadolescente pudo nuevamente respirar aliviado al comprobar que todo marchaba hacia el olvido. Pero la gran experiencia de su vida, la más emocionante, la más sorprendente, la que cambiaría su visión del mundo, aún no había sucedido.

Una noche de luna que pretendía pasarla en blanco para realizar un experimento de astronomía, tras contemplar las estrellas, el deslumbrante esplendor de la bóveda celeste, y asimilar la rotación de la tierra, se quedó dormido. De repente un ruido lo despertó y allí, al raso, apareció un hombre escuálido, con cara de hambre, mal vestido. Alguien con aspecto de comadreja, las "orejas como soplillos" (p. 64), con un "bigotazo lacio" (p. 64), las ropas raídas y desgarradas... "Su rostro curtido y sin afeitar, sus cejas enraizadas y sus ojos despavoridos" (p. 65) miraban recelosamente a su alrededor como si de un fugitivo se tratase.

Alguien que tenía más miedo que él y que debía vivir en la sierra, aislado, había robado unos conejos del corral de la casa de al lado: la del alcalde. Un auténtico maquis castellano (quizás el último de la región) ahogaba, ahora, toda esperanza de que en la sierra no hubiese nadie a quien atrapar y acusar por las tres palabras escritas en aquella piedra. Un pobre hombre cuya hambre y miseria iban a cambiar la visión que el protagonista tenía del mundo, haciéndole superar rápidamente ese trance lánguido de la adolescencia. Una época en la que a veces parece dar lo mismo decir «niño» que decir «adolescente», sin apenas percibir esa confusa

frontera que con frecuencia hace que se llame niño a quien, en realidad, ha dejado ya la estricta infancia y se encuentra instalado, de momento, en esa segunda etapa de la vida. Una etapa en la que aparecen como clave de su personalidad los deseos y las limitaciones, resaltando las descripciones de sentimientos y pensamientos.

¿Quién sería? Sin duda, uno de ellos: Zambrana, Mauro, alguno de los huidos, de los que se habían echado al monte hacía unos años. ¿Y si le pillaban? ¡Mira que si le echaban la mano encima por venir tontamente por cuatro conejos! ¿Cómo podía jugarse la vida por tan poca cosa? ¿Tan desesperado, tan hambriento, tan solo estaba, que necesitaba imperiosamente hacer una visita al pueblo incluso en una noche tan clara? (pp. 69-70).

Del Cañizo, poco a poco, va aportando datos que permiten interpretar la psicología del joven. Así, ante el pánico de que alguien pudiera descubrir el robo y a su autor, no le queda más remedio que hacer algo. Habría que intentar que pareciese un descuido, como si las jaulas del señor alcalde hubieran quedado abiertas y los cuatro conejos escapado.

Eso resultaba fácil, lo más complicado sería borrar las huellas del maquis.

El protagonista se mueve en el nivel de la inocencia primitiva, observándose en él una tendencia a lo fantástico como sucede en este caso, cuando después de mucho pensar,

encuentra la solución en uno de sus tebeos: clavó un poste, en el centro de la escena, donde amarró a Luci como si de la amada del vaquero protagonista se tratase, mientras a su alrededor Luis y él, el gran jefe Águila Roja pisoteaban a conciencia las huellas.

Sin embargo, aquello no dio resultado. El Hurón, el rojo, el de la "tosca pistola de palo" (p. 67), fue atrapado y acusado. De nada le sirvió la verdad mientras exclamaba:

-... Si ya os he dicho veinte veces que ni siquiera sé escribir... (p. 93).

Efectivamente, poco valían sus palabras; ya se encargaría ellos de hacerle confesar. Entre la gran multitud se abrían paso el cabo y un guardia, llevando al asesino en medio. El Hurón

parecía que iba a quebrarse de un momento a otro. Su rostro tenía el color de la cera, y sobre la piel negreaba la barba rala de varios días y destacaban unos cuantos moretones como los de un crucificado. Caminaba encogido, con más aspecto de hurón o de comadreja del que pudo haber tenido en toda su vida. Cojeaba de la pierna derecha, y sus ojos miraban alrededor con una mezcla de pánico y cansancio (p. 92).

La detención de aquel mísero rebelde y la expectación que despertó entre los habitantes del pueblo son vividas por el chaval con una angustiosa sensación de culpabilidad,

derivada del lance que pone en marcha el relato. El miedo, la angustia y, sobre todo, el remordimiento, hacen que por fin, nuestro protagonista se confiese el autor del delito.

Antes de que se llevasen al preso a la cárcel, justo en la estación del tren⁶¹¹, se encargó de dejar bien clara la inocencia del Hurón. El asombro del cabo y del guardia fue enorme y ambos se quedaron perplejos. Sin embargo, de nada sirvió su confesión porque de todas formas se lo iban a llevar, si no por esto, por otras cosas que tendría pendientes con la justicia de antaño.

Una época feroz donde todo el odio estaba adensado y sobreentendido en aquella demudada España, marrón, nublada y muda, en la que los niños amasaban, en la culpa global, la moral del susto y la ética imposible o de la resignación⁶¹².

Mediante el protagonista se simboliza una realidad socio-política, traduciendo las situaciones de crisis emocionales y sociales en lenguajes pluriformes: síntomas característicos de reacciones emotivas, físicas...

Yo me había atragantado y trataba de respirar, ahogándome, puesto en pie, con la

⁶¹¹ Según Cañizo, se trata de la Estación de Azuqueca de Henares, localidad próxima a Madrid donde se encontraba la casa en la que pasaban aquellas vacaciones.

⁶¹² Véase Carlos Cobo: "Carta en mano a Cañizo", *El Mundo*, 13 de mayo de 1995.

cara colorada y los ojos lagrimeantes. La abuela y Queta se lanzaron a darme palmadas en la espalda, y por fin eché aquello, respiré hondo y me dejé caer en la silla, con un sudor frío por la frente (p. 83).

El preadolescente desilusionado ante el mundo de los mayores, sacó la pistola de palo que le regaló el reo, la empuñó con fuerza y empezó a disparar al mundo entero, al mismo tiempo que se sorbía las lágrimas:

-¡Bing, bangggg, baaaanggg!

Me lié a tiros contra el tren que se alejaba bufando, contra la estación, contra las farolas, contra las vías, contra el jefe de estación, contra la cantina, contra el pueblo allá lejos, contra la poca gente que había en el andén, contra los pájaros que pasaban, contra todo un mundo en el cual había estado siempre muy contento, pero que desde hacía unas semanas me venía gustando cada vez menos.

Era la primera vez que lloraba no con llanto de niño sino con rabia de hombre.

Hasta que me quedé paralizado al advertir que también estaba disparando contra dos personas que se me acercaban, que eran mis padres, y que gritaban horrorizados:

-¿Qué haces?

-¿Es que te has vuelto loco?

-¡Para, para! (p. 101).

La gran abundancia de impresiones subjetivas pesan como una losa sobre el protagonista que observa, palmo a palmo, las reminiscencias de una guerra que no entiende, pero ante la que no se muestra indiferente porque no puede comprender

el rencor que asola y la tragedia que entraña el desenlace final.

Pasadas unas semanas, concluidas las vacaciones y de nuevo en el colegio, a través de Queta se entera de la suerte que corrió el reo, aunque... a su abuela era mejor decirle que aún seguía en la cárcel.

"La comprensión del sentido de la vida no se adquiere repentinamente a una edad determinada ni cuando uno ha llegado a la madurez cronológica, sino que, por el contrario, obtener una comprensión cierta de lo que es o de lo que debe ser el sentido de la vida, significa haber alcanzado la madurez psicológica"⁶¹³. Y en esta obra, el autor dibuja con unos trazos muy precisos el acelerado proceso de maduración que encarna el protagonista; además afianza y destaca su personalidad y la búsqueda de un continuo descubrimiento tanto interior como exterior.

El chaval vive situaciones a veces normales, otras, difíciles; unas divertidas y placenteras, otras, angustiosas e indeseables. Pero es capaz de ir abriéndose camino en el proceso de socialización que requiere su progresiva conquista del medio que lo rodea y del propio yo.

⁶¹³ Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 1992¹¹, p. 9.

A medida que transcurre la novela, el personaje va mostrando su modo de ser y su modo de enjuiciar el mundo adulto y familiar, encontrando los aspectos que encuadran su propia respuesta ante sí y ante la vida.

Al oír la palabra piedra, yo había sentido como si un mulo de gran tamaño me hubiese atizado una coz entre las cejas. Salté dos metros hacia atrás y caí sentado en la cama, mientras un velo se descorría en mi mente.

Y me quedé encogido, helado (p. 43).

La gran capacidad de introspección es la característica principal de nuestro protagonista. Se contrasta la debilidad del ser humano y la turbulencia del ambiente donde se debate una ardorosa búsqueda de la justicia y la solidaridad, un renacer de la vida por la muerte y un grito de la verdad ante la mentira aprehendida, una verdad que rezuma dolor y engaño.

Se trata de una historia de denuncia social en la que predomina la lucha entre la soledad y la solidaridad, entre la indiferencia y la superación. El receptor decodifica no sólo el código lingüístico, sino los códigos paralingüísticos y los tecnicoliterarios, desde los que emergen datos con posibilidades para construir valores nuevos.

A estas edades, dice Cañizo, los chavales "se van haciendo más introspectivos y a menudo más callados, más solitarios, gustan de los protagonistas en los que, más que

sus aventuras, interesa su psicología, sus reacciones ante distintas situaciones de la vida, sus relaciones a menudo no muy fáciles con los demás, la aceptación de sus propias limitaciones o defectos físicos, su capacidad de superar dificultades o problemas, su actitud ante los conflictos familiares, etc. Exigen ya, en lo que leen, un adecuado tratamiento de la psicología de los personajes, que antes incluso les aburría"⁶¹⁴.

En esta obra no hay tiempo para el aburrimiento, se ha conseguido muy bien captar la atención de los lectores haciéndolos viajar al interior de sí mismos a través de los sentimientos del protagonista. El muchacho va alcanzando progresivamente una conciencia más clara mediante su conducta de aislamiento, imprescindible ésta para que la objetivación del mundo exterior opere más equilibradamente.

Yo me encerré en mi habitación un buen rato. Me dejé caer en la cama mirando al techo, paralizado, enjugando con el dorso de la mano el sudorcillo frío que me humedecía la frente.

En el techo, como en una pantalla, se me aparecía una y otra vez una escena de pesadilla en la que me veía acosado por el alcalde y el cabo. Ambos vociferaban amenazas que superaban ampliamente, tanto el poder de provocar escalofríos como en carga dramática, a las que yo había escrito en la maldita piedra (p. 54).

⁶¹⁴ José Antonio del Cañizo: "Literatura infantil y juvenil (III). A vivir aventuras", *Sur*, 2 de enero de 1983, p. 7.

Escribir para adolescentes, según opinión de José Luis Martín Vigil, supone "además de las horas en la máquina, dedicar muchas más a la conversación, a la correspondencia y a las múltiples demandas de esos seres tiernos y crueles, provisionales casi siempre, desgarrados y asustadizos, dulces y ásperos, ingenuos e implacables que son ellos. Es más, verse implicado muchas veces en sus traumas, complicaciones y problemas, con una cierta entrega que excluye el desertar, si se es sincero"⁶¹⁵.

En *¡Canalla, traidor, morirás!*, el estilo directo del chico implica, entre otras cosas, la fidelidad expresiva del protagonista al nivel psicológico y semántico del lector.

Carmen Bravo-Villasante opina que "En esa época el joven y la joven pueden tener conflictos morales, experimentan nuevos sentimientos y desean verlos expresados por seres literarios, al tiempo que buscan una solución a estos problemas. Es el momento de la literatura juvenil, donde no deben omitirse los conflictos por graves que sean, aunque siempre procurando dar una solución satisfactoria, ya que el problema de plantear conflictos sin respuesta puede ser sumamente perjudicial. A nuestro parecer, la literatura

⁶¹⁵ José Luis Martín Vigil: "Cómo escribir libros para la segunda decena de la vida", *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, p. 17.

juvenil debe ser estimulante, afirmativa, sin que eso signifique cobardía para encarar los problemas de la vida..."⁶¹⁶

Problemas tales como un equívoco, capaz de desatar la persecución de un hombre inocente, acontecimiento al que asiste el protagonista de la historia sin comprender el sentido. O mejor dicho, el enorme sinsentido ante el que se siente impotente mientras ve ante sí cómo discurren los hechos. Algo que, según dice Carlos Cobo, comprenden mejor

los que fuimos niños en suspenso, engendrados prematuros, hijos póstumos, chaveas de remiendo, revejidos sabihondos, avispados rapaces con orejas de escrutar la noche incestuosa y orejudos de aguzar medias verdades, con lanugo de hambre entretenida, tanta infancia pendiente después de una guerra⁶¹⁷

... tras la cual empieza este libro.

Frecuentemente los adultos olvidamos el recuerdo de nuestro paso por tan «impertinente» edad. Estos "seres de condición efímera, problemáticos, cambiantes, hipersensibles, que solemos llamar adolescentes [...] Son tan «raros», los chicos y las chicas, tan distintos, tan inestables, tan

⁶¹⁶ Citado por José Antonio del Cañizo: "Literatura infantil y juvenil (III). A vivir aventuras", art. cit., p. 7.

⁶¹⁷ Carlos Cobo: "Carta en mano a Cañizo", art. cit.

sabihondos, tan ingenuos y, al mismo tiempo, son tan críticos, que dirigirse a ellos está, sí, al alcance de cualquiera; pero conectar de veras con su onda es un carisma, casi, un don que se tiene o no se tiene, al margen de las calidades literarias que, por supuesto, nunca estorban, antes bien son deseables"⁶¹⁸.

¡Canalla, traidor, morirás!, tal y como afirma Carlos Murciano en un artículo publicado en la revista *Escuela Española*, José Antonio del Cañizo consigue "una de sus mejores piezas, una obra cimera de su bibliografía, por el buen pulso con que la desarrolla, tanto en su línea principal como en las secundarias, y por el atinado lenguaje de que se sirve, sobrio y eficaz"⁶¹⁹.

Es interesante observar cómo, ya en el caso de un niño de aproximadamente unos doce años, se tienen en cuenta los aspectos enunciativos, imperativos y emocionales del texto. El lector es capaz de entrar en contacto con un estilo lógico-discursivo ya que en esta literatura para preadolescentes no hay restricciones en la expresión. El lector capta los giros, los valores expresivos, los

⁶¹⁸ José Luis Martín Vigil: "Cómo escribir libros para la segunda decena de la vida", art. cit., pp. 16-17.

⁶¹⁹ Carlos Murciano: "Cañizo viene de caña", art. cit., p. 38.

contrastes, mediante los cuales José Antonio del Cañizo otorga vida propia a los personajes a través de una perfecta adecuación del estilo. Un lenguaje que no sólo sirve para comunicar, sino que es parte de aquella realidad que el escritor desea transmitir, consiguiendo hacernos caer en la cuenta de quiénes son los personajes, en la medida en que ello se manifiesta en su habla.

Como lenguaje rural y coloquial, el estilo de este libro abunda en interjecciones, muletillas, vulgarismos, expresiones ponderativas, comparaciones, nexos coloquiales, palabras de apoyo, etc.

En cuanto a las interjecciones y exclamaciones señalaré algunas de las utilizadas por el protagonista y los miembros de su entorno familiar, tales como: "-¡Venid, venid, veréis qué aventura tan estupenda!" (p. 74); "¡Pero todo era tan emocionante, tan desazonante!" (p. 69); "-¡Niños, a cenaaaaar! ¡Corred, que esto está para chuparse los dedos! ¡Qué rico!" (p. 38); "¡Se pegaron un alegrón!" (p. 83); "¡Bravo por mi abuela!" (p. 93). Y otras correspondientes al alcalde y a los guardias, para quienes el autor ha reservado frecuentemente expresiones amenazantes y vulgares: "¡Al que haya sido le haré picadillo!" (p. 42); "¡Al que pillemos nos lo cargamos!" (p. 53); "¡Los sacaremos de sus madrigueras!"

(p. 56); "¡Venid aquí, cobardes, a la luz del día!" (p. 48); "¡El muy hijo de Satanás!" (p. 43).

Los insultos son un rasgo característico de esta obra y los más frecuentes tienen relación con la palabra maldecir: "maldito hijo de su madre" (p. 72); "¡Malditos sean!" (p. 43); "el Eufrasio maldito" (p. 46); "malditas alimañas malnacidas" (p. 58).

Hay una gran abundancia de frases hechas, tales como: "¡Qué disgusto, Virgen santa, qué disgusto más grande!" (p. 42); "Es que me tiro de los pelos..." (p. 43); "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad" (p. 46); "-¡Señores viajeros al tren!" (p. 99); "-Allá voy. Que sea lo que Dios quiera..." (p. 47); "-Quieto parao, rapaz" (p. 65); "se les hacía la boca agua" (p. 60). En muchas ocasiones estas locuciones tienen un claro sentido hiperbólico: "ante las narices del alcalde" (p. 55); "Con un hambre de lobo" (p. 70); "hablando por los codos" (p. 50); "masticando las palabras" (p. 52); "se me cayó el alma a los pies" (p. 51); "Yo me quedé de piedra" (p. 80), etc.

También se aprecia el uso del estilo reiterativo: "¡Por allí! Por allí saltó sin duda el facineroso. Mi cabo, mi sargento, miren, miren" (p. 55); "Se calme, se calme, señor alcalde" (p. 42); "-...Sí, los tiene, los tiene, como dice

aquí el cabo, los tiene..." (p. 52). O repeticiones a lo largo del texto intentando reafirmar lo dicho: "Eso, eso, lo que dice el cabo" (p. 42, 44, 78); "Eso, lo que dice el cabo" (p. 43); "Eso, eso" (p. 42); "-Exacto, lo que dice el cabo" (p. 45).

Aparecen algunos refranes y dichos populares, como por ejemplo: "el asesino siempre vuelve al lugar del crimen" (p. 73); "la calma que precede a la tempestad" (p. 88); "Y dice mi novio que ha sido como llegar y besar el santo" (p. 82); "-¿A ti quién te ha dado vela en este entierro, forastero?" (p. 97).

Son frecuentes las comparaciones que incluyen algún tipo de cosificación: "las orejas como soplillos" (p. 64); "mi cara estaba blanca como un papel" (p. 89); "Agitando un amenazador dedo índice que era como una porra de tamaño bastante respetable" (p. 100). O las comparaciones que implican un proceso de animalización: "¿Por eso estabas como una lagartija?" (p. 53); "¡No de noche como los zorros!" (p. 48); "rugiendo como un león enfurecido" (p. 44); "resoplando todavía como un toro en el centro del rueda" (p. 46); "¡Le cazaré como a una liebre!" (p. 42).

A veces, los apodos y nombres de los personajes tienen un cierto sentido humorístico, otras, sacados del medio

rural, utilizan como referentes determinados animales o personajes pueblerinos, actividad ésta en la que Delibes se comporta como un maestro en *El camino* o *Las ratas*: "el Hurón" (p. 94); "Saturnino el de la Corneja" (p. 46); "El Minervino, el hijo de la lechera" (p. 46); "el tío Miserias" (p. 49).

Tampoco faltan coletillas y otros elementos del lenguaje popular o cotidiano: "-Ah, ¿sí? Vaya... No me diga..." (p. 50); "-Sí, sí, claro, eso es" (p. 45).

Diminutivos cariñosos como "Quetita" (p. 53). Y aumentativos referidos a características personales: "manaza de oso" (p. 52); "dedazo" (p. 52); "bigotazo" (p. 64), este último tan característico en todos sus libros.

Las descripciones poéticas aquí, no adquieren tanta importancia como en otras obras. No obstante se encuentran algunas relacionadas, sobre todo, con el Universo:

Y contemplé durante unos minutos el
deslumbrante esplendor de la bóveda celeste,
que como era su obligación aparecía poblada por
miríadas de siderales luciérnagas esplendentes
(p. 16).

Sí se destaca el empleo que hace el autor, del monólogo. Según Mercedes Gómez del Manzano, hay ciertas características que este tipo de lenguaje debe cumplir y son: "la claridad para evitar interpretaciones equivocadas a no ser que el

texto exija una carga apropiada de ambigüedad; propiedad léxica que se traduce en la utilización del término exacto en cada caso, de la palabra adecuada; vigor expresivo que explicita con fuerza representativa lo que el autor desea comunicar"⁶²⁰. Todas ellas características presentes en el texto que nos ocupa.

Así sucede cuando se autoexamina el narrador de *¡Canalla, traidor, morirás!* que a su vez es protagonista y testigo de los hechos acaecidos en el pueblo. Su introspección se lleva a cabo con el pronombre de la primera persona gramatical. Estamos en el umbral de la autobiografía.

Dice Enrique Anderson Imbert que "El personaje, protagónico o deuteragónico, se analiza y luego interpreta sus experiencias vivenciales con lucidez. Su discurso es racional y razonable"⁶²¹. Y en este caso, a pesar de que no esté dirigido a nadie dentro de la novela, tiene la eficacia de una sintaxis regulada por un código público. El protagonista se autoanaliza con un dominio perfecto de sí, en una introspección bien formulada, irradiando su conciencia al lector. Sus emociones e ideas están expresadas con lógica,

⁶²⁰ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, ob. cit., pp. 169-170.

⁶²¹ Enrique Anderson Imbert: *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel, 1992, p. 218.

con gramática, ya que el preadolescente está íntimamente relacionado con sus circunstancias.

El autor ha querido, esta vez, familiarizar a sus lectores con algo tan tradicional como es el monólogo, encubriendo, a veces, la presencia del narrador para simular la plena rumba mental del protagonista.

Con una prosa muy actual donde se mezclan estilos y formas de expresión, José Antonio del Cañizo nos describe las preocupaciones del niño, las claves de su mundo particular, el entorno familiar, el ambiente estival del pueblo, su casa, etc., mediante una ambientación y escenarios definidos con pequeños trazos y detalles que logran revivir aquella época.

Pasé ante el gran almendro de una de cuyas ramas colgaba el columpio y ante la higuera cuajada de amoratadas y melosas brevas. Dejé a mi izquierda el gallinero y caminé hacia el fondo del extremo del corral.

Entonces me parecía enorme; cuando volví de mayor comprobé que no lo era tanto. Estaba en el extremo del pueblo en dirección a la sierra, y más allá de él no había otra cosa que las eras, en las que tanto me gustaba trillar con los labriegos.

A continuación, los campos de cereal, unos cuantos bosquecillos desperdigados de encinas raquílicas, y al fondo, la áspera sierra.

El corral hacía una ele, de forma que su segunda mitad no se veía desde casa. Y allí, al fondo, había unas dependencias medio en ruinas: el pajar, con el techo hundido; lo que había sido la cochera, habitada ya tan sólo por el fantasma de una tartana con el toldo hecho jirones, en la que yo viajaba incansablemente

por las estepas del Asia central, la Patagonia y otros lugares semejantes; y una cuadra con sus pesebres ya olvidados donde ahora moraban unos cuantos conejos en sus jaulas de tela metálica.

Con las gallinas y los conejos podíamos jugar de cuando en cuando; pero no eran nuestros, sino de Don Orencio, el alcalde del pueblo... que había alquilado a mi familia la mitad del caserón (p. 14-15).

Un escenario descrito con una gran precisión, donde José Antonio, que se esconde tras la máscara del protagonista, además de disfrutar con las deliciosas comidas que preparaba su abuela, de jugar con sus hermanos⁶²², y de contemplar las estrellas, rendía incansablemente culto a esa gran afición por los libros que ya tenía desde niño.

Así, ha querido que esta obra sea un homenaje a todos aquellos que saben difundir el placer que proporciona la lectura, especialmente, a su querida profesora del colegio⁶²³.

Sí... mi excelente, simpatiquísima y entrañable profesora de Lengua y Literatura, Carmen García del Diestro, que contribuyó enormemente a mi pasión por los libros, ya abonada por mi padre y por la fascinante biblioteca de mi casa⁶²⁴.

⁶²² Este libro está dedicado, entre otros, a sus hermanos Lucila y Luis.

⁶²³ Me refiero al colegio «Estudio» donde José Antonio pasó su infancia y adolescencia.

⁶²⁴ José Antonio del Cañizo: "la maestra del elixir mágico", Alacena, primavera de 1995, p. 21.

Una mujer de gran valía e inteligencia a la que me he referido en anteriores ocasiones, y que supo como nadie transmitir a sus alumnos el amor por las letras. Ella aparece con nombre y apellidos, tanto en la trama como en la dedicatoria, donde se lee:

A Carmen García del Diestro, mi excelente profesora de Literatura del colegio, y a cuantos, como ella, saben contagiar a sus alumnos el amor a los libros.

La figura de los maestros está presente en la mayor parte de las obras de Cañizo, posiblemente sea por los gratos recuerdos que de sus profesores tiene.

Yo tuve mucha suerte con los míos, pues fui a un colegio muy avanzado pedagógicamente y culturalmente, y algunos/as dejaron en mi formación, mis creencias, mis aficiones y mi talante una honda huella que jamás se ha borrado ni desleído, y a la que nunca he sido indiferente ni infiel⁶²⁵.

Además, considera que es ésta la figura del adulto más próxima al niño después de sus padres, lo que hace lógica su presencia en la narrativa infantil y juvenil.

⁶²⁵ *Ibíd.*, p. 21.

Precisamente, la historia que aquí se narra sucedió, casi en su totalidad⁶²⁶, durante la época que José Antonio pasó en colegio «Estudio».

Nuestra profesora de Literatura, Carmen García del Diestro, era estupenda y simpatiquísima, y nos aficionó muchísimo a leer. Tenía la habilidad de darnos a conocer incluso a los clásicos de forma muy amena y participativa, y durante el último trimestre había estado desgranando con nosotros las grandes escenas de Shakespeare y otros autores importantes.

Entre otros deberes de vacaciones, nos había encargado leer la escena del asesinato de Julio César y el famoso discurso de Marco Antonio, y escribir una redacción sobre esos inmortales pasajes del genial dramaturgo inglés (p. 19-20).

El autor incorpora en el libro una redacción escrita con la letra de un niño para conseguir darle más autenticidad al relato. Este texto, además de ser muy ingenioso, manifiesta ese sentido del humor tan característico de todas sus obras, y que en este caso sirve para hacer un buen ajuste de cuentas a Shakespeare por la gran sosez con que describe la escena del asesinato de Julio César.

Tanto cacarear todo el mundo que es uno de los mayores genios de la Historia de la Literatura, y luego va y desaprovecha de la

⁶²⁶ Fueron reales el ejercicio de redacción, las palabras escritas en aquella piedra, el lío que se organizó en el pueblo cuando la encontró el alcalde, las sospechas de que hubiese sido algún maquis su autor, y las dificultades que tuvo José Antonio para confesar su fechoría.

manera más tonta la escena cumbre de una de sus principales obras, despachándola en cuatro frases.

¿Tanta prisa tenía cuando la escribió?

¿Tendría que entregar esa escena inmediatamente para cobrar su sueldo? No encuentro otra explicación (p. 30).

Volviendo al ejercicio sobre la tragedia de Shakespeare, que tiene cabida en el texto, hay que recordar que José Antonio solía obtener sus mejores calificaciones en los trabajos de redacción⁶²⁷, y, además, confiesa que se lo pasaba en grande mientras las hacía. Me parece muy acertada su situación en la trama, como dice José Luis Mata,

Es obvio que en otras circunstancias hubiera chirriado la unidad del relato y resentídose de una ruptura de ritmo, lo que no ocurre aquí porque es el caso de una amplificación de lo auténtico que, repito, agradece el lector y desarma al crítico⁶²⁸.

Durante las 106 páginas de este libro, mientras se disfruta saboreando su prosa, se observa el afán de Cañizo por dar a conocer obras literarias de otros autores y épocas. Es, según afirma Gómez Yebra, "un relato que nos invita

⁶²⁷ Cañizo tiene publicados numerosos artículos de crítica literaria y siempre ha sido muy aficionado a escribir. Es interesante recordar un trabajo titulado "Gabriel Miró. Crítica y glosa" entregado en 1955 a Carmen García del Diestro.

⁶²⁸ Carta de José Luis Mata, 29 de junio de 1994.

subliminalmente a la lectura de todo tipo de textos, desde el comic hasta los clásicos -pasando por la novela negra- en la convicción de que cualquier libro ejerce un benéfico influjo sobre quien lo lee"⁶²⁹.

También habría que hablar del mérito que supone lograr dentro de la brevedad y lo apretado de la historia los variados perfiles de sus dinámicos personajes. Así, en contraposición a las relaciones apacibles y familiares que el protagonista tiene con sus hermanos, abuela y Queta; y las relaciones de ésta con el cabo -donde se destacan sentimientos como el amor y la amistad-, aparecen otros no tan deseables: la soledad, la violencia, el desamor... y el miedo.

La emoción más prehistórica e intensa de la humanidad es sin duda el miedo, y el más antiguo y el más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido. El Hurón y el protagonista son víctimas de este sentimiento característico de seres aislados. Cañizo ha elegido la noche y un decorado natural para presentarnos, por primera vez en la obra, esta sensación de angustia, de soledad... a partir de la cual se irán trazando los retratos psicológicos de estos personajes.

⁶²⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "El último maquis", *Sur*, 16 de julio de 1994, p. 4.

Entre el Hurón y el protagonista se entrecruzan la vida y la naturaleza. En el capítulo sexto, como observa José Luis Mata, el autor presenta a los dos personajes en planos alternativos, cuya descripción hace recordar las secuencias escuetas, plásticas y profundas de los viejos maestros del cine americano.

Decía el inmenso y adorable Chejov que todo lo que se mencionara en un relato, es decir, las cosas de que se hablara debieran tener una significación fundamental en su conclusión⁶³⁰.

Y así sucede con las torrijas que el protagonista ofrece al Hurón y con la pistola de palo que el "peligroso" maquis regala al chaval en muestra de agradecimiento.

... lo alcé en las manos, para que viese bien las torrijas, que formaban un apetitoso montoncito sobre el papel de estraza abierto.

Se acercó a un paso de mí. Le vibraban las aletas de la nariz y le brillaban los ojos. Dejó caer los conejos y alargó una mano que estaba en los puros huesos y, efectivamente -pensé-, parecía la de una comadreja, como quiera que fuesen las manos de las comadreas.

Cogió la torrija de encima y se la metió entera en la boca. Masticó precipitadamente, ansiosamente, y luego más lenta y golosamente. [...]

Acabó, dio un hondo suspiro como guardando mucho tiempo, cogió rápidamente otras dos torrijas de un zarpazo y se las fue metiendo a

⁶³⁰ Carta de José Luis Mata, cit., 29 de junio de 1994.

empujones en la boca. Se relamió y, ya más calmado, se comió otra más despacio y sin dejar de mirarme. [...]

Alargó la mano hacia las dos últimas torrijas, con los ojos relucientes. Interrumpió el gesto. Vaciló. Se rascó la erizada barbilla. Recogió unas migas que le quedaban en las comisuras de los labios y se las metió en la boca. Luego alargó de nuevo su mano, cogió una sola, y empujó hacia mí la que quedaba.

Comimos juntos. Masticamos lentamente, siempre en silencio y sin dejar de mirarnos a los ojos. Acabó de engullirla, carraspeó, hizo un vago gesto de despedida con una mano y se alejó a zancadas en dirección a la tapia.

De pronto se paró. Se volvió hacia mí, como dudando. Se me acercó de nuevo mientras buscaba algo en los bolsillos, y sacó un revólver tendiéndolo hacia mí. Me puse de pie de un salto, espantado, esperando el tiro y pensando fugazmente en las ingratitudes de la vida, cuando él esbozó una sonrisa que apenas entreví en medio de su mal afeitado rostro, cogió la pistola por el cañón y me la dio.

Era una tosca pistola de palo hecha con una rama bifurcada, en la que una navaja habilidosa había tallado las cachas y el gatillo (pp. 66-67).

En el texto se aprecia una clara intención de indicar simultáneamente los aspectos psíquicos y fisiológicos de los personajes. Ya en la primera página aparecen observaciones tan fulgurantes como esta:

Quando me despierto hacia esas horas cualquier noche, tantísimos años después, me basta mirar al fondo de la habitación a oscuras para verle allí, agazapado, en tensión, alerta, con unos ojos muy abiertos que miran hacia todas partes a la vez y parecen estar hechos de miedo (p. 9).

Si la luz solar favorece la eclosión de todo el pintoresquismo decorativo natural y humano, en la noche es cuando se proyecta sobre el mundo las sombras destructoras⁶³¹, agravando el estado depresivo del protagonista:

¿Quién iba a dormir después de todo aquello?

Una noche negra. Deprimente.

Fría, helada, en pleno verano. Tiritando de tanta angustia y tanta incertidumbre.

«¿Qué pasará? ¿Qué debo hacer?», me preguntaba.

Una noche sin estrellas, con tan sólo el techo negro de la habitación a oscuras ante mis ojos muy abiertos. Y el tiempo pasando lentamente por encima de mí como una apisonadora (p. 84).

José Antonio del Cañizo no sólo lleva a cabo un magnífico retrato del chico y del maquis, sino que dibuja singular y decididamente al resto de los personajes, "sin piruetas sarcásticas y sin ensañamientos de ningún tipo"⁶³², dando a todos un tratamiento digno y singular.

El autor sitúa en cada uno de ello a un grupo social existente en el pueblo, teniendo siempre en cuenta el período histórico en el que se desarrolla la narración. Así encontramos al alcalde, al cabo, al sargento, a la criada, y

⁶³¹ Véase Antonio Risco: *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus, 1982.

⁶³² Antonio A. Gómez Yebra: "El último maquis", art. cit., p. 4.

a una familia acomodada. Todos ellos tan reales como gran parte de la historia narrada. Según información recibida del propio autor, sólo el maquis es un producto de su imaginación, alguien ficticio pero que podría haber sido tan real como el mismo Hurón.

¡Canalla, traidor, morirás! es una novela donde José Antonio cuenta las vivencias, los sentimientos, las intimidades, de una determinada época de su vida⁶³³. Un relato con el que Cañizo, al principio, no se sentía muy confiado por la acogida de los editores, probablemente por la dificultad de manejar un material autobiográfico. Sentía una razonable desconfianza ante la posibilidad de no haber conseguido el tono y medida necesarios para evitar que lo íntimo y personal lo llevaran a una complacencia que fuera demasiado visible en la narración. Pero, como dice José Luis Mata, "puede estar satisfecho". En una carta que éste envió al autor, fechada el 29 de junio de 1994, escribía:

Gracias por el envío, la dedicatoria y la consecuente grata lectura. Leído de un tirón, he vuelto a hacerlo otras dos veces, también

⁶³³ Como apunté en el apartado II.1, al hablar de la infancia y adolescencia del autor, la primera persona en publicar la historia de aquella travesura fue Ángeles Gasset. Al finalizar aquellas vacaciones, de vuelta al colegio, sus padres contaron la anécdota acaecida durante aquel verano a los profesores de José Antonio, y Ángeles, inspirada en ella, escribió una de las funciones titulada "Los fantasmas" incluida en su libro *Títeres con cachiporra*, Madrid, Aguilar, 1969, pp. 15-26.

sin pausa, para ver si con esta insistencia se me hacía dable captar algún desnivel de composición, esos detalles que se te escapan o perdonas cuando la acción de un libro te impulsa a devorar texto y también, lo confieso, con un poco de cabreo, pues cuando a mi edad algo o alguien te emociona quieres camuflar tu debilidad buscando "malas artes" en el agente que te puso en el trance sentimental. La verdad es que de las tres lecturas he salido con la sensación de haber pasado por un relato redondo, sin pesantez ni reiteración, contado con un estilo fresco, ameno, sin palabras ni párrafos en que uno tropezara y quisiera por ello alterar términos o expresiones. Ignoro si la redacción ha sido lenta o laboriosa; lo ágil y expresivo en que se esponja el placer del lector no siempre corresponde a idénticas facilidades para quien tiene que concebir y dar cauce a sus ideaciones⁶³⁴.

Una novela acerca de los sentimientos y las relaciones personales, interesante para todos los públicos, especialmente para aquellos lectores conscientes por primera vez de la necesidad de encontrarle un mayor sentido a su propia personalidad y a la de los demás⁶³⁵. Un relato en primera persona que comienza «in media res», a través del cual "Cañizo nos conduce magistralmente por los vericuetos de la mente de su protagonista"⁶³⁶.

⁶³⁴ Carta de José Luis Mata, cit., 29 de junio de 1994.

⁶³⁵ Véase Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 261.

⁶³⁶ Antonio A. Gómez Yebra: "El último maquis", art. cit., p. 4.

La timidez, un rasgo característico de la adolescencia del autor⁶³⁷ que está siempre presente en sus obras, aparece en ésta como necesidad de defensa y de afirmación paradójica de la personalidad de un preadolescente. Surge un problema de desdoblamiento que H. Wallon define de la siguiente manera: "toda indecisión, decisión o deliberación es un diálogo más o menos explícito entre el yo y el otro que suele aparecer como oponente"⁶³⁸. Este desdoblamiento se da en el protagonista ofreciendo un desarrollo afectivo en el que ocupa un lugar importante el modo de captar el mundo exterior y el paso de intereses individuales y privados, marcadamente egocéntricos, a intereses más universales.

El protagonista se asoma a un mundo nuevo en el que a costa de esfuerzos y de sublimaciones del miedo o del ridículo se va adentrando y dominando, a veces con sentimientos aparentemente contradictorios. A medida que avanza la trama, se aprovechan los momentos que el chico dedica a la reflexión para criticar situaciones reales de

⁶³⁷ Según información recibida de J. A. del Cañizo, durante sus últimos años en el colegio, para vencer su gran timidez, paseaba por la Gran Vía de Madrid con una indumentaria un tanto estrafalaria. Su finalidad consistía en llamar la atención de la gente, y para eso vestía un original modelo compuesto por camisa y pantalón de colores estridentes, un sombrero de paja de campesino y unas "elegantes" abarcas.

⁶³⁸ Wallon, H.: *Psicología del niño*, Madrid, Ed. Pablo de los Ríos, 1980. p. 93.

nuestra vida, de nuestra historia, de la historia de España en la posguerra.

¡Canalla, traidor, morirás! merece la calificación de novela histórica ya que en ella existe una completa homogeneidad entre unos hechos históricos narrados con rigor y otros ficticios. Se aprecia el reflejo de la cosmovisión del pueblo castellano por medio de sus costumbres, creencias, lenguaje...; y su relación con el trabajo, con los animales, con la naturaleza...; y con los poderosos, poniendo de manifiesto el grado de utilización, abuso y dominio a que se ven sometidos los ciudadanos pobres.

En el tiempo de la acción se entrecruzan el momento en que se habla, la referencia de un antes, espacio temporal ya cumplido, y la insinuación continua a un después que está presente en toda la acción:

las impasibles estrellas, [...] no habían sufrido menoscabo alguno en su brillo ni en su hermosura [...], como si nada hubiese ocurrido. [...] quizá algún día, alguna noche, aquellas mismas estrellas girarían sobre un mundo en el que ningún hombre tuviera que convertirse jamás en un hurón (pp. 103-104).

Pocas novelas se escriben para jóvenes lectores en las que se narre la historia más cercana, una mirada sobre lo que ocurría en España durante el período de posguerra que, desde

luego, no se ha hecho con ojos infantiles. Una época de hambre de pan, de libertad y de cultura, descrita con "un lenguaje lleno de imágenes brillantes, una serie de episodios en que se manifiesta su sentido del humor en mil sitios, y un toque de candor y controlado sentimentalismo que nos invita a buscar ávidamente el final sin perder ni un solo detalle de la narración"⁶³⁹.

Una obra en la que José Antonio del Cañizo se rebela ante la violencia, la muerte... y denuncia la injusticia social, la incomprensión, la perversión, la soledad, la tragedia del hombre, la marginación del individuo... Los conflictos básicamente enraizados en el corazón humano, la lucha del hombre por sobrevivir, envuelta en una evidente proyección trágica donde se puede señalar como eje vertebrador la búsqueda experimental por parte del protagonista del sentido de la vida, la fuerza del mensaje, y la interpretación de los hechos según coordenadas culturales concretas.

⁶³⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "El último maquis", art. cit., p. 4.

IV.2.5. *EL COMPRADOR DE VIDAS*

... de las personas importantes hay que procurar por todos los medios hacerse lo menos amigo posible; por un lado, por la pena que da, al verles de cerca, el darse cuenta de que no son nada importantes, y por otro, porque no sería justo que encima de tener enchufes y prebendas tuvieran amistades. Las cosas deben estar más repartidas⁶⁴⁰.

En el año 1993, José Antonio del Cañizo resultó finalista en el Concurso literario "A la orilla del viento" con su novela titulada *El comprador de vidas*. Una obra actual, desenfadada, dirigida al público juvenil, recomendada para los grandes lectores⁶⁴¹, donde se narra una historia que podría ocurrir en cualquier parte de este mundo habitado por gente común.

Los personajes se mueven por escenarios reales pero intentando incorporar el sentido de lo fantástico en la vida cotidiana. Por un lado, el anciano don Cunegundo, un rico

⁶⁴⁰ José Antonio del Cañizo: "La amistad: ¿Para matar el tiempo?", en *Sur*, Málaga, 12 de diciembre de 1979, p. 7.

⁶⁴¹ Según afirma Fryda Schultz de Mantovani en su libro *Sobre las hadas* (Buenos Aires, Nova, 1974, pp. 145-146), "Las edades para las que se recomiendan los libros son tan elásticas como el desarrollo mental y emocional de los lectores". Con todo, "grandes lectores" suelen considerarse de 11 ó 12 años en adelante.

empresario y sus empleados; por otro, La Farándula, el simpático grupo de jóvenes saltimbanquis capaz de vender la vida al serio y aburrido magnate. Hombres y mujeres que podrían ser perfectamente nuestros vecinos o nuestros amigos, y tres niños vivaces y auténticos se dan cita en esta historia para, por primera vez en la obra de Cañizo, dar un auténtico ejemplo de convivencia entre las tres generaciones⁶⁴².

Clarita, Nacho y Tolo son los hijos; Max, Inma, Mauro, Celeste, Javier, Charito y Perico, los adultos del grupo de artistas. El "abuelo" es, en este caso, don Cunegundo, un hombre de negocios de avanzada edad, director de numerosas empresas repartidas a lo largo de muchos países. El narrador lo describe como un hombre "viejo, gordote, barrigudo, calvorota, malhumorado, refunfuñón, con gafas de muchas dioptrías, y con cuatro pelos largos con los que trataba inútilmente de cubrir su redonda y reluciente bóveda craneana"⁶⁴³.

⁶⁴² La generación intermedia, la de los padres, suele pasar desapercibida en sus obras, donde abuelos y nietos se relacionan como auténticos amigos.

⁶⁴³ José Antonio del Cañizo: *El comprador de vidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (primera reimpresión), p. 7. Siempre que me refiera a esta obra citaré la misma edición.

También es la única vez que, aunque sólo sea durante las primeras páginas, "el abuelo" no se parece en nada a los prototipos representantes de la tercera edad tan característicos en otras obras de Cañizo⁶⁴⁴. Don Cunegundo era antipático, malhumorado, sin una pizca de fantasía ni de creatividad. José Antonio propone a un anciano rígido, solitario, un importante hombre de negocios⁶⁴⁵, apartado de la sociedad, viviendo en un modernizado castillo medieval rodeado de un inmenso parque lleno de árboles, rosales, lagos, estanques, praderas, y un riachuelo con pequeñas cascadas⁶⁴⁶. Toda una fortaleza cercada por alambres de espinos para que nadie pudiera acercarse por allí a perturbar su "tranquilidad"⁶⁴⁷.

⁶⁴⁴ Recuérdese, por ejemplo, al viejo don Nicomedes en sus distintos papeles -de abuelo de los niños protagonistas y de maestro-, al Astronauta Calvorota, a la abuela de Álvaro o a doña Casilda, la anciana protagonista del último de los libros de este autor.

⁶⁴⁵ Se podría decir que es el único anciano que no padece problemas económicos. El autor siempre ha denunciado, a través del colectivo de la tercera edad, las precariedades monetarias a las que se ven sometidos los miembros "no productivos" de nuestra sociedad. Un ejemplo interesante se encuentra en su libro titulado *Con la música a otra parte*, donde un camarero informa haciendo uso del sentido del humor, de cómo Wistre Estrella y su amigo Sócrates Einstein no tienen dinero ni para merendar.

⁶⁴⁶ Una residencia bastante diferente a la habitación que, por ejemplo, ocupaba don Nicomedes en el asilo donde vivía cuando protagonizaba *Las cosas del abuelo* o *A la busca de Marte el Guerrero*.

⁶⁴⁷ En esta obra se plantea la falta de comunicación y el aislamiento de don Cunegundo, no del medio ni del ambiente, ni de las cosas, pero sí del otro hombre. A pesar de todo, la necesidad de comunicación está en la esencia misma de la vida social, en el individuo y hasta entre los animales. Por ejemplo, en *Las fantásticas aventuras del*

Estaba "gotoso, cojitranco, anquilosado, agarrotado" (p. 12), y pese a las indicaciones que el médico le hacía respecto al ejercicio, se pasaba la vida trabajando en una butaca⁶⁴⁸. La falta de salud y el exceso de trabajo ha sido un motivo de crítica por parte de J. A. del Cañizo no sólo en sus libros de literatura infantil y juvenil, sino también en sus escritos para el público adulto. Ya en 1979, había advertido en un artículo publicado en el diario *Sur* de Málaga lo siguiente:

No se muere de infarto. Su mismo nombre nos advierte: infartus, intensivo de fartus, harto; sería algo así como hartísimo, más que harto. Corazón más que harto de la prisa y el miedo, las preocupaciones, las inquietudes, los disgustos, el afán de ser más, de poseer más, de consumir más, de triunfar más, de destacar más, de correr más, de llegar antes, de hacer más cosas, la moral del éxito, la competencia, las zancadillas para subir, las tensiones, los precios, los apuros económicos, la inseguridad, el dinero, el ruido, la aglomeración, las multitudes solitarias, la insolidaridad, la hosquedad, las rivalidades, los codazos, la búsqueda del sobresalir, la sed de prestigio, el miedo al paro, a la violencia, al terrorismo, a los políticos, a la agresividad creciente, a las neurosis, a esa asignatura

Caballito Gordo (IV.1.1.) se vio cómo hay diferentes capítulos que ilustran de forma magistral la relación existente no sólo entre el Caballito y los niños, sino entre los animales mismos como sucede en el capítulo titulado "Desayuno en la hierba".

⁶⁴⁸ De los "abuelos" de Cañizo no hay ninguno que sea tan sedentario como éste. Hasta ahora eran ancianos vitales, que viajaban por el mundo, recorrían las calles de Madrid, o andaban en contacto con la naturaleza.

árida e inmisericorde del insomnio, al saber que hay guerras, accidentes nucleares, mareas negras, jóvenes parados, viejos parados, hombres y mujeres maduros parados, emigrantes, exilios, intolerancias, dictaduras de izquierdas, dictaduras de derechas, torturas, atentados, enfermedades, hambre, miseria, pobreza, desnutrición, explotación de unos países por otros, dominación de unos hombres sobre los otros, desigualdades, injusticias, multinacionales controlándolo todo, luchas, rupturas familiares, crisis conyugales, preocupaciones por los hijos, insatisfacción continua, escepticismo, vacío y cansancio⁶⁴⁹.

Las injusticias sociales, el afán de poder, la productividad, la intolerancia y el aislamiento del protagonista son un ejemplo palpable de la robotización que asola la Tierra. Don Cunegundo ha sido elegido para criticar un estilo de vida que, por desgracia, es bastante frecuente en nuestro tiempo.

... veo a muchos que creen que están ganando dinero y lo que yo noto es que es el dinero el que les está ganando a ellos⁶⁵⁰.

El criterio de la eficacia adquiere un relieve especial en estos momentos históricos en los que se valora especialmente el sentido de lo útil. Así, para no distraer al

⁶⁴⁹ José Antonio del Cañizo: "El infarto que viene", *Sur*, Málaga, 15 de abril de 1979, p. 7.

⁶⁵⁰ José Antonio del Cañizo: "¿Cómo siente la madurez?", art. cit., p. 30.

gran hombre de negocios de sus muchas obligaciones, lo sitúa junto a sus diez sagaces colaboradores -unos economistas muy inteligentes con gran afán por desarrollar sus funciones-, en un castillo alejado y solitario, pero restaurado con todo lujo de detalles: ordenadores, teléfonos, telefax, calculadoras, teletipos, teletextos, vídeos, etc. Para mayor información, el narrador describe curiosamente el lugar exacto de ubicación donde don Cunegundo había instalado sus oficinas, "en el más vetusto y truculento torreón de su castillo: precisamente en el que se elevaba sobre las mazmorras subterráneas" (p. 8). Al situarlo ahí está indicando subliminalmente que el trabajo actúa a modo de cárcel para don Cunegundo: es una víctima del trabajo, un auténtico prisionero; su adición al trabajo ha coartado, limitado y eliminado su libertad de relación con el mundo; ha perdido la mayor parte de las "cosas buenas" de la vida: su infancia y su disfrute de las maravillas del mundo, incluidos el amor y la familia.

A medida que avanza la obra, vamos descubriendo cómo el excesivo trabajo, la gran tensión que éste proporciona y el aislamiento que voluntariamente padecía el magnate, van proporcionándole un carácter huraño, tajante, agrio, cortante, tiránico, despótico, hiriente... Quizá lo mejor del

caso sea que "el gran hombre", por suerte, sólo tenía que relacionarse con veinte personas: diez sirvientes y diez ejecutivos, todos contratados por él.

El chofer le llamaba El Chacal. Los jardineros le llamaban El Buitre. Las cocineras le llamaban El ogro. El ayuda de cámara le apodaba La Hiena. Las doncellas le conocían por El lobo. Y los ejecutivos agresivos temblaban al nombrarle, y susurraban a escondidas el mote que le habían puesto: El Tiburón (pp. 11-12).

Sin embargo, pese a todos su mal humor y sus muchos defectos, hay que destacar la generosidad del protagonista: nunca escatimó a la hora de pagar a sus empleados. El único motivo, seguramente, por el cual aún seguían aguantándolo y viviendo en ese ambiente grisáceo, tiránico y despótico, apto para la falta de creatividad y de imaginación. La monotonía y el aburrimiento se hacían notar incluso en la forma de vestir de los diez economistas: "con idénticos e impecables trajes oscuros y corbatas azul marino. Y todos ellos llevaban unas amplias gafas de ejecutivo que realzaban sus frías miradas llenas de números con muchos ceros" (p. 8).

Una forma de vivir para la que Cunegundo estaba totalmente entrenado. Ya desde pequeño, sus padres lo habían ido formando para el mundo de los negocios, tanto es así, que según él mismo confiesa "El único recuerdo que

guardaba de su ya lejana infancia ocurrió un glorioso día en que había conseguido comprarle a un compañero de colegio su vieja bicicleta en una cantidad, vendiéndosela inmediatamente a otro en otra cantidad cinco veces mayor" (p. 8).

Según comenta Luis Sánchez Corral, "Los padres, los maestros, los escritores, obsesionados porque el niño pase la mayor parte de su tiempo en situación de aprendizaje, le quieren imprimir un sentido educativo (finalista) a cualquier actividad infantil, incluso al juego, que es, como se sabe, actividad esencial y definitoria de la personalidad de los niños"⁶⁵¹. El pragmatismo utilitarista que caracteriza las relaciones entre adultos y niños impide comprender, a veces, que el juego, de manera similar al arte, debe ser únicamente juego. Sobre este mismo tema, decía Cañizo en un artículo titulado "Los talentos escondidos", que los programas de estudios y el enfoque de las asignaturas están orientados, en general, para un tipo de profesiones muy determinadas. "En consecuencia, toda la enseñanza se organiza con vistas a preparar para esas actividades consideradas como socialmente más respetables o económicamente más seguras. Mientras se echa en olvido el desarrollo de la sensibilidad y el más

⁶⁵¹ Luis Sánchez Corral: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 105.

absoluto descuido en los valores estéticos: fotografía, diseño, pintura, cine, jardines, modelado, decoración, publicidad..."⁶⁵².

La música, el dibujo, las caricaturas, las canciones, el arte, las ganas de vivir... son introducidas en la obra a través de los saltimbanquis, un grupo capaz de distraer los pensamientos de don Cunegundo. Hombres y mujeres jóvenes, y algunos niños pequeños y alegres, irrumpen, por fin, en la monótona, aburrida y anodina vida del potentado. Habían aparcado junto al río y montado sus tiendas frente a la tapia del castillo de don Cunegundo; en su autobús pintarrajeado destacaba un cartelón que decía:

"La Farándula"
Teatro. Acróbatas. Marionetas. Magia

El silencio se convirtió en risas y algarabía. Cantaban; el que tocaba la guitarra, Max, parecía ser el jefe del grupo. Era rubio, alto, enjuto, con barba, llevaba unas gafas de alambre y un pañuelo rojo atado al cuello. Un joven amable y sonriente, tranquilo y elástico, una persona de las que transmiten serenidad. Inma, su mujer, era simpática, divertida y, entre otras cosas, sabía caminar estupendamente

⁶⁵² José Antonio del Cañizo: "Los talentos escondidos", art. cit., p. 18.

sobre las palmas de las manos. Javier, además de ser dibujante y caricaturista, tocaba muy bien la armónica y andaba enamorado de Charito quien, por cierto, cantaba estupendamente. Con Mauro, Celeste y Perico, y los niños Clarita, Nacho y Tolo se completaba este grupo con quienes, don Cunegundo iba a iniciar una nueva vida.

A juzgar por las voces y risas de los hombres y mujeres y el gorjeo de los chiquillos que chapoteaban a la orilla del río mientras se gastaban bromas con el agua, no parecía haber duda de la idoneidad del lugar elegido para la acampada. Pero, de repente, sus tiendas y sus posesiones, se vieron arrastradas por una gran tormenta que desbordó el río. Esta situación catastrófica es utilizada por el escritor para contactar los dos extremos, ya que a don Cunegundo no le quedará más remedio que dejarlos pasar la noche en el invernadero de su casa; hecho que dará como resultado un profundo cambio en el desarrollo de la novela. A partir de aquí se podría hablar de una segunda parte donde se observan notables diferencias con respecto a las primeras páginas de la obra.

Según se puede apreciar, a la mañana siguiente de haber entrado los saltimbanquis -ya con un sol radiante- la

uniformidad, la rigidez y la seriedad, habían cambiado notablemente en el ambiente de la mansión del magnate.

Aquello parecía un decorado alegre y variopinto. Una muchacha rubia peinaba a una pelirroja. Otras dos se habían puesto crema bronceadora y se habían tumbado en el césped a tomar el sol, parloteando. Los niños hacían cola para el columpio. Mauro y Javier se habían puesto a regar las plantas del invernadero con unas mangueras que esparcían una lluvia finísima, mientras charlaban animadamente con los jardineros y echaban un pitillo con ellos. E Inma caminaba de un lado a otro sobre las palmas de las manos, con los pies en alto, en su entrenamiento diario (p. 29).

Escenas de las que se desprenden felicidad y alegría y que contrastan con las grises secuencias donde se presenta a don Cunegundo y sus hombres de negocios. Dos grupos, pues, bien diferenciados, mediante los cuales el autor pone de manifiesto que con frecuencia "las buenas novelas nos informan mejor de la naturaleza humana que muchos tratados de psicología"⁶⁵³. Dos formas distintas de entender la vida han servido para que Cañizo creara una historia de ficción bastante parecida a la realidad, demostrando un gran conocimiento de la naturaleza humana.

⁶⁵³ Mariano Baquero Goyanes: *Qué es la novela. Qué es el cuento*, Murcia, Universidad de Murcia, 1988, p. 46.

Por un lado, la boyante economía de don Cunegundo contrastando con su pobreza afectiva. Don Cunegundo y los suyos se caracterizan por ser reflexivos, egocéntricos, hipersensibles, cerrados, distraídos, con poca fantasía, críticos, firmes en sus resoluciones, descontentos, intransigentes, excitables, apocados, obedientes y reservados⁶⁵⁴. Por el otro, la terrible situación de precariedad a la que se ven sometidos los saltimbanquis que no menoscaba su gran riqueza espiritual. Pese a haber perdido lo poco que poseen durante la riada, ellos saben afrontar con valentía y desenfado incluso los momentos más tristes de sus vidas. Estos personajes representan actitudes positivas, son "abiertos, objetivos, activos, con dominio propio y dominio de las situaciones, con amplios intereses; influenciables, bien dispuestos al cambio, con capacidad de adaptación, alegres, animosos, optimistas, comunicativos, extrovertidos, emprendedores, confiados"⁶⁵⁵.

Sin embargo, el magnate, dueño de un gran castillo lleno de modernas oficinas y con "un montón de pasta" (p. 35), no había sido capaz de vivir su propia vida. Un anciano que no

⁶⁵⁴ Mercedes Gómez del Manzano: *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño lector*, ob. cit., p. 65.

⁶⁵⁵ *Ibíd.*, p. 65.

podría jamás comprar ciertas cosas que los miembros de La Farándula, los pobres bohemios desharrapados, poseían de forma natural desde su más tierna infancia. Ellos sabían, por ejemplo, apreciar la belleza del jardín que durante tantos años pasó desapercibida a los ojos de don Cunegundo. Y aunque cedros, castaños de Indias, forsitias, ciruelos japoneses, begonias, etc., se encargaban de dar un cierto aire paradisiaco al oscuro y aburrido mundo del malhumorado financiero, los magníficos ejemplares del reino vegetal nunca se sintieron admirados o queridos hasta que se hubieron instalado allí Max y los suyos.

Los saltimbanquis no tenían ni un duro, pero sus vidas estaban llenas de amor, amistad, risas, alegría, diversión, ilusiones... Las escenas predominantes son coloridas y desenfadadas; muy pocas son tan tristes como la de esa riada en que lo perdieron todo; sin embargo, esta situación servirá para que el magnate reciba una buena lección del grupo⁶⁵⁶.

⁶⁵⁶ Al respecto, Mercedes Gómez del Manzano afirma la importancia que tiene para el niño "la necesidad de pertenencia, de ser uno en un conjunto y la de asumir, desde su individualidad, la estructura que el grupo tenga. Dentro del grupo asume el niño y el protagonista, en su caso, lugar y papel determinados. Los dos rasgos se conjugan. La autodeterminación, el encuentro consigo mismo, y la identificación con la totalidad, con el conjunto del grupo en un proceso que ofrece una progresión gradual: identificación con los otros, individualmente considerados, identificación con sus aspiraciones, identificación con sus intereses". *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX*, cit., p. 88.

Don Cunegundo, a pesar de sus muchos años, nunca había pertenecido a ningún equipo, jamás aprendió a compartir ni a valorar lo mucho que poseía; su egocentrismo era tal, que no podía ver más allá de su propia individualidad. Y tampoco conocía algo tan valioso para su creador como son la amistad y el amor.

La amistad, quizá lo más bello de la creación junto con el amor, la libertad, la mujer y la música, es para mí aquello que hace pleno, rico y fecundo el tiempo que se está entre amigos, y en consecuencia es lo que hace que el tiempo sea más vivo, más vivido, es decir, todo lo contrario de más muerto, más «matado». Asimismo, la amistad, el amor entre iguales tal como creo que decía Aristóteles, aunque no se lo oí personalmente, es un intercambio de interioridades, una mutua donación de esquirolas del espíritu, un regalarse uno a otro las riquezas más hondas, y por tanto difícilmente podrá ser amigo de nadie quien está vacío, quien busque en la amistad un mero bicarbonato para esa insufrible acidez de estómago que debe sentir por todo el estómago del alma quien tiene el alma vacía⁶⁵⁷.

Porque en la vida hay que tener presentes otras muchas cosas bastante más importantes que los intereses puramente económicos, el progreso, las prisas... Una lección que los saltimbanquis habían aprendido desde que nacieron; don

⁶⁵⁷ José Antonio del Cañizo: "La amistad: ¿Para matar el tiempo?", art. cit., p. 7.

Cunegundo, por el contrario, no había vivido ni un minuto en toda su vida. Es increíble, le decía Max, usted

no ha jugado, no ha tenido novia, no se ha enamorado, no ha amado a nadie, no ha tocado ni siquiera una armónica, no ha contado chistes, no ha tenido tertulias junto al fuego, no se ha reído a carcajadas, no ha paseado por el césped húmedo y jugoso, y me atrevo a asegurar que no ha tenido un solo amigo (p. 34).

Desde que llegaron los de "La Farándula" el magnate había empezado a reflexionar sobre su pasado. Max, teniendo en cuenta que era un hombre de negocios, le propuso uno tan original como venderle su propia vida; una empresa nada fácil, que consistiría en hacer que el anciano viviera todas las experiencias que se había perdido a lo largo de tantísimos años. Cosas tan normales como ir a pescar ranas, saltar a la pídola, jugar al escondite o a "tú la llevas"; intercambiar cromos con sus amiguitos, montar en triciclo, columpiarse, o jugar a las chapas y a las canicas. Tampoco había hecho nunca novillos, ni sabía lo que era coger moras maduras, pinchándose en las zarzas, o escaparse para asistir a una fiesta nocturna, prohibida por sus padres. Y, mucho menos, había sentido ese cosquilleo maravilloso que produce el amor. Gracias a sus nuevos amigos, poco a poco empezó a formar parte de aquellas escenas que tanto añoraba..., y un

día..., la esbeltez de Charito, sus ojos y pelo negros, no pasaron inadvertidos ante sus ojos.

Miró el perfil de ella, enriquecido por el sol con un reborde dorado, y contempló sus ojos negros soñadoramente perdidos en el cielo.

¡Qué bonitas son las nubes! -susurró la muchacha, suspirando.

Don Cunegundo las miró también, respirando agitadamente, y alargó una mano, rozando la de Charito. Pese a la distancia, advirtió que los ojos de Javier llameaban, y retiró su mano. Se levantó y se puso a silbar, merodeando por la orilla (p. 50).

Por primera vez en su vida había sido capaz de perder unos minutos para cubrir sus escasos cabellos con brillantina, regalarle a Charito un ramo de rosas y bailar. Incluso tuvo la valentía de declararle su amor.

Ella dijo que sí. Se cogieron de la mano, pasearon por detrás del pabellón mirando a las estrellas, y ella -siguiendo las exigencias del guión- le dio un beso (p. 55).

Se trataba, sólo, de un juego, una forma de experimentar situaciones por las que él jamás había pasado, y así fue como el rol asignado a cada uno continuó hasta llegado el día de la boda, ya casi al final del libro. Toda una gran ceremonia, aunque ficticia, pensada sólo y exclusivamente para hacer vivir a Cune esa escena tan romántica. Sin embargo, el anciano sorprendió a todos cuando cedió su puesto a Javier,

el verdadero novio de Charito, quien por cierto, mientras contemplaba aquella "farsa indignante" (p. 79) viendo a la pareja acercarse al altar, estaba verde como los más remotos pobladores de nuestra galaxia. Según información recibida del narrador⁶⁵⁸, una vez ocupado su puesto, el joven pasó, de repente, a sustituir sus ojos sombríos por otros totalmente iluminados y su rostro se tornó colorado con una sonrisa que parecía ir de oreja a oreja. La boda, sólo entonces, fue real.

En el banquete ofrecido después del enlace de Javier y Charito hubo de todo: cochinitillos, corderos, faisanes, lubinas, rodaballos, percebes, perdices, langostinos, ostras, bogavantes, cigalas, centollos, vinos y champán. En las tarjetas donde se anunciaba el menú, según había redactado Max, se leía:

Batalla naval de bogavantes con centollos
rellenos de caviar al rocío del jardín
Abordaje de lubina por ostras gratinadas
a la espuma de frutas ácidas
Revuelo de faisanes a los aromas de cactus
del desierto
Estampida de corderos lechales al horno

⁶⁵⁸ El narrador no es ninguno de los personajes de la obra, pero parece estar siempre presente en la acción, aun cuando ésta no transcurra ante sus ojos. La descripción posee una intensa dimensión semántica por la posibilidad que ofrece para representar acciones iterativas o incoativas que contrastan con la puntualidad de la narración.

Solomillo de bisonte al estilo cowboy con
oropéndolas asadas a fuego lento en noche de
plenilunio

Vinos a tutiplén

Suflé de percebes a las delicias del
sorbete de champán

Tarta nupcial. Torrijas con miel.
Tocinillos de cielo

Borrachuelos. Bartolillos

Bicarbonato etiqueta negra (pp. 82-83)⁶⁵⁹.

Es interesante contrastar el lenguaje poético, flexible y relajado, lleno de afectividad y vida que el escritor utiliza tras la llegada de los saltimbanquis, con el de las primeras páginas, donde aparecen continuamente expresiones concisas y rígidas, típicas del argot de los ejecutivos:

-¡Compren!
-¡Vendan!
-¡Cómprenlo todo!
-¡Véndanla!
-¡Dupliquen la inversión!
-¡Retírense de esos negocios ahora mismo!
-¡Compren dos mil acciones más!
-¡Cierren esa fábrica!
-¡Despidan a todo el personal!
-¡Vendan!
-¡Compren!
-¡Vendan!
-¡Compren!
-¡Vendan! (p. 9).

⁶⁵⁹ La gastronomía hace acto de presencia nuevamente en la obra de Cañizo. Recuérdese su utilización en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *A la busca de Marte el Guerrero*, *Con la cabeza a pájaros*, *Calavera de Borrigo* y otros cuentos populares, *¡Canalla, traidor morirás!*, y, sobre todo, *El castillo invisible*. En *El comprador de vidas* el humor ocupa un lugar importante.

Por suerte, desde que el magnate comenzó lo que Max denominaba "A la busca del tiempo perdido"⁶⁶⁰, aquel vocabulario inerte y restringido fue dejando paso a otro mucho más espontáneo y divertido. "Es formidable!" (p. 65); "¡Qué feliz soy! ¡Esto sí que es vida!" (p. 55); "¡Qué gozada!" (p. 50); "¡Vivaaaa!" (p. 43).

Hay que destacar el uso de sonidos onomatopéyicos tales como: "¡Pum! ¡Va una! ¡Plaff! ¡Van dos! ¡Zas! ¡Llevo tres!" (p. 44). Las expresiones coloquiales: "¡... cascándonos ceros!" (p. 50); "Ya me estoy relamiendo al imaginar la panzada de ancas de ranas que nos vamos a dar" (p. 40); "Mañana deja usted tirados a sus ejecutivos y se escapa del colegio con unos cuantos amigachos" (p. 49); "disfrutaron de lo lindo" (p. 76). Y también las comparaciones: "aparecían sus padres, como resucitados" (p. 52); "reuniéndose a hurtadillas -como Romeo y Julieta- en el balcón" (p. 57); "se sentía flotar como entre nubes" (p. 55); "se sentía en el séptimo cielo" (p. 55); etc.

Otro aspecto interesante es la frecuencia de expresiones hiperbólicas referidas al estado anímico de don Cunegundo, como por ejemplo: "la mar de intrigado" (p. 37); "hecho un manojo de nervios" (p. 37); "Parecía que se le había caído el

⁶⁶⁰ Obsérvese la alusión a la obra de M. Proust.

mundo encima" (p. 51); "se quedó hecho polvo" (p. 51); "no salía de su asombro" (p. 38); "lo pasaron bomba" (p. 45)...

Don Cunegundo y los de La Farándula "estaban pasándola morada" (p. 22). Lejos de los libros de contabilidad y de las acciones de la bolsa, el nuevo hombre de negocios, inserto en el grupo desenfadado de artistas, había conseguido no sólo recuperar su infancia perdida, sino vivir además como un pirata o un cowboy. Otras vidas más emocionantes, más peligrosas, más interesantes⁶⁶¹.

¡Yo quiero vivir la vida de un pirata, de un cowboy, de Colón descubriendo América, o las de Amundsen, Marco Polo, Livingstone, el Cid Campeador, o la de algún otro héroe que haya hecho algo extraordinario! ¡Yo quiero para mí lo mejor de lo mejor! (p. 61).

Sin embargo, la idea de hacer posible que la gente viva otras vidas más extraordinarias que las suyas, aunque sólo sea por un rato, no es nada nuevo. Esto ha sido siempre lo que los escritores han buscado con sus libros, los cineastas con sus películas, los actores con el teatro, los cantantes con la ópera...

⁶⁶¹ En este sentido, la historia de don Cunegundo tiene mucho que ver con la de Agapito, el protagonista de *Una vida de película*, libro analizado en el apartado IV.2.3.

Porque, ¿qué querrían todos los novelistas o cineastas sino arrancar al lector o espectador de su butaca, zambullirlo en el escenario de la acción, y hacerle vivir de verdad las escenas de la ficción, sus amores y odios, sus avatares y aventuras? ¡Y el sueño de todo lector, de todo espectador de cine o de teatro! ¿No decimos, como el mejor elogio para una novela o una película, que parece que la estamos viviendo? (p. 63).

Y esto fue, precisamente, lo que consiguió con Max, el encargado de la dirección del plan propuesto en "A la busca del tiempo perdido" que compró don Cunegundo. Hizo un buen reparto de trabajos y roles entre todos los habitantes del castillo para escribir una novela palpable, en relieve, muy original, una especie de libro vivo o activo, donde Cune fuera a la vez lector y protagonista. Mediante escenas ficticias, y gracias al grupo de actores compuesto por los saltimbanquis, los hombres de negocios y la servidumbre, el magnate podría aventurarse en el desierto, montar en carromatos del Oeste, en galeones o en barcos piratas; vivir en tiendas de pieles rojas... Experiencias, aunque compradas, como indica el título del libro, maravillosas. Y para las cuales el autor no ha olvidado un vestuario acorde con las épocas y las circunstancias que los personajes tendrán que vivir al representar dichas escenas.

No hay nadie en esta historia ajeno a los disfraces. A veces de indios, bucaneros, pajes, curas o novios; otras, quizá más originales, como la noche en que Max se vistió de árbol para que "el abuelo" y los niños fueran a cazar ranas. O el día que todos los miembros de La Farándula y don Cune aparecieron disfrazados de chavales de diez a quince años y después de hacer novillos se fueron a un arroyo, se zambulleron, se dieron ahogadillas y se lo pasaron en grande.

Don Cunegundo, se quedó de una pieza al verse de cuerpo entero, vestido de niño de diez años, con su opulenta barriga a duras penas contenida por el cinturón, los pantalones cortos dejando al descubierto unas rodillas blancas y rugosas, y la camisa despechugada mostrando su blancucho cuello de oficinista, acostumbrado a estar rígidamente abotonado y encorbatado.

Otro día, basándose en unos retratos de familia, Inma y Max se vistieron con las ropas de los padres de Cune para que, mientras ellos dormían, el hijo se escapara a una fiesta prohibida. Y a las doce en punto,

Avanzó por el pasillo a paso de lobo, con los zapatos en una mano y la aceitera en la otra. Engrasó las bisagras de la puerta de sus progenitores, escondió la aceitera tras un jarrón, y entró en el dormitorio paterno conteniendo el aliento. Max e Inma roncaban aparatosamente en el lecho. Y, a cada paso lentísimo, silencioso del joven fugitivo,

resoplaban y se removían sobre el colchón, poniéndole al borde del infarto.

-¡Santo Cielo! ¡Qué peligros hay que pasar en la vida! -exclamó el protagonista (pp. 53-54).

El autor ha sabido reflejar muy bien las características de la infancia, que se encuentran también en los personajes que dejaron de ser niños hace ya mucho tiempo, como sucede con el protagonista. El lector, reclamado por un modelo cercano y asimilable, entra en contacto con el personaje y se abre a un mundo nuevo que le proporciona capacidad de transferir su realidad anímica y de percibir situaciones matizadas por la fantasía.

Josep Albanell y Joles Sennell en un artículo titulado "Realístico fantismo" opinan que el realismo fantástico consiste en "un tratamiento fantástico de la cotidianeidad, es decir la inclusión de un elemento fantástico en la narración no según el sistema tradicional del *Deus ex machina* definitivo, sino como un elemento más de la realidad diaria, por lo tanto integrable y modificable en la acción de las personas"⁶⁶². El sentido del juego, la poesía, el humor, la ironía están implícitos en *El comprador de vidas* como algo fundamental que permite incorporar lo fantástico en lo

⁶⁶² En *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 25.

cotidiano, corriendo el riesgo, en ocasiones, de confundir realidad y fantasía.

Todo sucede en nuestro mundo, en nuestra época, y cosas tan normales y frecuentes como una boda son las que -al final de la obra- servirán de reflexión a don Cunegundo para volver a la vida real.

-Queridos saltimbanquis, expertos colaboradores, fiel y simpática servidumbre, amigos todos: anoche tuve una revelación. Estando ante el espejo vestido de novio, me miré a lo hondo de los ojos y me puse a pensar. Y, en una décima de segundo, vi claro que yo ya no estoy en edad de tener novia ni casarme, ni de correr más aventuras trepidantes. Y mucho menos de ir a pescar ranas. Lo habéis hecho tan bien, habéis cumplido tan a la perfección vuestra parte del contrato, que había llegado a creérmelo. Y estaba completamente decidido a seguir viviendo las ficciones que Max ha ido inventando para mí y vosotros habéis representado con tanto entusiasmo. Pero ayer caí en la cuenta de que es mejor que viva la realidad. ¡Porque lo más asombroso que me habéis revelado, lo que de verdad ha constituido para mí un auténtico descubrimiento, es que la realidad también puede ser estupenda! Todo es cuestión de saber vivirla (pp. 79-81).

José Antonio del Cañizo partiendo de un principio donde lo cotidiano es la norma, lanza la historia hacia acontecimientos fantásticos para después, al final, devolver

al lector a la realidad de la manera más reconfortante⁶⁶³, haciendo que los jóvenes tomen consciencia del valor primordial de sus cualidades para que vivan de acuerdo con sus valores noveles.

En *El comprador de vidas* hay que destacar, sobre todo, que la imaginación y la fantasía se oponen a un espíritu regulado por la productividad. Así, José Antonio, tal y como hiciera Nietzsche, muestra cómo la civilización actual está conformada sobre un modelo racionalista. Por una parte se tiene la plenitud y la fecundidad del grupo de saltimbanquis, y por otra la decadencia y la esterilidad de don Cunegundo y sus empleados. Finalmente, el autor consigue que el magnate, al descubrir sus instintos naturales, encuentre al mismo tiempo su fecundidad, es decir, su creatividad, su imaginación y su fantasía, en un principio apagadas por la razón.

-He decidido, pues, crear una empresa moderna, eficaz y dotada con muchos medios que tenga por finalidad hacer feliz a la gente (p. 86).

⁶⁶³ "Una oportunidad de escapar a un mundo imaginario más fácil, más comprensible y satisfactorio de inmediato siempre ha atraído a todas las edades, pero también existe la necesidad de crecer y alejarse de algunas nociones tempranas idealizadas para llegar a descubrir una imagen más exacta de cómo son las cosas en realidad". Nicholas Tucker: *El libro y el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 294.

El escritor no se opone al mundo de los negocios, sólo a la realización de un trabajo que desconoce la importancia del espíritu infantil del hombre en la perspectiva de un mundo mejor. Del Cañizo, como Nietzsche, en su obra lucha siempre por conciliar a la razón con la imaginación.

Porque la razón, el raciocinio, son las más altas cualidades que tiene el hombre, sí; pero su imaginación puede volar más alto incluso que esas cosas tan altas, si no se la constriñe, si no se la recorta desde la infancia, desde la familia, desde la escuela. Y el cerebro humano alberga ambas cosas en neuronas igual de dignas y elevadas⁶⁶⁴.

Estoy de acuerdo con Vygostky⁶⁶⁵ en que la imaginación y la creatividad son funciones vitalmente necesarias para modificar el presente, porque el sentido de vinculación entre la fantasía y la realidad opera desde la experiencia cotidiana, combinando y sintetizando elementos distanciados, hasta la ficción de las experiencias ajenas. Así, en complicidad con lo ideado por el escritor, el joven lector puede aventurarse a la conquista de nuevos espacios y tiempos en la configuración textual que rige la obra abierta.

⁶⁶⁴ José Antonio del Cañizo: "Non-sense, humor y fantasía", en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 31.

⁶⁶⁵ Véase *La imaginación y el arte en la infancia*, Madrid, Akal, 1982, especialmente el capítulo 2, pp. 15-29.

Espacios y tiempos todavía no vividos y únicamente reservados a la actividad de la fantasía y de la imaginación, porque como dice Luis Sánchez Corral, "la autorrealidad creada por la escritura artística, al no conocer más límites que los derivados de su propia codificación, ofrece la doble opción de transmutar lo irreal en real o de desrealizar la realidad para vivirla de nuevo"⁶⁶⁶.

El comprador de vidas es una novela donde la fantasía está comprometida con la realidad; los niños están en el mismo mundo que los adultos y siguen de cerca lo que pasa. Es, en definitiva, un canto a la vida en el más amplio sentido de la palabra, aderezado con una buena dosis de humor.

⁶⁶⁶ Luis Sánchez Corral: *Literatura infantil y lenguaje literario*, ob. cit., p. 144.

IV.2.6. *EL CASTILLO INVISIBLE*

Una persona que lee habla mejor, escribe mejor, piensa mejor, tiene más sentido crítico, es más independiente y, en definitiva, más libre.⁶⁶⁷

El Castillo Invisible es una obra inspirada en las actividades que tuvieron lugar durante las "Jornadas de Animación a la Lectura" celebradas en mayo de 1992, en Teba (Málaga).

José Antonio del Cañizo deja volar su imaginación en una novela donde se mezclan la realidad con la fantasía, el misterio con la cotidianidad, y la historia con la actualidad, para contarnos el relato de un tesoro que todos han dado por enterrado en la zona de un castillo árabe próximo a una localidad andaluza. Precisamente, el castillo de la Estrella⁶⁶⁸ es el lugar que sirvió de inspiración al autor, y donde tendrá lugar el encuentro de un famoso

⁶⁶⁷ José Antonio del Cañizo, entrevista realizada por el *Boletín Informativo del Club de Lectores*, CPEP, Teba, nº 2, abril de 1997.

⁶⁶⁸ Este castillo situado en Teba es uno de los de mayores dimensiones de la provincia de Málaga. Está compuesto por dos recintos amurallados: el exterior adaptado al terreno, con 18 torres y tres puertas, y la fortaleza que encierra la magnífica torre del homenaje. Posiblemente se edificó en el siglo X, y se amplió en los siglos XII y XIII. En 1931 fue declarado Monumento Nacional.

escritor y sus ayudantes-adversarios, con Pepe, el maestro protagonista organizador de una Semana del Libro.

El argumento empieza con la preparación de la llegada de este escritor al pueblo donde se han organizado las Jornadas. Según afirma Gómez Yebra, "es una obra en la que, el autor, apasionado por la animación a la lectura, desdobra su personalidad entre el maestro Pepe (adviértase que el hipocorístico no oculta la duplicación de José Antonio), y ese misterioso escritor, J. A. Equis, que, sin duda, reproduce las iniciales de su propio nombre: José (J.), Antonio (A.), del Cañizo [X=CS]"⁶⁶⁹.

El autor nos presenta a un escritor conocido y famoso, que no ha sido visto nunca por nadie, ni siquiera en fotografía. Una vez llegado éste al pueblo empezarán a ocurrir una serie de acontecimientos que culminarán en el castillo, donde todos los implicados en el amor a la lectura darán con el tesoro: una fantástica biblioteca en la cual localizan un libro de Medicina de Dioscórides (con más de mil años) y supuestamente perdido a lo largo de los siglos. Allí, junto al tesoro, J. A. Equis descubre su identidad y su

⁶⁶⁹ Antonio A. Gómez Yebra: "El mejor tesoro. J. A. del Cañizo. *El castillo invisible*. B. Edebé, 1996", en *Sur*, "Fin de Semana", Málaga, 28 de septiembre de 1996, p. 6.

pasado, desvelando también su verdadero nombre: Julián Anicio Xauen.

Tanto J. A. Equis como Pepe, el organizador de las Jornadas, son protagonistas tan entusiastas y generosos como su creador. En un artículo publicado en 1986, del Cañizo decía que lo verdaderamente esencial es el entusiasmo por esa noble y necesaria tarea de contagiar a las nuevas generaciones el amor a la lectura, y añadía:

Cada maestro, cada padre o madre o cada abuelo o abuela que haga de un niño un gran lector le habrá hecho un regalo insuperable: el placer de saborear lo narrado, ese goce que se experimenta ante una historia bien contada; ese privilegio de pasar, a lo largo de la vida, muchos buenos ratos con un libro en las manos. Todo ello independientemente de que aprendan mucho, sean más cultos, profundicen más en ciertos temas, adquieran criterios propios, sean más independientes y más libres...⁶⁷⁰

José Antonio dedica este libro a Pepe García Guerrero, "gran maestro y gran animador a la lectura, y a los muchos maestros que también se vuelcan en ello con entusiasmo e ilusión"⁶⁷¹. Y esto es, precisamente, lo que sucede en la novela cuyo tema principal gira en torno a esta actividad.

⁶⁷⁰ José Antonio del Cañizo: "Animación a la lectura", *Sur*, Málaga, 30 de diciembre de 1986, p. 12.

⁶⁷¹ José Antonio del Cañizo: *El Castillo Invisible*, Barcelona, Edebé, 1996. Siempre que me refiera a este texto citaré la misma edición.

Quienes amamos de verdad el libro nos volcamos en la noble tarea de la animación a la lectura en niños y jóvenes, inventando técnicas, organizando cursillos, coloquios, encuentros, jornadas y exposiciones, tratando de encontrar elixires mágicos y recurriendo a mil trucos para intentar contagiarles nuestro amor por la belleza de lo narrado, pienso que una simple cucharadita de Carmen García del Diestro o de cada maestro o maestra que se le parezca, es decir, una cucharadita de vocación, de entusiasmo, de preocupación y entristecimiento al ver esa carencia que tanto debilita y empobrece espiritualmente a los que la padecen...⁶⁷²

El autor quiere con esta obra hacer un homenaje a todos cuantos transmiten ese entusiasmo por el libro, tal como hiciera con él Carmen García del Diestro, su profesora de Literatura del colegio a la que ya me he referido en más de una ocasión. Y para ello ha dado vida a personajes tan divertidos, emprendedores, impetuosos, alegres, creativos, decididos y trabajadores como Pepe:

Aquel espléndido lunes de mayo se inauguraba en el pueblo la Semana del Libro por la que tanto había luchado.

Él la había promocionado, planificado y organizado. En definitiva, creado. Y, mucho antes, soñado (p. 9).

⁶⁷² José Antonio del Cañizo: "La maestra del elixir mágico", *Alacena*, primavera de 1995, p. 21.

Pese al esfuerzo y a la ayuda recibida, a Pepe no le había resultado nada fácil toda aquella organización. Sin embargo, con su extraordinaria filosofía, era prácticamente imposible fracasar. Efectivamente,

quien dice que algo es imposible nunca lo hará.
En cambio, en cuanto te dices a ti mismo que sí es posible, ya tienes hecha la mitad (p. 11).

Y "La mitad más difícil", matizaba otra de las profesoras, María Victoria, alias Viki, un personaje inspirado en M^a Luisa Nadal, la esposa de José Antonio del Cañizo⁶⁷³.

El amor⁶⁷⁴ es otro tema importante en esta obra que concluye con la declaración de ese gran sentimiento entre Pepe y Viki. Él, un hombre muy correcto, amable, simpatiquísimo, original, interesante y tan entusiasta como Viki. Ella, además de ser muy atractiva y de tener una magnífica silueta, es una mujer inteligente, creativa, llena de inquietudes, agradable, dulce, sencilla, directa, franca,

⁶⁷³ Según información recibida del autor, Marisa tiene un carácter muy parecido al que encarna esta maestra tan entusiasta, "capaz de convertir en emocionante incluso el relato de cómo un abuelo come macarrones". Texto inspirado en una de las descripciones tan divertidas que ella hace y que encontramos en *Con la música a otra parte*, ob. cit., p. 32.

⁶⁷⁴ También ocupa un lugar relevante en otras obras de este autor. Por ejemplo, este tema adquiere una gran importancia en su libro titulado *Con la música a otra parte*, ob. cit., obra que mereció, como se ha visto en el apartado II.2. el Premio Ala Delta en 1996.

transparente, encantadora y muy divertida. Según nos informa Pepe,

con ella no existe el aburrimiento. Siempre tiene algo interesante que decir, y hasta los temas más nimios los enriquece con comentarios chispeantes y salidas sorprendentes. Y sus exclamaciones de asombro y entusiasmo, ¡qué divertidas! ¡Siempre parece estar descubriendo el mundo con sorpresa y admiración! (P. 147).

No escatima el autor la información sobre los mínimos detalles que van fraguando esta relación de amor, incluidos los momentos de nerviosismo y de timidez que ambos personajes van atravesando.

Los dos estaban deseándolo, pero de momento ninguno quería dar el primer paso y desvelar los sentimientos que tan turbulentamente palpitaban en su interior, y que habían intentado comunicarse con todo aquel cruce de miraditas románticas de ida y vuelta. Él se sentía terriblemente tímido y no sabía cómo pasar del trato de amigos y compañeros, que siempre habían tenido, a lo otro.

Ella se removía en la silla, destripaba panecillo tras panecillo con los dedos y bebía una y otra vez de un vaso que llevaba un buen rato vacío.

Él movía las manos alocadamente y tiró tres veces su copa, que estaba llena. Se agarró como un náufrago al tema de la organización de la Semana del año próximo... (pp. 151-152).

A lo largo del texto, José Antonio dibuja las personalidades de estos dos grandes maestros, nos da a

conocer su extraordinaria amistad, el compañerismo que tanto los une y, finalmente, la culminación del sentimiento del amor.

Y su mirada le decía a Viki que estaba loco por ella [...]

Y sus ojos parecían preguntarle que por qué no le echaba valor de una vez y se decidía [...]

-Oye, Viki -se oyó decir él con una voz apenas reconocible-: me gustaría que este año lo organizásemos todo tú y yo muy... muy... muy en..., ¿cómo diría yo?... En estrecho contacto.

-¿Cómo de estrecho? -preguntó ella.

-Por mí, mucho.

-¿Pero cuánto? -dijo ella.

-Todo lo que tú quieras -se rindió él, ya para siempre (pp. 152-154).

Sin embargo, a pesar de sus muchas cualidades y de resultar un gran organizador de las "Jornadas de Animación a la Lectura", también hay que decir de Pepe que es un poco nerviosillo y despistado. Por ejemplo, el día en que iba a llegar al pueblo el famoso escritor, a quien él admiraba tanto,

se puso dos calcetines de distinto color, la camiseta al revés y unos pantalones que le quedaban grandes, pues con la marcha que llevaba, cada día estaba más flaco. Cuando bajaba atropelladamente las escaleras, se dio cuenta de que llevaba un zapato marrón y otro negro, y de que además no se había peinado ni llevaba encima el programa de actos ni nada de nada (pp. 9-10).

A la celebración de las jornadas acudieron autores, conferenciantes, organizadores, librereros, expositores, bibliotecarios, periodistas, y treinta y tantos maestros de los ocho pueblos de la comarca, todos entusiasmados en contagiar el amor a la lectura. Una tarea nada fácil, porque para conseguir esa animación "hay que valer mucho, leer mucho, disfrutar mucho haciéndolo, y reventar de ganas de contagiar a los alumnos esa pasión y de regalarles ese placer. Hace falta, en definitiva, amar mucho a los libros... y a los niños"⁶⁷⁵.

Y eso es lo que sucede tanto con José Antonio del Cañizo como con el famoso escritor protagonista y con Pepe. Sabemos que cada encuentro suyo con los más jóvenes lectores es una fiesta, muy parecida a la que se reproduce en el libro, donde Pepe monta estas jornadas por todo lo alto. Allí acude el equipo de animadores enviado por la Asociación Malagueña de Amigos del Libro Infantil y Juvenil⁶⁷⁶ cuyo principal objetivo es promocionar y fomentar todo cuanto se refiera a la lectura en la infancia y la juventud, tanto en el aula como en la casa o en la biblioteca pública.

⁶⁷⁵ José Antonio del Cañizo: "La maestra del elixir mágico", art. cit., p. 21.

⁶⁷⁶ A esta asociación, cuyas siglas son AMALIJ, pertenece J. A. del Cañizo desde hace ya muchos años, como se vio en el apartado II.1.

Sobre este tema, en 1985, Cañizo escribía un artículo titulado "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", en el que se leía lo siguiente:

Tan amplio enunciado deja claro que en dicha asociación serán bien recibidos los profesores, psicólogos, pedagogos, directores de colegios, etc., ya que el aula se ha convertido en el principal impulsor de la lectura recreativa, y no sólo del libro de texto; y que también encontrarán en ella un lugar de encuentro y una ocasión de participar y aportar su creatividad y sus iniciativas los padres de familia interesados en el asunto, escritores e ilustradores, librereros y editores, periodistas, bibliotecarios, grupos de teatro infantil o juvenil, y un largo etcétera⁶⁷⁷.

Una invitación abierta a todos los interesados en participar de estos encuentros. En el caso que nos ocupa, la Asociación había organizado una divertida actividad, titulada "Busca tu personaje", que consistía en buscar por las calles del pueblo, con algunas pistas previas, a ciertos personajes literarios famosos.

Los disfraces ocupan en la obra un lugar importante. Por el pueblo pululaban Don Quijote, Sancho Panza, una mujer pirata, el califa, princesas, príncipes, sultanes, damas y caballeros. Chicas guapísimas que acudían a un concurso de

⁶⁷⁷ José Antonio del Cañizo: "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", en *Sur*, Málaga, 11 de diciembre de 1985, p. 11.

belleza ataviadas con vestidos de época, inspirados en los romances y cuentos populares. Duendes, fantasmas, brujas, gnomos, Merlín, Pinocho, Caperucita y el lobo, el gato con botas... Y, hasta "un hada rubita vestida de blanco que se les acercaba blandiendo su varita mágica y sujetando su tambaleante cucurucho rematado por una estrella de papel de plata"⁶⁷⁸ (p. 13).

El autor nos informa de los gustos y de las aficiones de los personajes que van apareciendo a lo largo del relato. Así, por ejemplo, se sabe que todos son amantes de la literatura, de la cultura, de las fiestas y, por supuesto, de la gastronomía.

Allí, en aquella acogedora taberna de la plaza, intercambiaban ideas, degustaban unos taquitos de lomo en manteca y unas aceitunas machacadas que la mujer del Trabuco aliñaba con mano maestra, y le daban vueltas a cómo sacar dinero para poder pagarlo todo (p. 11).

Lomo en manteca; aceitunas machacadas; sopa de picadillo; "apio almendrado en cazuelita de barro majado con almendras fritas y unas trazas de comino" (p. 67); "pimientos rellenos de carne acompañados por una especie de bechamel con

⁶⁷⁸ Este disfraz será muy importante en *Con la música a otra parte*, ob. cit., donde Doña Casilda pasa gran parte de la historia vestida de hada.

laurel y nuez moscada" (p. 67); "ternera con vino blanco, ciruelas pasas, dátiles y piñones (p. 67). Los "pasteles de hojaldre rellenos con pollo picadito aderezado con almendras, jengibre y canela, embadurnados por fuera con huevo y espolvoreados con azúcar y almendras picadas" (p. 67); los higos almendrados en almíbar; el arroz con leche; y hasta una fuente de bienmesabe, no pasaron desapercibidos ante los comensales que los paladearon golosamente extasiados⁶⁷⁹.

Es la gastronomía un tema que no se puede pasar por alto en esta obra. El autor, amante de la buena cocina, ha querido que durante la deseada "Semana de Animación a la Lectura", además de otras actividades complementarias como concursos de belleza y una exposición de libros antiguos, tengan lugar también unas jornadas de gastronomía morisca, "la mar de sabrosas" (p. 20), sobre la antigua gastronomía de la comarca. Una gran fiesta en la que el organizador incluye la actuación de un señor de ochenta y tres años que entretiene al público recitando viejos romances, leyendas y cuentos populares; y la publicidad sobre la leyenda del tesoro del castillo árabe, motivo principal por el que acudiría a visitar el pueblo el misterioso escritor.

⁶⁷⁹ Según información de José Antonio del Cañizo, en este libro hace referencia a muchos de sus platos favoritos entre los que destacan las aceitunas machacadas y los bienmesabe.

-Buenos días, amigos. Tenéis un pueblo precioso: ya desde lejos destaca por su blancura y su silueta, con el castillo allá en lo alto (pp. 25-26).

Teba es un recinto natural, situado en un pequeño valle formado por cuatro sierras, con una altitud aproximada de 555 metros. El pueblo mantiene su alma antigua. Tiene un trazado urbano totalmente cristiano, que mantiene la estructura de casas solariegas y señoriales procedentes de la antigua nobleza y de la burguesía sucesora del Condado de Teba⁶⁸⁰.

Las laderas salpicadas de encinas y alcornoques, los olivares sobre la llanura, el pueblo encalado, el agitado baile de los tejadillos rojos, el cinturón de huertos rodeándolos... (p. 43).

Con descripciones tan poéticas como ésta, José Antonio sitúa al lector en el entorno del pueblo donde se desarrolla la acción. Allí se daban cita

los montes, los campos labrados, los alcornoques, los olivares, los verdes huertos enjoyados por los dorados limoneros, la difuminada bruma lejana... Y todo lo que encerraban las murallas del castillo (p. 69).

⁶⁸⁰ Entre cuyos titulares aparece la emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III.

Misterio, Historia, Geografía, Astronomía, Poesía, Literatura y Medicina. El tesoro: una gran biblioteca y el *Dioscórides*⁶⁸¹, un texto escrito por un griego que dedicó toda su vida a curar enfermedades y a conocer las hierbas que podían sanarlas. Sólo la *Biblia* se ha mantenido en vigor más tiempo, sólo ella ha conocido más ediciones y en más lenguas, que este manuscrito donde quizá se encuentre el remedio para el cáncer. "Un simple ser humano compitiendo con el *best-seller* de Dios..." (p. 107).

Dioscórides, médico de los ejércitos del Imperio Romano en tiempos de Nerón, escribió una obra extraordinaria, ilustrada con bellas láminas de plantas que contenía toda la curativa, casi mágica, de este hombre. "No hay un sólo objeto en el mundo que aúne de forma tan armoniosa la sabiduría científica y la maestría artística. Porque las obras de arte casi nunca tienen un contenido científico, y los trabajos científicos casi nunca han sido expresados artísticamente" (p. 111). Y eso hace de este manuscrito una joya única, un

⁶⁸¹ José A. del Cañizo siempre se ha interesado por los libros antiguos. *El Dioscórides*, escrito en el siglo I, trata sobre hierbas y plantas medicinales. Sus ilustraciones son bellísimas, sus dibujos no han sido superados en mil años. Actualmente se encuentra en la Biblioteca de Viena.

El 26 de mayo de 1992, día en que José Antonio fue nombrado Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, ilustró su discurso titulado "El jardín en la literatura y la pintura" con algunos de estos dibujos insuperables del *Dioscórides*.

verdadero tesoro que Salomón Ibn Gabirol, poeta del siglo XI, había escondido cuidadosamente en un lugar privilegiado.

Un guerrero construyó un castillo ascendente, poderoso, orgulloso, ostentoso, triunfal. Y un tímido poeta creó otro escondido, secreto, humilde, subterráneo; pero con un contenido mucho más rico. El castillo de la luz y el de la oscuridad. El de la claridad y el de lo oculto, lo misterioso, lo velado, lo que hay que buscar con ahínco (p. 129).

Aquel judío español, malagueño, feo, canijo y debilucho fue el primer poeta sefardí de su tiempo. Un importante filósofo y moralista muy entendido en Astronomía que para salvaguardar su máspreciado tesoro eligió el lugar correspondiente a la Estrella Polar.

El plano del castillo es como el carro de la Osa Mayor, con su rectángulo torpemente trazado (las murallas), sus cuatro estrellas de distinta magnitud en las esquinas (las torres), y un rabo de tres tramos (el camino), con otras tres estrellas también de distinta magnitud (las glorietas) (p. 126).

Y en el torreón correspondiente a la estrella más brillante, en el extremo de la cola de la Osa Menor, aquel hombre que había vivido en el castillo de la realidad quiso construir uno de los sueños: El Castillo Invisible.

Para José Antonio, el libro es la más acabada expresión del hombre libre, la forma de creación menos sujeta a trabas,

corsés y camisas de fuerza. "Se crea con mayor independencia que otras formas de arte, y se consume también con mayor independencia, en solitario, a solas con el autor, co-creando con él la historia o contrastando con él las ideas. Un lector es, por definición, una persona pensante"⁶⁸².

Según afirma Bruno Bettelheim⁶⁸³, la idea de que el aprender a leer puede facilitar, más tarde, el enriquecimiento de la propia vida, se experimenta como una promesa vacía si las historias que el niño escucha o lee en este preciso momento, son superficiales. Y para que esto no ocurra, Cañizo introduce además, a la manera de Kipling en el interior de este libro, un cuento pacifista y esperanzador titulado *El tigre inmortal*.

El autor estimula la confianza del joven lector en sí mismo y en su futuro con este relato cuyo protagonista es un apóstol de la no-violencia, algo parecido a la historia de un Gandhi o un Martín Lutero King de los tigres.

Además de este mensaje pacifista, de hacernos viajar en el tiempo, y de contarnos algo de historia, José Antonio hace referencia en *El Castillo Invisible* a personajes literarios

⁶⁸² José Antonio del Cañizo: "Placer y libertad", *Feria y Fiestas de San Lorenzo*, La Rambla, Córdoba, agosto de 1994, p. 57.

⁶⁸³ Bruno Bettelheim: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ob. cit., p. 11.

creados en diferentes épocas: Don Quijote, Sancho Panza, Zorba el griego, Sherlock Holmes, y Doctor Jekyll. Todos ellos, famosos por diferentes motivos; algunos, posiblemente desconocidos para el niño. Cañizo propone que el lector además de conocer las historias de estos personajes, también se interese por la de aquellos que las han escrito.

Quienes amamos al libro incluso como objeto, quienes pasamos algunos de nuestros mejores ratos con un libro en las manos y contamos entre nuestros amigos más íntimos y directos a un puñado de autores de todos los tiempos y de países diversos; cuantos creemos que la lectura es una de las más bellas formas de comunicación humana y que uno de los más mágicos gestos que el hombre tiene a su alcance es ese de alargar la mano y entablar inmediatamente diálogo reposado y silente con un barbado poeta de la Grecia antigua, o con un atormentado y hondo novelista ruso del siglo pasado, o con un ácido escritor del Chicago actual, o con un estilista de la bella lengua castellana, o con un clarividente ensayista que nos descubre cosas sobre tal o cual tema que nos interesa; quienes así pensamos y así vibramos creemos importantísimo sembrar en las generaciones jóvenes el amor a la lectura, la afición al libro, ayudándoles a efectuar ese gozoso descubrimiento que nosotros hicimos hace ya muchos años, la primera tarde que se nos olvidó salir porque estábamos a medio recorrer nada menos que veinte mil leguas de viaje submarino, o la primera noche que se nos olvidó dormir porque navegábamos junto a Jim Hawkins a la busca de la isla del tesoro y no era cosa de abandonarle⁶⁸⁴.

⁶⁸⁴ José Antonio del Cañizo: "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", art. cit., p. 11.

De la lectura de unos libros adecuados a cada edad, que proporcionen un rato preferentemente divertido, se favorecerá posteriormente otras lecturas. Por eso Cañizo tampoco abandona en esta obra la idea de recordar libros antiguos y modernos. Algunos tan serios como *Materia médica, Colección de medicamentos, La Biblia o La Divina Comedia*. Otros quizá más divertidos como *El misterio del unicornio, Las mil y una noches, Cuentos de la Alhambra, El libro de la selva, Kim de la India*, etc. Y también revistas tan actuales como la italiana *Pinoccio*, especializada en literatura infantil.

En otro de sus artículos, José Antonio⁶⁸⁵ hacía referencia a los textos recomendados para jóvenes de 12 a 80 años y mencionaba, entre otros: *La isla del tesoro, Alicia en el país de las maravillas, Tom Sawyer, El libro de la selva, Capitanes intrépidos, Robinson Crusoe, Platero y yo, El maravilloso viaje de Nils Olgerson; La cabaña del Tío Tom, Las minas del Rey Salomón*; las obras de Julio Verne, las de Jack London, *Mujercitas, Fabiola, Ben-Hur, ¿Quo Vadis?*, etc.

Porque si el niño y su padre, madre o profesor han disfrutado igualmente leyendo *El principito*, de Saint-Exupéry o *Juan Salvador Gaviota*, de Richard Bach, la posibilidad de

⁶⁸⁵ Del Cañizo: "Buenos libros para adolescentes y adultos", *Sur*, Málaga, 29 de abril de 1981, p. 7.

que el muchacho se vaya aficionando es mayor. Y si ha ocurrido así, se puede establecer un diálogo en familia, en la clase o en el recreo.

En otro artículo publicado en *El Periódico de la Feria del Libro de Madrid*⁶⁸⁶, Cañizo hablaba del gran vuelco que se le ha dado a la animación a la lectura en los últimos lustros debido, fundamentalmente, a un gran número de profesores entusiastas capaces de cubrir ciertas carencias. Y reclamaba el apoyo de los medios de comunicación, así como un mayor compromiso de familias, escuela y Administración.

Afortunadamente, las escuelas y maestros dan cada vez más tiempo y dedicación a la lectura recreativa, pues ven que con ello no sólo se puede dar clase de Lengua o Literatura, sino de casi todo: hay muchos libros infantiles o juveniles que pueden servir perfectamente para aficionar a los chicos a las cosas de la naturaleza o a la geografía o la historia, o sensibilizarles respecto a los problemas del mundo contemporáneo, la solidaridad humana, las cuestiones sociales, la familia, las relaciones padres-hijos, el amor a los animales, los valores religiosos o morales o los derechos humanos, la tolerancia entre las distintas razas o ideologías, y un largo etcétera. No hay más que estar al tanto y saber elegir, y cumpliremos aquello tan ansiado del «instruir deleitando»⁶⁸⁷.

⁶⁸⁶ *El Periódico de la feria. Literatura infantil y juvenil. Feria del libro de Madrid*, editado por CSP, mayo de 1997, p. 7.

⁶⁸⁷ José Antonio del Cañizo: "Importantísimo: Que los chavales lean", *Sur*, Málaga, 3 de febrero de 1981, p. 7.

Y eso es, precisamente, lo que él hace con sus libros. Pero, como dice el profesor Gómez Yebra, "José Antonio del Cañizo no desconoce que frente a maestros entusiasmados por que sus alumnos se entreguen a la apasionante actividad lectora existen otros poco animosos, resabiados, reacios a hacer actividades fuera de curso y fuera de clase"⁶⁸⁸. Además, también hay ocasiones en las que no se sabe elegir bien los textos que luego se exigen al alumnado. Por ejemplo,

¿Por qué, de la obra de Rafael Sánchez Ferlosio, los profesores se empeñan en que los chicos se traguen *El Jarama* cuando a ún no pueden apreciarlo, y en cambio se tiene tan olvidado ese libro delicioso que es *Industrias y andanzas de Alfanhui*, obra maestra de humor y fantasía, de hondo contenido, y adecuada para todas las edades? ¿Por qué no se comenta en las clases, o en familia, *La perla*, de Stinbeck, o *Siddhartha*, de Herman Hesse, o se inicia a los chicos en el conocimiento de Miguel Delibes a través de *Mi mundo y el mundo* (antología preparada por el propio escritor para lectores de 11 a 14 años), de *El camino* y de *El príncipe destronado*, o, pasándonos ahora a las novelas policíaca, por qué no se alternan las de Sherlock Holmes con las más olvidadas del Padre Brown, de Chesterton, abriéndonos así a la obra de este gran escritor? También podríamos hablar de esa estupenda novela corta que es *El diablo embotellado*, de R. L. Stevenson, de las *Narraciones extraordinarias*, de Allan Poe, del actual revival, de H. G. Wells, pionero de la ciencia-ficción con *La guerra de los mundos*, de *El tercer ojo*, de Lobsang Rampa, de *Estoy en*

⁶⁸⁸ Antonio A. Gómez Yebra: "El mejor tesoro. J. A. del Cañizo. *El castillo invisible*. B. Edebé, 1996", art. cit., p. 6.

Puerto Marte sin Hilda, de Isaac Asimov, de el *Diario*, de Ana Franck, y de las obras de tema juvenil de Willïam Saroyan, que deberían estar mucho más en boga: *Mi nombre es Aram*, *Chiquillos*, *Respirando en el mundo*, etc.⁶⁸⁹

Pero además de conocer textos que habiendo sido escritos para un público adulto gustan a los adolescentes; y otros, destinados especialmente para niños, con los que disfrutan igualmente sus padres, hay que analizar algunos de este último grupo porque no se pueden pasar por alto los reduccionismos infantilizantes. Según Luis Sánchez Corral, la revalorización del discurso es necesaria "para que la literatura infantil, en un proceso de fusión estética, se identifique como literatura sin incidencias semánticas restrictivas"⁶⁹⁰. Sólo así podrá recorrerse un itinerario sin limitaciones ni fronteras: por una parte, como dice Gianni Rodari, el niño "trepa a la estantería de los adultos y se apodera en donde puede de las obras maestras de la imaginación"⁶⁹¹ y por otra parte, las obras dedicadas

⁶⁸⁹ José Antonio del Cañizo: "Buenos libros para adolescentes y adultos", art. cit., p. 7.

⁶⁹⁰ Luis Sánchez Corral: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 115.

⁶⁹¹ "Un juguete llamado libro", en Suplemento nº 7 de *Cuadernos de pedagogía*, Barcelona, nº 36, 1977, p. 28.

explícitamente a los niños, cuando son arte, deben ser asimismo obras para los adultos.

Desde luego, lo que hay que procurar al leer, ya sea un texto u otro, es que el joven disfrute con una literatura lúdica y gozosa. Así, el novelista mejicano Carlos Fuentes en cierta ocasión recordaba la novela de Julio Verne *Dos años de vacaciones*, diciendo: "Yo siempre tuve la impresión de que el ideal de ese título era también posible para un adulto: una biblioteca ofrece la posibilidad perenne de las vacaciones al alcance de la mano"⁶⁹².

Y es que tanto los padres como los educadores interesados en que los chicos lean, deberían también aprender algo sobre los escritores de literatura infantil o juvenil.

¿Conoce el lector algo, por ejemplo, de la excelente escritora sueca María Gripe? Sus libros, teóricamente considerados para niños o adolescentes, son de una riqueza psicológica tal que pueden interesar muchísimo a los adultos, y además casi siempre plantear temas familiares que se prestan mucho a ser comentados en casa o en clase, o en plan de libro-fórum. Ahí están *Elvis Karlsson, El papá de noche* o *Los hijos del vidriero* para demostrarlo. El alemán Otfried Preussler es otro autor interesante; además de muchos para niños, tiene *Las aventuras de Vania el forzado* y *Krabat, el molino del diablo*, para un público juvenil que pueden gustar a los adultos.

⁶⁹² Citado por José Antonio del Cañizo: "Dulces drogas: Libros, cine, artes", *Sur*, Málaga, 23 de abril de 1984, p. 15.

Novelas interesantes basadas en hechos reales son *Boris*, del corresponsal de guerra Jaap Ter Haar, que ambienta en el Stalingrado de la segunda guerra mundial el proceso de mentalización respecto a la solidaridad humana de un muchacho ruso o *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, de Judit Kerr, una especie de Ana Franck que logró escapar, y *La isla de los delfines azules*, que narra el caso real de una muchacha «robinsoniana». También la colección Gran Angular de Ed. S. M. aborda temas históricos o reales agradablemente novelados, como *Los muchachos de Dublín* sobre el problema irlandés o *La jarra rota* sobre la trata de esclavos en Dahomey, entre otros muchos⁶⁹³.

La lectura y el apasionado amor a los libros que siempre, desde su más tierna infancia, ha demostrado José Antonio del Cañizo, quedan plasmados para siempre en *El Castillo Invisible*, cuyo gran tesoro consiste en una espectacular y valiosa biblioteca.

Un libro puede ser una historia apasionante y bien contada; o una obra de arte con ilustraciones que contribuyen a afinar nuestro buen gusto y nos hacen gozar paladeando su belleza; o algo utilísimo para ampliar nuestros conocimientos...; o un mensaje vital para nosotros de los mejores hombres del pasado (p. 146).

Médicos, escritores, poetas, cantantes y personajes históricos, hombres y mujeres de todos los tiempos, se dan

⁶⁹³ José Antonio del Cañizo: "Buenos libros para adolescentes y adultos", art. cit., p. 7.

cita en esta obra. Dioscórides, Ibn Albeitar, Galeno, Dante, Borges, Gabirol, Miguel Hernández, Montserrat Caballé, Napoleón, el Cid Campeador, Gandhi, Martín Lutero King, Flavio Anicio Olibrio, y Lawrence de Arabia. Personas y personajes hacia los cuales el joven lector puede sentirse atraído, tanto por sus obras como por sus hechos.

... la lectura, ese diálogo reposado, hondo y placentero con los mejores espíritus que en el mundo han sido, los más profundos, sabios, entretenidos, reveladores, humorísticos, ingeniosos o brillantes⁶⁹⁴.

Hombres y mujeres que han dejado una profunda huella a través de sus escritos, de sus obras. Es la literatura un arte al que José Antonio se refiere con palabras tan bellas y poéticas como éstas, correspondientes a un artículo publicado en *El Ciervo*:

Ese aluvión cálido y palpitante de palabras, esa prosa fresca y fecunda, en oleadas, ese lenguaje lleno de fascinación, multicolor, sabroso, ese magma de palabras hirviendo, ese movimiento sísmico hecho de páginas y letras, esa selva virgen de frases y vocablos, esa enredadera multiforme que se desliza a lo largo del libro en párrafos culebreantes, tiernos, largos, majestuosos, prendiéndonos entre sus sinuosos anillos de boa tropical, esa prosa diabólica y milagrosa, esa

⁶⁹⁴ José Antonio del Cañizo: "O lectores o borregos", *Sur*, Málaga, 1 de abril de 1993, p. 21.

pluma mágica que ha dejado su rúbrica inconfundible en cada línea de esta ansiada, anunciada, esperada, cacareada, demorada y al fin aparecida novela, esa prosa, esa pluma, esa palabra, lector, son las de uno de los mejores escritores vivos, uno de los hombres de nuestra época que mejor manejan esta herramienta maleable y fértil que es nuestra lengua castellana, uno de los pocos escritores contemporáneos cuyo estilo es inconfundible, hasta el punto de que baste leer cualquier página suelta encontrada al azar para saber que es de él, cosa de la que tan sólo Cela, Borges, Carpentier, Vargas Llosa y muy poquitos más podrían enorgullecerse⁶⁹⁵.

Pero mientras se está leyendo, decía Cañizo⁶⁹⁶ en un artículo publicado en febrero de 1981, además de pasarlo bien, se aumenta el vocabulario, adquiriendo riqueza verbal, aprendiendo sin darse cuenta redacción, ortografía, puntuación y acentuación.

Respecto al lenguaje que encontramos en *El Castillo Invisible*, como en otras tantas obras de este autor, destacan las comparaciones, las frases hechas, las exclamaciones, hipérboles..., dando como resultado diálogos frescos y coloquiales, llenos de vida. Entre ellos se encuentran expresiones como: "¡Hombre, qué suerte!" (P. 25); "¡Madre,

⁶⁹⁵ José Antonio del Cañizo: "El otoño del patriarca", *El Ciervo*, nº 261-262 (1ª y 2ª quincena) junio de 1975, p. 35.

⁶⁹⁶ José Antonio del Cañizo: "Importantísimo: Que los chavales lean", art. cit., p. 7.

qué susto!" (P. 24); "Si es que me matas de hambre" (p. 14); "Ya veréis como todo sale a pedir de boca" (p. 13); "con el corazón al galope" (p. 24); "Nos la chafa" (p. 15); "Son chulísimas (p. 17); "cantaba Pepe a voz en cuello" (p. 9); "con la marcha que llevaba" (p. 9); "bolígrafo en ristre" (p. 88); "quitarse de en medio del follón" (p. 151), etc.

También me parece interesante destacar entre éstas, algunas de las expresiones que el autor utiliza en la mayoría de sus obras. Por ejemplo: "pasarle bomba" (p. 13); "estar en ascuas" (p. 15); "freír a alguien a preguntas" (p. 62); "tirarse de los pelos" (p. 76); "llegar y besar al santo" (p. 25); "chuparse los dedos" (p. 64); "ir abriendo boca" (p. 137); "estar frito por hacer algo" (p. 86); "disfrutar de lo lindo" (p. 88); "con el corazón brincando" (p. 121); "¡Canalla!" (P. 100).

Incluso, otras, que han dado título a alguno de sus libros como: "tener la cabeza llena de pájaros"⁶⁹⁷ (p. 31).

Otro rasgo característico es el uso de comparaciones y repeticiones: "reinó un silencio como el de una catedral" (p. 47); "con el corazón como una breva" (p. 99); "Pensé, pensé y pensé hasta dejar exhausta mi sesera" (p. 122).

⁶⁹⁷ Recuérdese *Con la cabeza a pájaros*, ob. cit.

A veces, sustituye una palabra por otra: "pescar" por encontrar (p. 136); "callo" por fea: "A mí, si me ponen de protagonista un callo, no me gusta la novela, y menos la película" (p. 17).

Pero, desde luego, el autor no ha pasado por alto este detalle y las dos mujeres protagonistas de la historia: Viki (a la que ya me he referido antes) y Giuliana, la hermana menor del escritor, son dos chicas interesantes, guapísimas, inteligentes y simpatiquísimas, que rompen los corazones del supuesto J. A. Equis y de Pepe.

Según el narrador, Giuliana tiene unos ojos preciosos: "los más deslumbrantes de toda la Unión Europea y países adyacentes" (p. 33). Un brillo especial en la mirada que sólo puede encontrarse en las tigresas, y

Unos ocho o diez centímetros más abajo de los ojos, una sonrisa que, de haber existido en tiempos del Renacimiento, habría provocado el inmediato suicidio de la Gioconda. Aproximadamente un metro más abajo, una vez terminada una minifalda de cuero color burdeos, que no tarda demasiado en terminar, los dos soportes o apoyaduras del cuerpo viviente mejor diseñado de la galaxia. Y, respecto a lo que se distribuye estratégicamente a lo largo de ese metro..., más vale que pienses en otra cosa (p. 34).

Giuliana, además de poseer belleza y otras muchas cualidades, resulta ser una excelente investigadora de la

Medicina y una gran humanista. Sin embargo, no sabremos hasta el final cuál es su verdadera identidad porque durante gran parte de la obra oculta su personalidad haciéndose pasar por una periodista italiana de la revista *Pinoccio*.

Pero no solamente ella, también sus hermanos: los trillizos y el famoso escritor, se mantienen en el mayor de los anonimatos mientras van en busca del gran tesoro: el libro que pudiera salvar a la humanidad. Y a medida que avanza el relato se crean una serie de confusiones, intrigas, enredos y líos, que mantienen viva la emoción y el interés del lector. El misterio es uno de los rasgos más característico de esta historia. En 1982, cuando Cañizo era colaborador de la revista *El Ciervo*, se refería a este tema con las siguientes palabras:

El misterio es lo que me interesa. No me cansaré de repetirlo: el misterio es el elemento esencial de toda obra de arte⁶⁹⁸.

Y en *El Castillo Invisible*, desde luego, hay una gran dosis de esa intriga misteriosa de la que, sólo al final, sabremos que el verdadero escritor, Julián Anicio Xauen, el primogénito de la familia, se hace pasar por su secretario.

⁶⁹⁸ José Antonio del Cañizo: "Luis Buñuel: garra, escándalo, misterio", *El Ciervo*, diciembre de 1982, p. 25.

Mientras tanto Juan, uno de los trillizos, interpreta el papel de J. A. Equis, igual que sucede con los otros dos, a quienes el narrador designa como Equis Sub Dos y Equis Sub Tres (Julián, el botánico y Javier, pintor e ilustrador de los libros de su hermano). Y finalmente la benjamina, Giuliana que, en lugar de periodista, resulta ser médico, está casada con otro médico griego especialista en cáncer, y vive a caballo entre Italia y Grecia.

En este libro, el autor sitúa a sus personajes en escenarios concretos y reales. En Teba, como he dicho al principio, es donde se desarrolla la novela, pero también Madrid tiene su importancia al aparecer como residencia habitual del famoso protagonista. El misterioso escritor utiliza como buzón de correos lugares insospechados pertenecientes a sitios muy conocidos de la capital de España: el hueco del tronco de un árbol de "El Retiro" o del "Parque del Oeste", una papelería cercana al Museo del Prado, en lo alto del campanario de una iglesia, etc.

Toda una historia de enredo y misterio, entretenida y alegre, creada para contagiar a los jóvenes el amor a la lectura. Un sentimiento del que han nacido clubes de lectores, asociaciones de amigos del libro, congresos y seminarios, exposiciones y ferias del libro infantil y

juvenil, porque como dice José Antonio del Cañizo: "Los grandes lectores se hacen en la infancia y la adolescencia"⁶⁹⁹.

Niños y jóvenes para los que se organizan tertulias sobre los textos, encuentros con los autores, lectura y discusiones críticas, elección de libros favoritos entre los niños de una clase o colegio y muchas otras cosas. Tal y como lo vienen haciendo "los profesores de Teba y demás pueblos del norte de la provincia, con sus animadísimas y fecundas jornadas de animación a la lectura y su Feria del Libro"⁷⁰⁰.

El Castillo Invisible es una bella historia donde los niños son amigos de sus maestros y tienen la posibilidad de mantener contacto directo con el autor de los libros que leen. Una obra actual en la que se reflejan muchas de las actitudes, aficiones e inquietudes de José Antonio. Como sucede con el escritor protagonista, del Cañizo acude a colegios y escuelas donde establece contacto con los pequeños. Hay curiosidad, el niño pregunta, muchos se entusiasman, escriben al escritor, quieren leer todos sus libros, y algunos de ellos quieren ser escritores, a su vez.

⁶⁹⁹ José Antonio del Cañizo: "Una asociación para fomentar la lectura entre niños y jóvenes", art. cit., p. 11.

⁷⁰⁰ José Antonio del Cañizo: "Contra el cerebro en fascículos", *Sur*, Málaga, 31 de mayo de 1992, p. 40.

V. CONCLUSIONES

V. CONCLUSIONES

El éxito obtenido en la literatura infantil y juvenil por José Antonio del Cañizo queda de sobra avalado por los numerosos premios que ha recibido a lo largo de todos estos años, algunos tan importantes como el "Lazarillo".

Después de haber seguido su trayectoria literaria, desde el primero de sus libros, *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, hasta el último, *Con la música a otra parte*, he comprobado que con sus obras se puede disfrutar de unas historias divertidas, humanas, con tintes ecológicos y con bastantes elementos sorprendidos, dejando entrever al mismo tiempo la rica personalidad del autor, sus gustos, sus aficiones, sus preocupaciones, sus recuerdos de la infancia...

José Antonio nació en el seno de una familia de la que heredó el amor a la cultura, a la naturaleza y al arte. De su padre asimiló el interés por los libros y por la naturaleza; de su madre, el sentido del gusto y su vocación por el arte. Dos manantiales de energía que confluyen armónicamente en la vida y obra de Cañizo, dando como resultado un gran hombre y un verdadero artista.

A su capacidad de crear han contribuido, desde luego, muchas cosas: los ateneos juveniles, las aulas de cultura, las revistas estudiantiles, libro-forum, cine-forum, disco-forum, artes plásticas, representaciones teatrales, conferencias, coloquios, etc., experiencias que han sido las responsables de sus aptitudes creativas. En sus libros se ven reflejados gozosamente los buenos recuerdos que conserva del mundo escolar, de sus profesores, de sus compañeros... Así se ha podido comprobar, fundamentalmente, en *El maestro y el robot*, *¡Canalla traidor morirás!* y *El maestro Roble y el maestro Sauce*⁷⁰¹.

El Colegio «Estudio» dejó en José Antonio una huella profunda marcada por la libertad, la tolerancia y el respeto. De aquellos años vividos en Madrid, una ciudad llena de cultura y de arte, donde también pasó su juventud, recuerda en sus obras lugares como El Retiro, La Casa de Campo, El Museo del Prado, La Gran Vía, El Rastro..., escenarios que han servido en reiteradas ocasiones para que transcurran las aventuras de sus personajes. A veces, en parte, como sucede fundamentalmente en *A la busca de Marte el Guerrero*, *Unávida de película*, *Oposiciones a Bruja*... En otras ocasiones, la acción se desarrolla íntegramente en Madrid, como ocurre en

⁷⁰¹ Cuento que pertenece al libro titulado *Un león hasta en la sopa*.

Las cosas del abuelo, Con la música a otra parte y Con la cabeza a pájaros. En la capital pasó sus años universitarios hasta conseguir la máxima cualificación académica: el grado de doctor ingeniero agrónomo; y lo más importante: conoció a Marisa, la mujer con la que desde entonces comparte la vida.

Su rica formación durante los años de colegio y Universidad, el amor por la Ecología y el contacto directo con la naturaleza, han dado como resultado un personaje muy querido, sobre todo, en Málaga, ciudad donde reside desde 1963, y donde ocupa actualmente el cargo de Director de uno de los jardines más bellos de España y de Europa: La Concepción. Jardinería y Literatura, dos artes muy parecidas a la hora de poner en práctica la fantasía y la creatividad.

De su pluma han surgido relatos para adultos, libros técnicos, artículos científicos y de opinión, y, lo más importante para esta investigación, su obra de literatura infantil y juvenil. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas (italiano, danés, turco, portugués, finlandés, euskera, valenciano, gallego y catalán), y vendido con tal éxito que el titulado *El maestro y el robot* le proporcionó una placa de plata al superar en 1990 los 100.000 ejemplares.

Las caras literarias de José Antonio, como su vida, son poliédricas. De ingeniero a escritor, pasando por la

jardinería, la música, la pintura, el cine, la gastronomía, la literatura, el arte, la cultura... Asuntos que han quedado reflejados en los libros de este hombre polifacético, convencido, que trata de combatir la plaga informático-audiovisual de la infancia con un tratamiento fitoimaginario a base de quiméricas historias. Sus relatos son, a veces, serios (*El televisor perpetuo*⁷⁰²); otras, divertidos, alegres y humorísticos (*Con la cabeza a pájaros*); en ocasiones, verosímiles (*Los Jíbaros*); la mayoría de los casos, *non-sense*.

Realidad y Fantasía se mezclan continuamente en sus obras destacando la sensibilidad con que trata a los personajes, la ternura con que habla de los ancianos y los mensajes que impregnan las páginas de sus libros en cuyos sorprendentes capítulos deja, en muchas ocasiones, paso a la autobiografía. Unos textos, son reales como es el caso de algunos episodios vistos en *¡Canalla, traidor, morirás!*; otros, fabulosamente imaginativos, por ejemplo, las aventuras tan divertidas que corren Miguel, Elena y Carlos en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

⁷⁰² Cuento incluido en *Oposiciones a Bruja y otros cuentos*.

Pero como la vida misma, no todos sus libros tienen un final feliz. Cañizo es lo suficientemente consciente de lo que acontece a diario en nuestro planeta como para mostrar al niño lo que existe. Una cosa es usar la fantasía y otra muy distinta falsear la realidad, le he oído decir en diferentes ocasiones. Sin embargo, no se trata, en absoluto, de una literatura didáctica, sino de formar un espíritu crítico y una libertad de pensamiento para que los pequeños lectores puedan el día de mañana construir un mundo mejor. Al respecto destaco el cuento titulado *Vender el mundo*⁷⁰³, ejemplo que muestra una clara intención de despertar la duda; la injusticia hace su máximo acto de presencia en *Los Jíbaros*, dejando al final una cierta atmósfera de inquietud.

Optimista, pero realista, no consiente en finales dulces donde todo salga siempre bien porque a José Antonio del Cañizo le gusta fantasear pero no mentir, algo que demuestra, magistralmente, *Inventando el mundo*. En su obra, impregnada de *nonsense* cabe la posibilidad de tener un punto de vista crítico sobre la realidad actual porque aborda temas modernos y trata cosas importantes, e incluso "cruciales" para el buen funcionamiento de la humanidad. Los atentados contra el medio ambiente y la extinción de las especies (*Las fantásticas*

⁷⁰³ Incluido en *Un león hasta en la sopa*.

aventuras del Caballito Gordo); la carrera de armamentos y el pacifismo (*A la busca de Marte el Guerrero*); el abandono y la soledad de los ancianos (*Las cosas del abuelo* y *Con la cabeza a pájaros*); la dictadura y el terrorismo (*Los Jíbaros*); la deshumanización (*El maestro y el robot*); la robotización (*El robot despistado*⁷⁰⁴)...

Estos temas, tan adecuados para la corriente realista de la literatura infantil actual, los trata con el estilo y los recursos de otra corriente en boga, la literatura fantástica, incluso con sus ribetes de absurdo, disparate o *nonsense*, lo que dota a sus obras de una gran personalidad, haciéndolas entrar de lleno en lo que el mismo autor denomina "fantasía comprometida", tendencia que considera muy fecunda para la literatura infantil y juvenil de hoy en día.

Cañizo utiliza, por un lado, lo fantástico adecuándolo a la infancia; y, por otro, lo real, enseñándole al niño a ver por encima de las apariencias, a escuchar, pensar y vivir por sí mismo. Éste es el caso de *¡Canalla, traidor, morirás!* y de *Los Jíbaros*, dos libros más serios que los demás en los cuales el autor trata de poner el dedo en las llagas de nuestro mundo y de nuestro tiempo. Igual ocurre con otros

⁷⁰⁴ Cuento que ocupa el segundo lugar en *Las cosas del abuelo*.

como *El comprador de vidas* o *Una vida de película*, si bien en estos casos predominan la imaginación y el humor. Porque, como dice el autor, "creer que sólo se puede hacer crítica mediante el realismo, la seriedad, la temática cotidiana, es, amigos, un disparate como un castillo. Un sinsentido. Un puro *non-sense*"⁷⁰⁵.

Máximos exponentes del sin-sentido he encontrado, por ejemplo, los libros titulados *Con la cabeza a pájaros*, *Las cosas del abuelo* y *Con la música a otra parte*, textos que destacan por el gran compromiso que adquieren con la realidad denunciando la situación actual por la que atraviesan los miembros de la tercera edad. En las obras de Cañizo, lo más interesante son los argumentos y los personajes. A veces, tanto unos como otros se repiten en sus obras, como es el caso de Nicomedes y sus nietos Trompo y Juli, los niños que van a visitar al abuelo a la residencia de ancianos porque con él lo pasan estupendamente, a pesar de que Sor Ernestina no lo pueda comprender. Sin embargo, la fuente de inspiración del autor es múltiple y suele practicar el mestizaje literario, la mezcla de elementos realistas y fantásticos mediante los cuales consigue siempre que irrumpa la fantasía

⁷⁰⁵ José Antonio del Cañizo: "«Non-sense», humor y fantasía", en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, ob. cit., p. 32.

en la vida cotidiana, poniendo en cuestión las cosas. *Una vida de película* y *El comprador de vidas* son dos buenos representantes, si bien esta constante aparece en todas sus obras: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *Oposiciones a bruja*, *Un león hasta en la sopa*, *El televisor perpetuo*, etc.

Algo extraordinario sirve para denunciar, en muchos caso, ciertas verdades primordiales poniendo el acento sobre lo que se necesitaría para que esta realidad fuera mejor. A medida que he ido adentrándome en los textos, he ido descubriendo que en las obras de Cañizo predomina el aspecto fantástico sobre todos los demás. Sin embargo, resulta difícil delimitar de forma clara lo fantástico, lo maravilloso y la ciencia-ficción porque el paso de uno a otro se produce de manera imperceptible al existir muchas analogías y puntos de encuentro entre ellos, como sucede en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*. El autor introduce planetas, extraterrestres, naves y viajes espaciales, robots... Éstos últimos aparecen en dos de sus libros y en ambos casos los robots no son una creación absoluta de la ciencia-ficción, sino que están modelados a nuestra imagen y semejanza; *El robot despistado*, es un buen ejemplo de ello.

José Antonio ha tenido en cuenta la evolución espacio-temporal de lo fantástico, observando cómo se concilian ostensiblemente las realidades de nuestro mundo y el gusto por lo maravilloso que los niños han conservado. Él retoma y renueva el mundo de las hadas, los príncipes y princesas, y las brujas con un toque crítico para el que utiliza magistralmente el humor. Merecen la pena ser destacados algunos casos como el de doña Casilda⁷⁰⁶, *La princesa que inventó el pantalón vaquero*⁷⁰⁷ y Aída, la brujita tan simpática de *Oposiciones a bruja*. En todos los casos, conservando la capacidad de sorprender, de asombrar, algo que en la obra de este escritor se ha convertido en una de las características más frecuentes y fácilmente reconocidas.

No se dan, sin embargo, ni el miedo ni el horror; sólo en *El maestro y el robot* y en *Los Jíbaros* se podría hablar de verdadera angustia, si bien, más que horrorizar, pretenden hacer reflexionar al lector. *El planeta Tierra se examina*⁷⁰⁸, *El televisor perpetuo* y *Vender el mundo* son algunos de los cuentos precisamente pensados con tal fin.

⁷⁰⁶ Es el hada de *Con la música a otra parte*.

⁷⁰⁷ Incluido en *Oposiciones a bruja y otros cuentos*.

⁷⁰⁸ Cuento que pertenece a *Oposiciones a Bruja y otros cuentos*.

La máxima preocupación de José Antonio del Cañizo es la salvación del planeta y de la humanidad. Él ha caído en la cuenta de que la defensa de la naturaleza empieza cuando se ha aprendido a amarla y esto es, precisamente, lo que quiere conseguir, lo que transmite en sus obras. En ellas se advierte cómo la temática ecológica resulta una cuestión fundamental que resume e integra los demás temas. Uno de los máximos representantes al respecto es el primero de sus libros, *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, un verdadero mensaje ecológico, de amor a la vida, a la naturaleza, a los hombres y a los niños. La necesidad de un contacto entre el hombre y la Naturaleza; el deseo de vivir en perfecta armonía con ella es la preocupación de este hombre amigo y especialista en la materia.

La contaminación y el desprecio a la ciudad derivan en una égloga a la vida campestre, una vuelta a lo natural que está muy bien representada en *El maestro y el robot*. El autor critica la ciudad donde frecuentemente no hay ni rastro de verdor, donde todo es ruido, donde las señales luminosas deslumbran o donde los hombres son cada vez más semejantes a los robots. Nicomedes -en *Las cosas del abuelo*- y el Astronauta Calvorota -en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*- sienten con tal fuerza ese menoscabo, que

ambos deciden abandonar la Tierra. Pero no es la huida la solución que José Antonio propone, sino el compromiso social de transformar la ciudad en un lugar agradable, haciendo revivir la naturaleza.

También se expresa en su obra el amor por los animales y denuncia la violencia de los hombres; su máximo representante es *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, un libro donde se ponen de manifiesto los desórdenes del equilibrio ecológico. He observado que son numerosos los animales que aparecen en los textos de Cañizo. A veces, representados en un ámbito natural con las características propias que les corresponden; de esta forma el autor puede describir la naturaleza animal y evocar las relaciones de éstos con los humanos. En algunas ocasiones se crea una gran amistad entre unos y otros; así se pueden apreciar, en *Las cosas del abuelo*, *Con la cabeza a pájaros* y *A la busca de Marte el Guerrero*, situaciones en que su amor por los gatos, esos animales encantadores y pérfidos, queda recogido en Mariano, la mascota tan querida del anciano Nicomedes. Otras veces se convierten en protagonistas, tal y como se ha visto en *Un león hasta en la sopa* y en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

En estos libros, por ejemplo, también aparecen animales dotados de poderes sobrenaturales, que hablan, reflexionan, y hasta son capaces de darnos una lección, destacando por su gran poder comunicador. Este buen entendimiento funciona estupendamente entre el Cazador Bondadoso⁷⁰⁹ y con los animales del bosque; sin embargo, se da con más frecuencia si los humanos son niños o ancianos.

De suma importancia es en la obra de Cañizo la relación *puer-senex*. La gran amistad entre abuelos y nietos que primaba en *Las cosas del abuelo* y en *Con la cabeza a pájaros*, resurge en el último de sus libros titulado *Con la música a otra parte*. Este acercamiento con los abuelos refuerza las necesidades afectivas de los niños porque en casi todos los casos los padres están ausentes o han muerto, motivo por el cual estas relaciones ocupan un segundo lugar y son casi inexistentes en las aventuras que los niños emprenden.

La empatía con los ancianos, aunque no exista parentesco, destaca sobre todo en *El maestro y el robot* donde además cobran una gran importancia los temas relacionados con la enseñanza en libertad y la robotización. Es también un claro ejemplo de humanidad *El robot despistado*, donde, por

⁷⁰⁹ Personaje de dos capítulos correspondientes a *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*.

primera vez en la obra de Cañizo, se aprecia una magnífica y significativa relación de amistad y compañerismo entre el pequeño PP-13 y TOR-4, su padre.

He de destacar que la figura de "los abuelos" está encarnada por ancianos ingeniosos, divertidos, alegres, luminosos, entrañables, cariñosos, despistados, caóticos..., siempre inspiradores de una gran ternura. La abuela de Álvaro⁷¹⁰ y la de Daniel⁷¹¹ son buena muestra de ello, pero la de José Antonio, el protagonista de *¡Canalla, traidor, morirás!* pasa casi desapercibida en relación con doña Casilda o don Nicomedes. Los abuelos son muy importantes tanto en *Las cosas del abuelo* como en *Con la cabeza a pájaros*.

Se puede decir que no interesan de manera especial aquellos aspectos indicadores de la familia, pero sí la búsqueda de la personalidad y los modos en los que los protagonistas son capaces de remontar situaciones o ambientes del mundo que los rodea. Dos claros ejemplos he encontrado al respecto en *Los Jíbaros* y en *¡Canalla, traidor, morirás!* Los personajes de Cañizo han pasado, en su mayoría, a ser afectados por situaciones familiares anómalas, e incluso rozando el nivel de "victimas familiares". Mediante las

⁷¹⁰ *Un león hasta en la sopa.*

⁷¹¹ *Con la música a otra parte.*

experiencias a las que se ven sometidos, viven situaciones que les producen una maduración anticipada, como le sucede al protagonista de *¡Canalla, traidor, morirás!* En ocasiones aparecen niños huérfanos: Rubén y Emiliano, (hermanos protagonistas de *Los Jíbaros*), Álvaro (el personaje principal de *Un león hasta en la sopa*) y Daniel (uno de los dos niños que aparecen en *Con la música a otra parte*).

Frecuentes son los casos en los que se acusa la falta de atención tanto materna como paterna: a veces, porque los padres han emigrado en busca de trabajo como ocurre en *El maestro y el robot*. Otras, no participan en las aventuras de los hijos porque sus numerosas preocupaciones impiden el acceso al mundo de la fantasía; o simplemente, están ocupados leyendo el periódico o viendo la televisión.

Sin embargo, las relaciones entre hermanos son siempre buenas y están presentes en la mayor parte de las obras: Trompo y Juli, los protagonistas de tres cuentos: *Con la cabeza a pájaros*, *Las cosas del abuelo* y *Los pintores de estornudos*⁷¹². Miguel, Elena y Carlos aparecen en dos libros: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo* y *A la busca de Marte el Guerrero*. Rubén y Emiliano, en *Los Jíbaros*; e l

⁷¹² Correspondiente a *Un león hasta en la sopa*.

protagonista de *¡Canalla, traidor, morirás!* y sus hermanos Luci y Luis, si bien en este caso las relaciones entre ellos no tienen demasiada importancia en el desarrollo de la historia.

Otro punto interesante es la amistad entre grupos de niños como, por ejemplo, se observa en *Vender el mundo*, *El castillo invisible*, *El comprador de vidas* y *El maestro y el robot*. Relaciones entre niños y niñas que en muchos casos terminan adquiriendo un cierto matiz amoroso: Daniel y Sole⁷¹³, PP-13 y 3-ITA⁷¹⁴, Jacobo y Elisa⁷¹⁵, y Pablo y Aída, los protagonistas de *Oposiciones a bruja*.

También hay que destacar las relaciones de amistad entre niños y ancianos: Miguel, Elena y Carlos con Nicomedes⁷¹⁶, la Bruja Jubilada y el Astronauta Calvorota⁷¹⁷; los hijos de los saltimbanquis y don Cunegundo⁷¹⁸; los alumnos y el maestro Nicomedes⁷¹⁹, etc. Sin embargo, no se dan con tanta frecuencia

⁷¹³ *Con la música a otra parte.*

⁷¹⁴ *El robot despistado.*

⁷¹⁵ *El maestro y el robot.*

⁷¹⁶ *A la busca de marte el Guerrero.*

⁷¹⁷ *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo.*

⁷¹⁸ *El Comprador de vidas.*

⁷¹⁹ *El maestro y el robot.*

entre niños y adultos, sólo hay algunos casos que merezcan ser citados como la amistad de Miguel, Elena y Carlos con el Cazador Bondadoso; los alumnos y profesores de *El castillo invisible*; y el grupo de saltimbanquis de *El comprador de vidas*.

En los personajes de Cañizo cuentan más sus aptitudes espirituales que la edad cronológica. En todos los casos se observa fluidez en las relaciones, quizás porque sólo importa la juventud del espíritu; de este modo, ancianos, como Nicomedes, Casilda o la abuela de Álvaro, están tan próximos a la infancia como Rubén (el niño protagonista de *Los Jíbaros*), alejado de ella. No obstante, don Cunegundo tendrá que ir consiguiendo este acercamiento a medida que transcurre la obra ya que en sus comienzos es presentado de forma totalmente distinta al colectivo de simpáticos "abuelos" que viven en las páginas de Cañizo.

La falta de imaginación, de fantasía, de creatividad, que tanto afluaban en don Nicomedes, se encuentra alterada en *El comprador de vidas*, de tal forma que, el protagonista tiene que volver a vivir desde su más tierna infancia todo lo que jamás pudo haber hecho. Algo parecido ocurre en *Una vida de película*, la fantasía en este caso, el *nonsense* tan característico del autor, fluye por toda la obra haciendo

bajar de los cielos a Ángeles tan celestiales como Marilyn Monroe y H. Bogart. Un libro en el que la afición de José Antonio por el cine se muestra tan bien representada como su afición por la pintura en *El pintor de recuerdos*; la música, en *Con la música a otra parte* ; y la literatura y la gastronomía en *El castillo invisible*.

Junto a las aficiones, se dejan oír también las preocupaciones constantes del autor. La guerra aparece en sus historias reflejando violencia, intolerancia, agresión y crueldad del hombre contra el hombre. Una guerra que influye en muchos terrenos; entre ellos, el económico (los adultos gastan más en armamento que en alimentar al Tercer Mundo). A *la busca de Marte el Guerrero* destaca por el pacifismo y el altruismo que llegan al niño teniendo siempre en cuenta su ingenuidad, su inocencia y su capacidad para quedarse maravillado.

Mensajes positivos y esperanzadores hacen que temas como la muerte sean tratados de forma natural, hasta con un cierto aire liberador. La muerte, incluso en *Los Jíbaros* o en *¡Canalla, traidor morirás!* no aparece con excesivo dramatismo, teniendo en cuenta que estos libros, por su realismo, presentan con más crudeza el lado oscuro de la vida. En *las cosas del abuelo*, la muerte de Nicomedes se

sugiere de tal forma que es más una liberación, un final para los niños feliz y divertido; melancólico y poético para los adultos. En el cuento que lo acompaña, *El robot despistado*, Cañizo ha incluido deliberadamente dos finales, uno optimista y otro pesimista, aunque siempre hay un atisbo esperanzador. Con *Una vida de película*, el autor va mucho más lejos, haciendo de la muerte una verdadera aventura, en este caso, la historia se fragua ya en el Cielo.

La salvación, a todos los niveles, que propone José Antonio a lo largo de su obra, no podría dar fruto sin antes sembrar en los más pequeños ese hábito a la lectura, motivo por el cual sus libros no sólo atraen la atención del niño hacia la lectura como tal, sino también hacia el contenido de la misma. Con sus textos, el escritor consigue divertir y excitar la curiosidad, estimular la imaginación, y ayudar a desarrollar el intelecto y a clarificar las emociones, porque son libros escritos de acuerdo con las ansiedades y aspiraciones de los lectores. Les hacen reconocer plenamente sus dificultades, tal y como sucede, por ejemplo, con el protagonista de *¡Canalla, traidor, morirás!*, al mismo tiempo que sugieren soluciones a los problemas que normalmente nos inquietan: la destrucción del planeta, la carrera armamentística, la educación...

Se aprecia también cómo los personajes se encuentran en una situación de aprendizaje: *El maestro y el robot*, *El castillo invisible*, *un león hasta en la sopa*, *El Maestro Roble y el maestro Sauce*. En todos ellos la enseñanza sirve para hacer disfrutar a los niños, resultando siempre digna de admiración. En *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, por ejemplo, es importante destacar las informaciones que Miguel, Elena y Carlos reciben tanto del Caballito Gordo como del Rey Simpático, quienes no escatiman en explicar y enseñar a los niños, quizás porque sean personajes del primer libro que Cañizo escribió, el más didáctico de todos.

En las páginas de sus obras se encuentran multitud de referencias culturales que permiten al lector ampliar conocimientos mediante una lectura amena cargada de ingenio. Los cuadros de Velázquez, la música de Mozart, las películas de Buñuel, la dramaturgia de Shakespeare... Este interés por los niños, por sus preocupaciones y deseos ha dado como resultado unos textos que gustan a niños y jóvenes no sólo porque sus principios son intrigantes, el interés creciente y los finales sorprendidos, sino porque además sus páginas están llenas de humor, fantasía, imaginación, sorpresas, y, sobre todo, ritmo.

El escritor es consciente de que la literatura infantil es una gran educadora indirecta, pero él aspira, ante todo, a divertir, aficionar y sensibilizar, y no al didactismo ni a la moralina. Es decir, a encarar al niño y al joven con la actualidad, sembrando inquietudes, despertando en ellos sanas sensaciones. Rehúsa siempre entregar conocimientos estereotipados pero nunca ideas, unas ideas dosificadas que dejan ver cómo sus obras están muy lejos de las didáctico-moralizantes y, por supuesto, en contra de la literatura vacía.

Para Cañizo la literatura consiste en una fuente inagotable de placer y de recursos en el proceso de crecimiento personal; por consiguiente, en cada ocasión, el escritor solicita la colaboración de los niños y los hace partícipes para darles a conocer lo que sucede a nuestro alrededor, lo que heredarán en un futuro no muy lejano. Por esto, se dirige a los lectores "de tú a tú", cuidando la longitud de las frases y los párrafos, con un estilo sencillo y transparente, directo, siempre claro. Utiliza metáforas nuevas, sorprendentes y originales, en muchas ocasiones referidas a la gastronomía. Sus textos poseen un lenguaje plástico y sugerente, popular, coloquial, flexible, y un aire

de juventud y de viveza que hacen de ellos verdaderas degustaciones literarias.

Su prosa es inteligente, especialmente brillante, rica en matices; utiliza las imágenes, divertidos juegos poéticos, interjecciones de todo tipo, muletillas, giros, frases hechas, juegos de palabras, refranes. Un lenguaje muy del gusto del público al que se dirige, con hipérbolos, comparaciones, exclamaciones, admiraciones, onomatopeyas, repeticiones...

En la prosa de Cañizo, al predominar el sentido lúdico y poético, aparece con frecuencia la derivación emotiva cifrada en el empleo de sufijos-diminutivos, aumentativos e, incluso peyorativos. Los insultos han sido característicos en *¡Canalla, traidor, morirás!* y en *Los Jíbaros*, donde además los apodos despectivos afloran casi con tanta fuerza como en *El comprador de vidas*.

Las palabras, las frases o la multiplicación de grafías producen el efecto de intensidad; a veces subrayan un sentimiento y otras juegan un papel de superlativo. Abundan, también, las palabras que tienen como función principal la de expresar una evaluación o comentario emotivo como son los adjetivos que cualifican: bueno, divertido, maravilloso, fantástico, sorprendente, alucinante, emocionante... El

resultado, un estilo ingenioso a la vez que poético, actual, muy expresivo, lleno de soltura, en el que los diálogos son frescos y vivos; ricos y ajustados a los temas elegidos, al mismo tiempo que ofrece un amplio margen para la creatividad.

Original resulta la forma de establecer una convención por la que humanos, animales y extraterrestres puedan comunicarse; por ejemplo, en *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo* sin ese intercambio, no habrían sido posibles el encuentro en la luna de Miguel, Elena, Carlos y el Caballito Gordo con el Astronauta Calvorota y las selenitas. Junto a esta característica, aparece Cosme, el mudo charlatán de *El maestro y el robot*, dando ejemplo de cómo, sin poder articular palabra, se puede llegar a ser el mejor intérprete de un pueblo donde poco a poco se estaba perdiendo la capacidad de comunicación entre los humanos. Pero establecer un diálogo no es siempre fácil, sobre todo si no se habla la misma lengua, como ocurre al contactar con extranjeros o con los que tienen problemas de audición o de lenguaje. El autor resuelve siempre estos casos mediante la utilización de diferentes lenguas o con el lenguaje gestual.

Cosme, el mudo, es un personaje inspirado en otro real, como sucede con Amelia y Vicky en *El castillo invisible*; y

Sole, la niña protagonista de *Con la música a otra parte*. El preadolescente de *¡Canalla, traidor, morirás!* es el único con rasgos autobiográficos del autor como dato más importante a señalar. También resulta interesante la incorporación del autor al relato que descubrimos en *El castillo invisible*.

Los suyos son libros de aventuras, peripecias exteriores, de acción, de enredo... Por muchos líos que haya, todas sus obras están muy bien estructuradas y resultan fácilmente comprensibles porque el autor dosifica los diferentes conceptos para que el lector pueda ir comprendiendo cada conocimiento nuevo que se aporta. *El castillo invisible*, por ejemplo, está escrito manteniendo un interés graduado, es un libro de enredo en el que se van desgranando las cosas y dosificando la intriga, aunque, siempre queda algo inexplicable porque en la vida tampoco se explica todo.

Sus textos tienen diferentes planos de lectura, son bastante versátiles. Ya sean para niños o jóvenes, todos coinciden en finales abiertos, planteando más interrogantes que respuestas; son ambiguos, de sabor agridulce. Las historias tienen los suficientes elementos gratificantes como para aceptar un final triste, incluso trágico: *Los Jíbaros*, *A la busca de Marte el Guerrero*, *¡Canalla, traidor morirás!*

o *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, dan fe de ello. La esperanza radica en la actitud de las nuevas generaciones, pero José Antonio no presenta, en absoluto, una visión pesimista; él confía en las fuerzas vivas de la naturaleza y en los niños, quienes tienen en sus manos la realización de un mundo mejor.

En los cuentos modernos, como sucede con éstos, el lector puede compararse fácilmente con los protagonistas y entrar en comunicación con ellos. El niño busca modelos de tipificación capaces de provocar emoción, asombro, admiración, risa, llanto... De este modo se entabla un proceso de homologación o imitación entre el plano vivencial y el narrativo, hasta tal punto, que el plano de lo narrado pasa a convertirse en marco de proyección. Los personajes capturan la realidad de cerca, tienen capacidad de atención, interés, emoción, fantasía, iniciativa, decisión o retraimiento, según los casos. Son afectivos, tienden a aceptar la realidad del mundo y de la vida, valoran la amistad, buscan y desean la libertad, tienen multiplicidad de intereses, son francos, de buen carácter, observadores, violentos en algunos casos, aunque su violencia es siempre reductible y la dominan con rapidez como sucede en *¡Canalla, traidor morirás!* y en *Los Jíbaros*. Son ellos los que acometen

las aventuras, los que otean las dificultades de relación, los que sueñan con mundos utópicos, los que sufren lacras sociales, familiares, políticas, económicas...

Se trata de niños capaces de experimentar emociones, aflorando continuamente sentimientos que les hacen reír o llorar, sentirse preocupados, tristes... A veces se equivocan en sus decisiones, hacen el ridículo o se ponen tan colorados como 3-ITA, Daniel, Elena y Pablo, quienes se han sonrojado en más de una ocasión debido a la timidez de su carácter. Tanto unos como otras reciben, por lo general, un tratamiento igualitario (Trompo y Juli; Miguel, Elena y Carlos). Sin embargo, hay algunas ocasiones en que son ellas las que dominan claramente la situación: Aída, Sole, la señora delegada de la Tierra y la princesa que inventó el pantalón vaquero.

Los protagonistas, en la mayoría de los casos, pertenecen a clases acomodadas: Miguel, Elena y Carlos; Trompo y Juli; Pablo; Sole. Los huérfanos Daniel y Álvaro, quizás porque viven con sus abuelas, no tienen una situación tan desahogada como los anteriores, posiblemente por los problemas económicos que sufre la tercera edad. Pero son Rubén y su hermano los únicos que se encuentran inmersos en un mundo marginado y adverso, privados de la escolaridad, de

las vacaciones, de comer buñuelos de viento o de tener unos abuelos tan entrañables como Nicomedes o Casilda.

En la obra de J. A. del Cañizo los niños son generalmente alegres, divertidos, abiertos, animosos, espontáneos: Trompo y Juli; Aída y Pablo; Miguel, Elena y Carlos; Sole y Daniel; y Álvaro. Pero, frente a éstos, existen otros reflexivos, cerrados, críticos y tímidos como sucede con el protagonista de *¡Canalla, traidor, morirás!* Los procesos de identidad previstos por los psicólogos para las distintas edades de la infancia y de la preadolescencia se cumplen en estos personajes, ofreciendo generalmente dos dimensiones de identificación: la interiorización del yo en la que se perfilan la evolución de la afectividad, los procesos emocionales, el descubrimiento progresivo del sentimiento moral y las interrelaciones de la voluntad y de la inteligencia; y los procesos de inserción social desde niveles de integración familiar hasta otras múltiples posibilidades.

Niños y niñas se caracterizan por un espíritu saludable y positivo; todos son sanos. Los casos de deficiencia o minusvalía están representados sólo en dos ocasiones por adultos: Cosme, el mudo de *El maestro y el robot*, y el tonto del pueblo de *¡Canalla, traidor, morirás!*

He observado una clara identificación con los oprimidos, sobre todo, con los ancianos. Se contrasta la soledad, el abandono y la falta de recursos económicos con la vitalidad, la fuerza y el ánimo de sus personajes, la lucidez y la simpatía.

Los protagonistas son para Cañizo un vehículo de expresión, respetando continuamente su libertad porque, al fin y al cabo, son ellos quienes tienen que responder a un tono de autenticidad y veracidad. El autor ha sabido captar los rasgos expresivos que hacen de sus personajes un ser único, social y personalmente reconocible, extraordinariamente auténtico; incluso los animales, los extraterrestres y los robots están dotados de sentimientos.

Son personas, más que personajes, y como tales están provistos de libertad de expresión y de movimiento. Ellos sirven para denunciar el afán por las cosas materiales y por la productividad (*Un caballito de madera con ruedas*⁷²⁰ o *El comprador de vidas*); la telefilia ("El naufrago que salvó lo principal"); las preocupaciones con la declaración de la renta (*Con la música a otra parte*); el problema de los asilos (*Con la cabeza a pájaros*), el despotismo y la tiranía (*El*

⁷²⁰ Cuento inserto en *Un león hasta en la sopa*.

*tesoro del faraón*⁷²¹), etc. Siempre intentando poner al niño en contacto con la vida, se mueven, por lo general, en el ámbito de la familia, en el mundo del adulto con implicaciones sociales, en las realidades más variadas y en la escuela.

La familia sirve de soporte a una singular galería de tipos, perfilados desde constantes paradójicas: comunicación-incomunicación entre padres e hijos, abuelos y nietos; ternura-violencia; timidez-audacia; alegría-insatisfacción; cercanía física-soledad interior. Uno de los casos más curiosos del concepto de familia es el que se da en *Con la música a otra parte*, donde el profesor Estrellas deja a su familia (por llamarla de alguna manera) para constituir un verdadero hogar junto a una pandilla formada por otros ancianos y niños.

Normalmente los ambientes o espacios en los que la acción se desarrolla son ambientes-denuncia, los personajes aparecen en escenarios bien definidos desde el punto de vista social e histórico. Un país sudamericano en régimen dictatorial, un pueblecito de la sierra de Madrid durante la postguerra española, etc., hacen que la descripción desempeñe

⁷²¹ La segunda de las historias de *Oposiciones a bruja y otros cuentos*.

una función muy importante, contribuyendo a la creación de un tono concreto. *Los jíbaros* y *¡Canalla, traidor, morirás!* presentan a los protagonistas en un momento específico de sus vidas, dentro del contexto de un solo incidente.

Los personajes se mueven en espacios concretos: las calles (*Con la música a otra parte*); los interiores de la casa o la escuela (*El pintor de recuerdos* y *Un león hasta en la sopa*); los lugares de reunión (como la asamblea general celebrada en la Organización de Galaxias Unidas, en *El planeta Tierra se examina*); el campo (*El maestro y el robot*); incluso el bosque (*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*) aparecen como soportes de espacios psicológicos y como base descriptiva de situaciones vitales de los protagonistas.

La descripción de los espacios localizados alcanza, en algunos momentos, altas cotas naturalistas. La minuciosidad descriptiva de detalles reales como se expresa en *¡Canalla, traidor, morirás!*, se convierte en contrapunto psicológico que comunica a estos espacios un singular simbolismo. La noche estrellada, la pistola de palo, el tren, el reo... constituyen unos símbolos que a veces potencian estados de ánimo de rebeldía, otras insinúan iniciación de procesos de liberación personal. Una liberación expresada magistralmente en *Las cosas del abuelo*.

En *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, las descripciones de la naturaleza constituyen, en sí mismas la acción. Incluso en *El maestro y el robot* y en *¡Canalla, traidor, morirás!* llegan a abrir ante el lector un espectáculo que remite a la sucesión temporal del drama. Por su parte el bosque representa la naturaleza silvestre, en libertad, por oposición a la ciudad, terreno seguro y conocido del hombre. Por esta razón algunas de las historias contadas transcurren en el bosque o éste aparece como decorado que ayuda al desarrollo de lo fantástico.

Respecto a la temporalidad, ésta aparece de una forma comprensible para el niño y viene dada por hechos muy concretos de las características de las estaciones. Es invierno, por ejemplo, en *Con la cabeza a pájaros* porque Trompo y Juli van a esquiar durante una excursión organizada por el colegio. *¡Canalla, traidor, morirás!* y *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo* transcurren, si n embargo, durante las vacaciones estivales.

Con respecto al día y la noche, el autor, sin pensar deliberadamente en que las escenas tengan lugar a una determinada hora, se observa que, de forma inadvertida, ha cumplido a rajatabla ese papel que cumple la noche en los relatos para niños (y en todos). Los protagonistas de *Las*

fantásticas aventuras del Caballito Gordo reciben la visita sorprendente del personaje que va a dar un toque mágico a sus vacaciones durante la noche. El rebelde PP-13 de *El robot despistado* vive en la única escena nocturna del cuento su primera escapada de la ciudad de los robots al mundo exterior que tanto anhela. En *El maestro y el robot*, las irrupciones de lo misterioso y lo fantástico en la vida cotidiana de aquel pueblecito de montaña sobrevienen también de noche. Respecto a Nicomedes en *A la busca de Marte el Guerrero*, se fuga del asilo, de la rutina, a medianoche, para unirse a los aventureros y emprender un viaje hacia lo desconocido. Algo similar ocurre con el profesor Estrellas, uno de los personajes de *Con la música a otra parte*, al decidir escapar del domicilio familiar y formar un nuevo y divertido hogar con doña Casilda y los demás amigos.

Incluso en *Un león hasta en la sopa*, relato predominantemente festivo y cómico, el autor sintió intuitivamente la necesidad de una escena poética y la ambientó en el paseo nocturno de Álvaro, el león y el pájaro Mozart. Menos poesía encierra la madrugada en que los protagonistas de *Los Jíbaros* encuentran el cuerpo torturado de su padre en la playa. También de madrugada tiene lugar para el adolescente de *¡Canalla, traidor morirás!* el único acontecimiento que

cambiaría toda su vida. Igual que le sucede a don Cunegundo, aquella noche de tormenta cuando corrieron a refugiarse en su casa los saltimbanquis que hicieron posibles todos los cambios que experimentó *El comprador de vidas*.

De día transcurren, sin embargo, todas las aventuras que corren Trompo y Juli con Nicomedes en *Las cosas del abuelo*. Una obra llena de luminosidad, pese a la melancolía que los adultos encuentran en el relato, porque ese abuelo es tan entrañable, vitalista y fantasioso que impregna de luz y color el texto.

En quince de los libros de José Antonio hay imágenes que sirven para ambientar la gran variación de escenas contenidas en ellos. Escenas, a veces poéticas, simbólicas, críticas o de denuncia; otras, cómicas experimentando un gran sentido del humor. Para ello se incluyen dibujos e ilustraciones de diferentes estilos. Javier Serrano ha sido el único ilustrador que ha trabajado en más de uno de los libros de Cañizo, concretamente en tres: *Oposiciones a bruja*, *Inventando el mundo* y la portada de *Los Jíbaros*. Éste último, no alberga dibujos en su interior, posiblemente para advertir que no es un libro para niños debido a su contenido eminentemente político.

La obra de José Antonio del Cañizo se puede considerar una suma de aventuras humorísticas, hechos fantásticos, situaciones inverosímiles o reales, narrados con un ritmo trepidante que no le permite al lector apartarse de la acción. El escritor sabe dónde está el resorte preciso que ha de pulsar para que sus historias inventadas interesen al público.

Imaginación, humor y poesía, cierto tono irónico, algo de intriga, emoción y romanticismo, fluyen por estos dieciséis libros humanos, abiertos, actuales, dirigidos a la inteligencia y a la sensibilidad del niño o del joven lector. Unos relatos tan apetecibles para los *gourmets* de la prosa, como para quienes exijan un fondo, unas ideas. Es la suya, en definitiva, una obra donde se observa la eterna búsqueda del equilibrio entre forma y fondo, consiguiendo el ideal que todo escritor anhela.

VI. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ ANTONIO DEL
CAÑIZO

VI. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ ANTONIO DEL CAÑIZO⁷²²

AGÜERO JIMÉNEZ, JUANA: "*Las Fantásticas Aventuras del Caballito Gordo*", *La Verdad*, nº 714, Murcia-Albacete, 31 de octubre de 1981.

ALCALDE, SAMUEL: "Un autor y un libro... José Antonio del Cañizo", *Comunidad Educativa*, nº 233, mayo de 1996, p. 43.

ALMODÓVAR, MIGUEL A.: "*Las cosas del abuelo*", emitido por Radio Cadena Ser, en "Entorno", 3 de diciembre de 1982.

ÁLVAREZ, JUAN CARLOS: "Para los niños. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Nueva*, nº 1, Madrid, enero de 1981, p. 76.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, ANA MARÍA: "*¡Canalla, traidor, morirás!* José Antonio del Cañizo. Editorial S. M. (Barco de Vapor). Madrid, 1994", en *Platero* nº 78, 1994, p. I.

⁷²² Conservo fotocopia de todos los textos a los que hago referencia. Los que no aparecen paginados es debido a la falta de numeración en los originales.

AMO, MONTSERRAT DEL: "Colección Mundo Mágico. Desde 7 años. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, por José A. del Cañizo", Editorial Noguer.

-"*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, por José A. del Cañizo", *El País*, 6 de diciembre de 1979, p. 24.

AMORE, J.: "En la intimidad con... José Antonio del Cañizo", en *Sur*, 14 de diciembre de 1996, p. 3.

ANÓNIMO: "Concurso Periodístico sobre la Feria del Libro, Concurso de cuentos del SEU: Primer Premio a don José Antonio del Cañizo por el cuento *Treinta y cuatro cincuenta*", en *Arriba*, 7 de abril de 1962, p. 16.

-"Fallo del concurso de cuentos de la Sociedad de Festejos de La Felguera. Primer Premio a D. José Antonio del Cañizo Perate", en *Sur*, 25 de junio de 1966.

-"Don José Antonio del Cañizo Perate, premio del XI Concurso de Cuentos La Felguera", en *Sur*, 31 de julio de 1966.

- "Tres premios literarios a D. José Antonio del Cañizo. En el «Estébanez Calderón» ganó el Primero, uno de los Segundos y una Mención de Honor", en *El Ideal*, 18 de febrero de 1973, p. 9.

- "J. A. del Cañizo «Ateneo de Sevilla» para cuentos", en *El Correo de Andalucía*, 12 de enero de 1974.

- "Fallo del III Concurso Nacional de Cuentos Ateneo de Sevilla", *La Estafeta Literaria*, nº 533, Madrid-España, 1 de febrero de 1974, p. 44.

- "José Antonio del Cañizo, ganador del segundo premio. «De cara a las publicaciones de cuentos no hay otra salida que los concursos»", en *Diario de León*, 1 de noviembre de 1979, p. 13.

- "El increíble caso de Don Jardín", en "Aficionemos a nuestros hijos", *Jardín y Paisaje*, agosto de 1980, pp. 44-45.

- "Últimas novedades. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Nueva Rioja*, Logroño, 23 de agosto de 1980.

- "Novedades de Noguera. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *El Norte de Castilla*, 28 de agosto de 1980.

- "José Antonio del Cañizo: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *AMA*, 1 de septiembre de 1980.

- "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, emitido por Radio Valladolid, en Espacio: «Actualidad Literaria»", 17 de septiembre de 1980.

- "Espacio «Los libros y su eco», *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", emitido por Radio Nacional de España, III Programa, 24 de septiembre de 1980, a las 17 horas.

- "«Libros para todos» *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, José Antonio del Cañizo. Ilustraciones de Sánchez Muñoz. Colección Mundo Mágico. Editorial

Noguer. Barcelona, 1980. Precio 250 pts.", en *Mini YA*, Madrid, 5 de octubre de 1980, p. 15.

- "Libros. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Hoy*, Badajoz, 11 de octubre de 1980.

- "Libros. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Autor: José Antonio del Cañizo, Colección Mundo Mágico, Editorial Noguer", en *Región*, Oviedo, 2 de noviembre de 1980.

- "Cañizo, José Antonio del: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*. Noguer, 1980. 165 págs. Ilustr. de R. Sánchez Muñoz. Colecc. Mundo mágico", *Comunidad Educativa*, diciembre de 1980, p. 25.

- "¿Qué libros te han interesado más en 1980?. Cañizo, José Antonio: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Noguer", en *El Ciervo*, nº 358, diciembre de 1980.

- "Últimas novedades. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, José Antonio del Cañizo", en *Diario 16*, 24 de diciembre de 1980.

- "Últimas novedades. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, José Antonio del Cañizo", en *Diario 16*, 31 de diciembre de 1980.

- "Libros Recibidos. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Diálogo Familia-Colegio*, nº 104, Málaga, Curso 1980-1981, p. 47.

- "Los mejores premios nacionales e internacionales componen las colecciones infantiles y juveniles de Noguer, Mundo mágico, (*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*)", en "Libros Infantiles y Juveniles", Noguer, 1981, p. 3.

- "Últimas novedades de Noguer, (*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, por José Antonio del Cañizo)", *El Siglo de Torreón*, México, 8 de marzo de 1981.

- "El Premio CCEI 1981 a la Editorial Noguer (*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, de José Antonio del Cañizo)", en *Comunidad Educativa*, nº 103-104, mayo-junio de 1981, p. 49.

- "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Editorial Noguer presents his rising generation of Spanish authors for Children and Young Readers", New York, Publisher Weekly, 17 de julio de 1981, p. 65.

- "A partir dels 10 anys (José Antonio del Cañizo, col. Mundo Mágico, *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*)", en Recull de Llibres, invierno de 1981-1982, p. 4.

- "Books for Children and Young Readers, Noguer offers this rights: Mundo Mágico (from 7 years), *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, J. A. del Cañizo, 2nd. National Award of Children's Books", *Publisher Weekly*, New York, febrero de 1982.

- "El malagueño José Antonio del Cañizo, en segundo lugar del Premio Gran Angular, *A la busca de Marte el Guerrero*", en *Sur*, 28 de febrero de 1982, p. 59.

- "Juan Ignacio Herrera, Premio Gran Angular de Literatura Juvenil («Segundo lugar del Premio Gran

Angular, *A la busca de Marte el Guerrero*)", en *El País*, 2 de marzo de 1982, p. 34.

- "Se ha fallado el IV Concurso Gran Angular de Literatura Juvenil", en *Ya*, 3 de marzo de 1982, p. 37.

- "Ciclo Medio 8-9 años (Col. Mundo Mágico: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Aut. J. A. del Cañizo)", en *Libros Recomendados por Librería Manantial*, Verano de 1982.

- "En la literatura recreativa también está Dios. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, de José Antonio del Cañizo", *Revista Pastoral Juvenil*, nº 214, (ICCE), octubre de 1982.

- "*Las cosas del abuelo*", en *Diario de Cuenca*, 24 de noviembre de 1982.

- "*Las cosas del abuelo*", en *Hoy*, Badajoz, 28 de noviembre de 1982.

- "Entregados los Premios Lazarillo de Literatura Infantil", en *ABC*, 14 de febrero de 1982, p. 31.

- "Entrega de los Premios Lazarillo. José Antonio del Cañizo, ingeniero agrónomo, escritor para niños felices", en *Ya*, 14 de febrero de 1982.

- "*Las cosas del abuelo*", en Feria de Frankfurt (Catálogo), del 6 al 11 de octubre de 1982, p. 32.

- "Un libro de José Antonio del Cañizo, *Las cosas del abuelo*", emitido por Radio Popular de Lérida, 17 de noviembre de 1982.

- "Ofertas editoriales. *Las cosas del abuelo*", en *Gestión Editorial*, nº 1, noviembre de 1982.

- "El poder de la fantasía", en *Diario de Barcelona*, 14 de noviembre de 1982.

- "Niños. *Las cosas del abuelo*", en *El Progreso*, Lugo, 19 de diciembre de 1982.

- "Libros. *Las cosas del abuelo*", en *Hoy*, Badajoz, 28 de noviembre de 1982.

- "Libros más vendidos. *Las cosas del abuelo*", Best Sellers, noviembre-diciembre de 1982.

- "*Las cosas del abuelo*", en *Informationen der Internationale Jugendbibliothek 1982*, München, del 25 de noviembre al 25 de diciembre de 1982, p. 13.

- "Tu Biblioteca. *Las cosas del abuelo*, J. A. del Cañizo. Editorial Noguer. Precio 325 pts.", en *ABC*, Dominical, 5 de diciembre de 1982.

- "Libros de Noguer. *Las cosas del abuelo*", en *El Adelanto*, Segovia, 8 de diciembre de 1982.

- "Libros Infantiles de Editorial Noguer. *Las cosas del abuelo*", en *Guía del Ocio*, del 13 al 19 de diciembre de 1982.

- "Libros para Navidad. *Las cosas del abuelo*, José Antonio del Cañizo, 325 pts.", en *Comunidad Educativa*, nº 116, diciembre de 1982, p. 23.

- "Hoy coloquio sobre literatura infantil. J. A. del Cañizo presentará su libro *Las cosas del abuelo*, Premio Lazarillo 1981", en *Sur*, 18 de diciembre de 1982, p. 8.

- "Libros para todos. *Las cosas del abuelo*, de J. A. del Cañizo, Ilustraciones de J. A. Alcázar Iberlucea. Colección Mundo Mágico, Editorial Noguer. Barcelona-Madrid, 1982. Precio 325 pts.", en *Ya*, 19 de diciembre de 1982.

- "*Las cosas del abuelo*", en *El Vigía*, Barcelona, 28 de diciembre de 1982.

- "Para niños. *Las cosas del abuelo*", en *Familia Cristiana*, 2ª quincena, diciembre de 1982, p. 50.

- "Noguer Caralt. *Las cosas del abuelo*", en *Revista Llibreria*, nº 99, diciembre de 1982, p. 61.

- "Premio Lazarillo 1981. *Las cosas del abuelo*", en *Juventud Siglo XX*, nº 145, diciembre de 1982, p. 36.

- "Libros recibidos. Cañizo, J. A. del: *Las cosas del abuelo*. Edit. Noguer, Barcelona 1982", en *Diálogo*, nº 119, Curso 1982-1983, p. 47.

- "*A la busca de Marte el Guerrero*", Ed. Noguer, Madrid-Barcelona, Cuatro Vientos. (Ficha preparada por la editorial), 1983.

- "Del Cañizo, José Antonio: *Las cosas del abuelo*", en *Comunidad Educativa*, nº 117, enero de 1983.

- "Del Cañizo, José Antonio. *Las cosas del abuelo*. Noguer, 1982, 94 págs. Ilustr. de J. A. Alcázar Iberlucea. Colecc. Mundo Mágico", en *Comunidad Educativa*, nº 117, enero de 1983.

- "Sábado Cultural. José Antonio del Cañizo: *Las cosas del abuelo*", en *ABC*, 15 de enero de 1983, p. X.

- "Escribir para niños. (*Las cosas del abuelo*)", en *El Comercio*, 16 de enero de 1983.

- "El recreo de la imaginación. *Las cosas del abuelo*", en *ODIEL*, Huelva, 22 de enero de 1983, p. 9.

- "El malagueño José Antonio del Cañizo, en segundo lugar del Premio Gran Angular de Literatura Juvenil, (*A la busca de Marte el Guerrero*)", en *Sur*, 23 de febrero de 1983, p. 22.

- "La Felguera. Un interesante premio literario para León Delestal", *Hoja del Lunes*, 28 de febrero de 1983.

- "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Vida y Luz*, nº 158, marzo de 1983, p. 10.

- "Colección Mundo Mágico. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, J. A. del Cañizo Accésit en el Premio Nacional de Literatura Infantil 1978", en *Comunidad Educativa*, Nº 119, marzo de 1983.

- "Cañizo, J. A. del: *Las cosas del abuelo*", *Diario Vasco*, San Sebastián, 3 de abril de 1983.

- "El robot despistado", en *Información Alicante*, 1 de junio de 1983, pág. 25.

- "Club de amigos. *Las cosas del abuelo*", *Diario de Lérida*, 23 de julio de 1983, p. 2.

- "Málaga: *El maestro y el robot*, un nuevo libro de J. A. del Cañizo", en *El Ideal*, Granada, 11 de noviembre de 1983, p. 15.

- "*Las cosas del abuelo*", en *La Prensa Alcarreña*, Nueva Alcarria, Guadalajara, 23 de diciembre de 1983.

- "*Las cosas del abuelo*", en *La Rioja*, Logroño, 30 de diciembre de 1983.

- "Noguer. *Las cosas del abuelo*", en *Revista Llibreria* (Gremio de Libreros de Cataluña), nº 103, diciembre de 1983.

- "Cañizo, José Antonio: *El maestro y el robot*", *Diálogo Familia-Colegio*, nº 123, Málaga, Curso 1983-1984, p. 47.

- "Ciclo Medio. El Bosque de Papel. *Un león hasta en la sopa*", en *Lecturas*, Ediciones S.M., Madrid, 1984.

- "Editorial Noguer. Premio Nacional de Literatura Infantil a la mejor labor editorial 1983. Ministerio de cultura (*Las cosas del abuelo*)", en *Comunidad Educativa*, nº 17, del 15 al 30 de enero de 1984.

- "Cañizo, J. A. del: *El maestro y el robot*", *Mini YA*, 5 de febrero de 1984, p. 3.

- "Los libros para leer en otoño. *A la busca de Marte el Guerrero*, de José A. del Cañizo", en *Revista Llibreria*, nº 106, septiembre de 1984.

- "Para niños y adolescentes. *Un león hasta en la sopa*", en *Crítica*, nº 718, septiembre-octubre de 1984, p. 27.

- "A la busca de Marte el Guerrero, de José A. del Cañizo. Noguera, 1984, 390 pts.", en *La Vanguardia*, Barcelona, 6 de diciembre de 1984.

- "Lea en estas fechas. A la busca de Marte el Guerrero, de José A. del Cañizo", en *Revista Llibreria*, nº 107, diciembre de 1984.

- "Cuatro Vientos. A la busca de Marte el Guerrero, José Antonio del Cañizo, 128 páginas, 38 ilustraciones de Miguel Calatayud", Editorial Noguera. Novedades 1985.

- "Literatura infantil y ecología (Del Cañizo, J. A.: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*)", en *La Nueva España*, Oviedo, 4 de enero de 1985.

- "Libros para todos. A la busca de Marte el Guerrero", en *Ya*, "Mini Dominical" III, Madrid, 13 de enero de 1985, p. 19.

- "A la busca de Marte el Guerrero, de José Antonio del Cañizo", en *Escuela Española*, nº 2752, 24 de enero de 1985, p. 5.

- "A la busca de Marte el Guerrero, de José Antonio del Cañizo, Ed. Noguer", en *Comunidad Escolar*, 4/10 de febrero de 1985.

- "Novedades de Editorial Noguer. A la busca de Marte el Guerrero", en *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 21 de febrero de 1985.

- "A partir de 9 años (Cañizo, J. A.: *Las cosas del abuelo*, Noguer. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Noguer)", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, Año III-1985.

- "A la busca de Marte el Guerrero", en Radio Popular de Mallorca, Palma de Mallorca, 29 de marzo de 1985.

- "Exposición de más de mil libros de literatura infantil y juvenil en la Casa de Cultura", en *Sur*, 4 de mayo de 1985, p. 7.

- "Los libros del verano. Literatura infantil y juvenil. A la busca de Marte el Guerrero", en *Diario de Navarra*, 23 de junio de 1985.

- "A la busca de Marte el Guerrero", *La Oveja Negra*, nº 1, octubre de 1985, p. 13.
- "A la busca de Marte el Guerrero", en *Vida y Luz*, octubre de 1985, p. 30.
- "Lista de Honor. A la busca de Marte el Guerrero", en *Ya*, "Mini Dominical" V, 10 de noviembre de 1985, p. 29.
- "A la busca de Marte el Guerrero", en *Ciencias de la Educación*, nº 124, octubre-diciembre de 1985, p. 534.
- "Libros para la Paz. A la busca de Marte el Guerrero", *Trabajadores de Enseñanza*, febrero de 1986, p. 52.
- "Cañizo, José Antonio del. *Las cosas del abuelo*. Ilustrador J. Antonio Alcázar. Ed. Noguer. Col. Mundo Mágico. Desde 9 años", en *Caramba, Caramba*, Revista de la Biblioteca Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Miranda de Ebro (Burgos), febrero de 1986, p. 68.
- "A la busca de Marte el Guerrero", en *El Adelanto*, Segovia, 6 de marzo de 1986, p. 16.

- "Con motivo de la I Semana Cultural Andaluza. Actividades e inauguración oficial del Colegio Neill", en *Sur*, 6 de marzo de 1986, p. 5.

- "Actividades e inauguración oficial del Colegio Neil", en *Sur*, 6 de marzo de 1986, p. 5.

- "De 10 a 12 años. *A la busca de Marte el Guerrero*", en C.M.C. (Centro Municipal de Cultura), Salamanca, mayo de 1986.

- "*El pintor de recuerdos*, por José Antonio del Cañizo y Jesús Gabán. Ed. S.M., Madrid", en *Vida y Luz*, nº 190, noviembre de 1986, p. 34.

- "Presentación del libro *Cien barcos de vapor*", en *Sur*, Málaga, 6 de noviembre de 1986, p. 2.

- "*El pintor de recuerdos*, José Antonio del Cañizo y Jesús Gabán, Col. La Torre y La Estrella, Ed. S.M., Madrid, 1986", en *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1986, p. 2.

- "*El maestro y el robot*, de ciencia-ficción", en *Huelva*, 30 de enero de 1987, p. 22.

- "*A la busca de Marte el Guerrero*", en *Información Alicante*, "La tercera de educación", 18 de febrero de 1987.

- "*A la busca de Marte el Guerrero*. Del Cañizo, José Antonio", en *La Oveja Negra*, nº 27, febrero de 1987, p. 12.

- "Hoy se celebra el Día Internacional del Libro Infantil. (*Oposiciones a bruja y otros cuentos*", en *Sur*, 2 de abril de 1987, p. 6.

- "*A la busca de Marte el Guerrero*. J. Antonio del Cañizo", en *Caramba, Caramba*, Revista de la Biblioteca Municipio de Miranda de Ebro, febrero de 1987, p. 39.

- "Entrevista a José Antonio del Cañizo", en *Platero*, nº 15, Oviedo, mayo de 1987, pp. 4-10.

- "Libros para todas las edades. Cañizo, J. A. *Las cosas del abuelo*. Ed. Noguer. Col. Mundo Mágico. 425 pts.", en *La Voz de Asturias*, 6 de junio de 1987, p. 16.

- "Libros para todas las edades. Cañizo, J. A. *Las cosas del abuelo*. Ed. Noguer. Col. Mundo Mágico. 425 pts.", en *El Periódico*, 23 de junio de 1987, p. 31.

- "Libros. *El pintor de recuerdos*, José Antonio del Cañizo, Col. Cuentos de la Torre y la Estrella, Editorial S.M., Madrid, 1986", en *Familia Cristiana*, Madrid, 2 de noviembre de 1987, p. 45.

- "A la busca de Marte el Guerrero", en diario *Ya*, 13 de noviembre de 1987.

- "Libros infantiles y juveniles. *El pintor de recuerdos*", Libros mejor editados en 1987, pp. 26-27.

- "Con la cabeza a pájaros. Autor: José Antonio del Cañizo. Ilustraciones: Federico Delicado. Editorial:

S.M., 1988. 107 Páginas", en *Signos*, Suplemento del *Ideal Gallego*, 25 de mayo de 1988, p. 63.

- "Con la cabeza a pájaros. José Antonio del Cañizo", *DELIBROS* (Revista Profesional del Libro), mayo de 1988, p. 76.

- "Con la cabeza a pájaros. José Antonio del Cañizo. Colección El Barco de Vapor. Ediciones S.M., 1988", en *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, mayo-junio de 1988, p. 22.

- "José Antonio del Cañizo, *Con la cabeza a pájaros* . Colección El Barco de Vapor, nº 144, Ed. S.M., Madrid, 1988", en *Misión Joven*, julio-agosto de 1988.

- "Con la cabeza a pájaros, José Antonio del Cañizo", en *Atlántico Escola*, Vigo, 25 de octubre de 1988.

- "Cañizo, José Antonio del: *Oposiciones a bruja y otros cuentos*. Ilus. Javier Serrano. Madrid: Anaya, 1997", en «Los Mirlos Blancos 1988». Selección de literatura

infantil y juvenil internacional, Internationale Jugendbibliothek München, 1988, p. 81.

- "*Inventando el Mundo*, José Antonio del Cañizo y Javier Serrano, Edita: Anaya", emitido por TVE Servicios Informativos. Leemos. Biblioteca, 18 de abril de 1989.

- "Cañizo, J. A. *Las cosas del abuelo*, Noguer; Cañizo, J. A. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Noguer; Cañizo, J. A. *Oposiciones a bruja y otros cuentos*, Anaya", Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, julio de 1989.

- "*Inventando el Mundo*, un libro para todas las edades", en *Sur*, 19 de diciembre de 1989.

- "Presentando el último libro de José Antonio del Cañizo. (*Inventando el Mundo*)", en *Sur*, 26 de diciembre de 1989, p. 9.

- "Libros infantiles y juveniles. *Inventando el Mundo*", en Libros mejor editados del año 1989, Convocatoria 1990, pp. 26-27.

- "*Inventando el Mundo*. J. A. del Cañizo. Ilustraciones de Javier Serrano. Anaya. Colección: Libro regalo.", en *ABC, Blanco y Negro*, "Abecelandia", 11 de marzo de 1990, p. 16.

- "Lecturas. *A la busca de Marte el Guerrero*", en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 1 de mayo de 1990.

- "Encuentro entre un escritor y sus lectores", en *Sur*, Málaga, 15 de mayo de 1990, p. 5.

- "Dotado con dos millones de pesetas. José Antonio del Cañizo, Premio Elena Fortún de literatura juvenil", en *Sur*, 9 de junio de 1990, p. 4.

- "Libros más vendidos (*Inventando el Mundo*)", *El Día*, Tenerife, 23 de junio de 1990.

- "Concedidos los premios del Ministerio de Cultura a los libros mejor editados durante el año 1989 (*Inventando el Mundo*)", *Hoy Badajoz*, 24 de junio de 1990.

- "*Inventando el Mundo*", en *El Sol*, 27 de julio de 1990, p. 4.

- "Un libro de José Antonio del Cañizo, premio a la mejor edición (*Inventando el Mundo*)", en *Sur*, 5 de agosto de 1990, p. 13.

- "Entrevista a José Antonio del Cañizo, Premio Elena Fortún", en *Alfaguara*, nº 1, otoño de 1990, p. 5.

- "*Los Jíbaros*, José Antonio del Cañizo", en *El País*, 9 de diciembre de 1990, p. 5.

- "*Los Jíbaros*", en *Sur*, "Biblioteca Joven", 18 de diciembre de 1990, p. 6.

- "*Los Jíbaros*. José Antonio del Cañizo, Colección Juvenil, 405, Editorial Alfaguara, Madrid, 1990.", en *CLIJ*, nº 26, marzo de 1991, p. 69.

- "El ingeniero y escritor José Antonio del Cañizo, nuevo académico de San Telmo", en *Sur*, 7 de abril de 1991, p. 13.

- "*Inventando el Mundo*", en la *CLIJ*, nº 27, abril de 1991, p. 63.

- "Biblioteca Joven. *Calavera de Borrigo y otros cuentos populares*", en *Sur*, 14 de mayo de 1991, p. 4.

- "*Los Jíbaros*, José Antonio del Cañizo", en *CLIJ*, nº 28, mayo de 1991, p. 21.

- "El ingeniero y escritor J. A. del Cañizo, nuevo Académico de San Telmo", en *Sur*, 7 de junio de 1991, p. 13.

- "De paseo por El Palo. Arpa-Mirapalo, Colectivo de Jóvenes Artistas", en *Sur*, 9 de agosto de 1991, p. 13.

- "Del Cañizo rinde homenaje a los jardines al tomar posesión como académico de San Telmo", en *Sur*, 27 de mayo de 1992, p. 10.

- "Del Cañizo abre el cielo: un cuentacuentos para todos", en *Sur*, 30 de mayo de 1992, p. 10.

- "Anaya. *Oposiciones a bruja y otros cuentos*", en *La Tiza*, 16 de diciembre de 1992, p. 6.

- "Literatura Juvenil. *Los Jíbaros y otros relatos*", en *Círculo de Lectores*, septiembre-octubre de 1993, p. 51.

- "Literatura Juvenil. J. A. del Cañizo, *Los Jíbaros y otros relatos*", en *Círculo de Lectores*, noviembre-diciembre de 1993, p. 47.

- "Entrevistamos a ... José Antonio del Cañizo", en *Peonza*, diciembre de 1993, pp. 25-32.

- "Nuevos Barcos: la obra *¡Canalla, traidor, morirás!*", Publicación Cubana, 1994, p. 57.

- "Premio Barco de Vapor. La obra: *¡Canalla, traidor, morirás!*", en *CLIJ*, nº 60, (Cuadernos de Literatura infantil y Juvenil), abril de 1994, p. 20.

- "*¡Canalla, traidor, morirás!*, José Antonio del Cañizo. Premio El Barco de Vapor 1993", en *Alacena*, primavera-verano de 1994, p. 33.

- "Aconsejamos. *¡Canalla, traidor, morirás!*, José Antonio del Cañizo, Editorial S.M., Madrid, 1994", en *Peonza*, nº 30, octubre de 1994, p. 50.

- "En Primer Plano: José Antonio del Cañizo, Gerente del Patronato Botánico", en *Sur*, 22 de noviembre de 1994, p. 3.

- "Novela Juvenil. *¡Canalla, traidor, morirás!*", Biblioteca Municipal. Ayto. Salamanca, nº 21, diciembre de 1994.

- "José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*", en *El País*, "Círculo Plus", Navidades de 1994.

- "Editorial. Un libro ayuda a tolerar", en *Peonza*, 31 de diciembre de 1994, p. 5.

- "Mejores Historias *¡Canalla, traidor, morirás!*", en *Alacena*, nº 21, Invierno de 1994/1995, p. 11.

- "Tinta Fresca. José Antonio del Cañizo", *CLIJ*, nº 69, febrero de 1995, p. 37.

- "José Antonio del Cañizo", *CLIJ*, nº 69, febrero de 1995.

- "José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*", *Círculo de Lectores*, mayo-junio de 1995, p. 55.

- "Lançamentos de 1995. *O Pintor de Lembranças*", en *Apresentamos aos nossos amigos o novo bichinho da Editora Protejo. Impresso. Editora Protejo, Porto Alegre, Brasil, 1995.*

- "A la orilla del viento. *Una vida de película*, de J. A. del Cañizo", en *Educación y Biblioteca*, nº 61, octubre de 1995, p. 62.

- "*Una vida de película*", en Fondo de Cultura Económica. *Agenda de Prensa Literatura Infantil y Juvenil*, diciembre de 1995.

- "La aventura de su vida. José Antonio del Cañizo: *¡Canalla, traidor, morirás!*", en *Círculo de Lectores*, enero-febrero de 1996, p. 60.

- "José Antonio del Cañizo", en *Comunidad Escolar*, 25 de septiembre de 1996.

- "José A. del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta", *Boletín de la F.E.R.E.*, septiembre-octubre de 1996, p. 15.

- "José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta", *El Magisterio Español*, nº 5, 2 de octubre de 1996, p. 21.

- "Del Cañizo, Premio Ala delta", en *DELIBROS*, octubre de 1996, p. 56.

- "*El castillo invisible*", en *Peonza*, nº 38, Cantabria, octubre de 1996, p. 35.

- "*Con la música a otra parte*", en *Leer*, invierno de 1996, p. 51.

- "*Con la música a otra parte*", *Escuela Española*, nº 3301, 28 de noviembre de 1996, p. 38.

- "José A. del Cañizo. Ganador del VII Premio Ala Delta", *Educación y Biblioteca*, noviembre de 1996, p. 73.

- "Con la música a otra parte, Autor: José Antonio del Cañizo. Zaragoza, 1996", en *Diario Málaga-Costa del Sol*, 1 de diciembre de 1996, p. VII.

- "Con la música a otra parte", *Mía*, nº 536, del 16 al 22 de diciembre de 1996.

- "VII Premio Ala Delta. José Antonio del Cañizo, ganador", *El Patio Escolar*, nº 14, diciembre de 1996, pp. 16-17.

- "José A. del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta", en *C.D.L.*, diciembre de 1996, p. 37.

- "Entrevistamos a José Antonio del Cañizo", en Boletín Informativo del Club de Lectores, CPEP, "Nuestra Señora del Rosario", Teba, nº 2, abril 1997.

- "José Antonio del Cañizo Perate, Valencia, 1938", en *CLIJ*, nº 93, abril de 1997, pp. 15-16.

- "Crónica de un año, 1996 (José Antonio del Cañizo gana el VII Premio Ala Delta de literatura infantil y juvenil, convocado por la editorial Luis Vives, por la obra *Con la música a otra parte*)", en *El Periódico de la feria*, Feria del libro de Madrid, Editada por CSP, mayo de 1997, p. 8.

- "Literatura infantil y juvenil (*Con la música a otra parte*)", en *El Periódico de la feria*, Feria del libro de Madrid, Editada por CSP, mayo de 1997, p. 22.

- "Literatura infantil y juvenil (*El castillo invisible*)", en *El Periódico de la feria*, Feria del libro de Madrid, Editada por CSP, mayo de 1997, p. 25.

- "Literatura infantil y juvenil. Contagiando el amor a la lectura", en *El Periódico de la feria*, Feria del libro de Madrid, Editada por CSP, mayo de 1997, pp. 25-26.

- "Libros para crianças (*O pintor de lembranças*)", Editora Projeto, Porto Alegre, agosto de 1997.

- "Decídete a leer (*Calavera de Borrigo y otros cuentos populares*, nº 65; *Con la música a otra parte*, nº 210)", Ala Delta, septiembre de 1997.

- "Children's Literature in Spanish: *El pintor de recuerdos y Oposiciones a bruja y otros cuentos*", Bilingual Educational Service, INC., Los Ángeles, CA, Catálogo-1998, p. 11 y p. 38.

- "Libros para la paz: *Los Jíbaros*", en *Europa Sur*, Gibraltar, 3 de febrero de 1998.

ARTÉN, ANNA: "Uppsving för barnboken i Spanien (libros infantiles y juveniles progresan en España)", en *Barn and Kultur*, nº 1, 1989, pp. 18-22.

ASTORGA, J. VICENTE: "José A. del Cañizo. Genio y Figura. Ingeniero «Ogrónomo»", en *Sur*, 25 de junio de 1990, pp. 8-9.

AZAROLA DE FERNÁNDEZ, CARMEN, et al: "*A la busca de Marte el Guerrero*, por José Antonio del Cañizo", en *Asociación Española de Amigos del IBBY*. Libros para la Paz, Ed.

Ministerio de Cultura. Instituto Nacional del Libro Español, 1985 p. 9.

BALBONA, GUILLERMO: "Del Cañizo: «Me preocupan los niños del Zapping y con el cerebro en fascículos»", *El Diario Montañés*, 15 de junio de 1992, p. 66.

BARCELÓ, PURIFICACIÓN: "Semblanza de Gijón, premio nacional a libros de biografía y facsímiles. «Liber 90» abrió ayer las puertas al público (*Inventando el Mundo*)", *La Verdad*, Murcia, 28 de junio de 1990.

- "El Salón Internacional del Libro «Liber 90» abrió sus puertas en Barcelona (*Inventando el Mundo*)", *La Voz de Galicia*, La Coruña, 28 de junio de 1990.

BELÓN, MARIOLA: "Premio «Lazarillo» de literatura al ingeniero agrónomo José Antonio del Cañizo", en *Sol de España*, 6 de enero de 1982.

BERMEJO, ANA: "*Inventando el Mundo*", en *El País*, "El Pequeño País", 21 de enero de 1990, p. 11.

BERNAT, M^a TERESA: "Llibres per a Joves. Avis, amics, companys. Bibliografía. Cañizo, José Antonio del. *Las cosas del abuelo*. Barcelona: Noguer, 1983. (Mundo Mágico; 34)", en *SEGREA*, Lérida, 19 de marzo de 1989.

BETANCUR, PAULO: "Un pintor que dá vida às paisagens das lembranças", *Jornal do Comércio*, Porto Alegre, Quarta-feira, 1 de noviembre de 1995, p. 4.

- "Os livros escolhidos pelo público e pela crítica. *O pintor de lembranças* de José Antonio del Cañizo", *Jornal do Comércio*, Porto Alegre, Sexta-feira, 10 de noviembre de 1995, p. 6.

BOMETÓN, MARY: "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, de J. A. del Cañizo, Colección Mundo Mágico, n^o 21", emitido por Radio Popular de Lérida, Programa "Barbacoa" (Variedades de verano), 26 de julio de 1980.

BRAVO-VILLASANTE, CARMEN: "Cañizo, José Antonio del, 1938", en *Diccionario de Autores de la Literatura Infantil Mundial*, Madrid, Editorial Escuela Española, S.A., 1985, p. 77.

- "José Antonio del Cañizo (1938). *Los Jíbaros*", en *Antología de la Literatura Infantil Española-4*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1986, p. 47-55

CANO, ISABEL Y BARRERA, PABLO: "Cañizo, José Antonio del", en *Autores españoles de literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ed. Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1991, pp. 51-52.

CERVANTES, A.: "José Antonio del Cañizo es autor de varios libros sobre literatura infantil. Es más importante habituar a los niños a la lectura que la mera adquisición de conocimientos", en *Sur*, 2 de mayo de 1985, pág. 11.

CLEMENTE GÓMEZ, JUAN: "Un sillón sobre las nubes. *El pintor de recuerdos*", *La Tiza*, mayo de 1986, p. 24.

COBO, CARLOS: "Carta en mano a Cañizo. Un relato que hace de la literatura infantil todo un género. *¡Canalla, traidor, morirás!*", en *El Mundo*, 13 de mayo de 1995.

COLOMER, TERESA: "La reivindicación de nuevos valores sociales", en Novile, A.: "La literatura infantil y juvenil en España (1939-1990)", *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ediciones Morata S.A., 1992, p. 149.

CONCHA, PALOMA DE LA: "José Antonio del Cañizo por Paloma de la Concha", *El Patio Escolar*, nº 14, diciembre de 1996, p. 11.

CORT, P.; HUGUET, C.; NOGUEROL, A. y TEIXIDO, M.: "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Lenguaje-4*, Ciclo Medio EGB, Tema 5, Barcelona, Casals, 1982, pp. 60-63.

CORTÉS, RAFAEL: "José Antonio del Cañizo: Mi nuevo libro es un canto a la amistad. El autor presenta en Málaga *Con la música a otra parte*", en *Sur*, 4 de diciembre de 1996, p. 50.

CUBELLS, FRANCISCO: "Contra la guerra. *A la busca de Marte el Guerrero*", *Cambio 16*, nº 690, del 18 al 25 de febrero de 1985, p. 5.

DAVIES, FAYE MARGARITA: "From New Start to Dr Davies (*El pintor de recuerdos*)", *University of Auckland News*, vol. 28, nº 1, february, 1998, p. 11.

DELIBES, MIGUEL: "Una experiencia interesante. Escribir para niños (*Las cosas del abuelo*)", en *ABC*, 23 de enero de 1983, p. 26.

DÍAZ PLAJA, AURORA: "Aurora Díaz Plaja ha leído: *Ojos de Jineta*, de Joan Barceló i Cullerés y *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, de José Antonio del Cañizo", *El Ciervo*, nº 354-355, agosto-septiembre de 1980, p. 46.

- "¿Qué libros te han interesado más en 1980? *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", *El Ciervo*, nº 358, diciembre de 1980, pp. 40-41.

- "José Antonio del Cañizo: *Las cosas del abuelo*. Ed. Noguer. Barcelona", *Juventud Siglo XX*, nº 145, Barcelona, diciembre de 1982.

- "¿Qué libros te han interesado más en 1982? *Las cosas del abuelo*", *El Ciervo*, nº 382, diciembre de 1982, p. 31.

- "José Antonio del Cañizo: *El maestro y el robot*. Madrid. Ed. S.M. Col. El Barco de Vapor", en *J-20*, diciembre de 1983, pp. 36-37.

- "Paz y ecología. *El maestro y el robot*, de José Antonio del Cañizo (S.M., Madrid, 1983)", *El Ciervo*, nº 396, febrero de 1984, p. 47.

- "Obras para niños. Un cuento bélico en pro de la paz es *A la busca de Marte el Guerrero*", *El Ciervo*, diciembre de 1985, p. 42.

- "José Antonio del Cañizo: *Un león hasta en la sopa*. Madrid. Ed. SM. Col. El Bosque de Papel", en *J-20*, enero de 1986, p. 37.

- "Oposiciones a bruja y otros cuentos, de José Antonio del Cañizo, (Anaya, El Duende Verde, Madrid)", *El Ciervo*, junio de 1987, p. 41.

- "Para niños y Jóvenes. *Calavera de Borrico y otros cuentos populares*, de José Antonio del Cañizo, Edelvives, col. Ala Delta, 65, Barcelona, 1988.", *El Ciervo*, nº 460, junio de 1989, p. 41.

- "José Antonio del Cañizo. *Inventando el Mundo*. Madrid, Anaya", en *J-20*, nº 212, Marzo de 1990.

DÍEZ, MARIBEL: "De todo un poco. *Con la cabeza a pájaros* de José Antonio del Cañizo", "Literatura Infantil y Juvenil", en *Leer*, junio-septiembre de 1988.

ESQUERDO, SUSANA, ET AL: "*El pintor de recuerdos*", en *Cércol. Lengua Castellana. Ciclo Medio 1*, Barcelona, Ed. Enciclopèdia Catalana S.A., y Ediciones 62, S.A., 1993, pp. 67-78.

FAJARDO, JOSÉ MANUEL: "Lecturas para pasar el año. *Inventando el Mundo*, de José Antonio del Cañizo y Javier Serrano. Anaya, 1989, Madrid, 2900 pts.", en *Cambio 16*, nº 943, 25 de diciembre de 1989, p. 141.

FAUSTO, GONZALO: "La calle. José Antonio del Cañizo", en *Sol de España*, 19 de febrero de 1978, p. 13.

FRÍAS, JOSÉ ANTONIO: "Con *Las cosas del abuelo*, José Antonio del Cañizo, ganador del prestigioso premio Lazarillo de literatura infantil y juvenil", en *Sur*, 30 de diciembre de 1981, p. 21.

- "*Las cosas del abuelo*", en *Hoja del Lunes*, 4 de enero de 1982, p. 2.

GALÁN VICEDO, CONCEPCIÓN: "Recrear la Literatura en la Escuela (*El maestro y el robot*)", Valencia, *Revista Monteolivete*, Ed. Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, 1987-1988.

GALDÓN, ADELA: "Recopilados en un libro 175 cuentos escritos por niños, ilustrados por 12 pintores", en *Sur*, 24 de mayo de 1991, p. 4.

- "El ingeniero y escritor José Antonio del Cañizo, nuevo académico de San Telmo", en *Sur*, 7 de junio de 1991, p. 13.

GARCÍA, ALFONSO: "Acontecimientos en el mundo literario infantil y juvenil (*El maestro y el robot*)", en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 20 de enero de 1984.

- "A la busca de Marte el Guerrero. Una novela de aventuras pacifistas", *Diario de León*, 5 de mayo de 1985, p. 14.

- "José Antonio del Cañizo, galardonado con el VII Premio Ala Delta", *Diario de León*, 13 de octubre de 1996, p. 7.

GARCÍA ALLER, ÁNGEL: "Ojo de niño. *Las cosas del abuelo*.

Autor: José A. del cañizo. Ilustrador: J. A. Alcázar Iberlucea. Ed. Noguer. Col. «Mundo Mágico», 34, 96 págs.", *Diario de León*, 19 de noviembre de 1982.

GARCÍA ALPUENTE, M^a JESÚS: "*El maestro y el robot*", en *Nueva España*, 13 de diciembre de 1984, p. 32.

GARCÍA GUILLERMO, JULIO: "Nuestros amigos los libros, Novela y Cuento, José Antonio del Cañizo: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", *Diario de Lérida* y Radio Popular de Lérida, 3 de agosto de 1980.

GARCÍA GUTIÉRREZ, REGINA: "libro con temática rica en fantasía, de la colección Mundo Mágico", *Huelva Información*, 9 de noviembre de 1984.

GARCÍA TEIJEIRO, ANTONIO: "Dos concepciones de enseñanza: *El maestro y el robot*. J. A. del Cañizo, Ed. S. M., Col. El barco de Vapor", en suplemento "A Pizarra" del *Faro de Vigo*, 20 de enero de 1985.

- "José Antonio del Cañizo. Imaginación y fantasía en libertad", *Faro de Vigo*, 9 de junio de 1985, p. 87.

- "Un bosquejo que non chega", *Faro de Vigo*, 8 de septiembre de 1985, p. 135.

- "Castelan-Ciclo Medio. *Las cosas del abuelo*. J. A. del Cañizo. Noguera", en *Faro de Vigo*, 23 de septiembre de 1986, p. 98.

- "Castelan-Ciclo Superior. *A la busca de Marte el Guerrero*. J. A. del Cañizo. Noguera", en *Faro de Vigo*, 23 de septiembre de 1986, p. 98.

GARRIDO, CRISTINA: "Placer de leer. *Las cosas del abuelo*", en *Ya*, 11 de diciembre de 1987.

- "Vuestro tiempo libre. Libros: *El pintor de recuerdos*", en *Ya*, 22 de abril de 1988, p. 24.

GASSENT, BASILIO: "¿Qué está leyendo José Antonio del Cañizo? *Charlie y la fábrica de chocolate*, de Roald Dahl", *El independiente*, Madrid, 3 de enero de 1991, p. 40.

GASSET, ÁNGELES: "Los fantasmas", en *Títeres con cachiporra*, Madrid, Aguilar S.A. De Ediciones, 1969, pp. 15-26.

GÓMEZ DEL MANZANO, MERCEDES: "El Accésit del Premio Nacional de Literatura Infantil, para un autor novel", en *Crítica*, nº 679, noviembre de 1980, p. 28.

- "Para niños y adolescentes. Premio Lazarillo a José Antonio del Cañizo", en *Crítica*, nº 693, marzo de 1982, p. 31.

- "Para niños y adolescentes. *Las cosas del abuelo*", en *Crítica*, nº 700, diciembre de 1982, p. 37.

- "Para niños y adolescentes. *Las cosas del abuelo*", en *Crítica*, nº 712, febrero de 1984, p. 32.

- "Para niños y adolescentes. *El maestro y el robot*", en *Crítica*, julio-agosto de 1984, p. 33.

- "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo* de J. A. del Cañizo", *Cómo hacer a un niño lector*, Madrid, Ed. Narcea, 1985, pp. 118 y 125.

GÓMEZ REA, JAVIER: "*Oposiciones a bruja*. José Antonio del Cañizo. Col. El Duende Verde. Anaya", en *Cuaderno 9 de Lenguaje Ciclo Medio*, Madrid, Ediciones Anaya, 1987, p. 2.

- "*Oposiciones a bruja*. José Antonio del Cañizo. Col. El Duende Verde. Anaya", en *Cuaderno 8 de Lenguaje Ciclo Medio*, Madrid, Ediciones Anaya, 1987, p. 14.

GÓMEZ YEBRA, ANTONIO A.: "Corrientes Actuales de la literatura infantil. Temática de las obras de J. A. del Cañizo", Málaga, 1980, (Inédito).

- "*A la busca de Marte el Guerrero* de José A. del Cañizo", en *Sur*, 5 de enero de 1985, p. 40.

- "Literatura infantil y juvenil", en VV. AA.: *Letras Españolas 1989*, Madrid, Editorial Castalia, 1991, pp. 133-149.

- "Lectores Medios (de 8 a 11 años). *Inventando el Mundo*", en *Sur*, 24 de junio de 1990, p. 24.

- "Más libros: más luces. *Los Jíbaros*", en *Sur*, 30 de junio de 1991, p. 17.

- "El último maquis. José Antonio del Cañizo. *¡Canalla, traidor, morirás!*. S.M. Madrid, 1994", en *Sur*, 16 de julio de 1994, p. 4.

- "El mejor tesoro. J. A. del Cañizo. *El castillo invisible*. B. Edebé, 1996", en *Sur*, 28 de septiembre de 1996, p. 4.

- "Música y magia. José Antonio del Cañizo. *Con la música a otra parte*. VII Premio Ala Delta. Edelvives. Zaragoza, 1996", en *Sur*, 7 de diciembre de 1996, p. 6.

- "Gran Literatura Infantil", en *Agua*, Cartagena, mayo de 1997, p. 11.

GONZÁLEZ, LUIS: "José Antonio del Cañizo obtuvo recientemente el Premio Ala Delta. «De nosotros depende que los niños cojan el virus de la lectura»", en *Ya*, 6 de enero de 1997, p. 36.

- "Las cosas del abuelo" y "El robot despistado" en *Guía de los clásicos de la literatura infantil y juvenil desde 1950*, Madrid, Palabras, vol. II, 1998, pp. 76-77.

GONZÁLEZ MARTÍN, ARTURO: "Película que se marca José Antonio del Cañizo en su libro *Una vida de película*", en "Abecedario Fantástico del Fondo de Cultura Económica Literatura Infantil y Juvenil", Ediciones Infantiles y Juveniles.

GUTIÉRREZ, FRANCISCO: "En los libros para niños debe haber ideas, pero sin adoctrinamiento", entrevista a José

Antonio del Cañizo, en *Sur*, Málaga, 24 de mayo de 1998, p. 72.

HÖHNE, EVELIN: "Cañizo, José Antonio del: *El pintor de recuerdos* (Der Erinne-rugen-Maler), Jesúa Gabán, Madrid: SM, 1986", *IJB-Bulletin* 1986, Munich, 1986.

LÓPEZ SORIA, MARISA: "Dos de aventuras. J. A. del Cañizo. *Con la música a otra parte*", en *Pequeña Opi. La Opinión*, 26 de septiembre de 1996, p. 7.

MÁRQUEZ, HÉCTOR: "El ingeniero botánico del Cañizo, Premio Ala Delta de Literatura Infantil", en *El País*, 19 de septiembre de 1996, p. 9.

- "José Antonio del Cañizo. Escritor", en *El País*, 26 de septiembre de 1996, p. 8.

MARTÍN, MONTSE: "Una manera de inventar el mundo", en *Sur*, 17 de diciembre de 1989, pág. 16.

MARTÍN NOGALES, J. L.: "Libros. Literatura infantil y juvenil (*Las cosas del abuelo*)", en *Diario de Navarra*, Pamplona, 16 de junio de 1983.

- "Libros. Literatura infantil y juvenil (*Las cosas del abuelo*)", en *Diario Vasco*, San Sebastián, 3 de julio de 1983.

MARTÍNEZ, TOMÁS: "Editorial Noguer presenta la obra de José Antonio del Cañizo *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", emitido por Radio Popular de Mallorca. Programa ECCA Informa, 30 de agosto de 1980.

- "Espacio: «Libres». José Antonio del Cañizo, Premio Lazarillo", emitido por Radio Popular de Mallorca, Palma de Mallorca, 27 de noviembre de 1982.

MARTÍNEZ REVERTE, JORGE: "Gente. José Antonio del Cañizo ganó el Premio Lazarillo", en *El País*, 27 de diciembre de 1981, p. 46.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, ALCÁZAR et al: "Vacaciones cerca del Bosque", *Lengua 4*, Educación Primaria. Segundo ciclo-2, Madrid, Editorial ESLA de Pedagogía Activa, 1993, pp. 116-122.

MATA RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: "*Las cosas del abuelo, Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo, y A la busca*

de Marte el Guerrero", en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, 13 de septiembre de 1986.

-*"El mejor pueblo del mundo"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, octubre de 1986.

-*"Imagina que hay guerra y no va nadie"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, octubre de 1986.

-*"El maestro y el robot"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, octubre de 1986.

-*"Oposiciones a bruja"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, agosto de 1987.

-*"Con la cabeza a pájaros"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, mayo de 1988.

-*"Calavera de Borrico y otros cuentos populares"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, mayo de 1989.

-*"Inventando el Mundo"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, abril de 1990.

-*"Los Jíbaros,"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, noviembre de 1990.

-*"¡Canalla, traidor, morirás!"*, en una carta dirigida a José Antonio del Cañizo, el 29 de junio de 1994.

MAYORGA, JOSÉ: "De José Antonio del Cañizo *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Accésit en el Premio Nacional de Literatura Infantil", en *Sur*, 3 de agosto de 1980, p. 36.

- "*El Caballito Gordo*, para enseñar a los niños, amenamente, a amar la naturaleza", en *Sur*, 4 de enero de 1981.

- "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Sur*, 25 de enero de 1981, p. 25.

- "Literatura infantil: coloquio y presentación del libro de J. A. del Cañizo *Cosas del abuelo*", en *Sur*, 19 de diciembre de 1982, p. 43.

- "*Las cosas del abuelo*, de J. A. del Cañizo, entre los libros más vendidos", en *Sur*, 6 de marzo de 1983, p. 3.

- "*El maestro y el robot*, novela de ciencia-ficción de J. A. del Cañizo", en *Sur*, 27 de noviembre de 1983, p. 3.

- "Sobre el nacimiento de su última novela, que triunfa ampliamente, *El maestro y el robot*", en *Sur*, 4 de marzo de 1984, p. 2.

- "Segunda edición de *El maestro y el robot*, de J. A. del Cañizo", en *Sur*, 7 de julio de 1984, p. 43.

- "*Un león hasta en la sopa*, el más reciente título publicado por José Antonio del Cañizo", en *Sur*, 22 de septiembre de 1984, p. 40.

- "*A la busca de Marte el Guerrero*, un nuevo libro de José Antonio del Cañizo", en *Sur*, 2 de enero de 1985, p. 8.

- "José Antonio del Cañizo publica un nuevo libro, titulado *El pintor de recuerdos*", en *Sur*, 9 de agosto de 1986, p. 10.

MINGUELLA, CARMEN; MORAGAS, MONTSERRAT; Y MORENO, ISIDRO: "La máquina de maullar", en *Castellá. 1*, Ciclo Superior. Educación Primaria, Barcelona, Eumo Editorial, 1994, pp. 111-114.

MORET, LUIS: "José Antonio del Cañizo consigue el Premio Ala Delta de Literatura Infantil", en *Sur*, 18 de septiembre de 1996, p. 50.

MURCIANO, CARLOS: "Cañizo viene de caña", *Escuela Española*, nº 3201, 8 de septiembre de 1994, p. 38.

- "Cañizo en su jardín", *Escuela Española*, Madrid,
20 de marzo de 1997.

NIÑO, CÉSAR: "Los profesores han contagiado el entusiasmo por la Literatura. José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta, defiende la vinculación entre la literatura infantil y la escuela", *El Magisterio Español*, nº 9, 8 de enero de 1997, p. 12.

OLMO, JULIÁN DEL: "José Antonio del Cañizo, ganador del VII Premio Ala Delta con su obra titulada *Con la música a otra parte*. Una historia de magia y fantasía", en *Presencia*, nº 39, diciembre de 1996, p. 46.

OROZCO, FLORENCIA: "la exposición itinerante de libros infantiles y juveniles, en Málaga", en *Costa del Sol*, Málaga, 4 de mayo de 1985, p. 7.

PENA, M.: "José Antonio del Cañizo. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, Ed. Noguer, 2ª edición, Barcelona, 1982, 170 pp.", en *Familia Cristiana*, segunda quincena de enero de 1983, p. 50.

PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE: "El boom de la Literatura Infantil en España (*Los Jíbaros*)", en *Revista Cubana*, 1992, p. 35.

- "La literatura infantil española en el umbral del siglo XXI", en *Alacena*, nº 27, invierno de 1997, pp. 38-40.

PÉREZ GUERRA, A.: "José Antonio del Cañizo, un mago de la literatura infantil con los colegios sevillanos", *ABC*, 5 de febrero de 1987, p. 36.

PÉREZ MINGUEZ, ANTONIO: "A partir de 9 años. *Las cosas del abuelo*. Ed. Noguer", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, junio de 1983.

- "A partir de 9 años. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, junio de 1984.

- "A partir de 9 años. *Las cosas del abuelo*", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, junio de 1984.

- "A partir de 9 años. *Las cosas del abuelo*. Noguer", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, junio de 1986.

- "A partir de 9 años. *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*. Noguer", en Catálogo Selectivo de Literatura Infantil Contemporánea, junio de 1986.

P. MONTALBAN, ISABEL: "José Antonio del Cañizo: *Inventando el Mundo*", en *Mediterráneo*, 18 de marzo de 1990, p. 16-17.

PERLA, TOMÁS: "Entrevista a José Antonio del Cañizo. Premio Elena Fortún, 1990", en *Boletín Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, nº 16, enero de 1991, pp. 13-17.

PRADA: "A la busca de Marte el Guerrero", en *La Prensa Alcarreña*, Guadalajara, 25 de agosto de 1985.

PYNSON, ROSSE: "La caza de bostezos" y "La máquina de maullar", en *Bicephale*, nº 10, primavera de 1983, pp. 10, 62-69, 120. Traducción al francés.

- "La caza de bostezos", en *Astrapi*, nº 133, 1 de mayo de 1984, pp. 4-7. Adaptación del cuento en francés.

RANDO, JUAN ANTONIO: "Don José Antonio del Cañizo, premio del concurso de cuentos La Felguera. Le interesa mucho la

literatura social", en *La Tarde*, Málaga, 1 de julio de 1966, p. 4.

RIOBÓO, JORGE: "Premio Elena Fortún 1990. José Antonio del Cañizo y *Los Jíbaros*", en *Primeras Noticias*, Periódico de Literatura Infantil y Juvenil, nº 102, febrero de 1991, p. 3 y p. 11.

RIVERA, AGUSTÍN: "Andaluces en el mundo. José Antonio del Cañizo. Letras de fantasía comprometida", *El Mundo*, 24 de octubre de 1996, p. 10.

RODRÍGUEZ, PILAR: "Libros de José Antonio del Cañizo, para un verano de aventuras", *Sur*, 31 de julio de 1994, p. 57.

- "Nuevo libro-guía y vídeo cuatrilingüe del Jardín Botánico e Histórico de La Concepción", en *Sur*, 31 de mayo de 1997, p. 57.

SANTIAGO, M.: "*Inventando el Mundo*", en *El País*, 18 de febrero de 1990, p. 11.

SARTO, MARÍA MONTSERRAT: "Los chicos quieren leer", en *Ya*, 19 de junio de 1981.

- "Una mirada al mundo de los niños y los libros",
Ya, 27 de diciembre de 1981, p. 37.

- " Nuestros Best-Sellers. *El maestro y el robot*",
en *Alacena*, otoño de 1994, p. 7, nº 1.

SCHON, ISABEL Y CORONA BERKIN, SARAH: "Para los adolescentes.
J. A. del Cañizo, *Los Jíbaros*, Madrid, Alfaguara, 1990,
103 páginas", en *Introducción a la Literatura Infantil
y Juvenil*, Newark, Delaware, USA, Ed. International
Reading Assotiation, 1996, p. 20.

SENSAT, ROSA: "Editorial Noguer. Premio Nacional de
Literatura Infantil a la mejor labor editorial (*Las
cosas del abuelo*)", *Perspectiva Escolar* 81, Barcelona,
enero de 1984.

SERRANO, JAVIER: "*Inventando el Mundo*", en *Artefactum*,
Madrid, nº 13, nº 14 y nº 15, 1990, pp. 4-7.

SESMERO, JULIÁN: "Málaga tendrá su propia Literatura. A ello
colaborará el ambiente universitario. Declaraciones de
José Antonio del Cañizo, premio literario de «Educación
y Descanso»", en *Sur*, 21 de febrero de 1973.

- "José Antonio del Cañizo, «Mirlo Blanco»", en *Sur*, 27 de enero de 1989, p. 12.

- "José Antonio del Cañizo tomará posesión como académico de San Telmo el martes", en *Sur*, 24 de mayo de 1992, p. 11.

SOLÉ, MARÍA: "Pinocho protagoniza la apertura del Salón del Libro Infantil y Juvenil (*Los Jíbaros*)", en *ABC*, 4 de diciembre de 1990, p. 56.

- "Para leer de 9 a 13 años. ¡*Canalla, traidor, morirás!*, de José Antonio del Cañizo", en *ABC*, 5 de enero de 1995, p. 71.

SZYPOWSKA y Equipo Edelvives: "*Calavera de Borrico*", en *Leer y jugar. Guía de la colección*, Zaragoza, Edelvives, 1991, pp. 13-14.

TERZI, MARINELLA y ORTEGA, EMILIO: "*El maestro y el robot*. José Antonio del Cañizo. Ilustraciones Arcadio Lobato. 1983, 160 páginas. Premio Fundación de Santa María. A partir de 12 años.", en *100 Barcos de Vapor. Pistas para lectura y actividades en torno a cada libro*, S.M., 1986, pp. 184-186.

VV. AA.: "*Las cosas del abuelo*", en *Libros infantiles españoles. Catálogo*, Instituto Nacional del Libro Español (Ministerio de Cultura), Gremio de Editores de Madrid, Gremio de Editores de Catalunya (Federación de Gremios de Editores de España), diciembre de 1984, p. 153.

VV. AA.: "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*", en *Libros infantiles españoles. Catálogo*, Instituto Nacional del Libro Español (Ministerio de Cultura), Gremio de Editores de Madrid, Gremio de Editores de Catalunya (Federación de Gremios de Editores de España), diciembre de 1984, p. 160.

VV. AA.: "*El maestro y el robot*", en *Libros infantiles españoles. Catálogo*, Instituto Nacional del Libro Español (Ministerio de Cultura), Gremio de Editores de Madrid, Gremio de Editores de Catalunya (Federación de Gremios de Editores de España), diciembre de 1984, p. 227.

- VV. AA.: "*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*. Editorial Noguer", en *Lenguaje-4 ALERCE Ciclo Medio 4º* EGB, Móstoles (Madrid), S.M., 1986, p. 152.
- VV. AA.: "Cañizo Perate, José Antonio del. Valencia, 5 de enero de 1938. Navarra, 18. 29017 Málaga", en *100 Autores Españoles de Literatura Infantil*, Madrid, Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986, pp. 19-20.
- VV. AA.: "*Cosas del abuelo, Las*", en *CCEI Más de mil libros infantiles y juveniles. Seleccionados, reseñados y clasificados por edades. Hasta 1985*, Madrid, Ed. S.M., 1986, p. 55.
- VV. AA.: "*Fantásticas aventuras del Caballito Gordo, Las*", en *CCEI Más de mil libros infantiles y juveniles. Seleccionados, reseñados y clasificados por edades. Hasta 1985*, Madrid, Ed. S.M., 1986, p. 60.
- VV. AA.: "*Maestro y robot, El*", en *CCEI Más de mil libros infantiles y juveniles. Seleccionados, reseñados y*

- clasificados por edades. Hasta 1985*, Madrid, Ed. S.M., 1986, p. 65.
- VV. AA.: "*A la busca de Marte el Guerrero*", en *CCEI Más de mil libros infantiles y juveniles. Seleccionados, reseñados y clasificados por edades. Hasta 1985*, Madrid, Ed. S.M., 1986, p. 79.
- VV. AA. «*Estudio*» en *el recuerdo 1940-1990*, Madrid, Colegio Estudio, 1990.
- VV. AA. (Alumnas de 6º curso del Colegio Alfonso X El Sabio): "*Terceras Jornadas de Literatura Infantil*", en *El Cairol*, Boletín Informativo, Biblioteca C.P. Alfonso X, Arcos de la Frontera, junio de 1991, pp. 1-4.
- VV. AA., Coordinadores Isabel Cano y Pablo Barrera: "*Cañizo Perate, José Antonio del. Valencia, 5 de enero de 1938. Navarra, 18. 29017 Málaga*", en *Autores Españoles de Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid, Ed. Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1991, pp. 51-52.

- VV. AA.: "Cañizo, José Antonio del: *Los Jíbaros*, Madrid, Alfaguara, 1990.", en *El continente americano en los libros infantiles y juveniles*, Temas de Literatura Infantil, nº 11, Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1991, p. 20.
- VV. AA.: "Cañizo Perate, José Antonio" en *Guía de autores*, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Ministerio de Cultura, Madrid, 1998, pp. 105-106.
- VAN ELST, DANIELLE: "José Antonio del Cañizo: un hombre, una vida", *Periódico "Escuela Federico García Lorca"*, nº 002, julio de 1986.
- VELA, ROSA MARÍA: "*El maestro y el robot*. José Antonio del Cañizo", *ANPE*, nº 404, diciembre de 1996.
- VENTALLO, MARÍA EULALIA: "*A la busca de Marte el Guerrero*", en *La Vanguardia*, Barcelona, 18 de abril de 1985.

VENTURA, NURIA: "Un año de libros infantiles (*Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*)", en *Cuadernos de Pedagogía*, febrero de 1981, p. 23.

ZAPATA, ÁNGEL: "*¡Canalla, traidor, morirás!*", en *Muface*, noviembre-diciembre de 1995, p. 57.

- "libros. *Con la música a otra parte*", en *Muface*, nº 167, abril-mayo de 1997, p. 49.

VI.1. TESISAS

Danielle Van Elst: *Contes pour enfants de José Antonio del Cañizo*, Louvain, Faculté de Philosophie et Lettres, 1987.

Danielle Van Elst: *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*, Universidad de Lovaina. Facultad de Filosofía y Letras, 1989.

Nota bene: Estos trabajos se diferencian tan sólo en el idioma. El primero, titulado *Contes pour enfants de José Antonio del Cañizo*, consta de tres partes: "La Literature Infantitine", "Les Themes" y "Le fantastique, le merveilleux, la science-fiction". Es una Memoria presentada por Danielle Van Elst en septiembre de 1987 para la obtención del Grado de Licenciada en Filología Románica. Esta Tesina consta de 159 páginas a través de las cuales su autora da una visión general de cuatro libros de Cañizo: *Las fantásticas aventuras del Caballito Gordo*, *Las cosas del abuelo*, *El maestro y el robot*, y *A la busca de Marte el Guerrero*. El segundo fue

presentado dos años más tarde y es otra memoria para la obtención del Diploma del Centro de Estudios Hispánicos titulada *El género fantástico para niños en los cuentos de José Antonio del Cañizo*. Consiste en una traducción al español -con un total de 92 páginas- de dos de las partes que componen el primero: La literatura infantil y Lo fantástico, lo maravilloso y la ciencia-ficción. Son tres los libros de Cañizo sobre los que trata: *Las fantásticas aventuras de Caballito Gordo*, *Las cosas del abuelo* y *El maestro y el robot*.

VI.2. TRADUCCIONES

Los libros de José Antonio del Cañizo se han traducido a los siguientes idiomas:

El maestro y el robot, al italiano y al turco.

Il maestro e il robot, Traducido al italiano por Anna Lavatelli, Navarra, Instituto Geográfico de Agostini, 1990.

Öğretmen ve robot, Kizilay-Ankara, TürkÇest: Tülin Senruh, 1993.

El pintor de recuerdos, al portugués y al finlandés.

O pintor de lembranças, Porto Alegre (Brasil), Editora Projeto Ltda., 1986.

Muistojen maalari, Helsinki, Spanjankielinen Alkuteos, Lasten Keskus Oy, 1988.

Oposiciones a bruja y otros cuentos, al catalán, al gallego, al danés (tanto en libro como en cassette), y al valenciano.

Oposiciones a bruixa i altres contes, traducido al catalán por Joan Leita, Madrid, Anaya, 1989.

Oposicións a bruxa e outros contos, traducido al gallego por Valentín Arias, Madrid, Anaya, 1990.

Hekse konkurrencen og andre fortaellinger, traducido al danés por Inge Margrethe Clausen, Kopenhage, Dingo Gyldendal, 1991.

Oposicions a bruixa i altres contes, Traducido al valenciano por María Jesús Bolta y Jordi Peris, Madrid, Anaya, 1993.

Calavera de Borrico y otros cuentos populares, al euskera.

Astotxoren burezurra, Zaragoza, Edelvives, 1990.

¡Canalla, traidor, morirás!, al italiano.

Muori, canaglia!, traducido al italiano por María Bastanzetti, Casale Mon Ferrato (Al.), Piemme "Junior", 1995.

VII. ANEXO DOCUMENTAL

VII. ANEXO DOCUMENTAL

En primer lugar, he considerado de cierto interés adjuntar en este apartado fotografías de José Antonio del Cañizo, de su familia, de algunos amigos y de sus profesoras Carmen García del Diestro y Ángeles Gasset, que han posado expresamente con tal propósito. A todos ellos les doy desde aquí las gracias por haber contribuido a documentar esta Tesis. También me ha parecido oportuno incorporar otras fotos sacadas de periódicos, especialmente del diario *Sur*, donde amablemente me han facilitado el acceso a los archivos con el fin de seguir un cierto orden cronológico respecto a la vida del autor.

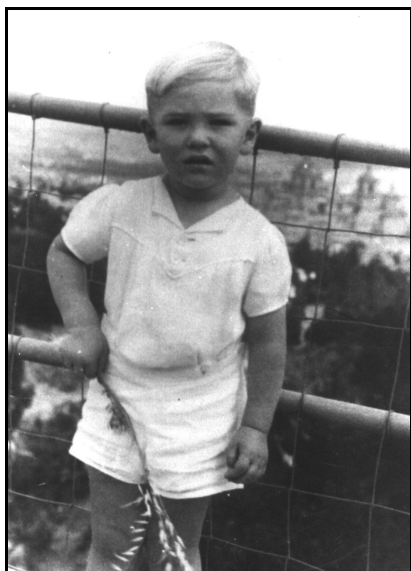
En segundo lugar, incluyo fotocopias de algunos documentos que me han parecido importantes a la hora de acreditar el *curriculum* del ingeniero y escritor.

Y finalmente, las portadas de los dieciséis libros de literatura infantil y juvenil que tiene publicados hasta el momento.

VII.1. FOTOGRAFÍAS



Hacia 1945. José Antonio del Cañizo con sus padres y hermanos en Madrid.



José Antonio del Cañizo durante su infancia.



José Antonio del Cañizo en Madrid en la etapa de escolar.



Carmen García del Diestro durante su juventud.



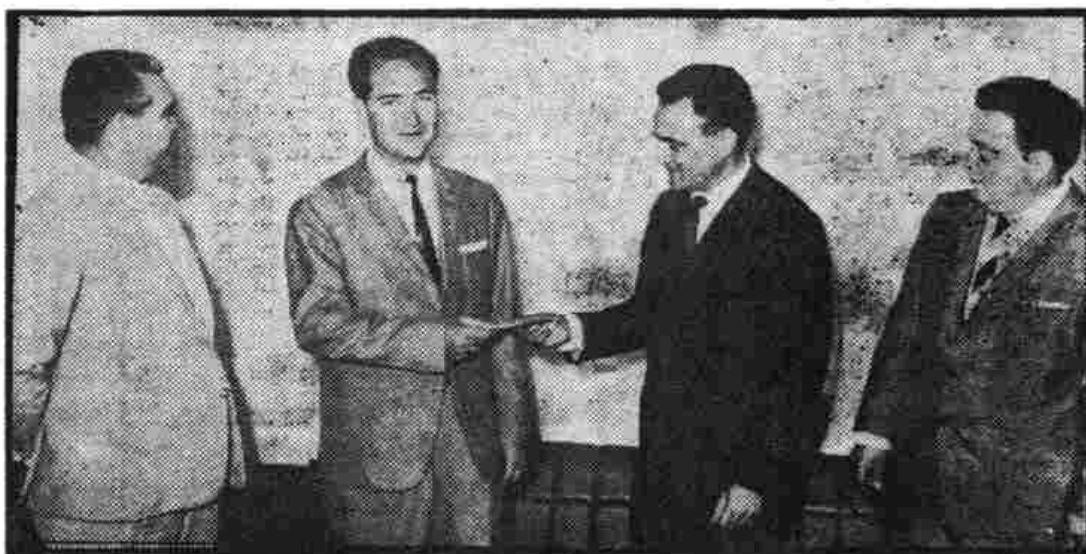
Hacia 1954, José Antonio del Cañizo cuando estudiaba Bachillerato.

DOMINGO 31 JULIO DE 1966

SUR/INFORM

Don José Antonio del Cañizo Perate, premio del XI Concurso de Cuentos La Felguera (17 Literario)

La entrega del galardón se efectuó ayer, a las doce, en la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo



Del diario *Sur*. José Antonio del Cañizo en Málaga, el 31 de julio de 1966, recibiendo el premio del XI Concurso de Cuentos La Felguera.

Tres premios literarios a D. José Antonio del Cañizo

EN EL «ESTEBANEZ CALDERON» GANO EL PRIMERO. UNO DE LOS SEGUNDOS Y UNA MENCIÓN DE HONOR

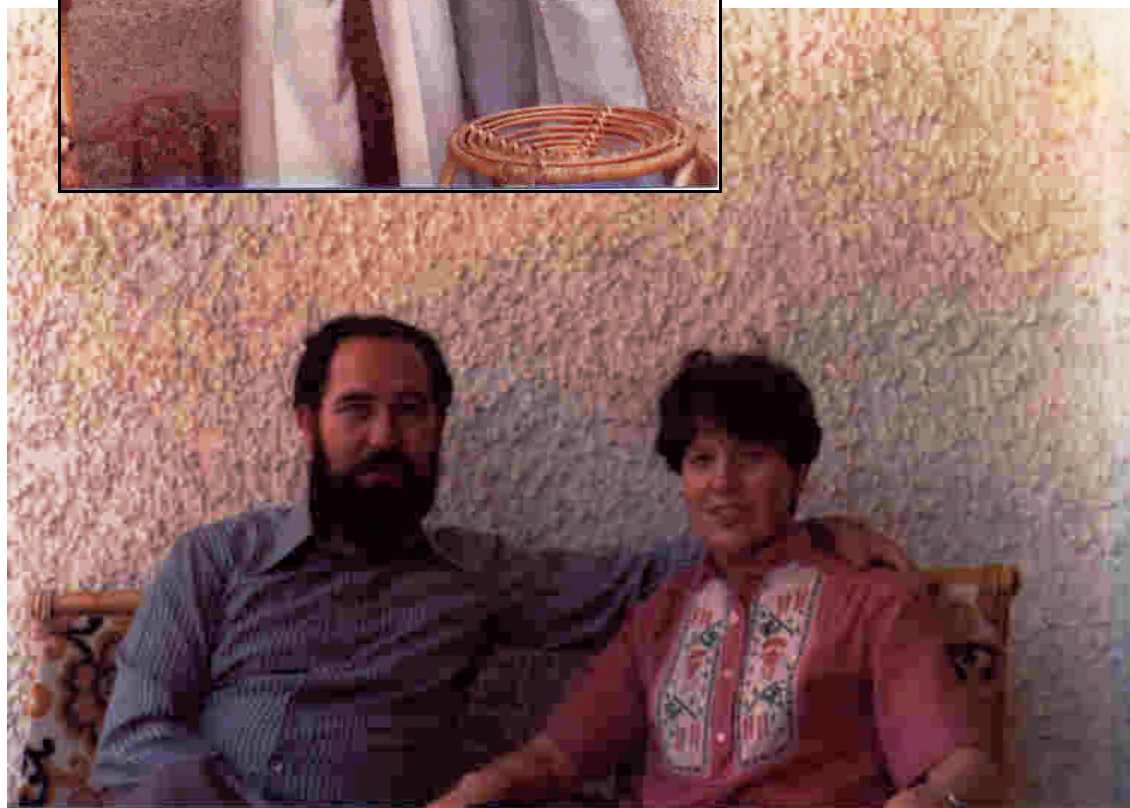


JOSE ANTONIO DEL CAÑIZO

Foto tomada de *EL IDEAL*, Granada, el 18 de febrero de 1973 el día que recibió tres premios literarios en El "Estébanez Calderón".



José Antonio del Cañizo y su esposa Mª Luisa Nadal en 1979, en su casa de Málaga.



José Antonio del Cañizo y Mª Luisa Nadal en su casa de Málaga, el año 1980.

Con la narración "Las cosas del abuelo"
**JOSE ANTONIO DEL CAÑIZO, GANADOR
DEL PRESTIGIOSO PREMIO «LAZARILLO»
DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL**



Del diario *Sur*. José Antonio del Cañizo en Málaga el 30 de diciembre de 1981.

12 SUR

MALAGA

27 ENERO 1989

VIERNES

PERFILES

José Antonio del Cañizo, «mirlo blanco»

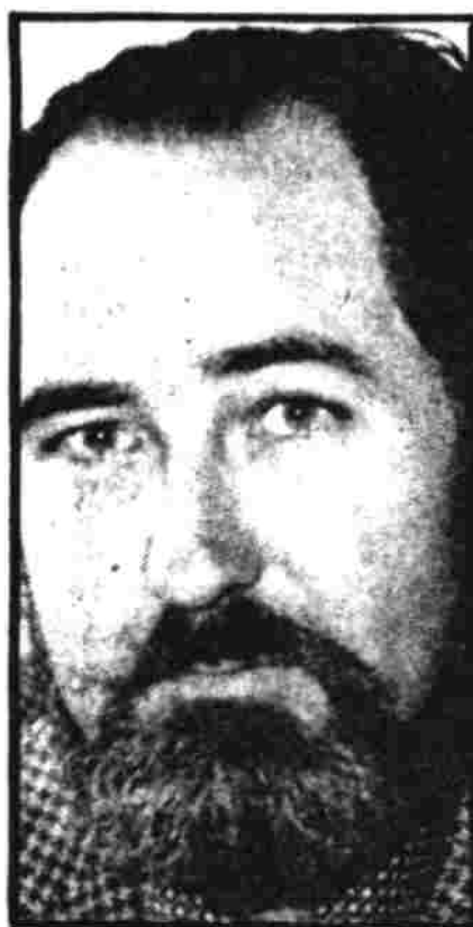


José Antonio del Cañizo. (Foto Salas)

José Antonio del Cañizo, «mirlo blanco». En *Sur*, 27 de enero de 1989.

Dotado con dos millones de pesetas

**José Antonio del Cañizo,
premio Elena Fortún
de literatura juvenil**



José Antonio del Cañizo

Foto tomada del diario *Sur*. José Antonio del Cañizo, premio «Elena Fortún» de literatura juvenil. Málaga, 9 de junio de 1990.

10 SUR

MALAGA

Filgado

Del Cañizo rinde homenaje a los jardines al tomar posesión como académico de San Telmo



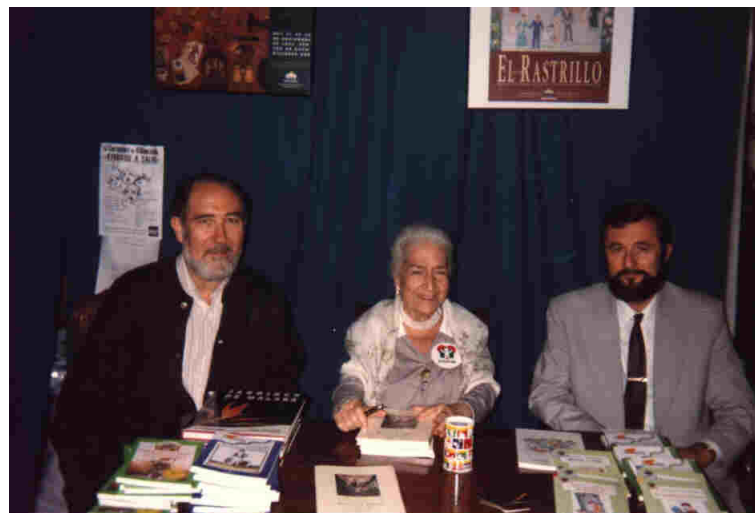
SALVADOR SALAS

José Antonio del Cañizo, durante su discurso, en el Museo Provincial de Bellas Artes.

Del Cañizo, durante su discurso en la toma de posesión como nuevo académico de número, en el Museo Provincial de Bellas Artes. Málaga, 26 de mayo de 1992.



En noviembre de 1994, José Antonio del Cañizo recibiendo en México el primer premio del I Concurso Literario «A la Orilla del Viento».



Málaga, 3 de diciembre de 1994. José Antonio del Cañizo firmando libros en "El Rastrillo" con la pintora M^a Pepa Estrada y el escritor Antonio A. Gómez Yebra.

José Antonio del Cañizo, en primer término, junto a Gómez Yebra y García-Giralda

José Antonio del Cañizo: «Mi nuevo libro es un canto a la amistad»

El autor presenta en Málaga «Con la música a otra parte»



Presentación de su último libro *Con la música a otra parte*, J. A. del Cañizo con Antonio A. Gómez Yebra y Mª Luisa García-Giralda Bueno. Málaga, 3 de diciembre de 1996. Archivo Sur.



El mismo día durante el acto de presentación. (Archivo del diario Sur).

Los Jardines de La
C o n c e p c i ó n .
Fotografía tomada del
libro de J. A. del
Cañizo *Jardines de
Málaga*, ob. cit., p.
76.



Macizo de *Monstera deliciosa* o costillas de Adán en una pequeña cascada. La Concepción.



Carmen García del Diestro en 1996.



Ángeles Gasset con Carlos del Cañizo Nadal en 1997.



El teatro de guiñol de Ángeles Gasset donde se representó la obra "Los Fantemas".

VII.2. DOCUMENTACIÓN

REGISTRO CIVIL DE LA CAPITAL

Número H 6

En la Ciudad de Valencia, provincia de la misma,

NOMBRE Y APELLIDOS (10) 024 - Antonio del Cañizo y Perate

a las once horas - del día siete de Enero - de mil novecientos treinta y ocho

ante D. José Fito Larrosa Municipal Delegado

D. Máximel Abaigón Gines Secretario

se procede a inscribir el nacimiento de un (1) varón, ocurrido (2) a las once horas del día ocho de enero actual - en la avenida de Abel número cincuenta y cuatro piso entresuelo; es hijo (3) de Antonio del Cañizo Cañizo y Lucía Perate Thermod Padres con bor de cuarenta y tres y de veintinueve años, naturales de Madrid y de Barcelona domiciliados en el del residencia de luzca gaterra nieto de Antonio del Cañizo Miranda y de Amparo de Baquer por la materna de José Perate Barrisa y de Lucía Thermod Padres los abuelos pat de Madrid y de Barcelona Padres y se le ponen los nombres de (6) José Antonio

Partida de nacimiento de José Antonio del Cañizo. Registro Civil de la capital.

MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

Certificación Grato
Ley 25/1985 de 29-12

Esta inscripción se practica en (7) el local de este Juzgado en virtud de (8) manifestaciones del padre del mismo.

y la presencia como testigos
D. Enrique Lafrent Ferran
mayor de edad empleado - domiciliado en calle de
Navacerrada - número veintinueve

D. Luis Soler Marín
mayor de edad empleado - domiciliado en
Pamón y Capital - número cuarenta y ocho

Leída esta acta se sella con el de este Registro Civil y la firman el Sr. Con-
sejero con los testigos (9) y el manifiesto

de que certifico.

M. Jefe de Oficina
CERTIFICADO
la acta del
Registro Civil
CORTE
Pag. 375
VIENNA
20 MARZO 1967
Lafrent Ferran
Soler Marín

España. Ministerio de Justicia. Registros Civiles.
Espanya. Ministeri de Justícia. Registres Civils.

Serie C N.º 193471 /91
Serie Núm.

Registro Civil de VALENCIA Provincia VALENCIA
Registre Civil d

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO
CERTIFICAT EN EXTRACTE D'INSCRIPCIÓ DE NAIXEMENT

Sección 1.ª Tomo 453.4 Página 375 Folio _____ (1)
Secció 1.ª Tom Cinco Página Enero Foli _____ (1)
Fecha del nacimiento: día _____ mes _____ año 1938
Data de naixement: dia _____ mes _____ any _____
(en letra)/(en lletres)

Lugar del nacimiento: _____
Lloc de naixement: _____

Apellidos: DEL CAÑIZO y PERATE
Cognoms/linatges:
Nombre propio: José Antonio
Nom:
Sexo: Varón
Sexe:
Hijo de José y de Luisa
Fill/a d i d

Para notas y otras indicaciones (2) _____
Per a notes i altres indicacions (2) _____

Esta certificación en extracto sólo da fe del hecho del nacimiento, de su fecha y lugar y del sexo del inscrito (art. 29 Reglamento Registro Civil)
Aquest certificat en extracte només dóna fe del fet del naixement, de la data i del lloc i del sexe de la persona inscrita (art. 29 del Reglament del Registre Civil).

Fecha de expedición: día _____ mes 20 MAR. 1997 año _____
Data d'expedició: dia _____ mes _____ any _____
(en letra)/(en lletres)

Nombre, apellidos, cualidad y firma del certificante (3) _____
Nom, cognoms/linatges, qualitat i signatura de qui certifica (3)

[Signature]

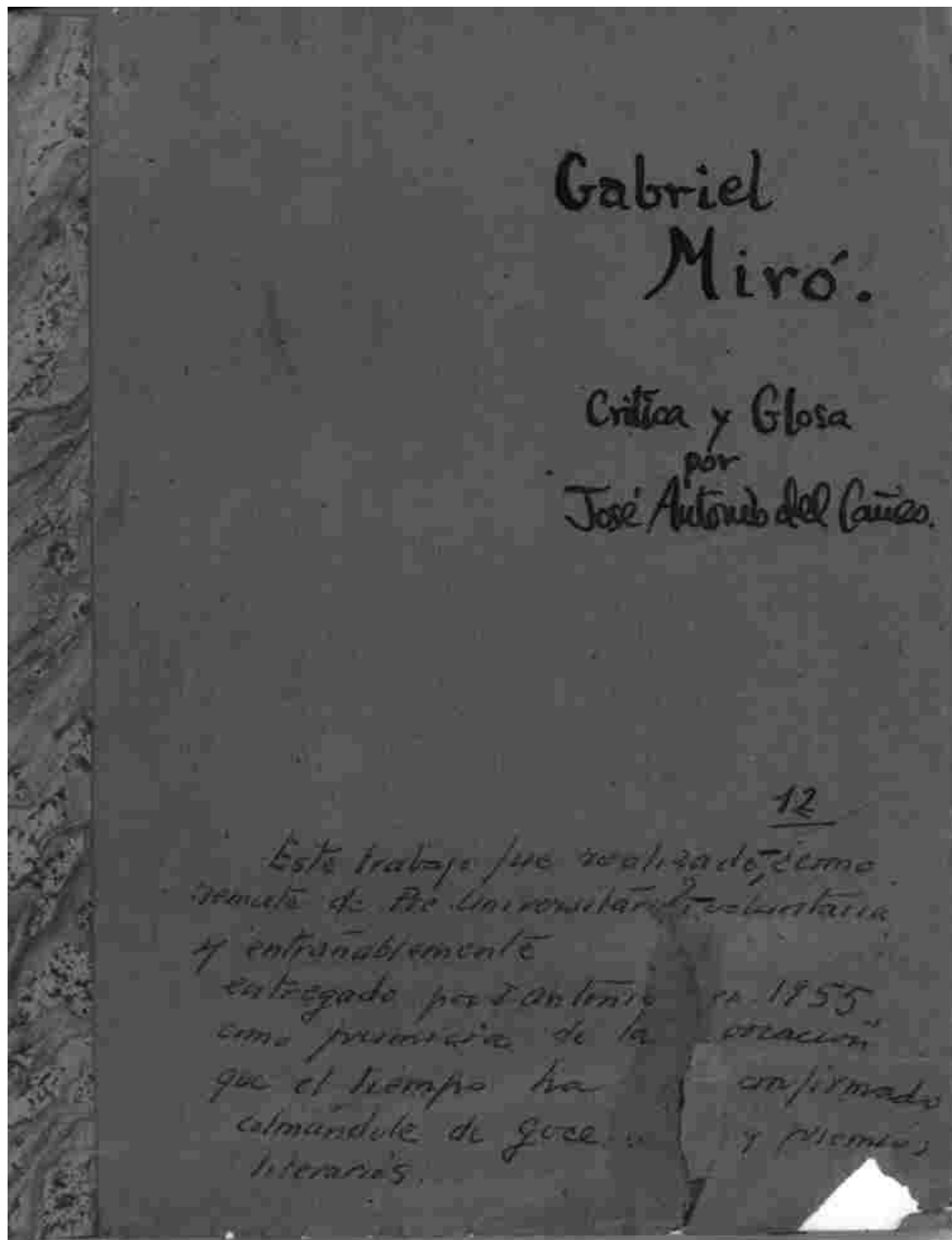
[Circular Stamp: Sello del Registro Civil / Segell del Registre Civil]

- (1) Se consignará el folio y no la página, si se certifica de libros ajustados al modelo anterior a la Ley vigente del Registro Civil; en otro caso, se consignará sólo la página.
- (1) S'ha de consignar el foli i no la pàgina, si el certificat es fa a partir de llibres ajustats al model anterior, de la Llei vigent del Registre Civil; altrament, s'ha de consignar només la pàgina.
- (2) Se inutilizará con una raya de tinta el espacio sobrante.
- (2) S'ha d'inutilitzar amb una ratlla de tinta l'espai sobrer.
- (3) En los Juzgados de Paz firmarán el Juez y el Secretario.
- (3) Als jutjats de pau, han de signar el/la jutge/essa i el/la secretari/ària.

Modelo oficial aprobado por la O.M. de 20-7-89
Model oficial aprovat per l'OM d 20-7-89

CERTIFICACION GRATUITA (Ley 25/1986, de 24 de diciembre)
CERTIFICAT GRATUÏT (Llei 25/1986, de 24 de desembre)

Certificado en Extracto de Inscripción de Nacimiento.



Portada del trabajo sobre Gabriel Miró que José Antonio del Cañizo entregó a Carmen García del Diestro en 1955.

Beca María Goyri

Creada por Mrs. Frances M. Burlingame, Miss Thelma
Turnbull con la colaboración del International
Institute for Girls in Spain, Smith College y
Middlebury College

Ha sido adjudicada al Alumno de Estudio

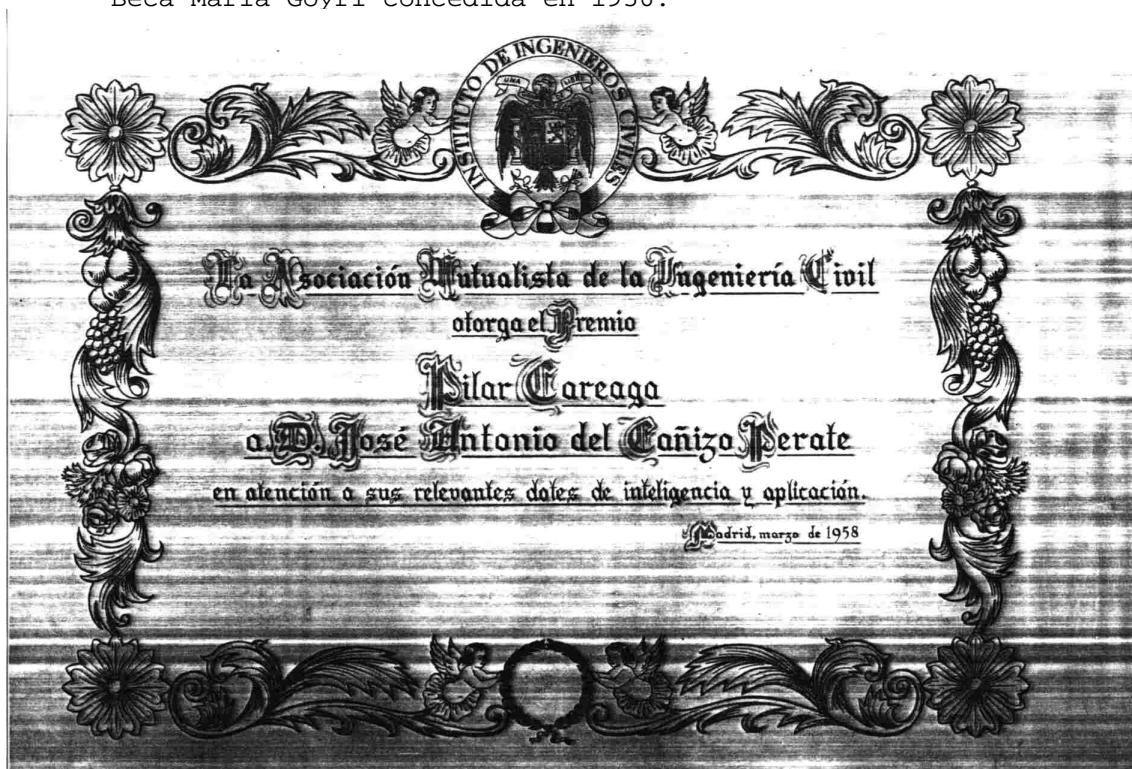
José Antonio Cañizo Perate.

de la promoción 1.956 por su colaboración
especial en la vida de la Escuela y su man-
tenido deseo de superación a lo largo del curso.

DIRECTORA DEL INTERNATIONAL INSTITUT

MADRID 19 JUNIO 1.955

Beca María Goyri concedida en 1956.



Premio Pilar Coreaga en 1958.



Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. - Madrid

DON JORGE AGUILO BONNIN, INGENIERO SECRETARIO DE ESTA ESCUELA TECNICA SUPERIOR,

Certifico: *Que examinado el expediente académico que se custodia en el archivo de la Secretaría a mi cargo, consta en el mismo que DON JOSE ANTONIO DEL CAIZO PERATE, natural de Valencia, tiene cursadas y aprobadas, como alumno oficial, todas las asignaturas y prácticas que integran la carrera de Ingeniero Agrónomo.*

Y para que conste, a petición del interesado, expido el presente certificado que firmo con el visto bueno del Señor Ingeniero Subdirector en La Florida (Madrid), a siete de diciembre de mil novecientos sesenta y dos.



V.º B.º
El Ingeniero Subdirector,

M. N. a R.

Jorge Aguiló

Certificado de haber cursado y aprobado todas las asignaturas y prácticas que integran la carrera de Ingeniero Agrónomo.



Título de Ingeniero Agrónomo, concedido el 31 de diciembre de 1966.

Registrado al folio 107 con el nº1375
Madrid, marzo de 1.967
EL CATEDRÁTICO SECRETARIO:

Vº Bº
EL INGENIERO SUBDIRECTOR:






UNIVERSIDAD POLITECNICA
ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRONOMOS
28040 MADRID

A efectos de justificación se hace constar que DON JOSE ANTONIO DEL CAÑIZO PERATE, tiene cursadas y aprobadas todas las asignaturas y prácticas que integran la carrera de Ingeniero Agrónomo por el plan antiguo de estudios, habiendo -- terminado la misma con la aprobación del Proyecto Fin de carrera el día 28 de noviembre de 1962. Según consta en el expediente del interesado que obra en poder de esta Secretaría figura que por la Junta General Calificadora para la obtención del Título de Doctor Ingeniero, le fue otorgado el Grado de Doctor Ingeniero Agrónomo en fecha 20 de mayo de 1965.

Madrid, 11 de febrero de 1997

EL JEFE DE SECRETARIA



Fdo. Rafael Morcillo Vigaray

Certificado del Grado de Doctor.



UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID
ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRONOMOS

CERTIFICACIÓN ACADÉMICA PERSONAL

D. AURELIO VILLA PÉREZ
Secretario de este Centro,
CERTIFICO:

Que **D. José Antonio del Cañizo Perate**, con D.N.I. número 1.575.296, terminó la Carrera de Ingeniero Agrónomo el día veintiocho de noviembre de mil novecientos sesenta y dos, por el Plan de Estudios Antiguo.

El interesado obtuvo el grado de Doctor Ingeniero Agrónomo, el día veinte de mayo de mil novecientos sesenta y cinco, otorgado por la Junta General Calificadora.

Examinado su expediente académico personal, no aparece en el mismo nota desfavorable, ni ha sido objeto de sanción por expediente escolar individual.

Así resulta de los antecedentes que obran en esta Secretaría a mi cargo.

Y para que conste, a petición del interesado/a a los efectos oportunos expido la presente con el visto bueno del Ilmo. Sr. Director, en Madrid, a 26 de febrero de mil novecientos noventa y siete.

VºBº EL DIRECTOR,



EL SECRETARIO,

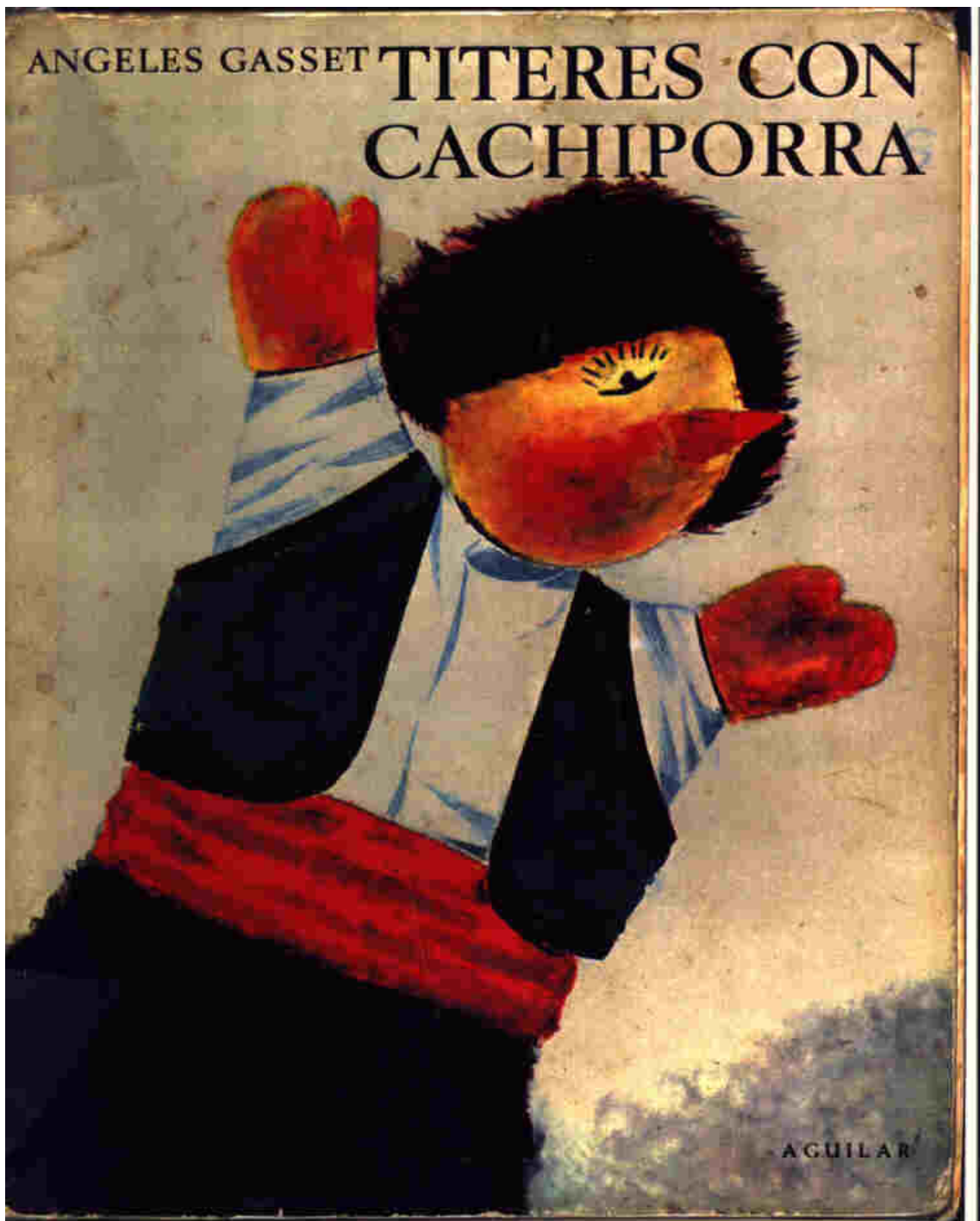
Certificación Académica Personal.



Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola.



Título de Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.



Los Fantasmas, obra de guiñol incluida en *Titeres con Cachiporra*, de Ángeles Gasset. Narra una travesura que le ocurrió a J. A. del Cañizo durante sus años escolares y que posteriormente el autor plasmaría en su libro titulado *¡Canalla, traidor, morirás!*



ANGELES GASSET



TITERES CON CACHIPORRA

Ilustraciones de F. Goico Aguirre



COLECCION EL  GLOBO DE COLORES

AGUILAR

JOSE ANTONIO DEL CAÑIZO
MARIA LUISA NADAL
Navarra, 5 - MALAGA



Número de Registro. 3.795-68.
Depósito Legal. M.: 14.743-1969.

© Angeles Gasset, 1967.

AGUILAR S.A. DE EDICIONES, Juan Bravo, 38, Madrid (España). 1969.
Printed in Spain. Impreso en España por Grafiplás S.A. Aranjuez, 7, Madrid. 1969.

LOS FANTASMAS



CUADRO RESUMEN

TITEREROS		ESCENAS	AYUDANTE		
TITERES	UTILERIA		ATENCION	LUZ	SONIDO
—Payaso	—Campanilla	Arenga del Payaso			
		I			
—Rey —Princesa —Chino		<i>Rey necesita descansar. Al oído le dice a Princesa nombre del lugar elegido para descansar. ¡Secreto! Se va con Chan Chan Chan.</i>	—Secreto		
		II			
—Pelos —Panchita	—Cachiporra	<i>Pelos cuenta a Panchita lo bien que lo han pasado pegando a los fantasma, escribiendo amenazas en piedras.</i>		—Normal	
		III			
—Rey con pava —Chino con saco —Gallinas	—Pava (1) —Saco prendido en mano del chino —Dos piedras	<i>Rey, tan sosegado y satisfecho que baila. Sorpresa de fruta en árbol. Se va. Chino también baila. Aparecen Rey, Gallinas. Se va Chino y vuelve sin saco y con piedra con amenaza. Terror. Buscan más piedras. ¡Otra! Se van llevándose las piedras de la embocadura.</i>	—Choque de los dos buscando	—Máxima	—Música bailable —Música bailable —Música para las gallinas
		IV			
—Rey —Chino		<i>Terror de Rey y Chino. No quieren abrir. Preguntan por casa de "Juana Morales" (2). Amenazas.</i>		—Media luz	—Aldabonazos —Voz
		V			
—Pelos —Ratón —Panchita —Caballero	—Reja —Cachiporra	<i>Pelos en la cárcel. Sale Ratón y se va. Panchita con llanto. Pelos quiere tranquilizarla. Suena timbre. Se va Panchita y el Caballero da un cachiporrazo a Pelos.</i>		—Poca	—Timbre
		VI			
—Princesa —Rey —Chino		<i>Princesa y Rey en palacio. Chino aparece. Pelos se ha confesado culpable. Caballero es su vigilante. Intercede por Pelos la Princesa. Chino: "Hay que matarlo!"</i>		—Normal	
		VII			
—Princesa con labor prendida en la mano izquierda —Panchita	—Labor	<i>Sola la Princesa cose y canta. Panchita se presenta para que ayude a Pelos. Princesa se va a hablar con el Juez.</i>		—Normal	—Canto de la Princesa

(1) Boina.

TITEREROS		ESCENAS	AYUDANTE		
TITERES	UTILERIA		ATENCION	LUZ	SONIDO
--Panchita --Rey --Princesa		VIII <i>Panchita a favor. Rey en contra de Pe- los. Aparece Princesa: Pelos inocente. ¿Ves cómo no hay fantasmas?</i>	--¡Olés de Panchita		
--Caballero --Pelos --Panchita --Princesa		IX <i>Caballero cruel con Pelos condenado a muerte. Llegan Panchita y Princesa. Cas- tigo al Caballero a decir: "¡Soy un ani- mal!" Cachiporrazos.</i>	--Abrazos	--Poca	
--Pelos --Princesa --Panchita --Gallinas	--Teléfono	X <i>Gallinas, telefonazo, nombre del pueblo: Morovia (3).</i>		--Normal	--Música --Gallina

(2) Inés Rosales.
 (3) Valdepueros.



SACO PARA EL GRANO

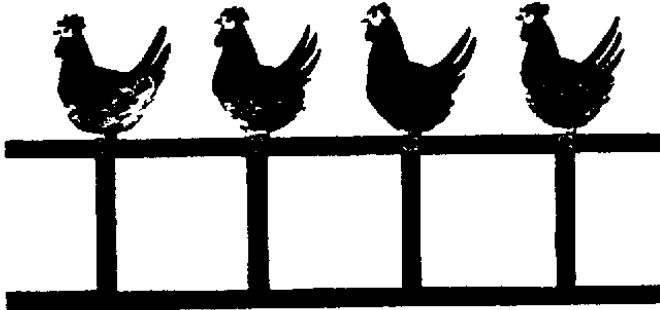
UTILERIA



RATON



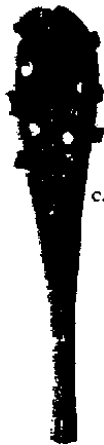
PAÑUELO PRENDIDO EN LA MANO DE LA PRINCESA



GALLINAS



TELEFONO



CACHIPORRA



CAMPANILLA



DOS PIEDRAS



REJA DE LA CARCEL

LOS FANTASMAS (1)

TITERES	UTILERIA
PAYASO.	Campanilla.
REY.	Bocina.
PRINCESA.	Dos piedras.
PELOS.	Gallinas.
RATÓN.	Pañuelo.
PANCHITA.	Reja de la cárcel.
CHINO.	Cachiporra.
CABALLERO DE PLUMA y SOMBRERO.	Teléfono.
SONIDO: Fuertes aldabonazos. Voz interior.	
Timbre.	
TITEREROS: dos.	
AYUDANTES: dos.	

PAYASO.—(*Toca la campanilla y habla con acento extranjero.*) Me gusta mucho conocerlos. Tenéis caras de buenas personas. Pero... ¡si está José Antonio!... Tú vete, tú no tienes que estar porque lo sabes todo. (*Grita.*) ¡Ay! (*Dirigiéndose hacia el interior del castillo y hacia abajo; es decir, hacia los títeres ocultos.*) ¡Que no digo nada! ¡No me pellizquéis!

(*Hacia el público.*) Es una cosa que le pasó a José Antonio en el pueblo jugando a... (*Gritando.*) ¡¡¡Ay, ay, ay, ay!!! (*A los títeres.*) ¡Que no digo nada!... (*Al público.*) Bueno, después de la función os diré a todos lo de José Antonio Cañizo. Ahora, solo os digo que yo no creo en los fantasmas. ¿Vosotros creéis? Es una tontería creer en los fantasmas. (*A los títeres.*) ¡Que no me pellizquéis! ¡Ay, ay, ay, ay! (*Los títeres tiran de él hasta hacerle desaparecer de escena, a pesar de su resistencia.*)

(1) Por haberse estrenado en San Juan de Puerto Rico (julio de 1967), el vocabulario tiene localismos puertorriqueños. Las llamadas indican las expresiones que pueden emplearse en España.

I

REY y PRINCESA

REY.—Necesito descansar. Estoy agotado, rendido. Me voy a ir a un sitio solitario donde mis ministros no me den la lata. Solo tú, hija mía, sabrás dónde estaré, pero no se lo digas a nadie. (*Mira a todos los lados para comprobar si no hay nadie y se lo dice al oído.*)

PRINCESA.—¡Ay, papá, qué nombre tan raro! Me da miedo que te vayas a ese sitio.

REY.—¡A mí lo que me da miedo es quedarme aquí! Mira, hija mía, mira. (*La lleva a un lado.*) Mira, ahí tienes la comisión de pasteleros, que quieren poner menos carne a los pasteles... (*La asoma al lado opuesto.*) Los gasolineros, que quieren subir la gasolina. Hay veinte mil asuntos más. ¡Y no, no, no! ¡No puedo más! Me voy a ese sitio a descansar, porque ya ni mis ojos ven, ni mis oídos oyen, ni mis piernas me sostienen. (*Se derrumba de la escena. Se levanta rápidamente.*) Y... ¡Secreto! Nadie podrá saber mi escondite.

PRINCESA.—Pero, papá, ¿te vas solito?

REY.—No, me voy con Chan-Chin-Chon.

PRINCESA.—¡Menos mal!... (*Desaparecen.*)

II

PELOS y PANCHITA

PELOS.—¡Lo hemos pasado... fenómeno!

PANCHITA.—Pero ¿qué habéis hecho?

PELOS.—Era un sitio muy solo y muy bonito. Había una casita preciosa y pequeña en el monte y jugábamos a los fantasmas y perseguíamos a Churrupi. Le ponía yo en una piedra: "Traidor, morirás." En otra: "Tienes tus días contados." En otra: "Puñal de oro atravesará tu pecho." Y él nos tenía que buscar; pero como había muchas matas de jara y romero, nos escondíamos y Churrupi se tenía que dar por vencido. ¡Era divertidísimo! Luego nos bañábamos en el río y pescábamos cangrejos...

PANCHITA.—Otro día me lleváis.

PELOS.—¡Eso sí que no! Mujeres, de ninguna manera. Son excursiones duras, solo para hombres fuertes y resistentes.

PANCHITA.—Yo soy durísima.

PELOS.—¡Bah! ¡Eres de mantequilla! (2).

PANCHITA.—Sí, sí. ¡Ja, ja!

PELOS.—A verlo. (*Da un golpe a Panchita y queda colgada de la embocadura.*) ¡Ja, ja, ja!

PANCHITA.—(*Levantándose.*) ¡Antipático!... (*Desaparecen por lados opuestos.*)

III

REY; luego, CHAN-CHIN-CHON

REY.—(*Con pava (3) y sin manto.*) ¡Esto es una delicia! ¡Qué bien se está aquí! ¡Qué tranquilidad, qué sosiego!... Tengo ganas de bailar. (*Baila un gran rato al son de la música y descubre mangós (4) en el árbol.*) ¡Oh, pero si hay mangós en un árbol. Yo creía que solo estaban en los fruteros... (*Desaparece hacia los mangós.*)

CHINO.—(*Con saco prendido en una mano para que el Rey dé grano a las gallinas.*) ¡Aquí sí que estamos bien!... ¡El "ley" está simpatiquísimo!... No se pone "nelvioso". No me insulta... Está "liéndose" por todo y contando chistes... ¡Qué bien se está en la casita de campo!... Yo no "quielo volvel" a Palacio... Yo "quielo bailal, quielo bailal" (*Baila al son de la música hasta que aparece el Rey.*)

REY.—(*Apareciendo e interrumpiendo el baile.*) Chinto mío, pero ¡qué inteligente eres! Mira cómo se te ha ocurrido traer el grano para las gallinitas, estos animales tan extraños como interesantes. Pi, pi, pi, pi... (*De repente irrumpen las gallinas al son de la música. El Chino facilita el grano que el Rey lanza a las gallinas rítmicamente. Al acabar la música desaparecen las gallinas; después, el Chino.*) ¡Qué preciosidad de aves! ¡Qué felicidad siento!... La Princesa y yo tenemos

(2) Mantequilla de Soria.

(3) Goina.

(4) Peras o cualquier otra fruta local.

que venir aquí a pasar fines de semana. Ella, la pobrecita, que no conoce gallinas más que en "asopao"... (5).

CHINO.—¿Que hay "fantalmas", majestad, que hay "fantalmas"!

REY.—¿Qué dices? ¿Dónde? ¿Fantasmas has dicho? ¿Fantasmas?

CHINO.—Aquí han venido "fantalmas que-
liéndote mata".

REY.—¿Cómo lo sabes?

CHINO.—Mira, lee; te amenazan en esta "piedra". (Deja la piedra en la embocadura.)

REY.—(Lee.) "Te mataré. Soy el fantasma primero."

CHINO.—Tengo mucho miedo, mucho miedo.

REY.—Mi vida está en peligro. Me quieren matar. Está decidido un fantasma a matarme. Chan-Chin-Chon, tenemos que irnos de aquí. Hay que dar cuenta a la Policía (Temblando.) Me amenazan, Chan-Chin-Chon. Al

(5) En pepitoria.



güen nos ha descubierto. ¿Estás seguro de que no se lo has dicho a nadie?

CHINO.—“Seguro, seguro, segulísimo”.

REY.—Solo tú o mi hija podeís haber dicho el secreto.

CHINO.—El secreto no ha salido de nuestras bocas. Por eso tienen que ser fantasmas los que nos persiguen.

REY.—(Temblando.) Chan-Chin-Chon, ¡aquí muero asesinado! ¿Dónde encontraste la piedra?

CHINO.—“Detrás” de la casa.

REY.—Vamos a buscar por todas partes. (Buscan los dos. En la búsqueda tropiezan uno contra otro, con gran susto por parte de los dos; luego, aparece el Chino con una piedra.)

CHINO.—“Ota, ota”.

REY.—A ver. (Leyendo.) “Traidor, morirás. Fantasma segundo.” ¿Yo traidor? Yo no he traicionado a nadie. Vamos dentro. Nos encerraremos, nos encerraremos... (Desaparecen llevándose las dos piedras que estaban en la embocadura.)

CHINO.—Voy a llamar al tres cuarenta y tres veinte veinte (6).

IV

REY y CHAN-CHIN-CHON (aparecen con la escena poco iluminada).

CHINO.—He “celado” con “celajo” y con “tlanca” la “puelta” y todas las ventanas. (Fuertes aldabonazos.)

REY.—(Temblando y baibuciente.) ¡No, no abras! (Deteniendo al Chino.) ¡No abras!

CHINO.—(Con miedo también.) No, si no “ablo, pelo” voy a “vei” quién es. “Plepalalé” aceite “hilviendo pala tilálselo” a la cabeza... (Aldabonazos y temblor de los dos.)

REY.—Ve a ver quién llama.

CHINO.—(Desde dentro.) ¿Quién es?

VOZ DE PALURDO.—¿Está Juana Morales? (7).

CHINO.—Aquí no vive Juana Morales.

VOZ.—¿Pues no era esta la casa de Juana

(6) Número de la Policía.

(7) Inés Rosales.

Morales? Quería comprarle unas alcapurrias (8).

CHINO.—Aquí no hay “alcapulias. Málchese plonto”...

VOZ.—A ver si va a haber alcapurriazos... A ver si te mato de un alcapurriazo, ¡tio antipático! Con lo buena mujer que era Juana Morales, y ahora está aquí ese tio raro que no sabe hablar.

REY.—¡Otro que nos quiere matar! Nos tenemos que ir, Chan-Chin-Chon. Estamos amenazados por todas partes. Tenemos que dar cuenta a la Policía de todo lo que está pasando. Ya han venido más de veinte con la bromita de preguntar por las alcapurrias de Juana Morales (9).

V

PELOS, en la cárcel. PANCHITA: luego, CABALLERO

PELOS.—(Hablando tras una reja.) No puedo entender por qué me han traído aquí... (Suspira. Un ratón se acerca a la reja y desaparece.)

PANCHITA. (Aparece llorando, con gran pañuelo y grandes ayes) ¡Ay Pelos! Tú en la cárcel como un ladrón... ¡Ay, qué miedo tengo!...

PELOS.—Pero tú no te apures, Panchita. Yo soy inocente. El juez se enterará de todo y me verá libre, y todos tan contentos.

PANCHITA.—¡Ay, ay, ay! A lo mejor se equivocan y te matan.

PELOS.—No me estás animando nada, pero que nada, nada...

PANCHITA.—¡Ay, ay, ay! (Ahogada por el llanto.) Te he tra... tra... traído unos caramelos para que te los... los... de... e... e...n. Me han dicho que hay ratas.

PELOS.—Nada de eso! Gracias, Panchita. No te molestes. Aquí me dan muy bien de comer y están muy simpáticos conmigo. (Suenan un timbre.) Ya tienes que marcharte. No te apures, Panchita, que yo lo estoy pasando

(8) Tortas.

(9) Las tortas de Inés Rosales.

muy bien. Vente el domingo y te contare chistes.

PANCHITA.—¡A... a... a... djós! *(Se va hecha un mar de lágrimas.)*

PELOS.—Adiós. ¡Pobre Panchita! Sufre más que yo. *(Se queda agarrado a la reja, y por detrás viene un Caballero, le da un cachiporrado y le dice):*

CABALLERO.—¡Atontado! ¡A tu celda! ¡Te van a tomar declaración!

PELOS.—Gracias por el aviso. Es usted sumamente amable. ¡Antipático! *(Desaparece con la reja.)*

VI

PRINCESA y REY; luego, CHINO.

PRINCESA.—¿Lo ves, papá?... Los reyes deben estar en su palacio. Cada cual en su sitio. Tú te fuiste a un sitio muy raro...

REY.—Era una casita tan mona..., alejada del pueblo...; parecía de muñecas. A ti te hubiese gustado mucho. Pero ¡ay!..., ¡los fantasmas!...

PRINCESA.—Pero, papá, si no hay fantasmas.

REY.—¡Tú no sabes, hija mía! ¡Tú no sabes!... *(Timbrado y estremecimiento del Rey.)* ¡Ay, ay, ay! ¿Quién será?

PRINCESA.—¡Papá, no te asustes! *(Acaricia al Rey.)*

REY.—¿Cómo no voy a asustarme si los fantasmas me han amenazado de muerte?

PRINCESA.—Pero ahora no estás en la casita del monte. Estás en Palacio y bien guardado.

CHINO.—*(Jadeante.)* "Tlaigo" noticias... *(Actitud misteriosa. El Rey y él comprueban no ser escuchados.)* Ya hemos dado con el "climinal".

REY.—¿Quién es?

CHINO.—Es un "mostlúo"; se llama Pelos. Ha dicho que él ha sido el fantasma que ha "esclito" las "piedras". El Caballero está "en-calgado" de su vigilancia.

REY.—Y... ese Pelos, ¿será el único culpable?

CHINO.—El dice que sí.

PRINCESA.—Pues si se ha confesado culpable, papá, debes perdonarlo.

REY.—El juez dirá. Pero el que amenaza de muerte al Rey merece morir ahorcado.

PRINCESA.—¡Qué horror! ¡No, no y no! ¡Perdónale, papá!

CHINO.—Es "peligroso". Hay que matarlo, hay que matarlo. *(Desaparecen.)*

VII

La PRINCESA, cosiendo un paño previamente prendido en la mano izquierda; luego, PANCHITA

PRINCESA.—¡Ay! *(Suspira, cose y canta.)*

PANCHITA.—*(Entrando sigilosamente.)* ¡Princesa!

PRINCESA.—¿Quién eres?

PANCHITA.—Soy una amiga, muy amiga, muy amiga, muy amiga de Pelos.

PRINCESA.—Querrás que no lo maten.

PANCHITA.—*(Llorando.)* Es inocente, es inocente...

PRINCESA.—Pero, ¿por qué se ha declarado culpable?...

PANCHITA.—Si es que nadie le quiere escuchar. Pelos dice siempre la verdad, y ha dicho que él ha escrito las piedras porque es verdad, pero para jugar con Churrupi y con sus amigos a los fantasmas, y se divertían mucho en la casa de una tía de Churrupi, de Juana Morales.

PRINCESA.—¡Ah! Pero ¿esa era la casa de Juana Morales? (10).

PANCHITA.—Sí, se la dejó a Churrupi, a Panchita y a Pelos mientras ella iba a los baños para el reuma; pero luego les dijo que no fueran porque la había alquilado por mucho dinero a un señor muy importante.

PRINCESA.—Me voy, me voy a hablar con el juez. *(Vase.)*

(10) Ines Rosales.

VIII

PANCHITA y REY; luego, la PRINCESA

REY.—(Apareciendo.) ¡Princesa! (Sorprendido al ver a Panchita.) ¿Quién eres tú?

PANCHITA.—Yo soy Panchita. Una amiga, muy amiga, muy amiga de Pelos...

REY.—¿De ese criminal?

PANCHITA.—Pelos es el más bueno, el más valiente y el más...

REY.—¡Basta! Tú seguirás su misma suerte.

PANCHITA.—¡Pues no me importa!

REY.—¡Descarada!

PANCHITA.—¡Pues descarada, ya está!

REY.—¿Sabes que estás hablando al Rey?

PANCHITA.—¿Sabe el Rey que va a matar a un inocente?

PRINCESA.—(Apareciendo.) ¡Papá, papá, qué

alegría! Pelos es inocente. Me lo ha dicho el juez. Panchita, dame un abrazo. (Se abrazan.)

REY.—Pero si el juez me acaba de decir que Pelos moriría sin remedio.

PRINCESA.—Pues ahora dice lo contrario. Ha tenido más testigos: a Juana Morales, a Panolí, a Churrupí..., y ya se sabe que Pelos es inocente. (Panchita, a cada nombramiento de testigo, dice un "¡olé, olé!")

REY.—¿Pues el susto que me ha dado...!

PANCHITA.—¿Pues el susto que le has dado tú a él...! ¡Y a mí!

REY.—Descarada! (Se van a acometer, pero entre los dos se coloca la Princesa.)

PRINCESA.—Estáis en paz. Susto por susto. Panchita, quiero ir contigo a sacar a Pelos de la cárcel. ¡Adiós, papá! ¿Lo ves? ¡No tenías enemigos, no existen los fantasmas! (Se van Panchita y Princesa tirando besos al Rey y





diciendo): No, no, no existen los fantasmas, papuchín.

REY.—Poco serio, poco serio me parece esto. No acabo de entender. *(Desaparece.)*

IX

PELOS y CABALLERO; luego, PANCHITA y PRINCESA

CABALLERO.—Ha venido nada menos que la Princesa para ver tu ejecución.

PELOS.—Para ver mi asesinato, querrás decir. Porque yo soy inocente.

CABALLERO.—Bueno, lo que sea; a mí no me importa. Lo que sé es que viene a ver cómo te matan.

PELOS.—¡Qué mal gusto! *(Se va el Caballero.)* Yo no me puedo creer que vayan a matarme sin haber hecho nada malo. Estoy tan campante porque no me lo creo.

VOZ.—¡Pelos! ¡Pelos!

PELOS.—Parece la voz de Panchita. Tampoco me lo puedo creer. *(Aparecen Panchita y la Princesa.)*

PANCHITA.—*(Abrazándole y besándole a un lado y otro repetidamente.)* ¡Pelos de mi vida, Pelos de mi corazón! Te presento: señorita Princesa; señor Pelos.

PRINCESA.—Venimos a sacarte de aquí porque eres inocente.

PANCHITA.—Sí, Pelos, sí, ya han declarado Panoli, Churrupi, la tía de Churrupi. Ya se sabe todo.

PELOS.—Gracias, Panchita. Ya no volveré a decir que eres de mantequilla y te vendrás con nosotros a la casa de la tía Juana Morales.

PRINCESA.—¡Y yo quiero también!

PELOS.—¡También! Haremos la gran pandilla. Y ahora, a cantar y bailar. Pero antes —se me olvidaba—quiero que venga el Caballero, porque le tengo que ajustar unas cuentas.

CABALLERO.—¿Me quieres hablar? ¿Qué deseas? Estoy a tus órdenes.

PELOS.—Te ordeno que digas diez veces: "Soy un animal, soy un animal..."

CABALLERO.—¿Quién, yo? ¿Yo?

PELOS.—Sí, tú.

CABALLERO.—No entiendo. *(Pelos saca la cachiporra y pega al Caballero, quien a cada golpe dice):* ¡Soy un animal!... ¡Soy un animal!

PELOS. (A los cuatro o cinco golpes cesa de pegar.) Te perdono, Caballero, pero no vuelvas a tratar a los presos como me has tratado a mí. (Se va el Caballero.) ¿Qué os parece si nos vamos a la casita de la tía Juana Moraes?

PRINCESA.—¡Vámonos, vámonos!

PANCHITA.—¡Vámonos, vámonos! (Desaparecen los tres.)

X

PELOS, PRINCESA y PANCHITA. Aparecen a toda luz con las gallinas y con la música bucólica. La PRINCESA esparce el trigo para las gallinas, cesa la música y suena el teléfono

PELOS.—Suena el teléfono. El rey debió ponerlo. (Va hacia el teléfono y lo coge.) ¿Quién es? ¡Ah!, ¿eres Churrupi? ¿Que vayamos al pueblo? ¡Panchita, Princesa! Que Panoli, Churrupi y la tía Juana nos esperan en el pueblo.

Nos preparan música, banquete y una función de títeres del miniteatro infantil rural.

PRINCESA.—¡Ay, qué bien, qué bien! Yo nunca he estado en el pueblo. ¿Cómo se llama?

PELOS.—Morovis (11).

PRINCESA.—¡Ay, ya, ya!... El nombre raro que decía mi padre al oído. A Morovis.

PELOS.—A Morovis.

PANCHITA.—A Morovis. (Se cogen la mano y bailando la música bucólica desaparecen.)

PAYASO.—¿Verdad, José Antonio, que tú jugabas a los fantasmas?... ¡Ah, bueno, bueno, bueno! ¿Que no era el Rey, que era el Alcalde el que creía en los fantasmas?... Pero eso es lo mismo... ¿Cómo? ¿Que el Chino no era el Chino? ¿Que era el Secretario del Ayuntamiento?... Bueno, bueno, eso es lo mismísimo. Porque lo que sí es verdad es que la Guardia Civil andaba tras del que escribió las piedras, y... el que había escrito las piedras eras tú, José Antonio... Eso sí que es verdad. Y que tú lo pasaste muy mal y que... había sido jugando.

(11) Valdepuerros.

FIN DE
"LOS FANTASMAS"



Primera versión para adultos de *Los Jíbaros*, en *XI Certamen Internacional de Cuentos*, Salamanca, Ed. Diario Regional de Valladolid y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1973.

Los jíbaros

LA primera acción de los Jíbaros —el asalto, en el pasado otoño, a la armería de un club de tiro deportivo, en la que obtuvieron sus primeras armas— iniciaba una nueva modalidad de lucha, la guerrilla urbana. El país, tierra de grandes llanuras, con su población concentrada en las ciudades, haría inútiles las guerrillas al estilo clásico...”

Emiliano cogió la botella por el gollote, la alzó y apuró el resto. La dejó en un rincón y se limpió la boca con la mano. Chino Magüey repartió de nuevo las cartas. Se oía el rumor del mar. Efraín dio una vuelta en el catre y gruñó entre sueños. Emiliano hizo abanico con sus cartas y

las miró despacio. Bostezó. Chino echó carta. Jugaron en silencio, escuchando distraídamente el transistor, acostumbrados ya a lo mismo:

“Este movimiento subversivo, que parece querer se le considere “de liberación nacional”, toma su nombre de los crueles indios cortacabezas del Amazonas... Los primeros actos de los Jíbaros en Santa Fe, Tucumbe y Aparibe no hicieron sentir su verdadera importancia...”

Chino salió a orinar. Estiró las piernas por la playa. El agua estaba negra. Parecía alquitrán. Recordó las agotadoras jornadas en las carreteras, precediendo a la máquina, regando con la hirviente brea los firmes empedrados. ¿Cuándo vendría Número Tres? Llevaban ya tres días. Y menos mal que por la radio lo sabían todo. Si el domingo no había nada habría que liquidar al gordo. Sonrió. De todos modos, estar aquí, sin coche, solos... La luna se ocultaba tras unos nubarrones sucios. Si lloviera... al menos refrescaría unos días. Pensó dormir fuera de la choza.

Emiliano recogió la mugrienta baraja y la echó al cajón. Cogió la palangana, echó agua de la cántara y se lavoteó la cara. Efraín se levantaba, bostezando.

—Eh, vé a ver cómo va el pájaro.

Se desperezó. Emiliano sacó las llaves del bolsillo y fue hacia la puerta del fondo. Efraín se levantó, sujetándose los riñones, y bebió de la jarra. Oyó abrir y cerrar con llave a sus espaldas.

—Está durmiendo —dijo Emiliano.

Efraín gruñó.

Chino Magüey entró:

—No sé cómo aguantáis dentro.

—Eh, tú, cierra la radio. ¿Hay comida?

Chino encendió la hornilla.

—Punto y aparte... Se dice —el embajador paseaba a lo largo del despacho— que están también presentes en los disturbios estudiantiles y en las huelgas obreras, con la intención de radicalizarlas hasta la máxima violencia. Pero en realidad todo son especulaciones: se sabe poco de quiénes son los Jíbaros y de cómo funcionan. Al principio, fueron hechos aislados. El romanticismo de algunos golpes...

Sonó el teléfono. El secretario interrumpió la estenotipia y descolgó. El embajador habló un momento. Colgó.

—¿Por dónde íbamos?

—...romanticismo de algunos golpes...

—Okey... como el robo de camiones de víveres para ser repartidos entre obreros en huelga, o el asalto a la cárcel del poblado de Cume para librar a un bracero rebelde, así como el empleo de cerbatanas y de machetes de cortar caña en los primeros crímenes, contribuyeron a darles un tono fanático, popular. Más adelante, la eficacia de

algunos golpes audaces, la precisión demostrada en secuestros simultáneos, y especialmente el hecho de haberse pertrechado de un importante arsenal mediante el increíblemente fácil robo a la Comandancia, hace que, hoy por hoy, hayan de ser considerados como profesionales de la lucha clandestina, una importante fuerza organizada, disciplinada y bien armada desde ayer. Un halo de leyenda les va rodeando. Punto y aparte.

El embajador se plantó ante el amplio ventanal del despacho y prosiguió:

—Uno de sus actos más desafiantes ha sido el reciente secuestro del senador Grajales, Ardrúbal Grajales Pérez, amigo personal del presidente, encargado por él de reprimir los movimientos obreros en las empresas nacionalizadas, y —según rumores— posible sucesor del general, de cuyo retiro se habla insistentemente. Van transcurridos tres días del plazo dado por los raptos para el canje, de lo cual quedó constancia en nuestro informe de ayer.

Reprimió un bostezo y acabó, con voz rápida:

—Tras estos últimos acontecimientos, la lucha entre los Jfbaros —la izquierda clandestina— y el Gobierno queda planteada con la máxima crudeza. Cífrelo y envíelo a Washington.

Salió del despacho.

Aquello fue su obra maestra. Raúl reía, al volante, tomando las curvas a cien, viendo ya lejos,

por el retrovisor, las luces de Santa Fe, que pronto desaparecieron. Número Dos callaba a su lado, serio. Raúl le miraba de reojo. ¡Qué tío más serio! ¿Adónde irían ahora? Llegaron a un cruce. Número Dos, sin decir palabra, contestó a la pregunta de Raúl indicando con su mano la carretera izquierda. Hacia Tucumbe, pensó. Se removió en el asiento y se encorvó al volante, para concentrarse. Las luces largas no mostraban, a un lado y otro de la cinta asfaltada, más que llanos. Ni un árbol. Menos mal que era de noche. De día se habrían achicharrado. Miró al cielo. Y estaba anubarrado. ¡Si lloviera! Rió de nuevo, por dentro, excitado. Todo había sido en media hora. Número Dos tendría que hablar bien de él y de Ruperto, por fuerza. Cuando salieron y montaron al coche, y dijeron: "Ya está", el tío no quería creerles. Ya se empaparía, ya, por los periódicos. Se creía listo el gringo ese. Coronelito y todo. Pues había acabado como un cerdo. Desolladito. Eso es. Aceleró más. ¿Por qué habrían dejado a Ruperto en las afueras? Número Dos le dio unas señas y le dijo: "A escape". ¿Y ahora, adónde iríamos? Bah, cosas de los jefes. El había hecho su parte. ¡Y cómo! Habría recompensa. Acorralado en el water, jadeando, desarmado ya, sujetándose el brazo herido, y con aquellos ojos espantados... ¡El muy valiente! ¡Já! Ruperto lanzó un tajo de machete y le degolló. El gringo se tambaleó aún, dio un par de pasos, manaba san-

gre como un cántaro, la cabeza la tenía ladeada, y el corpachón aún aguantaba de pie. Luego dejaron el cuerpo en la bañera y colgaron la cabeza de la ducha. Abrieron los grifos y se largaron a todo correr.

Efraín silbaba, tendido al sol, tras de darse un chapuzón en el mar. Chino estaba de guardia. Efraín gritó a Emiliano:

—¿No te bañas?

El sonrió, cerrando los ojillos:

—Yo soy de tierra adentro...

Efraín gruñó:

—Así oléis luego, puercos. No hay quien pare en la choza...

Emiliano mostró de nuevo sus dientes en una amplia sonrisa:

—Será el senadorcito, que ya va oliendo a muerto...

Siguió despuntando la enorme pita a golpes de machete. Abrió el cogollo, cortó hábilmente un trozo de pulpa blanca, lechosa, y la chupó. Efraín se iba vistiendo. Emiliano contempló el machete:

—¿Cuántas cañas habrá cortado éste, pa los ricos? Para senadorcitos como éste —señaló con el arma hacia la choza—. Ahora va a seguir la zafra —rió—, cortando otras cosas...

Efraín miró el reloj, sin sonreír.

—¡Pandilla de castrados! ¿Es que no van a poderles? ¿No va a poder controlar a cuatro puros locos toda la Policía? ¡Inadmisible! —Dio un puñetazo encima de la mesa. El inspector jefe aguantaba el chaparrón—. El presidente está furioso. ¡Se están riendo de él cuatro mulatos! ¡Y todo marcha mal! La Comandancia se deja robar, hasta los gringos se descuidan. ¡Nos mandan un experto y se deja cazar como una rata!

El inspector callaba, con la mirada baja.

—¿Qué necesita usted? ¿Qué necesita la Policía del país para mantener el orden? ¿Para acabar con cuatro desgraciados indios?...

—Las manos libres, ministro. Las manos libres, mi coronel. Menos leyes y más poderes. Libertad para registrar, para detener, para interrogar... Acceso directo a los archivos políticos del Ministerio... No son delincuentes comunes. No son de los nuestros. Solamente los ejecutores, la mano de obra, serán de los nuestros. Pero están organizados, y los cerebros son gente de ustedes. De sus archivos. Poder hacer redadas, volver Santa Fe patas arriba, sacarles de sus escondrijos... Y libertad para llegar hasta arriba del todo.

—La tiene, inspector.

Apretó un timbre.

“La Epoca”.—Santa Fe, 17.—Suspensión de las garantías constitucionales.—El Consejo de Minis-

tros ha suspendido las garantías constitucionales del país, en vista de la gravísima situación imperante. El secuestro del senador Grajales, el cruel asesinato del coronel Shriver, el asalto a la Comandancia, el salvaje atropello de la Embajada inglesa, son hechos ocurridos en los últimos días que han obligado...

"El Sol". — Santa Fe, 17. — No habrá negociación. — Los ministros del Interior y de Defensa han negado que en las entrevistas mantenidas con el presidente en su rancho de Arilla en las últimas horas se hubiera considerado la posibilidad del canje, y afirmaron que no hay variantes en la posición que desde un principio ha mantenido el Gobierno: no negociación con las guerrillas.

"La Verdad". Edición especial. — Última hora. — Tucumbe, 17. — Detenciones masivas de Jíbaros. — La Policía del país confirma que se está realizando una colosal redada de sospechosos, principalmente en la capital. Numerosos individuos, entre los que se cree estarán los principales jefes de los Jíbaros, están siendo sometidos a interrogatorio, mientras se practican registros exhaustivos en sus casas. Una lista general parece haber sido confeccionada a partir de ciertos archivos políticos. Según rumores, el presidente, que sigue desde su rancho los acontecimientos que asolan al país, agregó de su puño y letra cuatro nombres más a dicha lista. ¿Estarán entre ellos los jefes

de los Jíbaros? Esperamos que una vez más nuestra eficiente Policía...”

Número Uno arrojó los periódicos a un lado, con gesto de asco. Buscó un habano y envolvió su rostro en humo. Número Tres aguzó el oído, en pie, y dijo:

—Creo que viene.

El coche paró un momento y un hombre enjuto, serio, descendió. Dijo unas palabras a Raúl y éste arrancó de nuevo. El viejo mercado estaba en ruinas. Restos de basura se pudrían en el suelo. La vieja cúpula de hierro mostraba sus cristales rotos, sucios, y la armazón era una férrea telaraña de óxido. Rodeó el ruinoso edificio, miró a un lado y otro del callejón y se coló saltando un mostrador. Pisó con cuidado, primero a tientas, y luego sacando su pequeña linterna, y bajó al sótano. Se anunció y se abrió la puertecilla.

Hizo un confuso gesto de saludo y dijo:

—Los de Tucumbe, en orden. No han cogido a nadie de importancia.

—¿Y los que han cogido?

—No hablarán.

Número Uno parecía apesadumbrado. Dijo:

—La cosa se complica.

—Se está llegando demasiado lejos —coincidió Número Tres.

Número Dos aceptó un habanito y encendió.
Dijo:

—Estos muchachos llevan años con ganitas de sangre. En cuanto se les lanza, ya se sabe...

—Pero la oposición se desprestigia con actos como el de la Embajada —cogió un periódico y leyó— “...digno de los verdaderos indios jíbaros...”

Número Dos se encogió de hombros. Fumó en silencio.

—Y pasado mañana vence el plazo. Parece que el Gobierno no acepta el canje. Y menos ahora, que los prisioneros políticos son un montón. Por importante que les sea Grajales...

Número Uno asintió:

—Sí. No creo que el presidente cambie de parecer. Es cuestión de prestigio para el Gobierno. El tratar con nosotros, aceptar nuestras condiciones, les rebajaría... —Calló.

Fumaron.

Número Uno se levantó:

—Vengan aquí mañana noche. Recibirán instrucciones.

Chino Magüey cogió el puchero, sacudió la mano, y lo cogió de nuevo con un trapo. Emilia no sacó las llaves, abrió y empujó la puerta, llenando casi el hueco con su corpachón. El gordo

estaba sentado en el catre, con la cara cambiada: pálido, con barba de seis días, y con los ojos raros y brillantes. Emiliano vio en él el rostro del miedo.

El Chino volcaba el puchero en la escudilla:

—Coma, coma, mi senadorcito, que se va adelgazar... ¿Ha oído? —señalando con el mentón la radio—. Sus amigos parece que no le quieren tanto... ¿El presidente no le aprecia más que a un montón de pelados? —Sonrió.

Emiliano dijo:

—Acaba.

Viajó toda la noche. Salió de Aparibe hacia el Norte y tiró a campo través, por una zona arenosa en la que el viento borraba sus huellas, hasta otra carretera. Tomó la dirección de Tucumbe. Sin entrar en la ciudad, en un taller de las afueras, cambió el coche. En hora y media estuvo en Santa Fe. Clareaba el día. Fue directamente a la Comandancia, subió a su piso y durmió un par de horas. Tomó un baño caliente y se vistió de uniforme. Bajó al patio de coches, hizo una seña a su chófer, que charlaba con otros en un rincón, y subió al coche. El mulato acudió corriendo, cerró la portezuela, y ocupó su sitio.

—Buenos días, mi coronel. A sus órdenes.

—Buenos días. Al Rancho de Arilla.

La llanura, de nuevo. A toda velocidad. La ca-

rretera siempre igual. Pitas a un lado y otro, con sus altos tallos florales erguidos. El cielo, despejado. Echó una cabezada por el camino. Un camino lateral, con una flecha: Arilla, 7.

El oficial de guardia le reconoció:

—A sus órdenes, mi coronel. ¡Abran la verja!

Vio más soldados por allí que de costumbre.

—¿Han doblado la guardia?

—Sí, mi coronel. Por los Jíbaros. Orden del presidente.

Reprimió una sonrisa y se despidió con la mano. El coche llegó a la explanada rodeada de casas que constituía el núcleo del rancho.

El presidente estaba desayunando. Alzó la vista y mordió una tostada.

—Pase, pase, Barranco. ¿Qué buenos vientos le traen por aquí, por el retiro de un casi jubilado? —sonrió entre los bigotazos mojados de café.

—A sus órdenes, mi general. Nada de jubilado, señor presidente. Usted aún tiene arrestos para rato.

—Siéntese. —Dio unas palmadas. Entró una bella mulata—. Café para el coronel. ¿Ha desayunado?

—No, mi general.

—Uno completo.

La mulata desapareció, seguida por la mirada de los dos hombres. Barranco bromeó:

—Así se explica uno que no se haya casado nunca, mi general...

El presidente sonrió. Sorbió el café.

—¿Y la redada? ¿Algo importante?

—Por el momento parece que no. Muchos pájaros chicos, muchos despistes de archivo... y los marcados por usted. —Sonrió.

—¿Interesantes?

—Ya lo creo. ¿Les apretamos?

—Ténganlos unos días a la sombra. Entreténganlos. Asústelos. Daré órdenes directamente al inspector jefe. Le tengo citado. Es eficiente. —Se quedó pensativo. Entraron el desayuno de Barranco—. Un estado de emergencia es útil. Tiene uno libertad. Puede uno echar las redes con tranquilidad, echarles el cerrojo a viejos amigos inquietantes, entrar en las casas, husmear... Sin ello, la Policía no sirve para nada.

Apuró el zumo de papaya y añadió, como de pasada, con un gesto travieso que Barranco le conocía ya:

—He disuelto el Partido Socialista y el Movimiento Revolucionario Libre. Y he prohibido “La Verdad” y “El Sol”...

Barranco puso un gesto de asombro.

—Mañana lo leerá en los periódicos...

Barranco se repuso y bromeó, adulator:

—Menos en “La Verdad” y “El Sol”, mi general... —Cambió de tema—. En cuanto al secuestro de Grajales, mi general..., en cuanto al canje... Mañana vence el plazo. ¿Hay algo nuevo? ¿Alguna orden?

El presidente le dirigió una mirada vacía:

—¿Qué quiere usted que haya? Está bien claro: El Gobierno no pacta.

El coronel tragó saliva:

—¿Y va usted a sacrificar a Grajales? Realmente...

El presidente tuvo un gesto de impaciencia y se puso en pie. Barranco le imitó:

—Grajales, coronel, se estaba volviendo peligroso... La ambición... La prisa... —Se encaminó a la enorme mesa colonial, al fondo del despacho—. Se va uno acostumbrando a la idea de ser el sucesor, y a veces entran prisas. —Abrió un cajón y le alargó unas fotocopias—. Tengo pruebas de que estaba tramando algo. Junto con otros. Con los que yo añadí a la lista. —Barranco ojeó los papeles, asombrado—. Sentía un sudor frío. —Los otros están ya a la sombra. La redada de Jíbaros ha dado su fruto. —Soltó una risa seca—. En cuanto a Grajales...

—¿Qué hacemos, general? —se cuadró casi, instintivamente.

El presidente bajó la voz y dijo entre dientes:

—Ejecútenlo. Cumplan.

Se acercó a él y posó su mano en el hombro de Barranco. Este sintió sobre sí la pesada manaza, su tensión, y la mirada aguzada del enorme viejo:

—Usted será mi sucesor. Ese es el trato. Y cumpliré. Pero usted necesita nombre. Aún no se le conoce. Estos acontecimientos provocarán una crisis. Y usted entrará en el nuevo Gobierno. Con el encargo expreso de acabar con los Jíbaros. Y acabará con ellos. Es el único que puede hacerlo. —Rió brevemente—. Eso le dará popularidad. El restaurador del orden... Usted ocupará mi puesto, y yo me retiraré a mi rancho, o mejor... a Europa, España, tal vez. Estoy cansado. Han sido muchos años... —Cambió bruscamente de tono, soltó la mano y alzó la voz—. ¿Un paseo a caballo, coronel? Quiero enseñarle los nuevos potros...

Cabalaron un momento en silencio. Había chozas diseminadas, cactus, y a lo lejos, galopando entre una nubecilla de polvo, los caballos, los potros... Centenares.

—El yanqui era demasiado listo. Estaba ya jugando con el fuego. Iba deduciendo algo. Había que eliminarlo... Pero ha sido macabro...

Barranco asintió.

El presidente puso su caballo al galope y se emparejó con la manada de caballos. Barranco le

siguió. El presidente se volvía hacia él, sin dejar de galopar, rodeado de caballos y de polvo, y le gritaba:

—¿Ve los potros? ¿Ve los potros, Barranco?

Barranco tosió. Tenía los ojos irritados. Aflojó la marcha, y el presidente se alejó, como un centauro, entre los caballos. Al poco rato se destacó de entre la nube y galopó de vuelta, riendo a carcajadas. Descabalaron debajo de un árbol. El presidente encendió su pipa. Barranco, un cigarrillo.

—Han sido un buen invento, los Jíbaros. Toda una idea. —Parecía necesitar explicárselo más, recrearse en ello—. Crean en el país una ilusión de oposición de izquierda, organizada, activa. Muchos se conforman con ello.

El coronel fumó en silencio, sentado en una piedra.

—Nos permiten eliminar a los que estorban; mantener quietos una temporada, y asustarlos, a algunos revoltosos —iba marcando con los dedos la enumeración de logros—, y, de cuando en cuando, ¿eh, Barranco?, han intentado agregarse a ellos personajes insospechados...

Barranco asintió:

—¿Cómo hubiéramos averiguado, si no, que el doctor Gálvez...?

El presidente rió:

—Habrá que hacer el monumento al Jíbaro...

Regresaron al rancho. Al despedirse, el presidente le miró a los ojos:

—Coronel, mañana vence el plazo.

Se cuadró, hizo el saludo militar, y volvió al coche. Miró el reloj. Tenía que volver a Santa Fe, y de nuevo, con muchas precauciones, dando rodeos, volver a Aparibe, al mercado en ruinas, para la cita con Número Dos y Número Tres.

Amanecía. Efraín se acercó a la orilla y se lavó la cara brevemente, en cuclillas. Estaba así cuando oyó el ruido del motor. Llegaba el coche. Llamó a Emiliano y salieron a su encuentro. Chino quedó de guardia. Raúl venía al volante. Se saludaron con la mano. Número Tres bajó, y sin acercarse a ellos, hizo un gesto afirmativo con la cabeza. Encendió un habanito e hizo ademán de esperar.

Emiliano sonrió. Se pasó la mano por el pelo, luego escupió en ella y sacó el machete del cinto, de un tirón. Pasó un dedo por el filo, asomando la lengua. Miró a los otros, dio media vuelta, y caminó hacia la choza.

Cartas dirigidas al autor.

C. P. GREGORIO MARAÑÓN
45511 HUECAS
(Toledo)

Huecas, 8 de Febrero de 1996

Estimado D. José Antonio:

Le adjunto las cartas que le han escrito mis alumnos.

Como educador, estoy muy preocupado por esta sociedad tan escasa de valores positivos y con tanta influencia negativa de algunos medios como la televisión.

Por esta y otras muchas razones trato de inculcar en mis alumnos los valores que aparecen en sus libros.

Están resultando una herramienta muy eficaz en ese sentido.

Por todo esto le estamos muy agradecidos.

Nos será de mucha utilidad cualquier información que sobre la animación a la lectura nos pueda proporcionar.

Muchas gracias. Un abrazo.



Miguel J. Forero

23-3-95

Querido don José Antonio del Cañero:

Soy un alumno de un colegio de Huercas, llamado César. He leído muchos de sus libros que son muy buenos y me han gustado mucho. En el libro « ¡ Canalla, traidor, moricasá! », nos dice un gran mensaje: que todos los niños hemos de entender; y es, el decir la verdad siempre, porque luego puedan echar la culpa a una persona, que a lo mejor no sabe nada del tema que se haya cometido. En otro libro « El maestro y el robot », me ha resultado muy graciosísimo, al ver que un maestro es sustituido por un robot. Me parece muy gracioso. También me gustaba la manera de explicar del robot. Desee y quiero que lea esta carta, y nos explique una lección de ciencia naturales, ya que es ingenioso agónomo.

Se despide con gran atención:

César Sánchez

César Sánchez del Flamo

¡ Hola ! Jose Antonio . ¿ qué tal estás ?
Soy un estudiante del Colegio Publico Gregorio Marañón de Huecas,
un pueblecito de Toledo.
Recibimos tu carta y nos hizo mucha ilusión, y más tus libros que
nos mandaste.
No es por nada, pero te mandamos la carta porque creemos que eres
el mejor escritor de libros para niños y para mayores.
Cada día leemos algunas de las fotocopias que nos mandaste.
Por ahora de tus libros hemos leído:
Canalla, traidor, morirás. A la busca de Marte el Guerrero, El maes-
tro y el robot, Oposiciones a bruja y otros cuentos, Los jibaros, etc.
Nos han gustado mucho.
Nuestro sueño es que hicieras (si puedes) un libro de aventuras
y salieramos nosotros, los alumnos del Colegio Publico Gregorio
Marañón , pero a lo mejor nuestro sueño no se hace realidad.
Nos gustaría que viniérases a nuestro pueblo a decirnos algo sobre
tus libros.
Bueno ahora ya me despido con un cordial saludo.

Con cariño del C.P. Gregorio Marañón.

ADIOS.

Jose ~~Maria Rubio~~

Hola!

Hola, ¿cómo tal está?

Me llamo Xali Santos Casado y soy una alumna de 7º de E.G.B. Estudio en el colegio público "Gregorio Marañón".

Me gustan mucho sus libros. En el colegio hemos leído:

"Canalla, traidor morirás"

"El maestro y el robot"

"Maite el guerrero"

y ahora estamos leyendo los jibaras y nos está gustando.

Le agradecemos muchas las informaciones sobre usted que nos ha mandado, incluidas "oposiciones a breja y otros cuentos" y "Calavera de Borraco y otros cuentos".

A nuestro colegio han venido dos escritores que son Carlos Puerto y Monserrat del Amo. Le agradeceríamos muchísimo que nos viniera a hacer una visita, le esperamos.

ADIOS

Granada, 13-7-96

- Estimado Sr. José Antonio:

Soy María Rute, una chica de 10 (casi 11) años que te escribe esta carta para agradecerte los autógrafos y el libro que me han hecho llegar Encarnita y Salvador; los he encontrado muy interesantes y divertidos. Voy a darte mi opinión título por título.

- El maestro y el robot.

- Lo he encontrado muy divertido y a la vez te hace apreciar lo que hay en el mundo como el campo, el amor, la amistad y sobre todo la imaginación. Me ha encantado, pero eso de la pequeña aldea, con poca gente está demasiado visto.

- Oposiciones a bruja (y otros cuentos)

- Los cuentos tan originales como el de "oposiciones a bruja" no se ven todos los días; un cuento tan simpático como el de "la princesa que intentó los pantalones vaqueros" no se escucha normalmente; por su simpatía y originalidad le doy un 10.

- Mariana, traidor, impresión!

- Este es el que más me ha gustado, el único libro que está lleno de orgullo, de ilusión, de simpatía, de naturalidad, de amor, de amistad, de valentía, etc... de todo a la vez es una historia de amistad pero ~~la la vez de aventura~~ al mismo tiempo de

aventura ; y parece tan real como si lo estuvieras viviendo tú , bravo .

De su repertorio también me he leído "Las fantásticas aventuras del caballito gordo" , muy bonito (también) por cierto . La verdad es que todos sus libros son geniales .

También me gustaría decirle que los tres libros que me regalaron me los leí en solo dos días .

Si me lo permite me gustaría hacerle más ~~preguntas~~ preguntas :

- ¿ Como se le ocurren unas ideas tan divertidas ?
- ¿ Hay alguna que sea un hecho real ?

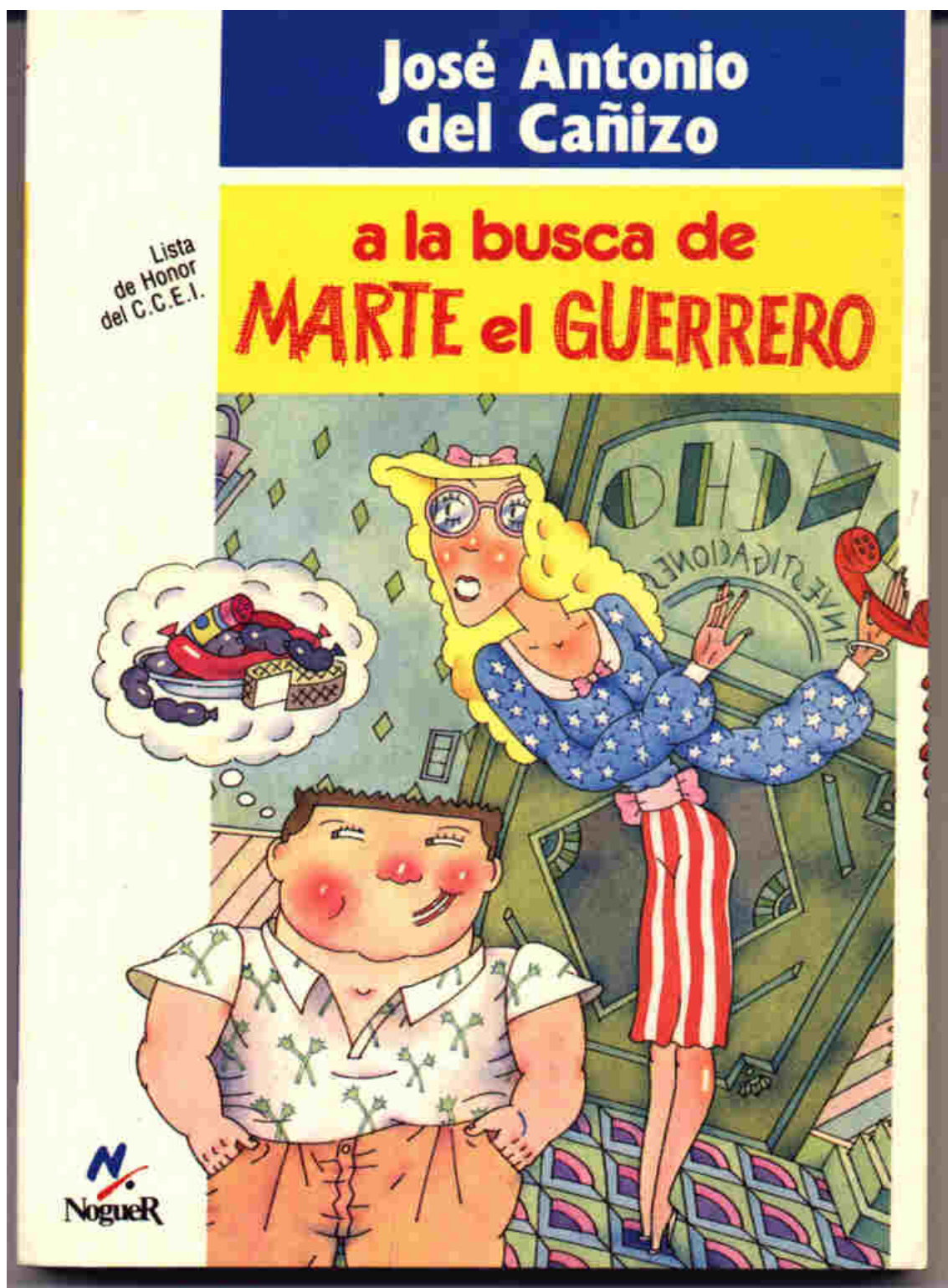
Esto es todo lo que tenía que decirle , gracias de nuevo y hasta otra

Fdo. María Rute Betbel
Ave. Andalucía, 4, 3º A
1 8 0 1 4 - Granada

VII.3. REPRODUCCIÓN DE PORTADILLAS



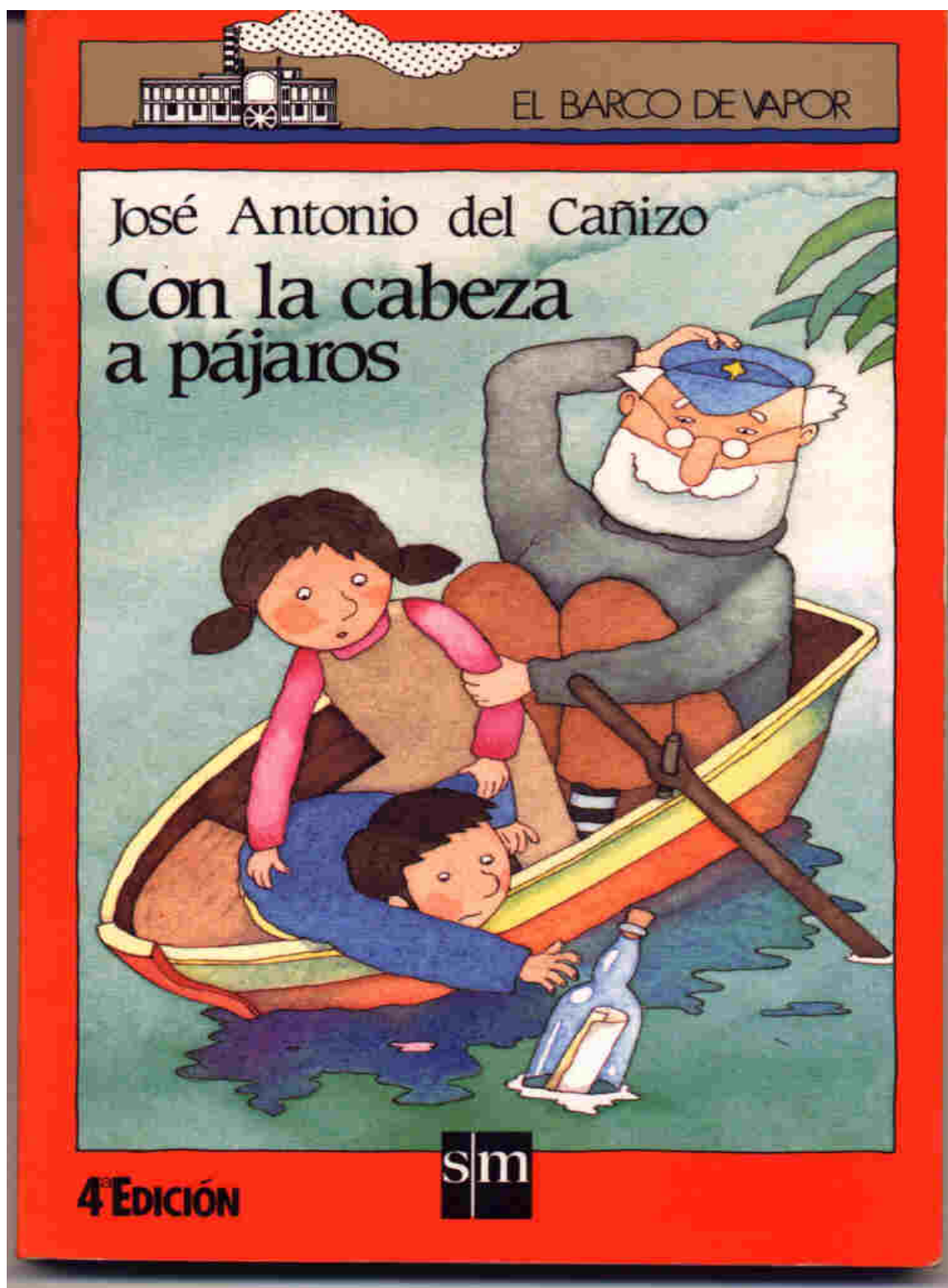


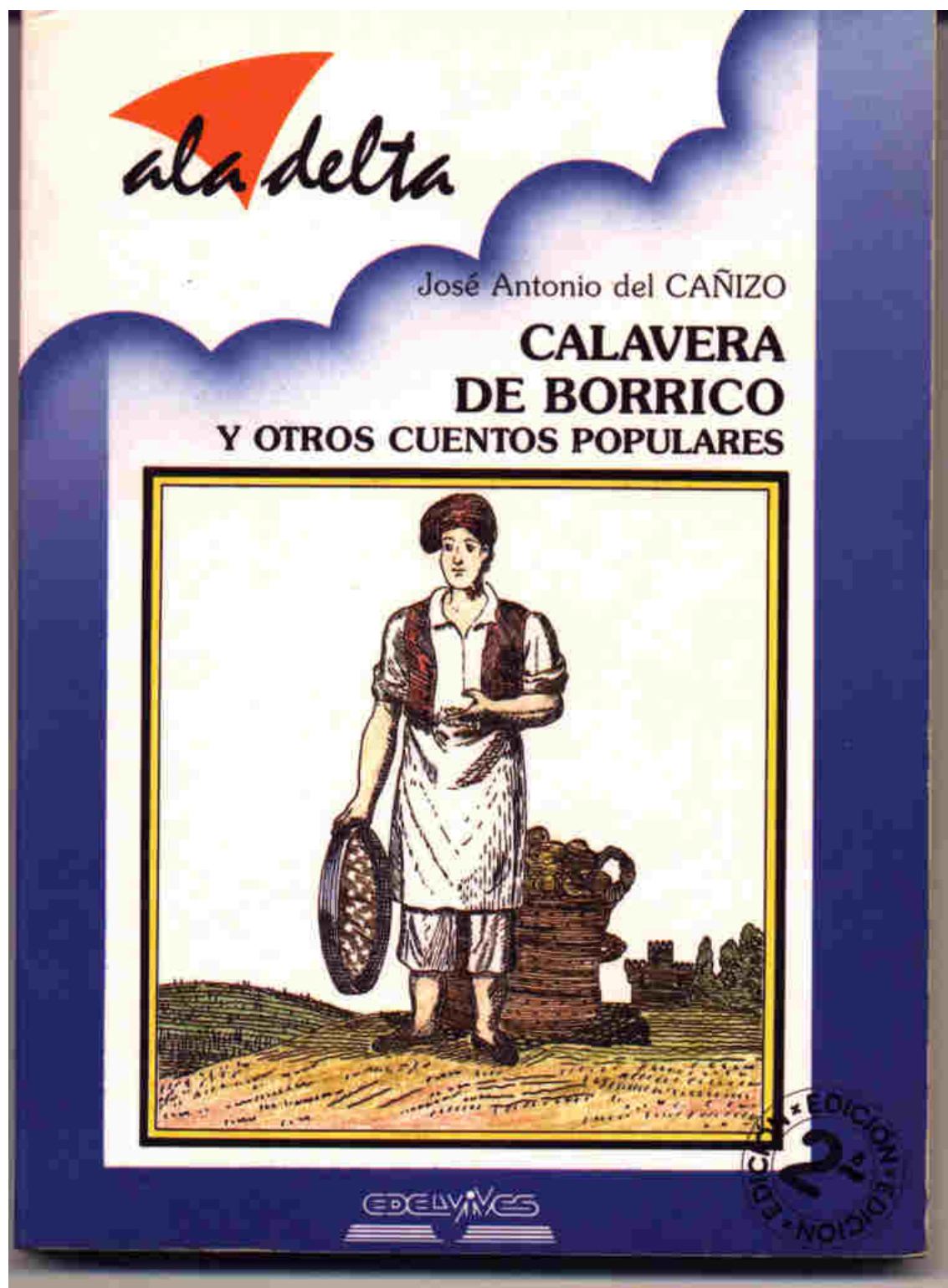


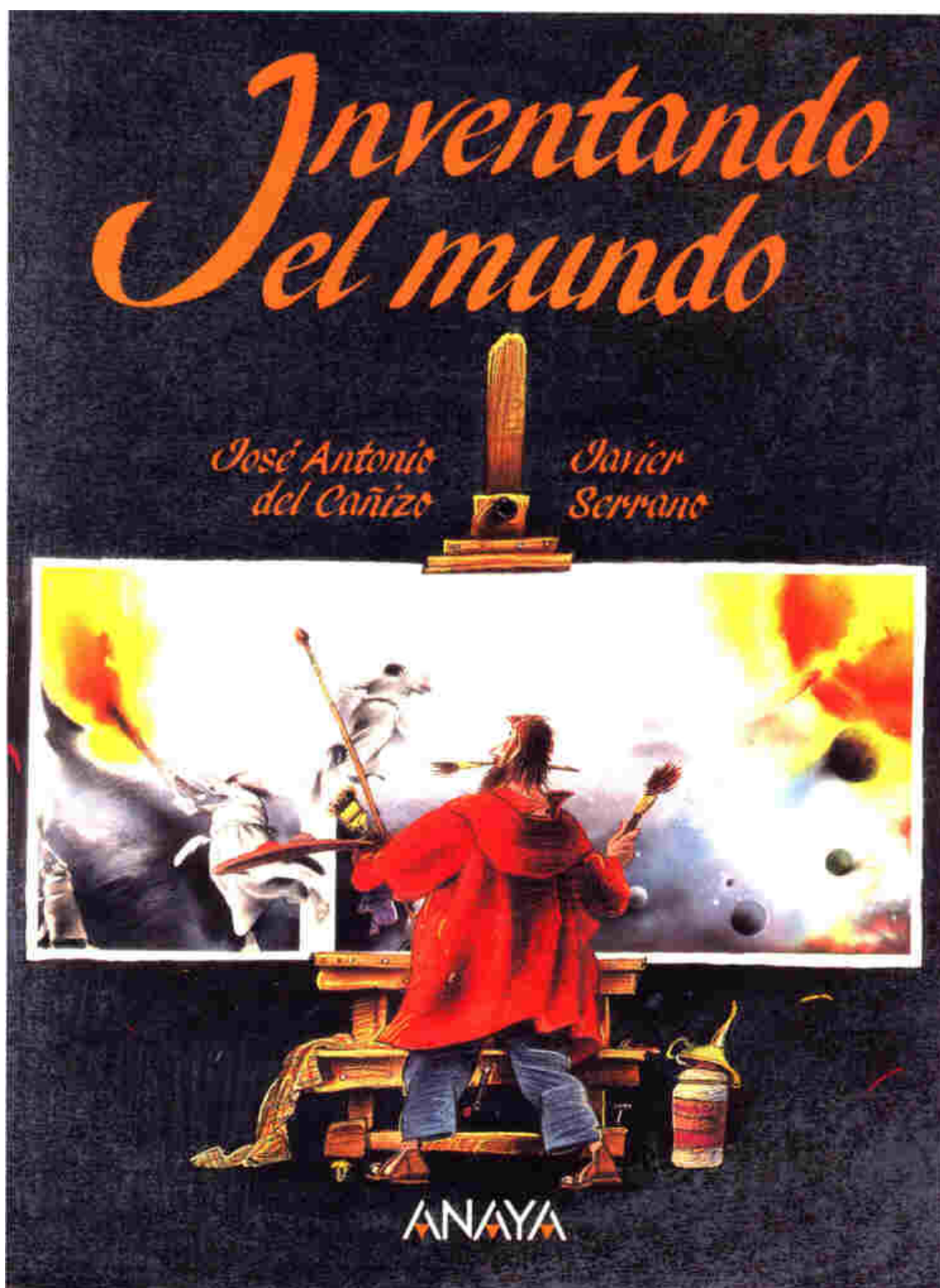






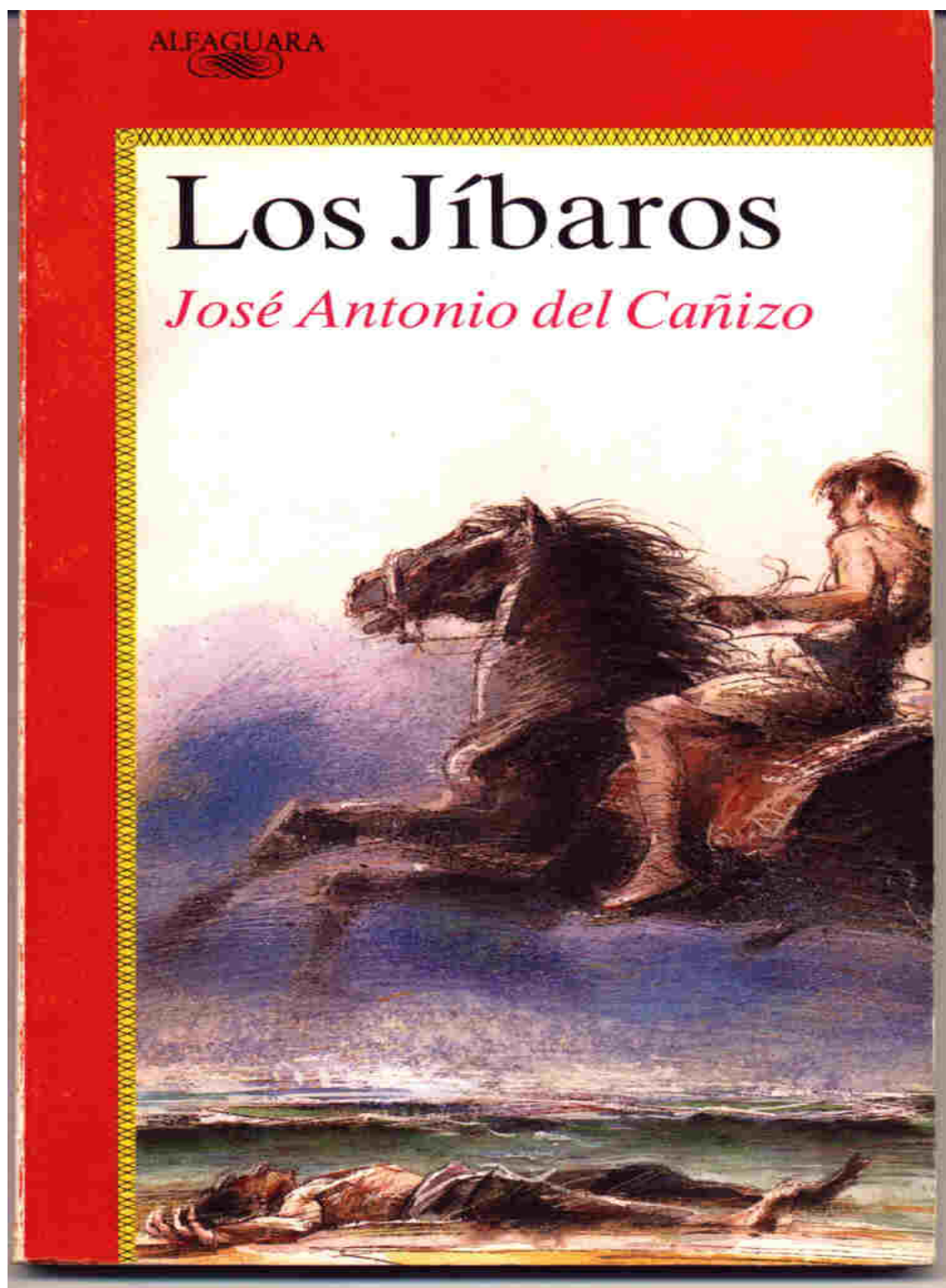


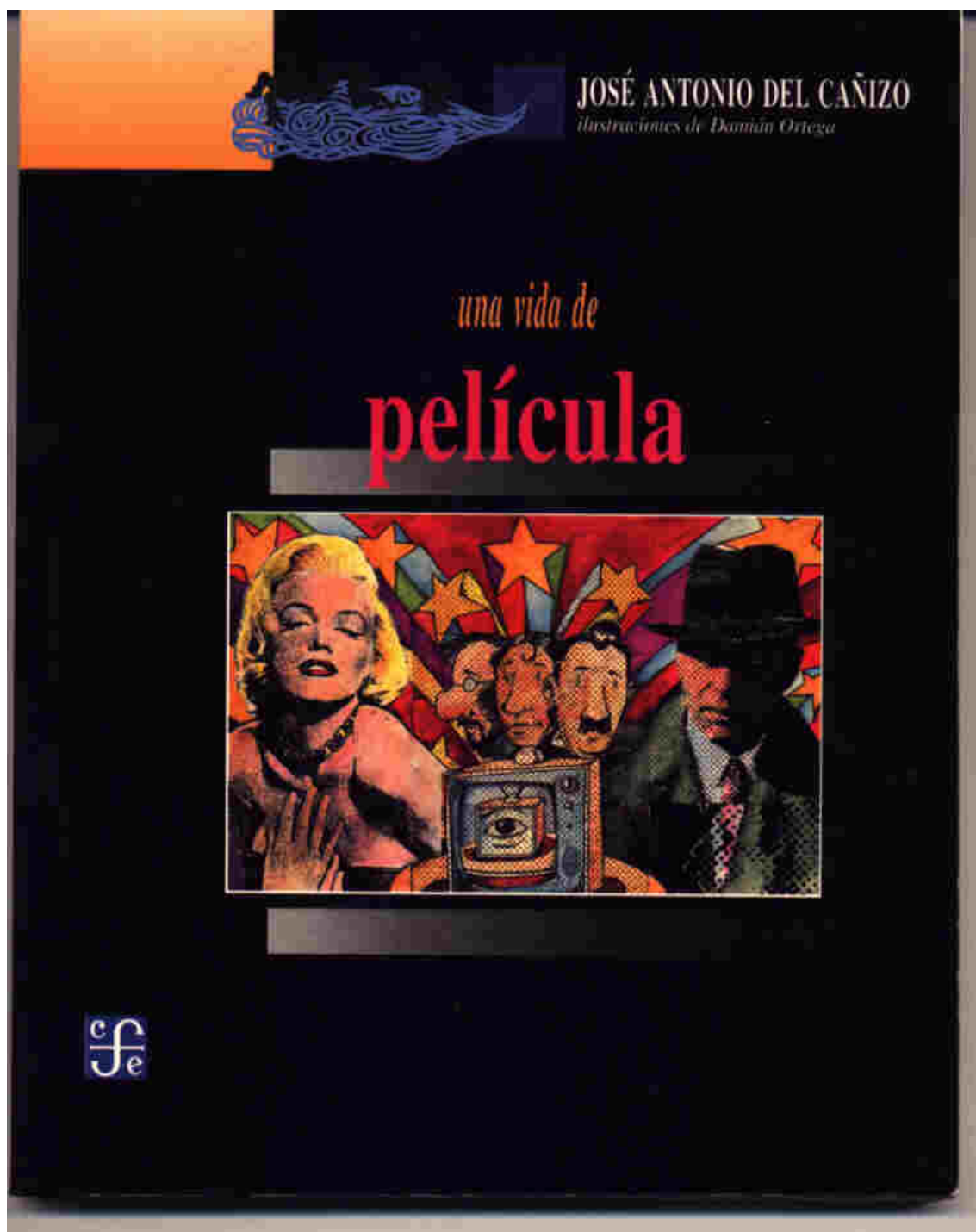




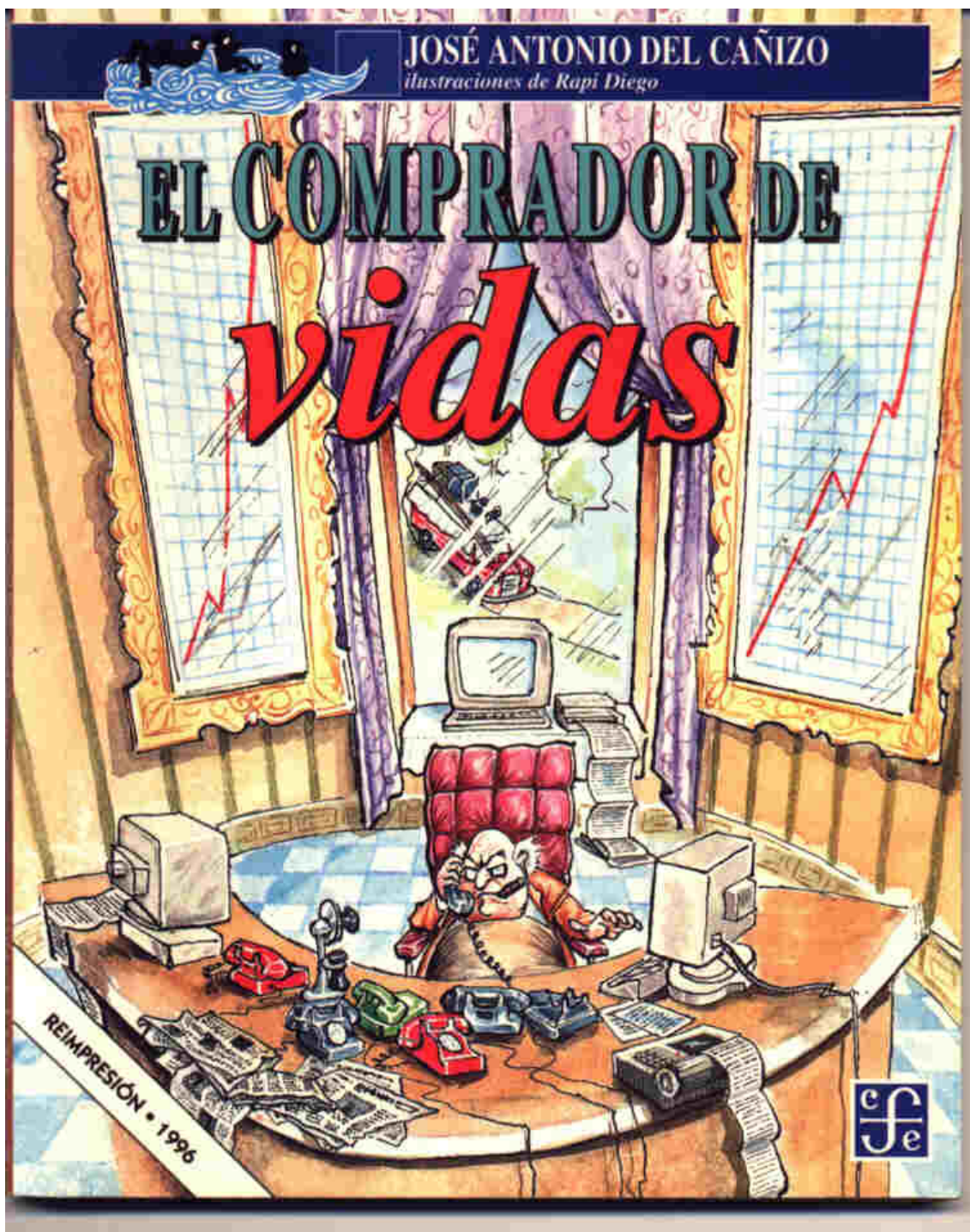


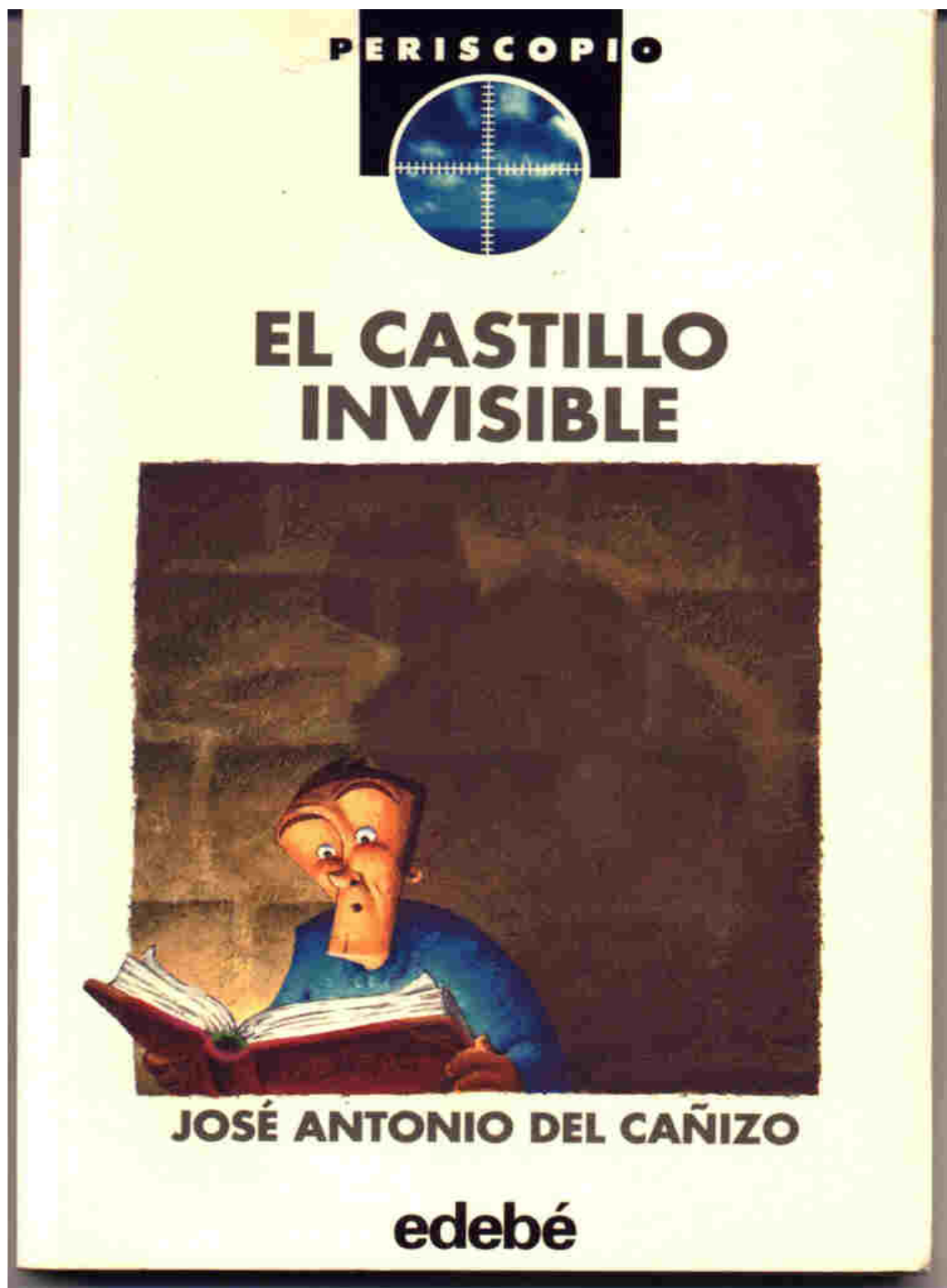












VIII. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

VIII. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABAD NEBOT, Francisco: *Géneros literarios*, Colección Salvat, Barcelona, Salvat Editores, 1981.

ACOSTA GÓMEZ, L. A.: *El lector y la obra*, Madrid, Gredos, 1989.

AGUIAR E SILVA, Víctor Manuel: *Teoría de la Literatura*, Versión española de Valentín García Yebra, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 1986.

ALBADALEJO, J. L.: *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus, 1992.

ALBOR, J. L.: *Hora actual de la novela española*, Madrid, Taurus, Tomo I, 1958; Tomo II, 1962.

ALVAR, M.: *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1969.

-*Estudios y ensayos de la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1971.

-*La lengua como libertad*, Madrid, Cultura Hispánica, 1983.

AMBROGIO, I.: *Ideología y técnicas literarias*, Madrid, Akal, 1975.

AMORÓS, A., et al.: *Introducción a la novela contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1974.

ANDERSON IMBERT, Enrique: *El cuento español*, Buenos Aires, Columba, 1969.

-*Teoría y técnica del cuento*, Buenos Aires, Miramar Ediciones, 1979¹; Barcelona, Ariel, 1992¹.

APALATEGUI BEGIRISTAIN, Joxemartin: *Introducción a la historia oral*, Barcelona, Anthropos, 1987.

ARBUTHNOT, M.: *Children and books*, Chicago, Atlanta Foreman, 1964.

AYALA, Francisco: *Reflexiones sobre la estructura narrativa*, Madrid, Taurus, 1970.

BAL, Mieke: *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1985.

BAQUERO GOYANES, Mariano: *El cuento español del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.

-*¿Qué es el cuento?*, Buenos Aires, Columba, 1967.

-*Qué es la novela. Qué es el cuento*, Murcia, Universidad de Murcia, 1988.

-*Estructuras de la novela actual*, Madrid, Castalia, 1989.

BARDAVÍO, J. M.: *La novela de aventuras*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías, 1977.

BARTHES, R.: *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

BELEVAN, Harry: *Teoría de lo fantástico*, Barcelona, Anagrama, 1976.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis: *El discurso transparente. La configuración del discurso del personaje en la novela*, Madrid, Cátedra, 1992.

BETTELHEIM, B. y ZELAN, K.: *Aprender a leer*, Barcelona, Grijalbo, 1982.

-*Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 1992¹¹.

BIJOU y BAER: *Psicología del desarrollo infantil*, México, Trillas, 1975.

BLANCO AGUINAGA, et al.: *Historia social de la literatura española*, Madrid, Castalia, 1979.

BLOCH-MICHEL, J.: *La "Nueva Novela"*, Madrid, Guadarrama, 1967.

BOADA, H.: *El desarrollo de la comunicación en el niño*, Barcelona, Anthropos, 1990.

BOBES NAVES, M. C.: *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos, 1992.

BORTOLUSSI, Marisa: "Significados axiológicos, ideológicos y deontológicos de la literatura infantil", en *Revista monográfica*, vol. 1, Texas, 1981, pp. 90-96.

-*Análisis teórico del cuento infantil*, Madrid, Alhambra, 1987.

BOSCH, Juan: *Teoría del cuento*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, 1967.

BRANDENBERGET, Erna: *Estudios sobre el cuento español actual*, Madrid, Nacional, 1973.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Historia de la literatura infantil universal*, Madrid, Doncel, 1971, T. I y II.

-*Las tres naranjas del amor y otros cuentos españoles*, Noguer, Barcelona, 1982².

-*Historia de la literatura infantil española*, Madrid, Doncel, 1983.

-*"Cómo escriben los mayores lo que los chicos leen"*, *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 4-5.

-*La hermosura del mundo y otros cuentos españoles*, Barcelona, Noguer, 1984².

-*Diccionario de autores de la literatura infantil mundial*, Editorial Escuela Española, 1985.

-*Antología de la literatura infantil española-4*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1993.

BROWN, L. K.: *Cómo utilizar bien los medios de comunicación*, Madrid, Visor, 1991.

BRU, Bernadette y Charles: *Cómo improvisar cuentos. Valor educativo del cuento. Elaboración, estrategias y metodología. Cuentos para explicar*, Barcelona, CEAC, 1995.

BUCKLEY, Ramón: *Problemas formales de la novela española contemporánea*, Barcelona, Península, 1973.

CALLEJA, S.: "Concepto y límites de lo infantil en la literatura", en *Letras de Deusto*, nº 17, Bilbao, 1987, pp. 41-60.

CALVO, B.: "¿Literatura infantil? No, gracias", en *Quima*, nº 13, Cantabria, 1987, pp. 29-31.

CANELLADA, M. J.: *Leyendas, cuentos y tradiciones*, Gijón, Ayalga, 1983.

CANO, Isabel y BARRENA, Pablo: *Autores españoles de la Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid, Publicaciones de la

Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil,
1991.

CARANDELL, J. M^a: "Reflexiones acerca de la literatura llamada infantil", en *Cuadernos de Pedagogía*, suplementos n^o 7 y n^o 32, Barcelona, 1977, pp. 20-25.

CARBÓ, Joaquim: "¿Cómo sabe el autor lo que piensan los niños?", *El Ciervo*, n^o 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 7-8.

CARRILLA, Emilio: *El cuento fantástico*, Buenos Aires, Nova, 1968.

CARROL, Lewis: *Las aventuras de Alicia*, Madrid, Ediciones Generales, Anaya, 1984.

CASTRO ALONSO, C.: *Didáctica de la literatura*, Salamanca, Anaya, 1971.

-Clásicos de la literatura infantil, Valladolid, Lex-Nova, 1977.

CERDÁ, Hugo: *Literatura infantil y clases sociales*, Madrid, Akal Editor, 1982.

-*Ideología y cuentos de hadas*, Madrid, Akal Editor, 1985.

CERRILLO, Pedro y GARCÍA PADRINO, Jaime: *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, Cuenca, Colección Estudios, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.

CERVERA, Juan: *La literatura infantil española en la Educación Básica*, Madrid, Cincel, 1984.

- "En torno a la literatura infantil", en *Cauce*, nº 12, Sevilla, 1989, pp. 157-168.

- "Literatura infantil, los límites de la didáctica", en *Monteolivete*, nº 6, Valencia, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B., 1989, pp. 35-45.

- *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao, Universidad de Deusto - Ediciones Mensajero, 1991.

CLANCIER, A.: *Psicoanálisis, Literatura, Crítica*, Madrid, Cátedra, 1976.

COLOMER, T.: "Últimos años de literatura infantil y juvenil", en *CLIJ*, nº 26, Barcelona, 1991, pp. 14-24.

COLL, C.: *La conducta experimental en el niño*, Barcelona, CEAC, 1978.

CONESA FERRER, Miguel A.: *Crece como persona. Un método sencillo de crecimiento personal a partir de cuentos de Andersen*, Bilbao, Mensajero, 1992.

CORTÁZAR, Julio: "Algunos aspectos del cuento", en *La casilla de los Morelli*, Barcelona, Tusquets, 1981³.

CORRALES EGEA, José: *La novela española actual*, Madrid, Edicusa, 1971.

COX, Harvey: *Fiesta de locos*, Madrid, Taurus, 1993.

CUBELLS SALAS, F.: "La literatura infantil y juvenil y sus consumidores", en *Razón y fe*, tomo 221, Madrid, 1990, pp-41-53.

CUBELLS, Francisco, et al.: *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990.

CHARPENTREAU, Jacques: *Les livres pour enfants*, París, Ouvrières, 1969.

CHATMAN, S.: *Story and discourse. Narrative structure in fiction and film*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1978 (Trad. M. Jesús Fernández Prieto, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Madrid, Taurus, 1990).

DARHRENDORF, M.: "Del problema de los efectos de la literatura infantil y su investigación", en *Camp de l'Arpa*, nº 73, Barcelona, 1980, pp. 13-16.

DÍAZ MIGOYO, Gonzalo: *La diferencia novelesca. Lectura irónica de la ficción*, Madrid, Visor, 1990.

DÍAZ TEJERA, Alberto: *Ayer y hoy de la tragedia. Manifestaciones histórico-literarias de lo trágico*, Sevilla, Alfar, 1989.

DÍEZ, Enrique y CUBELLS, Francisco: *Lectura del niño y Literatura Infantil*, Madrid, Educación/96, Publicaciones I.C.C.E., 1973.

DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel: *Antología del cuento literario*, Madrid, Alhambra, 1990.

DOMINGO, José: *La novela española del siglo XX*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1973.

ECO, U.: *Obra abierta*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

EGUREN GUTIÉRREZ, L. J.: *Aspectos lúdicos del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987.

ÉPIN, B.: "Escoger en literatura infantil", en VV. AA., *El poder de leer*, Buenos Aires, Gedisa, 1982, pp. 125-130.

ESCARPIT, D.: *La literatura infantil y juvenil en Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

ESPINOSA, A. M.: *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, C. S. de Investigaciones Científicas, 1947.

-*Cuentos populares de Castilla y León*, Tomos I y II, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1987.

-*Cuentos populares de España*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 1991.

FÁHRMANN, W. y GÓMEZ del MANZANO, M.: *El niño y los libros*, Madrid, Ediciones S. M., 1979.

FERNÁN CABALLERO: *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares españoles*, Madrid, C. Bravo-Villasante, Magisterio Español, 1978.

-*Genio e ingenio del pueblo andaluz*, Edición, introducción y notas de Antonio A. Gómez Yebra, Madrid, Castalia, 1995.

FERNÁNDEZ, V.: "¿Existe la literatura juvenil?", en *CLIJ*, n° 4, Barcelona, 1989.

FERNÁNDEZ CAMBRIA, Elisa: *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud*, Madrid, Escuela Española S. A., 1987.

FERRERAS, José Ignacio: *La novela en el siglo XX (desde 1939)*, Madrid, Taurus, 1988.

FLAVELL, J. H.: *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

FOKKEMA, W. e IBSCH, E.: *Teorías de la literatura del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1981.

FRANZ VON, M. L.: *An introduction to the interpretation of fairy tales*, New York, Spring Publications, 1970.

FROMM, E.: *El lenguaje olvidado*, Buenos Aires, Hachette, 1966.

GAMBRA IGINE, Margarida: "Coloquio sobre el cuento maravilloso", *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, p. 18.

GAOS, Vicente: *Temas y problemas de literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1959.

GARCÍA BERRIO, A.: *Teoría de la literatura*, Madrid, Cátedra, 1989.

GARCÍA BERRIO, Antonio y HUERTA CALVO, Javier: *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1992.

GARCÍA PADRINO, Jaime: "La literatura infantil en la escuela, hacia una auténtica didáctica de la literatura", en VV. AA., *Sobre la didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Homenaje a Arturo Medina, Publicaciones Pablo Montesinos, 1989, pp. 195-510.

- "La literatura infantil y la formación humanística", en VV. AA., *Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Madrid, Anaya, 1989, pp. 535-560.

- *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

- "Panorama actual de la literatura infantil española (1939-1991)", en *Libros y literatura para niños en la España*

contemporánea, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, pp. 493-563.

GARCÍA SANTOS, J. F.: *Lenguaje y estructura*, Salamanca, Universidad, 1983.

GARCÍA-VIÑÓ, M.: *Novela española actual*, Madrid, Guadarrama, 1967.

GARDNER, H.: *Arte, mente y cerebro*, Barcelona, Paidós, 1982.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (ed.): *Teoría de los géneros*, Madrid, Arco Libros, 1988.

GIL MUÑOZ, C.: *Exploración de la imaginación*, Madrid, Studium, 1973.

GILI GAYA, S.: *Estudios de lenguaje infantil*, Barcelona, Biblograf, 1974.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Ensayos sobre literatura social*, Madrid, Guadarrama, 1971.

GÓMEZ DEL MANZANO, Mercedes: "Incidencia de la literatura de adultos en la literatura infantil" en *Teoría y práctica de las publicaciones infantiles y juveniles*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1978.

-¿Cómo hacer a un niño lector?, Madrid, Narcea, 1985.

-*El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño lector*, Madrid, Narcea, S. A. Ediciones, 1987.

GONZÁLEZ GIL, M^a D.: "Literatura infantil, necesidad de una caracterización y de una crítica literaria", en *Cauce*, nº 2, Sevilla, Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B., 1979, pp. 275-300.

GRIMM, Jacob y Guillermo: *La mesa mágica, el burro de oro y el palo brincador*, Barcelona-Madrid, Noguer, 1971, pp. 61-63.

GRIMALT, M.: *Los niños y sus libros*, Barcelona, Sayma, 1962.

-*Cultura y literatura*, Barcelona, Península, 1972.

GULLÓN, Germán y GULLÓN, Agnes (eds.): *Teoría de la novela*, Madrid, Taurus, 1974.

- "Función semántica de la imaginación" en *La novela como acto imaginativo*, Madrid, Taurus, 1983.

- *La novela española contemporánea*, Madrid, Alianza, 1994.

HAZARD, Paul: *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Juventud, 1988.

HELD, Jacqueline: *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*, Barcelona, Paidós Educador, 1987.

HENDRICKS, W.: *Semiología del discurso literario*, Madrid, Cátedra, 1976.

HERNÁNDEZ PINA, F.: *Teorías psico-sociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

HERRNLSTEIN SMITH, B.: *Al margen del discurso. La relación de la literatura con el lenguaje*, Madrid, Visor, 1993.

HIDDICK, E.: *Children and fiction*, Londres, Evans, 1970.

HODOPAPP, M.: "Las funciones del juego social madre-niño", en *Infancia y aprendizaje*, nº 37, Madrid, 1987, pp. 1-10.

HORMANN, H.: *Psicología del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1973.

HURLOCK, E.: *Psicología de la adolescencia*, Buenos Aires, Paidós, 1961.

-*Desarrollo psicológico del niño*, México, Libros de McGraw-Hill de México, 1978.

HÜRLIMAN, Bettina: *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona, Juventud, 1968².

IONESCU, A. C. y SAN MIGUEL, J. M.: *Literatura infantil*, Madrid, UNED, 1987.

ISER, W.: *El acto de leer*, Madrid, Taurus, 1987.

JAN, I.: *Essai sur la littérature enfantine*, París, Ouvrières, Coll. Enfance heurese, 1985.

JAUSS (HAUSS) (JAUS), H. R.: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid, Taurus, 1986.

JEAN, G.: *El poder de los cuentos*, Barcelona, Pirene, 1988.

JESUALDO: *La literatura infantil*, Buenos Aires, Losada, 1982.

KAYSER, W.: *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Gredos, 1961.

KEMPSON, R.: *Teoría semántica*, Barcelona, Teide, 1982.

KURTZ, Carmen: "¿Lee el niño de hoy menos que el de ayer y más que el de mañana?", *El Ciervo*, n° 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 9-11.

LANCELOTTI, Mario: *Teoría del cuento*, Argentina, Ediciones Culturales Argentinas, 1973.

LÁZARO CARRETER, F.: "Cuestión previa, el lugar de la literatura en la educación", en VV. AA., *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1973, pp. 7-29.

- "La literatura como fenómeno comunicativo", en *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 173-192.

LE GUERN, M.: *La metáfora y la metonimia*, Madrid, Cátedra, 1976.

LÉVI-STRAUSS, C.: *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa: *El cuento popular y otros ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1976.

LINAZA, J. L.: *Jugar y aprender*, Madrid, Alhambra, 1991.

LOHAFER, S. and CLAREY, J.: *Short Story Theory at a Crossroads*, Louisiana, Louisiana State University Press, 1989.

LOMAS, C. y OSORO, A.: "Modelos teóricos y enfoques didácticos en el *curriculum* de la lengua", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 203, Barcelona, 1992, pp. 64-67.

- "Enseñar lengua hoy", en Suplemento de Educación, *El País*, 25 de febrero de 1992.

LÓPEZ RIOCEREZO, J. M.: *El gran problema de la literatura infantil*, Madrid, Studium, 1966.

LÓPEZ TAMÉS, R.: *Introducción a la literatura infantil*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

LÓPEZ VALERO, A.: "La literatura en Educación Infantil y Primaria", en CERRILLO, P. y GARCÍA PADRINO, J. (coords.), *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 59-84.

LOTMAN, J.: *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1978.

LOZANO, J. y otros: *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra, 1982.

LYONS, J.: *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.

MARÍAS, Javier: *Negra espada del tiempo*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, 1998, pp. 73-74.

MANRIQUE DE LARA, José Gerardo: *El escritor ante el hecho social*, Barcelona, Plaza y Janés, 1974.

MAREUIL, A.: *Le livre et la construction de la personnalité de l'enfant*, París, Casterman, 1977.

MARÍN MARTÍNEZ, Juan M^a: *Doce cuentos fantásticos y de misterio. Baroja, Bécquer y otros*, Zaragoza, Edelvives, 1993.

MARTÍN DUQUE, I. y FERNÁNDEZ CUESTA, M.: *Géneros literarios. Iniciación a los estudios literarios. Método y práctica*, Madrid, Playor, 1980.

MARTÍN VIGIL, Luis: "Cómo escribir libros para la segunda decena de la vida", *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 16-17.

MARTÍNEZ BONATI, F.: *La estructura de la obra literaria*, Barcelona, Ariel, 1983.

MARTÍNEZ MENCHÉN, A.: *Narraciones infantiles y cambio social*, Madrid, Taurus, 1971.

-*Cuentos populares españoles*, Madrid, Ministerio de Educación, 1981.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1988.

MATUTE, Ana María: *El tiempo*, Barcelona, Mateu, 1963.

MAY, F. B.: *La enseñanza del lenguaje como comunicación*, Barcelona, Paidós, 1975.

MAYOR, J.: "Presupuestos psicológicos de la didáctica de la lengua y la literatura", en GARCÍA PADRINO, J. y MEDINA, A. (comps.), *Didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Anaya, 1988, pp. 52-77.

MERLO, J. C.: *La literatura infantil y su problemática*, Buenos Aires, El Ateneo, 1976.

MEVES, Ch.: *Los cuentos en la educación de los niños*, Santander, Sal Terrae, 1982.

MORENO VERDULLA, Antonio: *Literatura infantil. Introducción en su problemática, su historia y su didáctica*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994.

MUCCHIELLI, R.: *La personalidad del niño*, Barcelona, Hogar del Libro, 1983.

MULLER, Ph.: *El desarrollo psicológico del niño*, Madrid, Guadarrama, 1968.

MUÑOZ MOLINA, A.: *La disciplina de la imaginación*, Madrid, Asociación de Profesores de Español, 1991.

NIETZSCHE, Friedrich: *La naissance de la tragédie*, París, Denoël, 1964.

NOBILE, A.: *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ediciones Morata, S. A. y Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1992.

NOVAK, J. D.: *Teoría y práctica de la educación*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.

OMIL, Alba y PIÉROLA, Raúl: *El cuento y sus claves*, Buenos Aires, Nova, 1967.

OPIE, Iona y PETER: *The classic fairy tales*, Oxford, University Press, 1974.

ORQUÍN, F.: "La madrastra pedagógica", en *CLIJ*, nº 1, Barcelona, 1988, pp. 20-23.

OSTERRIETH, P.: *Psicología infantil*, Madrid, Morata, 1974.

PALACIOS, BERNAL, Concepción: *Los cuentos fantásticos de Maupassant*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986.

PELLOVSKI, Anne: *A la medida: los libros para niños en los países en desarrollo*, París, UNESCO, 1980.

PÉREZ, M^a José: "Animismo, juego simbólico y fabulación en el lenguaje infantil", en *Lenguaje y textos*, nº 2, La Coruña, Universidad de la Coruña, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1991, pp. 107-138.

PERRICONI, J. y otros: *El libro infantil. Cuatro propuestas críticas*, Buenos Aires, Ateneo, 1983.

PETRINI, E.: *Estudio crítico de la literatura juvenil*, Madrid, Rialp, 1963.

PIAGET, J.: *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

-*Los estadios en la psicología del niño*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.

PINON, R.: *El cuento folklórico*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

POLANCO, J. L.: "Gramática de la fantasía", en *CLIJ*, nº 31, Barcelona, 1991, pp. 8-12.

POTTIER, B.: *Semántica y Lógica*, Madrid, Gredos, 1983.

PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1977³.

-*Edipo a la luz del folklore*, Madrid, Fundamentos, 1980.

-*Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1987.

REIS, C.: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Madrid, Gredos, 1981.

RICO, Lolo: *Castillos de arena. Ensayo sobre literatura infantil*, Madrid, Alhambra, 1986.

RISCO, Antonio: *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus, 1982.

RIVERA, Ignasi: "Mis encuentros personales con el libro infantil", *El Ciervo*, nº 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 5-6.

RODARI, Gianni.: "Un juguete llamado libro", en *Cuadernos de Pedagogía*, Suplemento nº 7, nº 36, Barcelona, 1977.

-*Gramática de la fantasía*, Barcelona, Aliorna, 1991².

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1987.

-*Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid, Anaya, 1988, 2 vols.

-"Los cuentos de tradición oral en España" en *Revista de Occidente*, diciembre de 1988, nº 91.

-*Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.

-VV. AA.: *Literatura infantil de tradición popular*, Murcia, Universidad de Castilla-La Mancha, Col. Estudios, 1993.

-*Cuentos de la Media Lunita*, Madrid, Algaida, 1996.

ROMERA CASTILLO, José (coord.): *La literatura como signo*, Madrid, Playor, 1981.

ROVERE, Susana Inés: *Cuentos españoles del siglo XX*, Buenos Aires, Clásicos Huemul, Abril, 1987.

ROZET, I.: *Psicología de la fantasía*, Madrid, Akal, 1981.

RUITENBEEK, H.: *Psicoanálisis y literatura*, México, F.C.E., 1973.

SÁNCHEZ CORRAL, Luis: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Barcelona, Paidós, 1995.

SANTOS, D.: *Novela española actual*, Madrid, Fundación Juan March, 1976.

SARTO, Montserrat: *La animación a la lectura, para hacer al niño lector*, Madrid, Ediciones S. M., 1989.

SASTRE, Alfonso: *Anatomía del realismo*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

SAVATER, F.: "La fundación de la aventura", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 36, Barcelona, 1977, pp. 6-9.

-*La infancia recuperada*, Madrid, Taurus, 1977.

SCHULTZ DE MANTOVANI, Fryda: *El mundo poético infantil*, Buenos Aires, Ateneo, 1973.

-*Sobre las hadas (Ensayos de Literatura Infantil)*, Buenos Aires, Nova, 1974².

SEGRE, C.: *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985.

SIERRA, Edelweiss: *Tipología del cuento literario*, Madrid, Cupsa Editorial, 1978.

SORIANO, Marc: *Guide de la littérature enfantine*, París, Flammarion, 1959.

-*Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

-*Guide de littérature pour la jeunesse*, Paris, Flammarion, 1975.

STAIGER, Emil: *Conceptos fundamentales de poética*, Madrid, Rialp, 1966 (trad. de J. Ferreiro).

STANKIEVICZ: *Estilo del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1974.

STRAUSFELD, Michi: "Cada buen libro invita a buscar otro", *El Ciervo*, n° 391-392, septiembre-octubre de 1983, p. 15.

TALÉNS, Jenaro: *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Madrid, Cátedra, 1978.

TAMES, R. L.: *Introducción a la Literatura Infantil*, Oviedo, Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Santander, 1985.

TEIXIDOR, Emili: "Leen, han leído y leerán", *El Ciervo*, n° 391-392, septiembre-octubre de 1983, pp. 13-14.

TEJERINA LOBO, Isabel: *Estudio de los textos teatrales para niños*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.

TIERNO, Bernabé: "El sentido del humor", *El Semanal*, 26 de enero de 1997, p. 78.

TIJERAS, Eduardo: *Últimos rumbos del cuento español*, Buenos Aires, Columba, 1969.

TODOROV, T.: "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1965.

TUCKER, Nicholas: *El niño y el libro. Exploración psicológica y literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

ULLMANN, S.: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1978.

-*Significado y estilo*, Madrid, Aguilar, 1979.

VANSINA, J.: *La tradición oral*, Barcelona, Labor, 1967.

VÁZQUEZ DE PARGA, S.: *Héroes de la aventura*, Barcelona, Planeta, 1983.

VERNET, JUAN: (*Traducción y notas*) *Las mil y una noches*, Tomo II, Barcelona, Planeta, 1971.

VILLANUEVA, Darío: *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Valencia, Bello, 1977 (reed. Barcelona, Anthropos, 1994).

VYGOSTKY, L. S.: *La imaginación y el arte en la infancia*, Madrid, Akal, 1982.

WALLON, H.: *Psicología del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*, Madrid, Pablo del Río, 1980.

WHITEHEAD, Frank et al.: *Children and their books*, Macmillan, School Council Research Studies, 1977.

YERRO, T.: *Aspectos técnicos y estructurales de la novela española actual*, Pamplona, EUNSA, 1977.

ZABALZA, M. A.: "El análisis de la enseñanza desde el punto de vista comunicacional", en *Enseñanza*, nº 2, Salamanca, 1983, pp. 9-38.

VV. AA.: *Análisis estructural del relato*, Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1974.

VV. AA. *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984.

VV. AA.: *Monographic Review* (Revista Monográfica). Hispanic Children's Literature, vol. 1, Texas, Editorial Adrisory Board, 1985.

VV. AA.: *Bibliografía básica para bibliotecas infantiles y juveniles*, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1986.

VV. AA.: *Sobre la Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Homenaje a Arturo Medina, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones Pablo Montesino, 1989.

VV. AA.: *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990.

VV. AA.: *«Estudio» en el recuerdo 1940-1990*, Madrid, Colegio Estudio, 1990.

VV. AA.: *Letras Españolas 1989*, Madrid, Castalia, 1991.

VV. AA.: *De la animación a la lectura y otras confusiones*, Alicante, Librería COMPAS, 1993.

VV. AA.: *Literatura infantil de tradición popular*, Murcia, Colección Estudios, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.

VV. AA. Coords. CERRILLO, Pedro y GARCÍA PADRINO, Jaime: *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Estudios, 1995.